

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

7

Enero de 1952-Julio de 1953

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA

1981

Í N D I C E

CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1952

Mensaje de felicitación a los oficiales y soldados de las fuerzas de tierra,
mar y aire del Ejército Popular de Corea *1 de enero de 1952* 1

SOBRE LAS TAREAS DE LOS FISCALES

Discurso en una reunión de los jefes de fiscalías en provincias, ciudades y
distritos *17 de enero de 1952*..... 5

ACERCA DE LA BUENA PREPARACIÓN POR LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE ASISTENCIA MÉDICA GRATUITA GENERAL

Indicaciones a altos funcionarios del Ministerio de Salud Pública *20 de
enero de 1952* 19

LOS DEBERES Y EL PAPEL DE LOS ORGANISMOS DEL PODER LOCAL EN LA ETAPA ACTUAL

Discurso en la Conferencia Conjunta de los Presidentes de los Comités
Populares y los Dirigentes del Partido de Provincia, Ciudad y Distrito
1 de febrero de 1952 26

1. El carácter del poder popular y sus deberes fundamentales en la
etapa actual 26
2. La Guerra de Liberación de la Patria y el poder popular 30
3. Las tareas futuras para el fortalecimiento del poder popular..... 34

SOBRE ALGUNAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR PARA ALCANZAR LA VICTORIA DEFINITIVA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Discurso en los cursillos para los cuadros de regimiento del Ejército
Popular de Corea *7 de febrero de 1952* 49

CON MOTIVO DEL CUARTO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA

Orden No. 059 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>8 de febrero de 1952</i>	60
---	----

SOBRE ALGUNAS TAREAS PLANTEADAS EN LA ACTUALIDAD A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y LOS ÓRGANOS DE PODER POPULAR

Discurso resumen en el Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>15 de febrero de 1952</i>	64
1. Acerca de la ejecución de las resoluciones del IV pleno del comité central del partido y las medidas para su ulterior cumplimiento	64
2. Hay que preparar bien las faenas agrícolas y asegurar el éxito de la siembra primaveral del presente año	71
3. Sobre la simplificación del aparato estatal y la reducción de mano de obra no productiva	75
4. Orientación principal sobre el trabajo del año en curso	77

SOBRE LAS MEDIDAS A TOMAR CONTRA LAS ARMAS BACTERIOLÓGICAS DEL ENEMIGO

Discurso en la reunión ampliada del Comité Militar de la República Popular Democrática de Corea <i>20 de febrero de 1952</i>	80
--	----

PARA INCREMENTAR EL PAPEL DE LOS SARGENTOS MAYORES

Conversación con los profesores y los alumnos del Centro de Cursos de Sargentos Mayores del Ejército Popular de Corea <i>25 de febrero de 1952</i>	86
--	----

ASEGUREMOS EXITOSAMENTE EL TRANSPORTE DE TIEMPO DE GUERRA

Discurso en la conferencia de los ferroviarios activistas <i>11 de marzo de 1952</i>	93
--	----

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN EL DISTRITO DE TAEDONG

Discurso resumen en el pleno del Comité del Distrito de Taedong, de la Provincia de Phyong-an del Sur, del Partido del Trabajo de Corea <i>14 de marzo de 1952</i>	101
--	-----

SOBRE LA CREACIÓN DE COMPAÑÍAS EJEMPLARES

Orden No. 0166 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>26 de marzo de 1952</i>	112
---	-----

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LUCHA POR EL AHORRO EN EL EJÉRCITO POPULAR

Orden No. 0176 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>1 de abril de 1952</i>	116
--	-----

SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL ESTILO POPULAR DE TRABAJO ENTRE LOS FUNCIONARIOS DE LOS ORGANISMOS DEL INTERIOR

Discurso pronunciado ante los cuadros e instructores políticos de los organismos del Interior <i>4 de abril de 1952</i>	123
--	-----

LA PERSPECTIVA DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y LAS TAREAS DE LA UNIVERSIDAD

Discurso pronunciado ante los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad Kim Il Sung <i>13 de abril de 1952</i>	137
1. Sobre la perspectiva de la Guerra de Liberación de la Patria	138
2. Sobre la realización de investigaciones para el restablecimiento y la construcción de posguerra	144
3. Sobre el descubrimiento y la clasificación de materiales históricos y el patrimonio cultural de nuestro país	154
4. Sobre la formación de gran número de cuadros nacionales competentes	157

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO

<i>25 de abril de 1952</i>	162
1	162
2	166
3	168

4.....	171
PARA EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS EN NUESTRO PAÍS	
Discurso en la Conferencia de Hombres de Ciencia <i>27 de abril de 1952</i>	174
CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO	
Orden No. 236 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>1 de mayo de 1952</i>	194
CONVERSACIÓN CON LOS CAMPESINOS DE LA COMUNA DE WONHWA, DISTRITO DE TAEDONG	
<i>10 de mayo de 1952</i>	197
FORMEMOS MÁS TÉCNICOS COMPETENTES	
Discurso pronunciado ante los profesores, empleados y estudiantes del Instituto Politécnico Kim Chaek <i>17 de junio de 1952</i>	203
EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL ORGANIZADOR DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA	
Discurso pronunciado ante el personal docente y de servicio y el estudiantado de la Escuela Central del Partido del Trabajo de Corea <i>18 de junio de 1952</i>	213
FORTALEZCAMOS LAS FUERZAS AÉREAS POPULARES	
Discurso en la reunión de cuadros militares y políticos de la Unidad No. 564 del Ejército Popular de Corea <i>20 de junio de 1952</i>	235
CONVERSACIÓN CON LOS MIEMBROS DE LA CÉLULA DEL PARTIDO EN EL TALLER DE FUNDICIÓN DE LA FÁBRICA DE MAQUINARIA DE RAGWON	
<i>21 de junio de 1952</i>	244
EL FORTALECIMIENTO DEL PODER POPULAR ES IMPORTANTE GARANTÍA DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA	
Discurso pronunciado ante profesores, empleados y estudiantes de la Escuela Superior Central de Cuadros Dirigentes <i>23 de junio de 1952</i>	251

HAY QUE ENSEÑAR LO REALMENTE NECESARIO PARA LAS BATALLAS

Conversación con los instructores y funcionarios de la Escuela de Oficiales Kang Kon <i>24 de junio de 1952</i>	266
--	-----

PARA INTENSIFICAR LA FORMACIÓN POLÍTICA PARTIDISTA Y LAS ACTIVIDADES CULTURALES MASIVAS EN EL CAMPO

Discurso resumen en el Comité Organizativo del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>28 de junio de 1952</i>	273
--	-----

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA INTENSIFICAR LA LABOR POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso resumen en el Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>7 de julio de 1952</i>	284
---	-----

SIN DUDA ALGUNA, LA VICTORIA SERÁ NUESTRA

Informe en el acto conmemorativo del séptimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto celebrado en la ciudad de Pyongyang <i>14 de agosto de 1952</i>	296
1. Nuestro éxito en la guerra	297
2. ¿Por qué los agresores armados imperialistas norteamericanos dilatán las negociaciones de armisticio?	304
3. Nuestras tareas	307
4. Venceremos	309

POR LA LIBERTAD, LA PAZ Y LA LIBERACIÓN DE LA NACIÓN COREANA

<i>15 de agosto de 1952</i>	313
1	314
2	316
3	318
4	322
5	323

PARA EXPLOTAR LAS ALTAS ZONAS NORTEÑAS

Discurso en la Reunión Consultiva del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>20 de septiembre de 1952</i>	327
---	-----

TRIUNFA NUESTRA JUSTA LUCHA COMÚN

Con motivo del segundo aniversario de la participación en el frente coreano del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino <i>25 de octubre de 1952</i>	334
1	335
2	338
3	341

PARA ELIMINAR LAS PRÁCTICAS USURARIAS EN EL CAMPO

Discurso en el XXI Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>30 de octubre de 1952</i>	347
---	-----

SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL SISTEMA Y LA DIVISIÓN ADMINISTRATIVOS DE LAS LOCALIDADES

Discurso resumen en el XXIV Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>27 de noviembre de 1952</i>	353
--	-----

MIS FELICITACIONES CALUROSAS CON MOTIVO DEL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

Mensaje de felicitación enviado a miembros y candidatos a miembro de la Academia de Ciencias y a los científicos con motivo del acto de inauguración de esta institución <i>1 de diciembre de 1952</i>	360
--	-----

LA CONSOLIDACIÓN ORGÁNICA E IDEOLÓGICA DEL PARTIDO ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA VICTORIA

Informe al V Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>15 de diciembre de 1952</i>	362
1	362
2	367
3	377

4.....	382
5.....	397

**ACTUAL SITUACIÓN MILITAR Y ALGUNOS PROBLEMAS
PARA CONSOLIDAR EL PARTIDO, LOS ORGANISMOS DEL
PODER Y EL EJÉRCITO POPULAR**

Discurso resumen en el V Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>18 de diciembre de 1952</i>	406
--	-----

REFORCEMOS EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso en una reunión de oficiales superiores del Ejército Popular de Corea <i>24 de diciembre de 1952</i>	420
1. La naturaleza y el carácter de la guerra coreana	421
2. Carácter del ejército popular	425
3. El crecimiento del ejército popular de Corea en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria y su situación.....	431
4. Nuestras tareas inmediatas.....	435

PARA REFORZAR LA DEFENSA BASADA EN POSICIONES

Orden No. 00841 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>30 de diciembre de 1952</i>	438
--	-----

CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1953

Mensaje de felicitación a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea <i>1 de enero de 1953</i>	442
---	-----

**EN OCASIÓN DEL V ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL
EJÉRCITO POPULAR DE COREA**

Orden No. 73 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>8 de febrero de 1953</i>	444
--	-----

**CONVERSACIÓN CON DELEGADOS DE LOS CAMPESINOS DE
LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR**

<i>26 de marzo de 1953</i>	449
----------------------------------	-----

DECLARACIÓN SOBRE EL CANJE DE PRISIONEROS DE GUERRA

31 de marzo de 1953 456

CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

Orden No. 269 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea
1 de mayo de 1953 458

PARA CONSOLIDAR CUALITATIVAMENTE AL PARTIDO Y MEJORAR SU DIRECCIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

Discurso resumen en la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *4 de junio de 1953* 461

1. Para consolidar cualitativamente al partido 461

2. Para mejorar la dirección del partido sobre la producción industrial 469

SOBRE LA ORIENTACIÓN PARA EL RESTABLECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA EN LA POSGUERRA

Discurso resumen en la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *5 de junio de 1953* 475

HAY QUE HUNDIR TODOS LOS BUQUES ENEMIGOS QUE PENETREN EN AGUAS JURISDICCIONALES DE LA PATRIA

Palabras a los soldados de la primera compañía de la Unidad No. 648 del Ejército Popular de Corea *17 de junio de 1953* 482

LES FELICITO CON MOTIVO DE LA GRAN VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Orden No. 470 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea
27 de julio de 1953 489

EN OCASIÓN DE LA CONCLUSIÓN DEL ACUERDO DE
ARMISTICIO

Discurso por radio a todo el pueblo coreano <i>28 de julio de 1953</i>	492
(1)	492
(2)	497
(3)	500

CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1952

**Mensaje de felicitación a los oficiales y soldados
de las fuerzas de tierra, mar y aire
del Ejército Popular de Corea**

1 de enero de 1952

Queridos compañeros soldados y clases de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular de Corea;

Compañeros oficiales y generales:

Con motivo de la entrada del año 1952, año prometedor de nuevas victorias, permítanme felicitar calurosamente, en nombre del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, del Cuartel General Supremo del Ejército Popular de Corea y en el mío propio, a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular que combaten heroicamente por la independencia, la libertad y el honor de la patria.

El año expirado, el Ejército Popular de Corea, junto con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, alcanzó una histórica victoria en la lucha contra los invasores armados, los imperialistas yanquis.

Los invasores imperialistas yanquis, que al lanzarse a la guerra de agresión contra Corea pretendían ocupar nuestra patria mediante una “guerra relámpago”, recibieron duros golpes en ella y su siniestro plan agresivo va siendo desbaratado cada día más. Se ha puesto totalmente al desnudo la verdadera falacia de su estrepitosa propaganda de que la “superioridad técnica” determinaría el destino

de la guerra. Ahora, por la experiencia práctica, ellos mismos empiezan a desconfiar del “papel decisivo” de su aviación y sus medios técnicos.

Ante los contundentes golpes de las unidades del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, las pérdidas de los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, aumentan ininterrumpidamente, convirtiendo el campo de batalla en cementerio para sus mercenarios.

Los invasores armados, los imperialistas norteamericanos están sufriendo en esta guerra derrotas contundentes, no sólo militares, sino también políticas y morales. Con esas atrocidades imperdonables que cometen en Corea —violaciones, pillaje y asesinatos—, han desenmascarado a fondo su abominable naturaleza bestial y siniestra.

El pueblo coreano y todos los demás pueblos honestos estigmatizan y odian como enemigo más feroz de la humanidad a los agresores armados imperialistas yanquis, que superan en bestialidad a la camarilla de Hitler. Sobre ellos recae incluso la dura condena del pueblo de su país por los crímenes cometidos.

Actualmente los mercenarios del imperialismo yanqui ya no pueden depositar esperanza alguna en la perspectiva de la guerra y su moral y su capacidad combativa decaen cada día más.

Los hechos muestran con claridad que los agresores imperialistas yanquis entran en una crisis irremediable en su guerra contra Corea.

Oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea dieron muestras de heroísmo incomparable y noble patriotismo en la sagrada lucha por la libertad de la patria y la felicidad del pueblo, y revelaron su honor ante todo el mundo por sus admirables hechos de armas.

En el curso de la guerra, el Ejército Popular de Corea no dejó de asestar golpes demoledores al enemigo, partiendo siempre de un cálculo exacto de las fuerzas enemigas, creció y se fortaleció como invencible fuerza revolucionaria con rica experiencia de combate, impecable técnica militar, capacidad combativa y elevados rasgos morales.

En la hora actual nuestro Ejército Popular tiene preparado cuanto

necesita para diezmar y barrer de nuestra tierra patria a todos los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis. El agresor, por mucho que se desespere, no podrá resistir el poder combativo de nuestro Ejército Popular, más fuerte cada día.

El apoyo que la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular prestan al pueblo coreano en la justa lucha por la independencia y la libertad de la patria y contra los invasores imperialistas yanquis, se incrementa e infunde a nuestro Ejército Popular y a nuestro pueblo más confianza en la victoria final en la guerra.

Dada la situación presente, si los invasores imperialistas yanquis prosiguen la guerra sin abandonar su brutal ambición agresiva sobre Corea, no conseguirán más que una vergonzosa derrota.

Pero el enemigo es astuto y siniestro.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular descargarán golpes más contundentes y aniquilarán al agresor, perfeccionarán la preparación combativa y reforzarán más la vigilancia revolucionaria, sin dormirse sobre los laureles por las victorias alcanzadas, y de este modo desbaratarán a tiempo toda acción agresiva del enemigo.

A fin de consolidar el triunfo ya alcanzado y lograr en el futuro la victoria definitiva, se esforzarán al máximo por engrosar las filas de héroes y combatientes ejemplares, perfeccionar los conocimientos y la técnica militares y la capacidad combativa, elevar el nivel político e ideológico, intercambiar ampliamente y generalizar las mejores experiencias de combate, estrechar más los vínculos con el pueblo y elevar a más alto nivel la capacidad combativa de las unidades.

Estoy firmemente convencido de que el año entrante, todos los oficiales y soldados del Ejército Popular coronaran, lo antes posible, con la victoria final la Guerra de Liberación de la Patria, anhelo unánime de nuestra amada patria y nuestro pueblo, alcanzando más grandes victorias con despliegue de heroísmo, coraje y tenacidad, y con realización de nuevas acciones ejemplares.

¡Viva nuestro glorioso Ejército Popular de Corea!

¡Gloria a las heroicas unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino!

¡Gloria inmarcesible a los bravos combatientes caídos en la guerra liberadora por la reunificación, la independencia y la libertad de nuestra patria!

¡Viva nuestra gloriosa patria!

¡Aniquilemos a los agresores imperialistas yanquis!

SOBRE LAS TAREAS DE LOS FISCALES

**Discurso en una reunión de los jefes de fiscalías
en provincias, ciudades y distritos**

17 de enero de 1952

Compañeros:

Hoy he escuchado con gran interés en esta reunión las intervenciones. Lamento no haber podido escuchar a todos los compañeros que hicieron uso de la palabra. Pero por las intervenciones de algunos compañeros, he podido comprobar que los fiscales trabajan fielmente en la ejecución de la política del Partido y del Gobierno.

Como es sabido, nuestra fiscalía es un órgano del pueblo, que defiende y asegura el cumplimiento de la política del Partido del Trabajo de Corea y salvaguarda con las leyes el régimen de democracia popular.

¿Por qué es necesario un órgano para defender en el orden jurídico el poder y el régimen de democracia popular instituidos en la parte Norte de la República?

El pueblo coreano instituyó por sí mismo el poder y el avanzado régimen de democracia popular en la parte Norte de la República. El nuestro es un poder de amplios sectores del pueblo trabajador con la clase obrera como núcleo, un auténtico Poder popular que protege los intereses de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. El Poder popular lucha por la plena soberanía y la independencia, por el desarrollo democrático de nuestro país, por la elevación del bienestar del pueblo.

En nuestro país los obreros, los campesinos y demás amplias masas populares son dueños del poder estatal. Los terratenientes, capitalistas y lacayos del imperialismo, que en tiempos pasados vivían cómodamente a costa de la explotación de otros, se oponen a nuestro Poder popular. Su objetivo es recuperar su perdida posición de dueños del poder, en la que disfrutaban de una vida de lujo, explotando al pueblo, y vender una vez más el país y la nación a los imperialistas.

Para defender el Poder popular, el régimen de democracia popular, contra los ataques del enemigo de clase, hace falta un organismo que lo combata por medio de la ley. La propaganda y la educación no bastan para defenderlos. Es preciso constituir eficaces organismos de poder judicial, como la fiscalía y los tribunales, para detener con la ley a quienes se oponen al Poder popular y tratan de perjudicar el régimen democrático.

Misión fundamental de los fiscales es defender activamente la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, el poder y el régimen de democracia populares, la vida y la propiedad del pueblo.

Hoy por hoy, objetivo inmediato de nuestra lucha es rechazar la agresión de los imperialistas yanquis y sus lacayos, y alcanzar la total soberanía e independencia de la patria. Estamos librando una guerra de liberación nacional, contra los imperialistas yanquis, que invadieron y ocuparon nuestro suelo patrio, una guerra de clases contra la camarilla traidora de Syngman Rhee, que quiere implantar el poder de los terratenientes y capitalistas también en la parte Norte de la República.

Para salir victoriosos en el rechazo de la agresión del imperialismo norteamericano y sus secuaces y en la defensa del Poder popular y el régimen democrático, es nuestro deber cohesionar firmemente a amplias masas populares en torno de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

La composición política y social de la población de nuestro país quedó muy complicada como consecuencia de la prolongada

dominación colonial ejercida por el imperialismo japonés, de la división del país por el imperialismo yanqui y sus intrigas para incitar la discordia nacional promovidas durante la retirada temporal en la Guerra de Liberación de la Patria. Entre los distintos sectores de las masas puede haber gentes dispuestas a luchar hasta el fin a nuestro lado, pero también quienes, pasado cierto tiempo de lucha conjunta, la abandonen a medio camino. Por eso, cohesionarlas estrechamente en torno del Partido y del Gobierno es ahora una tarea muy importante.

En la lucha por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, próspero y fuerte, el Poder popular ha hecho incansables esfuerzos para reunir grandes masas alrededor del Partido. Aplicó toda su política en sentido de asegurar al pueblo auténticas libertades y derechos, cohesionarlo en torno al Partido, cuya línea le sirve de guía.

Promulgó la Ley del Trabajo y realizó la reforma agraria, que mejoraron radicalmente la situación de los obreros y campesinos, y los agrupó estrechamente alrededor del Partido; atrajo a su lado incluso a los comerciantes e industriales privados, permitiéndoles sus empresas, ayudándoles a desarrollarlas. Aplicó asimismo una política justa respecto al frente unido, lo que hizo posible organizar y poner en acción viva a grandes masas de diversos estratos sociales en la lucha contra el imperialismo yanqui y sus secuaces, la camarilla traidora de Syngman Rhee, y por la reunificación de la patria.

Existen todavía, naturalmente, elementos obstinados entre algunos miembros de partidos amigos. En vano sueñan éstos con la toma del poder, ignorando las leyes del desarrollo social. Pero son ínfima minoría, no tienen apoyo en las masas. No les siguen nada más que campesinos atrasados, habitantes de algunas regiones montañosas. Es nuestro deber educar y atraernos a estos campesinos. También ellos fueron en el pasado objeto de la explotación y de la opresión. Creo que podemos ganarnos su confianza, si los educamos.

El Gobierno de la República tiene el propósito de ayudar en adelante a los campesinos montañoses en todos los sentidos.

Queremos mejorarles la existencia organizando, allí donde viven, granjas agropecuarias, llevarles más instrucción. A medida que la industria se desarrolle los enviaremos poco a poco a las fábricas. Con esto tomarán más conciencia de la justeza de la política del Poder popular y, sin duda, nos seguirán. Escaparán, entonces, a la influencia de la propaganda engañosa, por más persistente que sea, de los elementos obstinados y éstos quedarán todavía más aislados.

Para promover el frente unido con los partidos amigos importa, sobre todo, asegurar la unidad de las capas inferiores. Por eso el IV Pleno del Comité Central del Partido subrayó una vez más esta cuestión.

Para agrupar más masas en torno al Partido, el Gobierno de la República lleva adelante diversas medidas populares, aun en las difíciles condiciones de guerra. Los funcionarios de los organismos estatales se esforzarán por ponerlas en práctica puntualmente, a la vez de dar a conocer profundamente a las masas las leyes y las resoluciones del Estado. En particular, los presidentes de los comités populares de comuna y otros cuadros de los órganos de poder locales, que trabajan siempre con masas, procurarán desempeñar adecuadamente sus funciones.

Actualmente en los órganos de poder hay muchos funcionarios que no cumplen estrictamente las leyes del Estado, las resoluciones y directivas del Partido y del Gobierno. Leyes, resoluciones e instrucciones de instancias superiores son acertadas, pero, debido a actitudes burocráticas de funcionarios de instancias inferiores, dan a veces resultados contraproducentes. Si no acabamos con el burocratismo, no podremos hacer efectivas como es debido las decisiones y las directivas del Partido y del Gobierno.

Es misión de los fiscales controlar que los funcionarios de los organismos estatales cumplan a cabalidad las resoluciones e instrucciones del Partido y del Gobierno, promover la acción de la ley contra quienes violan las normas legales y practican el burocratismo. Así, se atraerá más gente de los diversos sectores de las masas al lado del Partido.

¿En qué deben entonces centrar su atención especial los fiscales para el cumplimiento de sus deberes?

En primer lugar, analizar y decidir justamente, desde el punto de vista de clase, las actividades delictivas que detectan cuando controlan el cumplimiento de la política del Estado.

Para orientar por buen camino la acción de la ley contra los delincuentes, importa establecer diferencias claras entre éstos mediante criterios clasistas.

No todos los delincuentes son hostiles. Hay quienes cometieron delitos inconscientemente, porque portaban todavía vestigios de las ideas del imperialismo japonés y del feudalismo, o hábitos de vivir heredados de la vieja sociedad. Es el caso de la mayoría de los delincuentes. Por lo tanto, en el examen de los casos delictivos, los fiscales deben tomar decisiones después de distinguir bien entre actos premeditados contra nuestro poder y las faltas involuntarias, que provienen de las lacras de ideologías trasnochadas.

Entre los funcionarios de la judicatura y de la fiscalía se observan no pocos casos de considerar a la ligera como reaccionarios a todos los delincuentes, sin antes examinar los hechos con justo criterio clasista. Con tal modo de obrar no podrán efectuar correctamente la lucha contra los delincuentes.

Los fiscales deben decidir sobre los casos delictivos de modo no uniforme, sino diferenciador desde el punto de vista clasista, aplicando el rigor de la ley a quienes cometan actos premeditados contra nuestro poder, y tomando medidas reeducativas y otras pertinentes respecto a las personas que han delinquido sin intención hostil, para que no reincidan. Así iremos suprimiendo las causas de los actos hostiles y atrayendo a más personas a nuestro lado.

En segundo lugar, los fiscales, con clara conciencia de la política de promover la confesión, propugnada por nuestro Partido, la llevarán a la práctica en toda la línea.

Esta política persigue el objetivo de perdonar con indulgencia, acoger generosamente y reeducar a las personas que, comprometidas en su día en actos hostiles, se presentan arrepintiéndose sinceramente

de su mala actuación contra nuestro Partido y nuestro pueblo. Políticamente tiene importancia muy grande.

Pero por falta de comprensión de lo que es esta política se dan diversos fenómenos entre algunas personas. Hay quien duda de ella preguntándose cómo se puede perdonar a asesinos. Incluso hay quien dice que se trata de una política conciliadora con el enemigo. Es erróneo pensar así. Es necesario conocer claramente las circunstancias históricas en que la trazó el Partido.

En el período de nuestra retirada temporal, los imperialistas yanquis, que habían irrumpido en la parte Norte de la República, obligaron a muchas personas a delinquir contra nuestro Partido y contra el Gobierno de la República. Organizaron diversas agrupaciones reaccionarias, a las cuales incorporaron, bajo amenaza y chantaje, a mucha gente inocente. Esto no difiere en nada de la péfida táctica de que se valieran en el pasado los imperialistas japoneses para empujar a numerosos coreanos al crimen contra los comunistas de Corea.

Los imperialistas yanquis pensaban que nuestro Partido y nuestro Gobierno de la República se vengarían en esas personas. Dividir y enemistar a los pueblos de otros países para gobernar es un método acostumbrado de los imperialistas yanquis. Querían consumir sus designios agresivos con facilidad, azuzando la discordia, la pelea y el recelo en nuestra nación. Si nos ponemos a tildar de enemigos y castigara todas las personas que militaron en las organizaciones reaccionarias, perderíamos a grandes masas y, en fin de cuentas, quedaríamos atrapados por los siniestros designios de los imperialistas yanquis. No dejemos engañarnos de esos designios, atajémoslos y los frustremos.

Nuestro Partido se orienta a educar y atraer a nuestro lado a todos los que se están comportando bien, cualesquiera sean sus antecedentes. Aplicamos la política de promoción de la confesión, para desbaratar las ruines intrigas del enemigo y aislarlo, para ganarnos y unir a más amplias masas.

En el mes transcurrido desde el comienzo de esta política, se

contaron por miles los que se presentaron. Si no la hubiéramos aplicado y nos hubiéramos puesto sólo a buscar los culpables, no habríamos podido detectar a tantos en un solo mes. Sigue aumentando el número de los que se confiesan.

Los culpables se presentan porque se han convencido de que la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República es justa, que el pueblo coreano tiene la fuerza suficiente para vencer a los imperialistas yanquis, y que hacer el juego a éstos, al agresor extranjero, a espaldas de nuestro Partido y de nuestro pueblo es traición. Claro, puede haber confesantes falsarios, de mala entraña, pero se puede considerar que la inmensa mayoría de ellos han sido sinceros. No es posible que no tengan sentido nacional, siendo, como son, coreanos, aun que se hayan incurrido en delitos.

Por eso, cuando conozcan a fondo la política de nuestro Partido, se colocarán a nuestro lado y no junto al enemigo.

Entre la militancia de las agrupaciones reaccionarias hay también muchos precedentes de las clases principales. ¿Por qué entraron en esas agrupaciones? Porque carecían de conciencia de clase como consecuencia de que no pudieron tener formación sistemática bajo la dominación colonial del imperialismo japonés y que después de la liberación también les faltó una eficiente educación política. Por esta causa, cediendo a las amenazas y al chantaje del enemigo, se incorporaron a las organizaciones reaccionarias tomando nuestro repliegue temporal por la derrota de la República. En su mayor parte, ellos no se oponían a nuestro Poder desde el principio. Ahora se arrepienten sinceramente de lo hecho y apoyan de modo activo la política de nuestro Partido.

Nuestra política de promoción de la confesión desilusionó a los imperialistas yanquis, quienes se lamentan mucho de que los “rojos” no se tragan la píldora que ellos prepararon. Esto es muy natural, porque hasta sus espías se pasan a nuestro lado con sus armas y radiotransmisores.

Con clara conciencia del propósito del Partido y de la justeza de esta política, los fiscales deben llevarla a cabo correctamente, sin

desviaciones. No vejarán a los arrepentidos ni ofenderán su personalidad. Pues si esto ocurre, es probable que se pasen otra vez a la contrarrevolución. Pero tampoco dejarán cometer los errores de derecha como el de organizar, tal cual ocurrió en algunas localidades, mítines en homenaje a los arrepentidos. Respecto a éstos, junto a la observación alerta, debe ir el tratamiento educativo.

Al mismo tiempo de proseguir estimulando la confesión, tenemos que continuar las averiguaciones respecto de quienes se ocultan o no se exculpan.

En tercer lugar, los fiscales deben vigilar bien el cumplimiento de las leyes, controlar que todos las observen escrupulosamente.

Deben interpretar correctamente las leyes y procurar su aplicación equitativa para toda la gente. Hay fiscales que consideran difícil someter al rigor de la ley a altos dirigentes o funcionarios de órganos de poder que han infringido las leyes. No tiene que ser así. Nuestras leyes están inspiradas en la voluntad de todo el pueblo, protegen sus intereses. Y no eximen de culpabilidad a los cuadros que conculquen los intereses del pueblo. A todos los funcionarios, sean de alta o baja jerarquía, se les aplican las sanciones legales cuando están comprometidos en delitos, claro está.

Es muy justo el caso reciente de haber castigado por la ley al presidente del Comité Popular de la Provincia de Hamgyong del Norte. Esta persona, escudándose en la confianza depositada en él por haber estado en la cárcel en el tiempo del imperialismo japonés, malversó enormes fondos del Estado y cometió otros graves errores. ¿Qué sucederá si no le juzgan como la ley manda so pretexto de que tiene antecedentes de luchador? Se ejercerá influencia negativa en el pueblo. Hoy son millones quienes luchan con abnegación, igual que los participantes de la pasada lucha revolucionaria. Si no se castigara por la ley a los delincuentes que surjan entre éstos, tampoco se debería castigar a los que surjan entre aquellos, y en fin de cuentas, se debilitaría el respeto de la gente por la legalidad. Está claro que los fiscales tienen que ser intransigentes, resueltos contra la transgresión de las leyes, por pequeña que sea.

La observancia consciente de las leyes es deber sagrado de todos los ciudadanos. Los cuadros, por la condición de tales, no están eximidos de este deber. Al contrario, tienen que mostrar todavía mayor acatamiento que nadie por las leyes. Sobre todo, deben guardarse de violarlas alegando sus antecedentes de lucha.

La flor no marchitada gusta a todos. La maceta con planta que ya no florece, no atrae atención de nadie. Lo mismo ocurre con los revolucionarios. Si siguen siendo fieles a la revolución, disfrutarán del afecto del pueblo, y lo perderán quienes eludan el cumplimiento de un servicio invocando su anterior participación en la lucha. Los revolucionarios del tiempo pasado deberán seguir sirviendo fielmente al Partido y a la revolución.

Los fiscales tienen que esforzarse para evitar que se infrinjan las leyes.

A este respecto, importa realizar entre el pueblo una intensa labor de propaganda y explicación sobre la legislación. Un compañero jefe de fiscalía acaba de decir en su intervención que en reunión de cuadros de una comuna explicó las leyes con el resultado de que terminaron los actos de lesa ley entre ellos. Es algo muy positivo. Los fiscales intensificarán esa labor explicativa en las fábricas, aldeas e instituciones, para que los ciudadanos asuman conciencia clara de los requerimientos jurídicos y sean más consecuentes en su cumplimiento.

De modo particular, cuidarán bien de que no se den casos infractores de la ley entre los cuadros.

Yo supongo que los funcionarios de la fiscalía en la provincia de Hamgyong del Norte y en la ciudad de Chongjin tenían ya conocimiento de la conducta culposa del presidente del comité popular provincial. De tener sincero aprecio a su compañero, hubieran evitado que se comprometiera en la infracción de las leyes. Pero lo dejaron llegar hasta tal extremo de degeneración, lo que es un error.

Para prevenir actos contrarios a la ley, hay que vigilar bien su cumplimiento, además de intensificar la labor de esclarecimiento y

propaganda. De esta manera los fiscales deben detectar a tiempo las causas que generan violaciones de las leyes y tomar, en cooperación con las organizaciones del Partido, medidas para evitar la transgresión del orden legal.

En cuarto lugar, los fiscales tienen que combatir más decisivamente la malversación de la propiedad del Estado.

La propiedad del Estado es precisamente del pueblo. Es muy importante incrementar la acumulación estatal mediante el máximo ahorro de esta riqueza perteneciente al pueblo.

Como la guerra toma tendencia a prolongarse, se agrava también la situación material del país. Para enfrentarnos a una guerra prolongada tenemos que asegurar la acumulación estatal. Es necesario hacerlo también desde ahora para construir el socialismo después de terminada la guerra. Para lograr la acumulación estatal hay que acabar con las prácticas de despilfarro.

Sin embargo, hay organismos estatales y económicos que malgastan los recursos, en lugar de economizarlos al máximo. También hay funcionarios que cometen delitos de desfalco de bienes estatales.

Hoy por hoy se observan tendencias, entre algunos, de querer aumentar imprudentemente las sumas de las inversiones estatales, sin tener en cuenta la situación económica del país. En las condiciones actuales de nuestro país, es erróneo aumentar sin ton ni son las inversiones estatales. En nuestro país existen, junto a la economía estatal, la pequeña economía mercantil y la capitalista. En estas condiciones, el Estado no puede subvencionarlo todo. Particularmente, en las presentes circunstancias de guerra, cuando el Estado tiene pocos ingresos, no se puede invertir mucho.

Sin embargo, en Kaesong, por ejemplo, establecieron hogares de ancianos y orfanatos donde reunieron a viejos y huérfanos que atendían particulares, y hasta a damnificados de guerra, lo que origina, en estos momentos de escasez, el gasto de víveres y fondos del Estado. Hay también quienes abogan por la construcción de hospitales grandes en las áreas rurales, pero el Estado no está en

condiciones de invertir grandes sumas para este fin y facilitar plenamente una asistencia médica gratuita. Aún peor, en algunos sitios suministran víveres del Estado a los excluidos de su racionamiento, o víveres y también salario a holgazanes, lo que está prohibido. Hay que distribuir según la cantidad y la calidad del trabajo realizado. Ya se sabe que en la sociedad comunista cada cual trabajará según su capacidad y recibirá según sus necesidades. Pero esto será en un futuro muy lejano.

Casos de derroche se observan notablemente también en cuadros que procuran darse importancia. Hay gentes que cuando se ven en un cargo alto, en vez de pensar en cumplir mejor su misión, tratan de darse importancia y llegan a pedir que les pongan a disposición un coche, un ayudante o un secretario, que les amplíen la plantilla de personal, lo que no es un proceder correcto. Simplificar los trámites administrativos y trabajar con poco personal, esto es lo que se debe hacer.

Desde ahora, todo el Partido, todo el Estado y toda la sociedad han de desplegar una lucha enérgica contra las prácticas de malversación de los bienes estatales. Especialmente, los funcionarios de la fiscalía deben desempeñar mejor su papel e influir más con la fiscalización en la lucha contra estos fenómenos.

En quinto lugar, los fiscales tienen que perfeccionar su estilo de trabajo.

En ninguna oportunidad dejo de hacer hincapié en la necesidad de mejorar el estilo de trabajo, pero todavía hay funcionarios de la fiscalía y del Interior irrespetuosos con las personas, o que perjudican la propiedad del pueblo, como lo hacían los policías en la época del imperialismo japonés. Y es porque aún tienen en su mente lacras de la vieja ideología de ese imperialismo. En aquella época no sirvieron en la policía, pero sí veían cada día cómo los policías del imperialismo japonés maltrataban a la gente, cómo despojaban al pueblo de sus bienes, cómo recibían dádivas. Por eso, si no terminan de desterrar esas lacras ideológicas, incurrirán todavía en tales actos.

Entre fiscales hay compañeros de comportamiento inmodesto, que

se pretenden doctos, no siéndolo, y se muestran arrogantes. Además, ocurre entre ellos que si les decimos de unirse en el trabajo, hacen vista gorda de las cosas negativas, y si los instamos a luchar contra ellas sobre la base de los principios, pelean por nimiedades. Está claro que de esta manera no podrán vigilar con el rigor exigido el cumplimiento de las leyes.

Los hombres que ejercen en la fiscalía deben ser corteses en el hablar, dignos en la conducta, modestos en la vida. No es ninguna deshonra tener presencia modesta, poniéndose por ejemplo ropas con forro de algodón, medias caseras de tela y calzados de paja como el compañero jefe de la Fiscalía del Distrito de Cholsan, que está presente en esta reunión. Cuando termine la guerra ya tendrán la posibilidad de vestir y calzar mejor, pero ahora esto no puede ser. Por otra parte, hay que decir que se vive mejor la vida modesta.

Además de la modestia tienen que poseer entereza de principios. Por decirlo de otro modo, ser amables exteriormente y de acero en su fuero interno. Amables y modestos en el proceder, pero severos contra el delito.

Deben ser ejemplo en el acatamiento a las leyes.

Para librar una lucha de principios contra las prácticas delictivas, es preciso que los propios ejecutores de las leyes sean los primeros en observarlas fielmente. Los funcionarios de la fiscalía que no muestren ejemplar acatamiento a la ley, no podrán combatir los actos delictivos.

Entre los funcionarios de los organismos jurídicos se dan muchos casos de conculcación de las normas legales. Ser fiscales no significa que se eximan de sanciones legales. Naturalmente, un fiscal también será sancionado según la ley en caso de incurrir en un delito.

El Partido, el Gobierno de la República y el pueblo les encargaron ejercer la autoridad jurídica porque en ustedes confían. Cuando los funcionarios de la fiscalía tienen justa conciencia de la honrosa misión asumida ante el Partido, el Gobierno y el pueblo, no infringirán las leyes, serán ejemplo en observarlas.

Los fiscales deben ser fieles a la dirección del Partido.

No es justo que los organismos fiscales no mantengan buenas relaciones con los órganos locales del Partido y del poder, sino se contrapongan con ellos, invocando única subordinación a sus superiores según el principio del centralismo, o que los fiscales no sigan las directivas de la organización del Partido, alegando que lo suyo es únicamente el acatamiento a las leyes. Nuestras leyes se hicieron conforme a la voluntad del pueblo y son también la encarnación de la política del Partido. Los funcionarios de la fiscalía son, sin excepción, militantes del Partido del Trabajo. Y quienes no se apoyan en el Partido ni obedecen sus instrucciones, son malsanos de ideología y posición. Tienen que estrechar vínculos con los organismos del Partido y del poder en las localidades, adherirse totalmente al Partido en la labor.

En sexto lugar, los fiscales procurarán dotarse firmemente con la conciencia de la clase obrera, elevar su nivel político y teórico.

Memorizar sólo textos de leyes no basta para un buen ejercicio de su función. Únicamente haciendo propio el alto espíritu de la clase obrera podrán distinguir entre aliados y enemigos, entre el crimen que comete un enemigo de clase y el de un aliado, para buscar la solución justa.

Ahora, a fin de hacer realidad el frente unido nacional, nos pronunciamos más por lo nacional que por lo clasista. Pero esto no tiene que ver con la ejecución de las leyes. En ésta, sea cual fuere el caso, los fiscales tienen que obrar con agudeza clasista y, para esto, hacer suya la conciencia de la clase obrera.

Para realizar con lealtad la política del Partido y del Estado no dejarán de elevar su nivel político y teórico. El análisis de los errores que cometen en su trabajo prueba que la causa principal está en un bajo nivel de preparación política y teórica. Se esforzarán incansablemente por elevarlo y, sobre todo, intensificarán el estudio para compenetrarse más con la política de nuestro Partido.

Compañeros:

El que se haya celebrado esta reunión de jefes de fiscalías de los diversos niveles en las circunstancias de guerra tiene enorme

importancia. Pienso que la presente reunión les habrá dado mucho a conocer a ustedes, les habrá indicado una vía clara para el cumplimiento de sus tareas futuras.

Con firme confianza en la victoria deben ejecutar consecuentemente la política del Partido y del Gobierno de la República en todos sus aspectos, por ejemplo, mantener un estricto orden legal, normalizar la vida del pueblo, ejercer con prudencia la política de promoción de la confesión, etc.

Estoy convencido de que ustedes cumplirán con buen éxito las importantes tareas que les toca cumplir a los organismos de fiscalía, contribuyendo en muy buen grado a la victoria en la guerra.

ACERCA DE LA BUENA PREPARACIÓN POR LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE ASISTENCIA MÉDICA GRATUITA GENERAL

**Indicaciones a altos funcionarios
del Ministerio de Salud Pública**

20 de enero de 1952

A partir del próximo año tenemos que hacer efectivo un sistema de asistencia médica gratuita general.

Esto no es una simple labor administrativa y profesional, sino una tarea política muy importante que dará satisfacción a secular aspiración de nuestro pueblo.

Cuando tuvo que soportar la esclavitud colonial, era tanta la miseria que vivía nuestro pueblo que no tenía lo necesario para comer ni para vestir. La gente carecía de cuidados médicos, incluso cuando enfermaba. Por eso, eran muchísimos los que morían sin haber podido siquiera cruzar el umbral de un hospital o tomar una sola medicina. Tal era la situación que sufrieron nuestros padres, la que los llevaba prematuramente a la muerte.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa nosotros enseñábamos a los guerrilleros a leer y escribir, y cuando les dábamos la tarea de hacer un ejercicio de composición o escribir una carta, todos revelaban el mismo odio a los agresores imperialistas japoneses, a los terratenientes y capitalistas, escribiendo relatos impregnados de dolor donde explicaban las humillaciones sufridas debido a éstos, la

imposibilidad de suministrar una simple pastilla medicinal a la madre o al padre, que padecían una enfermedad. Era el mismo rencor que sentían hondamente no sólo los guerrilleros antijaponeses, sino toda nuestra nación.

En el pasado, bajo la dominación colonial imperialista japonesa, aunque obligado a sobrellevar trabajos agobiantes, nuestro pueblo no dejaba de soñar en una vida feliz, en una vida sin enfermedades y de más larga duración. Satisfacer este anhelo secular es un deber sublime para nosotros, los revolucionarios.

Tan pronto como expulsamos a los agresores imperialistas japoneses y liberamos la patria, empezamos a promover medidas de sanidad para el pueblo. Hemos erradicado los vestigios de la dominación colonial del imperialismo japonés y democratizado el ejercicio de la sanidad, y a partir del año 1947 hemos instituido un sistema de asistencia médica gratuita, conforme a la Ley del Seguro Social, para obreros, empleados y sus familiares que la necesitaban. Hemos abierto también institutos de medicina, escuelas especializadas en medicina, escuelas de enfermería y otras instituciones de formación de personal sanitario, a través de las cuales hemos formado gran número de hombres de salud pública procedentes del pueblo trabajador. Además, hemos instalado hospitales y clínicas por todo el país, llegando a conseguir, ya al término de la primera mitad del año 1950, que no hubiera un solo cantón sin médicos. Hemos puesto asimismo en marcha, con nuestros propios medios, la producción de no poca cantidad de medicamentos y equipos para medicina.

Ni en las duras condiciones de la guerra hemos dejado de prestar profunda atención —y seguimos haciéndolo— a la salud del pueblo. Hemos reorganizado los servicios sanitarios adaptándolos al sistema del tiempo de guerra, para atender a oficiales y soldados del Ejército Popular y a la población civil en la retaguardia. Sobre todo, aseguramos gratis el servicio de socorro a la población herida en los bombardeos y los cañoneos del enemigo y la asistencia a los damnificados por la guerra.

Pero tenemos que avanzar más. Ahora nos incumbe implantar un sistema de asistencia médica gratuita general a cargo del Estado. Es la medida más popular.

Puede que a algunas personas les asalte la duda sobre la realidad de poder aplicar un sistema así en medio de tan difícil situación como la que atraviesa el país a causa de la guerra. Por supuesto que no es nada fácil en las actuales circunstancias organizar el sistema de asistencia médica gratuita general por cuenta del Estado. Para ponerlo en marcha, el Estado tendrá que destinar enormes fondos a la labor sanitaria y crearle todas las condiciones que requiere. Pero, aunque para el Estado resulten muy pesada la carga y enormes las dificultades, nosotros, que compartimos el dolor y las alegrías con el pueblo, tenemos que dedicar toda nuestra atención a llevar a cabo esta empresa.

Para nosotros no hay nada más precioso que la vida humana. En estos momentos nuestro pueblo está combatiendo con espíritu de entrega total en el frente y en la retaguardia para alcanzar la victoria final en la guerra. ¿Podríamos escatimarle algo al pueblo, que con tanta abnegación lucha dando muestras de noble patriotismo y heroísmo masivo? Nada podemos escatimar si es para el pueblo.

Tenemos las condiciones y posibilidades para implantar el sistema de asistencia médica gratuita general. Hemos formado buen número de trabajadores de salud pública; hemos restaurado los establecimientos sanitarios que la guerra había destruido.

Tenemos también la experiencia de aplicación del sistema de asistencia médica gratuita inspirado en la Ley del Seguro Social. Aprovechando inteligentemente estas condiciones y posibilidades, podríamos poner en vigencia con absoluta seguridad el sistema de asistencia médica gratuita general aun en medio de la guerra.

La aplicación de este sistema será un progreso trascendental en la labor por la protección y fomento de la salud del pueblo; será también garantía segura de la misma. Nuestro pueblo tendrá la oportunidad de recibir atención médica sin pago alguno en caso de enfermedad y quedará libre para siempre de la preocupación por la atención

sanitaria. La implantación de este sistema le infundirá más confianza en nuestro régimen de democracia popular, le estimulará a sacrificarse más en su defensa.

La buena aplicación del sistema de asistencia médica gratuita general requiere adecuados preparativos previos. Conviene perfeccionar los preparativos para la implantación de dicho sistema en plazo de un año a partir de ahora.

Tenemos que preparar ante todo gran número de trabajadores de salud pública y elevar decididamente la capacitación profesional de quienes ya están ejerciendo.

La puesta en vigencia del citado sistema necesita gran número de médicos, farmacéuticos, enfermeras y demás personal sanitario. Porque de nada vale instituir el sistema si no logramos formar el personal sanitario requerido. El Ministerio de Salud Pública deberá formar un gran contingente de profesionales de la medicina en los cursos de corta duración, mientras que prepara en grandes cantidades médicos, farmacéuticos y enfermeras en institutos de medicina, escuelas especializadas en la medicina y las escuelas de enfermería que ahora existen. Convendría capacitar para esta función asistencial sobre todo el mayor número de mujeres. Pero no hay que formar sólo en cantidad, sino en calidad el personal necesario para implantar el sistema de asistencia médica gratuita general. Por su parte, el Consejo de Ministros deberá averiguar y listar a todas las personas que teniendo diplomas de médico o de farmacéutico estén prestando servicios en otras ramas, y destinarlas al sector de la salud pública.

Es apremiante también elevar la capacitación profesional del personal sanitario en actividad. Se trata de personas que tienen a su cargo cuidar la vida humana. En la sociedad capitalista, donde la medicina es un medio para ganar mucho dinero, no es perentorio mejorar la calificación profesional del médico mientras que en nuestro régimen donde la sanidad sirve a la protección y fomento de la salud del pueblo, ello es vitalmente necesario. Si es floja la competencia profesional del médico, es imposible llevar con éxito la función de la medicina de cuidar la salud del pueblo. El Ministerio de

Salud Pública pondrá fin en breve lapso al ejercicio de la medicina por quienes carecen de títulos, procurando al mismo tiempo que los médicos establezcan el ambiente de estudio para asimilar sin cesar los últimos adelantos de la técnica médica.

Es necesario dirigir atención especial a la educación de los trabajadores de salud pública.

Actualmente están trabajando bien para satisfacer las necesidades asistenciales de tiempo de guerra, pero hay que decir que subsisten entre ellos no pocos vestigios de la vieja ideología. Esto se expresa en que no sienten como propio el dolor de los enfermos, en que no les brindan todo el calor asistencial necesario. Entre los trabajadores de salud pública hay quien aboga por separar la farmacia del hospital, lo que es, en esencia, una expresión de los residuos de la ideología anacrónica. Separar la farmacia del hospital significaría recibir las prescripciones en el establecimiento hospitalario y luego tener que acudir a la farmacia por el medicamento, lo que sin duda es un inconveniente para los pacientes.

Dada la importancia de la misión de los trabajadores sanitarios, no se puede permitirles ningún vestigio de la vieja mentalidad. Tenemos que desplegar incansablemente entre ellos la campaña de transformación de la conciencia ideológica para dotarlos con firmeza de nobles ideas patrióticas, de ideas democráticas. De modo que todos dediquen a la sanidad su inteligencia y su energía, para bien de la salud, de la vida del pueblo.

Restaurar y crear hospitales y clínicas es una de las tareas importantes para la aplicación de la asistencia médica gratuita general.

El Ministerio de Salud Pública, en relación con los organismos locales del Poder popular, terminará pronto las obras de restauración y arreglo de los establecimientos hospitalarios y clínicos, todavía inconclusos, al mismo tiempo que establecer otros nuevos. Los creará sobre todo en las zonas donde los hay poco. Sólo así mejoraremos la asistencia médica a la población.

Al reconstruir y crear hospitales y clínicas es menester tomar bien

en cuenta las condiciones de tiempo de guerra, los hábitos de vida de nuestro pueblo y los requerimientos de la medicina preventiva. No deberán ser demasiado grandes, más de lo necesario, si bien, de buen aspecto, se instalarán en zonas seguras, dotándolos de la calefacción de la trébede. Lo mejor será construirlos en forma semisubterránea para prevenir los daños por los bombardeos de la aviación enemiga y ahorrar también mano de obra y materiales. Así que deberán ser semisubterráneos, y en gran número. Es necesario acondicionarlos bien como corresponde a establecimientos para enfermos o a escuelas de educación higiénica de las masas.

La mano de obra y los materiales necesarios para la reconstrucción y creación de hospitales y clínicas los facilitarán, en la medida de lo posible, las mismas localidades. Desarrollando entre la población una propaganda eficaz sobre el sistema de la asistencia médica gratuita general, se conseguirá su ayuda activa para dichas obras.

Otro aspecto a atender mucho es el de la fabricación de equipos médicos y de medicamentos.

El aumento de su producción es requisito indispensable para el buen servicio de la asistencia médica gratuita general. No debemos depender únicamente del extranjero para resolver el problema de equipos médicos y medicamentos; debemos producirlos nosotros mismos. Y reparar y reajustar prontamente las instalaciones de su producción con miras a fabricarlos en grandes cantidades, de óptima calidad y de gran eficacia respectivamente. Tenemos que aumentar también la producción de los medicamentos tradicionales coreanos, aprovechando ampliamente su materia prima que abunda en nuestro país.

El Ministerio de Salud Pública llevará a cabo con responsabilidad los preparativos para la puesta en marcha de la asistencia médica gratuita general, previa consulta con el Comité de Planificación del Estado y cálculo correcto de los fondos, materiales y la fuerza de trabajo disponibles.

Hay que intensificar la labor higiénica y preventiva como corresponde al tiempo de guerra.

La sanidad debe concentrar su esfuerzo en la función preventiva de todo tipo de enfermedades, para lo que se necesita buena organización en materia de higiene y profilaxis. Para promover este trabajo en las condiciones de guerra es necesario establecer un sistema bien ordenado de higiene y profilaxis y elevar el papel de las instituciones que se desenvuelven en este terreno. Hoy por hoy, hay creadas estas instituciones desde la localidad hasta el Centro, pero cumplen débilmente su papel. Les corresponde el deber de divulgar ampliamente entre la población conocimientos de sanidad con una animada labor propagandística de la higiene y movilizar grandes masas a participar en las tareas higiénicas y profilácticas. No dejarán, además, de orientar y controlar que todas las instituciones, las empresas y las familias hagan regularmente el arreglo del medio ambiental, la limpieza y la desinfección. Desplegarán activamente entre los trabajadores la batalla contra los hábitos de vida y costumbres incultos e insalubres.

LOS DEBERES Y EL PAPEL DE LOS ORGANISMOS DEL PODER LOCAL EN LA ETAPA ACTUAL

**Discurso en la Conferencia Conjunta de los Presidentes
de los Comités Populares y los Dirigentes del Partido
de Provincia, Ciudad y Distrito**

1 de febrero de 1952

Compañeros:

En sus intervenciones, muchos compañeros se han referido a las actividades prácticas de los organismos de poder locales en el período de guerra. Según se desprende de sus intervenciones, el trabajo de nuestros organismos de poder locales presenta muchas deficiencias. Por eso considero preciso subrayar otra vez los problemas fundamentales sobre los deberes y el papel de los organismos de poder locales en la etapa actual.

1. EL CARÁCTER DEL PODER POPULAR Y SUS DEBERES FUNDAMENTALES EN LA ETAPA ACTUAL

Compañeros:

El Gobierno de la República, nuestro órgano del poder central, y los comités populares a todos los niveles, organismos de poder

locales, son órganos de un auténtico Poder popular de nuevo tipo.

Después de la liberación de nuestro país del yugo de dominación colonial por el imperialismo japonés, nuestro pueblo llegó a tomar por primera vez el poder. Este es un poder organizado por amplios sectores del pueblo: obreros, campesinos, intelectuales trabajadores y la clase de los pequeños propietarios, es decir, la mayoría absoluta del pueblo coreano, a través de la elección de sus representantes.

La característica de este organismo del poder es que fue formado por el mismo pueblo, con sus propios esfuerzos, y defiende sus intereses y lucha por su libertad y felicidad. Este organismo del poder mantiene estrechas relaciones con el pueblo, trabaja con su apoyo y disfruta de su respaldo. Es un órgano del poder que lleva a cabo su trabajo incorporando a las amplias masas populares y echando profundas raíces entre ellas.

Nuestro Poder popular ejerce una dictadura sobre los terratenientes, capitalistas entreguistas, projaponeses, proyanquis y traidores a la nación, que son lacayos del imperialismo e implantan sus fuerzas; pero sobre el pueblo en sí, ejerce la democracia.

Nuestro Poder popular considera como su deber fundamental, en la etapa actual, desplegar una lucha nacional contra la banda reaccionaria de Syngman Rhee, que representa a los traidores a la nación, los projaponeses, los proyanquis, los capitalistas entreguistas y los terratenientes, viles enemigos del pueblo coreano, y contra los agresores extranjeros, y luchar por la independencia completa de Corea, por el desarrollo democrático del país, por la construcción de una economía nacional independiente y por una mejor vida para el pueblo, agrupando a su alrededor a todo el pueblo encabezado por la clase obrera y a todas las fuerzas democráticas y patrióticas incorporadas al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, vanguardia de las masas trabajadoras.

Como todos saben, la conquista del poder por la clase obrera no es más que el inicio de la revolución proletaria. El compañero Stalin dijo que, después que la clase obrera toma el poder, la dictadura del proletariado debe realizar estas tres tareas principales que se le presentan:

“a) vencer la resistencia de los terratenientes y capitalistas derrocados y expropiados por la revolución, aplastar todas y cada una de sus tentativas para restaurar el poder del capital;

“b) organizar la edificación de modo que todos los trabajadores se agrupen en torno al proletariado, y llevar a cabo esta labor con vistas a preparar la supresión, la destrucción de las clases;

“c) armar a la revolución, organizar el ejército de la revolución para luchar contra los enemigos exteriores, para luchar contra el imperialismo.”

Nuestro Partido y nuestro Poder popular han tomado y toman como guía estos principios que afirmó el compañero Stalin.

Después de tomar el poder en sus manos, el pueblo coreano ha luchado incesantemente para hacer añicos los intentos de projaponeses, proyanquis, traidores a la nación, capitalistas entreguistas y terratenientes —enemigos del pueblo—, por recuperar su poder. Bajo la dirección del Partido, nuestro Poder popular efectuó las reformas democráticas e impulsó la construcción económica y cultural en la parte Norte, como resultado de lo cual preparó las fuerzas políticas y económicas capaces de asegurar la reunificación y la independencia de la patria y su desarrollo democrático; organizó su Ejército Popular, que puede aplastar a los agresores extranjeros y a las fuerzas armadas de la reacción del país, y se esforzó por fortalecerlo.

Sin embargo, debido a que el territorio y la nación se hallaban divididos en dos partes, nos era imposible movilizar todos los recursos del país y todas las fuerzas del pueblo en la labor de la construcción democrática. Para colmo, la construcción pacífica fue interrumpida el 25 de junio de 1950 por la sorpresiva invasión armada de los enemigos, y nuestro pueblo entró en la Guerra de Liberación de

la Patria para salvaguardar la independencia y la libertad de la nación.

A pesar de lo compleja que se hizo la situación de nuestro país después de la liberación y de lo corto que fue el período de nuestra construcción pacífica, durante ese tiempo pudimos crear una poderosa base democrática en la parte Norte y acumulamos fuerzas políticas, económicas y militares para consolidarla y defenderla.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, el pueblo coreano efectuó ya, desde el período del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, reformas democráticas de significación histórica, como la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, etc., y realizó enorme trabajo para consolidar el régimen democrático. El Poder popular llevó a cabo labores de construcción económica y cultural, como la restauración y el desarrollo rápidos de la economía y la cultura nacionales, el mejoramiento de la vida material y cultural de las masas populares, la formación de un gran número de cuadros nacionales necesarios en todos los dominios, etc.; entrenó a nuestro Ejército Popular como ejército que puede combatir tan eficientemente como lo hace hoy; y educó al pueblo con ideas avanzadas.

Si no hubiéramos tenido esta preparación, no habríamos podido rechazar a los enemigos hasta la línea del río Raktong, aplastando su ataque y lanzándonos a la contraofensiva, ni luchar durante tan largo tiempo, como hemos hecho hasta hoy, contra los invasores armados, los imperialistas norteamericanos y británicos.

Estos éxitos constituyen una gran victoria obtenida por todo el pueblo coreano y son el fruto de una lucha tensa, librada por nuestro Poder popular, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea. Demuestran asimismo que este órgano del poder de nuevo tipo, establecido por las propias manos del pueblo coreano, es la forma superior del poder que más conviene a la realidad de nuestro país.

2. LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y EL PODER POPULAR

Nuestro Poder popular demostró su superioridad, no sólo en el período de la construcción pacífica, sino también en el de la guerra. La Guerra de Liberación de la Patria ha venido a demostrar que es el único poder capaz de salvaguardar la independencia y la libertad de nuestro país de atentados de los agresores extranjeros, de conducir al pueblo coreano a la felicidad.

Gracias a lo mucho que fortaleció su poder y reforzó el Ejército Popular, el pueblo coreano pudo transformar todos los trabajos del país por un sistema adecuado al tiempo de guerra y movilizarlo todo por la victoria en el frente, sin anonadarse ante la invasión por sorpresa de los imperialistas yanquis. De esta manera, bajo la dirección del Partido y del poder, el pueblo coreano ha luchado durante 19 meses contra enemigos más poderosos y ha obtenido una victoria como la presente.

En esta guerra, el pueblo coreano asestó tan grandes golpes a los enemigos que éstos llegaron a la convicción de que les sería imposible derrotarlo.

Los enemigos calcularon que podrían conquistar de un solo golpe a nuestro país y a nuestro pueblo, valiéndose de su técnica militar superior, como tanques, aviones, etc. Sin embargo, el pueblo coreano de hoy no es el de la época feudal de la dinastía feudal de Josen, ni tampoco el que vivió bajo un poder tan corrompido como el de aquel tiempo. El pueblo coreano es hoy un pueblo dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, partido armado con la ideología marxista-leninista, un pueblo que tomó en sus manos el poder y un pueblo emancipado que está decidido a luchar dando hasta su última gota de sangre por la libertad y la independencia de su patria.

La guerra que el pueblo coreano libra hoy contra los saqueadores imperialistas norteamericanos, además de ser una Guerra de Liberación de la Patria, para defender la independencia y la libertad de nuestro país de la agresión del imperialismo, es también una guerra para salvaguardar la paz y la seguridad en todo el mundo. La lucha heroica de nuestro pueblo contra la agresión armada de los imperialistas yanquis y sus lacayos sirve de bandera al movimiento de liberación de las naciones coloniales oprimidas de Oriente. Por lo tanto, los pueblos progresistas del mundo entero apoyan la justa lucha de nuestro pueblo, y la guerra coreana ha pasado a ser punto focal de la opinión y la atención mundiales.

Nuestro Poder popular ha salido vencedor en la dura prueba de la guerra y se ha consolidado.

El pueblo coreano quiere infinitamente a este poder suyo, de nuevo tipo. Es así debido a estar convencido de que sólo este poder es el auténtico poder del pueblo coreano; que sólo este poder puede salvaguardar la independencia y la libertad de nuestro país frente a la agresión de los imperialistas y conducir la Guerra de Liberación de la Patria a la victoria; que sólo este poder puede asegurar a nuestro pueblo una vida feliz y hacer avanzar nuestro país por el camino de la democracia y el socialismo, no bien culmine la guerra en victoria.

Nuestro deber más importante en el momento actual consiste en aniquilar a los enemigos, defender la independencia y la libertad de nuestro país y salvaguardar la República Popular Democrática de Corea. El imperialismo yanqui no renuncia todavía a su avieso intento de convertir toda Corea en su colonia, y trata de expandir la guerra. Los enemigos rearman al imperialismo japonés, enemigo jurado de nuestro pueblo, y maniobran para conquistar Asia y desencadenar una nueva guerra mundial, utilizando a nuestro país como trampolín para la agresión. De aquí que nuestra victoria en la Guerra de Liberación de la Patria sea un triunfo, tanto para el pueblo coreano, como para los pueblos de Asia y del mundo entero que aspiran a la paz.

Hasta ahora hemos salido victoriosos y triunfaremos con toda seguridad en esta sagrada lucha.

Algunos se preguntan cómo podríamos vencer en la lucha contra los poderosos imperialistas yanquis. Algunos funcionarios de los comités populares de las comunas en Kaepfung, Yonbaek y Ongjin, que estaban bajo el dominio de la camarilla traidora de Syngman Rhee, dicen: “El Gobierno de la República es el gobierno auténtico del pueblo coreano y el Poder popular es su genuino poder. La política del Gobierno de la República es una política verdaderamente para el pueblo coreano. Es completamente justo lo que ustedes han dicho y realizado. Pero, si los yanquis vienen y nos ven haciendo el trabajo del comité popular de comuna, nos matarían a todos”. Ellos dicen: “¿Cómo puede Corea vencer en la lucha contra Estados Unidos? Si Corea no pudo hacerle frente a Japón, ¿podrá acaso triunfar en la lucha contra Estados Unidos, país más grande y poderoso que Japón?”

Sin embargo, nosotros podemos salir victoriosos. Y prueba elocuente de ello es el propio curso de la guerra, que ya dura 19 meses. Por más esfuerzos frenéticos que hicieron los yanquis, no pudieron doblegar al pueblo coreano.

Desde luego, si nosotros lucháramos solos y aislados, la cosa sería distinta. Pero la nuestra es una época en que la bandera de los países socialistas y democráticos ondea desde el Elba hasta el Pacífico.

No estamos solos en esta lucha. Junto con nosotros combate el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que éste nos envió. Y los pueblos de los países de democracia popular, encabezados por la Unión Soviética, el más poderoso del mundo, y todos los pueblos amantes de la libertad están a nuestro lado, y nos apoyan los pueblos oprimidos de las colonias de Oriente. Por eso nuestras fuerzas son más poderosas que las del enemigo.

En lo que se refiere a la estrategia, el Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino combaten en su propio territorio y en sus umbrales, y llevan la lucha sin apartarse de su sólida retaguardia. En cambio, las tropas agresoras del imperialismo norteamericano pelean apartadas de su retaguardia a una distancia de

decenas de miles de *ries*. Por eso les llevamos mucha ventaja también en este aspecto.

Ahora vamos a ver el estado espiritual de los militares. Los soldados yanquis han venido al frente coreano por dinero, y las tropas de Inglaterra y otros países fueron traídas por la fuerza. Ellos no tienen una finalidad justa para la guerra, porque hacen una injusta guerra de agresión. Al paso de los días comprenden de quién es la culpa y para quiénes se ven obligados a morir inútilmente en el frente coreano. Por eso, cada día que pasa decae su moral combativa.

Pero nuestro Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino ofrecen un panorama diametralmente opuesto. Luchan a vida o muerte porque saben que libran una guerra justa por la independencia y la libertad de su patria, por el pueblo y la revolución.

¿Qué desventajas tenemos entonces frente a los enemigos? Nuestra preparación técnica en el aspecto militar es más débil. Sin embargo, la técnica no es algo innato. La que no se tiene podrá adquirirse. Nuestra técnica militar va desarrollándose y fortaleciéndose al paso de los días. El tiempo corre en favor nuestro. Cuanto más tiempo pase, tanto mejor se armará nuestro Ejército con la técnica, para convertirse así en un ejército más poderoso y obtener la victoria final.

Para lograr el triunfo tenemos que movilizar mejor la totalidad de las fuerzas internas, llevar a cabo más perfectamente todo trabajo y fortalecer aún más los comités populares, organismos de nuestro Poder popular.

Para salir victoriosos en la prolongada lucha contra los enemigos, ¿qué deben hacer los organismos de nuestro Poder popular?

Es necesario que acrezcan su papel, movilicen todas las fuerzas para la victoria en la guerra, manteniendo relaciones más estrechas con el pueblo, uniéndolo con mayor firmeza alrededor del poder, y eleven la conciencia política del pueblo para que despliegue su entusiasmo en todos los trabajos.

3. LAS TAREAS FUTURAS PARA EL FORTALECIMIENTO DEL PODER POPULAR

Para fortalecer el Poder popular, hay que cumplir las siguientes tareas:

Primero, combatir las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés y los residuos de las viejas ideas feudales, y luchar contra el estilo burocrático de trabajo, que es su expresión.

Las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés causan enorme daño a nuestro trabajo en todos sus aspectos. Desde luego, es imposible resolver en corto espacio de tiempo el problema de erradicar estos residuos de viejas ideas. Para ello, se debe desplegar una lucha perseverante durante largo tiempo.

A fin de luchar contra las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés, debemos fortalecer aún más la labor de educación política entre las masas y llevar a cabo enérgicamente el trabajo de explicar y difundir sin descanso la política del Gobierno entre las amplias masas populares.

¿Por qué se manifiestan tanto entre nosotros las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés, y particularmente en la administración del poder?

El pueblo coreano no pudo tener el poder porque estuvo sometido a la esclavitud colonial del imperialismo japonés durante casi medio siglo y, por consiguiente, no tiene experiencia en la administración del poder. Si existen quienes participaron en los organismos del poder, se trata de un número muy reducido de projaponeses, y entre los viejos solamente hay un puñado de hombres que tomaron parte en el poder feudal de la dinastía feudal de Joson en el pasado.

Lo que vio y escuchó la absoluta mayoría de nuestros funcionarios

fue lo japonés. Los imperialistas japoneses dominaron al pueblo coreano por métodos burocráticos y policíacos. Así, para no hablar de los hombres que prestaron sus servicios en los organismos de la dominación imperialista japonesa, las gentes que no lo hicieron se vieron influidas naturalmente por las ideas del imperialismo japonés.

Algunos de los funcionarios que trabajan en los organismos del Poder popular todavía no han erradicado de su mente las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés. Esgrimen su autoridad y dan órdenes al pueblo como burócratas de la época del imperialismo japonés olvidando que son representantes del pueblo, elegidos por el pueblo. Estos funcionarios no conocen que los trabajadores de los organismos del Poder popular no son en manera alguna burócratas, sino servidores del pueblo. Pese a que ellos surgieron del seno del pueblo y fueron elegidos por éste, lo olvidan apenas son elegidos. Por eso, hasta ayer, hablaban lenguaje de obreros y campesinos y se comportaban modestamente, pero después de ser elegidos como representantes del pueblo, pronuncian palabras difíciles y actúan en forma burocrática y altiva. En otras palabras, no se convierten en cuadros del Poder popular al servicio del pueblo, sino en burócratas.

En ciertas aldeas rurales, los lugareños cultivan la tierra del presidente del comité popular del cantón y del presidente del comité popular de comuna; los aldeanos recogen dinero para sus cumpleaños o fiestas; aquéllos le imponen al pueblo cargas extratributarias, bajo diversos pretextos; y cuando el presidente del comité popular de un distrito de la provincia de Hwanghae fue condecorado, se mató un buey y se le ofreció un banquete para agasajarlo, pero el pueblo fue quien tuvo que pagar este buey. Todos hechos demuestran que algunos de nuestros funcionarios se convierten en burócratas.

En el cobro del impuesto muchos de nuestros funcionarios proceden como los burócratas del imperialismo japonés, e incluso cometen la estupidez de acopiar a crédito. Cuando algunos funcionarios reciben el impuesto en especie, lo hacen como si se tratara de la entrega forzosa de granos del período del imperialismo

japonés, y no tienen empacho en pesquisar los tinajones de arroz y los armarios de la población.

¿Qué diferencia hay entre estas acciones y las del gobernador de cantón y distrito o de los policías del tiempo del imperialismo japonés? Ninguna. Si alguna diferencia hay, es que uno de ellos es el presidente del comité popular y el otro, el burócrata del imperialismo japonés, pero sus acciones burocráticas son iguales.

Sin liquidar estas acciones burocráticas de los funcionarios de los organismos del Poder popular, no se pueden fortalecer las relaciones con el pueblo, ni tampoco tendrán efecto las resoluciones o leyes, por muy buenas que sean. Deben comprender sin falta que nosotros no somos burócratas, sino servidores del pueblo, elegidos por éste.

Tenemos que luchar, además de contra los excesos burocráticos, contra el estilo burocrático, que se manifiesta de una u otra manera en todos los trabajos.

Algunos de nuestros cuadros dan órdenes y mandatos al pueblo y lo fuerzan, apartándose así de él, en lugar de prestar oídos a su voz, atender sus demandas y trabajar según el método de la explicación y la persuasión.

Los burócratas de este tipo no tratan de saber lo que exigen las masas, sino que incondicionalmente persisten en que realizan un trabajo justo, así como tampoco quieren dar oídos al consejo de los demás ni a la voz de las masas. Cuando se desplazan a las regiones locales, estas personas, en vez de dar oídos a la voz del pueblo, escuchan solamente las palabras de aduladores, se sienten satisfechos con sus informes falsos y no dan a los subordinados la oportunidad de presentar al superior opiniones acerca del trabajo, al responderles con vejaciones cuando reiteran algo. De ello resulta que el subordinado reporta al superior sólo cosas positivas y trata de ocultar lo más posible las negativas, por temor a que el superior o algún otro las conozca.

Tal fenómeno proviene de que esos funcionarios superiores se imponen arbitrariamente a los subalternos, no estudian en detalle cuáles son sus dificultades y obstáculos, para resolverlos si los tienen,

y no los ayudan a lograr éxito en su trabajo, asegurándoles las necesarias condiciones.

Por ejemplo, a pesar de no haberse terminado por completo la arada otoñal, se reporta que se la llevó a cabo ciento por ciento, de comuna a cantón, de cantón a distrito y de distrito a provincia. Y el presidente del comité popular de provincia pasa ese informe al Centro sin observaciones, aunque sabe que es falso.

Vamos a referirnos al problema del impuesto en especie. Algunas regiones se quejaron de que el impuesto en especie se aplicó inadecuadamente. ¿Cuál es la causa?

La aplicación inadecuada del impuesto en especie se debe, ante todo, al mal trabajo realizado ya desde la época de la siembra primaveral. Se informa al superior que las áreas no sembradas fueron sembradas, y éste, a su vez, aplica el impuesto en especie sobre la base del parte, sin averiguar la situación real.

El presidente del comité popular de distrito no recibe el impuesto en especie sobre la base de un censo correcto de la cosecha. Aun cuando ésta se malogra, cobra ánimo para decir a su superior —si le parece que él está de buenas— que la meta del impuesto no se puede cumplir; pero si cree que está de malas, le dice sin más ni más que la logrará, y para ello impone a los campesinos cantidades excesivas en cuotas iguales. Es por eso que el impuesto en especie no se aplicó correctamente, según las condiciones de cada región, por lo que en algunas su cuota fue alta, mientras en otras, baja.

En algunas regiones se ocasionan enormes daños a los campesinos y al Estado, porque en la época de la entrega del impuesto en especie, interesándose sólo por el porcentaje de pago, a los campesinos se les exige que lo entreguen cuanto antes, sin atenerse a la situación real, lo que los obliga a recoger cereales aún no maduros. Además, se ha dado el caso de que se exigió una entrega de impuesto en especie aunque con arroz comprado, para completar las cantidades prefijadas, a pesar de que era imposible debido a los daños causados por la inundación. Todos estos hechos patentizan el grave estilo de trabajo burocrático de algunos funcionarios.

Si no se corrige este método de trabajo burocrático, con toda seguridad nos apartaríamos del pueblo y fracasaríamos en nuestro justo trabajo. De esta manera, aunque hayamos dado la tierra a los campesinos y hayamos aplicado un excelente sistema de impuesto en especie, podríamos provocar su descontento y apartarnos de ellos.

Estas graves deficiencias son una realidad en el trabajo de los funcionarios de los organismos del poder, pero nuestro pueblo tiene confianza en nuestro Partido y nuestro Gobierno. Los campesinos entregan al Estado, sin chistar, todo cuanto les piden, a pesar de que las cantidades de impuesto en especie estén incorrectamente fijadas y en forma de cuotas iguales, diciendo: “Se necesitará tanto arroz porque estamos en guerra”. Si en el futuro seguimos manteniendo estos métodos burocráticos de trabajo, so pretexto de que los campesinos no presentan quejas al respecto, ello causará enormes daños a nuestra labor y disminuirá el prestigio del Poder popular entre las amplias masas populares.

El burocratismo se reveló también en la campaña de producción de tejidos de algodón. Es un excelente movimiento patriótico para satisfacer las necesidades del Ejército y socorrer a los damnificados de la guerra. Sin embargo, los burócratas echan a pique esta campaña patriótica.

El Centro fijó el plazo de la producción de tejidos de algodón en tres meses, pero con objeto de realizar la hazaña de entrega antes de lo previsto, la provincia redujo el plazo fijado por el Centro en 20 días; y el distrito, 20 días, a su vez; y el cantón y la comuna, 20 días más, respectivamente, y a la larga, a los productores mismos sólo les quedaron 10 días de los 90 iniciales. El pueblo se esforzó con toda abnegación, pero le era de todo punto imposible cumplir el plan en solo 10 días. Por la insistencia apremiante y por no tener otro remedio, algunos campesinos entregaron la tela de algodón que guardaban para el matrimonio de su hijo o hija, y los que no la tenían, compraron tejidos a un alto precio en el mercado para entregarlos. Por eso, es natural que el pueblo esté descontento.

Esta forma de proceder es un modo de actuar propio de quienes

piensan que basta eludir las responsabilidades sin importarles qué ocurre con las masas, y es un acto destinado a ganar fama a costa de éstas. La campaña de producción de tejidos de algodón fue un buen movimiento, pero se llevó a cabo de manera burocrática, por lo cual, en definitiva, influyó negativamente.

De esta manera, debido a que algunos funcionarios de los organismos del poder realizan su trabajo en forma burocrática, surgen descontentos entre los campesinos. Cuando hay quejas de los campesinos, algunos funcionarios dicen: “Esto pasa porque los campesinos son gentes atrasadas; no hay que hacerles mucho caso”. Esto es incorrecto. Esto es lo que conduce al fracaso en el trabajo. Tenemos que estudiar y analizar con profunda atención las exigencias y las opiniones del pueblo y tomar medidas al respecto.

Asimismo, cuando los burócratas realizan su trabajo, no hacen participar ampliamente a los funcionarios subordinados y a los activistas, sino que se encargan de ese trabajo ellos solos y tratan de llevarlo a cabo arbitrariamente, y de esta manera lo echan a pique. Debemos librar una lucha contra este estilo burocrático de realizar el trabajo de manera arbitraria. Muchos de nuestros organismos del poder adoptan a veces resoluciones que no se ajustan a la situación local, porque hacen caso omiso de la opinión de los subordinados y no están al tanto de la situación de las unidades inferiores. Incluso cuando se han adoptado buenas resoluciones, no movilizan ampliamente el poder creador de las masas populares para su realización, sino que las ejecutan aferrándose al método burocrático, y como consecuencia el trabajo sale mal.

Tomemos la arada otoñal como ejemplo. Desde luego, es una cosa magnífica, que debe realizarse sin falta para aumentar la cosecha. Sin embargo, hay quienes obligan a los campesinos a apresurar este buen trabajo incondicionalmente, sin tomar en cuenta sus intereses, y como consecuencia los campesinos sólo lo hacen chapucemente, limitándose a arañar la tierra y luego, dan parte al órgano superior de que han hecho la arada de otoño. Todo esto es resultado del estilo burocrático de funcionarios de los organismos del poder, que no

conocen la situación de las unidades inferiores, no atienden la opinión del pueblo y trabajan de manera formalista, tratando sólo de ganar fama.

Las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés, que aún quedan en nuestra mente, se manifiestan también en algunos funcionarios que no trabajan unidos en un solo cuerpo con las masas y actúan como burócratas o aristócratas. En el trabajo voluntario, como la reparación de carreteras, los cuadros no se incorporan para nada, sino que movilizan sólo a las masas populares. Estos trabajadores fueron también hombres comunes hasta ayer; pero, después de ser elegidos o promovidos como presidentes de comité popular o jefes de subcomisaría, creen que se rebajarían en su dignidad personal si trabajaran con el pueblo. ¡Cuán vergonzoso y absurdo es esto! ¿Qué hay de malo en trabajar y respirar junto con el pueblo y asesorarlo en los momentos difíciles? ¿Es que existe algo más honroso que trabajar junto al pueblo? Sin embargo, algunos de nuestros funcionarios se olvidan del pueblo cuando se ponen en “jefes”. Debemos luchar contra estos males.

Los funcionarios de los organismos del Poder popular deben ser verdaderos trabajadores del pueblo, que saben realizar su labor apoyándose en éste, respetar sus intereses, persuadirlo y educarlo sin darle órdenes, aprender siempre de él y servirle sincera y honradamente.

El hecho de que descubramos y corrijamos las deficiencias manifestadas en la labor de los organismos del poder, así como de que liquidemos las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés y el estilo de trabajo burocrático que quedan en algunos funcionarios, no quiere decir en absoluto que no tengan que recibir los impuestos ni realizar el acopio. Tampoco significa que no combatamos la ideología pequeñoburguesa del campesinado.

En el medio campesino existen tanto los avanzados como los atrasados, que tratan de vivir bien sin cuidar los intereses del Estado. Nosotros debemos apoyar con toda energía a los campesinos trabajadores y luchar, al mismo tiempo, contra los campesinos

atrasados y afanosos por vivir bien aprovechándose de las dificultades ajenas.

Debemos trazar una política justa y llevarla a cabo de manera correcta, para los intereses del Estado y del pueblo. Tenemos que recibir exactamente el impuesto según lo fijado por el Estado y realizar debidamente el acopio necesario. No debemos admitir de manera alguna el acopio a crédito.

Debemos luchar contra la ideología atrasada de algunos campesinos que tratan de falsear la cantidad de la cosecha y de no entregar el impuesto en especie con los granos mejores ni dar a tiempo la contribución al Estado, y también recurren a la especulación valiéndose de las difíciles condiciones del período de guerra. Es necesario intensificar el trabajo de educación ideológica y el trabajo político del Partido entre las amplias masas populares, por una parte, y por otra, fortalecer la disciplina del Estado para el período de guerra, aplicar la ley revolucionaria a los sabotajes en la entrega de los impuestos, a los engaños al Estado y a la especulación.

Segundo, hay que asegurar la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria aumentando la producción y ahorrando.

La guerra sigue y los enemigos no tienen intenciones de retirarse pronto de nuestro territorio. Tenemos que continuar la lucha hasta que desistan de sus acciones agresivas.

Nuestras fábricas deben asegurar de manera satisfactoria la producción e incrementarla, aun en las difíciles condiciones del período de guerra. Tienen que producir mayor cantidad de materiales bélicos y artículos de primera necesidad para satisfacer las demandas del frente y la retaguardia.

Los campesinos deben aumentar la producción de víveres. No deben abandonar ni un pedazo de tierra cultivable, sino labrarlo todo para producir mayor cantidad de alimentos y materias primas; desarrollar la ganadería para asegurar la demanda de carne y, a la vez, resolver el problema de los animales de tiro.

Debemos movilizar todas nuestras fuerzas en la lucha por el

aumento de la producción para, de esta manera, cubrir las demandas del frente y normalizar la vida del pueblo.

Debemos producir con nuestras fuerzas todo lo que pueda fabricarse en nuestro país para las necesidades de la guerra. No es justo esperar la ayuda del exterior sin producir lo que podemos hacer nosotros mismos.

Tenemos que organizar el trabajo de modo que se realice la producción día y noche. El plan de producción para el año 1952 no es, en modo alguno, un plan que se pueda cumplir fácilmente. Sin embargo, en las circunstancias de guerra, si no se cumple el plan de producción se cometería un grave crimen ante la patria y el pueblo, y nos sentiríamos avergonzados ante los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que combaten derramando su sangre en el frente. Valiéndonos de todos los medios y métodos, debemos cumplir y sobrecumplir el plan de producción de este año.

Aun cuando la guerra continúa, hemos de invertir mucho más en la producción, ahorrando en todos los dominios; normalizar la vida del pueblo fijando adecuadamente el precio de las mercancías; asegurar la victoria en la guerra suministrando mayor cantidad de materiales bélicos y artículos al frente y a la retaguardia.

Para ello, debemos elevar la actividad y la facultad creadora de las amplias masas populares e incorporarlas a los movimientos de aumento de la producción y de ahorro en el período de guerra.

Ante los comités populares a todos los niveles se presentan las siguientes tareas económicas:

1. Deben dirigir correctamente el trabajo de la economía rural y elevar el entusiasmo patriótico de los campesinos para que superando dificultades y obstáculos, en cooperación mutua y apoyándose en sus propias fuerzas, sobrecumplan el plan de aumento de la producción de víveres para 1952, dando rienda suelta a su vigor.

2. Deben dirigir a los obreros, artesanos y miembros de las cooperativas para que produzcan mayores cantidades de materiales bélicos y artículos de primera necesidad, y asegurar la normalización

de la vida del pueblo organizando bien la circulación de mercancías.

3. Deben renunciar a la tendencia a limitar el mejoramiento de la vida de los obreros y empleados a solamente aumentarles el salario, y tomar otras medidas destinadas a asegurar, en especie, sus necesidades vitales.

Para ello, hay que organizar la hacienda suplementaria y las cooperativas de producción, desplegando un amplio movimiento para incorporar a la producción a familiares de obreros y empleados.

4. Para poder combatir largo tiempo, debemos economizar de modo estricto los alimentos y materiales y distribuirlos correctamente.

Hay que reducir al máximo la plantilla de personal de los organismos y la mano de obra improductiva, para que un mayor número de personas se movilicen hacia la producción. Actualmente disponemos de mucha mano de obra en ramas no productivas. A pesar de que se destruyeron las fábricas y empresas y se redujo la producción, el número de mano de obra productiva e improductiva aumentó casi en 70 mil personas, en comparación con la preguerra, a excepción del Ejército y los organismos del Interior. Esto significa que durante el período de guerra, nuestros funcionarios, lejos de simplificar los organismos oficinescos, los ampliaron a su antojo y aumentaron la mano de obra improductiva, más que en el período de paz. Este hecho no puede ser admitido en tiempo de guerra. Por eso, el Consejo de Ministros debe simplificar los organismos oficinesco-administrativos estatales y enviar al campo mano de obra excedente, para la producción agrícola.

Tenemos que controlar estrictamente la aplicación injusta del racionamiento y asegurar la equidad en la distribución de los víveres y los materiales. Para esto hay que ubicar funcionarios de confianza política y versados en cálculo y estadística en los organismos de administración de víveres y en los de racionamiento de materiales.

Han de controlar estrictamente el consumo de materiales y alimentos. Debe llevarse a cabo una lucha masiva contra derroches y robos de materiales del Estado.

5. Deben intensificar la disciplina financiera.

Después de la conferencia de los activistas del Partido de la ciudad de Pyongyang, se desarrolló por algún tiempo un movimiento por el fortalecimiento de la disciplina financiera, pero ahora se ha estancado, como si ya se hubieran resuelto todos los problemas. Este movimiento aún no se ha desarrollado ampliamente entre todo el pueblo, entre todos los miembros de nuestro Partido, los cuadros, los funcionarios de los organismos estatales y entre los militares. Hay que desplegar el movimiento para el fortalecimiento de la disciplina financiera a través de todo el Partido y todo el pueblo.

Los ingresos del Estado han disminuido mucho respecto a los de tiempo de paz, porque hace ya 19 meses que no podemos realizar la construcción pacífica. En las condiciones actuales, cuando muchas fábricas han sido destruidas y el transporte no es satisfactorio, debido a los bombardeos y las atrocidades del enemigo, la producción y el ingreso van reduciéndose y, por el contrario, la inversión y el consumo aumentan considerablemente.

Sin embargo, algunas personas se comportan de modo egoísta, manteniendo condiciones de vida iguales a las del período de paz, sin tener en cuenta las severas circunstancias de hoy. Entre los funcionarios de los organismos del poder son frecuentes los casos de acciones injustas y de violación de la disciplina financiera; por ejemplo, hay algunos que, vencidos por las dificultades y corrompidos en lo ideológico, se ponen a traficar en contubernio con especuladores, roban y venden materiales del Estado, adulan a los superiores ofreciéndoles banquetes o les entregan regalos a particulares, con bienes estatales, y despilfarran haberes del Estado para preparar artículos e instalaciones de oficina sin ninguna utilidad, etc. Hay que librar una lucha despiadada contra estas acciones injustas de robar y dilapidar bienes del Estado.

Cuando se da la indicación de fortalecer la disciplina financiera del Estado, cierto comité popular impone al pueblo muchos cargos aparte del impuesto, so pretexto de que está ahorrando los bienes estatales. Este es un hecho aún más grave.

Fortalecer la disciplina financiera significa, precisamente,

consolidar el espíritu de Partido. Quienes luchan escatimando centavos, en las condiciones difíciles del período de guerra, son las personas de firme espíritu partidista, que verdaderamente pelean por el Partido, el Estado y el pueblo.

Hay que tener presente que la lucha contra las infracciones de la disciplina financiera y los despilfarros de materiales estatales es una pelea para erradicar las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés y la influencia capitalista. Sin liquidar los residuos de las viejas ideas del imperialismo japonés ni fortalecer la disciplina financiera no es posible obtener la victoria en la guerra ni tampoco construir un Estado rico, poderoso, independiente y democrático.

Por eso, con la movilización de todo el Partido, debemos luchar implacablemente contra todas las manifestaciones dañinas de desfalco, hurto, despilfarro y egoísmo, etc., que nos dejó la dominación del imperialismo japonés, y fortalecer la disciplina financiera del Estado.

Tercero, los funcionarios de los organismos del Poder popular tienen que organizar y dirigir correctamente el trabajo administrativo.

1. Para dirigir de manera correcta el trabajo de los organismos del Poder popular, hay que organizar, en primer término, todos los trabajos en forma planificada y elevar el sentido de responsabilidad de los funcionarios dirigentes.

Los trabajadores de nuestros organismos del Partido y del poder deben tratar todos sus asuntos con alto sentido de responsabilidad y, después de estudiarlos profundamente y analizarlos en detalle, elaborar un plan correcto para llevarlos a cabo.

Luego de trazar el plan, es necesaria también la labor organizativa para llevarlo a la práctica.

Después de tener elaborado el plan y hecha la labor organizativa para cumplirlo, es preciso también organizar el control del cumplimiento. El control no debe ser un fin en sí, sino que debe servir para ayudar a subsanar defectos. El control no debe ser hecho por los trabajadores de cargos inferiores, sino directamente por los altos funcionarios.

En cualquier trabajo deben saber resumirlo, obligatoriamente,

después de su cumplimiento o en el curso de su realización. De esta manera, en los trabajos siguientes se aplicará la experiencia adquirida en el balance de los anteriores.

Al mismo tiempo, no deben dirigir general y uniformemente todos los trabajos, sino en forma analítica y concreta.

2. Los comités populares de ciudad y distrito deben dirigir el punto central de su trabajo a los comités populares de comuna.

El comité popular de comuna es el organismo de unidad inferior del poder, que trabaja directamente con la población. Que los comités populares de ciudad y distrito tengan que dirigir su atención central al trabajo de los comités populares de comuna significa que deben poner el punto focal de su trabajo en las áreas rurales y en las fábricas. Las masas no están en los despachos del comité popular de ciudad y distrito, sino en las aldeas rurales y las fábricas. La labor del comité popular, si se separa de las masas no logrará ningún éxito, antes bien se convertirá en algo propio de la antigua oficina de gobierno.

Hoy, el nivel de trabajo de nuestros comités populares de comuna es muy bajo. Por lo tanto, los funcionarios de los comités populares de ciudad, distrito y cantón deben ir a los comités populares de comuna, brindarles en persona ayuda profesional y enseñarles cómo organizar el trabajo, cómo mantener relaciones con las masas y cómo hacer que éstas participen en su trabajo. Asimismo, deben explicar las resoluciones del Gobierno y las leyes a los cuadros de comité popular de comuna para que tengan una comprensión justa, tanto de aquéllas como de éstas, y las lleven a cabo correctamente.

Tienen que darse cuenta de que si marcha bien la labor del comité popular de comuna igualmente irán bien todos los demás trabajos; pero si la labor de aquél marcha mal, los otros tampoco irán bien.

3. No deben realizar el trabajo en forma arbitraria, sino colectiva. El trabajo no lo debe tomar a su cargo una sola persona, cosa que lo hundiría, sino distribuir las tareas entre varias personas y organizarlas e impulsarlas para que desplieguen sus facultades creadoras en el trabajo asumido. Sólo entonces se logrará éxito.

Si digo esto, no es, de ninguna manera, para que los presidentes de

los comités populares se limiten a encomendar tareas a sus subordinados, y luego quedar de brazos cruzados sin trabajar en nada. Es erróneo pensar: “Yo tengo una gran autoridad y, por eso es lícito que no trabaje”, o “Como presidente que soy puedo ignorar ese problema, que es cosa de subalternos”. Tenemos que combatir esa mentalidad atrasada. Algunos compañeros dicen que pueden ocupar el cargo de la presidencia, pero no el de jefe de sección. ¿Cuál es entonces la tarea del presidente? Nadie se hace presidente por su buena estrella. Es nombrado presidente para trabajar más y mejor, para organizar y dirigir el trabajo.

Hoy, muchos de nuestros presidentes de comités populares no conocen bien la situación de las unidades inferiores. Cuando suben a la “presidencia”, tratan de manifestar autoridad. Si se les pregunta algo, dicen que no lo sabe él, sino el jefe de sección. Presidentes de tal tipo tendrían que andar siempre acompañados de un jefe de sección. La “presidencia” no es para exhibir autoridad, sino para trabajar.

A fin de organizar y dirigir el trabajo, hay que conocerlo bien, en primer lugar; y de no tener ese conocimiento hay que aprenderlo, sin avergonzarse por ello, y estudiarlo con ahínco.

Ustedes deben ser funcionarios que sepan organizar en detalle el trabajo, dirigirlo de manera concreta y movilizar a las masas para su ejecución, y en todos sus actos ser ejemplo para los demás.

4. Deben saber ubicar y promover correctamente a los cuadros.

No se debe promover a cuadros sin un buen estudio, ni tampoco trasladarlos caprichosamente. Deben conocer que el estudiar constantemente a los cuadros y formarlos mejor es, precisamente, un trabajo encaminado a fortalecer el comité popular.

5. Deben esforzarse por aumentar el nivel político y teórico de los funcionarios de los comités populares a todos los niveles.

Cada uno de los trabajadores políticos debe convertirse en combatiente que comprenda correctamente la línea política del Partido y las medidas del Gobierno, las difunda a cabalidad entre las masas y se esfuerce con abnegación en aras del Partido y el pueblo.

Los trabajadores políticos deben armarse firmemente con la concepción marxista-leninista del mundo a fin de tener firme confianza en la justeza y la victoria de nuestro trabajo y organizarlo y dirigirlo con perspectiva de futuro.

Deben realizar exitosamente todas estas tareas, para elevar la función y el papel de los organismos del Poder popular y movilizar las fuerzas de todo el pueblo para la victoria en la guerra.

SOBRE ALGUNAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR PARA ALCANZAR LA VICTORIA DEFINITIVA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso en los cursillos para los cuadros
de regimiento del Ejército Popular de Corea**

7 de febrero de 1952

Con miras a mejorar la calidad del Ejército Popular, decidimos que desde las últimas fechas del año pasado se instituyeran estos cursos a corto plazo para comandantes.

Deseo aprovechar la oportunidad de hallarme aquí con los compañeros asistentes a los cursillos, para hablar de la situación político-militar de nuestro país y de algunas tareas que tiene por delante el Ejército Popular para alcanzar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

Como ya ustedes saben, en la actualidad nuestro Ejército Popular sigue arrollando y extenuando al enemigo en la línea de confrontación, siguiendo la orientación del Partido sobre la defensa activa en posición y, al mismo tiempo, intensifica los ejercicios de combate y la preparación política, realiza preparativos en todos los órdenes para anticipar la victoria definitiva en la guerra.

Los imperialistas norteamericanos se están hundiendo en profunda crisis político-militar, como resultado de los contundentes golpes que les asesta nuestro Ejército Popular. Sufriendo sucesivas derrotas ante éste, se vieron obligados a proponernos el verano pasado

negociaciones de armisticio. Tienen apariencia de ser poderosos, pero en realidad no lo son. Si fueran tan poderosos, ¿por qué nos propusieron negociaciones de armisticio? Es que no les salieron los cálculos de la victoria.

Mas, los imperialistas yanquis maniobran para ver realizados sus designios bandidescos negociando el cese del fuego, por una parte, y, por otra, al entrar en el nuevo año preparan desesperadamente una nueva ofensiva militar. Ahora aumentan en gran escala sus efectivos y bombardean y cañonean bárbaramente en el frente, en la costa y a nuestra retaguardia.

Ustedes deben guardarse de depositar esperanza en dichas negociaciones dejándose embargar por el sentimiento pacifista o relajar la tensión.

El Ejército Popular, aprovechando el tiempo al máximo, debe asegurar las victorias alcanzadas al precio de la sangre derramada y, apoyándose en la experiencia que ya tiene, hacer todos los preparativos para alcanzar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

Hay que perfeccionar, ante todo, la preparación política e ideológica.

Una buena formación política e ideológica del soldado es garantía decisiva para la victoria en la guerra. Le hace combatir resueltamente sin doblegarse ante ninguna dificultad, dando muestra de arrojo y espíritu de sacrificio.

Tiene importancia en la preparación político-ideológica inculcar a todos los militares un odio implacable al enemigo. Ponerlos en conocimiento de todas las atrocidades, de los crímenes perpetrados por los agresores imperialistas yanquis para despertarles la conciencia clasista e imbuirles de ardiente odio al enemigo.

Es preciso reforzar entre el personal la educación comparando el avanzado régimen social establecido en la parte Norte de la República con el reaccionario régimen social de la parte Sur. Hacer esto para que comprenda bien la superioridad del régimen social de nuestro país, ame ardientemente a la patria y al pueblo, salvaguarde incluso a costa de la vida cada pulgada del país.

En las unidades del frente se educará bien a los soldados para que no se dejen embaucar por la mentirosa propaganda reaccionaria del enemigo. En la primera línea el enemigo lanza octavillas, emite transmisiones radiales. No lo deben pasar por alto, revelen hasta el fondo su carácter reaccionario y falso, desarrollen la educación política de los soldados con iniciativa propia, antes de las posibles maquinaciones del enemigo.

Para la preparación política e ideológica también importa educar en los militares la disposición ideológica de valerse de las propias fuerzas, sin apoyarse en los demás, para derrotar a los invasores y conquistar la victoria definitiva.

Los pueblos de los países hermanos y los demás pueblos amantes de la paz apoyan y respaldan activamente a nuestro pueblo en su lucha, pero los protagonistas de la Guerra de Liberación de la Patria son los propios coreanos. Ayude quien nos ayude, el Ejército Popular debe cumplir con su papel de protagonista. Hay que redoblar la educación ideológica de los combatientes haciendo que se desprendan de la idea de apoyarse en otros y se mantengan en elevada disposición ideológica de valerse de las propias fuerzas para combatir a los invasores imperialistas norteamericanos y llegar hasta la victoria definitiva.

Asimismo importa en la preparación político-ideológica inspirar a los militares en firme confianza en la victoria.

Aunque peor armado que el enemigo, luchando con inquebrantable confianza en la victoria nuestro Ejército Popular vencerá. Un pueblo y un ejército que luchan por una causa justa es natural que salgan victoriosos de esta lucha revolucionaria. Los hechos históricos confirman que un ejército revolucionario, que lucha por una causa justa con inquebrantable confianza, vence a los invasores imperialistas a pesar de que sean superiores en técnica.

En el pasado, la Guerrilla Antijaponesa combatió en condiciones muy difíciles, pero perseverando en su causa dotada de confianza en la victoria, pudo derrotar al poderoso imperialismo japonés y recuperar la patria.

Si la Revolución Socialista de Octubre triunfó en Rusia fue porque su clase obrera combatió dirigida por Lenin con inquebrantable confianza en que el capitalismo se hundiría y la victoria sería del socialismo, ineluctablemente.

Hoy nuestro Ejército Popular está luchando en condiciones incomparablemente más favorables que las del período de la Lucha Armada Antijaponesa.

Está dotado de armas y equipo técnico de combate modernos y cuenta con segura retaguardia. Tenemos al Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de todas nuestras victorias, y su sabia dirección, tenemos a un pueblo cohesionado estrechamente en torno al Partido.

El Ejército Popular es un ejército genuinamente popular, que lucha por los intereses de los obreros y campesinos, un ejército partidista, revolucionario, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea. Está sosteniendo una guerra justa en defensa de la patria contra la invasión imperialista extranjera.

Por el contrario, el ejército agresor del imperialismo yanqui es reaccionario y antipopular, que se lanza a la agresión, a la rapiña en otros países para favorecer los intereses de un puñado de monopolistas. Está comprometido en una guerra injusta, de agresión a nuestro país con la intención de extenderla después a China y la Unión Soviética.

Contamos con el activo apoyo y el respaldo de los pueblos de los países de democracia popular y de los demás pueblos amantes de la paz.

Por lo tanto, si nuestro Ejército Popular lucha con inquebrantable confianza en la victoria, está claro que culminará en brillante victoria la gran Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados imperialistas, acaudillados por los yanquis, y la camarilla títere de Syngman Rhee.

Debemos explicar con claridad a los oficiales y soldados del Ejército Popular el justo carácter de la guerra que estamos sosteniendo y la justeza de nuestra causa, para que luchen con más coraje, con firme confianza en la victoria.

Otra tarea es seguir materializando cabalmente la orientación dada por el Partido en cuanto a la defensa activa en posición.

En la puesta en práctica de esta orientación el regimiento ocupa un lugar muy importante. Cuando el regimiento cumpla su misión de combate con eficacia, la división lo podrá hacer con la suya y en fin de cuentas, la orientación estratégica del Partido se llevará a cabo brillantemente.

Cuando se incorporen a sus unidades, ustedes organizarán bien la defensa, fortificarán las posiciones según la orientación del Partido, para consolidar el frente y las costas convirtiéndolos en acerada fortaleza.

Hay que construir muchas y mejores posiciones de defensa, que tengan la galería subterránea como espina dorsal. Contando con la galería, durante el combate se puede proteger de los golpes del enemigo a los efectivos humanos y los medios técnicos de guerra, y rechazar cualquier ataque enemigo. Previendo el uso de la galería con fines tácticos hay que dejarla estrechamente vinculada con las posiciones de campaña. Todas las unidades de defensa tienen que acelerar y terminar pronto las obras de defensa de los primeros escalones, construir el sistema de posiciones hasta la profundidad de la defensa, a lo largo del camino que conduce hasta allí, y seguir fortaleciendo las cotas y los puntos de importancia táctica. En la parte Este del frente, que es zona montañosa, hay que emplazar las posiciones en todas las cotas importantes, de tal modo que se pueda organizar una defensa circular.

Es menester organizar bien el sistema de fuego. Los valles y las zonas cerradas adonde no llega el fuego de las armas portátiles, los mantendrán bloqueados totalmente mediante fuego de artillería y minas.

Se procurará buena organización en la batalla defensiva. Hay que esmerarse particularmente en la distribución de las pequeñas unidades, la asignación de misiones, la organización del sistema de mando y la cooperación.

A la vez de organizar efectivamente la defensa, hay que hacerla

más activa para seguir desgastando y debilitando los efectivos humanos del enemigo. No deben permanecer inactivos en las posiciones pensando sólo en golpear al enemigo en ataque, sino intensificar las acciones de los grupos de asalto, de los de francotiradores, de las compañías de artillería móvil, para causar al enemigo en todas partes pérdidas en efectivos humanos, armas y equipos técnicos de combate, cansarlo y mantenerlo en constante pánico.

El asalto es el mejor método para aniquilar por sorpresa al enemigo. Bien organizado, el asalto nocturno puede arrollar fácilmente a cualquier fuerza contraria. Los regimientos de infantería organizarán en gran escala asaltos, sobre todo, por la noche, enviando grupos a las líneas del enemigo para que lo acometan por sorpresa, a fin de destruir sin cesar equipos técnicos de combate como cañones y tanques y otros objetivos.

En sus unidades, el Ejército Popular debe hacer balance de los éxitos protagonizados por los grupos de francotiradores en las jornadas pasadas, para desarrollar a más alto nivel sus actividades. Conviene organizar más grupos de francotiradores con los soldados de mejor puntería, de mejor vista y oído, darles cursos que les enseñen los métodos para el combate.

Hay que intensificar las acciones de las compañías de artillería móvil, que son eficaces para provocar muchas bajas al enemigo con pocas fuerzas artilleras y obstaculizar sus acciones. Haciéndolo así se le ocasionarán más pérdidas tanto en efectivos humanos como en medios de fuego.

Hay que derribar más aviones del enemigo. Pensamos celebrar más adelante una conferencia de grupos de cazadores de aviones para hacer balance de sus acciones pasadas, exponer nuevos métodos de combate conforme al cambio de la táctica de la aviación enemiga, a fin de dar un gran viraje a sus actividades.

Para obtener éxitos en el derribo de aviones, los grupos de cazadores no deben quedarse fijos en un lugar, sino movilizarse constantemente derribando los aparatos del enemigo tras atraerlos con

toda clase de maquetas de establecimientos, cañones, camiones, etc.

Es necesario organizar bien los combates de montaña y nocturnos. En nuestro país, que es montañoso, puede decirse que la contienda, para ambas partes beligerantes, se centra en fieras batallas por la conquista de las cotas. Ustedes, por lo tanto, deben ser diestros en los combates de montaña para arrebatar al enemigo, una por una, las cotas que ocupa, avanzando paso a paso hacia adelante.

Tiene importancia también, para materializar la orientación del Partido sobre la defensa activa en posición, elevar la capacidad de mando de los jefes de regimiento y de los jefes de sus estados mayores, mejorar la actuación de estos órganos.

La guerra moderna es distinta a la antigua, cuando los caudillos militares combatían a caballo a la cabeza de las tropas. Es una guerra mecanizada, tridimensional, en que intervienen millones de hombres con armas y equipos técnicos de combate desarrollados y pelean con gran capacidad de movimiento en extensos frentes y profundas retaguardias. Para triunfar en la guerra contemporánea hace falta que los comandantes eleven su capacidad de mando y el estado mayor se desenvuelva debidamente. Los comandantes deben saber utilizar con eficacia las armas y los equipos técnicos de combate modernos, de acuerdo con sus características, y organizar escrupulosamente la cooperación entre las unidades de distintas ramas y armas y entre las pequeñas unidades.

Es necesario que los comandantes sepan usufructuar la artillería. En otros tiempos ha habido jefes de regimiento y de batallón que no la usaban como era debido, llegando incluso a desdeñarla. Hubo incluso comandantes que, además de despreciar el papel de la artillería, cometieron actos perniciosos al retirarla a retaguardia.

Los comandantes deben estudiar a fondo cómo emplear mejor los cañones y otros medios de fuego a fin de provocar mayores bajas al enemigo y ampliar el éxito de combate. El fuego artillero no debe ser disperso, debe ser concentrado. Si es disperso no se puede asestar al enemigo golpes más contundentes. Sobre todo en zonas eminentemente montañosas, como en nuestro país, importa mucho

utilizar eficazmente todo tipo de piezas de artillería de acuerdo con sus características de combate. Es preciso emplazar, como se hizo en la cota 1211, los cañones de tiro directo en las alturas, no sólo para aniquilar desde ellas a los efectivos del contrario, sino también para destruir fuertes aislados, tanques, así como cañones. Hay que procurar que los artilleros afinen constantemente la puntería para causarle al enemigo más bajas con menor gasto de proyectiles.

Los jefes de regimiento, para aprovechar eficientemente las baterías de artillería, deben estar al tanto de las cuestiones de principios relacionadas con el uso táctico del cañón en la topografía de montaña y con la teoría de fuego artillero, y ayudar bien a los comandantes de artillería a cumplir su misión a plenitud.

Del mismo modo los comandantes han de organizar mejor la cooperación con las unidades vecinas y asegurar los flancos. En la guerra moderna en la que a menudo se alteran las condiciones de combate, son muy importantes la organización y el mantenimiento adecuados de la cooperación y la protección responsable de los flancos. Sin embargo, hay, según me han informado, comandantes y estados mayores que se preocupan menos por la protección de los flancos e incluso no prestan apoyo activo a las unidades vecinas en combates desiguales contra el ataque del enemigo. No es actitud digna del comandante de un ejército revolucionario ante el combate. Las unidades deben ayudarse y auxiliarse para asegurar el éxito general en la batalla.

Además hay que elevar más todavía el nivel de organización de los ejercicios para seguir perfeccionando la capacidad combativa de la unidad.

Se deben organizar los ejercicios de combate, de acuerdo con la orientación dada por el Partido de hacerlos más prácticos para las luchas reales, teniendo en cuenta las experiencias del pasado curso de la guerra, la realidad de nuestro país, la inmediata tarea combativa de la unidad. Sobre todo, reforzar el adiestramiento en las montañas y en las condiciones nocturnas, para accionar mejor en los combates de defensa y de asalto desde las líneas ocupadas. El enemigo teme más

el asalto nocturno del Ejército Popular. Por eso, es necesario hacer muchos ejercicios durante la noche, para habituar a los soldados a las acciones de combate en tales condiciones.

Al mismo tiempo, se intensificarán los ejercicios de comandantes y de estados mayores. Me han dicho que este cursillo se limitó a realizar sólo ejercicio táctico conjunto en zona de llanura, pero de aquí en adelante se deberá hacerlo mayormente en zona montañosa acorde con las características de nuestro país. Cuando vuelvan a sus unidades harán maquetas, sobre las cuales estudiarán una por una las cuestiones prácticas, basándose en la experiencia adquirida en combates reales, a fin de asimilar más táctica ágil y flexible.

Otra tarea es establecer férrea disciplina y administración efectiva en la unidad.

Para un ejército, la disciplina significa la vida. Un ejército bien disciplinado puede vencer, aun con peores armas, a un enemigo superior en técnica. Uno de los factores principales de la victoria de nuestro Ejército Popular sobre las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que se jactan de mantener “supremacía” en el mundo, es la férrea disciplina que tiene.

Los comandantes deben educar a todos los soldados, de manera constante, para que observen a conciencia la disciplina y ejecuten al pie de la letra sus órdenes.

Deben rodear a los soldados de cuido y afecto y procurar una administración efectiva de las unidades. Sin embargo, hay algunos que tratan de establecer la disciplina entre los soldados mediante reproches y gritos, en vez de tratarlos cordialmente y persuadirlos con sinceridad; con este método no podrán conseguir su propósito. Valerse de la censura y los gritos es método que sólo cabe en los ejércitos de los Estados capitalistas. En el Ejército Popular no puede permitirse tal procedimiento coercitivo.

Para darle a la unidad temple de acerada combatividad, jefes y soldados tienen que estar monolíticamente unidos en ideología y voluntad. Como comandantes que son, ustedes tienen bajo su responsabilidad a gran número de soldados, los mejores hijos de

obreros y de campesinos. Siendo así, deben darles buen trato como auténticos compañeros revolucionarios, apreciarlos y amarlos con sentimiento paternal, tomar conocimiento de si tienen o no dificultades y resolverlas a tiempo cuando las tienen.

Los comandantes tienen que prestar profunda atención a la vida diaria de los soldados. Como en el frente actúan divididos en pequeñas unidades, sus comandantes podrán asegurar, incluso con pocos esfuerzos, mejores condiciones de vida a los soldados.

Los comandantes velarán por hacer que a los soldados que deben soportar penosas jornadas de combates en las cotas, no les falten arroz y sopa calientes en cada comida. Como también, aunque están en las primeras líneas, por hacer que puedan leer a tiempo periódicos, revistas y otras publicaciones, que vivan con optimismo. El modo de vida de nuestro Ejército es: luchar con coraje, tener momentos de agradable recreo, de alegre descanso, siempre que para ello se presente la ocasión oportuna.

Los comandantes deben ser siempre un ejemplo, lo mismo en el combate que en el servicio cotidiano. Así eran los de la Guerrilla Antijaponesa, rasgo que influía sobre los soldados. En el combate se ponían al frente de sus hombres dando pruebas de valor y al acampar durante la marcha eran los primeros en la tala de árboles y la instalación de las tiendas, y hasta cumplían la misión de centinelas a la par que los soldados. En la Guerrilla Antijaponesa no había ningún tipo de discordia entre los superiores y los subalternos. También los comandantes del Ejército Popular deben servir, como aquéllos, de ejemplo en todos los aspectos.

Por último, los comandantes no dejarán de estudiar a fondo la experiencia de guerra ya acumulada y la ciencia militar moderna, para aplicarlas bien en los combates.

Nuestro Ejército Popular tiene experiencia tanto en ofensiva como en repliegue, como también en diversas formas de operaciones y batallas: la defensa en posición, la defensa de las costas, el asalto. Nuestra experiencia de guerra es valiosa base para el desarrollo de nuestra ciencia militar pues se trata de experiencia viva de la guerra

contemporánea, reunida en la lucha contra las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que tanto alarde hacen de ser “las más fuertes” en el mundo.

Nos incumbe profundizar en el estudio de los métodos y la experiencia de combate adquiridos en el transcurso de la Guerra de Liberación de la Patria. Todos los comandantes deben contribuir a estudiar estas valiosas experiencias y enriquecer la ciencia militar de nuestro país al hacer un resumen de su experiencia de combate y enviarlo al Estado Mayor General.

Les deseo buena salud y éxitos en los combates hasta el día de la victoria en la guerra.

CON MOTIVO DEL CUARTO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA

**Orden No. 059 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

8 de febrero de 1952

Compañeros soldados, clases, oficiales y generales de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular de Corea;

Valerosos guerrilleros y guerrilleras;

Obreros, campesinos, intelectuales trabajadores, comerciantes y empresarios;

Compatriotas y hermanos que están sufriendo la opresión de los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, y la camarilla traidora de Syngman Rhee:

El pueblo coreano celebra hoy el cuarto aniversario de la creación del heroico Ejército Popular de Corea, su entrañable hijo.

Infantes, artilleros, morteros, ingenieros, soldados de comunicación, tanquistas, aviadores y marineros del Ejército Popular llegan a este cuarto aniversario forjados en los combates, como honrosos soldados con capacidad para salvaguardar la libertad y la independencia de nuestra patria, la República Popular Democrática de Corea.

Este último año transcurrido nuestro Ejército Popular asestó golpes contundentes a los intervencionistas armados yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, con el apoyo y el

respaldo activos de todo el pueblo coreano y la estrecha cooperación de las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Como consecuencia, fracasaron los designios de los agresores imperialistas yanquis de ocupar la parte Norte de la República, se vino abajo el mito de su “superioridad técnica” y el enemigo sufrió grandes pérdidas de personal y material y un descalabro moral.

Los agresores imperialistas norteamericanos se vieron obligados a proponer negociaciones de armisticio, obligación impuesta por los aniquiladores golpes que les descargaron las unidades del Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, y por la creciente presión de la opinión pública mundial.

Sin embargo, no dejan de maniobrar para realizar su nuevo plan siniestro de extender la guerra agresiva a espaldas de las negociaciones de armisticio para ocupar toda Corea.

Pero sin falta, este plan será fracasado. Nuestro Ejército Popular les asestará duros golpes nunca conocidos hasta ahora en estrecha cooperación con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Estamos forjando sin cesar a nuestras fuerzas en la encarnizada lucha contra el enemigo, aproximando el día de la victoria definitiva.

El pueblo soviético y todos los demás pueblos amantes de la libertad apoyan y respaldan con entusiasmo a nuestro pueblo en su sagrada lucha contra los imperialistas norteamericanos y su esbirro, la camarilla de Syngman Rhee.

Las heroicas hazañas realizadas por el pueblo coreano y por sus gloriosas fuerzas armadas, el Ejército Popular, en combate por la libertad y la independencia de la patria son hoy bandera de lucha de los pueblos de Oriente, conscientes de su fuerza y de su capacidad para defender la independencia de la nación y la soberanía del Estado.

Soldados, comandantes e instructores políticos de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular de Corea;

Bravos guerrilleros y guerrilleras:

Han dado ustedes pruebas de infinita fidelidad, de valor, audacia y entereza en la lucha por la libertad y la independencia de nuestra patria. Han hecho sentir al enemigo lo fuerte que es nuestro golpe.

Pero los agresores imperialistas yanquis no están derrotados todavía. Siguen pisoteando la parte Sur de nuestra patria y oprimiendo a nuestro pueblo en las zonas que ocupan. No abandonan todavía sus demoniacos propósitos de ocupar toda Corea.

No podemos relajarnos ni un solo momento ni disminuir la tensión en el combate contra el enemigo. Mantengamos elevada la vigilancia revolucionaria y perfeccionemos la preparación combativa para asestarle golpes más contundentes en cualquier tiempo y lugar.

Les felicito en este cuarto aniversario de la creación del Ejército Popular de Corea, y para vencer al jurado enemigo de nuestra patria, para acabar de derrotar a los ocupantes yanquis y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, y liberar pronto a nuestro territorio patrio, ordeno:

1. Que los oficiales y soldados del Ejército Popular perfeccionen constantemente su técnica de combate, estudien las experiencias de lucha, dominen perfectamente sus armas y las cuiden como la niña de los ojos. Que aniquilen continuamente los efectivos humanos del enemigo y destruyan sus equipos de guerra sin darle un solo minuto de tregua, y estén plenamente preparados para, en cualquier momento, afrontar batallas decisivas contra el enemigo.

2. Que los oficiales y generales, para acabar de barrer al enemigo, organicen más eficaces combates y operaciones conjuntas de todas las armas, perfeccionen las tareas de estado mayor, estudien siempre la situación del enemigo, mejoren la actividad de los exploradores como oídos y ojos que son del ejército.

3. Que los comandantes e instructores políticos eleven a más alto nivel la educación ideológica del soldado, refuercen por todos los medios la disciplina militar, mejoren el estado político y moral de la tropa, fortalezcan el régimen de mando único en la unidad, presten continua atención a los aprovisionamientos a los soldados, los alienten y estimulen a mayores hazañas heroicas con la palabra cordial y accesible, con la ayuda camaraderil, con el ejemplo personal.

4. Que los guerrilleros, hombres y mujeres, impulsen la lucha en la retaguardia enemiga, movilicen a las amplias masas populares a la

batalla liberadora en las regiones ocupadas por el enemigo. Que ayuden, con todo lo que esté a su alcance, al Ejército Popular en el combate contra el intervencionista armado extranjero y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Que vayan al asalto de los estados mayores del enemigo y de su retaguardia, aniquilen despiadadamente sus efectivos humanos, destruyan sus medios de combate.

5. Que los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea alienten más la confraternidad de armas y logren más cohesión en la acción conjunta con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, integrado por sus mejores hijos.

6. En homenaje a brillantes hechos de armas del Ejército Popular en la lucha por la defensa de la libertad y la independencia de la patria, hoy, fecha de su cuarto aniversario, ocho de febrero, se dispararán a las 8 de la noche 20 salvas de 240 cañones en Pyongyang, Wonsan y Hamhung.

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria!

¡Viva el Ejército Popular de Corea, defensor de la libertad y la independencia de nuestro pueblo!

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de la victoria del pueblo coreano!

¡Gloria a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino!

¡Gloria inmarcesible a los fieles hijos del pueblo coreano caídos en el combate por la libertad y la independencia de nuestra patria!

¡Muerte a los invasores imperialistas yanquis y a la camarilla traidora de Syngman Rhee!

SOBRE ALGUNAS TAREAS PLANTEADAS EN LA ACTUALIDAD A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y LOS ÓRGANOS DE PODER POPULAR

**Discurso resumen en el Comité Político del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

15 de febrero de 1952

Deseo referirme a algunas tareas que se plantean ahora a las organizaciones del Partido y los órganos de Poder popular sobre la base de problemas expuestos en el informe y en las intervenciones.

1. ACERCA DE LA EJECUCIÓN DE LAS RESOLUCIONES DEL IV PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO Y LAS MEDIDAS PARA SU ULTERIOR CUMPLIMIENTO

En el IV Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en noviembre del año pasado, se fijaron tareas para eliminar las deficiencias surgidas en el trabajo de organización del Partido y del frente unido, intensificar el crecimiento del Partido y la labor del frente unido, así como para mejorar el estilo de trabajo de los funcionarios.

Después de su IV Pleno, el Comité Central organizó y movilizó a todo el Partido a la tarea para encarnar las resoluciones del Pleno y adoptó diversas medidas a fin de corregir las desviaciones habidas en ese proceso.

El CC del Partido tomó a tiempo las medidas pertinentes para rectificar desviaciones de las organizaciones partidistas que abrieron desmedidamente sus puertas para admitir a cualquier persona, y prestó también profunda atención para forjar en los militantes el espíritu de Partido y elevar su conciencia política.

El CC del Partido consideró que la causa de que los funcionarios cometieran errores en el trabajo de organización del Partido y en el del frente unido y revelaran deficiencias en el estilo de trabajo, radica en su bajo nivel de dirección, político y profesional, organizó un cursillo para elevar su formación política y profesional y tomó medidas para dirigir y ayudar a los subalternos en el trabajo. Orientamos a cada provincia a organizar ampliamente un cursillo para presidentes de célula de Partido, presidentes de comité popular de comuna y otros funcionarios del Partido y órganos de poder. En la Conferencia Conjunta de los Presidentes de los Comités Populares y los Dirigentes del Partido de Provincia, Ciudad y Distrito, que celebramos hace unos días, se criticó el estilo burocrático de trabajo revelado entre los cuadros y se expusieron métodos concretos para rectificarlo. También, con vistas a orientar y ayudar el trabajo de las células rurales del Partido y de los funcionarios del comité popular de comuna, enviamos al campo, a las mejores personas directrices del Centro e hicimos que jefes y subjefes de Departamentos del CC del Partido, ministros y viceministros, así como responsables de organismos centrales, visitaran todos los domingos cantones y comunas de la provincia de Phyang-an del Sur a orientar y ayudar el trabajo de los funcionarios, estudiar la realidad, escuchar la voz de las masas y resolver los problemas que les preocupan.

Gracias a la dirección activa del CC del Partido y a los esfuerzos de sus organizaciones a todos los niveles, se han registrado no pocos

éxitos en lo que respecta a la labor organizativa del Partido en poco más de tres meses a partir del IV Pleno.

Se ha corregido, en medida considerable, la tendencia de puertas cerradas, revelada antes, en el engrosamiento del Partido y se han ampliado pronto sus filas. Muchos obreros, campesinos, militares e intelectuales trabajadores que combatieron heroicamente desplegando entusiasmo y abnegación patrióticos en el frente y la retaguardia, ingresaron al Partido.

Tras el IV Pleno del CC del Partido se ha elevado la conciencia política de los militantes y se empezó a implantar un ambiente de crítica en el seno del Partido. En el pasado en las organizaciones partidistas no había suficientes oportunidades ni condiciones que permitieran a los militantes expresar libremente sus opiniones y críticas. Más aún: bastantes militantes influidos por la moral feudal de Confucio y de Mencio no querían mirar los defectos ajenos ni criticar aun conociéndolos. Lo que es peor, ni siquiera pensaban en criticar los defectos de los dirigentes de los organismos del Partido y el poder. Pero, ahora los militantes no sólo toman parte activa en la discusión de problemas en reuniones de Partido, sino que también critican audazmente las deficiencias de los funcionarios. Esto constituye un éxito de importante trascendencia para fortalecer y desarrollar nuestro Partido.

En el período posterior al IV Pleno del CC del Partido también el estilo de trabajo de los funcionarios ha mejorado considerablemente. Los cuadros de los organismos del Partido y el poder se esfuerzan con ahínco para corregir las deficiencias en el estilo de trabajo. El que los cuadros comprenden con acierto la naturaleza y la nocividad del burocratismo, el formalismo y el dogmatismo, quiere decir que ellos mismos se arrepienten profundamente de estas deficiencias graves.

En una palabra, la labor desplegada por nuestro Partido a partir del IV Pleno de su CC ha sentado las bases sobre las cuales podrán registrarse grandes cambios en el futuro. Mas, esto no pasa de ser éxitos elementales a la luz del espíritu de las resoluciones del Pleno.

Se han revelado no pocos defectos en la lucha por su cumplimiento.

Ciertas organizaciones del Partido no engrasan sus filas sobre un principio partidista y clasista, sino que han abierto sin ningún criterio sus puertas y admiten en su seno a cualquiera. Con ese modo de crecimiento del Partido no se puede garantizar la pureza de sus filas. Además, algunas organizaciones del Partido se inclinan sólo al crecimiento numérico de sus militantes y no realizan satisfactoriamente la labor por su consolidación cualitativa ni prestan profunda atención a la formación de su núcleo.

La labor del frente unido es muy importante porque aúna a las masas de diversas clases y capas en una fuerza política. De ahí que el IV Pleno del CC del Partido haya subrayado especialmente intensificar el trabajo del frente unido de acuerdo con las condiciones de tiempo de guerra y agrupar así sólidamente a las masas de diversas clases y capas para organizarlas hacia la victoria en la guerra. Sin embargo, algunas organizaciones del Partido no han tomado todavía medidas para tener contacto estrecho con los miembros de los partidos amigos e incorporarlos enérgicamente a la actividad política, económica y cultural y descuidan la educación política con las masas de diferentes clases y sectores.

No desaparece el estilo formalista y burocrático de trabajo y perviven en gran medida vestigios ideológicos del imperialismo japonés entre miembros de organismos del Partido y del poder.

Algunos de éstos no aceptan con gusto las opiniones de los subordinados ni prestan oído a la voz de las masas, dan información falsa a las instancias superiores y despachan a las inferiores resoluciones y directivas que no responden a la realidad.

Debido a las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés, algunos cuadros consideran su cargo un puesto jerárquico y gustan de darse aire de importancia y esgrimir su autoridad persiguiendo la comodidad y disfrute personal. Valiéndose de esto, los aduladores sobornan a los cuadros y estimulan sus malas acciones.

El estilo de trabajo formalista y burocrático manifestado entre los

funcionarios no surge hoy por primera vez. Ya emergió a raíz de la liberación. Sin embargo, entonces, no se manifestó en todas sus dimensiones. En el curso de la guerra fue probado el grado de preparación de los funcionarios y se exteriorizaron defectos de que adolecían.

La causa de que se hayan revelado bastantes deficiencias en la puesta en práctica de las resoluciones del IV Pleno del CC del Partido radica en que antes las organizaciones del Partido efectuaban insatisfactoriamente la educación de los cuadros.

Tenemos escaso número de cuadros provistos de rica experiencia de trabajo y forjados en la prolongada lucha revolucionaria y en la vida de Partido. La absoluta mayoría de los funcionarios que trabajan hoy en los organismos del Partido y de poder se han formado después de la liberación. Tienen voluntad y entusiasmo por trabajar bien, pero no desempeñan como corresponde su papel porque les falta experiencia de trabajo y es bajo su nivel político y profesional. En estas circunstancias las organizaciones del Partido estaban obligadas a efectuar una eficiente formación de cuadros, pero no lo hicieron. En el tiempo transcurrido no formaron cuadros en la línea y la política de nuestro Partido, sino en la experiencia de lucha de partidos de otros países. Obligaron a los cuadros a estudiarla mecánicamente, como resultado de lo cual algunos han llegado a alegar que no podíamos aliarnos con los campesinos medios porque éstos tenían acentuado carácter vacilante y, por consiguiente, ni se les podía dar cabida en el Partido, por mucho que trabajaran.

Las organizaciones partidistas tampoco llevaron a buen término entre los funcionarios la educación destinada a eliminar supervivencias de ideologías caducas. Si hubieran luchado enérgicamente para extirpárselas desde los primeros momentos de la emancipación, entre ellos no se habrían manifestado prácticas como desfalco, despilfarro de bienes del Estado, por la comodidad y placer personales en la actualidad cuando libramos cruenta guerra.

Está muy bien que hayamos descubierto a tiempo las faltas

cometidas en los esfuerzos por materializar las resoluciones del IV Pleno del CC del Partido. En el transcurso del desarrollo histórico puede haber altibajos y en el proceso del trabajo, emerger defectos. La cuestión es corregir audazmente las deficiencias sin temerlas.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben rectificar lo antes posible dichos errores y aplicar cabalmente las resoluciones del Pleno; deben estar siempre al corriente de cómo se cumplen y hacer balance, periódicamente, para tomar sin tardanza las medidas pertinentes.

El problema más importante para llevar a buen término las resoluciones del IV Pleno del CC del Partido es elevar el nivel rector, político e ideológico de los cuadros y mejorar su estilo de trabajo.

Los cuadros son miembros de mando que organizan y dirigen personalmente la aplicación de la línea y la política del Partido. Por muy correcta línea y política que el Partido presente y por muy buenas resoluciones que adopte, no podremos obtener éxitos si los cuadros tienen un bajo nivel político y profesional, si trabajan con viejos métodos. Por eso las organizaciones partidistas deben volcar grandes esfuerzos para elevar el nivel político y profesional de los funcionarios y mejorar su estilo de trabajo.

Además de poner en normal funcionamiento la red de formación de cuadros, las organizaciones del Partido deben organizar ampliamente cursos para elevar el nivel político y profesional de los presidentes de célula del Partido, presidentes de comité popular de comuna y de otros funcionarios de los organismos del Partido y de poder. Los funcionarios de los organismos centrales deben ir, con arreglo a un plan, a los organismos inferiores para enseñar a sus funcionarios y ayudarles en su trabajo.

Todos los funcionarios deben estudiar con sinceridad para elevar su nivel político y profesional. De esta manera, deberán hacerse cuanto antes cuadros competentes, de alto nivel político e ideológico, capaces de movilizar diestramente las masas.

Hay que suprimir el estilo de trabajo burocrático entre los funcionarios y establecer un otro popular.

El estilo burocrático de trabajo jamás puede ser tolerado en nuestro régimen, en que el pueblo es dueño del país. El burocratismo aísla del Partido a las masas, achica ante éstas el prestigio del Partido y del Poder popular e impide aplicar como es debido la línea y la política del Partido. El burocratismo es más peligroso en el período de guerra que durante la construcción pacífica. Si no lo extirpamos entre los cuadros en las presentes circunstancias de fiera guerra, nos acarreará graves e irreparables consecuencias. Por eso debemos desplegar enérgica batalla antiburocrática en todo el Partido.

El burocratismo ha prendido en casi todos los funcionarios, si bien en distinto grado. Tanto los cuadros de los organismos centrales, como los del Partido y de poder locales adolecen de él. Sin excepción deben esforzarse, con paciencia, por abandonar el estilo de trabajo burocrático y asumir el popular. Deben estar siempre entre las masas, compartir con ellas las penas y las alegrías, la vida y el riesgo de la muerte, prestar oídos a lo que dicen, resolver a tiempo sus demandas y, además de enseñarles, procurar aprender de ellas. Deben trabajar siempre desde una posición partidista y estatal, consagrarse por el bien del pueblo, elevar el sentido de responsabilidad hacia su trabajo, tratar con seriedad los problemas planteados, estar siempre al corriente de la realidad de los inferiores y dirigirlos con acierto. Deben observar ejemplarmente el orden legal y marchar a la cabeza en la lucha por el ahorro. Deben llevar vida sencilla, ser corteses y modestos en la conducta.

El burocratismo se formó durante un largo período histórico y tiene origen en las supervivencias de ideas caducas. Por lo tanto es imposible eliminarlo con críticas una o dos veces, o con resoluciones en reuniones. Sólo se suprimirá cuando arranquemos de cuajo los residuos de viejas ideas que superviven en las mentes de las personas y les inculquemos ideas progresistas. Así que para extirpar el burocratismo, debemos llevar a cabo coordinada e incansablemente la formación y la lucha ideológicas.

2. HAY QUE PREPARAR BIEN LAS FAENAS AGRÍCOLAS Y ASEGURAR EL ÉXITO DE LA SIEMBRA PRIMAVERAL DEL PRESENTE AÑO

Aumentar la producción cerealera tiene gran importancia para normalizar la vida del pueblo, fortalecer la retaguardia y ganar la guerra. Lo atinente a la mayor producción de cereales, es imperioso en vista del carácter prolongado que reviste la Guerra de Liberación de la Patria. Cuando se eleve la producción de cereales y se creen muchas reservas, podremos sostener la guerra por más larga que sea. Por lo mismo, también para este año nuestra consigna combativa debe ser: “La lucha por los cereales es la pelea por la patria y por asegurar la victoria en el frente”.

A fin de producir mayor cantidad de granos este año es preciso hacer buenos preparativos para las faenas agrícolas.

Sin embargo, en la actualidad este trabajo no marcha como es de esperar. Como se señaló en el informe y en las intervenciones, algunas localidades no producen los abonos orgánicos necesarios ni reparan los aperos ni tienen preparadas las semillas. A la puerta está la siembra, pero ¿cómo pueden esperar éxitos de ésta con semejantes preparativos? Los organismos del Partido y de poder deben movilizar todas las fuerzas rurales para poner a punto, sin demora, las tareas agrícolas.

Es preciso ante todo obtener muchos abonos orgánicos. En vista de que los fertilizantes químicos no se suministran al campo en debida cantidad, no podremos elevar las cosechas sin preparar enorme cantidad de abonos orgánicos. En todo el ámbito rural hay que buscar y movilizar todas las fuentes para obtener en grandes cantidades abonos orgánicos, entre otros los vegetales y los de tierra cocida.

Los órganos de poder deben censar y conocer la cantidad de simientes en manos de los campesinos y tomar las pertinentes medidas para resolver la escasez. Dispondrán que la suplan, en caso de los campesinos, por propia cuenta, mediante la ayuda mutua, y en caso de las granjas de economía auxiliar de organismos, empresas y unidades del Ejército y de los habitantes damnificados por la guerra, a expensas del Estado.

Una reserva importante para obtener ricas cosechas está en sembrar semillas de calidad. Los organismos del Partido y de poder deben hacer que los campesinos las consigan y siembren en la medida de lo posible.

Es necesario preparar cantidad suficiente de aperos agrícolas. Los campesinos repararán los aperos que pueden hacerlo por propia cuenta; si hubiera escasez, las fábricas de la industria local deben producirlos y proporcionárselos.

Los centros de alquiler de máquinas agrícolas deben tener bien dispuestos los tractores. Si se reparan bien los tractores que hay actualmente en ellos y aumentan la tasa de su utilización, será posible arar no pocos arrozales y tierras de secano.

Es preciso tomar medidas para asegurar el agua de regadío, de suerte que no quede ni una parcela donde no pueda transplantar retoños de arroz por falta de agua. De ahora en adelante, con visión al futuro habrá que tomar medidas para prevenir los daños que puedan causar el viento y las inundaciones.

Este año no hay que dejar ni una sola pulgada de tierra en barbecho, como ocurriera el año pasado. Las organizaciones del Partido y los órganos de poder no deben permitir que se dejen tierras en barbecho en el campo. Han de adoptar por anticipado las medidas drásticas para evitarlo. Hay que censar las tierras de los campesinos no cultivadas por falta de mano de obra y las que no tienen dueño, y distribuir las a las instituciones y empresas para su economía auxiliar.

Dado que se deja sentir carencia de mano de obra y de animales de tiro, para terminar a tiempo la siembra primaveral hay que organizar bien la primera y utilizar en forma racional los segundos. Para ello los

campesinos deberán organizar ampliamente y en espíritu de cooperación los grupos de ayuda mutua y de uso común de bueyes, sembrarán aunando fuerzas. Al mismo tiempo, hay que reforzar la ayuda en mano de obra al campo. Durante la temporada de siembra hay que movilizar a los obreros, empleados y soldados en la retaguardia para ayudar la faena.

En vista de que este año la siembra transcurrirá en arduas condiciones de guerra habrá muchas penurias y vicisitudes. Las organizaciones del Partido deben educar bien a los campesinos para que terminen a tiempo la siembra primaveral sobreponiéndose a toda clase de contratiempos y dificultades con elevado entusiasmo por la producción e indomable espíritu combativo.

Este año las tropas del Ejército Popular ayudarán en las faenas agrícolas en Yonbaek del Sur y Ongjin, zonas recién liberadas. Los soldados, movilizados allí, deberán esforzarse al máximo por lograr éxitos en las faenas agrícolas. Los habitantes de estas zonas verán cómo cultivan la tierra. El Ejército Popular deberá trabajar ejemplarmente para influir positivamente en la población de esas zonas. El Estado debe dar primacía en los suministros de semillas y fertilizantes químicos a dicha región y organizar allí cuanto antes centros de alquiler de máquinas agrícolas.

Instalarlos en la región recién liberada no sólo tiene gran significado económico, sino también político. Si los instalan y aran las parcelas con tractores, los habitantes de esta zona se convencerán más profundamente de la superioridad de nuestro régimen y los campesinos sudcoreanos recibirán también buena influencia.

Una tarea de este año es desarrollar la ganadería e incrementar la producción de carne.

En la actualidad, no abastecemos con la cantidad requerida de carne a los soldados del Ejército Popular que combaten en el frente. A fin de satisfacer la demanda de carne del frente es preciso que las familias campesinas críen muchos animales domésticos y, al mismo tiempo, hay que ampliar las granjas pecuarias estatales existentes y organizar gran número de nuevas.

Para construir, ampliar y administrar granjas pecuarias estatales, lo más importante es resolver el problema de los piensos. Sin ello es imposible normalizar la producción de carne. Dichas granjas deben roturar activamente los terrenos baldíos, solucionando así el problema del pienso. Han de prever construir en el futuro una granja pecuaria estatal de gran tamaño en las cercanías del monte Paektu y desde ahora empezara hacer preparativos perfectos para ello. Construir muchas granjas pecuarias pequeñas donde haya fábricas de licores, molinos arroceros y otras fuentes de pienso.

Hay que efectuar bien la recaudación del impuesto agrícola en especie.

Hasta la fecha se cometieron numerosos errores en dicha recaudación. El más grave fue recaudar el impuesto en especie después de asignarlo en forma de repartir cuotas. Esto contraviene radicalmente a la política de nuestro Partido en cuanto al impuesto agrícola en especie y perjudica los intereses del campesinado.

Algunos cuadros de los órganos de poder no toman medidas para rectificar estos defectos, antes bien proponen aplicar un sistema de impuesto fijo en especie, según la fertilidad de tierra, sin consideración alguna. A pesar de que en reiteradas ocasiones hemos dicho que es imposible aplicar tal sistema, porque en el campo prevalece la economía campesina individual y son distintas las cosechas cada año, ellos siguen planteándolo, lo cual nos hace pensar que nuestros funcionarios no estudian como corresponde la política del Partido.

Como lo hemos hecho hasta ahora, debemos estimar el rendimiento de la cosecha real y sobre esta base recaudar el impuesto en especie. Si se instruye bien a los apreciadores para que puedan establecer correctamente el rendimiento de cosecha real se podría recaudar con justicia el impuesto en especie.

La campaña patriótica de entrega de cereales al Estado se hará estrictamente sobre el principio de voluntariedad. El cereal aportado así es una donación que los campesinos, movidos por su voluntad, hacen al Estado, por lo cual de ninguna manera deben exigirse ni

repartir cuotas. Esta contribución patriótica debe partir, en todo caso, de la voluntad de los campesinos.

3. SOBRE LA SIMPLIFICACIÓN DEL APARATO ESTATAL Y LA REDUCCIÓN DE MANO DE OBRA NO PRODUCTIVA

Nuestro Partido ya en el período de la construcción pacífica, había subrayado la necesidad de simplificar el aparato estatal y reducir la mano de obra no productiva. Pero en el período de guerra ha crecido el número de organismos de oficina respecto a los de tiempo de construcción pacífica, por lo cual ha aumentado también el personal no productivo.

Todavía no se ha reunificado la patria, pero el aparato administrativo del Estado se ha extendido a tal grado que se puede dirigir toda Corea y, aunque sobrevive la economía individual en la ciudad y el campo, el aparato de administración económica se ha ampliado tanto que es posible administrar toda la economía nacional. Existen mucho más allá de lo necesario asilos para ancianos, casas de convalecencia y de reposo.

La causa de que el aparato estatal rebase de lo necesario radica en que los dirigentes, en lugar de esforzarse por disminuirlo, basándose en la posición del Partido y el Estado, lo engrasan a su capricho impulsados por su estrecha visión, por el localismo institucional. Otra causa reside en que la Comisión Estatal de Coordinación de Aparato y Personal desempeña insuficientemente su papel y los organismos de finanzas y de administración de víveres son débiles en el control sobre la inversión financiera y el gasto de cereales.

En las condiciones de guerra, cuando el Estado tiene escasos ingresos y muchos gastos, no podemos derrochar los cereales y las finanzas del Estado, en tensión, manteniendo intangible un abultado

aparato estatal. Más aún, en condiciones de tanta escasez de mano de obra que hoy nos hacen difícil cumplir debidamente las faenas agrícolas en el campo, no se debe despilfarrar mano de obra manteniendo personal excesivo en las oficinas.

Es necesario simplificar el aparato estatal conforme a las circunstancias de guerra y a la situación del país.

La Comisión Estatal de Coordinación de Aparato y Personal debe revisar los aparatos de todos los organismos administrativos y económicos, suprimir con audacia los innecesarios, así como fusionar las secciones análogas por el contenido del trabajo. También hay que inspeccionar los centros de formación anexos a los ministerios y a las provincias para fusionarlos o abolirlos, según los casos. Los centros de formación de cuadros deben educarlos bien capacitados, aunque se trate de preparar a uno solo.

Las instituciones administrativas y económicas del Estado tienen que simplificar al máximo los trámites administrativos y trabajar con un reducido número de personal. Si se eleva el nivel político y profesional de los funcionarios y éstos cumplen cada uno dos o tres normas, el trabajo marchará sin impedimento aunque se acorte drásticamente la plantilla.

Hay que implantar una disciplina para que no se aumente al azar el aparato estatal. La Comisión Estatal de Coordinación de Aparato y Personal debe librar enérgica lucha contra esta práctica y el fenómeno de emplear personal por encima de la plantilla en instituciones administrativas y económicas, y registrar estrictamente cada año las plantillas. Los organismos de administración de víveres deben inspeccionar y controlar rigurosamente los casos de injusto racionamiento de cereales.

El Ministerio de Trabajo debe destinar el personal obtenido por la simplificación de los aparatos y las plantillas a los centros de producción y al campo, sobre todo en grandes cantidades al medio rural. A los soldados desmovilizados hay que colocarlos en los centros de producción y en el campo, y no en los organismos oficinescos. Los órganos de Poder popular deben poner gran atención

a la vida de quienes se incorporan a uno u otro lugar de trabajo para que puedan laborar sin inquietudes. En particular, deben prestar, a los destinados al campo, semillas y grano para alimento y suministrarles aperos agrícolas de modo que puedan asegurar el cultivo este año.

4. ORIENTACIÓN PRINCIPAL SOBRE EL TRABAJO DEL AÑO EN CURSO

La tarea cardinal de nuestro trabajo del año pasado fue fortalecer el Partido, los órganos de poder y el Ejército Popular, reajustar la guerrilla en la retaguardia enemiga y potenciar sus acciones, intensificar la lucha contra los elementos reaccionarios y normalizar la vida del pueblo. El año pasado cumplimos con éxito esta tarea planteada por el Partido.

Este año debemos cumplir tareas muy importantes. La central es, sobre la base de los éxitos logrados el año pasado, seguir reforzando el Partido y los órganos de poder, las organizaciones sociales y el Ejército Popular, incrementar activamente la producción industrial y agrícola y crear reservas materiales para afrontar una guerra prolongada. Sólo cumpliendo esta tarea podremos ganar la guerra de carácter prolongado y resarcimos pronto de los daños causados por la misma, en caso de que se logre el alto el fuego.

¿Qué hacer, entonces, para cumplir la tarea central del año en curso?

A fin de fortalecer los organismos del Partido y del poder es preciso reforzar las células del primero y los comités populares de la comuna, mejorar el estilo de trabajo de los cuadros y estrechar los lazos con las masas. Hay que formar bien a los militantes del Partido y a la población, para elevarles el nivel de conciencia política e ideológica.

Para fortalecer al Ejército Popular es necesario intensificar la formación política y el ejercicio militar entre los soldados. Los

organismos del Partido y de poder locales han de prestar especial atención a la ayuda al frente y a las familias de los movilizados al Ejército Popular.

Hay que combatir con redoblada energía a los elementos reaccionarios. Esta lucha no incumbe sólo a los miembros de órganos de Seguridad y del Interior. Todo el Partido y las masas deben movilizarse a esta empresa.

Al sector de la industria le corresponde la tarea de incrementar al máximo la producción, aprovechando de modo óptimo las condiciones y posibilidades existentes.

La industria militar debe aumentar la producción de armas para cubrir las demandas del frente; la industria de construcciones mecánicas debe producir gran cantidad de piezas para restablecer y reajustar las fábricas y los medios de transporte destruidos. La industria ligera tiene que centrar ingentes esfuerzos para producir telas, calzado y productos alimenticios.

En el sector de la industria minera se debe esforzarse al máximo para producir grandes cantidades de oro, zinc, wolframio y otros metales no ferrosos. Si se producen y exportan los metales de color como oro y zinc, se puede obtener muchas divisas.

En el sector industrial hay que trasladar las fábricas principales a las zonas que cuentan con materias primas, fácil transporte y donde hay seguridad desde el punto de vista militar. Aconsejo instalen subterráneos las fábricas de maquinaria y de industria ligera más importantes. En este sector se debe desplegar enérgicamente un movimiento de invención para suplir la escasez de combustibles con substitutivos.

Es preciso mejorar y reforzar el trabajo del transporte ferroviario. Al mismo tiempo de asegurar plenamente el tráfico bélico, hay que hacer los preparativos encaminados a reconstruir después de la victoria en la guerra los ferrocarriles destruidos, organizando con su mano de obra un cuerpo de reparación de las vías férreas. El Departamento de Transporte del Consejo de Ministros debe adoptar medidas para propulsar el transporte fluvial.

En la agricultura debe incrementarse la producción agraria y pecuaria, de plantas industriales y desenvolverse la piscicultura.

Los órganos de Poder popular deben canalizar colosales esfuerzos a normalizar la vida del pueblo. En particular, deben prestar singular atención a mejorar la vida de obreros y empleados.

Todos los sectores y las unidades de la economía nacional han de reforzar la lucha por el ahorro. Gracias a que almacenamos muchos cereales antes de la guerra pudimos combatir al enemigo sin pasar hambre hasta la fecha. Deben ahorrar el máximo de víveres, tejidos, combustibles, gomas y otros artículos, acumular más reservas.

Si este año, tras la suficiente discusión, acertamos a elaborar un buen plan de la economía nacional y trabajamos tesoneramente por cumplirlo, lograremos grandes éxitos en el sector económico.

SOBRE LAS MEDIDAS A TOMAR CONTRA LAS ARMAS BACTERIOLÓGICAS DEL ENEMIGO

**Discurso en la reunión ampliada del Comité
Militar de la República Popular
Democrática de Corea
20 de febrero de 1952**

Compañeros:

Deseo referirme hoy a las medidas que consecuentemente debemos adoptar para protegernos de las armas bacteriológicas del enemigo.

Las unidades del Ejército Popular sostienen en estos momentos activa guerra defensiva, de posiciones, en estado de enfrentamiento con el enemigo. Construyen galerías y otras defensas fuertes en el frente y en las costas, mientras asestan golpes contundentes al enemigo en enérgicas acciones de combate.

Los imperialistas norteamericanos sufren derrota tras derrota ante el heroico embate de nuestro Ejército Popular, hasta el punto de que ahora echan mano a las armas bacteriológicas intentando recuperarse de vergonzosos fracasos. Del 28 de enero al 17 de febrero diseminaron gran cantidad de pulgas, moscas y otros insectos, en muchas partes del frente y en algunas de la retaguardia. Las investigaciones llevadas a cabo revelaron que los insectos están contaminados de bacterias de la peste, del cólera y de otras enfermedades infecciosas. Quiere decir que los imperialistas yanquis

hacen ahora un uso planificado de armas bacteriológicas.

Por estos medios quieren exterminar en masa efectivos del Ejército Popular y habitantes pacíficos, mermar la capacidad de combate de nuestras unidades, aislar el frente de la retaguardia y sembrar el pánico en el Ejército y el pueblo.

Los agresores imperialistas yanquis están vulnerando flagrantemente las normas de la moral humana y el Derecho Internacional, lanzándose sin vacilar a la bárbara guerra bacteriológica. En estas circunstancias, frenarles a tiempo tiene importancia para aumentar la combatividad del Ejército Popular y consolidar la retaguardia.

A nosotros no nos asustan ni atemorizan en absoluto los imperialistas yanquis con sus armas bacteriológicas. Tenemos la experiencia de finales del año 1950 y las condiciones suficientes, para hacer frente a la guerra bacteriológica del enemigo. Es preciso organizar en todos los aspectos, con paciencia, el combate contra este tipo de armas, tomar pronto las medidas para frustrar totalmente esa guerra bacteriológica.

Ante todo, se necesita buena organización de los combates contra las armas microbianas del enemigo. El éxito en cualquier empresa depende en gran medida de cómo se la organice. Es así como, para obtener éxito en esa lucha se necesita una organización esmerada.

Desde el Centro hasta provincias, ciudades, distritos y comunas, así como en las unidades del Ejército Popular hay que reajustar con urgencia la red de servicios preventivos, elevar su función y su papel, establecer un ordenado sistema de mando. Se colocará en organismos profilácticos a todos los niveles, en el Ejército Popular y en las localidades, profesionales de alto nivel técnico y sanos política e ideológicamente. Si es necesario, se instalarán más establecimientos. Así se debe lograr que los organismos profilácticos desempeñen un papel protagónico para contrarrestar eficazmente la acción de las armas biológicas del enemigo.

Otro punto importante de la tarea organizativa es mejorar la vigilancia antiaérea y los servicios de información. Deben

establecerse puestos de observación y de vigilancia en diversos puntos de las unidades, centros de trabajo, en ciudades, aldeas y caminos, para descubrir a tiempo las bombas bacteriológicas arrojadas por la aviación enemiga, y tener presto un servicio perfecto para informar a la comisión profiláctica tan pronto como se detecte la caída de armas microbianas o artefactos sospechosos. La comisión, en cuanto reciba un aviso, lo dará a conocer a su superior análogo. Los servicios profilácticos de provincias y de los cuerpos del Ejército Popular lo transmitirán a la Comisión Profiláctica Estatal de Emergencia y a la Dirección de Sanidad Militar del Cuartel General Supremo. Para comunicar esa información se deberán utilizar preferentemente los servicios de transmisiones de las instituciones y las unidades. Todos los partidos políticos, las organizaciones sociales, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Ferrocarril y demás organismos deben contribuir activamente a facilitar los informes profilácticos.

Es preciso tomar las precauciones oportunas para hacer frente al arma microbiana. Organizar cuanto antes cuerpos móviles antiepidémicos con personal sanitario competente en el Centro y las provincias, y dotarlos de los equipos necesarios para actuar en cualquier emergencia. Que los ministros de Salud Pública, del Interior y de Defensa Nacional redacten y bajen a organismos inferiores y unidades, con previa sanción, un minucioso plan de medidas preventivas.

Se organizará también un perfecto servicio de higiene y profilaxis y la disciplina preventiva en todos los sectores e instancias, y se promoverá enérgica campaña entre las masas para desbaratar la guerra biológica del enemigo.

Es esencial para la salud pública tomar las consecuentes precauciones en prevención de enfermedades. Contra el arma bacteriológica se considera necesario también realizar una buena labor higiénica y preventiva, para impedir epidemias.

En esta labor importa tomar medidas eficientes de limpieza y desinfección. Así se evitarán epidemias, aunque el enemigo disemine

microbios, y se impedirá su propagación, incluso si el contagio prende en algunas personas. Es necesario, por eso, mantener continuamente buena limpieza y desinfección en todas las entidades. Sobre todo, la población y los militares procurarán limpiar con regularidad alrededor de las viviendas y los cuarteles; mantendrán en estado limpio fuentes de agua y lugares comunes; exterminarán insectos y ratas. Que no se beba el agua sin antes haberla hervido. También hay que lavar la ropa de vestir y de cama hirviéndola con frecuencia.

Otra tarea importante en la labor higiénica y preventiva es la vacunación de la población y de la tropa. Tenemos que vacunarlas contra la peste, el cólera y demás epidemias agudas, primero en las zonas amenazadas, para lo cual movilizaremos a médicos y enfermeras.

Junto con esto, cuando la aviación del imperialismo norteamericano arroje insectos o animales con microbios, se procederá inmediatamente a exterminarlos, se quemarán o se enterrarán a gran profundidad los objetos infectados. En los barrios que hayan sido contaminados a efecto de las armas microbianas del enemigo, las personas encargadas de la descontaminación procederán a hacer la inspección, tomar las medidas de desinfección y aislar por completo a las personas, asimismo a los animales. Cuando en las zonas afectadas surjan enfermos de epidemia especial, hay que aislar los barrios residenciales respectivos tomando con toda puntualidad las medidas necesarias para prevenir su divulgación.

En materia de higiene y profilaxis interesa además mantener la máxima disciplina al respecto en todas las entidades. Dado que las epidemias especiales se difunden rápido, ocasionando numerosas muertes, la violación de la disciplina preventiva acarrea irreparables consecuencias. Por tanto, deben aplicarse fuertes sanciones legales a quienes la infrinjan.

Como en otras tareas, para derrotar con éxito al enemigo en su guerra bacteriológica, se necesitan la organización y la movilización de grandes masas. Por eso hay que incorporar a esta empresa no sólo

al personal sanitario especializado sino también a todos los miembros de los órganos de poder, el Ejército Popular, los organismos del Interior y las organizaciones sociales. Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que realizar efectiva labor organizativa y de dirección para incorporar a la misma a todos sus militantes, a las masas.

Los partidos políticos, las organizaciones sociales, los organismos de poder y las unidades del Ejército Popular desplegarán ampliamente entre la población y entre los soldados una labor de propaganda que desenmascare la criminal guerra bacteriológica del agresor imperialista yanqui. El Ministerio de Salud Pública y la Dirección de Sanidad Militar deberán preparar abundante material de divulgación que explique conocimientos sanitarios sobre las epidemias y las medidas a tomar para prevenirlas. El Ministerio de Cultura y Propaganda y la Dirección Política General del Ejército Popular deben llevar a cabo una eficaz labor de propaganda entre la población y los soldados, para que se movilicen a intervenir como un solo hombre en la lucha contra las armas microbianas. Así haremos fracasar totalmente la guerra bacteriológica del enemigo.

Es menester también llevar a cabo las medidas pertinentes en cuanto al abastecimiento del material necesario para esta lucha. El Estado suministrará a los cuerpos y centros de profilaxis suficiente cantidad de vacunas contra el cólera, la peste, etc., desinfectantes, insecticidas y venenos contra las ratas. Proveerá rápidamente de los equipos e instalaciones de experimentación en microbios, el material móvil indispensable para hacer frente a las armas biológicas del enemigo. La Dirección de Ingeniería se encargará de abrir galerías subterráneas para la instalación de laboratorios de experimentación en microbios. El Comité de Planificación del Estado y la Dirección General de Intendencia facilitarán autos y camiones necesarios a la tarea preventiva y el Departamento de Administración de Cereales del Consejo de Ministros se encargará del suministro de víveres para las personas en régimen de aislamiento.

Además tenemos que promover bien la propaganda exterior para

revelar ante todos los pueblos del mundo la barbarie que los agresores imperialistas yanquis desatan con armas bacteriológicas.

La guerra bacteriológica es el más grande crimen de cuantos hasta ahora ellos han cometido. El Protocolo de Ginebra prohíbe el empleo de armas biológicas, pero los imperialistas de Estados Unidos siguen apelando a este recurso. Es una prueba patente de que no sólo son enemigos del pueblo coreano, sino también de todos los pueblos amantes de la paz. Tenemos que desenmascarar ante éstos, que los imperialistas yanquis prepararon deliberadamente, desde hace tiempo, su criminal guerra biológica en Corea y ahora, con este acto vil pisotean brutalmente las normas más elementales de la moral humana y de los convenios internacionales. Debemos invitar a visitar nuestro país a delegados de las organizaciones democráticas internacionales y corresponsales de prensa extranjeros, para que vean las atrocidades de los invasores imperialistas yanquis en su guerra bacteriológica y las denuncien ante todos los pueblos amantes de la paz.

Trabajando bien en este sentido, pondremos al desnudo los crímenes de esos invasores, que se verán más aislados todavía internacionalmente. Retumbará más potente todavía la voz de todos los pueblos progresistas del mundo en apoyo de nuestra justa lucha.

Tomando las medidas adecuadas para contrarrestar el efecto de las armas bacteriológicas, movilizándolo y organizándolo enérgicamente para esta empresa al pueblo entero y a los soldados, no cabe duda que haremos fracasar totalmente la guerra bacteriológica del invasor imperialista norteamericano.

PARA INCREMENTAR EL PAPEL DE LOS SARGENTOS MAYORES

**Conversación con los profesores y los alumnos
del Centro de Cursos de Sargentos Mayores
del Ejército Popular de Corea**

25 de febrero de 1952

Hace mucho que tenía pensado visitar el Centro de Cursos de Sargentos Mayores, pero me ha faltado tiempo, y hoy estoy aquí.

Pese a las difíciles condiciones de tiempo de guerra, este plantel ha proseguido como es debido sus cursos sin emergencia alguna. Hoy los enseñantes y otras personas auxiliares desempeñan con alto celo su misión, observándose también mayor dedicación al estudio entre los alumnos; son buenas también, en lo fundamental, las condiciones de vida. No puedo dejar de expresar mi satisfacción por su aplicación en el trabajo y el estudio con buena salud.

Ahora que me encuentro con ustedes quiero hablar de algunas tareas que deberán cumplir los sargentos mayores cuando se les destine a las respectivas unidades.

Actualmente la situación en el frente nos es muy favorable. Teniendo asegurada la iniciativa en todos los sectores del frente, las unidades del Ejército Popular asestan sucesivos golpes contundentes a los agresores imperialistas yanquis, llevándolos a situación desesperada.

También la situación internacional se inclina favorablemente hacia nuestro lado. Los pueblos amantes de la paz condenan enérgicamente

a los agresores imperialistas yanquis, que ya se ven aislados internacionalmente. Por todas partes suena cada día más alto la voz de protesta: “¡Fuera de Corea las manos sangrientas del imperialismo yanqui!” Incluso en el mismo Estados Unidos se promueve un movimiento de apoyo y respaldo a la justa causa de nuestro pueblo.

La justa causa de nuestro pueblo en defensa de la libertad y la independencia de la patria, ineludiblemente triunfará.

Pero la victoria no llegará por sí sola, debe ser alcanzada por la lucha. Los agresores imperialistas yanquis hacen desesperados esfuerzos por recuperarse de su derrota. Por eso, los oficiales y soldados del Ejército Popular de ninguna manera deben dormirse en los laureles, sino mantener siempre en alto la vigilancia ante el enemigo y hacer todo lo que está a su alcance para elevar su capacidad combativa.

Lo importante en el reforzamiento de la capacidad de combate del Ejército Popular es fortalecer en todos los aspectos la compañía. Sólo así todo el Ejército será tan fuerte como el acero.

Para ello es necesario incrementar el papel de los sargentos mayores. En la compañía el sargento mayor desempeña importante papel en la educación del soldado, en la implantación de la disciplina y el orden, y en la preparación combativa. La experiencia demuestra que la compañía cumple bien sus tareas cuando el sargento mayor se mantiene a la altura de su misión, pero en caso de no ser así, son flojos la disciplina y el orden, y no marcha bien el servicio. Hablando en sentido figurado, el sargento mayor de la compañía es como el hermano mayor en la familia. Con trato de hermano mayor debe amar a sus soldados y estar atento a su vida. Si incurrieran en faltas, debe intervenir con la explicación adecuada, corregirlos, instruirlos y educarlos política y militarmente.

Los sargentos mayores deben velar por la disciplina y orden férreos en la compañía.

La disciplina es la vida del ejército, la garantía principal para elevar su capacidad combativa, para el logro de la victoria en la guerra. Disciplina y orden acérrimos en la compañía permiten elevar

la capacidad combativa de la misma y, más allá, la de todo el Ejército Popular.

A los sargentos mayores les incumbe organizar eficazmente la vida disciplinaria en la compañía, instruir a los soldados para que actúen conforme a lo que exigen los reglamentos y las instrucciones militares. El Ejército Popular mantiene una disciplina consciente, diametralmente opuesta a la de los ejércitos de los Estados imperialistas; donde la imponen por la coerción. Pero no quiere decir esto que la disciplina se implante espontáneamente en el Ejército Popular. Ella se establecerá cuando se logre que los soldados la observen a conciencia mediante su formación constante. Los sargentos mayores deberán explicarles claramente la necesidad y el significado de fortalecer la disciplina militar, orientarlos y conducirlos constantemente a actuar conforme a lo que imponen los reglamentos militares.

Para intensificar la disciplina y el orden los sargentos mayores deben ser más exigentes con los soldados. Deberán presentarles, sin la mínima concesión, estricta exigencia respecto a las cuestiones de principios y combatir intransigentemente las prácticas que se les contrapongan. De suerte que todos los soldados cumplan oportuna y correctamente las órdenes e instrucciones de sus jefes, que pongan mayor dedicación a realizar los ejercicios combativos y la preparación política, a llevar el servicio militar cotidiano, como combatientes que son de un ejército revolucionario.

También conocerán y controlarán como corresponde todo lo que hacen los soldados. Nada de sus actividades deben escapar a la atención del sargento mayor.

Deben organizar debidamente la vida de la compañía.

Esta no es tarea fácil. Porque la vida de la compañía tiene diversos y complejos problemas, inherentes a la alimentación, al vestuario, a la perfección de la preparación combativa de los soldados.

Tienen que poner siempre gran interés por la vida de sus subordinados y organizar con esmero la vida de la compañía. Sobre todo, mantener en buen estado el cuartel y el comedor para que los

soldados no sientan durante el servicio ninguna dificultad.

Otro aspecto que los sargentos mayores deben atender profundamente es mejorar la alimentación de los soldados. Tienen como importante deber asegurar a los soldados alimentación suficiente. Para esto es menester aprovechar debidamente las condiciones creadas. Si se trata de la soja, conseguirán que sean variadas las comidas a base de ella. Dicen que en la cota 1211, donde se están librando encarnizadas batallas contra el enemigo, se emplea en el rancho de los soldados los vástagos de soja cultivados en el lugar, y es una alimentación que a ellos les satisface. No cuesta gran trabajo cultivar los vástagos de soja. Hace falta buena organización, entonces se les preparará en la cantidad deseable. En lo que se refiere a las legumbres se las cultivará en la medida de lo posible, con el propio esfuerzo, para el consumo de la tropa. Haciéndolo así, los soldados mejorarán la variedad de su alimentación, aliviando, por otra parte, la carga que tiene que soportar el campesino. Existe la seguridad de que también los soldados pueden cultivar por su cuenta papas. Convendría también aprovechar las hierbas comestibles, como complemento alimenticio. Muy diversas hierbas comestibles abundan en todas partes de nuestro país, y son nutritivas y sabrosas.

Los sargentos mayores deben cuidar también la higiene de los soldados. Sólo entonces podrán éstos cumplir exitosamente las tareas de combate con el cuerpo sano. El baño frecuente, el lavado oportuno de la ropa interior, el perfecto aseo personal del soldado, todo esto debe ser atendido por los sargentos mayores.

Exigirán a sus subordinados mantenerse siempre con buen porte, que refleje la moral del militar. Por eso procurarán que lleven limpio y en regla el uniforme, se corten el cabello con regularidad y cambien a menudo el cuello postizo.

Hay que intensificar la lucha por el ahorro entre los militares. Los sargentos mayores deben orientarlos siempre a escatimar y cuidar cada grano de arroz, cada hebra de hilo. Prestarán atención particular para que cuiden como la niña de los ojos las armas, las municiones y los medios técnicos de combate.

Los sargentos mayores guiarán a los soldados a exhibir plenamente la hermosa virtud tradicional de la unidad de Ejército y pueblo.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa, pudimos derrotar al bandidesco imperialismo japonés, aun en tan difíciles condiciones, porque nos fijamos la consigna de que “la guerrilla no puede existir apartada del pueblo como el pez fuera del agua”, y contamos siempre en la lucha con el apoyo del pueblo, en el que confiamos.

Del mismo modo, siguiendo el ejemplo de la Guerrilla Antijaponesa, ustedes no dejarán de mantener estrecho contacto con la población de la zona en la que se encuentra dislocada su tropa. El Ejército Popular es del pueblo y al pueblo sirve, como lo dice su nombre. Por eso, ustedes no pueden perjudicar a la población de ninguna manera, por grandes que sean las dificultades. Si la población del lugar les ha prestado utensilios, los devolverán a punto. En la época de las faenas en el campo, ayudarán activamente en el trabajo a los campesinos del lugar vecino. Así, el Ejército y el pueblo deben unirse en un solo haz.

Los sargentos mayores deben ser ejemplo para los soldados en todos los aspectos del servicio y de la vida.

El ejemplo práctico es buen método para educar e influir en los soldados. Si los sargentos mayores dan ejemplo en el servicio y en la vida, los soldados les seguirán, llevando mejor el servicio militar.

Los sargentos mayores deben ser ejemplares también en el servicio interno. Veo que han instalado bien y mantenido en buen orden los pabellones del Centro de Cursos; deberán hacer lo mismo también en adelante, cuando se incorporen a sus formaciones militares. Las circunstancias de la guerra no deben servir de pretexto para llevar una vida desordenada. El servicio interno ha de ser cumplido puntualmente conforme se establece en los reglamentos militares. Los sargentos mayores también cumplirán tareas de trabajo físico junto con los soldados cuando éstos lo hagan, irán siempre a su cabeza en el cumplimiento de tareas difíciles.

Deben ser siempre modestos y sencillos. Es un rasgo propio de revolucionarios. Nada de altanería, sino modestia y sencillez en el

trabajo y en la vida, en la palabra y en la acción. Darán solución oportuna, como si fueran propios, a los problemas que aquejen y preocupen a los soldados.

Para tener éxito en su función, los sargentos mayores han de estar bien preparados política e ideológicamente.

Ustedes deberán tener en alto grado la disposición revolucionaria de luchar, con entrega de la vida incluso, sin vacilación, por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo. Para ello tienen que asistir asiduamente a las clases políticas, estudiar a fondo la línea y la política del Partido, elevar continuamente la conciencia clasista. Dotarse, sobre todo, de firme espíritu patriótico, amor a la patria y al pueblo, de segura conciencia de clase, odio a muerte al imperialismo yanqui, a los terratenientes y a los capitalistas.

Se forjarán a sí mismos, sin cesar, mediante la participación activa en la vida de las organizaciones, del Partido, de la Unión de la Juventud Democrática.

Los sargentos mayores, además de tener alto nivel de preparación política e ideológica, deben estar bien adiestrados en el aspecto técnico y militar. Para dirigir y educar a los soldados, tienen que poseer ricos conocimientos. Tomarán parte activa en los ejercicios militares, asimilando así conocimientos militares y certera puntería. Estudiarán a fondo los reglamentos y las instrucciones militares y se acostumbrarán a proceder de acuerdo con sus exigencias.

Ustedes deben observar bien la disciplina durante el cursillo, asistir con entusiasmo a las clases y aprender mucho. Hemos organizado en el fragor de la guerra estos cursillos para sargentos mayores, por eso, aprovechando al máximo cada segundo y cada minuto, tienen que cumplir debidamente el estudio político y el ejercicio militar, asimilando todos los temas planteados en el programa de adiestramiento.

Con clara idea de los objetivos y de la significación de estos cursillos para sargentos mayores, el Centro de Cursillos hará cuanto esté a su alcance para el buen éxito de su misión.

Al Centro de Cursillos le corresponde desterrar todas las

manifestaciones del dogmatismo en el cumplimiento del programa de ejercicios. Lo mismo que en otras vertientes, en el sector militar nunca debe copiarse mecánicamente lo ajeno. Los cursillos deberán realizarse, en todo caso, sobre la base de la experiencia y la lección de la Guerra de Liberación de la Patria y en función de la realidad de nuestro país. Si algo hay que no corresponde con ésta, entonces se intervendrá para modificarlo y enseñarlo conforme a nuestra realidad. Lo mismo se hará de ahora en adelante con los reglamentos militares, que deberán ser revisados y adecuados a la realidad de nuestro país.

El Centro de Cursillos deberá enseñar a los cursantes en gran proporción lo que se necesita para la organización del servicio interno y la administración de la compañía, capacitándolos para orientar como es debido la vida en esa unidad, según los preceptos reglamentarios. Sólo así podrán cumplir bien la misión en las formaciones militares a que se les destine, llevando a la práctica lo aprendido aquí. Hay que poner gran interés sobre todo por que los cursantes mantengan aseados los cuarteles, los comedores y demás dependencias del Centro, y organicen la vida con esmero.

El Centro de Cursillos debe atender bien la vida de sus alumnos.

Ante todo, es necesario asegurarles comida nutritiva. Se procurará el abastecimiento necesario de carne, aceite, hortalizas y otros alimentos complementarios, y se mejorará la calidad de la comida. En invierno, sin falta se les servirá sopa caliente.

Hay que tomar drásticas medidas antiaéreas ya que son intensos los bombardeos de los aviones enemigos. Se camuflarán bien los cuarteles, los comedores y otros edificios del Centro y sus contornos, se excavarán refugios en los lugares necesarios. Debe evitarse también la emanación de humo durante el día y atizar fuego en el fogón de cuartel después del anochecer.

Espero que ustedes tengan éxito en estos cursillos, en estado de tensión y movilización.

ASEGUREMOS EXITOSAMENTE EL TRANSPORTE DE TIEMPO DE GUERRA

**Discurso en la conferencia de
los ferroviarios activistas**

11 de marzo de 1952

En esta conferencia están presentes muchos cuadros administrativos y políticos, maquinistas ejemplares y héroes del servicio ferroviario y miembros ejemplares de la Guardia de Protección y del Cuerpo de Reparación de las Vías Férreas. Está muy bien que ustedes, reunidos aquí, intercambien experiencias del trabajo pasado y sometan a examen las medidas para las tareas futuras. Estoy convencido de que la conferencia será un motivo trascendental para mayores éxitos en el transporte de tiempo de guerra.

Como se señaló en el informe, en el transcurso de la guerra los ferroviarios sirvieron valerosamente al Partido, la patria y el pueblo. Aun en tan difíciles condiciones, tan desastrosamente destruidos como estaban las instalaciones principales del ferrocarril y el material móvil por los bombardeos y cañoneos salvajes de los agresores imperialistas yanquis, los ferroviarios aseguraron oportunamente el transporte de material bélico y cubrieron del mismo modo las demandas de tráfico de la economía nacional, dando pruebas de heroísmo masivo y de noble patriotismo, con lo cual contribuyeron considerablemente a cumplir la orientación estratégica del Partido y aumentar la producción de tiempo de guerra. Fue, sobre todo,

extraordinariamente valeroso el esfuerzo de los compañeros maquinistas, encargados directos del transporte de tiempo de guerra. Exponiendo la vida ante los crueles bombardeos aéreos y el fuego de la artillería del enemigo, transportaron a tiempo al frente armas, municiones, proyectiles y víveres. Los agudos silbidos de las locomotoras conducidas por nuestros valerosos maquinistas infundían confianza en la victoria a los combatientes del Ejército Popular en el frente, y al pueblo en la retaguardia. En el duro trabajo del transporte durante la guerra, nuestros maquinistas han adquirido más temple y perfección tanto política e ideológica, como técnica y profesional, entre ellos han surgido no pocos héroes y distinguidos condecoraciones del Estado.

Los oficiales y soldados del Cuerpo de Reparación de las Vías Férreas, sosteniendo en alto las consignas “¡Por la rápida reconstrucción de las vías destruidas por el enemigo!” y “¡Ni un minuto de retraso en el movimiento de trenes para el frente!”, aseguraron el transporte oportuno, requerido por la guerra, restaurando a tiempo las vías y los puentes destruidos por el enemigo. En la retaguardia la población tampoco escatimó esfuerzos y materiales para ayudar en el trabajo de la reparación de vías.

Nuestros valerosos oficiales y soldados de la Guardia de Protección de las Vías Férreas, poniendo en acción su abnegado patriotismo e inquebrantable espíritu de lucha, defendieron bien las vías de los atentados enemigos. Derribaron muchos aviones en ataque, descubrieron y frustraron a tiempo los intentos de espías, elementos subversivos y saboteadores. Un joven soldado derribó con su arma portátil cinco aviones enemigos. Con tal tipo de arma el hecho es muy digno de destacar. Un compañero como éste es patriota, héroe, fiel en el cumplimiento de su misión.

Valoro altamente las heroicas hazañas de los ferroviarios, de los oficiales y soldados del Cuerpo de Reparación y de la Guardia de Protección de las Vías Férreas.

Los ferroviarios no deben contentarse con lo hecho, deben hacer esfuerzos titánicos por mejores resultados.

Deseo subrayar ahora las tareas que deberán cumplir en adelante.

Las vías férreas son las arterias del país. Y desempeñan grandísimo papel, sobre todo, para asegurar la victoria en la guerra. Aun teniendo el ejército bien preparado y segura la retaguardia, no se podrá ganar la guerra si no hay medios de estrecha comunicación entre el frente y la retaguardia. Un poderoso medio que los enlaza con seguridad es precisamente el ferrocarril. Si el enemigo bombardea brutalmente las vías férreas, y se esfuerza tan desesperadamente por destruir las instalaciones ferroviarias mediante espías, elementos subversivos y saboteadores, es porque precisamente el ferrocarril desempeña importante papel en la guerra.

Honrosa e importante misión, planteada hoy a los ferroviarios, es la de asegurar la defensa de las vías contra todo intento del enemigo para el sabotaje y subversión; llevar con puntualidad el material de guerra a los combatientes del frente. No es exageración decir que la victoria en el frente depende de cómo cumplan esta misión. Plenamente conscientes de la importancia de su misión, harán cuanto puedan para satisfacer las necesidades del transporte en el frente y en la retaguardia.

Ante todo deben organizar racionalmente los transportes conforme con las condiciones de guerra, reparar y arreglar a tiempo las locomotoras, los vagones y otro material rodante ferroviario y elevar la eficacia de su explotación.

Dado que hay escasez de locomotoras y de vagones, organizar racionalmente el transporte del período de guerra tiene gran significado para satisfacer las necesidades de transporte del frente y de la retaguardia con los que tenemos. Para ello es preciso establecer un correcto orden de prioridad y atenerse cabalmente al principio del transporte concentrado. Es tarea de los ferroviarios dedicar todo el esfuerzo a garantizar prioritariamente los transportes para el frente, asegurar su rapidez aplicando de modo activo métodos de movimiento de trenes apropiados a las condiciones de guerra.

Hay ferroviarios que descuidan la reparación de las locomotoras y vagones. No se puede admitir tales actitudes. Sólo haciendo a tiempo

las reparaciones se podrán evitar posibles accidentes por anormalidad del mecanismo y se aumentará el rendimiento. La tarea del sector es la de repararlos y arreglarlos de modo regular conforme a las exigencias de los reglamentos técnicos. También trabajar con más tesón para restaurar y poner en uso de nuevo mayor número de los destruidos.

Entre el personal del tren debe promoverse la comprobación de la entrega y la recepción, cuando los relevos, reforzar el sistema de inspección, introducir un sistema de responsabilidad por la locomotora y desplegar ampliamente un movimiento por el mantenimiento diligente del tren.

Si las vías no están en buen estado, no se podrá aumentar la velocidad de los convoyes ni tampoco garantizar la seguridad de su circulación. Los obreros viales deben repararlas y asegurarlas en forma. Comprobarán siempre su estado, arreglando a tiempo los desperfectos y repararán con regularidad las obras importantes, como túneles y puentes.

Hay que proteger bien las vías de todo tipo de actos subversivos del enemigo.

El enemigo no sólo bombardea indiscriminadamente nuestras ciudades y campos, sino que también se afana de manera virulenta por romper el enlace entre el frente y la retaguardia. Como la guerra tiende a ser prolongada, el enemigo se esfuerza más desesperadamente aún por destruir nuestras vías. Por eso, debemos protegerlas de manera segura contra cualquier intento del enemigo para destruirlas, a fin de asegurar exitosamente el transporte de guerra.

Los oficiales y soldados de la Guardia de Protección de las Vías Férreas deben seguir dando ejemplos de heroísmo masivo, derribando con sus armas a todos los aviones del enemigo que aparezcan. Para esto conviene utilizar ampliamente las armas portátiles, además de las antiaéreas.

Tienen que reforzar la guardia en puntos importantes de las líneas férreas, como puentes y túneles, impidiendo que espías, sabotadores y elementos subversivos se atrevan a atacarlos.

Se restaurarán con rapidez las vías destruidas por el enemigo. Conscientes de las dificultades que para los combatientes del Ejército Popular en el frente suponen las interrupciones del transporte por ferrocarril, por cortas que sean, ferroviarios, oficiales y soldados del Cuerpo de Reparación de las Vías Férreas tienen que restaurar lo más rápidamente posible tramos que el enemigo logre destruir. Para ello deben tener preparados de antemano los materiales necesarios. Con el fin de asegurar el servicio normal del ferrocarril, tenderán vías indirectas, puentes sumergidos y otras vías ocultas de reserva.

Como la reparación de las líneas exige rapidez no bastará el solo esfuerzo de los ferroviarios y de los oficiales y soldados del Cuerpo de Reparación de las Vías Férreas para asegurarla con satisfacción. Será necesario desplegar un movimiento masivo general en apoyo de esta tarea.

Es también imprescindible establecer disciplina y orden rigurosos en el transporte ferroviario.

Disciplina es vida para el ferrocarril. Reforzarla en el servicio ferroviario no sólo es una exigencia que emana de su peculiaridad, sino también un problema importante para asegurar rapidez del transporte acorde con las circunstancias de guerra. Sólo con una rígida disciplina en este sector podremos asegurar el éxito del transporte de guerra, por muy difíciles que sean las condiciones y la situación.

En el sector ferroviario ya hemos instituido un sistema de orden y mando como en el ejército, hemos uniformado a los ferroviarios y puesto en vigencia nuevos reglamentos disciplinarios. Sin embargo, todavía no se ha alcanzado el mismo grado de disciplina que en el ejército.

El servicio ferroviario requiere hacer más rígido el sistema de orden y mando, cumplir las tareas en ambiente de disciplina férrea, con buen orden, combatiendo a tiempo hasta el mínimo incumplimiento de las órdenes e instrucciones mediante intransigente lucha ideológica. Los ferroviarios deben observar a conciencia los reglamentos y el orden establecidos y cumplir puntualmente las órdenes y las instrucciones de la superioridad.

Hay que buscar y aprovechar activamente los recursos internos, procurar más ahorro en el sector ferroviario.

A medida que la guerra se prolonga crecen las demandas del frente y de la retaguardia en recursos, pero la producción no alcanza debido a la destrucción de fábricas y empresas. Por eso debemos esforzarnos más por el ahorro, para crear las reservas de recursos necesarios para sostener una guerra prolongada.

El servicio ferroviario tiene que ahorrar al máximo el carbón para la locomotora, reducir la norma de consumo, intensificar el control del gasto.

Se necesita crear entre los ferroviarios un ambiente de cuidar las instalaciones de su sector y los bienes del Estado, combatir tesoneramente el desfalco y el derroche de estos bienes. Reparar y poner nuevamente en uso todas las instalaciones y todos los materiales que sea posible.

Es preciso redoblar la actividad de ahorro de cereales, creando muchas reservas. A este fin, hay que retirar del sector no productivo la mano de obra innecesaria, poner fin al racionamiento injusto y combatir con mayor energía las prácticas del indebido consumo de alimentos. En el informe se hizo constar que los empleados dependientes del Ministerio de Ferrocarril van a ahorrar alimentos para ayudar a los familiares de los mártires patriotas, a los damnificados de guerra, y a los campesinos que carecen de provisiones. Pienso que es una actitud muy buena. La apruebo plenamente. En la tarea por el ahorro de provisiones, los ferroviarios deben ser ejemplo para todo el país.

Hay que poner mayor énfasis en la formación de cuadros para el sector, elevar el nivel técnico y profesional de los ferroviarios.

Esto es importante garantía para asegurar la suficiencia de los transportes de guerra. También es muy necesario para restaurar rápidamente las líneas férreas luego del fin de la guerra. Por muy difíciles que sean las condiciones de guerra, en el servicio ferroviario es necesario dedicar gran energía para formar cuadros de modo sistemático y elevar el nivel técnico y profesional de los trabajadores.

Es preciso establecer en el sector un sistema ordenado de formación de cuadros de reserva, para los que habrá que seleccionar los mejores hombres núcleo, probados y forjados en el fragor de la guerra e instruirlos sistemáticamente. Así deberán seguirse nutriendo las filas de cuadros.

También es necesario promover la capacitación de los cuadros en servicio. Mediante las instituciones de formación y los cursos de corta duración hay que capacitarlos con arreglo a un plan.

Se debe divulgar ampliamente entre los ferroviarios los mejores métodos y la experiencia de trabajo que se han creado en la actividad de los transportes de guerra. Los maquinistas se esforzarán por dominar la técnica de conducción, con afán estudiarán la técnica.

Hay que mejorar el estilo de trabajo de los dirigentes del sector ferroviario.

Hace ya tiempo que hacemos hincapié en la necesidad de acabar, entre los cuadros dirigentes del servicio ferroviario, con el estilo de trabajo burocrático y formalista, pero, todavía no ha sido erradicado totalmente.

El burocratismo y el formalismo se expresan en la ciega formulación de órdenes e indicaciones sin tener en cuenta la realidad de la instancia inferior, en hacer las cosas al azar y eludir responsabilidades. Este estilo de trabajo es un obstáculo para los transportes de guerra y quebranta el interés de los subordinados por la labor. Urge que los dirigentes ferroviarios se esfuercen más para abandonar ese estilo de trabajo burocrático y formalista, y adoptar otro, el popular.

Los cuadros del Ministerio de Ferrocarril y de las Oficinas de Administración Ferroviaria tienen que ir a las estaciones, a los depósitos de locomotoras o secciones de vías para escuchar la voz de las masas, contribuir a resolver los problemas pendientes y dirigir el trabajo en concreto. Los dirigentes deben ser modestos, sencillos, nunca pecarán por desidia y degeneración.

Los organismos políticos del ámbito ferroviario deben fortalecer la educación política e ideológica entre sus funcionarios.

La situación militar y política de nuestro país se desenvuelve favorablemente para nuestro pueblo, que se ha levantado a la justa Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados, los imperialistas yanquis, y sus lacayos. Los agresores tienen ya la suerte echada, ya no les vale ningún medio y ningún método para salvarla. Nuestro pueblo sigue alcanzando victorias en el sagrado combate por la libertad y la independencia de la patria. Está próxima, sin lugar a dudas, su victoria definitiva. Los organismos políticos del sector ferroviario deben infundir en los trabajadores firme confianza en la victoria, confianza que les hará redoblar el brío en su trabajo. Se necesita también promover la tarea para formarlos en el noble espíritu patriótico.

Los dirigentes del sector ferroviario dedicarán profunda atención a la vida de los obreros, especialmente de los maquinistas.

Los maquinistas son precioso tesoro de nuestro Partido, valerosos combatientes. Se dedican con todo su ser a los transportes de guerra, y debemos atenderlos con esmero para que no sufran incomodidad en la vida. Hay que instalar comedores en las estaciones en túneles para suministrarles comida altamente nutritiva y asegurarles condiciones para satisfactorio descanso.

Estoy seguro de que ustedes, lo mismo que en el pasado cuando lucharon valerosamente en medio de los bárbaros bombardeos enemigos, dando muestras de noble patriotismo, de inquebrantable espíritu combativo, proseguirán también en el futuro su heroica lucha unidos estrechamente en torno al Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, con infinita fidelidad al Partido, a la patria y al pueblo y con ardiente odio al enemigo, por la victoria final en la gran Guerra de Liberación de la Patria, por cubrir las necesidades que de transporte tienen el frente y la retaguardia.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN EL DISTRITO DE TAEDONG

**Discurso resumen en el pleno del Comité
del Distrito de Taedong, de la Provincia
de Phyong-an del Sur, del Partido
del Trabajo de Corea**

14 de marzo de 1952

Compañeros:

Permítanme ante todo expresar en nombre del Comité Central del Partido mi caluroso agradecimiento a todos los militantes y a la población del distrito de Taedong, así como a los compañeros aquí presentes que tanto esfuerzo dedican al fortalecimiento del Partido, de los órganos del Poder y del Ejército Popular, y a la producción de cereales en este tiempo de guerra, contribuyendo así a la victoria.

Hoy he asistido al pleno del comité del Partido en este distrito y he podido tomar buen conocimiento de la realidad creada aquí gracias al informe del presidente del comité y las intervenciones de los compañeros.

El informe hace una exposición detallada de las deficiencias habidas en el transcurso del cumplimiento de la resolución del IV Pleno del Comité Central del Partido y en las intervenciones también se hicieron vivamente la crítica y la autocrítica, lo cual es, desde luego, una cosa positiva.

Sin embargo, no habría que haberse limitado sólo a destacar y

criticar las deficiencias en la labor de este período pasado. Es importante, claro, ponerlas al desnudo y criticarlas en las reuniones, pero más lo es promover las medidas que lleven a subsanarlas. En la reunión de hoy las discusiones ponían el acento en las críticas de los errores hablándose poco sobre las medidas a tomar para corregirlos.

¿Qué deben hacer las organizaciones del Partido en este distrito para corregir los errores manifestados en el trabajo en el tiempo pasado y obtener mejores resultados en sus actividades?

En primer lugar, actuar con perfecta prevención a fin de que no vuelvan a repetirse los errores.

Las organizaciones del Partido deben tomar las medidas precautorias para que no existan deficiencias tanto en las organizaciones inferiores, como en cuadros y militantes, lo mismo que se hace en el hospital cuando se vacuna a la gente para prevenir enfermedades. No es nada extraordinario tener que tomar medidas precautorias. Estas son precisamente las de dirigir acertadamente las organizaciones del Partido bajo su jurisdicción, intensificar la vida orgánica de cuadros y demás militantes.

El comité del Partido en el distrito tiene que estar al corriente de la labor de las organizaciones inferiores y dirigirlas eficazmente. Sus funcionarios deben ir regularmente a la base, para orientarla conforme a su situación después de examinarla y analizarla concretamente.

Celebrar encuentros, con arreglo a un plan, con cuadros y militantes para educarlos.

Al ejercer la dirección sobre las organizaciones inferiores del Partido es de especial importancia intensificar la labor de las células, que son organizaciones de base de nuestro Partido. Es conveniente que el comité distrital las ayude a organizar y orientar con acierto la vida partidista de los militantes.

Lo que importa en la intensificación de la vida partidista de los militantes es elevar el papel de los presidentes de células. A fin de organizarla y orientarla bien ellos deben conocer acertadamente el nivel de preparación, la capacidad, el carácter, las inclinaciones, etc.

de cada uno de los miembros. En una misma célula hay militantes de diferentes edades, diferentes grados de conciencia, diferentes cargos sociales o administrativos, diferentes caracteres e inclinaciones. Entre los militantes hay hombres y mujeres, diferentes en el temple ideológico y político y en el nivel de conocimientos generales; hay cuadros o simples militantes. Y si hablamos de inclinaciones o hábitos de vida, entonces tenemos que decir que también hay quienes gustan de la debida y quienes no. Sólo conociendo bien estas peculiaridades de los militantes y tomándolas en cuenta, los presidentes de célula pueden orientarse en la organización y la dirección de la vida de Partido.

Cuando las madres dan a sus hijos los alimentos, toman en consideración la edad que ellos tienen y su estado físico. En lo que a la castaña se refiere, a una criatura pequeña le darán castañas molidas, si es un poco mayor, se las darán asadas, y cuando es adolescente, entonces le permitirán comerlas crudas. Igual que esto, los presidentes de célula del Partido, cuando distribuyen las tareas entre los militantes o conversan con ellos, deben hacerlo de conformidad con el nivel de su conciencia, el grado de su preparación y su carácter, y así siempre los conducirán por el camino correcto. Esto permitirá a los cuadros y los militantes trabajar bien, sin incurrir en errores.

Las organizaciones del Partido deben implantar firmemente la disciplina orgánica e intensificar la crítica entre los cuadros y los militantes.

Intensificar la crítica tiene mucha importancia para subsanar a debido tiempo las deficiencias puestas de manifiesto en los cuadros y militantes y para inducirlos a llevar vida partidista sana. Igual que cuando se acaba amputando una pierna gangrenada, porque no se la pudo curar a debido tiempo, así también los cuadros y los militantes terminarán cayendo en situaciones irremediables si no existe esa crítica que les advierta y saque de los errores oportunamente. Por eso mismo es necesario que las organizaciones partidistas estimulen la crítica, a través de la cual corrijan los errores tan pronto como surjan entre ellos.

Con miras a reforzar la crítica, los cuadros y los militantes tienen que autocriticar sinceramente sus errores y tomar parte activa en la crítica a los demás.

No deberán esperar a que los demás les adviertan las deficiencias, sino que ellos deben autocriticarse, exponiendo sus propias faltas. Lo hará el presidente de célula ante los militantes, y el presidente del comité popular de comuna, ante las masas. En la reunión de hoy, el presidente del comité del Partido en el distrito se ha hecho una autocrítica justa. Los cuadros y los militantes podrán rectificar sus errores sólo cuando ellos mismos los expongan y se autocritiquen honradamente.

Además de sus propias faltas, deben criticar las de los demás compañeros. No las deben ocultar sino reprobarlas en el momento oportuno. La crítica debe ser, en todo caso, crítica dirigida a salvar a los compañeros, es decir, crítica de compañeros. Sólo la crítica hecha con camaradería puede fortalecer la unidad entre los compañeros y hacer a la gente arrepentirse de las faltas cometidas y corregirse.

Las organizaciones del Partido deben educar a los cuadros y los militantes para que intensifiquen la crítica basada en la camaradería con una actitud correcta sobre la misma.

En segundo lugar, los cuadros y los militantes deben compenetrarse a fondo con las masas.

Esto quiere decir que no se encontrarán divorciados de las masas, actuarán en su seno compartiendo penas y alegrías, la vida y el riesgo de la muerte. Si se compenetran con las masas, podrán agrupar en torno del Partido, más compactamente, a amplios sectores y capas sociales, y conducir debidamente la labor de forma concordante con sus intereses.

Sin embargo, hoy por hoy entre los cuadros y los militantes todavía se observa notablemente la falta de compenetración con las masas.

Se expresa ello en una conducta ajena al sentir de las masas. Algunos presidentes de células rurales del Partido y presidentes de comités populares de comuna piensan que tendrían mayor autoridad

en caso de vestir con elegancia y usar términos de difícil comprensión para las masas; y andando en trajes y zapatos lucidos, pronuncian palabras difíciles como “proletariado”, “hegemonía” y otras. Se conoce el caso de un presidente de comité popular de comuna que va vestido de etiqueta, cartera bajo el brazo, incluso a los arrozales donde trabajan los campesinos. Con ese porte y ciñéndose sólo a dar instrucciones, los presidentes de comité popular de comuna no se pueden comenetrar con las masas.

Esta falta de vinculación de los cuadros con las masas se expresa también en las prácticas burocráticas.

El burocratismo es un estilo antipopular de trabajo. De ningún modo podemos permitirlo dentro de nuestro régimen. Pero todavía hay funcionarios que, aferrados a juicios subjetivos, menosprecian a las masas, les frenan las opiniones creadoras, dan órdenes y reproches, o imponen cualquier tarea según les viene en gana. Hay quienes, incluso, no vacilan en perjudicar a las masas con tal de adjudicarse la fama. Este tipo de tendencia se manifestó en la campaña de producción de tejidos de algodón.

Este es un magnífico movimiento patriótico para suministrar suficiente cantidad de uniformes a los soldados del Ejército Popular, que están combatiendo en el frente a los invasores imperialistas yanquis, así como para ayudar a la población perjudicada por la guerra. Sin embargo, los burócratas están desacreditando esta campaña.

Como ya dije el pasado mes de febrero en la Conferencia Conjunta de los Presidentes de Comités Populares y los Dirigentes del Partido de Provincia, Ciudad y Distrito, el plazo de noventa días definido por el Centro para la producción de tejidos de algodón lo redujeron en veinte días en la provincia, y en veinte también en el distrito, el cantón y la comuna respectivamente. Hasta que, al fin, lo dejaron en diez días para la población que tenía que cumplir la tarea. Por mucho empeño que pusiese era imposible producir en diez días la cantidad fijada. Obligar a cumplir en estos diez días el plan de producción de tejidos es una expresión del estilo burocrático de quienes trabajan en busca de fama. Por culpa de los funcionarios aferrados a tal estilo

burocrático de trabajo, la campaña patriótica de producción de tejidos de algodón a pesar de su carácter tan positivo, ejerció mala influencia entre la población.

Después de la Conferencia Conjunta de Febrero, ha habido funcionarios que no impulsan con audacia el trabajo ni luchan contra los fenómenos negativos, yendo a la zaga de las masas pensando que así no han de caer en el burocratismo. Esto tampoco es un estilo de trabajo correcto. En la reunión de hoy, el presidente del Comité del Partido del Cantón de Hyongjesan del Sur hizo crítica de su propio comportamiento, afirmando que había obrado con métodos burocráticos, porque había criticado y censurado a los comerciantes de su cantón que no participaron bien en la ayuda al frente, al situar por encima su propio interés personal.

Hay que decir que este compañero no tiene clara comprensión de lo que es el burocratismo.

Hacer duras críticas, censurar las prácticas negativas, no es burocratismo, como tampoco lo es exigir más de la gente para un mejor quehacer. Se necesita llevar a cabo una enérgica lucha ideológica contra quienes se dedican al comercio por ambicionar vida más cómoda, sin mostrar preocupación por la patria y por el pueblo, para que se corrijan sus malos hábitos.

Los cuadros y los militantes se esforzarán para desterrar ese estilo caduco de trabajo y procurarán estar más vinculados con las masas. Vivir siempre entre las masas, comer y vestir como ellas, trabajar junto con ellas. Del mismo modo, los funcionarios tienen que movilizar a las masas por el método de la explicación y la persuasión y no dando órdenes o directivas. Cuando no se ve buena actividad de las masas, hay que averiguar concretamente las causas y promover las medidas pertinentes.

Las organizaciones del Partido tienen que superar a debido tiempo, mediante la lucha ideológica, la falta de penetración de cuadros y militantes con las masas. Asimismo, explicarles con claridad qué deben hacer para lograr la aproximación a las masas. Con tal fin deben ser organizados cursillos para los presidentes de

las células del Partido y de los comités populares de comuna.

En tercer lugar, hay que luchar enérgicamente contra las viejas ideas.

Las ideas caducas provocan enorme daño a nuestro trabajo y enfrían el entusiasmo revolucionario de los militantes. Si no intensificamos la lucha contra ellas entre los cuadros y los militantes, no podremos llevar adelante la labor del Partido ni elevar el papel de vanguardia de sus miembros. A las organizaciones partidistas les incumbe luchar con firmeza contra la vieja mentalidad entre cuadros y militantes.

En esta lucha es importante desterrar los vestigios dejados por las ideas de los imperialistas japoneses, y cerrar el paso a la penetración de las ideas del capitalismo.

Todavía sobreviven entre cuadros y militantes no pocos vestigios de las ideas del imperialismo japonés. Ellos se ponen de relieve claramente en actitudes erróneas ante el trabajo.

En el pasado, durante los treinta y seis años, nuestro pueblo aborrecía el trabajo porque se veía obligado a realizarlo en condiciones penosas, bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, sometido a la explotación de éste, de terratenientes y capitalistas. En ese tiempo gozaban de estima los empleados de oficinas y se menospreciaba en extremo al obrero. Muchas familias querían dar enseñanza a sus hijos para hacer de ellos oficinistas, casar sus hijas, con uno de familia rica, para que tuvieran vida fácil.

Actualmente, en nuestro régimen nadie tiene razón para considerar el trabajo como algo despreciable. En nuestro país obreros y campesinos son dueños de las fábricas, de la tierra, del poder. Los trabajadores de nuestro país no laboran para terratenientes y capitalistas, sino para sí mismos y para el Estado. Después de la liberación nuestro pueblo llevó a buen cabo, con su propio esfuerzo, la reforma agraria y las demás reformas democráticas, así como la edificación en tiempos de paz y construyó con su trabajo creador una patria nueva, de felicidad para todos. En nuestro régimen el trabajo es cuestión de honor. Todo nuestro

pueblo debe trabajar honradamente con alto entusiasmo e inteligencia para defender nuestro régimen de la agresión enemiga y alcanzar la victoria en la guerra.

Al Partido nadie ha ingresado para procurarse una vida de comodidades, sino para trabajar más, por el mismo Partido, por la patria y por el pueblo. Siendo esto así, los militantes deben trabajar más honradamente que nadie. Sin embargo, algunos no obran a conciencia, desentendiéndose de sus duras pero honrosas obligaciones, tratan de engañar a los organismos del Partido y del poder, lo mismo que en tiempos pasados hacían con los imperialistas japoneses, con los terratenientes y los capitalistas. Las organizaciones del Partido, al mismo tiempo de intensificar la lucha contra estas tendencias, deben educar a sus militantes en el espíritu de amor al trabajo para conseguir que todos ellos intervengan honradamente en el trabajo con actitud correcta.

Al tiempo que se eliminan los vestigios de las ideas del imperialismo japonés es necesario también impedir por completo la infiltración de las ideas del capitalismo. Los agresores imperialistas yanquis, que han sufrido en el pasado curso de la guerra derrota tras derrota, ahora actúan virulentamente para introducir las ideas del capitalismo en la parte Norte de la República. Las organizaciones del Partido tienen que estar bien alerta para que esas ideas no se infiltren entre nosotros, tienen que desarrollar más la labor educativa que las contrarreste.

Por último, quiero referirme en pocas palabras a algunos problemas a los que las organizaciones del Partido en el distrito de Taedong deberán prestar atención.

Hay que reforzar más la lucha de clases en el campo.

En el momento actual los reaccionarios están promoviendo la oposición a la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República y tratan astutamente de echar raíces entre los campesinos. Nos toca la tarea de redoblar la lucha de clases en el campo para aislar y aplastar a esta pequeña minoría de reaccionarios y, a la vez, ganarse la confianza de grandes masas para cohesionarlas en torno

del Partido y del Gobierno de la República. Conciérne a las organizaciones del Partido animar a los militantes y a las masas campesinas a la acción para aislar y aplastar a los reaccionarios. Se necesita despertarles la conciencia de clase, para que, con elevada vigilancia revolucionaria, estén siempre atentos ante cada movimiento de la reacción, de modo que no se le deje actuar a su antojo en el campo.

Es necesario intensificar la batalla por el ahorro de los bienes del Estado.

En nuestra sociedad, donde el dueño del país es el pueblo, los bienes del Estado son también patrimonio del pueblo. El aumento de la acumulación estatal por medio de la economía de los bienes del pueblo sirve para la victoria en la guerra, para rechazar a los agresores imperialistas yanquis.

Sin embargo, en la actualidad se observa que hay funcionarios de organismos del Estado que malgastan los bienes estatales, incluso no vacilan en robarlos. Como se mencionaba en el informe, hay individuos que cerrando los ojos ante la situación económica del país y ante nuestros valerosos soldados del Ejército Popular que combaten teniendo alimentación escasa en el frente, robaron víveres y materiales del Estado para dilapidarlos en banquetes de cumpleaños o en adquirir bienes para la propia casa. Hasta ha habido uno que, para celebrar su cumpleaños, preparó panecillos y bebidas con provisiones del Estado, e incluso llegó a sacrificar un buey de trabajo. Ahora, cuando en los campos tienen dificultades por falta de ganado de labor, ha matado a tan precioso animal para su cumpleaños, lo que es totalmente absurdo. Un presidente del comité popular de comuna vendió los bienes confiscados en virtud de la resolución No. 190 del Consejo de Ministros, para gastarse el dinero en bebidas y en la compra de máquinas de coser.

Es preciso desplegar enérgicamente, a escala de toda la sociedad, la lucha contra la malversación de lo que es propiedad del Estado. Los campesinos son dueños del campo. Con alto sentido de la responsabilidad de serlo, deben dar ejemplo en la batalla por el ahorro

de los cereales y, al mismo tiempo, luchar con intransigencia contra el despilfarro del patrimonio estatal.

Hay que poner más interés en el cuidado de los bosques.

Los bosques son gran riqueza del país. Antes de la guerra hemos cubierto grandes extensiones de bosque gracias a una campaña de la totalidad de las masas, pero durante la guerra los bárbaros bombardeos de los imperialistas yanquis han provocado incendios en muchos montes. Para colmo, están desnudas las montañas por la tala irreflexiva de árboles hecha por los campesinos. Cuando causa dolor sólo pensar que muchos de nuestros bosques fueron quemados por los bombardeos de los imperialistas norteamericanos, ¿cómo es posible derribar indiscriminadamente árboles? Después de la victoria en esta guerra necesitaremos gran cantidad de madera para la reconstrucción de la economía nacional. Por eso debemos luchar con tesón contra la tala abusiva y crear grandes extensiones de bosque en un gran movimiento de masas.

Tenemos que librar lucha dinámica por el aumento de la producción de cereales.

Para cosechar más, se hace necesario sembrar todas las superficies cultivables, sin dejar en barbecho ni una sola pulgada. Para cumplir este objetivo hemos de resolver el problema de la escasez de alimentos, de semillas, de ganado de labor y de mano de obra.

Vamos a hacer que el Estado facilite a los campesinos préstamos en subsistencias y semillas, así como les abastezca de fertilizantes. De este modo se estimulará el interés del campesino por la producción.

El problema de la alimentación no deberá ser resuelto sólo a expensas del Estado. En esto hay que poner en acción entre los campesinos el hermoso rasgo de ayudarse mutuamente, para que quienes tienen cereales en reserva ayuden a los que no los tienen. Es así como se podrá resolver en buena medida el problema alimenticio.

A fin de resolver el problema de la escasez de mano de obra y de ganado de labores conveniente organizar racionalmente grupos de ayuda mutua y de uso común de bueyes, concentrar todas las fuerzas

del campo en las faenas agrícolas. Para ayudar al campo en lo concerniente a fuerza laboral habría que poner en acción toda la población. Hay que movilizar los obreros, los empleados, los estudiantes, para dar fin a tiempo a las faenas de la siembra.

Grandes esfuerzos hay que aplicar también en el desarrollo de la ganadería, para la producción de carne y para la cría de ganado de labor.

Estoy seguro de que ustedes, después de lo hablado en este Pleno, corregirán los errores cometidos en tiempos pasados y mejorarán el trabajo.

SOBRE LA CREACIÓN DE COMPAÑÍAS EJEMPLARES

**Orden No. 0166 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

26 de marzo de 1952

En las unidades combinadas y ordinarias de la Unidad No. 327 se logra éxito en la creación de compañías ejemplares.

Tan sólo la Unidad No. 825 cuenta ya con 14 compañías ejemplares en su preparación. Se llegó a este número gracias a que comandantes e instructores políticos a todos niveles intensificaron en las compañías los ejercicios militares y la educación política, y atendieron constantemente la vida de los soldados en cuanto al abastecimiento de material y las necesidades culturales, y a que las organizaciones del Partido y de la Juventud Democrática prestaron ayuda activa a los comandantes. Estas compañías cumplen fielmente las órdenes del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea y los diversos reglamentos militares con respecto al entrenamiento de combate, a la preparación política, y a la vida política, moral y disciplinaria.

El personal de la segunda compañía de la Unidad No. 827, —la que es considerada como compañía ejemplar en la Unidad No. 825—, causó gran número de bajas al enemigo durante la Guerra de Liberación de la Patria y en las batallas del verano de 1951 hizo 560 prisioneros entre soldados y oficiales. En esta compañía no se ha registrado ninguna emergencia grave.

Los mandos del cuerpo y de la división evaluaron los resultados de los ejercicios combativos y la preparación política de esta compañía como sigue:

En táctica, 4,5; en tiro, 4,3; en la formación política, 4,2. La compañía mantiene buen estado de disciplina y orden; sus soldados se dotaron del espíritu de compenetración con los compañeros de armas y de ayuda mutua de compañeros. Se realiza también a nivel relativamente alto la educación política del Partido.

La buena experiencia en la actividad de la segunda compañía de la Unidad No. 827 da ayuda real a la labor de otras pequeñas unidades.

Apreciando altamente la iniciativa de los jefes e instructores políticos de la Unidad No. 327 en la creación de compañías ejemplares, por la presente orden dispongo:

1. Los comandantes e instructores políticos de todas las unidades del Ejército Popular, tanto en la retaguardia como en el frente, procurarán por todos los medios elevar en conjunto el nivel de los ejercicios de combate y de la instrucción política y la capacidad combativa de las unidades respectivas, aumentando el número de compañías ejemplares y divulgando ampliamente las experiencias logradas en su creación.

2. El criterio a seguir en la evaluación de compañía ejemplar es el siguiente:

A. En las unidades en el frente:

a) Por bajas y prisioneros que hacen a oficiales y soldados enemigos en número superior a las pérdidas humanas propias.

b) Por el mínimo de pérdidas en combate.

c) Por el buen manejo del armamento por los soldados.

d) Por ausencia total de emergencias extraordinarias.

e) Por eliminar violaciones de la disciplina militar.

f) Por la buena organización tanto de la educación política e ideológica de los militares como del aseguramiento de su vida material y cultural.

g) Por cuidar y ahorrar los bienes del Estado y la sociedad.

B. En las unidades de reserva, de defensa y de retaguardia:

a) Por más de 4 puntos en los entrenamientos combativos y la preparación política, incluidos los ejercicios tácticos, de tiro y la formación política.

b) Por el buen cuidado, estricto ahorro y mejor mantenimiento del armamento, los pertrechos y los bienes del Estado y de la sociedad.

c) Por el perfecto camuflaje que haga posible evitar pérdidas humanas, de armamento y de material técnico de guerra por ataques aéreos del enemigo.

d) Por ausencia total de emergencias extraordinarias.

e) Por supresión de los casos de violación de la disciplina militar.

f) Por la buena organización en la educación política del Partido.

g) Por el abastecimiento de material y el aseguramiento de la vida cultural del soldado, conforme a las reglas.

3. Adjudico la prerrogativa de recomendar para evaluar por el título de compañía ejemplar, al jefe del regimiento o al de igual derecho, y la autoridad para evaluar, al jefe de la división o al comandante de igual derecho.

4. Se otorgará a la compañía ejemplar los siguientes galardones de distinción:

a) Se entregará antes del 1 de mayo, a cada una de las compañías acreedoras del título, la bandera roja de compañía ejemplar, que llevará la insignia de soldado ejemplar. Cada soldado de la compañía recibirá también esta insignia.

b) Se distinguirá con la insignia de soldado ejemplar a quienes se hayan destacado en el estudio y en la observancia de la disciplina militar, aun cuando no pertenezcan a una compañía ejemplar.

c) La evaluación de compañía ejemplar se realizará en los últimos días de cada mes. Se quitará la bandera de compañía ejemplar a la que pierda las cualidades pertinentes, así como las insignias a soldados, clases y oficiales que hayan dado lugar a tal medida.

5. La bandera de la compañía ejemplar y la insignia de soldado ejemplar se entregan en nombre del comité militar del cuerpo de ejército (en las unidades de directa subordinación, en nombre del

comandante del arma respectiva) y se dictará la respectiva orden en todas las unidades a su mando.

6. La Dirección Política General y la Dirección General de Intendencia del Ejército Popular deben preparar, no más tarde del 15 de abril, el diseño de la bandera de compañía ejemplar, encargarse de confeccionar las banderas y las insignias en la cantidad necesaria para cada cuerpo de ejército (o para la comandancia del arma).

7. Los comandantes y los organismos políticos promoverán la formación de compañías ejemplares y explicarán detalladamente a todo el personal la importancia que esto tiene.

8. Pondrán en conocimiento de todos los soldados del Ejército Popular de Corea la presente orden.

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LUCHA POR EL AHORRO EN EL EJÉRCITO POPULAR

**Orden No. 0176 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

1 de abril de 1952

La victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria contra los intervencionistas armados imperialistas —acaudillados por los agresores yanquis—, por la libertad y la independencia de nuestra nación exige perentoriamente, además del esfuerzo tenaz de todo el pueblo y la heroica lucha de los oficiales y soldados del Ejército Popular, una austera economía y aumento de la acumulación en todos los ámbitos, sobre todo, en las condiciones actuales cuando las fuentes de ingresos del Estado son muy limitadas a consecuencia de que gran número de fábricas, empresas y talleres han sido destruidos por las salvajadas del enemigo y, de otra parte, han aumentado las necesidades del frente y la retaguardia de materiales para ganar la guerra.

Para superar la difícil situación económica que atraviesa nuestra patria, rehabilitar y desarrollar la economía nacional y satisfacer las necesidades de la guerra, hace falta que todo el pueblo despliegue un movimiento para ahorrar y cuidar los bienes del Estado, el material bélico. Es de especial importancia para la acumulación de bienes estatales una rigurosa economía en el Ejército Popular, que es un gran consumidor.

Con el propósito de desarrollar en el Ejército Popular un movimiento masivo para cuidar y ahorrar los bienes estatales y fortalecer la disciplina financiera, ordeno:

1. Queda ratificado el plan general de ahorro para el Ejército Popular, presentado por el ministro de Defensa Nacional.

2. Los comandantes y los instructores políticos de las unidades, las unidades combinadas y los organismos promoverán constantemente una acción por ahorrar y cuidar los bienes del Estado, por mejorar la disciplina financiera; esto no debe hacerse a través de una campaña, sino mediante un esfuerzo continuado y masivo.

Los comandantes y los instructores políticos deben explicar a fondo al personal que el ahorro y el cuidado del patrimonio del Estado y el pueblo es un noble deber de los oficiales y soldados del Ejército Popular —ya lo dice el juramento—, una tarea combativa inseparable de la misión militar, para que hagan del ahorro una norma a observar cada día. Asimismo harán comprender a fondo que la disciplina financiera no concierne únicamente a los organismos de finanzas, sino que es parte de la disciplina general que todo el personal debe acatar obligatoriamente; toda práctica no económica, como el desfalco, el derroche y la infracción de la disciplina financiera, debe ser considerada como delito similar al sabotaje de la misión combativa.

3. La lucha por el ahorro no debe ceñirse al estrecho marco del cuidado de las armas y de la economía de materiales, sino que se desarrollará ampliamente, con diversas formas y métodos, atendiendo a todo aquello que guarda relación directa o indirecta con el ahorro.

Dentro del Ejército, en todas sus unidades combinadas o simples y en los organismos, sobre todo, en los centros productivos a él supeditados se volcarán más esfuerzos para que el personal y en particular, los técnicos, se superen técnicamente ya que ello tiene especial importancia para obtener buenos resultados en el ahorro.

Los comandantes y los instructores políticos deben concientizar al personal de que sólo dominando la técnica de su especialidad podrá fortalecer la combatividad del Ejército, y organizar tareas para

superarla técnicamente en estrecha relación con el perfeccionamiento de los preparativos de combate y con la lucha por el ahorro.

Adiestrarán a todos los oficiales, clases y soldados en el manejo perfecto de las armas y en la capacidad de servicio con arreglo a los reglamentos e instrucciones. En los centros de producción se dedicarán diariamente a estudiar y asimilar los adelantos técnicos, para que técnicos, obreros calificados y otros mejoren sin cesar su nivel de capacitación. Sobre todo, hay que organizar de forma extensiva la divulgación técnica, las sesiones de intercambio de experiencias y los seminarios, por ejemplo, generalizando y divulgando ampliamente los logros de la técnica y de la pericia para elevar el nivel técnico general.

Bajo la consigna “luchar por producir más cereales es pelear por garantizar la victoria en el frente”, las unidades procurarán sembrar todas las tierras disponibles, implantar un clima por el máximo ahorro, aunque sea un grano, una hebra de hilo, animando al personal a tomar parte activa en esa tarea. En especial, promoviendo las facultades creadoras, hay que aprovechar a gran escala los objetos viejos y desgastados, en el seno del Ejército, que es gran consumidor, cosa que redundará en gran medida en beneficio de la acumulación de bienes estatales y en el restablecimiento y desarrollo de la economía nacional.

4. Los organismos, las unidades combinadas y ordinarias del Ejército Popular simplificarán los trámites administrativos. Disolverán o fusionarán los organismos innecesarios o no imprescindibles, reducirán la plantilla y destinarán la mano de obra que quede libre a otros sectores más necesitados; simplificarán y racionalizarán los trámites administrativos, y dedicarán más horas disponibles a la dirección y ayuda a las instancias inferiores. Al mismo tiempo, hay que acabar con todos los viejos hábitos de trabajar sentados a la mesa, encerrados en las oficinas.

A este fin:

a. Anularán formas innecesarias de partes escritas como el diario, el quinario y el quincenal, hoy vigentes en las unidades; informarán

periódicamente, una vez al mes, sobre el conjunto de operaciones y la situación de la unidad, pero lo harán de inmediato sobre graves accidentes que ocurran y sobre lo exigido por la instancia superior. Las unidades cercanas a los mandos superiores presentarán informes verbalmente o por teléfono.

b. La estadística de personal será llevada sólo por los organismos encargados de estadísticas de las filas, y la de armas y equipos técnicos de combate, sistemáticamente por el Cuartel General de la respectiva arma y por otros organismos de su competencia, para evitar la pluralización de informes.

c. El ministro de Defensa Nacional confeccionará un plan detallado para simplificar los trámites administrativos y lo remitirá a las unidades para su cumplimiento.

5. Cada centro de producción y cada fábrica pondrán fin al derroche de materias primas y materiales; los gastarán de forma racional observando estrictamente las normas de consumo a fin de rebajar el coste de producción.

Cumplirán al pie de la letra mi orden 0134 del día 8 de marzo de 1952, bien conscientes de que esto constituye una de las medidas más importantes para la victoria en la guerra, respecto al ahorro de cereales.

Para ahorrar alimentos:

a. Se emitirán y usarán vales de racionamiento unificados para todo el Ejército Popular con miras a evitar racionamiento doble y el injusto durante las misiones de servicio.

b. Se rebajará de un kilo a 800 gramos la ración diaria para los oficiales, clases y soldados que sirven en la plana mayor de unidades, desde la división.

6. Las unidades tomarán todas las medidas necesarias para la reproducción de animales, considerando la ganadería como tarea importante de su economía auxiliar. Reducirán la tasa de mortandad intensificando la profilaxis y mejorando la cría, y prohibirán los sacrificios arbitrarios.

7. Los servicios de transporte y las unidades que disponen de

muchos medios de transporte llevarán correctamente la estadística de vehículos y trazarán detallados planes de tráfico para aumentar el kilometraje de recorrido, reducir el ciclo de circulación y acabar con el movimiento de vehículos sin carga. En particular, en viajes de vuelta después de cumplir la misión, cuando no haya cargas a traer, deberán ayudar a los órganos estatales a transportar lo que sea. Se decomisarán a las direcciones, subdirecciones, unidades conjuntas y ordinarias todos los coches, que no figuren en la plantilla, y se dejará de suministrar gasolina a estos vehículos.

8. Para ahorrar combustible, los organismos correspondientes deberán suministrarlo atendiendo estrictamente a la norma de consumo, enseñarán a sus encargados de proveerlo a operar según los requerimientos técnicos para evitar el derroche. Sobre todo, los servicios de combustible y las unidades procurarán evitar pérdidas por bombardeos enemigos. Los servicios de transporte deben mejorar la calificación de los choferes para reducir el gasto de gasolina.

9. Para ahorrar prendas de vestir, alargarán de dos a tres años el plazo de uso de uniformes para los oficiales superiores, desde jefes de regimiento y para los generales (atañe sólo a trajes de lana).

10. Para ahorrar calzado, se debe, ante todo, elevar su calidad y, además, educar al personal a usarlo con cuidado, igual que otros artículos; al suministrar nuevo calzado, hay que recoger sin falta el usado.

11. Los trabajadores de los centros de producción deben elevar el rendimiento de las máquinas y prevenir las averías mediante su buen mantenimiento y elevando el nivel técnico y de calificación, así como prolongar la duración de las máquinas evitando su explotación excesiva.

12. Las unidades combinadas y ordinarias y los organismos promoverán en gran escala la recogida de chatarra, barriles, botellas y otros objetos abandonados o desgastados entregándolos al Estado para usarlos como material o reelaborarlos.

13. Los cuerpos de ejército y las unidades combinadas elaborarán sus planes de ahorro de acuerdo al plan general de ahorro para el

Ejército Popular y conforme a sus propias realidades, y los cumplirán consecuentemente a través de un movimiento masivo.

14. Al jefe de la Dirección Política General le incumbe tomar las siguientes medidas para asegurar políticamente el éxito del movimiento de ahorro a desplegar en todo el Ejército Popular.

a. Movilizar las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud Democrática en las unidades para explicar ampliamente a todo el personal la importancia del ahorro económico utilizando diversas formas y métodos como reuniones, charlas y conferencias.

b. Formar al personal en un espíritu de aprecio y ahorro de los bienes estatales y de fortalecimiento de la disciplina financiera, realizar bien la labor política encaminada a llevar a su conocimiento que el desfalco, el derroche y la usurpación constituyen graves delitos contra la patria y el pueblo para que los combatan implacablemente.

c. Organizar ampliamente entre el personal una campaña de crítica y autocrítica rigurosa respecto a los derroches manifestados hasta la fecha, revelar y condenar ante las masas a desfalcadores, malversadores y usurpadores de bienes estatales para acabar pronto con tales manifestaciones. Aplicar severas sanciones de orden orgánico a quienes, a pesar de las medidas educativas aplicadas, siguen cometiendo actos de ese género.

Promover de manera constante, no temporal, una labor política respecto al ahorro.

15. El jefe de la Dirección de la Fiscalía tomará con antelación medidas apropiadas para asegurar un exitoso cumplimiento del plan general de ahorro para el Ejército Popular e impedir el desfalco, el derroche y la usurpación.

16. Las unidades harán balance, a fines de cada mes, del movimiento de ahorro para rectificar los errores detectados y divulgar las mejores experiencias. Los cuerpos del ejército sintetizarán tales experiencias acumuladas en las unidades inferiores y las comunicarán al Estado Mayor General, que las recopilará y divulgará ampliamente entre las demás unidades.

17. El comandante general del frente, los comandantes de cuerpo,

directores de escuelas, jefes de unidad independiente, comandantes de arma, jefes de Dirección y de subdirección confeccionarán planes de ahorro adecuados a la realidad de sus respectivas unidades, de acuerdo con el plan general de ahorro para el Ejército Popular, y los someterán, antes del 10 de abril, a mi ratificación, por intermedio del ministro de Defensa Nacional, y los ejecutarán a partir del 15 de abril.

18. Encomiendo al ministro de Defensa Nacional controlar con frecuencia el cumplimiento del plan general de ahorro para el Ejército Popular.

El ministro de Defensa Nacional revisará hasta mediados de mayo el cumplimiento de los planes de ahorro en las unidades y me informará de los resultados.

19. El contenido principal de la presente orden se pondrá en conocimiento de todo el personal.

SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL ESTILO POPULAR DE TRABAJO ENTRE LOS FUNCIONARIOS DE LOS ORGANISMOS DEL INTERIOR

**Discurso pronunciado ante los cuadros e instructores
políticos de los organismos del Interior**

4 de abril de 1952

Compañeros:

En la Conferencia Conjunta de los Presidentes de los Comités Populares y los Dirigentes del Partido de Provincia, Ciudad y Distrito, celebrada el pasado mes de febrero, me referí detalladamente a que para fortalecer el Poder popular y elevar su papel había que extirpar las secuelas ideológicas del imperialismo japonés y del feudalismo, que sobreviven en la mente de los funcionarios de los organismos de Poder popular, así como oponerse al burocratismo e intensificar la disciplina financiera. No quiero repetir lo dicho. Les aconsejo estudiar a fondo el contenido de aquel discurso para que sea una guía en su trabajo.

Nuestros órganos del Interior son, en pocas palabras, instituto de la autoridad, que defiende al Poder popular y al Partido. Mantienen el orden en el Estado y en la sociedad, protegen la vida y los bienes del pueblo, ateniéndose a la línea y la política del Partido y a las disposiciones del Gobierno.

Nuestro poder es poder del pueblo y, por consiguiente, los organismos del Interior, como parte de los órganos del Poder popular,

pertenecen también al pueblo, así como los funcionarios que en ellos trabajan. Nuestros organismos del Interior y sus miembros no protegen los privilegios de la clase propietaria, sino que sirven para los intereses del pueblo trabajador.

Estos organismos los integran obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Por eso, para sus miembros, defender los intereses de éstos y salvaguardar el orden social del Estado —que ellos administran—, significa justamente defender los propios intereses.

En 7 años de existencia, nuestros órganos del Interior han registrado un gran desarrollo. En un principio, desde el día en que el pueblo coreano tomó el poder en sus manos tras sacudirse el yugo del imperialismo japonés, esta institución carecía de experiencia, por eso no podía actuar con la capacidad requerida y cometió muchos errores en el mantenimiento del orden social. Pero con el tiempo se fue fortaleciendo con rapidez y durante la construcción pacífica y la Guerra de Liberación de la Patria ha desempeñado gran papel. Como ustedes conocen de sobra que nuestros órganos del Interior y sus miembros han realizado muchas labores, no voy a hablar de ellas.

Voy a referirme a algunas tareas que incumben al personal de esta institución.

Ante todo, deben extirpar de sí mismos los residuos del imperialismo japonés y las prácticas de desenfreno.

Al igual que en los demás órganos del Poder popular perviven en los organismos del Interior secuelas del imperialismo japonés. No puede decirse que adolezcan de ellas en mayor cantidad; lo aparentan por razón de que sus miembros visten uniforme y llevan fusiles al hombro, a diferencia de los de otros organismos, que por vestirse de civil no sobresalen en seguida. Pero los miembros del Interior, por ser uniformados, saltan a la vista, y hasta sus pequeñas deficiencias parecen grandes.

¿Por qué los vestigios del imperialismo japonés sobreviven en la mente de nuestros funcionarios? Nacieron y vivieron en la época del imperialismo japonés. Todo lo que vieron y escucharon en el curso de su crecimiento refleja el ambiente social de aquel tiempo, sus hábitos

viciosos, los cuales sobreviven, sin desaparecer de sus mentes.

Desde niños nuestros hombres vieron a los polizontes japoneses o coreanos dándose importancia, sable a la cintura. Aun maldiciéndolos y odiándolos, es cierto que abrigaban un vago deseo de hacer alarde de la autoridad llevando el sable en el cinturón. Tales impresiones subsisten en la mente de los funcionarios, expresándose hoy en el método de trabajo autoritario y en el estilo burocrático.

En el pasado, la gente solía decir que si una niña nace hermosa estaba predestinada a ser nuera primogénita de una familia rica y que si un niño tiene semblante dilatado y bien parecido, llevaría vida holgada. Esto era una expresión ideológica de que los pobres no odiaban a los ricos que les explotaban, sino más bien les envidiaban. Hoy también hay muchachas que desean casarse con quien las mantenga ociosas y, una vez casadas, quieren dejar de trabajar, lo cual es manifestación de ideas caducas, heredadas de sus padres.

Toda persona tiene en mayor o menor grado influencias ideológicas de la vieja sociedad que son difíciles de erradicar de un día para otro.

Los funcionarios de nuestros organismos del Interior han sido promovidos a estos cargos antes de despojarse de las lacras de ideas caducas, razón por la cual, olvidando que bajo el imperialismo japonés habían sido objeto de la opresión policíaca, se ufanan del uniforme con que les vistió el pueblo, se muestran autoritarios igual que aquellos policías del imperialismo japonés, sin tener presente que son hijos de obreros, de campesinos y de intelectuales trabajadores.

Hoy es muy grande el peligro del burocratismo en el régimen democrático popular.

Bajo el imperialismo japonés los polizontes celebraban a su albedrío los cumpleaños, porque así tenían ocasión de recibir muchos regalos como soborno. Practicaban gran cantidad de cohechos celebrando a menudo, cualquier cumpleaños, del padre, de la madre, el suyo, el del hijo. Suponiendo que los regalos que recibían en un cumpleaños les alcanzaran para vivir dos meses, con los que recibían en cinco cumpleaños tendrían para vivir casi un año.

Entre el personal de nuestros órganos del Interior, aunque raramente haya personas que siguen tales prácticas. Si ellos celebran de esta manera su cumpleaños, ¿en qué se diferencia esto de lo que hacían los polizontes del imperialismo japonés? No hay gran diferencia más que en denominaciones: unos, funcionarios de los órganos del Interior del pueblo, y otros, polizontes del imperialismo japonés. En esta entidad sobrevive en gran medida el estilo burocrático, que constituye el mayor peligro.

He tenido oportunidad de platicar con campesinos; me han dicho que si en el campo no se pone fin a la fabricación clandestina de bebidas, ello se debe a que hay funcionarios del Interior que se asocian con algunos campesinos en estas prácticas ilegales. Como en las aldeas viven pocas familias no hay nada ignorado entre ellas; si los del Interior mancomunan sus fuerzas con las de los militantes del Partido del lugar, se podría controlar rigurosamente la fabricación clandestina de bebidas. Sin embargo, no lo hacen así: dejan intangibles esas prácticas o se comprometen en ellas.

Se han dado casos en que algunos organismos del Interior imponen cargas extratributarias a la población e incluso sus funcionarios golpearon a personas.

¿Podremos confiar a semejantes funcionarios la importante empresa de defender al Partido y a los órganos del poder? Esto es muy peligroso. Quien vende su autoridad por un vaso de licor y un trozo de panecillo, venderá también el poder al mejor postor.

Como la misión de los órganos del Interior es defender al Partido y al poder y mantener el orden público conforme a la línea del Partido y la política del Gobierno, sus miembros deben ser auténticos servidores para el pueblo que cumplan perfectamente esta misión. De lo contrario, podrían hacer juego al enemigo.

Los espías del enemigo tratan de atraer a los borrachos, a los elementos que queman sus vidas en forma disoluta y depravada, a los egoístas corruptos y que tienen mucha afición al dinero, a los delincuentes. En todo trabajo, si uno se deja arrastrar por el vicio no podrá librarse, como si hubiera caído en una trampa, antes bien se

hundirá en una asechanza más peligrosa. Por eso, si se comportan como policías del imperialismo japonés y se corrompen, se aislarán del pueblo y de los órganos de poder y, en resumidas cuentas, se pasarán al enemigo. Es muy evidente el gran daño que causan y lo peligrosas que son las secuelas de las ideas del imperialismo japonés y las influencias capitalistas para el desarrollo social y para nuestro trabajo. Precisamente por esto, nuestro Partido y nuestro Gobierno proponen luchar contra los residuos ideológicos del imperialismo japonés a través del movimiento de todo el Partido y el pueblo.

Si los funcionarios de los órganos del Interior desean de veras trabajar en pro de la patria y el pueblo, tienen que averiguar qué cosa perjudica el trabajo y qué deficiencias hay en su conducta y labor para rectificarlas; luchar contra la influencia del capitalismo y del feudalismo y contra prácticas de desenfreno.

Hoy la población sufre muchas dificultades en la vida, pasa hambre. Los valientes soldados de las unidades en el frente algunas veces combaten en ayunas al enemigo. No obstante, una y otros pelean sin perder el ánimo y redoblan el vigor para triunfar cueste lo que cueste. La causa es que nuestro pueblo sabe por qué lucha.

Nuestro pueblo no desea ser otra vez esclavo privado del país, como lo fue en la época del imperialismo japonés. A través de la construcción democrática de los cinco años pasados sabe muy bien que el régimen democrático es realmente bueno, y combate para que no le arrebaten las conquistas alcanzadas en esa construcción.

Tiene, asimismo, confianza en la victoria. Antaño el pueblo coreano no tenía ni poder, ni partido ni ejército. No obstante, luchó gritando vivas en pro de la independencia. Pero hoy cuenta con su poder, con el invencible Partido del Trabajo de Corea y con el Ejército Popular, y por eso, con incommovible confianza en la victoria, derrocha valor en la lucha.

Ahora el pueblo coreano no está solo en la contienda; cuenta con la solidaridad del poderoso campo democrático mundial. En la época del imperialismo nipón no contaba con la solidaridad internacional, y si la había, sólo era apoyo político. Pero hoy, la Unión Soviética, la

República Popular China y otros países democráticos prestan ayuda política, económica y técnica y, en particular, el pueblo chino envió un Cuerpo de Voluntarios para ayudarnos. Por consiguiente, el pueblo combate con bravura y con fuerte convicción en la victoria.

¿Es que tiene nuestro pueblo una correcta comprensión? Sí, no cabe duda.

Mientras el pueblo se bate con firme confianza en la victoria, a despecho de todas las dificultades, incluso pasando por alto la comida, algunos funcionarios del Interior y cuadros llevan una vida corrupta. Mientras unos están muy atareados, otros pasan su tiempo bebiendo, mientras unos derraman su sangre en el frente, otros en la retaguardia llevan una vida disoluta y depravada. ¡Esto es muy grave!

Depravarse significa echarse a perder. Hay que atajar y tirar por la borda todo lo putrefacto. Si entre frutas apiladas una se echa a perder, hay que sacarla, porque si no, todas se pudren al fin y al cabo. En primer lugar, cuidar de que no se echen todas a perder, y sacar las que se pudren aun a despecho de este cuidado. Las manifestaciones de la depravación son reminiscencias del capitalismo, que conducen a los hombres a la corrupción y la degeneración y, al fin y a la postre, a pasarse al enemigo. Tenemos que poner barreras a la penetración de la ideología del enemigo. A este fin, hay que arrancar de cuajo los vestigios de ideas capitalistas que aún subsisten en nosotros e intensificar la educación socialista y democrática.

Son lacras de corrupción tanto el no superar las dificultades e infringir la disciplina como conducirse de manera perezosa. Hay que acabar con estas prácticas corruptas desplegando enérgica lucha ideológica.

Hay que intensificar también la disciplina en los órganos del Interior.

Todavía es endeble su disciplina. Ya que visten uniforme, los miembros del Interior deben acatar estrictamente la disciplina militar. Deben implantar también un perfecto y ordenado régimen y una férrea disciplina en sus organismos.

Falta mucho por hacer al respecto. Hay órganos del Interior que no

disponen siquiera de estadísticas claras. Algunos de sus miembros no cuidan sus armas como es debido. La pasada primavera, un cuadro del Partido fue a una subcomisaría, donde sus miembros dormían, colocados los fusiles en un rincón del cuarto, y no se habían dado cuenta de que los sacaba de allí. Si cuidan así los fusiles es posible que los malsanos hagan mala jugada u ocurra un incidente.

Hay funcionarios que no saben disparar el fusil como es debido porque en los organismos del Interior el adiestramiento militar se realiza pésimamente. Para quien no sabe manejar un fusil, éste le vale menos que un palo. ¿Para qué lo necesita si no lo cuida con esmero ni sabe dispararlo? Todo esto proviene de la floja disciplina militar.

Además, en los órganos del Interior falta un sistema de ejecución de la orden. Se debe cumplir la orden contra viento y marea, pero algunos funcionarios del Interior no proceden todavía de esta manera. No se mantienen con buen porte. Vemos a algunos funcionarios andar por la calle con el uniforme desabrochado e incluso sin gorra militar. Todas estas manifestaciones evidencian que entre los miembros del Interior aún no se ha establecido la disciplina necesaria.

Para cumplir perfectamente la misión como entidad al servicio del pueblo, entidad que defiende al Partido, al Gobierno y al pueblo, los organismos del Interior deben fortalecer la disciplina.

Hay que afirmar asimismo en los miembros de los órganos del Interior el espíritu partidista.

Algunos funcionarios del Ministerio del Interior no tratan respetuosamente al Partido so pretexto de vestir uniforme y llevar charreteras. Ciertos funcionarios hacen caso omiso y no colaboran en los buenos trabajos de las organizaciones del Partido, pero, bailando al son de algunos individuos de organismos partidistas les siguen con mucho gusto en fechorías. Esta es una prueba de que carecen de espíritu partidista. El estilo burocrático, la corrupción y la infracción de la disciplina, provienen del débil espíritu partidista.

Forjarse en el espíritu de Partido significa ser auténticos militantes, que comprendan correctamente la línea y la política del Partido y luchen enérgicamente por aplicarlas. Sin embargo, hay no pocos

militantes que ignoran el Programa y los Estatutos del Partido, así como sus propios deberes. Cuando decimos que los desconocen no significa que no los saben de memoria, sino que no los han comprendido a fondo ni saben llevarlos puntualmente a la práctica.

Nuestros miembros del Partido, cuando incurren en algún error, deben pensar en el Programa y en los Estatutos y preservar el rasgo de miembro reflexionando: Soy militante, llevo en el pecho el carné del Partido, ¿cómo puedo obrar a contrapelo de los deberes de militante?

Esto es precisamente una expresión del espíritu partidista. Durante la retirada temporal muchos militantes lucharon con valentía en las zonas ocupadas por el enemigo, sin doblegarse ni en lo mínimo, por defender el honor de militante del Partido del Trabajo, incluso al precio de ser asesinados por los fusiles y las bayonetas del enemigo. Así obraron porque tenían firme espíritu partidista.

Para poseer fuerte espíritu de Partido hay que tener clara comprensión de la línea y la política del Partido y nobles cualidades de militante. Debe estudiarse constantemente el Programa y los Estatutos, la línea y la política del Partido, e incluso se debe estudiar lo tratado en las instrucciones políticas en combinación con ellos. Así se puede avanzar por el camino correcto.

Con vistas a fortalecer el espíritu de Partido entre los funcionarios de los órganos del Interior es necesario intensificar la educación política e ideológica.

Voy a referirme al trabajo de los instructores políticos por serlo la mayoría de los compañeros aquí presentes.

La importante tarea que se plantea a los instructores políticos es extirpar el estilo de trabajo autoritario y las manifestaciones de corrupción y degeneración en el seno de los órganos del Interior, instruir y preparar a sus miembros para que sean auténticos servidores del pueblo.

Intensificar la disciplina y fortalecer el espíritu partidista entre los miembros del Interior depende de los funcionarios políticos.

El instructor político es algo así como la madre de la unidad. Al

igual que en la familia es la madre quien, por lo general, educa a sus hijos, en los órganos del Interior los instructores políticos deben educar a los soldados, clases y oficiales. En estas instituciones las labores administrativas competen a los funcionarios respectivos, pero la formación ideológica de los soldados, clases y oficiales es tarea del instructor político.

Sin embargo, algunos instructores políticos, en vez de cumplir esta misión como una madre de miembros de su organismo, infringen el sistema de dirección unipersonal sobre la administración de los asuntos internos y reprochan y dan gritos a los funcionarios administrativos, diciendo que tienen un espíritu partidista flojo cuando ellos no van al encuentro de los del Partido. Es una tendencia general de los instructores políticos infringir el sistema de dirección unipersonal, suplir a los funcionarios administrativos en su trabajo y darse importancia. Sin trabajar como funcionarios políticos y con solo exigir que les sigan, nadie les seguirá. En vez de violar dicho sistema tienen que hacer funcionar a las organizaciones del Partido y sociales e intensificar la formación ideológica para que los integrantes de los órganos actúen a conciencia.

Los instructores políticos deben ser siempre modestos, sinceros, honrados y ejemplares en todo su comportamiento, incansables y pacientes en el trabajo. Entonces el personal administrativo depositará espontáneamente confianza en ellos. Deben ganarse la confianza de los funcionarios administrativos a tan alto grado que ellos digan: puedo trabajar sólo cuando cuento con ese hombre, y sin él no.

Una de las deficiencias principales en la labor de los órganos del Interior es el bajo nivel de dirección y administración respecto a los inferiores. Elevar el arte de dirección de los cuadros dirigentes es un problema de suma importancia y ello depende también de los instructores políticos.

Actualmente adolecen de dos deficiencias en el método de dirección sobre las instancias inferiores: una es imponer sin analizar y arbitrariamente, castigar sin contemplaciones a las personas; otra, reconciliarse con lo injusto. Ambas son incorrectas.

Cuando se considere que sancionar a un infractor contribuye a la educación de las masas, habrá que hacerlo. Pero como he señalado en el IV Pleno del Comité Central del Partido, no es justo castigar a los hombres sin un análisis minucioso. El castigo no debe ser por el castigo en sí, sino por la educación. Si criticamos a algunos funcionarios por conciliar con lo injusto, sancionan sin consideración a las personas, y si les criticamos que eso es erróneo, evitan sancionar incluso cuando esto es lo merecido. No se debe actuar así.

¿A qué principio, entonces, deben atenerse para dirigir las instancias inferiores?

Ante todo, los instructores políticos deben ser modelos en todos los aspectos.

Es injusto que no presten atención a los asuntos militares dándose por satisfechos con la labor política. Deben ser buenos tiradores, participar con entusiasmo en los ejercicios militares, observar ejemplarmente la disciplina, tomar parte activa en los deportes, asistir puntualmente a las reuniones y marchar a la cabeza cuando se deben superar las dificultades. Deben ir los primeros en los ataques y cuando los repliegues, combatir en la retaguardia de las tropas. Asimismo, deben ser modestos y honrados en la vida privada, nunca depravarse o infringir la disciplina financiera. Cuando orientan a los subalternos no deben exigir sin ton ni son que cumplan una tarea; en caso de que no marche bien el trabajo tienen que mostrar el ejemplo en la práctica y ser diestros en todos los trabajos asumidos.

En las actividades de los órganos del Interior importa también promover la consulta. Una de sus deficiencias es que la descuidan. Las frecuentes consultas no dañan en absoluto su labor. En vista de su peculiaridad, en el Ejército se dan muchos casos positivos cuando el mismo comandante ordena resueltamente, según su propia decisión, sin tener que consultar en las circunstancias de la contienda. Pero, en el trabajo de los órganos del Interior es positivo consultar mucho sobre todos los asuntos planteados. La eficaz consulta previene errores en el trabajo.

Los órganos del Interior deben dirigir de forma planificada las

unidades inferiores. La deficiencia general de sus funcionarios es cumplir las tareas al azar, sin un plan. Tienen que rectificarla pronto y trabajar todos de acuerdo con un plan minucioso.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, todos los comandantes trabajábamos con arreglo a un plan. Si se actúa sin plan y con voluntarismo, es imposible que las cosas marchen bien. Hay que trazar un plan minucioso y sobre su base desplegar las actividades incansable y regularmente.

La lucha por el ahorro económico hay que llevarla también conforme a un plan concreto. No cosecharemos nada con subrayar el ahorro, ni con pronunciar discursos fervientes y dar vivas en las reuniones. Tienen que planear detalladamente el ahorro económico y llevarlo consecuentemente a la vida.

Por ejemplo, si la Jefatura de la Provincia de Phyong-an del Sur del Ministerio del Interior trazara un plan de ahorro económico, tendría que reflexionar detenidamente: el pasado año celebramos banquetes tantas y cuantas veces, pero este año lo haremos menos veces para ahorrar tanto y cuanto; si el año pasado utilizamos el camión innecesariamente tantas veces, este año economizaremos tanta gasolina, mediante buena organización de tráfico; víveres también hemos consumido demasiados en ciertos casos, pero podemos ahorrar una cierta cantidad si aplicamos tal o cual método, etc., etc. Hay que trazar el plan analizando lo que puede beneficiar al Estado en diversos aspectos: aguantar y superar las dificultades, aumentar la producción, economizar en el consumo, etc.

Si los miembros de los órganos del Interior usaran el calzado 20 días más al año, rendirían mucho beneficio al Estado. La Dirección General de Intendencia del Ejército Popular elaboró y presentó otro plan para hacer una ingente economía modificando el plan trazado ya con mucho ahorro presupuestario. El Ministerio del Interior también tiene que elaborar un plan de ahorro, que responda al trabajo efectivo y ponerlo en práctica.

Otra tarea importante en la dirección de las instancias inferiores es el buen control. Después de impartirles las tareas hay que

inspeccionar sobre el terreno su cumplimiento. Hay un dicho: ver una vez es mejor que oír cien veces; por eso hay que ir personalmente a los lugares cuantas veces sea posible.

La inspección, hay que efectuarla también según un plan. Es preciso organizar y revisar todas las labores de modo planificado. Así no se cometerán fallos en el trabajo.

Hace falta además organizar bien la lucha contra los reaccionarios.

Hoy en este plano se observan dos tendencias perniciosas.

La primera es la de derecha, que consiste en aflojar la búsqueda y en esperar sentados la visita de los confesos pretextando que los hay en gran número. Sólo cuando se intensifique el registro para que los reaccionarios no puedan permanecer ocultos aumentará el número de los reos confesos. Y en lo que se refiere a quienes han declarado, se dan casos de trato indulgente incondicional considerando que ya basta con la confesión, lo cual también es injusto. Respecto al culpable de delitos graves entre los reos confesos, es necesario revelar su crimen y aislarlo de las masas. Separarlo no quiere decir que se le impida beber agua del mismo pozo, sino aislarlo políticamente. O sea, poner al descubierto su delito ante las masas para que éstas sean atentas en su vigilancia y así impedirle que vuelva a cometer delitos. Sólo de este modo la población no se dejará engañar por los malintencionados.

La segunda tendencia es la de izquierda, consistente en meter ruido deteniendo a los reos confesos como si se los fuese a fusilar al instante. En este caso, es posible que los delincuentes que iban a confesar, pongan pies en polvorosa, así como otros criminales, asustados por tal motivo.

Hay que seguir promoviendo la confesión. Intensificando el registro se debe impedir el ocultamiento de los elementos malsanos como reaccionarios, bandidos y espías, y si ellos se presentan, deben tratarlos con indulgencia. En vez de organizar actos de bienvenida a quien ha confesado, so pretexto de tratarlo generosamente, hay que educarlo incansablemente para que, arrepentido de su delito, trabaje con entusiasmo y sea fiel a la República.

Hace falta también tomar medidas estrictas para combatir las armas bacteriológicas.

No hay que asustarse en exceso o tener miedo de que los imperialistas yanquis utilicen armas bacteriológicas ni tampoco soslayar la lucha para combatir las, relajando la vigilancia. Es una lucha que se debe llevar incansablemente tomando con paciencia medidas pertinentes.

Hay que adoptar tres medidas estrictas para luchar contra tales armas: primero, mantener todo limpio, independientemente de que hayan caído o no bombas bacteriológicas. Si se mantiene la limpieza constantemente y se realiza buena labor higiénica y profiláctica, no hay peligro a enfermar aunque las dejen caer. Segundo, vacunar a todos, sin excepción. Tercero, exterminar rápidamente todos los insectos que arrojen los imperialistas norteamericanos.

Son eficaces las medidas profilácticas tomadas antes. Incluso en casos en que cayeron bombas bacteriológicas, no hubo epidemias a causa de la perfecta profilaxis, luego de aniquilar sin demora los insectos y gracias a la correcta limpieza.

Es posible que el enemigo arroje en adelante más bombas de ese tipo. Por eso, hay que agudizar la vigilancia y, cuando las dejen caer, investigar e informar rápidamente, así como tomar las medidas pertinentes. La experiencia de un mes y medio nos da plena confianza para exterminar las armas bacteriológicas. Por eso, no deben apresurarse en el combate antibacteriológico, sino llevarlo a cabo paciente y detenidamente.

Como dije ya en la Conferencia Conjunta de los Presidentes de los Comités Populares y los Dirigentes del Partido de Provincia, Ciudad y Distrito, y he subrayado hoy también, la tarea más importante que se plantea en el presente es combatir el estilo de trabajo autoritario y el burocratismo. Esta lucha no debe limitarse sólo a discusiones y críticas y a formular juramentos en las reuniones, sino que es necesario un plan de trabajo detallado y esforzarse incansablemente por encarnarlo en la práctica; entonces sí, tendremos éxitos.

Cuando ustedes regresen a sus localidades respectivas, tienen que

estudiar a fondo y elaborar planes para erradicar el burocratismo, establecer la disciplina financiera y aumentar el ahorro económico, en consulta con los comités del Partido y populares de distrito, y cumplirlos al pie de la letra.

Los funcionarios de los organismos del Interior deben actuar de conformidad con la línea y las decisiones del Partido y trabajar teniendo como eje el cabal cumplimiento de su política. Todos ellos deberán poner fin al estilo de trabajo autoritario y al burocratismo, y ser miembros del Interior que en verdad sirvan al pueblo, que gocen de la confianza y el afecto del pueblo.

Al exigir que se combata el burocratismo, hay compañeros que temen se tilden de burócratas incluso por impulsar a los campesinos a realizar pronto el laboreo de la tierra. No hay que pensar así. Tienen que estimular activamente a los campesinos que no participan debidamente en la arada, para que aceleren el cumplimiento de esta tarea. Exigir mucho por el trabajo no es burocratismo.

Reitero que los miembros de los órganos del Interior asumen la importante misión de defender al Partido y al Poder popular y proteger la vida y los bienes del pueblo. Ustedes deben ser auténticos miembros de los órganos del Interior, verdaderos servidores del pueblo, ejemplo para las masas en la lucha contra cualquier obstáculo y dificultad. En la siembra primaveral del año pasado hicieron ingentes esfuerzos; que este año figuren también en la vanguardia. Han de tomar parte en las obras de riego y prestar tesonera ayuda en la siembra.

Es posible que en adelante tropecemos con muchas dificultades. Los miembros de los órganos del Interior superarán valientemente cualquier obstáculo y serán hombres fieles al pueblo.

Espero que combatan con mayor abnegación por la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

LA PERSPECTIVA DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y LAS TAREAS DE LA UNIVERSIDAD

**Discurso pronunciado ante los profesores,
empleados y estudiantes de
la Universidad Kim Il Sung**

13 de abril de 1952

Quise visitar la Universidad inmediatamente después de su traslado del distrito de Kusong al de Sunchon, pero no pude hacerlo hasta hoy debido a diversos motivos. Me alegra mucho verles a todos sanos y animosos.

Es un gran éxito mantener funcionando la Universidad y normalizar la labor docente y educativa a pesar de las difíciles circunstancias de tiempos de guerra. Es para mí una gran satisfacción ver que los profesores, empleados y estudiantes universitarios se dedican con entusiasmo a la labor docente y educativa y al estudio, superando las condiciones desfavorables de este lugar perdido entre montañas.

Hoy deseo hablarles sobre la perspectiva de nuestra Guerra de Liberación de la Patria y algunas tareas que debe cumplir la Universidad.

1. SOBRE LA PERSPECTIVA DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Se aproxima el segundo año del inicio de la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados imperialistas yanquis. Durante este periodo nuestro Ejército Popular y el pueblo, con su lucha heroica, asestaron golpes contundentes al imperialismo yanqui y a sus lacayos y defendieron con gloria la libertad y la independencia de la patria.

Al provocar la guerra en Corea los imperialistas yanquis trataban de adueñarse de un solo golpe de la parte Norte de la República. Los agresores no sólo introdujeron enormes cantidades de efectivos, aviones, tanques y otros modernos equipos técnicos bélicos, sino que también arrastraron los ejércitos de 15 países satélites al socaire de la ONU.

Sin embargo, ni con fuerzas tan colosales pudieron doblegar a nuestro pueblo, ante cuya lucha tenaz sufrieron derrotas vergonzosas y se vieron obligados a detenerse en la misma línea desde donde emprendieron la guerra. Actualmente el frente se ha estabilizado, hallándose ambas partes en estado de confrontación. Por la marcha de las cosas, esa situación perdurará algún tiempo.

Hasta ahora, los imperialistas yanquis, movilizando todas sus fuerzas hicieron todo lo que pudieron en la guerra de Corea. Pero cosecharon sólo derrotas y cadáveres. Contra su voluntad, los agresores no pueden avanzar más allá de la línea que ahora ocupan, porque no tienen fuerzas para hacerlo.

Las nuestras crecieron y se fortalecieron en el curso de la guerra.

Ante todo, se fortalecieron en sumo grado nuestras fuerzas políticas. Nuestro pueblo y el Ejército Popular se forjaron en lo político y lo ideológico y se unieron más estrechamente en torno al

Partido y al Gobierno. Es formidable su presente preparación ideológica. Tienen la firme decisión de luchar hasta la última gota de sangre por la patria y el pueblo.

Los imperialistas yanquis vociferan acerca de la llamada “superioridad técnico-militar”, pero sólo con esto no pueden vencer en la guerra. El factor decisivo para ganar la guerra radica en la superioridad política e ideológica del ejército y del pueblo. Un ejército con esta ventaja es capaz de vencer a un enemigo cuya técnica es superior. Es una verdad irrevocable. Nuestra victoria en la Guerra de Liberación de la Patria está plenamente garantizada por la superioridad política e ideológica de nuestro pueblo y del Ejército Popular.

Este se ha reforzado también considerablemente en el plano técnico-militar en comparación con el periodo inicial de la guerra. Es verdad que contamos con pocos buques de gran tonelaje o aviones, por ejemplo. Sin embargo, los tipos de equipos técnicos militares con que se pertrecha un ejército no sólo se relacionan con el poderío económico, sino también con las condiciones geográficas y la misión de las fuerzas armadas del propio país. Nosotros no necesitamos muchos buques grandes porque no tenemos intención de agredir a otros países y el objetivo de nuestras fuerzas armadas es la defensa. Ahora contamos con casi todos los equipos técnicos militares que necesitamos. Todavía son algo escasos los aviones, pero pronto se resolverá también esto. En unidades de todas las ramas y armas del Ejército Popular se impulsa la labor para reforzar los elementos débiles en el aspecto técnico-militar. En el futuro, se incrementará el pertrechamiento del Ejército Popular y la capacidad técnico-militar de los soldados.

Nuestro Ejército Popular supera al enemigo en estrategia y táctica. Con estrategia y táctica científicas, con menores fuerzas lograremos vencer a un enemigo poderoso. Si en el pasado la Guerrilla Antijaponesa pudo vencer a los agresores imperialistas japoneses, aunque era inferior decenas de veces en fuerzas, fue porque les adelantaba en estrategia y táctica. Nuestro Ejército Popular no sólo

heredó de la Guerrilla Antijaponesa los métodos de lucha guerrillera, sino que también creó numerosos métodos de combate en el complejo y difícil curso de varias etapas de la guerra y los está aplicando con todo éxito. Los imperialistas norteamericanos, por muy larga experiencia de guerra que tengan, no podrán superar a nuestro Ejército Popular en el aspecto estratégico y táctico.

En el curso de la guerra creció sensiblemente el prestigio internacional de nuestra República y se fortalece cada día la solidaridad internacional con el pueblo coreano. La Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular nos prestan efectiva ayuda, y numerosos países amantes de la paz y pueblos progresistas apoyan y respaldan la guerra justa del pueblo coreano.

Los imperialistas norteamericanos se encuentran entre la espada y la pared. Se devanan los sesos por encontrar la forma de concluir la guerra. Si encuentran alguna solución para salvarse de esta situación crítica, debería ser una de estas tres opciones: continuar la guerra en el actual estado de confrontación, firmar el armisticio, o seguir extendiendo la guerra hasta provocar un conflicto de gran magnitud, incluso una tercera guerra mundial.

Vamos a analizar, en primer lugar, el problema de si los imperialistas norteamericanos pueden continuar la guerra en el actual estado de confrontación.

La situación no les permite proseguir la guerra manteniendo inalterable dicha confrontación. Les resulta muy desfavorable seguir con la guerra ahora, cuando el frente quedó estabilizado y las partes beligerantes se encuentran en estado de confrontación. Para continuar la contienda se necesita completar a tiempo enormes efectivos y materiales bélicos. Nosotros podemos hacerlo con prontitud porque tenemos cerca el frente y la retaguardia, pero para los imperialistas yanquis es muy difícil porque tienen que traerlos de su país o de Japón, situados muy lejos del frente. Además, los ánimos de los soldados enemigos decaen cada día que pasa, y se agudizan más las contradicciones entre el imperialismo yanqui y sus países satélites.

Estos no quieren enviar dócilmente sus ejércitos al frente coreano. Y sus propios aliados han empezado a rechazar al imperialismo yanqui.

En tal circunstancia el imperialismo norteamericano no puede proseguir la guerra, ni tampoco emprender una ofensiva general para concluir la pronto. En la guerra, para atacar al adversario, es preciso tener por lo menos el triple de efectivos militares. En el presente, el imperialismo yanqui no cuenta con tantos efectivos por encima de los nuestros. Está claro que no se atreverá a una ofensiva.

Otro problema es si el imperialismo yanqui puede provocar un gran conflicto, una tercera guerra mundial. En una palabra, eso es del todo punto imposible. En el curso de esta guerra ha sufrido más pérdidas que en la Segunda Guerra Mundial. Sólo en efectivos humanos llegan a centenares de miles. Ahora los imperialistas yanquis no están preparados para provocar la tercera guerra mundial. Como ellos mismos confiesan, mientras están sufriendo irreparables fracasos en la guerra con un país pequeño como Corea, si provocan una mayor conflagración extendiendo el frente, no lograrán otra cosa que su propia ruina. Por eso, por muy fanáticos que sean de la guerra, en las condiciones actuales no se atreverán a provocar la tercera guerra mundial.

En las presentes circunstancias, los imperialistas yanquis, que ni pueden proseguir la guerra ni provocar una guerra mundial, sólo tienen una salida: cesar el fuego. Entonces, ¿por qué dilatan las negociaciones de armisticio?

Antes que nada, porque la conclusión de un acuerdo de armisticio, siendo el reconocimiento de su derrota, afectará el prestigio de EE.UU. Han venido alardeando de que en sus más de cien años de historia de guerras agresivas no habían sido vencidos ni una sola vez. Para ellos constituye gran vergüenza ser derrotados en la guerra contra un país tan pequeño como Corea. Por eso, pretenden un “armisticio honroso”, para elevar su malparado prestigio mediante negociaciones sobre el cese del fuego. En otras palabras, quieren un armisticio en que salgan “vencedores”. No podemos permitirlo, jamás. Como los imperialistas yanquis tratan de imponer un armisticio en

que ellos aparezcan como “vencedores”, ignorando nuestras propuestas, es natural que las negociaciones se dilaten.

Además, los imperialistas yanquis prorrogan las negociaciones porque saben que si se implanta el alto el fuego, crecerá rápidamente el poderío de nuestra República y la correlación de fuerzas internacionales cambiará en contra suya. Está claro que si se alcanza el alto el fuego, nuestra República, que goza del apoyo del pueblo, se desarrollará y robustecerá más rápidamente que la camarilla títere de Syngman Rhee. Por lo tanto, los imperialistas yanquis no pueden dejar de considerar que el armisticio nos daría tiempo para fortalecernos.

Otro fin que los imperialistas norteamericanos persiguen con la dilación de las negociaciones es ofrecer mayores beneficios a sus monopolistas. Estos se dan cuenta de que si cesa la guerra en Corea, les será difícil vender los stocks de armas. Por esta razón, no les gusta el armisticio en Corea.

Esas son las causas de que los imperialistas norteamericanos den largas a las negociaciones de armisticio, mientras maniobran con frenesí para incrementar en gran escala el armamento, aliviar las contradicciones entre EE.UU. y los países satélites y salvar su situación en apuros. Por mucho que se desesperen, jamás podrán recuperarse de la derrota sufrida en la guerra de Corea ni conseguir el llamado “armisticio honroso”.

¿Cuál es, pues, nuestra posición respecto a las negociaciones de alto el fuego? Es clara. Nuestra postura invariable es: si los enemigos dilatan las negociaciones, nosotros haremos lo mismo; si continúan la guerra, nosotros seguiremos peleando.

Desde luego, no nos oponemos al armisticio. Y es porque el armisticio significa nuestra victoria y, además, nos dará tiempo para prepararnos mejor para el desenlace final.

Mas, no concluiremos un armisticio que afecte, en lo más mínimo, los intereses del país y la nación. Sólo lo admitiremos si es justo y razonable. Nunca aceptaremos condiciones desfavorables para el alto el fuego.

Aunque el enemigo intente seguir la guerra, sin aceptar nuestra justa propuesta, no tenemos nada que temer. Si los imperialistas norteamericanos prosiguen la guerra, nosotros peharemos hasta el fin, y les asestaremos golpes más duros.

Para el progreso posterior de las negociaciones de alto el fuego, deben resolverse las tres cuestiones siguientes: primero, la relacionada con la composición de la comisión supervisora por naciones neutrales; segundo, la construcción de aeropuertos, y tercero, el canje de prisioneros de guerra.

Por lo que toca a la integración de dicha comisión nuestra parte propuso a la Unión Soviética, Checoslovaquia y Polonia, y la parte norteamericana a Suiza, Suecia y Noruega. La parte estadounidense se opone a que la Unión Soviética sea miembro de la comisión. La forma en que se integre la comisión no constituye un gran problema para el avance de las negociaciones del armisticio. Se resolverá si cada parte elige a dos de los países propuestos para formar la comisión.

En cuanto a la construcción de aeropuertos, el problema está en que la parte norteamericana se opone a que los construyamos. Esto es una cuestión que pertenece a la soberanía del Gobierno de nuestra República y un derecho nacional del pueblo coreano. Por lo tanto, la oposición de los imperialistas yanquis a que construyamos aeródromos constituye una injerencia flagrante en los asuntos internos de nuestro país. Nunca les permitiremos tal intervención insolente.

El asunto del canje de prisioneros de guerra avanzó hasta tal punto que recientemente ambas partes intercambiaron nóminas de prisioneros. Pero actualmente choca con dificultades.

Después del cese de la guerra, la devolución de prisioneros por ambas partes beligerantes es principio de Derecho Internacional y una regla moral reconocida internacionalmente. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos proponen injustamente el llamado "regreso voluntario". En esencia, insisten en ello como artificio para encubrir su criminal intento de retener por la fuerza a nuestros

prisioneros, de entregarlos a las camarillas títeres de Syngman Rhee y Chiang Kai-shek.

No podemos estar de acuerdo con el llamado “regreso voluntario”, propuesto por la parte estadounidense. Insistimos en el canje total de prisioneros de ambas partes. Haremos los esfuerzos necesarios para que vuelvan todos nuestros hombres, sin dejar ni uno solo, que aguardan esperanzados retornar a la República. De no lograrlo no aceptaremos armisticio alguno.

Aunque ahora los imperialistas yanquis dan largas a las negociaciones de alto el fuego, hay posibilidades de realizarlo. En las presentes condiciones, el único camino que pueden elegir es el armisticio, no tienen otra alternativa. Indudablemente se arrodillarán ante nuestro pueblo y en un futuro cercano se llegará a un armisticio.

Este, aunque se haga realidad, no significa paz completa. Hasta que los imperialistas yanquis no sean expulsados de nuestro país y éste no se reunifique, no desaparecerá el peligro de guerra. Sobre todo, nuestro país, por su situación importante en el camino al continente asiático, siempre es objeto de agresiones imperialistas. Por eso aunque se firme el armisticio, debemos permanecer alerta, conscientes de que el peligro de guerra persiste.

2. SOBRE LA REALIZACIÓN DE INVESTIGACIONES PARA EL RESTABLECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE POSGUERRA

La gran Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis terminará, sin duda alguna, con la victoria de nuestro pueblo. Con firme confianza en la victoria tenemos que acelerar los preparativos para la rehabilitación y la construcción posbélicas.

La guerra ha reducido a cenizas nuestras ciudades y aldeas y

devastado desafortadamente la industria, la economía rural y otras ramas de la economía nacional. Sólo cuando restablezcamos y construyamos rápidamente la economía nacional, podremos consolidar la base económica del país y normalizar y mejorar la arruinada vida del pueblo.

Debemos hacer lo mejor posible los preparativos pertinentes para, una vez terminada la guerra, rehabilitar y desarrollar en poco tiempo la economía nacional destruida.

Tal vez haya compañeros que duden de la necesidad de restablecer y construir la economía nacional porque, aunque cese la contienda seguirá el peligro de guerra y si estalla de nuevo, volverán las destrucciones. Desde luego, como el armisticio no significa una paz total, es posible que la guerra se reanude en nuestro país y vuelva a destruir lo que vayamos a construir, al precio de los sacrificios que hagamos. Con todo, no podemos permanecer de brazos cruzados prescindiendo de la rehabilitación y la construcción por miedo a esas destrucciones. Aunque vuelva todo a quedar arrasado en caso de reanudarse la guerra, debemos restablecer y construir todos los sectores de la economía nacional aprovechando al máximo el armisticio.

Si no procedemos así alegando que si la guerra se reanuda todo será destruido, no podremos fortalecer el potencial económico del país y, por consiguiente, tampoco afirmar nuestra base democrática, ni acelerar tampoco la gran tarea de la reunificación de la patria. Por eso, con el cese del fuego hemos de emprender de inmediato el restablecimiento y la construcción de la economía nacional.

Tenemos que realizar con nuestros propios esfuerzos el restablecimiento y construcción posbélicos. Siempre insistimos en apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Es un principio invariable que mantenemos desde la época de la Lucha Armada Antijaponesa. Sin espíritu de resolver los propios problemas con las propias fuerzas, no se puede hacer la revolución, ni la construcción económica, ni nada.

Durante el restablecimiento y la construcción de posguerra no debemos basarnos en la ayuda extranjera. Claro que, después de que

terminen las hostilidades, podremos recibir ayuda para rehabilitar la economía asolada. Mas, si contamos sólo con los demás y no procuramos llevar a cabo, por propia cuenta, el restablecimiento y la construcción de posguerra, podremos no recibir esa posible ayuda. Al igual que el médico no pone inyecciones a un muerto, otros países no nos ayudarán de buena gana si no sabemos sustentarnos en nuestras propias fuerzas. Por eso debemos propulsar con nuestras manos el restablecimiento y la construcción de posguerra, inspirados en el espíritu de apoyarnos en nuestras fuerzas.

Con miras a rehabilitar y construir rápidamente la economía nacional ateniéndonos a dicho principio, debemos movilizar y utilizar al máximo la mano de obra, la técnica y los recursos de que disponemos. En una situación en que todo ha sido reducido a cenizas, la tarea de rehabilitar y construir la economía nacional no será nada fácil, tropezaremos con muchos obstáculos y dificultades. Pero, tenemos que superarlos, con nuestras propias fuerzas, cualesquiera que sean, y restablecer y desarrollar lo más pronto posible la economía arrasada, movilizando la capacidad creadora y la sabiduría de nuestro pueblo, explotando y utilizando las riquezas naturales del país.

A fin de restablecer y construir la economía nacional basándose en el principio de apoyo en las propias fuerzas, todo el pueblo debe intensificar la lucha por el ahorro, trabajar asiduamente y vivir de modo austero. Debe sobreponerse a las dificultades más duras apretándose el cinturón y economizar, aunque sea un ladrillo o un gramo de cemento. Tenemos que procurar que también en el futuro, cuando termine la guerra siga viviendo modestamente y alerta combatiendo la negligencia, la flojera y toda forma de despilfarro.

Una de las importantes tareas que deben cumplir los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad es llevar por un cauce correcto las investigaciones necesarias para restablecer y construir la economía nacional después de la guerra.

Deben analizar y ordenar de modo correcto los puntos positivos y negativos de la economía nacional, revelados en el curso de la guerra.

Después de la guerra, cuando emprendamos la rehabilitación y la construcción de la economía del país, debemos tomar en consideración la experiencia y las lecciones adquiridas durante la Guerra de Liberación de la Patria. Durante la guerra las fábricas y empresas fueron las más afectadas porque en su tiempo el imperialismo japonés las instaló principalmente en las zonas costeras con el propósito de llevarse los recursos de nuestro país.

En el futuro, cuando restablezcamos y construyamos la economía nacional, tendremos que superar sus defectos, como el de la distribución de las industrias, a la luz de la experiencia y las lecciones adquiridas durante la guerra. Para eso, hace falta realizar desde ahora un análisis correcto de sus aspectos positivos y negativos, que se dejaron ver en la Guerra de Liberación de la Patria, y confeccionar con acierto un plan prospectivo para restaurar y construir la economía nacional en la posguerra. En favor de esta tarea los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad deben presentar muchas sugerencias creadoras.

A la Universidad le incumbe localizar y registrar las riquezas naturales del país y llevar a cabo intensas investigaciones para utilizarlas de modo racional.

Como ustedes saben bien, nuestro país, aunque no tiene una superficie grande, es muy rico en recursos del subsuelo, hidráulicos, forestales y marítimos. Para movilizarlos y utilizarlos eficazmente hacen falta datos referentes a ellos. Por ahora no son suficientes. Igual que el dueño de un hogar debe saber al dedillo qué cosas tiene y en qué consisten sus bienes para organizar bien la vida doméstica, nosotros debemos saber a la perfección cuáles, dónde y cuántas riquezas hay en nuestro país a fin de organizar acertadamente su vida económica. En tal caso podremos elaborar un plan prospectivo acertado para restablecer y construir en la posguerra, cumplirlo con confianza y gestionar la vida económica del país de manera planificada.

Con miras a explotar con éxito las riquezas del subsuelo, es preciso, ante todo, efectuar en amplia escala la prospección geológica.

Además, tomar medidas eficientes para explotar pronto los yacimientos localizados por la exploración.

El oro, por ejemplo, cuanto más pronto se extrae, tanto mejor. Hay que sacarlo en grandes cantidades y venderlo antes de que desaparezca el capitalismo y comprar a cambio máquinas y equipos necesarios a nuestro país. No hay problema respecto a lo que podamos producir nosotros mismos hasta cubrir las necesidades nacionales, pero tendremos que comprar a otros países lo que escasea o no tenemos, para lo cual hacen falta divisas.

Por lo tanto, debemos reforzar las prospecciones geológicas en aras de determinar con exactitud la reserva de yacimientos y tomar medidas para descubrir nuevos recursos y explotarlos con rapidez.

Otras investigaciones que deben realizar son las relativas a la industrialización y la electrificación del país.

El rumbo que nuestro país debe seguir en el futuro es el socialismo. Para construir el socialismo tenemos que industrializar y electrificar el país.

Sin duda alguna, la industrialización no es tarea fácil para los países atrasados, antaño colonias o semicolonias. En particular, para nuestro país, donde todo ha sido destruido por la guerra.

Pero, aparte de abundantes riquezas naturales tenemos un Partido y un pueblo forjados en la guerra. Además, a diferencia de la Unión Soviética que hubo de construir sola el socialismo, en medio del cerco capitalista, nosotros edificaremos el socialismo en condiciones favorables. Por eso, si hacemos los preparativos necesarios y movilizamos activamente a las masas populares, podremos llevar a cabo con éxito la industrialización del país.

A este fin es preciso desarrollar la industria pesada, sobre todo y con prioridad la industria de maquinaria.

La orientación a adoptar para desarrollar la industria de maquinaria en nuestro país es empezar por la producción de piezas y pasar gradualmente a la de máquinas modernas. Al principio tenemos que levantar fábricas que produzcan repuestos y reparen máquinas, y desarrollarlas paulatinamente a niveles superiores.

Nuestro país heredó del imperialismo japonés una industria atrasada, colonial, que para colmo fue destruida durante la guerra. En estas condiciones es difícil levantar de una vez y en gran escala modernas fábricas de maquinaria. Sólo empezando por objetivos más modestos para pasar gradualmente a objetivos más ambiciosos, acordes con la base económica del país y el nivel técnico de los trabajadores, podremos crear con éxito una industria mecánica moderna. Pero, esto no debe ser motivo para considerarla misteriosa. En adelante tendremos que fabricar con nuestras manos todas las máquinas, entre ellas camiones. No se puede llamar desarrollado a un país incapaz de producir camiones. No consideramos que sea una tarea tan difícil. Si nos esforzamos un poco más, podremos fabricarlos incluso con actual nivel tecnológico de nuestro país. Actualmente nuestros técnicos y obreros producen acero y armas de alta calidad. Tenemos todas las posibilidades para fabricar camiones con la técnica y el acero de que disponemos, si preparamos las instalaciones necesarias.

Junto con la industria pesada debemos desarrollar la industria ligera.

Para llevarla adelante nuestro país necesita resolver el problema de materias primas de fibras. Como tiene limitadas superficies de labrantíos, no es conveniente cultivar algodón para solucionar este problema. Además, no tiene clima ni suelo propicios para cultivarlo. Por lo tanto, no debe propugnar mucho este cultivo; es mejor obtenerlo de otros países a cambio de recursos del subsuelo, que tiene en abundancia.

Es conveniente desenvolverla sericultura en nuestro país, ya que tiene muchas montañas. La Universidad debe realizar estudios sobre esta materia.

Para resolver el problema de las materias primas de fibras es preciso producir fibras sintéticas mediante el desarrollo de la industria química, y no hacer hincapié sólo en las fibras naturales.

La electricidad es la principal fuerza motriz de la industria moderna. Sin ella no podremos poner en marcha las fábricas, por muchas que se construyan.

Nuestro país dispone de abundantes recursos hidráulicos, lo que es una condición que hace relativamente fácil la electrificación. Debemos levantar muchas plantas hidroeléctricas, grandes y pequeñas, en ríos y embalses.

La Universidad debe investigar cuales ríos ofrecen condiciones para construir dichas plantas y estimar con certeza su eficacia. Además, convendría estudiar la posibilidad de construir nuevas centrales en los ríos donde ya existen.

Para la electrificación del país es necesario, además de construir plantas eléctricas, producir muchos transformadores, motores, otros equipos y materiales eléctricos.

Siguiendo esta orientación los científicos, técnicos y profesores universitarios deben estudiar la electrificación del país.

Otra cuestión importante que debemos solucionar para el restablecimiento y la construcción de posguerra es el transporte.

Ante todo, resolver la cuestión del tráfico ferroviario.

Un método eficiente para esto es electrificar las vías férreas. Ahora, una de las dificultades principales que sufre este sector es la del combustible cuya solución exige la electrificación de los ferrocarriles.

Debemos empezarla por los tramos de mayor pendiente, con vistas a extenderla gradualmente a todas las líneas del país.

Hay que aumentar la red ferroviaria y trazar sus vías de modo racional. El defecto actual de nuestras vías es que hay pocas líneas que enlazan el Este y el Oeste. Debemos superar esta deficiencia.

Es importante estudiar proyectos para tender vías férreas en las regiones montañosas. Construidas en esas zonas, correrán, en caso de una guerra, menor peligro de ser bombardeadas desde el aire y ninguno desde el mar. Cobran, pues, muy grande importancia tanto desde el punto de vista económico como desde el de la defensa nacional. Como primer paso, es de recomendar que proyecten la línea Kanggye-Hamhung en las zonas montañosas septentrionales.

Además del transporte ferroviario, debemos desenvolver el fluvial.

Hay que investigar las maneras para utilizar como vías de

transporte los ríos, que son muchos en nuestro país. Ahora, tanto en el frente como en la retaguardia tenemos dificultades con el transporte. A pesar de que las carreteras principales de las zonas interiores desempeñan un gran papel para el transporte de guerra, tenemos numerosas dificultades a consecuencia de los ataques aéreos del enemigo. En estas condiciones, aprovechar los ríos tendrá mucha ventaja para asegurar el tráfico, porque los bombardeos no podrán bloquearlos. Además el transporte fluvial es mucho más barato que el terrestre. Desarrollarlo es entonces muy necesario, tanto en lo económico como en lo militar.

Importancia particular adquiere el desarrollo del transporte fluvial en zonas cercanas al frente, como la provincia de Hwanghae. En cierta ocasión, no se suministraron a tiempo víveres a los ciudadanos de Pyongyang por no poder traerlos de la próxima Jaeryong. El presidente del Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang solicitó camiones para transportarlos. Le aconsejamos que lo hiciera en barcos por el río Taedong, porque los camiones quedarían expuestos a los bombardeos y, además, no podrían transportar grandes cargas. Ahora este problema se ha solucionado satisfactoriamente.

A fin de promover el transporte fluvial es preciso explorar los ríos navegables y tomar medidas para abrir cauces. La Universidad debe trabajar con ahínco en la investigación de los ríos de nuestro país.

Con el mismo propósito debemos estudiar el problema de construcción de canales. Con ellos podríamos enlazar el río Taedong con el Ryesong o con el Chongchon. Si enlazáramos el Taedong con el curso superior del Ryesong mediante un canal, resolveríamos mejor el problema del transporte en las zonas aledañas.

Cada vez que miro el mapa de nuestro país pienso en si no sería posible enlazar el Mar Este con el Oeste mediante la construcción de un canal entre los cursos superiores del Taedong y Ryonghung o del Rimjin y Tokji. Un canal que se trace por allí asegurando la navegación libre de los barcos del Mar Este al Oeste y viceversa, tendría enorme significado político, económico y militar.

Por supuesto la construcción del canal no sería nada fácil, porque

habría que hacer numerosos túneles y remover enorme cantidad de tierra. Pero, para nosotros podría no ser gran problema cuando hemos adquirido experiencia en construcción de galerías durante esta guerra.

Tendremos que construir canales no sólo en la parte Norte, sino también en la parte Sur, para tener varios entre los Mares Este y Oeste. Los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad deben realizar estudios profundos al respecto y confeccionar un proyecto racional de perspectiva para la construcción de canales.

Para desenvolver el transporte fluvial es indispensable construir muchos barcos de distintos tipos, particularmente, muchas chalanas que puedan navegar por ríos de poca profundidad.

También hay que desarrollar el transporte automovilístico. A la vez que reconstruir las carreteras destruidas debemos tomar medidas para producir camiones por nuestra propia cuenta.

Otra tarea importante es buscar para la agricultura muchas y nuevas tierras y utilizar de modo racional las que se explotan ahora.

En nuestro país son escasas las tierras labrantías mientras es alto el porcentaje de crecimiento de la población. Por eso, hace falta, además de utilizar eficientemente las tierras cultivadas, esforzarse por roturar nuevas tierras y extender sin cesar la superficie sembrada.

En nuestro país hay muchas tierras que pueden ser roturadas, tales como marismas de las costas Oeste y Sur, las altiplanicies de las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, las pendientes y las cuencas fluviales. Sólo las marismas suman más de 700 mil hectáreas, de los cuales más de 300 mil corresponden a la parte Norte. Si las roturamos para tierras cultivables o salinas, serán gran ayuda para desarrollar la economía nacional y mejorar la vida del pueblo. Roturar las marismas es una empresa para la prosperidad eterna de la Patria y un gran proyecto de transformación de la naturaleza, de enorme significación para el desarrollo económico del país.

Cuando termine la guerra tendremos que empezar de inmediato a roturar las marismas de la costa Oeste. Para esto es necesario que desde ahora se averigüe detalladamente el lugar y la extensión de las marismas a transformar en tierras cultivables. En este trabajo deben

participar muchos profesores y estudiantes universitarios que poseen conocimientos profesionales en la materia.

Aparte de esforzarse por buscar nuevas tierras, hay que prestar profunda atención a mejorar y aprovechar racionalmente las tierras cultivables existentes. Hay que tratar, en la medida de lo posible, de convertir los campos de secano en arrozales para elevar las cosechas. Y en cuanto a parcelas muy en pendiente y las rozadas se deben utilizar como huertos frutales o morerales.

Es menester desarrollar la ganadería. Todavía no podemos cubrir la demanda de la población en carne. En adelante debemos crear granjas pecuarias estatales de gran tamaño en las regiones de Jangjin, Pujon, Musan, Onsong y Kyongwon, donde hay abundantes fuentes de piensos, y organizar otras de tamaño mediano y pequeño donde haya molinos. Paralelamente con esto, hay que estimular activamente la ganadería privada para que cada hogar rural críe uno o dos animales domésticos, y las granjas agropecuarias estatales deben distribuir a los particulares animales de buenas razas.

También hay que desarrollar la pesca. Nuestro país, rodeado de mares por tres lados, tiene condiciones muy favorables para ello.

Para desarrollar la pesca hay que promover activamente, junto con la pesca marítima, la cría de peces en agua dulce. Como nuestro país cuenta con muchas montañas y ríos, se pueden criar peces, dondequiera que sea, formando embalses tras cerrar los valles. La construcción de numerosos embalses permite no sólo criar peces, sino también regar y generar electricidad aprovechando el agua acumulada.

Es preciso realizar intensos estudios para utilizar racionalmente las montañas. Ocupan casi 80 por ciento de la superficie nacional. Por eso, su aprovechamiento eficiente cobra extraordinaria importancia.

Ante todo, es menester efectuar, en gran escala, la repoblación de árboles para cubrir de frondosos bosques las montañas. Antaño, los imperialistas japoneses talaron desafortadamente los bosques y, para colmo, la guerra los desoló todavía más. Por lo tanto, cuando acabe la guerra, hay que efectuar la repoblación en forma de movimiento de todo el pueblo. Si cada año los militares y los habitantes se

movilizaran unos 10 días, se podrían plantar al cabo de unos años muchos árboles. Sobre todo los estudiantes jóvenes deben participar activamente en este trabajo.

Cuando planten árboles, no se debe plantar cualquier especie, sino los útiles que se adapten al clima y al suelo de nuestro país y tengan valor económico. Ciertas personas dicen que los pinos, que abundan en nuestro país, son buenos para embellecer el paisaje, pero no son tan útiles desde el punto de vista económico. En vez de pinos deben plantar muchos otros árboles que crezcan rápidamente y sean útiles, hasta cambiar los aspectos de los bosques.

Hay que realizar también investigaciones para proteger y multiplicar plantas y animales útiles y aprovecharlos de modo eficaz.

3. SOBRE EL DESCUBRIMIENTO Y LA CLASIFICACIÓN DE MATERIALES HISTÓRICOS Y EL PATRIMONIO CULTURAL DE NUESTRO PAÍS

El estudio y la difusión de la historia y la cultura de nuestro país revisten significado importantísimo en la educación de nuestro pueblo en el patriotismo.

El primer deber de nuestro Partido y de nuestro pueblo es realizar exitosamente la revolución coreana. Para ello hace falta conocer la historia y la cultura del país. Sin conocerlas no podremos aplicar la verdad universal del marxismo-leninismo conforme a las condiciones históricas de nuestro país y a las características nacionales, ni poseer ideas patrióticas. Por lo tanto, es menester buscar y ordenar bien los materiales históricos y el patrimonio cultural de nuestra nación, para enseñar tanto a los estudiantes como a la población en conjunto.

Estudiar y ordenar debidamente la historia y la cultura de nuestro

pueblo cobra también enorme importancia para desarrollar la ciencia y cultura de nuestro país.

Sin estudiar la historia y el patrimonio cultural de nuestro país es imposible desarrollar debidamente la ciencia y la cultura. Una nueva ciencia y una nueva cultura no pueden surgir de la nada. Se crean desarrollando las mejores tradiciones y los éxitos alcanzados en épocas anteriores. Además, a condición de desarrollar en forma debida el propio y valioso patrimonio científico y cultural, se podrá asimilar justamente los adelantos de la ciencia y la cultura de otros países.

Sin embargo, hay quienes menosprecian sin fundamento alguno los datos históricos y el patrimonio cultural de nuestro país, en vez de detectarlos, ordenarlos y desarrollarlos. Hay gente que considera malo todo lo que es nuestro y bueno sólo lo extranjero, incluso si se trata de cuentos y canciones. Es una tendencia nihilista nacional, muy nefasta para nuestra revolución.

A pesar de que en la historia y el patrimonio cultural de nuestro país hay muchas cosas de las que podemos enorgullecernos ante el mundo, hasta la fecha quedan muchas por descubrir y clasificar. En consecuencia, hoy tenemos pocos datos históricos con los cuales educar a los militares y a la población en espíritu patriótico. Como no hay muchos libros que den a conocer la historia y el patrimonio cultural de nuestro país, nuestra gente lee, sin sentido crítico, libros que narran la historia y la cultura de otros países. De esta manera en sus mentes han nacido involuntariamente ideas de adoración a otros países y hasta el dogmatismo que les hace ver sólo las cosas de otros y absorberlas por entero. El dogmatismo es primo hermano del nihilismo nacional, y si se incurre en éste, se dará paso inevitablemente al dogmatismo.

El dogmatismo, al igual que el nihilismo nacional, es muy nocivo. En nuestro país se ha manifestado con particular gravedad en la presente guerra, perjudicando mucho las acciones militares.

Como saben todos, nuestro país tiene muchas montañas y valles. Sin embargo, algunos comandantes del Ejército Popular utilizaron

muchos cañones de tiro directo al aplicar, sin modificación alguna, las instrucciones militares de otros países, adecuadas a zonas llanas. Como consecuencia, no pudieron aprovechar debidamente el fuego artillero ni tampoco garantizar plenamente la cooperación entre la artillería y la infantería.

El dogmatismo se manifestó también en la educación ideológica de los militares del Ejército Popular. Esta educación hay que impartirla, en todo caso, con materiales adecuados a la realidad concreta de nuestro país y al sentimiento de nuestro pueblo. Pero los dogmáticos, para educar a los militares y la población, en lugar de datos de la lucha de los héroes de nuestro país, utilizaron los de otros países.

Tenemos que sacar serias lecciones de eso. La aparición de tendencias dogmáticas en el trabajo ideológico y en las actividades militares se debe, desde luego, a la presencia de elementos que divulgan y promueven tales ideas y tendencias malsanas, pero también a que los científicos no lograron hallar materiales históricos y del patrimonio cultural de nuestro país y reunir muchos datos aleccionadores para la educación del pueblo en el patriotismo. Aunque sea desde ahora habrá que intensificar los estudios sobre la historia y la cultura de nuestro país para educar con materiales propios a los militares y a la población.

Estudiar a fondo y difundir ampliamente la historia y la cultura de nuestro país incumbe a la Universidad, que dispone de muchos especialistas en historia, geografía, literatura y otras ciencias relativas a Corea.

¿Cuáles son, pues, las tareas inmediatas?

Antes que nada, ordenar y evaluar como es debido los hechos históricos ampliamente conocidos entre nuestro pueblo para utilizarlos como materiales en la formación de los militares y de la población.

En la historia y el patrimonio de la cultura de nuestro país hay no pocos datos de valor para la educación de los militares y los habitantes en las ideas patrióticas. Hay numerosos relatos sobre las

valientes luchas de nuestros antepasados contra los agresores extranjeros, biografías de famosos generales patriotas como Ulji Mun Dok y Ri Sun Sin. Además, en nuestro país hay muchas obras literarias antiguas, entre otras, el “Relato sobre Chun Hyang” y la “Leyenda de Sim Chong”, que se transmiten ampliamente entre el pueblo.

Los datos históricos y las obras familiares al pueblo, aunque sean del pasado, pueden ser aprovechados en la educación de nuestra población y de los militares en el patriotismo, si se analizan bien y se presentan con lenguaje sencillo.

Los profesores y los científicos de la Universidad deben concentrar fuerzas en la investigación profunda y la sistematización del patrimonio científico y cultural creado por nuestros antepasados, por ejemplo, en la historia, la geografía y la ciencia militar de nuestro país.

Además, hay que traducir las obras clásicas nacionales y escribir también numerosos folletos sobre la historia de la lucha de nuestro pueblo.

Por el momento, habría que traducir libros militares y escribir folletos sobre el arte militar de famosos generales patriotas del pasado. En nuestro país hay un célebre libro militar que debe ser traducido. Se trata de “Guía Militar de Corea”. Hay que trazar un plan para traducir y editar de manera sistemática otras obras clásicas de temas militares. No estaría mal estudiar las armas utilizadas por nuestros antecesores, en tiempos remotos, y reunir datos al respecto.

4. SOBRE LA FORMACIÓN DE GRAN NÚMERO DE CUADROS NACIONALES COMPETENTES

El deber más importante de la Universidad es formar muchos cuadros nacionales capacitados.

Tener cuadros nacionales es indispensable para la prosperidad y el

desarrollo del país, para la construcción de un país soberano e independiente. Sin contar con competentes cuadros nacionales forjados en lo político y lo ideológico y de alto nivel técnico-científico, es imposible resolver con éxito los difíciles y complejos problemas surgidos en la construcción del Estado.

Nuestra República es joven, tiene corta historia de desarrollo. Por eso, todavía no contamos con el suficiente número de cuadros nacionales.

Independientemente de que cesen o continúen las hostilidades, la Universidad debe dedicar muchas fuerzas a la formación de gran número de cuadros nacionales.

El Partido y el Gobierno de la República prestan siempre gran atención a este trabajo. Aun en el período más difícil de la guerra procuran que no se interrumpa la labor docente universitaria e incluso retiran del frente a los estudiantes para que prosigan los estudios.

Profesores y funcionarios de la Universidad deben saber a las claras que en el presente el Estado necesita apremiamente cuadros nacionales. En el futuro, cuando se restablezca y construya la economía nacional, crecerá esa necesidad. Por lo tanto, los profesores y funcionarios de la Universidad tienen que hacer esfuerzos ingentes para hacer de todos los estudiantes, cuadros nacionales competentes.

Para cumplir esta tarea es necesario formar a los estudiantes, impecablemente, en la línea y la política de nuestro Partido. Los que no hayan hecho suyas esta línea y política, no podrán ser fieles a la patria y al pueblo, por muchos conocimientos científico-técnicos que tengan. La Universidad debe prestar atención primordial a dotar de ellas a los alumnos.

Además, debe esforzarse por impartirles ricos conocimientos de ciencia y técnica. Sólo entonces, podrán resolver debidamente los problemas científicos y técnicos que surjan en la estructuración del Estado y desenvolver, sobre sólida base, en este aspecto, la industria, la economía rural y otros sectores de la economía nacional.

La Universidad debe impartir con provecho las lecciones de ciencias naturales, en estrecha combinación con la práctica y procurar

que los alumnos lean muchos libros de ciencia y técnica.

Hay que asegurar a los alumnos la cantidad suficiente de libros de consulta. Dicen que actualmente escasean, y si esto es verdad, los alumnos habrán de valerse sólo de los apuntes tomados en clase. Para asimilar conocimientos amplios y profundos deben leer diversos libros de consulta y no limitarse sólo a los cuadernos de apuntes de clase.

Es aconsejable instalar una biblioteca en la Universidad para paliar la escasez de libros de consulta. Entonces los libros, aun cuando sean pocos, podrán ser aprovechados por muchos estudiantes. El Ministerio de Educación y la Universidad deben encargar a profesores y científicos la tarea de escribir muchos libros de consulta y, por otra parte, tomar medidas para adquirir en otros países cierto número de libros imprescindibles.

Hay que suministrar cuadernos a los alumnos. Si en las presentes condiciones de la guerra es difícil fabricar cuadernos, hay que abastecerles, por lo menos, de hojas de papel. Aunque escasea, debemos suministrarles bastante papel, disminuyendo el suministro para otros fines.

Hay que asegurar también buenas condiciones de vida a los alumnos. En el presente, conscientes de la situación difícil que el país atraviesa debido a la guerra, aguantan, se sobreponen a las incomodidades que tienen, y naturalmente es una actitud digna. Pero, en la medida de lo posible, debemos mejorarles las condiciones de vida.

Se necesita facilitar uniformes a los estudiantes. Los compañeros que han vuelto del frente llevan todavía uniformes militares. El Estado debe suministrar a los estudiantes uniformes y gorras, y también calzado, ropa interior, jabón y otras cosas.

Hace falta atender especialmente la vida de los ex militares discapacitados y de las estudiantes. Los primeros son inapreciables tesoros de nuestro Partido, que derramaron su sangre por la patria. La Universidad debe prestar sincera atención a su vida para que no tengan dificultades. Asimismo debe tomar medidas para que no haya

humedad en los dormitorios de las alumnas y, suministrarles mantas y frazadas guateadas.

Es necesario mejorar la alimentación de los alumnos. El Estado debe suministrar soja y aceite a los institutos. Con estos productos se pueden preparar distintas comidas sabrosas. La Universidad propulsará la economía auxiliar para mejorar la alimentación de los estudiantes.

Por su parte, los alumnos tienen que esforzarse por mejorar las condiciones de vida y organizarla de modo higiénico y cultural. Deben forjarse la vida activamente basándose en el principio de solucionar con el propio esfuerzo todo lo que sea posible.

Es preciso implantar entre los alumnos el estilo de estudio revolucionario.

Lo importante en esto es que todos los estudiantes estén bien dispuestos a estudiar por propia cuenta. Desde luego, son importantes la orientación de los profesores y la ayuda de sus colegas en el estudio y la investigación científica. Pero, lo más importante es la decisión de estudiar con esfuerzo propio. El hombre que procura levantarse por sí mismo con un bulto pesado a la espalda, podrá lograrlo con poca ayuda ajena, pero el que se fía sólo de los demás, sin poner nada propio, nunca logrará alzarse. Lo mismo pasa en el estudio: es necesaria la ayuda de los compañeros, pero el éxito lo alcanzarán sólo cuando tengan firme decisión de estudiar, a cualquier precio, por su propia cuenta y se esfuerzen asiduamente. En una palabra, en el estudio, al igual que en todas las demás labores, hay que encarnar plenamente el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas.

Otro punto importante para implantar el estilo de estudio revolucionario es que los estudiantes den pruebas de ánimo combativo. Los alumnos de la Universidad son, casi en su totalidad, compañeros que han vuelto del frente. Ustedes están ahora en el frente del estudio, han cambiado los fusiles por las plumas. Si en el frente su deber principal consistía en eliminar muchos enemigos, lo es ahora estudiar bien. Manteniendo en alto la consigna: “¡El estudio es

el combate!”, todos los alumnos deben estudiar con afán, con el mismo ímpetu con que combatían en el frente.

En la Universidad hay que compaginar correctamente la enseñanza con el trabajo productivo.

Me han informado que ahora los estudiantes también participan en el trabajo productivo. Está muy bien. Si participan en el trabajo productivo, no sólo se forjan en lo físico, sino que también afianzan los conocimientos adquiridos. No deben ser meros “eruditos” que sólo andan en libros. En la Universidad tienen que combinar correctamente la enseñanza con el trabajo productivo.

Estoy seguro de que los profesores, funcionarios y alumnos de la Universidad sabrán sobreponerse a las condiciones difíciles de la guerra y cumplir inmejorablemente con el honroso deber de su centro, respondiendo a la esperanza de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO

25 de abril de 1952

1

Se aproxima el Primero de Mayo, fiesta de la primavera y de la amistad entre los pueblos.

La solidaridad internacional de los trabajadores, que crece y se fortalece cada día, es una gran conquista del movimiento comunista y una materialización victoriosa de la teoría de Lenin sobre el internacionalismo proletario.

Centenares de millones de personas del mundo entero se agrupan con más firmeza bajo la bandera del internacionalismo proletario por la liberación social y nacional, y sacuden de raíz el tambaleante bastión del capitalismo.

El internacionalismo proletario sirve de arma poderosa a los pueblos trabajadores y oprimidos del mundo entero en la lucha contra la agresión imperialista, por la paz, la independencia nacional y el progreso social. Sobre todo, hoy en día, cuando los imperialistas yanquis e ingleses llevan a cabo frenéticos preparativos de otra guerra mundial, la doctrina de Lenin sobre el internacionalismo proletario es un lazo indestructible que liga en lo ideológico a los pueblos del mundo entero, es la bandera de la

unidad y la lucha común por la paz en el mundo y la dicha de la humanidad.

En la lucha de liberación nacional del pueblo coreano esta doctrina tiene singular significación. Estimula nuestra lucha y asegura a nuestro pueblo ayuda y apoyo de los pueblos de otros países. El pueblo coreano, dirigido y educado por el Partido del Trabajo, se ha convencido, por propia experiencia, de que defender la libertad de la patria y los intereses nacionales es factible sólo cuando se atiende firmemente al internacionalismo proletario, que el verdadero patriotismo no puede separarse del internacionalismo proletario y es diametralmente opuesto al nacionalismo burgués.

El intento de los nacionalistas burgueses de lograr la independencia de Corea en el marco de la sociedad burguesa, sufrió rotundo fracaso. Al temer el desarrollo del movimiento revolucionario de las masas populares, obstaculizaron su lucha enérgica contra los agresores japoneses y se esforzaron por ganar el respaldo de los círculos dominantes de EE.UU., la vieja China y otros países burgueses. A fin de cuentas, se degradaron como sirvientes de los nuevos agresores imperialistas que soñaban dominar Corea o abandonaron la lucha política reconociendo su total fracaso.

Tanto los imperialistas japoneses como los norteamericanos consideraron a Corea como objeto de saqueo colonial y veían al pueblo coreano como una nación que vino al mundo destinada a ser carne de esclava. Para poner en práctica su plan agresivo utilizaron de modo astuto a los nacionalistas burgueses de Corea. Mas, cuando entre éstos aparecían hombres honrados, que se percataban de la situación y se negaban a servir a los dominantes colonialistas, les oprimían por todos los medios. Como ejemplo podemos referirnos al destino que tuvieron Ryo Un Hyong y Kim Ku: fueron asesinados en Corea del Sur por el imperialismo yanqui al cambiar de actitud hacia la política de EE.UU., sintiendo que el pueblo coreano corría el peligro de ser nuevamente esclavizado.

El cálculo de los nacionalistas burgueses de lograr la

independencia de Corea con la ayuda de los imperialistas extranjeros era irreal; fueron reaccionarias y antinacionales sus actividades dirigidas a frenar la lucha revolucionaria de las masas populares por la liberación de la patria y a cooperar en la conspiración del imperialismo yanqui.

El pueblo coreano podrá cumplir su tarea histórica de conseguir la liberación completa de la patria y la construcción de un país democrático e independiente sólo manteniéndose firme adicto al internacionalismo proletario y avanzando en estrecha unión con los pueblos de los países hermanos.

Nos lo confirman claramente todos los acontecimientos acaecidos estos últimos años. Uno de los factores que nos permitieron defender la independencia de la patria y alcanzar grandes éxitos en la construcción de un país democrático, es la ayuda desinteresada que nos prestaron los pueblos de numerosos países amistosos.

La Unión Soviética prestó gran ayuda a la liberación de nuestro país del yugo colonial del imperialismo japonés. El pueblo soviético, fiel al principio del internacionalismo proletario, ayudó invariablemente a nuestro pueblo también después de la liberación. Ello fue gran ayuda para consolidar el régimen popular democrático en nuestro país, restaurar la economía devastada y mejorar la vida del pueblo. También en el escenario internacional, la Unión Soviética apoyó activamente a nuestra República, luchó en defensa de los derechos e intereses del pueblo coreano y desbarató a cada paso los complots del imperialismo norteamericano, que actúa con rabioso frenesí para subyugar Corea, abusando de la Organización de las Naciones Unidas.

En este difícil período de guerra, nuestro pueblo ha sentido más profundamente que nunca qué es la unidad con los pueblos amantes de la libertad, basada en el principio del internacionalismo proletario. La atención y la simpatía de la humanidad progresista están del lado del pueblo coreano, que lucha heroicamente contra los actos agresivos de los imperialistas yanquis. Todas las personas honradas y sinceras del mundo demandan resueltamente que EE.UU. ponga fin a

sus bandidescos actos agresivos en Corea, y en diversos países del campo democrático se despliega amplio movimiento de ayuda al pueblo coreano. En el momento más severo de la guerra, el pueblo chino, nuestro hermano y amigo íntimo, envió sus hijos e hijas a Corea, ha ayudado y está ayudando al pueblo coreano con su propia sangre.

Así se hizo añicos el abominable plan de los imperialistas yanquis de aislar en el plano internacional a la República Popular Democrática de Corea y aplastarla por la fuerza de las armas.

Como réplica a las intrigas de los imperialistas norteamericanos, nuestros amigos y los pueblos amantes de la libertad del mundo entero se solidarizaron firmemente con el pueblo coreano y le han prestado desinteresada ayuda. El resultado fue que en el período de la Guerra de Liberación de la Patria se elevó considerablemente el prestigio internacional de la RPDC y se profundizaron más la simpatía y el afecto de la humanidad progresista hacia el pueblo coreano. Ello se debe a que nuestro pueblo dio pruebas de valentía y tenacidad sin igual en su justa lucha contra los agresores imperialistas yanquis, por la conquista de la libertad y la independencia de la patria, y con su lucha abnegada aporta a preservar la paz mundial.

El poderoso apoyo político y moral, y la ayuda material de los pueblos de los países hermanos constituyen segura garantía de la victoria de nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria contra los intervencionistas norteamericanos.

El pueblo coreano sabe que no está solo en la lucha contra los saqueadores colonialistas. Esto estimula inmensamente a nuestro pueblo en lucha y nos inspira confianza en el triunfo. La idea inmortal del internacionalismo proletario prende fuertemente en la conciencia del pueblo coreano, que goza de la ferviente simpatía de todos los pueblos amantes de la paz y de la ayuda de los pueblos hermanos.

Nuestro Partido considera como importante deber educar a todo el pueblo en el espíritu de ser leal a la doctrina del marxismo-leninismo y de fortalecer la unidad y la cohesión entre los pueblos del campo democrático, frutos inapreciables de esta doctrina.

2

Bajo la influencia de la doctrina de Lenin sobre el internacionalismo proletario, entre los países del campo democrático se han establecido y se desarrollan relaciones internacionales de nuevo tipo, sin precedente similar en la historia de la humanidad. Estas relaciones, basadas en el respeto mutuo y la cooperación fraternal, son el germen de las relaciones internacionales del futuro comunista.

La fuerza de estas relaciones internacionales de nuevo tipo resalta más si las comparamos con las relaciones internacionales diametralmente opuestas que rigen en el mundo capitalista.

Las relaciones internacionales en el mundo del capitalismo se caracterizan de enfrentamientos violentos entre saqueadores por los mercados y las fuentes de materias primas, de actos de agresión y conquista perpetrados por las grandes potencias contra los países débiles y de la rapiña que los países imperialistas realizan a países coloniales y semicoloniales. Corea fue una de las víctimas de tal tipo de relaciones. Para nosotros es una de las mayores felicidades el que nuestro país, liberado del yugo colonial imperialista japonés, haya ligado para siempre su destino con la gran y armoniosa familia de los países del socialismo y de democracia popular.

Al hablar de la ayuda fraternal de los pueblos de los países del campo democrático, siempre debemos tener presente la comedia que se desarrolla últimamente en la ONU, es decir, la verborrea sobre la llamada “ayuda” a Corea. Es una maniobra aviesa de los imperialistas yanquis, que luego de destruir nuestro país y teñir en sangre nuestra tierra, quieren disfrazarse descaradamente como “benefactores” de Corea. Es bien sabido que los imperialistas yanquis hicieron que la ONU adoptara un “proyecto de resolución

especial” sobre concesión de “ayuda” para “restaurar” Corea.

¿Acaso puede alguien engañarse con la palabrería de esos criminales sobre “ayuda” a Corea, cuando continúan asesinando a la población pacífica de nuestro país y destruyendo las ciudades y el medio rural de Corea, mediante los métodos más crueles? ¿Habrá acto más siniestro que tal demagogia de los bandidos imperialistas?

Los imperialistas norteamericanos introdujeron en Corea del Sur la llamada “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”. Mas, la verdad es que esa “Comisión” sólo sirve para encubrir los crímenes de los intervencionistas armados y ayuda sus actos destructivos, haciendo la vista gorda ante la trágica situación de la población surcoreana, hambrienta y privada de derechos bajo la dominación del imperialismo yanqui y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee. No mueve ni un solo dedo para ayudar a recuperar la extremadamente devastada economía de Corea del Sur y mejorar la vida de la población.

¿Hubo acaso entre los países capitalistas alguno que ofreciese siquiera parte de sus riquezas para dar desinteresada ayuda al pueblo coreano, azotado por la guerra? Ninguno. Conocemos demasiado bien la esencia de la llamada “ayuda” que publicitan los imperialistas.

Una asistencia completamente distinta, genuinamente fraternal, recibimos de los países del campo democrático.

La amistad militante de los pueblos hermanos, unidos bajo la bandera del internacionalismo proletario, se manifiesta a plenitud en la ayuda que prestan el pueblo chino y las unidades de su valeroso Cuerpo de Voluntarios al pueblo coreano.

La amistad y la unidad de los pueblos de ambos países: Corea y China, tienen raíces históricamente remotas. A través de la lucha común contra los imperialistas extranjeros y sus lacayos, nuestros pueblos se unieron con firmeza y entablaron relaciones de amistad indestructibles. Cuando patriotas coreanos se vieron obligados a exiliarse, perseguidos por los ocupantes japoneses, el pueblo chino les ofreció refugio generoso. Durante el período de difíciles combates contra los ocupantes japoneses, a lo largo de la frontera entre Corea y

China, los comunistas coreanos recibieron ayuda fraternal de la población china. Por otra parte, numerosos patriotas coreanos se enrolaron en el Ejército Popular de Liberación de China y ayudaron al pueblo chino en su lucha por poner fin a la dominación de los reaccionarios del Guomindang.

Los agresores imperialistas yanquis, que habían perdido su posición en China, volvieron a aproximarse a ella, esta vez pasando por Corea. Cuando llegó un periodo crítico para nuestro país y nuestro pueblo, el pueblo chino envió el Cuerpo de Voluntarios con el propósito de ayudar al pueblo coreano en lucha. En operaciones conjuntas con nuestro Ejército Popular, el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino está cumpliendo eficientemente la tarea de aniquilar a los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis.

Esta ayuda de los pueblos de los países hermanos al pueblo coreano es una nueva forma de amistad y asistencia recíproca, como sólo pueden existir entre países del campo democrático, y una ayuda desinteresada, basada en el principio de igualdad y respeto mutuo.

Gracias a esta cooperación recíproca, los países del campo democrático se convirtieron en fuerza invencible, capaz de hacer frente a cualquier ataque por sorpresa de los agresores imperialistas.

3

La invasión del imperialismo yanqui causa a nuestro pueblo innumerables desgracias y sufrimientos.

Lenin, afirmando que los multimillonarios estadounidenses, esos esclavistas contemporáneos, abrieron una página particularmente trágica en la historia sangrienta del sangriento imperialismo, calificó al imperialismo yanqui como el imperialismo más cruel, opresor y estrangulador más descarado de las naciones pequeñas y débiles. A través de las amargas experiencias de la guerra, nuestro pueblo pudo

comprobar a las claras la calificación correcta y profunda que Lenin hiciera del imperialismo norteamericano.

Los imperialistas yanquis, en su intento de convertir a Corea en su colonia y eliminar la aspiración de nuestro pueblo a la libertad y la independencia, llevan a cabo en nuestro suelo una guerra destructiva de magnitud sin igual. Lanzaron sobre el pequeño territorio de nuestro país enormes efectivos de EE.UU. y de 15 países satélites. Como chocaron con la indoblegable resistencia del heroico pueblo coreano, los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, recurrieron a cualquier medio y método —gases tóxicos, armas bacteriológicas, bombas napalm, etc.—, para masacrar en masa a los habitantes pacíficos de Corea, violando el Derecho Internacional y todas las normas de la moral humana.

Hace mucho tiempo que esos saqueadores colonialistas son expertos en atrocidades. Como todo el mundo sabe, ya en el periodo de la guerra contra los indígenas de su país, los antecesores de estos salvajes estadounidenses perpetraron crímenes como desollar las cabezas de los indígenas apresados; incluso premiaban con 150 dólares por cuero cabelludo de hombre y con 50 dólares por uno de mujer.

Los bárbaros estadounidenses estimulan ampliamente esa tradición bandidesca de su ejército también en Corea. No escatiman en recompensar a sus mercenarios por crímenes como asesinatos de nuestros habitantes pacíficos, destrucción de viviendas y del patrimonio cultural, la violación de mujeres.

En su tiempo, Engels calificó como el más bárbaro al ejército británico. Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército fascista alemán superó por su crueldad al ejército británico. Entonces el cerebro humano no podía imaginar crímenes más feroces y horribles que los cometidos por las hordas hitlerianas. Pero, al respecto, en Corea los yanquis las han superado indiscutiblemente. Lo confirman unánimemente en sus declaraciones periodistas imparciales extranjeros, delegaciones populares y grupos de investigación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, la Asociación

Internacional de Juristas Demócratas, que recientemente visitaron nuestro país.

Enormes son las destrucciones y las pérdidas causadas a nuestro país por los salvajes imperialistas yanquis, furiosos porque sólo cosechan sucesivas derrotas militares y políticas. A pesar de tan graves pérdidas en la guerra, a pesar de la “superioridad técnica” del enemigo, de sus salvajes medios de exterminio masivo y de toda índole de atrocidades y artimañas de los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, nuestro pueblo frenó su invasión y desbarató sus planes de saqueo, superando todas las dificultades y pruebas. En esto tuvieron importancia decisiva la firmeza incommovible de nuestro régimen popular y democrático, la unidad y la abnegación patriótica del pueblo coreano, que defiende la libertad y la independencia de la patria bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, armado con avanzada teoría revolucionaria, así como la ayuda activa que los pueblos de diversos países hermanos prestan a nuestro pueblo.

Lenin dijo que la guerra es una prueba general de la fuerza material y espiritual de cada pueblo. En el curso de la lucha contra los intervencionistas estadounidenses la unidad y la tenacidad del pueblo coreano crecieron aún más. La guerra curtió al pueblo coreano y le enseñó con claridad que la vía trazada por nuestro Partido es precisamente el único camino correcto para alcanzar la libertad y la prosperidad de la nación. De ahí que hoy nuestro pueblo esté más cohesionado que nunca y decidido a defender hasta el fin su justa causa.

Una de las características importantes de la actual situación política de Corea es que el prestigio de nuestro Partido se ha elevado incomparablemente entre las grandes masas populares. En la lucha contra los agresores yanquis, el Partido del Trabajo de Corea garantizó la sólida unidad de las fuerzas patrióticas y democráticas de todo el pueblo coreano. La encarnación de esta unidad es el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, en cuyo marco los partidos políticos, las organizaciones sociales de Corea del Norte y el

Sur se agruparon en un cuerpo único, encabezados por nuestro Partido.

En todas partes, sin excepción, tanto en la retaguardia como en el frente, nuestro Partido ha pasado a ser la fuerza organizadora y orientadora de todo el pueblo coreano. Este sigue al Partido del Trabajo porque comprende bien que él es quien más firmemente defiende sus intereses vitales y dirige con maestría su lucha contra la tentativa de los imperialistas norteamericanos de conquistar Corea.

4

El respaldo internacional a la lucha del pueblo coreano contra los intervencionistas estadounidenses incide poderosamente en el desenvolvimiento de la guerra en Corea. Al mismo tiempo debemos mencionar que la guerra de Corea ejerce gran influencia en las relaciones internacionales de nuestra época.

El grupo de investigación de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas, que examinó las atrocidades de los intervencionistas armados de EE.UU. en Corea, dio la siguiente definición: “Los acontecimientos en Corea no hay que considerarlos como hecho aislado, sino como etapa del desarrollo de la guerra activa, que amenaza a todo el mundo y que, además, puede arrastrarlo a ella.” Es conclusión muy justa.

Las salvajadas cometidas por los intervencionistas norteamericanos en Corea indignaron a todos los pueblos honestos. A través de los hechos registrados en Corea, toda la humanidad ha podido conocer el grave peligro que para ella supone la guerra agresiva que libran las capas dominantes de EE.UU., y, además ha podido comprender con claridad que los imperialistas están tan locos —deseosos de provocar otra guerra mundial— como para causar espantosas desgracias a la humanidad. Esto motivó que los

pueblos de todos los países se levantaran con mayor energía a la lucha por preservar la paz.

Al mismo tiempo, el fracaso del plan agresivo de EE.UU. en Corea obligó a los incendiarios de guerra a pensar seriamente en las amargas consecuencias que podrían acarrearles sus aventuras militares. Los actos agresivos contra Corea y China son maquinaciones siniestras de los imperialistas norteamericanos para encender la mecha de la tercera guerra mundial. Pero ésta no ha estallado. Ello no se debe, en modo alguno, a que los círculos dominantes en EE.UU. no desearan provocarla, sino a que se asustaron al ver que la guerra de Corea les era desfavorable en todos los aspectos a contrapelo de lo que tenían en su mente y, además, a que los países del campo socialista y democrático impidieron que la guerra de Corea se transformase en guerra mundial.

Para nosotros es motivo de orgullo que el pueblo coreano contribuyera grandemente a impedir la tercera guerra mundial, al detener con valentía la invasión de los agresores yanquis.

Con su arrojo y tenacidad nuestro pueblo impidió a EE.UU. convertir Corea en base militar-estratégica para atacar a la República Popular China y a la Unión Soviética. Huelga decir que esto fue un gran golpe para todo el campo imperialista.

La guerra de Corea rebajó irreparablemente el prestigio militar y político de EE.UU. Estados Unidos, la potencia imperialista más fuerte, y sus países satélites no pudieron conquistar a la República Popular Democrática de Corea pese a atacarnos con numerosas y selectas unidades, pertrechadas con poderosos medios de técnica ultramoderna. Ya hoy incluso los propios norteamericanos se ven obligados a reconocer la derrota de su ejército, que tanto fanfarroneaba y se jactaba de su poderío. Marshall, el antiguo secretario de Estado de EE.UU., dijo, al hacer franco balance de la guerra en Corea: “El mito se ha roto. Nosotros no éramos el país poderoso que algunos pensaban.”

El quebranto del mito de la “omnipotencia” de EE.UU. en la guerra de Corea ayudará a los pueblos de diversos países a despojarse

del temor ante la técnica militar de EE.UU. y, además, afirmará su confianza de que pueden derrotar con seguridad a los agresores si combaten hasta el fin con fuerzas mancomunadas.

Las reiteradas victorias de nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria alientan poderosamente a los pueblos colonizados de Asia y África en su lucha por la independencia y la libertad nacionales. No es casual que los pueblos de diversos países, entre otros, Vietnam, Filipinas, Malaya, Egipto y Túnez, se levanten más decididamente, junto con el pueblo de Corea, a la lucha contra la agresión imperialista. Este hecho demuestra el ocaso total de las fuerzas imperialistas en Oriente.

La derrota militar y política del imperialismo yanqui en Corea patentiza que hoy en día el imperialismo ya no puede agredir a su antojo, como antes, territorios ajenos ni esclavizar a los pueblos que, apoyados en las fuerzas unidas del campo de la paz y la democracia, luchan a vida o muerte por la libertad de su patria y la independencia nacional.

La experiencia de la guerra de Corea evidencia que si las fuerzas amantes de la paz del mundo entero se unen de manera compacta y luchan resueltamente, podrán detener a los incendiarios de guerra. Las fuerzas del campo democrático son mucho más potentes que las de los imperialistas.

La unidad de los pueblos amantes de la libertad, en todo el mundo, y de todos los defensores de la paz es firme garantía para prevenir una nueva guerra mundial.

PARA EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS EN NUESTRO PAÍS

**Discurso en la Conferencia
de Hombres de Ciencia**

27 de abril de 1952

Queridos científicos y técnicos:

La presente Conferencia de Hombres de Ciencia reviste gran importancia estatal. Este acontecimiento contribuirá en gran medida a encauzar las fuerzas de los intelectuales nacionales para cumplir las grandes tareas económicas y culturales que afronta nuestra República en lo que atañe al logro de la victoria en la guerra y al restablecimiento de la economía nacional.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República siempre han prestado atención especial a la labor con los intelectuales. Han hecho todo lo posible por ampliar sus filas, elevar su calificación, darles formación política e ideológica e inducirles a participar activamente en la edificación de un Estado democrático e independiente.

Los intelectuales constituyen gran fuerza y valioso tesoro de nuestro país. Sin ellos y sin sus actividades vigorosas es inconcebible el desarrollo económico y cultural del país. De ahí que una de nuestras primeras tareas después de la liberación fuese la de formar intelectuales nacionales, formar los cuadros nacionales que demandaba el Estado en todas sus actividades.

La escasez de cuadros bien preparados ha sido y sigue siendo una gran rémora para nuestro trabajo. En especial la larga dominación

imperialista nipona causó graves daños al respecto.

Como es de todos sabido, los agresores japoneses impedían por todos los medios el desarrollo de la cultura nacional en nuestro país y vedaban a los coreanos el camino a la enseñanza. No colocaron ningún coreano en puestos importantes de la administración estatal y del sector productivo.

Todas las escuelas estaban en manos de los imperialistas japoneses y servían a las necesidades de los gobernantes colonialistas. Ellos, está claro, permitían que estudiaran en ellas algunos jóvenes coreanos. Pero el objetivo de su enseñanza consistía en japonizar a los jóvenes coreanos, suprimir su conciencia nacional y formar a futuros transmisores de la influencia japonesa sobre la población coreana. Muy pocos coreanos se graduaron en la universidad. Debido a esta política de los imperialistas japoneses, casi no había en Corea, a raíz de la liberación, especialistas de nacionalidad coreana.

Para colmo, los intelectuales que habían estudiado en las escuelas de los imperialistas japoneses padecían de muchos defectos, que obstaculizaban su participación en la edificación de un Estado democrático e independiente. De ahí que fuera preciso llevar a cabo una incansable formación política de los intelectuales, para que comprendieran nuestra política y fueran conscientes de su deber ante la patria y el pueblo.

Aunque los viejos intelectuales de Corea se habían graduado en escuelas japonesas, en su mayoría eran fieles al pueblo y participaron con entusiasmo —si bien con algunas vacilaciones—, en la estructuración del Estado tras la liberación. La agresión armada de los imperialistas yanquis provocó un gran cambio en la ideología de los intelectuales. La Guerra de Liberación de la Patria incrementó en ellos el odio hacia los imperialistas y les obligó a asumir más firme determinación de luchar al lado del pueblo por la libertad y la independencia de la patria.

Sin embargo, si nos hubiésemos apoyado sólo en los viejos intelectuales, no habríamos podido cumplir las múltiples tareas que afrontábamos. Para demostrarlo bastaría con citar su muy restringido

número. Por eso nuestro Gobierno tomó todas las medidas posibles para formar con rapidez nuevos cuadros nacionales de origen popular.

Las históricas reformas democráticas efectuadas en la parte Norte de la República crearon condiciones favorables para formar e instruir nuevos intelectuales trabajadores. Es erróneo, desde luego, pensar que para formar un gran contingente de nuevos intelectuales basten cinco o seis años. Se requiere largo tiempo. Se trata de una empresa nada fácil. No obstante, en los seis años que siguieron a la liberación alcanzamos éxitos relevantes en esta tarea.

En 1949, año anterior a la guerra, el número de escuelas especializadas era 12 veces mayor que en 1944. Si antes de la liberación no había en Corea del Norte ni un solo instituto, en 1949 funcionaban 15 con más de 10 mil estudiantes. En el año 1949 se graduaron 4 mil estudiantes en las escuelas especializadas y más de 1 400 en institutos. A partir de 1946 enviamos cada año gran número de estudiantes a la Unión Soviética y otros países hermanos.

Cumpliremos exitosamente la tarea de formar cuadros bien preparados para la industria, la agricultura y las demás actividades estatales. En lo sucesivo, cada año, se incorporarán a la producción mayor número de especialistas educados en espíritu socialista.

Hombres de provecho se han formado también en el sector de la producción. Unos años después de implantado el Poder popular muchos obreros avanzados fueron promovidos a puestos dirigentes. Han pasado a engrosar las filas de los nuevos intelectuales, insuflándoles el vivo entusiasmo de la clase obrera.

Como se ve, en nuestro país se forman hoy nuevos intelectuales nacionales, que sirven fielmente al pueblo y cuyas filas van ampliándose cada día más, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Sin embargo, la formación de nuevos intelectuales no da motivo alguno para que se menosprecie a los viejos, que siguen trabajando a nuestro lado. Hoy, cuando se deja sentir aguda escasez de especialistas, la cooperación entre unos y otros asume singular importancia. Los viejos intelectuales están firmemente convencidos de que gracias al régimen popular y democrático se han librado de la

vergonzosa humillación y explotación de los gobernantes coloniales, y que este sistema les ofrece posibilidades ilimitadas para realizar esfuerzos creadores por la prosperidad de la patria y el bienestar del pueblo. Por eso apoyan activamente nuestra política. Debemos estimarles, ayudarles en su reeducación y elevar su conciencia ideológica mediante una formación política paciente.

La guerra ha sido también severa prueba para nuestros intelectuales. Sin embargo, ahora podemos decir con toda seguridad que la han superado.

En la justa lucha contra la intervención armada de los imperialistas norteamericanos, el pueblo coreano ha derrochado valentía y abnegación sin par. Nuestra clase obrera, los campesinos y los intelectuales trabajadores hacen todos los esfuerzos para rechazar al enemigo y desbaratar sus designios agresivos. Sobre todo, los intelectuales que se dedican al sector de producción, cuyos representantes asisten a esta reunión, han realizado proezas colosales. En las difíciles circunstancias de guerra, trabajan con abnegación para que las fábricas sigan produciendo, para restablecer las instalaciones productivas destruidas por el enemigo y crear las condiciones necesarias para reconstruir y desarrollar la economía nacional luego de terminada la guerra.

Nuestros intelectuales se mantienen en la primera fila del pueblo en todos los movimientos patrióticos pro inventos para ayudar al frente y asegurar la victoria en la guerra, y apoyan plenamente la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

El Partido y el Gobierno harán todo lo que esté a su alcance por ampliar las filas de nuestros intelectuales y elevar su capacitación para que lleven a feliz término las inmensas tareas que se les encomiendan.

El sagrado deber de los intelectuales trabajadores es trabajar con abnegación en bien del pueblo.

En los países capitalistas casi todos los intelectuales se ven obligados a desempeñar un papel de criados al servicio de los burgueses, y su capa superior, por su status social, está estrechamente

relacionada con las clases propietarias. Estas utilizan a los intelectuales en detrimento de los intereses del pueblo y de la paz, para afianzar su poder de dominio político.

Citemos un ejemplo: ¿A qué vergonzosas tareas se dedican hoy los intelectuales burgueses de EE.UU.? Sirven a los incendiarios de guerra y parte de ellos se dedica a la fabricación de medios de exterminio masivo, como bombas atómicas y armas bacteriológicas. Todo el mundo sabe que los bandidos imperialistas norteamericanos utilizan armas bacteriológicas contra el pueblo coreano.

En nuestro país, nación de trabajadores, los intelectuales están al servicio del pueblo.

Compañeros:

En la Guerra de Liberación de la Patria que libra nuestro pueblo contra los agresores imperialistas yanquis, los intelectuales asumen tareas verdaderamente portentosas. Para ellos es un honor y una obligación ayudar al pueblo a restablecer la industria y la agricultura y producir suministros para el frente y la retaguardia.

Para dar al traste con los planes agresivos del enemigo es indispensable acrecentar cada día y cada hora nuestras fuerzas. Tenemos muchas deficiencias e ingentes dificultades. Debemos superarlas a cualquier precio. Si nuestros técnicos y científicos dedican todas sus energías a la solución de las cuestiones prácticas que tiene el país, podremos anticipar considerablemente el día de la victoria total.

Ante todo, debemos restablecer con rapidez y de manera concentrada la economía nacional y los centros culturales totalmente destruidos por las fechorías siniestras de los imperialistas yanquis y fortalecer el potencial defensivo y la base económica de la República.

En la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional, a la luz de la experiencia adquirida en la guerra, tenemos que desenvolver sistemáticamente la industria militar y, al mismo tiempo, rehabilitar y desarrollar las industrias básicas.

Además, para eliminar la unilateralidad de la economía nacional, secuela de la dominación colonial del imperialismo japonés, y el

desequilibrio causado por la guerra, y crear las condiciones necesarias para la futura industrialización del país, restauraremos y ampliaremos las industrias metalúrgica, mecánica, química y de materiales de construcción.

A fin de normalizar cuanto antes la vida del pueblo, gravemente dañada por la guerra, y acelerar la reconstrucción de todos los sectores de la economía nacional, debemos concentrar fuerzas principales en el restablecimiento de las instalaciones que de inmediato puedan rendir frutos para fortalecer la capacidad defensiva del país y mejorar la vida del pueblo.

En el restablecimiento y el desarrollo debe hacerse hincapié, aparte de en las industrias metalúrgica, mecánica, química, de materiales de construcción y otras ramas de la industria pesada, en las industrias textil y de calzado. En cuanto a la dislocación industrial, tomando en consideración la experiencia de guerra, debemos evitar la excesiva concentración de empresas y rectificar la extrema dispersión, que era indispensable en las condiciones de guerra.

En los transportes y las comunicaciones hay que tomar medidas para restablecer y reparar rápidamente las instalaciones destruidas, a fin de poner los citados medios en pleno funcionamiento.

En la economía rural debemos ampliar la superficie cultivada, aumentar la producción agrícola, ganadera y de plantas industriales; debemos encauzar los esfuerzos en la paulatina mecanización de la agricultura.

Esta es nuestra orientación principal para restablecer y desarrollar la economía nacional. Para cumplir las inmensas tareas de la restauración de la economía nacional debemos introducir activamente los últimos logros de la ciencia y la técnica, elevar la productividad del trabajo y el ritmo de la reconstrucción y construcción acelerando la mecanización y la automatización, incrementar la producción aprovechando al máximo las instalaciones restauradas, rebajar el costo de fábrica y aumentar la acumulación mediante el máximo ahorro de materiales, de mano de obra y de fondos.

Con el objetivo de llevar bien a efecto todas estas tareas hay que

promover el entusiasmo patriótico de todas las masas trabajadoras y, a la vez, activar la investigación científica y técnica y la búsqueda en sus diversas facetas. La investigación y la búsqueda científicas y técnicas han de adelantar en ritmo a la reconstrucción y desarrollo de la economía nacional, manteniendo relaciones estrechas con esta práctica.

Las ciencias naturales, tecnológicas y sociales tienen un sinnúmero de problemas que resolver con rapidez para anticipar la victoria en la guerra y acelerar la restauración y el desarrollo de la economía nacional.

Es necesario encontrar la forma de explotar y utilizar con mayor eficacia los variados y ricos recursos del subsuelo, la energía natural y otras riquezas, reconstruir con rapidez las instalaciones destruidas, explotar al máximo sus capacidades y usar de modo racional las materias primas, los materiales y la mano de obra.

En la industria metalúrgica, industria básica de la economía nacional y de suma importancia militar, hay que efectuar investigaciones teóricas y prácticas para utilizar mejor los altos hornos, así como otras investigaciones para aplicar el método de fundición rápida en los hornos Martín y eléctricos, introducir el procedimiento Bessemer y elevar la calidad del acero especial. También es importante investigar la producción, con materias primas domésticas, de diversos ladrillos refractarios de alta calidad que están estrechamente relacionados con el desarrollo de la industria metalúrgica.

A la industria mecánica le compete estudiar y aplicar cuanto antes en la producción las teorías y la tecnología avanzadas, referentes a la fabricación de máquinas de precisión, aparatos e instrumentos que sirvan para fabricar grandes y variadas cantidades de armas. Además, en vista de que en este sector se producen todavía muchas máquinas defectuosas, es alto el costo de fábrica y la calidad baja, hace falta estudiar a fondo y aplicar sistemáticamente métodos técnicos para acabar con tales deficiencias. Sin hacerlo así, es inimaginable el desarrollo de la industria mecánica y, a la larga, de toda la economía nacional.

En la industria química se debe seguir produciendo pólvora de uso industrial y militar movilizand o todos los recursos disponibles del país, superando todas las dificultades.

Dado que en nuestro país aún no se han descubierto yacimientos petrolíferos, la creación de la industria de liquefacción del carbón, que utilice como materia prima el lignito de las minas de carbón de la provincia de Hamgyong del Norte, no sólo es de interés científico y técnico, sino que, además, cobra suma importancia para fortalecer nuestra economía nacional, en especial en este tiempo de guerra.

A pesar de que tenemos posibilidades excelentes para fomentar la industria orgánico-sintética macromolecular, no las aprovechamos plenamente. Es verdad que tras la liberación nuestros técnicos lograron un resonante éxito al producir alcohol y ácido acético sobre la base de carburo de calcio. Pero no debemos contentarnos con estos éxitos, sino esforzarnos para producir con nuestros propios medios diversos materiales de aislamiento eléctrico, mejores colorantes, resina y caucho sintéticos y otros productos orgánicos-sintéticos de alta calidad que son indispensables, lo mismo en el plano militar que en el económico.

Además, es muy importante realizar investigaciones científicas sobre el medio natural de nuestro país. Sólo aprovechando todas las condiciones que sean posibles en la construcción de la economía nacional y explotando ampliamente los recursos naturales, según los datos obtenidos en la mencionada investigación, podremos propulsar vertiginosamente nuestra economía nacional.

Durante la época del imperialismo japonés, la prospección geológica de nuestro país se llevó a cabo en forma desordenada y en pequeña escala y, como consecuencia, disponemos de datos muy defectuosos. Las exploraciones geológicas se realizaron desordenadamente y no en forma sistemática en regiones tan limitadas que apenas abarcaban 12 por ciento de toda Corea y 9 por ciento de la parte Norte, por lo cual no tenemos ahora materiales científicos dignos de confianza. Además de haber heredado tan precarios datos, no hemos podido realizar en gran escala, por diversos

motivos, exploraciones geológicas y prospecciones de minerales, durante largo tiempo hemos trabajado con métodos rutinarios.

Son grandes, es verdad, los éxitos logrados en este plano, pero no hemos podido todavía erradicar las secuelas del pasado ni estamos en condiciones de cubrir plenamente las cada día más crecientes demandas de minerales de metales no ferrosos.

Debemos, por eso, cuanto antes, buscar yacimientos de minerales útiles, sobre todo minerales de metales de color: oro, plata, cobre, plomo, zinc, etc., y minerales especiales como tungsteno y níquel, que son vitalmente necesarios en el plano militar y que tanto se demandan para la restauración y el desarrollo de la economía nacional.

Hay que propulsar con vigor las exploraciones geológicas de vastas regiones montañosas, que aún no han sido exploradas con suficiente exactitud, y las de zonas ya conocidas con amplias perspectivas.

No se estudian, como es necesario, para utilizar de modo integral importantes recursos naturales, como ríos, lagos y mares, a fines del desarrollo de la economía nacional. El agua de los ríos, por ejemplo, se usa ampliamente en la generación de electricidad, en el riego, en la industria y la ciudad, en el transporte fluvial y la piscicultura, etc. No obstante, tanto ahora como antes los ríos y lagos se investigan de manera desordenada y en pequeña escala.

Nuestro país tiene condiciones geográficas muy favorables para la generación hidroeléctrica y se habían localizado muchos lugares propicios para ella. Pero casi todos estos datos se han perdido tras la agresión de los imperialistas yanquis; esto nos obliga a comprobar de nuevo dichos lugares, con perspectiva, y buscar otros adecuados. Además, hay que estudiar ríos y lagos a fin de utilizar eficazmente sus aguas para el regadío, importante base material para el desarrollo de la economía rural de nuestro país.

Esta empresa es necesaria tanto para prevenir los estragos por las inundaciones como para contener y aprovechar con eficacia en la economía nacional las enormes precipitaciones que en las temporadas

de lluvia corren hacia el mar, sin que se las utilice.

Para promover la economía rural de nuestro país es necesario hacer minuciosos estudios e investigaciones de las condiciones naturales. En nuestro país es muy escasa la superficie cultivada. Por eso, para aumentar la producción de cereales en la parte Norte es preciso elevar el rendimiento de las cosechas por hectárea en todas las regiones y, a la vez, esforzarse para poner en explotación más tierras.

Ante todo, hay que poner en explotación todas las tierras abandonadas en distintas regiones y prestar atención a las extensas marismas de la costa Oeste. De éstas cerca de 300 mil hectáreas son aprovechables. Corresponde al 15 por ciento de la superficie total cultivada en la parte Norte. Hay que esbozar proyectos para levantar diques en el mar y para convertir las marismas en tierras labrantías, campos de uso industrial y salinas. Además, es necesario adoptar medidas dirigidas a seleccionar plantas idóneas en los pólderes cuyo grado de salinidad es relativamente alto, para después sembrarlas en las marismas que se van a roturar.

Para elevar el rendimiento de las cosechas hay que realizar incansablemente estudios de pedología y otras ciencias del agro.

Es necesario incrementar la producción de semillas aplicando con audacia las doctrinas avanzadas al respecto para mejorar la calidad de las mismas. Si logramos, por ejemplo, producir semillas de arroz de alto rendimiento, resistentes a la sequía, o transformar el algodón de fibras cortas de nuestro país en otro de fibras largas, nuestros campesinos, que se desviven por elevar el rendimiento de la cosecha, verán satisfechos sus deseos y el país, a la vez, se beneficiará mucho.

Como se sabe, nuestra ganadería se encuentra en un estado muy atrasado. Hay que hacer intensos esfuerzos para desarrollarla. Para renovarla en el país, en todos sus renglones, es preciso efectuar en forma multifacética la investigación destinada a mejorar las razas de ganados, especialmente, el vacuno coreano y el porcino, que van degenerando, obtener nuevas razas, mejorar la higiene ganadera, la manutención y asegurar fuentes de piensos.

Para elevar el nivel de vida de nuestro pueblo debemos prestar gran atención al fomento de la pesca.

En nuestro país, donde la ganadería se encuentra en precaria situación de desarrollo, es imperioso promover la pesca por todos los medios. Hay que efectuar, por eso, en más amplia escala, la exploración y el estudio a fin de aumentar la producción pesquera y desarrollar el cultivo acuícola litoral y la piscicultura. Además de esforzarnos por obtener gran cantidad de diversos productos marítimos, que tienen enorme peso en el comercio exterior, es importante elevar su calidad.

Los recursos forestales de nuestro país son muy reducidos en comparación con los de otros países porque antes de la liberación disminuyeron cada año debido a las incesantes talas arbitrarias de los imperialistas japoneses, y en estos últimos meses vastas masas forestales fueron quemadas por las fechorías de los imperialistas norteamericanos. Además de esa escasez, se concentran exclusivamente en zonas montañosas septentrionales, mientras que en las cercanas al mar son pocos, o fueron casi agotados.

Es necesario, pues, repoblar estas zonas con especies de gran valor y de rápido crecimiento, y en las regiones con muchos recursos forestales mejorar la composición de los bosques, que ofrecen, por tener excesiva proporción de pinos rodenos, conformación inadecuada, y llevar a cabo estudios para plantar bosques mixtos de árboles con hojas lanceoladas y aovadas.

Para utilizar racionalmente la madera, es necesario aplicar diversos procedimientos químicos. Se debe prestar atención especial para prevenir la madera de la putrefacción. Con vistas a economizarla en gran cantidad es necesario aplicar antisépticos en las traviesas y los postes que cada año se pudren en gran proporción en sus bases. Al mismo tiempo que tomar medidas drásticas para impedir la putrefacción de la madera, es necesario impulsar los estudios para producir gran cantidad de tanino, metanol y otros productos químicos.

En lo atinente a la salud pública hay que hacer balance de la preciosa experiencia adquirida en el curso de la guerra y aprovecharla

para el mayor desarrollo de la sanidad. De modo particular, para enfrentar con éxito a las armas bacteriológicas, que frecuentemente usan estos días los bárbaros imperialistas yanquis, han de llevarse a cabo investigaciones científicas dirigidas a mejorar la labor preventiva contra epidemias y enfermedades, a producir gran cantidad de medicamentos preventivos.

En el sector farmacéutico no deben aferrarse únicamente a los medicamentos químicos sintéticos, sino extender la siembra de plantas medicinales y estudiar más concretamente los métodos de su cultivo y uso, para aprovecharlas con mayor eficacia.

Me he referido más arriba, principalmente, a varias cuestiones relacionadas con las ciencias naturales y la tecnología. Además las ciencias sociales tienen muchos problemas que resolver para acelerar el restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional y el progreso cultural.

Sobre todo, se plantean muchas tareas a los economistas. Por ejemplo, hay que dar solución teórica y práctica a problemas importantes para elevar la productividad del trabajo, rebajar el costo de fábrica y ahorrar gastos de circulación, así como estudiar la manera de reformar racionalmente, en el futuro, la estructura de la industria de nuestro país en sentido de eliminar su unilateralidad colonial y los desequilibrios causados por la guerra. Los problemas económicos concernientes a la definición racional de los precios y al desarrollo de la economía cooperativa han de ser resueltos con urgencia.

Los científicos que se dedican a la jurisprudencia, la filosofía, la historia, la lingüística, la pedagogía y la literatura deben desplegar toda su inteligencia y su talento para formar a las masas populares en las ideas marxistas-leninistas, llevar adelante nuestra cultura nacional, dotar a los trabajadores de ideas patrióticas y elevar el nivel general de la cultura de nuestro pueblo.

Los científicos y técnicos que trabajan en institutos, centros de investigación, fábricas y otras instituciones, deben contribuir, en estrecha cooperación con los obreros y campesinos, a la gran empresa

de hacer rico y poderoso nuestro país, mejorar el bienestar del pueblo, desarrollar nuestra cultura nacional y lograr la libertad y la independencia de la patria.

Queridos científicos y técnicos:

Hasta aquí he hablado sobre las tareas que ustedes deben realizar sin falta en la República para la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria y para restablecer y desarrollar con celeridad la economía nacional.

La esperanza que el Estado deposita en ustedes es verdaderamente grande.

Sin embargo, en el pasado, en nuestras investigaciones científicas se manifestaron no pocas deficiencias. Nuestros científicos y técnicos no se han incorporado con audacia a las filas de innovadores, ni han dado solución oportuna a problemas actuales relacionados con el fortalecimiento de la capacidad defensiva y con el desarrollo de la economía nacional. El que la investigación científica y tecnológica, que necesariamente debe ir por delante de la economía nacional en desarrollo, se realice todavía a bajo nivel, se debe, sin duda alguna, a que nuestra ciencia y nuestra tecnología cuentan con poca historia, son jóvenes aún. Pero también se debe a otras razones.

Primero, nuestros científicos y técnicos carecen del alto sentido de responsabilidad que debían asumir como honrosos vanguardistas del frente científico de la República, y del elevado orgullo de ser dueños del país.

Por eso, como trabajadores al servicio de la patria y el pueblo, no impulsaron sus labores con valentía y confianza en sí mismos. Esto se ve, ante todo, en que nuestros hombres de ciencia han tenido pocos éxitos en sus investigaciones y han hecho escasas propuestas. Esto demuestra que no se han aplicado a la investigación y que, algunos, por temor a la crítica, han vacilado en exponer, incluso, opiniones justas.

No puedo, pues, dejar de destacar como uno de los graves defectos el que nuestros científicos, por su flojo sentido de responsabilidad y orgullo, no han tenido el espíritu de impulsar con audacia la

investigación científica ni han establecido un animado ambiente para promover las ciencias mediante debates teóricos constructivos.

Segundo, hasta ahora nuestra labor de investigación científica se ha realizado siguiendo métodos viejos, es decir, al margen de la producción, y científicos e instituciones individuales actuaron de manera separada, sin mantener contactos entre sí y, en consecuencia, sin movilizar las fuerzas colectivas.

Son exiguas las relaciones y la cooperación entre los institutos de investigación de un mismo ministerio, entre el Ministerio de Industria Pesada y el Instituto Politécnico y entre el Ministerio de Agricultura y Silvicultura y el instituto de agronomía.

Además, entre nuestros científicos y técnicos se hacen sentir, en gran medida, prácticas de que, movidos por gustos y mezquinos intereses particulares, se aferran a problemas de poco valor real y muy distantes de las exigencias del Estado, considerándolos como investigaciones nobles, sin prestar primordial atención a la solución de los problemas relacionados con el afianzamiento de la capacidad defensiva y con la construcción de la economía nacional. Esto lo testimonia elocuentemente el que hombres de ciencia de varios institutos siguen estudiando temas ajenos a la realidad, temas de período de paz, sin cambiarlos por otros adecuados al tiempo de guerra que vivimos.

Tercero, los funcionarios de los organismos administrativos, al no comprender bien la relevante importancia de la investigación científica para desarrollar la economía nacional, no le han prestado la atención requerida, ni tampoco a las múltiples facetas de búsquedas.

Se deja sentir palpablemente la tendencia a no conceder solicitud constante a la investigación científica, ni crearle las condiciones materiales necesarias, dejándola librada a su suerte.

El Ministerio de Educación no ha cumplido, como era deseable, las tareas de orientar en concreto a los distintos institutos para que realizaran actividades científicas, prepararles laboratorios y suministrarles a tiempo equipos de ensayo y libros.

Aunque el Observatorio Meteorológico Central, adscrito al

Ministerio de Agricultura y Silvicultura no trabajaba como era debido, durante largo tiempo, y el Instituto Central de Investigación de la Minería, adjunto al Ministerio de Industria Pesada, no obtenía éxitos en el censo de recursos del subsuelo y en la exploración de yacimientos minerales, quedándose sólo con el nombre, los organismos correspondientes no tomaron las medidas pertinentes y así están las cosas.

Entre el personal de organismos administrativos hay no pocas personas miopes que no respetan a científicos y técnicos, considerando el atraso de algunos de ellos como fenómeno general, y los calumnian con precipitación debido a que las investigaciones científicas no dan resultados relevantes inmediatos.

Los funcionarios de los organismos administrativos no deben dejarse arrastrar por la impaciencia, sino tratar con amabilidad y ayudar por todos los medios, a científicos y técnicos.

Cuarto, no se aprecian debidamente los éxitos obtenidos por nuestros jóvenes científicos y técnicos a costa de grandes esfuerzos en la investigación, ni se preocupan por introducirlos a tiempo en la construcción económica.

Algunas personas aún mantienen, en más o menos grado, la tendencia ideológica servil a exaltar a tontas y locas los logros ajenos menospreciando, sin principios, los éxitos de nuestros científicos y técnicos.

Por ejemplo, sólo se idolatra la aspirina de Baeyer alemana, si bien la que produce nuestra fábrica de productos farmacéuticos, es muy eficaz; se exigen a raja tabla inyecciones de glucosa de Japón, aunque las nuestras son tan eficaces como aquéllas.

Por último, las deficiencias se deben a que contamos con pocos hombres competentes.

La investigación científica requiere especialistas expertos y bien preparados. Como he dicho, bajo la dominación del imperialismo japonés no podíamos formar nuestros propios científicos y técnicos competentes.

Después de la liberación, en breve tiempo formamos gran número

de nuevos cuadros capacitados en diversos sectores. Pero aún no contamos con suficientes hombres calificados para la ciencia y la tecnología, que, a diferencia de otros sectores, necesitan enseñanza sistemática relativamente prolongada. Por eso no hemos podido superar todavía la escasez de cuadros, lo cual es el mayor obstáculo para promover la investigación científica.

Queridos científicos y técnicos:

A fin de eliminar lo más pronto posible las deficiencias mencionadas e impulsar en adelante a ritmo acelerado nuestra investigación científica, debemos cumplir las siguientes tareas:

Primero, es importante el problema que atañe a la relación entre la teoría y la práctica.

Al margen de la estrecha relación entre la teoría y la práctica y de la colaboración creadora entre los hombres de ciencia y los productores, es inconcebible el desarrollo de la ciencia y la técnica. Stalin dijo: “Los datos de la ciencia se han confirmado siempre a través de la práctica y la experiencia... La ciencia tiene su razón de ser porque no reconoce el culto, golpea sin temor a lo moribundo y caduco y presta oídos agudos a la voz de la experiencia y la práctica.” (I. Stalin, “Principios del Leninismo”, Ed. coreana, Pág. 868)

La colaboración creadora entre hombres de ciencia y productores facilita aplicar en la economía nacional los logros de las investigaciones y los descubrimientos científicos. Además, es una vía y una orientación correctas para realizar actividades científicas convenientes a las necesidades de la producción.

Así, los estrechos vínculos entre la teoría y la práctica, no sólo prestan ayuda considerable a la producción, sino también al desarrollo de la ciencia misma.

Sin embargo, debemos reconocer con dolor que en nuestro país no existen relaciones vivas y constantes entre científicos y productores.

Los centros de investigación científica y las escuelas técnicas no se interesan mucho por la producción. Algunos científicos no tienen en consideración las imperiosas exigencias de la producción y se dedican al estudio de asuntos completamente ajenos a la práctica de la

economía nacional. Es obvio que esos esfuerzos no pueden dar resultado alguno.

En el sector de la industria no hacemos lo necesario por descubrir nuevas cosas y racionalizar la producción ni encauzamos correctamente la iniciativa y la facultad creadora de los obreros especializados en determinadas tecnologías. Tampoco aplicamos debidamente nuevos métodos de organización de la producción y los últimos logros de la técnica, ya conocidos.

No podemos pasar por alto este estado de cosas. Debemos adoptar las medidas necesarias para estrechar los vínculos entre la ciencia y la práctica.

Nuestros científicos tienen que prestar atención a las realizaciones innovadoras que la clase obrera coreana ha logrado en la producción y la reconstrucción en condiciones de guerra.

Nuestros científicos y técnicos deben generalizar las proezas laborales y la preciosa experiencia de los innovadores avanzados de la producción y difundirlas entre las amplias masas.

Segundo, hay que considerar las investigaciones científicas como parte importante del plan estatal, impulsarlas de manera planificada y subordinarlas a la unitaria finalidad estatal, aprovechando todas las posibilidades.

El Gobierno de la República ha creado en el Comité de Planificación del Estado un Departamento de Investigación Científica, organismo encargado de organizar y dirigir esta labor de manera unitaria. Cada científico y cada técnico cumplirá con responsabilidad y en el plazo fijado, el tema de investigación que le haya asignado el Estado, a fin de que sus resultados se aprovechen de inmediato con el objetivo de ganar la guerra.

Para ello debemos brindar mayor ayuda material a la investigación científica y tecnológica y a las diversas facetas de la búsqueda. No hay que escatimar fondos en investigaciones urgentes, sino suministrar suficiente cantidad de instalaciones, equipos y documentos necesarios. Hay que importar más aparatos de ensayo y materiales necesarios para la investigación en ciencias naturales y en

tecnologías, por una parte y, por otra, producirlos en el país en la mayor cantidad posible.

Diversos documentos, libros y otros patrimonios de valor están dispersos o se han perdido, lo cual es un impedimento no desdeñable para nuestra investigación. Para llevar adelante el patrimonio cultural de nuestra nación y crear nuevas ciencias propias de nuestra época, es preciso adoptar las medidas pertinentes para recoger y ordenar, a escala nacional, esos materiales y para que los investigadores los pongan en aplicación amplia y libre.

Tercero, para realizar como es debido investigaciones de importancia estatal, hace falta orientar a todos los ministerios, los departamentos directamente subordinados al Consejo de Ministros, los centros de investigación anexos a éstos, y diversos institutos a establecer relaciones estrechas entre sí y desplegar sus fuerzas colectivas con el espíritu de ayudarse mutuamente.

Los Ministerios de Educación, Industria Pesada, Agricultura y Silvicultura, Salud Pública y otros, así como los departamentos directamente subordinados al Consejo de Ministros tienen que dirigir y ayudar de manera sistemática el trabajo de los respectivos centros de investigación científica.

Recomiendo fundar la Academia de Ciencias para realizar colectivamente las investigaciones científicas luego de agrupar a los científicos más competentes del país.

Cuarto, todo científico y técnico debe elevar su conciencia política e ideológica para mantenerse firme en la posición de servir lealmente al Estado y al pueblo.

Los científicos y técnicos de todas las esferas no deben ser sólo especialistas del sector donde trabajan, sino también hombres de ciencia patrióticos y avanzados que piensen siempre en el destino del país, conozcan las leyes del desarrollo de la sociedad, sepan aplicarlas y participen con entusiasmo en las actividades políticas del Estado. A este fin, deben hacer esfuerzos incansables para dotarse firmemente del marxismo-leninismo. Es la única concepción correcta del mundo, que brinda la comprensión científica de las leyes del desarrollo de la

naturaleza y la sociedad y que proporciona el método para transformar el mundo.

Quinto, es necesario aplicar, sin tardanza, en la práctica y difundir los éxitos alcanzados en la investigación científica, por muy pequeños que sean.

Es inadmisibles el monopolio de los resultados de la investigación.

Si un éxito científico está bien orientado en lo fundamental, aunque tenga alguna deficiencia, hay que hacerlo público sin vacilación para perfeccionarlo con la ayuda y la crítica de otros.

A este respecto, es necesario publicar en la prensa y divulgar ampliamente, con arreglo a un plan, los logros de la investigación científica.

Sexto, para propulsar la investigación científica hay que promover e intensificar la crítica en los medios científicos.

Sólo mediante la crítica constructiva, vigorosa y libre es posible el sano progreso de las ciencias. Sin libertad de debate y crítica, ninguna ciencia puede desarrollarse.

Sin embargo, hay que rechazar la crítica desprovista de principios, dirigida a aplastar injustamente los brotes, so pretexto de intensificarla, y establecer un clima de respetar todo lo nuevo y de criticar sus defectos con vistas a apoyarlo y cuidarlo.

Séptimo, nuestros científicos y técnicos tienen que aprender e introducir activamente los adelantos y métodos de las ciencias avanzadas.

Si no se esfuerzan por alcanzar cuanto antes el nivel científico mundial, que progresa con rapidez, ora insistiendo en los viejos métodos, ora durmiéndose sobre los laureles por los éxitos ya logrados, nuestra investigación científica no saldrá del estado de atraso en que se halla.

Octavo, el éxito de todos nuestros trabajos depende del número y de las cualidades de los cuadros. Todavía sentimos gran escasez de científicos y técnicos. Ustedes, que trabajan en la vertiente científica deben hacer esfuerzos concienzudos para formar nuevos hombres de ciencia.

La garantía más poderosa para el futuro desarrollo de nuestra ciencia es que los viejos científicos y técnicos formen gran número de cuadros y establezcan sólidas tradiciones en el campo de la ciencia y la tecnología.

Para terminar, hablaré sobre cómo elevar el nivel práctico de nuestros especialistas.

A nuestros científicos e intelectuales técnicos dedicados a la producción les incumbe la importante tarea de adelantar más la técnica, mejorar el proceso de producción y elevar la productividad del trabajo en fábricas y minas. El éxito en esta tarea depende, en gran medida, de cómo los técnicos se esfuerzan para elevar su nivel de calificación.

Por eso urge organizar en amplia escala la formación técnica de los trabajadores de la industria y los transportes e intensificar la preparación de obreros calificados y de técnicos.

En vista de que las mujeres sustituyen a los hombres en las empresas, porque la mayoría de éstos están alistados en el Ejército, es preciso prestar atención singular a especializarlas y adiestrarlas en determinadas técnicas.

Es importante también mejorar la recalificación de técnicos y científicos. Debemos adoptar medidas para mejorar el sistema de enseñanza y de recalificación de técnicos y de formación de científicos.

Compañeros:

La guerra ha causado grandes daños a nuestra economía nacional. Estos daños van cobrando mayor dimensión porque los agresores imperialistas yanquis no dejan de bombardear salvajemente nuestras ciudades y aldeas. En estas circunstancias los científicos, los intelectuales técnicos dedicados a la producción, los innovadores de la producción e inventores deben dedicar todo su entusiasmo, sus conocimientos y experiencia para asegurar la victoria en el frente, superando las dificultades que les impone la guerra, así como para restablecer y desarrollar la economía nacional después del alto el fuego.

Es el más noble deber de nuestros intelectuales ante la patria. Estoy firmemente convencido de que cumplirán, hasta el fin y con honor, ese deber.

CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

**Orden No. 236 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**
1 de mayo de 1952

Compañeros soldados, clases, oficiales y generales de nuestras fuerzas de tierra, mar y aire;

Guerrilleros y guerrilleras;

Obreros, campesinos e intelectuales trabajadores;

Compatriotas, hermanos y hermanas:

Les felicito con motivo del Primero de Mayo, fiesta de demostración y comprobación de la solidaridad internacional y la potencia combativa de los obreros del mundo entero.

Hoy los trabajadores de todo el mundo celebran la significativa fiesta del Primero de Mayo en gran lucha por consolidar su unidad y su cohesión internacional, por enfrentar a los incendiarios de una nueva guerra, por ampliar y fortalecer el movimiento en defensa de la paz mundial y dar cima a la causa de la paz, la democracia y el socialismo.

El pueblo coreano la celebra en las severas circunstancias de la Guerra de Liberación de la Patria.

En esta guerra el pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el Ejército Popular, han desbaratado las agresiones de los intervencionistas armados del imperialismo yanqui contra nuestra patria, han logrado victorias de honor y han sentado firmes bases para el triunfo total en la guerra.

En esta justa guerra por la defensa de la libertad y la independencia de la patria, el pueblo coreano ha salvaguardado el régimen popular democrático, conquista de su lucha, y disfruta de la simpatía y el apoyo fervientes de los demás pueblos adictos a la paz.

Por haber desencadenado la guerra de agresión y perpetrado bárbaros crímenes contra el pueblo coreano, los intervencionistas armados del imperialismo norteamericano se han convertido en blanco de creciente odio y condena de los pueblos amantes de la paz, que lo aíslan cada vez más.

Los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular, así como los demás pueblos amantes de la paz ayudan de todo corazón al pueblo coreano en la lucha contra los intervencionistas armados, los imperialistas norteamericanos.

En la actualidad combatimos hombro a hombro con las valientes unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, integrado por los mejores hijos de este pueblo.

Sus hazañas y proezas realizadas en la Guerra de Liberación de la Patria, brillarán eternamente en los anales de nuestra nación.

No estamos solos en la lucha. Gozamos de la siempre creciente y firme amistad y solidaridad auténticamente internacionalistas de los pueblos amantes de la paz y de los pueblos de los países del campo democrático.

En cambio la situación del enemigo es muy distinta. A medida que pasa el tiempo, en la guerra se hace más evidente su vulnerabilidad militar y política, se agravan sus contradicciones internas.

Las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo son más poderosas que las de los incendiarios de guerra.

Todos los queridos oficiales y soldados del Ejército Popular:

El pueblo coreano está seguro de que sus fuerzas armadas, el Ejército Popular, en cooperación con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, defenderá hasta el fin la libertad y el honor de la patria contra la agresión de los intervencionistas armados, los imperialistas norteamericanos.

No cabe duda de que el Ejército Popular hará realidad las esperanzas y los anhelos de nuestro pueblo.

Deseo a los oficiales y soldados del Ejército Popular, profundamente conscientes de su misión, nuevos éxitos en la lucha y en la preparación militar y política.

¡Viva nuestra gloriosa patria!

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Viva el heroico Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino!

¡Gloria inmortal a los oficiales y soldados caídos en la Guerra de la Liberación de la Patria por la independencia y la libertad de nuestro país!

¡Aniquilemos a los agresores armados del imperialismo norteamericano y a su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee!

CONVERSACIÓN CON LOS CAMPESINOS DE LA COMUNA DE WONHWA, DISTRITO DE TAEDONG

10 de mayo de 1952

He venido a hablar con ustedes, los campesinos de la comuna de Wonhwa, sobre cuestiones agrícolas.

Este es un lugar maravilloso. Maravillosos sus habitantes y su naturaleza. A raíz de la liberación, los campesinos de la comuna de Wonhwa combatieron bien por la reforma agraria, y hoy también, en tiempo de guerra, hacen esfuerzos abnegados por incrementar la producción de cereales.

Producir cereales en mayor cantidad es hoy un problema de suma importancia. Sólo teniéndolos en gran cantidad podremos ganar la guerra y normalizar la precaria vida del pueblo. De ahí que nuestro Partido promoviera la consigna: “Luchar por la producción de cereales es pelear por la patria y por asegurar la victoria en el frente”, y organizara y movilizara enérgicamente a las masas campesinas en la lucha por aumentar la producción de cereales.

Asegurar de víveres al país en tiempo de guerra es, precisamente, la más importante tarea que recae sobre los hombros de ustedes, campesinos. Hoy, en momentos de lucha a vida o muerte contra el enemigo, a los campesinos les compete la responsabilidad de producir cereales para el Ejército y para la población, mientras a la clase obrera la de fabricar armas, municiones y otros materiales bélicos.

Producir más cereales cultivando bien la tierra, es la misión

principal de los campesinos, tarea digna y honrosa que contribuye directamente al logro de la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

Ustedes, plenamente conscientes de este deber, como campesinos encargados del granero del país, deben hacer todo lo que está a su alcance para incrementar la producción de cereales.

Es verdad que hoy, bajo los salvajes bombardeos incesantes del imperialismo norteamericano, con escasez de mano de obra, de animales de tiro y de aperos agrícolas en el campo no es fácil aumentar la producción de cereales. No obstante, si todos los campesinos realizan las faenas agrícolas con el mismo ánimo con el cual combaten al enemigo en el frente, podrían superar, seguramente, las dificultades y los obstáculos con que tropiecen y producir más cereales para los bravos combatientes del frente.

Para incrementar la producción de granos es preciso realizar todas las faenas a tiempo, como es debido. Importa sobremanera sembrar sin dejar pasar la temporada. De lo contrario, se malogrará la cosecha de todo un año. Antaño, los campesinos empezaban la arada primaveral sólo cuando se oía el canto del cuclillo, pero en la actualidad hay que iniciar la siembra un poco antes. Sólo así, la semilla brotará como es deseable y los granos madurarán bien. Ustedes tienen que acelerar la arada primaveral para culminar cuanto antes la siembra.

Es necesario, además, seleccionar y sembrar semillas de la mejor calidad. Hay que escoger las especies adecuadas al clima y al suelo y de alto rendimiento. Debido a que en el pasado los campesinos sembraban cada año una sola variedad de arroz, no saben si es la mejor o no. Así no podrán elevar el rendimiento de las cosechas de arroz. Una vez escogida la mejor variedad, hay que sembrarla con cuidado. La arada ha de ser profunda, la gleba ha de ser menuda y el caballón, bien formado. Luego esparcirán estiércol de buena calidad y sembrarán las semillas. No deben sembrarlas de manera densa ni tampoco rala, sino adecuadamente. Entonces las semillas germinarán bien y en forma proporcional aun en caso de sequía, y las plantas crecerán más rápido.

Hay que asegurar la superficie de siembra primaveral fijada en el plan y no dejar campos sin sembrar. Como las tierras que poseen ustedes son valiosas, rescatadas por el Poder popular después de la liberación, no deben dejar sin sembrar una sola pulgada. Aún más, como las tierras labrantías son limitadas, si se abandona aunque sea una parte no se podrá producir la cantidad requerida de cereales. Por eso, las duras circunstancias de guerra no deben ser pretexto para descuidar las faenas y dejar campos sin cultivar.

Me han informado que actualmente en las empresas ganaderas han abandonado tierras labrantías para la economía suplementaria. Esto es muy grave. Ustedes no deben ser meros espectadores del abandono de esas valiosas tierras, sino luchar para que no se dé esta práctica.

Ustedes, además de oponerse a dicho fenómeno, deben esforzarse por sembrar todas las tierras labrantías. Deben rellenar los hoyos provocados por las bombas y aprovechar bien los terrenos libres para sembrarlos. De esta forma deben cultivar toda la tierra, que nos vale mucho, sin dejar abandonada ni una pulgada, para producir mayor cantidad de cereales.

Al parecer, los campesinos de la comuna de Wonhwa atraviesan ahora por una precaria situación de víveres, por lo cual aconsejo que se les exonere del impuesto en especie sobre el trigo y la cebada. Si se dejan estos cereales para el consumo de los campesinos, sin recaudar impuesto sobre ellos, tendrán provisiones hasta la cosecha de mijo. Por lo tanto, es aconsejable eximirlos de dicho impuesto; si se les cobra, nos veremos obligados a devolvérselo.

Es muy elogiable que las mujeres manejen el arado. Actualmente, casi todos los jóvenes y hombres de mediana edad del campo han marchado al frente y sólo quedan mujeres y ancianos. Por lo tanto, las mujeres son hoy las dueñas del campo y las que deben trabajar con más entusiasmo. Les toca hasta manejar el arado. En adelante, hay que formar más aradoras.

Es positivo que en esta comuna se hayan formado grupos de uso común de bueyes y de ayuda mutua en las faenas del campo. Realizar estas faenas aunando fuerzas y ayudándose mutuamente en dichos

grupos es hermoso rasgo tradicional de nuestros campesinos. Si varias familias se incorporan a grupos de ayuda mutua, de uso común de bueyes, y aúnan sus fuerzas, el trabajo será más fácil y podrán utilizar racionalmente los bueyes y los utensilios agrícolas. Por eso, deben organizar dichos grupos para trabajar con fuerzas unidas y ayudándose unos a otros. Es esto también una necesidad imperiosa para cooperativizar la economía rural en el futuro.

Pensamos organizar en el futuro cooperativa agrícola con los campesinos, de cara a cooperativizar la economía rural. Es una forma ventajosa de la economía cooperativa en que los campesinos aúnan voluntariamente sus fuerzas para realizar en común las faenas del campo. Si se la organiza, es posible trabajar mejor la tierra, transformar a los holgazanes en hombres laboriosos mediante la educación, y hacer que los campesinos trabajen con mayor facilidad ayudándose y guiándose unos a otros.

La cooperativa agrícola tiene más de un punto ventajoso. Si la creamos, podremos realizar de manera planificada todas las faenas agrícolas y desarrollar con rapidez la agricultura, introduciendo máquinas en ellas. En especial, será factible suplir la escasez de mano de obra, de ganado de labor y de implementos agrícolas, puesto que los mancomunarán y utilizarán en común. Uno de los objetivos importantes que perseguimos con la formación de cooperativas agrícolas, en las difíciles condiciones de la guerra, radica precisamente en resolver ese problema.

Para fomentar la economía rural hace falta realizar múltiples tareas, obras de riego entre otras, pero si los campesinos trabajan unidos en un solo haz en cooperativas agrícolas, podrán llevar a feliz término muchas de ellas. Únicamente organizando cooperativas agrícolas es posible mejorar radicalmente la vida de los campesinos. Por eso, recomendamos que los campesinos de la comuna de Wonhwa formen y pongan en función una cooperativa agrícola.

No hay que considerar la organización de las cooperativas agrícolas como algo misterioso. No hay nada de esto. Si los mismos campesinos las quieren, pueden formarlas.

La cooperativización agrícola no es sólo factible sobre la base de la industrialización del país y de las máquinas agrícolas modernas. Es cierto que la industrialización y las máquinas agrícolas modernas pueden facilitar la cooperativización agrícola. Pero no hay ley que establezca que sólo después de haberse efectuado la industrialización y producido máquinas agrícolas modernas, será posible formar cooperativas agrícolas. Si los mismos campesinos las constituyen con los aperos agrícolas que tienen, y trabajan uniendo sus fuerzas y en común, será incomparablemente más ventajoso que cuando trabajan por separado.

Al organizarlas por primera vez no deben hacerlas en tamaño demasiado grande, sino en el apropiado: unas 30 familias en cada una. Como no tienen experiencia en su administración si el tamaño es demasiado grande desde el comienzo, tendrán dificultades en la gestión y no podrán revelar sus ventajas.

Hay que organizar cooperativas agrícolas sólo con quienes quieran ingresar voluntariamente y después de consolidarlas, admitir a otros de manera paulatina.

Cuando en la comuna de Wonhwa se cree una cooperativa agrícola, tendrán que transformar en arrozales los secanos delante de la aldea y poner en riego los demás.

Las casas de Wonhwa delatan la pobreza en que vivían los campesinos en el pasado. Como hubo dos terratenientes en la aldea, los campesinos habrán sido explotados cruelmente. Además, los bombardeos de los yanquis y las arbitrariedades del enemigo en el periodo de la retirada, lo han reducido todo a cenizas. Estos días los yanquis perpetran sin vacilación alguna la fechoría de incendiar almiarés y matar despiadadamente a personas en todas partes donde ponen sus pies. Los imperialistas norteamericanos son bestias. En el futuro, en la comuna de Wonhwa deben demolerse todas las casas de techo de paja y construir otras, modernas, y dotar las de electricidad.

En esta comuna hay muchas lagunas y colinas propicias para una piscicultura de gran proporción y el desarrollo de la fruticultura.

Deben convertir las lagunas en piscifactorías para la cría de peces.

Si se logra éxito, se contribuirá a que aparezcan más platos de pescado en la mesa de los campesinos. En nuestro país hay por doquier lagos y lagunas. Si criamos peces en todos ellos, podremos obtener grandes beneficios. En lo sucesivo debemos estimular en gran escala la cría de peces en lagos y lagunas.

La pesca en lagos o ríos sólo debe realizarse utilizando redes y capturar únicamente peces grandes y dejar los pequeños para capturarlos cuando tengan gran tamaño. Si usan dinamita para la pesca, no sólo se malgastará este valioso material, sino que, además, podrán perjudicar a personas y exterminar peces. Por lo tanto, no deben utilizar dinamita en la captura de peces.

Sería aconsejable que planten muchos árboles frutales y moreras en las colinas alrededor de la aldea. Si plantan diversos árboles frutales en colinas, en bordes de los caminos, en todas partes, habrá frutas en abundancia, los campesinos podrán comerlas siempre.

Si organizan una cooperativa y construyen unidos la aldea, la comuna de Wonhwa se convertirá en un hermoso lugar donde maduren toda clase de cereales y frutos, en un lugar agradable para trabajar y vivir.

FORMEMOS MÁS TÉCNICOS COMPETENTES

**Discurso pronunciado ante los profesores,
empleados y estudiantes del Instituto**

Politécnico Kim Chaek

17 de junio de 1952

Compañeros:

Cuando me preparaba para venir aquí, el Comité Central del Partido me pidió que no lo hiciera por ser peligroso, ya que la aviación enemiga ha estado bombardeando intensamente. Mas, al pensar en el restablecimiento y la construcción que debemos desplegar en la posguerra, no pude aplazar ni un solo momento la visita al Instituto Politécnico Kim Chaek, encargado de la formación de cuadros técnicos. Y aquí me tienen.

Me encanta mucho verlos a ustedes, que aun en estas difíciles condiciones de guerra hacen ingentes esfuerzos por materializar la orientación de nuestro Partido sobre la formación de personal técnico.

Voy a hablarles de la situación política y militar actual y de algunas cuestiones que se plantean para intensificar la formación de personal técnico.

La coyuntura de la guerra cambia a nuestro favor.

Desde junio del año pasado el frente se ha establecido en la zona del Paralelo 38. Nuestros bravos combatientes del Ejército Popular han convertido las posiciones de defensa en baluarte inexpugnable y desde ellas asestan duros golpes al enemigo en activos combates de defensa y

ataques de maniobra, mientras, ganando tiempo, hacen todos los preparativos necesarios para alcanzar el triunfo final en la guerra.

Las negociaciones de armisticio, aunque duran cerca de un año, desde julio del año pasado hasta la fecha, no han concluido aún. Esta dilación se debe enteramente al capcioso teje maneje de los imperialistas norteamericanos.

Los agresores imperialistas yanquis se valen de tretas en las negociaciones de armisticio para lograr lo que no han podido alcanzar en el campo de batalla. Para recuperarse de la rotunda derrota en la guerra, levantar su malparado prestigio y lograr un “armisticio honroso”, dilatan las negociaciones de armisticio obstinados en su injusta propuesta.

Nos pronunciamos por el armisticio, pero no por uno injusto que perjudique los intereses del país, de la nación. Apoyamos únicamente un armisticio justo y razonable.

Los imperialistas norteamericanos traman, además, maquinaciones para extender la guerra. Al socaire de las negociaciones de armisticio tratan de reforzar en gran escala sus fuerzas armadas para ampliar la guerra de agresión y desencadenar una nueva guerra mundial.

Nos da lo mismo el cese o la continuación de la guerra. No tememos en lo más mínimo a la guerra prolongada. Nuestras ciudades, aldeas, fábricas y empresas fueron destruidas hasta más no poder, ya no hay nada que pueda ser destruido. Sin embargo, tenemos fuerza para aniquilar a los agresores imperialistas yanquis y ganar definitivamente la guerra. En lo que va de guerra, nuestro Ejército Popular no sólo ha crecido en número, sino que también se ha fortalecido en el plano político e ideológico, y en el militar y técnico. No estamos solos. Los pueblos de la Unión Soviética, China y otros Estados amigos, así como los demás pueblos amantes de la paz, apoyan y respaldan activamente nuestra justa causa.

Aunque los imperialistas norteamericanos pretenden extender la contienda y desatar una nueva guerra mundial, no se atreverán a llevar a la práctica ese propósito, porque conocen nuestro poderío. Si lo llevan a efecto, su destino no será otro que la ruina.

No debemos depositar ninguna esperanza en las negociaciones de armisticio. Aun logrado éste, no significará una paz duradera, sino, al pie de la letra, el cese temporal de la guerra. Aun después del armisticio el imperialismo norteamericano y sus lacayos volverán a atacarnos en cualquier momento. Así, aun cuando se establezca una tregua, no debemos, de ningún modo, dejarnos llevar por ánimos de pacifismo, sino estar siempre alertas, trabajar y vivir en estado de tensión.

Por más frenético que se ponga el enemigo, en un futuro próximo hincará la rodilla ante nuestro pueblo, que tiene ya en la mano la llave de la victoria.

Ante la situación creada debemos perfeccionar los preparativos para la victoria total en la Guerra de Liberación de la Patria y, al mismo tiempo, hacer otro tanto para emprender la reconstrucción y la construcción de posguerra, independientemente del armisticio o de que la guerra continúe.

Cuando cese el fuego, tendremos que cumplir múltiples tareas: restablecer la economía de su total destrucción y desarrollarla, sacar de la ruina y mejorar la vida del pueblo y, en especial, construir una economía nacional independiente, industrializar el país para convertirlo en un Estado rico y poderoso, soberano e independiente. La cuestión más importante que se plantea para llevar a cabo estas tareas es la de formar gran número de cuadros técnicos nacionales. Sin ellos no podremos hacer nada: ni el restablecimiento ni la construcción posbélicos, ni la edificación de una economía nacional independiente.

La realidad de nuestro país, que experimenta escasez de cuadros técnicos nacionales demanda con imperiosa urgencia intensificar su formación. Esta grave escasez es consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. Resolver el problema es hoy cuestión muy importante de la cual depende la futura reconstrucción del arruinado país.

Por esta razón, aun en las condiciones de guerra el Comité Central del Partido no deja de prestar profunda atención a la formación de cuadros técnicos nacionales y ha tomado una serie de medidas para

impulsarla poderosamente. Ya ordenamos retirar a los profesores y estudiantes del frente y, recientemente, aprobamos un proyecto de plan de largo alcance para la formación de cuadros, tomando medidas para realizarlo con clara finalidad y orientación.

En todo caso, debemos formar cuadros nacionales en el país, con nuestros propios medios. Este es un principio importante que nuestro Partido mantiene invariablemente para el particular. Es cierto que, dadas las condiciones de guerra, enviamos jóvenes a estudiar en países hermanos, pero esta no es la vía principal para la solución del problema. Tenemos que reconstruir o reordenar los institutos y las escuelas especializadas del país e intensificar la formación de cuadros nacionales con nuestros propios medios.

El Instituto Politécnico Kim Chaek asume una misión muy importante y honrosa para dar solución al problema de cuadros técnicos nacionales. Es una base universal para la formación de personal técnico en nuestro país. La tarea de formar gran número de técnicos competentes, dotados de ideas avanzadas y ricos conocimientos científicos y técnicos, está cargada, precisamente, sobre los hombros de los profesores y funcionarios del Instituto. Profundamente conscientes de esta importante tarea unos y otros deben consagrar toda su energía y su talento para promover la formación de cuadros técnicos.

Antes que nada hay que realizar bien la labor docente-formativa de los estudiantes.

Esta es tarea esencial del Instituto. Le incumbe cumplirla con regularidad superando las difíciles condiciones de guerra y establecer férrea disciplina de estudio.

En la labor docente-educativa es importante enseñar a fondo a los estudiantes la línea y la política de nuestro Partido. El Instituto debe plantearse como tarea primordial dotar a los estudiantes de las ideas del Partido, impartirles conocimientos profundos y sistemáticos de su línea y su política y, en especial, darles a conocer oportunamente todas las decisiones e indicaciones que el Partido imparta en cada etapa. De manera que comprendan bien el propósito del Partido, piensen y actúen de acuerdo con él.

Es importante inculcar en los estudiantes sentido de la dignidad nacional y confianza incommovible en la victoria. El Instituto debe inducirles a saber claramente que nuestro pueblo es inteligente y valeroso, que posee larguísima historia y brillante cultura. De modo particular, deben educarles según datos reales sobre los valientes y victoriosos combates de nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria, contra los imperialistas norteamericanos, que se jactan de “supremacía” mundial y contra las tropas de sus satélites, de cara a forjar en ellos dignidad nacional y firme confianza en la victoria.

Además de prepararlos firmemente en el plano político e ideológico, el Instituto debe darles profundos conocimientos en ciencias y técnicas avanzadas, llevarlos a dominar la especialidad. Con este fin, tendrá que elevar constantemente el nivel cualitativo de las lecciones conforme a las exigencias del desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas y combinar bien la enseñanza teórica con los experimentos y la práctica.

Los alumnos deben ser aplicados en el estudio. Hoy, en tiempo de guerra, el estudio es, para ellos, un frente de lucha. Les incumbe contribuir al restablecimiento y la construcción de posguerra, a la estructuración de una nueva sociedad; por eso el Partido y el pueblo cifran en ellos grandes esperanzas.

Los alumnos deben estudiar con toda energía, con el mismo ánimo con el cual combatieron ayer en el frente a los agresores imperialistas yanquis. Deben establecer un estricto ambiente académico y profundizar el estudio de la política del Partido y sus respectivas especialidades para ser técnicos capacitados.

Además, es necesario suplir la escasez de profesores.

Estos son responsables directos de la labor docente-educativa. Si faltan profesores y su nivel es bajo, no podremos asegurar satisfactoriamente la instrucción y educación ni elevar el nivel de conocimientos de los alumnos.

Para paliar la escasez de profesores, hace falta organizar racionalmente las lecciones y elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los profesores de que se dispone. Dada esa escasez, además

deben establecer y enseñar disciplinas en número adecuado, no excesivo.

No hay que destinar a profesores del Instituto a otros sectores. Hay dirigentes que para cumplir la directiva del Partido de fundar la Academia de Ciencias, tratan de llevárselos para formar un cuerpo de académicos. Esto es impropio. Hay que prohibir rigurosamente ese traslado. El Instituto debe completar su profesorado formándolo por propia cuenta.

Hay que elevar la calificación del personal docente.

En la actualidad, debido a que su nivel de preparación es bajo, son pocos los éxitos en la labor docente-educativa. El Instituto debe establecer entre los profesores un cabal ambiente de estudio, intensificar el estudio de la política del Partido, de las disciplinas especializadas y de asuntos profesionales de la pedagogía, organizar normalmente cursillos y seminarios científicos y tecnológicos para elevar sensiblemente su calificación política y práctica.

Hay que suministrar a los estudiantes libros y equipos de ensayo.

Según me han informado, faltan —y esto traba los estudios—, libros de texto y de consulta, así como aparatos de laboratorio, de los cuales el Instituto debe conseguir por sí mismo lo que puede, encargándose el Estado del resto.

El Ministerio de Educación y los sectores correspondientes, han de tomar medidas concretas para proporcionar a los estudiantes libros y equipos para experimentos, aun comprando a otros países los que no se puedan conseguir de inmediato en el país.

Pero no por esto se debe tratar jamás de obtener mediante la importación o a través de la ayuda de otros países los que se puedan conseguir en el país con poco esfuerzo. Aunque tengamos que arrostrar ciertas dificultades y obstáculos, debemos mantener el principio de resolverlo todo con nuestros propios esfuerzos. El éxito de la revolución coreana depende de cómo se esfuerce el pueblo coreano, su protagonista.

Sólo si nuestro pueblo hace esfuerzos incansables por llevar adelante su revolución, otros países le ayudarán de buen grado. Algo

parecido pasa al hombre caído. Si se esfuerza por levantarse, otros le compadecerán y le darán una mano. Si hoy nuestro pueblo recibe ayuda de los Estados hermanos, es porque, consciente de ser dueño del país, lucha heroicamente contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Con el alto espíritu de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos debemos resolver cuanto sea posible, produciendo lo que falta y buscando lo que escasea.

Urge también intensificar la investigación científica.

Cuando termine la guerra, no debemos restablecer la economía nacional simplemente a su estado anterior, sino reconstruirla en el sentido de erradicar las deficiencias puestas de manifiesto en el curso de la guerra y su unilateralidad colonial, sentar las bases de una economía nacional independiente, sustentada en los abundantes recursos de materias primas que el país tiene, así como debemos industrializarlo. Hay que centrar la investigación científica en dar solución a los problemas científico-técnicos de imperiosa necesidad para cumplir esas tareas.

Sobre todo, investigar la manera de explotar los recursos naturales.

En nuestro país estos recursos son inagotables. Tenemos que explotarlos con provecho para construir una economía nacional independiente e industrializar el país.

Debemos desarrollar ampliamente la investigación para explotar todos los recursos de la tierra, del subsuelo y del mar. Como el país siente gran escasez de combustible, es preciso realizar investigaciones para obtener sustitutos.

Hay que impulsar los estudios para desenvolver la industria eléctrica. Con miras a restablecer y desarrollar la economía y hacer rico y poderoso al país es necesario desenvolver la industria eléctrica y electrificar el país. Por lo tanto, urge realizar, desde ahora, las investigaciones necesarias para el desarrollo de esta industria, que en gran medida depende de la producción doméstica de materiales y equipos eléctricos. Debemos investigar la manera de producirlos por nuestros propios medios.

Hay que llevar a cabo investigaciones en lo que a la industria de armamentos se refiere.

Mientras exista el imperialismo en el mundo, debemos fortalecer incesantemente nuestra capacidad defensiva, para salvaguardar la patria y la nación, y, para esto es necesario promover la industria de armamentos. Sobre todo, según la experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria, es necesario asentar una base propia y firme para esta industria.

Sin embargo, por desarrollar la industria de armamentos no se debe tratar de fabricarlos todos con propios medios. Como la desarrollamos no para agredir a otros países, sino para defender la patria y la nación de agresiones enemigas, debemos promoverla de acuerdo con tal objetivo.

La investigación tenemos que orientarla a producir gran cantidad de armas modernas, que respondan a la realidad concreta de nuestro país y a las condiciones físicas de los coreanos. Particularmente, a la luz de la experiencia adquirida en la guerra, es necesario investigar todo tipo de armas para la infantería, medios de comunicación y de aprovisionamiento.

Hay que realizar también la investigación científica para el desarrollo del transporte.

Debemos concentrar fuerzas en la investigación para desenvolver el transporte motorizado y el fluvial que son los eslabones más endebles de esta rama.

Crece de día en día la demanda de camiones, en el país, pero aún no estamos en condiciones de producirlos. Hay que decir que fabricarlos no tiene nada de misterioso. Si estudiamos a fondo la producción de vehículos, no cabe duda que los fabricaremos con nuestros propios medios. Empecemos por la producción de repuestos para pasar paulatinamente a la de camiones.

Hay que expandir los transportes fluviales.

En nuestro país existen condiciones favorables para este transporte, porque hay muchos ríos grandes y pequeños. Si abrimos vías de navegación en el río Taedong y otros, resolveremos en gran medida el

acuciante problema del transporte, lo que contribuirá, además, al desarrollo de las regiones interiores.

Para desenvolver el transporte fluvial hay que construir cargueros para ríos de corriente rápida. Si logramos esto, podremos asegurar el transporte fluvial entre Suphung y Hyesan y entre Tokchon y Nampho, así como utilizar el río Chongchon para el tráfico.

Hay que realizar también investigaciones dirigidas a que en el futuro, luego de derrotar al imperialismo yanqui y a sus lacayos y reunificar la patria podamos abrir vías de navegación en el río Han y otros ríos de la parte Sur.

De los fondos y equipos necesarios para la investigación científica se encargará el Estado. No se le debe escatimar nada a ella. Ustedes deben dedicarse con todo entusiasmo a la investigación científica.

El camino de la investigación científica no es, de ninguna manera, ancho y llano; es escabroso, inexplorado, está dirigido a la aspiración, a la búsqueda de lo nuevo. Por eso, para escalar la fortaleza de la ciencia los científicos no sólo deben poseer firme ánimo emprendedor, paciencia, capacidad de búsqueda y entusiasmo, sino también infinita fidelidad al Partido y al pueblo y ferviente patriotismo.

Hay que cuidar también como es debido la vida de los profesores y estudiantes del Instituto.

Son precioso tesoro del país, son compañeros revolucionarios. Muchos de ellos llegaron hasta la línea del río Raktong combatiendo con valentía, derramando su sangre contra el enemigo. Por eso, para los dirigentes del Instituto, cuidar la vida de los profesores y estudiantes, no sólo es una misión sagrada, sino también deber de compañeros.

Es necesario mejorar la alimentación de los profesores y estudiantes. Los dirigentes del Instituto deben poner el máximo de preocupación por hacer que se les prepare comidas sabrosas y de alto valor nutritivo.

El Estado va a aumentar el racionamiento de cereales a los estudiantes: un suplemento de 100 gramos de soja. Recomendamos prepararles cuajada. El Instituto debe suministrar a los profesores y estudiantes aceite, hortalizas y otros alimentos suplementarios.

No hace mucho el Partido y el Gobierno adoptaron medidas para que en instituciones y empresas se explotaran haciendas auxiliares a fin de mejorar la alimentación de obreros y empleados. Me han informado que también en el Instituto Politécnico Kim Chaek se roturaron tierras abandonadas y se explota una hacienda auxiliar. Es labor muy loable.

La explotación en el Instituto de la hacienda auxiliar tiene ventajas, además de suministrar mayor cantidad de alimentos complementarios a profesores y estudiantes, de fortalecer su salud y educar su espíritu laborioso, porque los incorporará a trabajos físicos adecuados. Además, redundará en beneficio para demostrar a los campesinos las ventajas de la hacienda colectiva.

En lo sucesivo, explotando mejor la hacienda auxiliar, el Instituto debe mejorar cada vez más la alimentación de profesores, empleados y estudiantes.

Hay que construir albergues para los estudiantes. En la actualidad éstos, según me han dicho, viven repartidos por casas campesinas, lo cual es incómodo para la vida colectiva. Por eso aconsejamos edificar una presidencia y reunirlos. Se podría construir en un lugar soleado al pie de la montaña con madera que abunda en estos parajes. Así podría estar bien resguardada de bombardeos.

El baño que ahora tienen es pequeño; hay que construir otro para que los estudiantes puedan bañarse y lavarse sus ropas regularmente. Así podrán prevenir epidemias y enfermedades.

Hay que suministrar trajes y también ropa de cama a los profesores y estudiantes. Aunque hoy el país atraviesa por difícil situación económica, el Estado confeccionará trajes para los profesores y uniformes para los estudiantes. Además, suministrará cada temporada ropa de cama a éstos.

Estoy convencido de que los profesores, funcionarios y estudiantes del Instituto Politécnico Kim Chaek materializarán a cabalidad la orientación del Partido en cuanto a la formación de personal técnico, realizando con éxito la labor didáctica y educativa y el estudio, desplegando indoblegable espíritu de lucha.

**EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA
ES EL ORGANIZADOR DE LA VICTORIA
EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DE LA PATRIA**

**Discurso pronunciado ante el personal docente y de
servicio y el estudiantado de la Escuela Central
del Partido del Trabajo de Corea**

18 de junio de 1952

Compañeros:

Deseo hablarles a ustedes de las orientaciones adoptadas por nuestro Partido y del papel rector que jugó tras estallar la Guerra de Liberación de la Patria.

Tan pronto como empezó la Guerra de Liberación de la Patria, nuestro Partido definió claramente el carácter de esta guerra. Al principio la consideramos como guerra civil contra la camarilla títtere de Syngman Rhee. Pero, pocos días después, cuando los imperialistas yanquis perpetraron una intervención armada directa, el Comité Político del CC del Partido definió que la contienda no era una simple guerra civil, sino una guerra por la liberación de la patria contra el potente agresor imperialista extranjero. Para lograr la victoria en la guerra creamos de inmediato el Comité Militar, llamamos a todo el pueblo a tomar el fusil, a alzarse a la lucha, engrosamos y fortalecimos el Ejército Popular. Al mismo tiempo, exhortamos a los pueblos del mundo entero a apoyar y respaldar la lucha de nuestro pueblo.

Apenas iniciada la guerra, nuestro Ejército Popular rechazó de un golpe la invasión enemiga y, pasando el Paralelo 38, avanzó rápidamente hasta la línea del río Raktong. El imperialismo norteamericano, al comprender que no era tan fácil doblegar al pueblo coreano, extendió su intervención armada, movilizandoo enormes contingentes.

Después de la liberación efectuamos con éxito reformas democráticas y fundamos la República, pero en el muy corto plazo posterior a la fundación no pudimos asentar fuerte base económica ni potenciar la capacidad de defensa nacional como para enfrentar al imperialismo yanqui. No obstante, al ser agredidos no tuvimos otro remedio que combatir al enemigo movilizandoo todas nuestras fuerzas.

Dimos la orden de movilización general e incrementamos en gran escala las divisiones del Ejército Popular. Mas, con un ejército organizado y entrenado en tan breve tiempo nos fue imposible rechazar fácilmente las poderosas fuerzas armadas del enemigo, experimentadas en guerras agresivas a lo largo de decenas y cientos de años.

En octubre de 1950 nos vimos obligados a retirarnos al Norte del río Chongchon.

El periodo de esta retirada temporal fue la época más difícil para nuestro Partido a lo largo de la Guerra de Liberación de la Patria. A la sazón, nuestro país se encontraba inmerso en una crisis tan grave, que ponía en juego el volver a ser o no una colonia del imperialismo. En esta dura época, cuando se decidían los destinos de la patria, la mirada de todo el pueblo coreano estaba puesta en nuestro Partido y, además, todo el mundo tenía centrada en nosotros su atención. Si lográbamos superar la dura prueba, pasar de nuevo a la contraofensiva y expulsar al enemigo, daríamos gran demostración de la fuerza de nuestro pueblo, de la potencia del campo democrático y un fuerte estímulo para la lucha de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes. Si nos dejábamos vencer por las dificultades y nos rendíamos a los imperialistas yanquis, el mundo habría dicho: Era de esperar, ¿cómo pensar que un país tan pequeño

como Corea pudiera resistir a un país tan poderoso como EE.UU.? Además, si no hubiéramos conseguido frenar la ofensiva del agresor, que se jactaba de su poderío, el imperialismo norteamericano se hubiese insolentado más, calculando que podría agredir, ya no sólo a Corea, sino también a China y, más adelante, a la Unión Soviética e incluso lanzarse a la conquista del mundo. Por este motivo, teníamos que alzarnos resueltamente y rechazar con valor al enemigo y, de esta manera, mostrar a las claras a todos los pueblos que ha pasado la época en que EE.UU. podía someter a su antojo a los países pequeños, como antes lo hizo.

En el periodo de la retirada temporal fue muy compleja nuestra situación interna. En el seno de nuestro Partido aparecieron hombres vacilantes y manifestaciones de derrotismo. En el Ejército Popular se dieron actos de violación de la disciplina y el orden, a consecuencia de las condiciones caóticas. En las zonas ocupadas por el enemigo, elementos reaccionarios, infiltrados en los partidos amigos, cometieron, en confabulación con el enemigo, la atrocidad de asesinar a militantes de nuestro Partido que no pudieron retirarse.

Dada esta grave situación, el Comité Político del CC del Partido tomó las siguientes medidas para superar la difícil situación.

Primero, decidimos contraatacar a toda costa al enemigo, y en ello el papel clave debían desempeñarlo los propios coreanos. Aun cuando recibiéramos ayuda del exterior, el factor principal debíamos ser nosotros. Sólo cuando el que recibe la ayuda adopta la firme posición de dueño y cumple su papel principal, quienes ayudan se sentirán gratificados y de buena gana intensificarán su acto. Lo mismo ocurre con la ayuda mutua en el trabajo: si uno cumple mal su deber como dueño, los vecinos no le ayudarán como corresponde.

Segundo, planteamos reordenar rápidamente las unidades que se replegaron, intensificar la disciplina en el Partido y en el Ejército Popular, combatir más resueltamente a los elementos vacilantes y tomar severas medidas orgánicas contra ellos.

A fin de organizar y movilizar a todo el Partido y el pueblo para cumplir las resoluciones del Comité Político del CC del Partido,

convocamos el III Pleno. Este Pleno se celebró en un período trascendental, cuando se decidía el destino de la patria, y fue gran éxito.

El Pleno del CC del Partido confirmó que eran acertadas las orientaciones del Comité Político, y todos los miembros del Partido apoyaron al llamamiento y las resoluciones del Comité Central.

En los períodos anterior y posterior al III Pleno del CC del Partido, el Ejército Popular, pasando al contraataque, liberó Pyongyang y por segunda vez Seúl y llegó hasta la línea de Suwon. En aquel entonces las unidades del Ejército Popular, que operaban en la retaguardia enemiga, se unieron al grueso de las tropas. En el curso de la segunda contraofensiva nuestro Ejército Popular ocasionó al enemigo serias derrotas militares.

Con el propósito de consolidar más los grandes éxitos logrados por nuestro pueblo en la segunda contraofensiva y de organizar y movilizar a todo el pueblo para nuevas victorias, el Comité Político del CC del Partido trazó las principales tareas de lucha para 1951, basadas en las resoluciones de su III Pleno.

Las principales orientaciones de trabajo para 1951, formuladas por nuestro Partido, en grandes líneas podemos resumirlas en la forma siguiente:

Primero, recrear rápidamente los organismos del Partido y de poder;

Segundo, ampliar y fortalecer el Ejército Popular y formar mayor número de unidades de especialidades técnicas;

Tercero, tomar medidas para normalizar la vida del pueblo;

Cuarto, vigorizar la lucha contra los elementos reaccionarios;

Quinto, intensificar el trabajo para obtener mayor apoyo y ayuda del exterior;

Y sexto, ordenar las guerrillas de la retaguardia enemiga e intensificar sus actividades.

Estas orientaciones, que el Comité Político del CC del Partido planteara para concretar las resoluciones del III Pleno del Comité Central fueron totalmente justas.

Para fortalecer el Ejército Popular el Partido tomó importantes medidas. Envío a miembros de su Comité Político y a cuadros del Centro directamente a las divisiones y unidades del frente para explicar la línea del Partido, levantar la moral combativa de los soldados y la capacidad de mando de los oficiales. Así fue como se elevaron de forma extraordinaria la moral combativa de los militares y la capacidad de mando de los oficiales.

La creación de organizaciones del Partido en las unidades conforme a la resolución del Comité Político del CC del Partido tuvo significación de particular importancia en el fortalecimiento del Ejército Popular. Desde que se crearon estas organizaciones, en el Ejército se hicieron más sólidas las filas de los miembros núcleo y se intensificó la dirección política del Partido en las unidades.

El Ejército Popular creció y se fortaleció también en armamento y técnica. Hoy en día cuenta con aviones de combate “Mic 15”, de los que carecía hasta 1950, y de ese modo llegó a asestar duros golpes al enemigo no sólo en tierra, sino también en el aire. En cuanto a las unidades de artillería, en 1951 estaban totalmente reajustadas y eran más potentes que cuando la primera contraofensiva. Fueron reforzadas también otras unidades de especialidad técnica.

En el curso de numerosas operaciones, el Ejército Popular acumuló rica experiencia de combate y experimentó mejoría cualitativa. Actualmente las unidades de nuestro Ejército Popular han logrado aplicar hábilmente diversos métodos de combate, entre otros la ofensiva, defensa de posiciones y la lucha de guerrillas. Nuestro Ejército Popular creció también en cantidad. Ahora ya puede mantenerse firmemente sin retroceder ni un paso y desarrollar con iniciativa el combate.

Junto con el crecimiento y el fortalecimiento del Ejército Popular fueron restablecidas las unidades guerrilleras en las zonas de la parte Sur. Los militares del Ejército Popular que no pudieron retirarse y los guerrilleros que quedaron en esas zonas se unieron y ahora desarrollan dinámicas actividades en el monte Jiri y otras regiones.

Además, el Partido prestó gran atención a restablecer la economía

destruida, normalizar la vida del pueblo y consolidar la retaguardia. Desplegó en amplia escala la ayuda a los damnificados de guerra, creando a este fin comités de socorro y fundó colegios para los hijos de los mártires, orfanatos para criar y educar a los huérfanos de guerra; además los está criando también en los países hermanos. Si antes no se podía suministrar debidamente ni siquiera sal a causa de la deficiente circulación de mercancías, hoy en día se envía sin interrupción sal y arroz incluso a las regiones montañosas de la provincia de Kangwon. Así, gracias a estas enérgicas medidas del Partido se pudo normalizar notoriamente la vida de la población.

Indescriptibles estragos sufrió la industria a consecuencia de la guerra, pero nuestro Partido elaboró el plan de desarrollo de la economía nacional para 1951 y a fin de cumplirlo con éxito organizó y movilizó a las masas trabajadoras.

Reconstruimos rápidamente las fábricas militares y seguimos produciendo y suministrando metralletas y otras armas portátiles, morteros, proyectiles y balas al Ejército Popular. Nuestro Partido venció toda clase de dificultades y obtuvo también grandes éxitos en el restablecimiento de las industrias de calzado, confecciones, textiles y otras ramas industriales arrasadas totalmente por la aviación enemiga, así como en la organización del proceso productivo en ellas.

Excepto en construcciones básicas, los demás sectores de la economía nacional cumplieron sus planes.

En cuanto a la agricultura, el Partido convocó una conferencia de los campesinos activistas, seminarios para los cuadros de las células del Partido, comités populares y organizaciones sociales a nivel de comuna y organizó y llevó a feliz término la siembra primaveral de 1951, la cual fue efectuada a tiempo. A pesar de los intensos bombardeos de la aviación enemiga, los miembros del Partido fueron los primeros en salir al trabajo en el campo, desafiando el peligro; a la cabeza de los campesinos realizaron las faenas agrícolas. Esto es motivo de estar orgullosos.

En 1951, hicimos esfuerzos incesantes por reforzar más los lazos de amistad y de cooperación internacionalistas con los Estados

hermanos, cuyos pueblos aumentaron el apoyo y la ayuda a nuestro pueblo.

En 1951 logramos también grandes éxitos en la restauración y el reajuste de las organizaciones del Partido.

No obstante, en 1951 también hubo deficiencias en nuestro trabajo. Primero voy a enumerar las faltas cometidas durante la restauración y el reajuste de las organizaciones del Partido. El error más grave consistió en que no pocos cuadros aplicaron incorrectamente la línea del Partido. Durante el restablecimiento y el ordenamiento de las organizaciones del Partido a muchos militantes se les aplicó sanciones de manera mecánica por cuidar mal el carné.

Además, en una situación en que habían caído muchos militantes en el curso de la guerra, habría sido necesario completar las filas del Partido admitiendo a patriotas y activistas que durante la retirada pelearon indoblegablemente contra el enemigo; sin embargo, se cerró las puertas del Partido. Como consecuencia, sus filas no han crecido. Tales desviaciones fueron duramente criticadas en el IV Pleno del Comité Central del Partido. Gracias a la seria lucha librada contra estas manifestaciones erróneas, las organizaciones del Partido fueron restauradas y reajustadas plenamente y el Partido creció y se desarrolló más en el plano orgánico.

En bien del fortalecimiento del Partido nos vimos obligados a combatir otras faltas graves. A causa de que algunas de sus organizaciones no supieron trabajar con las masas, aparecieron manifestaciones burocráticas de apartar del Partido a las gentes en vez de agruparlas en torno suyo, y de dar órdenes e imposiciones a las masas en lugar de organizarlas, estimularlas y educarlas.

Además, algunos órganos y funcionarios del Partido sustituyeron a los organismos de poder en su trabajo, en vez de concentrarse en la restauración y el reajuste de las organizaciones del Partido y esforzarse por integrar sus miembros núcleo y por su fortalecimiento y desarrollo. En consecuencia, tanto la labor partidista como el trabajo de los organismos de poder se realizó de manera deficiente.

También en la lucha contra la reacción hubo, al principio, errores de izquierda y de derecha. Algunos hombres trataron, en muchos casos ciegamente, de confiscar los bienes a quienes tomaron parte en agrupaciones reaccionarias y de liquidarlos bajo el pretexto de venganza. Estos excesos de izquierda en el trabajo para eliminar a los reaccionarios eran como picar en el anzuelo enemigo. Durante la ocupación de la parte Norte, el astuto enemigo creó organizaciones reaccionarias, entre ellas el “cuerpo de preservación de seguridad”, con la intención de que muchas personas cometieran delitos ante el Partido del Trabajo. Los enemigos calculaban que de esta manera el Partido del Trabajo, al volver, no confiaría en estas personas y, en consecuencia, las masas se dividirían.

Por esta razón, el Partido tomó medidas encaminadas a rectificar las desviaciones de izquierda que cometían los Ministerios del Interior y de Seguridad Social y los órganos locales del Partido en la lucha contra la reacción. Nuestro Partido aplicó una política consistente en aislar sólo a los elementos principales y más perversos de las agrupaciones reaccionarias y reeducar y atraer a nuestro lado a quienes fueron utilizados por ellos.

Al aislar a una ínfima minoría de elementos, los principales y más perversos, perdonar magnánimamente y atraernos a los individuos que les seguían, los que todavía estaban escondidos tuvieron la posibilidad de entregarse voluntariamente. Pero, en la aplicación de esta política aparecen ahora tendencias de derecha consistentes en tratar de atraer a nuestro lado incluso a los elementos principales, diciendo que “no tienen culpa”. Estos individuos jamás retomarán a nuestro lado.

Nuestro Partido ha tenido grandes éxitos en esta lucha contra la reacción por haber definido con acierto la línea al respecto, por haber criticado y rectificado a tiempo los errores de izquierda y de derecha que se manifestaban parcialmente en esta empresa.

Como he dicho más arriba, en el curso de la ejecución de las importantes tareas planteadas por el Partido en 1951, logramos bastantes éxitos. Estos prueban que fue justa la resolución del III

Pleno del CC del Partido y correcta la dirección del Comité Político y el Comité Organizativo.

Tras haber hecho una verificación y un balance serio del trabajo realizado en 1951, hemos formulado claramente la orientación de las actividades para 1952.

La tarea central para 1952 consiste en seguir consolidando el Partido, los organismos de poder y las organizaciones sociales y fortalecer más el Ejército Popular sobre la base de los éxitos del año pasado. Sólo así podremos conquistar la victoria final en esta dilatada guerra.

Sin fortalecer el Partido, los órganos de poder, las organizaciones sociales y el Ejército Popular es imposible lograr éxito en la guerra, ni mucho menos, triunfar en una guerra duradera.

¿Qué debemos hacer para reforzar el Partido y los órganos de poder? Aquí no hay métodos extraordinarios. Para ello es preciso extirpar los métodos de trabajo burocráticos, las secuelas de las ideas del imperialismo japonés y estrechar los lazos con las masas, conforme al espíritu del discurso que pronuncié en febrero del presente año, en la Conferencia Conjunta de los Presidentes de los Comités Populares y los Dirigentes del Partido de Provincia, Ciudad y Distrito.

En el discurso de febrero, reiteré que todo miembro del Partido ha de saber organizar, estimular y educar a las masas. En vista de que nuestro Partido no se ha desarrollado como un partido ilegal, en la clandestinidad, sino legalmente, asentado en el poder, desde el mismo día de su fundación, entre nuestros cuadros es frecuente la tendencia a trabajar fácilmente, dando órdenes y recurriendo a métodos administrativos, en vez de convivir con la gente, para organizarla y movilizarla mediante explicaciones y persuasiones pacíficas. Para fortalecer el Partido cada militante no debe aislarse de las masas, ni dictar órdenes e imposiciones, sino organizarla y movilizarla.

Para mantener auténticas relaciones con las masas, en primer lugar, los dirigentes del Partido y sus militantes deben intensificar su vida en la célula, hacer activas críticas y extirpar del todo el burocratismo

y las reminiscencias de las ideas del imperialismo japonés. La cuestión está en cumplir estrictamente la resolución del IV Pleno del CC del Partido respecto al fortalecimiento de las células.

En el Partido hay que reforzar las células; en los organismos de poder, los comités populares de comuna; y en el Ejército, las compañías. Si no consolidamos estas organizaciones básicas, el Partido no podrá echar profundas raíces entre las masas, pues son éstas las que constituyen estas organizaciones.

Si el Partido no logra arraigarse entre la gente, podrá derrumbarse al menor soplo de viento, como un árbol con mucho ramaje, pero de débiles raíces. Sólo echando fuertes raíces resistirá a cualquier viento. Si el Partido sólo es fuerte en la cumbre y débil en la base, no podrá arrostrar duras pruebas; será un árbol sin raíces. Si las células del Partido, los comités populares de comuna y las unidades de base de las organizaciones de masas elevan su papel, entonces todos los trabajos irán a pedir de boca.

No obstante, ahora no se esfuerzan por consolidar las unidades inferiores, sino al contrario, cuando encuentran allí personas inteligentes, se las llevan para organismos superiores. Cuando estuve en el distrito de Pyongwon, provincia de Phyong-an del Sur, y hablé con los campesinos, me dijeron que si hay en el campo hombres con instrucción primaria y que trabajan bien, dignos de ser miembros núcleo, los del distrito se los llevan. Las células del Partido quedan casi vacías porque los de arriba se llevan a los hombres en lugar de formarlos bien y destinarlos a la base.

Tampoco en la comuna de Wonhwa del cantón de Tong-am, distrito de Taedong, provincia de Phyong-an del Sur, donde estuvimos, estaban bien formados los cuadros de comuna. Antes todos los campesinos de esta aldea eran arrendatarios, por eso se les distribuyó tierra; es una aldea de buenas gentes, que era conocida desde antes de la guerra como ejemplar. Allí, de unas 70 familias se enrolaron en el Ejército Popular nada menos que 70 hombres. Actualmente, allí sólo quedan ancianos y mujeres. Entre las vecinas de esta aldea hay muchas trabajadoras, incluida la presidenta de la

Unión de Mujeres, inteligentes, que trabajan bien y son fieles al Partido. No obstante, tanto el presidente de la célula como el del comité popular de esta aldea son ancianos. Por supuesto, son buena gente, pero flojos debido a su avanzada edad. Apoyan activamente al Partido y al poder de la República, pero no cumplen bien la tarea de educar, dirigir, organizar y movilizar a la gente. Cuando el Partido dice buenas personas, no quiere decir que sean simplemente mansas y bondadosas. Son verdaderamente buenos los hombres que saben ejecutar fielmente la política del Partido.

Un amanecer de la primavera de este año, entramos en este pueblo sin aviso previo. Buscamos a la presidenta de la Unión de Mujeres de comuna y le preguntamos cómo andaban con la siembra. Nos dijo: “La podemos realizar muy bien entre las mujeres, pero la empresa que se llama ganadera o algo por el estilo trabaja mal y crea dificultades. Tiene unos 16 bueyes, pero se los cuida tan mal que se mueren de flacos; además es ambiciosa, pues pretende cultivar no menos de 30 hectáreas de tierra, pero no creo que lo logre. Por favor, dele un rapapolvo.” Y prosiguió: “Hay allí una tal cooperativa productiva, que por más que la observo, me parece que está formada por comerciantes que engañan al Estado y sólo piensan en sus intereses.” Averiguamos y resultó que eran realmente comerciantes. Cuando llamamos a los cuadros de la empresa ganadera, la compañera presidenta de la Unión de Mujeres los criticó duramente: “Por ustedes bajó la producción de nuestra comuna.” Además, nos contó: “Hubo aquí un terrateniente, al que dejaron libre. Ahora dicen que ese canalla trabaja de administrador en un restaurante estatal en Pyongyang. ¿Por qué dejan libre a ese canalla? Si me permiten, podría detenerlo ahora mismo.”

Como vemos, hay muchas mujeres que son miembros activos del Partido, infinitamente fieles al Partido y al Gobierno, odian mucho al enemigo y, además, son francas, pero el comité distrital del Partido no promueve como cuadros a esas excelentes compañeras, seguramente porque son mujeres. En otras cuantas localidades, que visitamos, la situación es similar.

Al regresar de la comuna de Wonhwa dije: “Hoy, en el campo, las mujeres son las protagonistas. Sería bueno admitir en el Partido a muchas mujeres y formar con ellas gran número de activistas para que jueguen el papel principal en el campo.”

A fin de consolidar las células del Partido debemos formar miembros núcleo que sepan trabajar entre las masas y educarlas, organizarlas y movilizarlas. Sin estos miembros no se podrá mantener la aldea.

¿Hay gente digna de ser miembros núcleo? De sobra. La cuestión está en escogerla y enseñarle a dirigir las masas.

Ustedes también deben ir a las células del Partido de las cercanías, formar miembros núcleo y enseñarles a organizar y movilizar bien a la gente. Estos núcleos, a su vez, prepararán a otros miembros del Partido como tales y así irán vigorizándose las raíces del Partido.

En una palabra, para consolidar el Partido es preciso reforzar sus células conforme a la resolución del IV Pleno del CC del Partido, erradicar los vestigios de las ideas del imperialismo japonés y el burocratismo de acuerdo con el discurso de febrero, y a fin de fortalecer los organismos de poder, concentrar los esfuerzos en el fortalecimiento de los comités populares de comuna. Si se fortalece la comuna, el trabajo se realizará a pedir de boca aun cuando el Centro imparta instrucciones directamente a comuna, sin pasar por unidades intermedias como cantón y distrito.

En el Ejército Popular hay que concentrar todas las energías en el fortalecimiento de las compañías. Hoy cobra amplitud el movimiento para formar compañías ejemplares. Si se consolidan las compañías, se fortalecerá todo el Ejército.

El fortalecimiento del Partido, los organismos de poder y el Ejército depende del grado de consolidación de las células, comunas y compañías. También la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática y otras organizaciones sociales podrán fortalecerse si se robustecen las unidades de base.

Otra cuestión perentoria es elevar el nivel de orientación del

personal dirigente de los organismos administrativos y económicos. Es bajo, en general, el presente nivel de dirección de los funcionarios de los organismos estatales.

Lo importante para elevar este nivel es poseer, ante todo, los conocimientos específicos para el sector en que está ocupado cada uno. La causa de que sea bajo el nivel de dirección de muchos cuadros está precisamente en que no poseen conocimientos de su especialidad. Algunos leen la “Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética” para mejorar su nivel teórico, pero casi no se esfuerzan por poseer conocimientos especializados. Después de terminar la escuela, ustedes también deben asimilar esos conocimientos si quieren dirigir los organismos administrativos y económicos. Supongamos que uno vaya a trabajar al Ministerio de Agricultura y Silvicultura, mas no podrá orientar satisfactoriamente las entidades bajo su jurisdicción si no posee conocimientos de agricultura y silvicultura.

Nuestros miembros del Partido no deben ser simplemente gentes bondadosas. A menudo oímos decir: “Ese hombre es fiel al Partido porque es de origen obrero.” Cuando preguntamos: “¿Cómo trabaja?” se nos responde: “Es un hombre bueno, pero trabaja mal.” No se puede decir hombres fieles al Partido a los que no tienen capacidad. Es fiel al Partido el que posee capacidad y alto nivel y ejecuta debidamente las instrucciones del Partido, pero no se podría llamar hombre fiel al Partido al que no sabe trabajar y permanece de brazos cruzados.

Algunos compañeros fueron, a nuestro pedido, a las granjas pecuarias, pero cuando a su regreso les preguntamos si tenían un buen plan para mejorar el trabajo en ellas, contestaron que no tenían nada en particular.

Ocurre esto porque desconocen su especialidad. Es enfermedad bastante grave el que nuestros funcionarios no tengan conocimientos especializados.

Otros cuadros afirman: “No sé trabajar bien porque soy de origen obrero”, y no se esfuerzan por estudiar, lo que es un grave error. Los

de procedencia obrera deben estudiar con más entusiasmo y trabajar mejor.

La posesión de conocimientos especializados en el sector de trabajo está estipulada, como deber del militante, en los Estatutos del Partido. Considerando muy importante este problema, en el II Congreso del Partido lo incorporamos a los Estatutos. No obstante, muchos miembros no se esfuerzan por cumplir este deber.

Todos los funcionarios de los organismos estatales deben esforzarse incansablemente por asimilar, además de los conocimientos políticos, los de sus especialidades.

A fin de elevar el nivel de trabajo de los funcionarios de los organismos del Estado es importante, además, eliminar esa manera de obrar sin plan.

También en el discurso de febrero subrayé la necesidad de realizar todos los trabajos de manera planificada. No obstante, los funcionarios de los organismos estatales no saben todavía elaborar planes ni tampoco controlar su cumplimiento. Trabajando sin plan es imposible lograr éxitos. Es imprescindible que los funcionarios de los organismos estatales sepan planificar, organizar, orientar, controlar y hacer balance del trabajo.

Las organizaciones del Partido no deben suplantar a los órganos de poder en su labor, sino educar y estimular constantemente a sus funcionarios para que puedan desplegar actividad e iniciativa.

A continuación voy a referirme a las tareas económicas planteadas ante nuestro Partido.

Primero, teniendo en cuenta la experiencia de la guerra debemos suprimir la irracionalidad en la ubicación de las industrias y distribuir las adecuadamente, y fomentar la industria militar para incrementar la producción de materiales bélicos.

Las fábricas y empresas que en el pasado los imperialistas japoneses ubicaron principalmente en las zonas costeras para facilitar su saqueo, debemos trasladarlas a lugares donde haya materias primas, donde sean fáciles el transporte y el suministro al pueblo, y a zonas seguras desde el punto de vista militar, para poder

continuar, de este modo, la producción incluso en tiempo de guerra.

Segundo, tenemos que prestar seria atención al trabajo orientado a normalizar y mejorar la vida del pueblo.

Tercero, debemos hacer bien, desde ahora, los preparativos relacionados con el restablecimiento de la industria devastada por la guerra y la creación de la base para el futuro desarrollo de la industria de nuestro país. Aquí se presenta el problema de cuadros, técnicos, materiales y materias primas.

Después de la guerra, cuando empecemos a restablecer la industria destruida y sentemos las bases para su futuro desarrollo, deberíamos comenzar por los sectores vitales, postergando los menos urgentes.

A fin de materializar esta política económica de nuestro Partido, es necesario, en primer lugar, movilizar la totalidad de los recursos materiales y humanos del país, incrementar el ahorro económico y la acumulación. Además, hay que promover más la actividad e iniciativa del pueblo y hacerlo avanzar valerosamente a superar toda clase de dificultades y obstáculos.

Al mismo tiempo que organizar y movilizar todas las fuerzas del país es preciso tomar medidas para aprovechar eficientemente la ayuda de los países hermanos.

Ahora diré cuál es la orientación central que debe seguir la propaganda y la educación del pueblo.

Lo más importante en esta labor es estimular en el pueblo el orgullo nacional y la confianza en la victoria. Estimulando el orgullo nacional debemos inculcarle confianza en que los coreanos somos fuertes y podemos vencer con toda seguridad a cualquier enemigo.

El pueblo coreano es un pueblo fuerte capaz de rechazar a cualquier agresor foráneo. Un sujeto afirmó que los coreanos pelean bien porque son ignorantes. A lo que replicamos que los coreanos saben combatir no por ser incultos, sino porque son cultos. Por haber conocido en el pasado la amarga vida del esclavo sin patria, el pueblo coreano tiene la firme decisión de no convertirse otra vez en esclavo del imperialismo. Después de la liberación, gracias al beneficio de las reformas democráticas, nuestro pueblo se hizo dueño de las fábricas y

de la tierra y pudo enviar a sus hijos e hijas a estudiar a las escuelas secundarias e incluso a los institutos de enseñanza superior. Con el Poder popular pasó a disfrutar de una vida libre y dichosa. Así, pues, los coreanos pelean con valentía porque son conscientes de que no deben perder estas valiosas conquistas revolucionarias ni convertirse de nuevo en esclavos coloniales, y de ninguna manera exhiben valentía ciegamente.

El Ejército Popular está compuesto por jóvenes que recibieron educación democrática los 5 años siguientes a la liberación. Todos ellos son hijos e hijas de obreros y campesinos, que antes de la liberación fueron maltratados y oprimidos, tanto desde el punto de vista de clase como desde el nacional. Es precisamente por esta razón que nuestro Ejército Popular lucha consciente y resueltamente por su patria y su pueblo.

Es importante, además, educar al pueblo en el espíritu internacionalista. Vivimos una época cuando los imperialistas no pueden agredir impunemente a ningún país del campo democrático. Lo prueba claramente la lucha del pueblo coreano. Por pertenecer al poderoso campo democrático y recibir apoyo y ayuda activos de los países hermanos podemos luchar mucho tiempo contra la invasión armada del imperialismo yanqui y de sus países satélites y al fin de cuentas triunfar en la guerra.

Debemos saber bien claro que la ayuda internacional que recibimos hoy es una ayuda de nuevo tipo.

Tenemos que educar al pueblo en el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas, en el orgullo nacional y la confianza de que es fuerte, y, al mismo tiempo, hacerle comprender bien que debe estar unido estrechamente con los pueblos de la Unión Soviética, China y otros países del campo democrático, infundiéndole el espíritu internacionalista.

Y es muy importante en la educación del pueblo fomentar el odio al enemigo.

Los agresores imperialistas yanquis son enemigos jurados de nuestro pueblo. ¿Habrán enemigos más perversos que los imperialistas

yanquis, que destruyeron nuestras fábricas y asesinaron cruelmente a nuestros padres, esposas, hijos y compatriotas?

Los imperialistas norteamericanos perpetraron toda clase de atrocidades bestiales en Corea. Si no han utilizado aquí todavía la bomba atómica, no se debe en manera alguna a que sean humanitarios. No la utilizan porque en Corea ya no produciría gran efecto y, además, temen la repulsa general que su uso provocaría en el plano internacional.

De hecho, los imperialistas yanquis han usado en Corea todas sus diabólicas armas. Están probando en la guerra de Corea todas las armas recién inventadas e incluso no vacilan en utilizar bombas tóxicas y bacteriológicas.

Acrecentaremos el odio al imperialismo yanqui en nuestro pueblo revelando hasta el último de sus crímenes.

Por último, deseo tratar el problema del armisticio.

En el presente los imperialistas norteamericanos dilatan las negociaciones de armisticio. El motivo esencial es que están entre la espada y la pared. Tienen ahora tres opciones, a saber: llegar a una tregua, mantener por mucho tiempo el presente estado de enfrentamiento, extender la guerra convirtiéndola en otra de mayor envergadura, es decir, en la tercera guerra mundial. Los imperialistas yanquis se ven forzados a elegir entre esas tres opciones.

Ahora bien, veamos el problema de provocar una gran guerra. No creemos que en este momento los imperialistas yanquis estén suficientemente preparados para poder sostener una gran contienda. Por supuesto, en la historia de las guerras vemos que agresores como Hitler y Napoleón se lanzaron a la guerra sin tenerlo todo preparado. Emprendieron la agresión mientras, por otra parte, proseguían los preparativos de guerra. Por esta razón no podemos afirmar que los imperialistas yanquis no vayan a provocar una guerra de colosal magnitud. Pero, en vista de la situación actual en que se encuentran, todavía no podrían desencadenar la tercera guerra mundial.

Otro problema es si los imperialistas norteamericanos podrían mantener como tal el actual estado de enfrentamiento y seguir con la

contienda en Corea. Se hallan en una situación muy difícil para poder mantener, tal como está, el presente estado de confrontación. La de hoy es una situación totalmente distinta a la de octubre de 1950. Actualmente les es imposible del todo hacer retroceder al Ejército Popular y al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, y llegar otra vez al río Chongchon o al río Amnok. Igualmente les es imposible seguir resistiendo en el presente estado de cosas.

La única alternativa que queda ahora a los imperialistas norteamericanos es la de llegar a una tregua ya que no pueden provocar una guerra a gran escala, ni tampoco alargar por mucho tiempo las actuales condiciones. ¿Por qué dilatan, entonces, las negociaciones de armisticio?

Primero, el enemigo pretende el llamado “armisticio honroso” y actúa desesperadamente para salir vencedor cuando no lo es.

Nosotros demandamos en cambio un armisticio razonable. Cuando los imperialistas yanquis pretenden ser vencedores a pesar de resultar humillados por el fracaso de sus intentos por devorar a otros, ¿por qué entonces declaramos vencidos si hemos triunfado? De ninguna manera podemos ceder.

No progresan las negociaciones porque los imperialistas yanquis ignoran nuestra razonable propuesta y tratan de hacer creer al pueblo norteamericano y a los pueblos del mundo que ellos han logrado un “armisticio honroso”.

Segundo, los capitalistas monopolistas estadounidenses temen mucho que con el armisticio, tengan grandes dificultades para vender sus armamentos. En las negociaciones de armisticio, la parte norteamericana actúa plenamente de acuerdo con las directrices de los capitalistas monopolistas estadounidenses. Estos han producido enormes cantidades de armamento. Si la guerra termina, no podrán venderlo en su totalidad. Por esta razón, ellos nunca saludarán el armisticio aunque se han presentado al lugar de negociaciones. Los traficantes de guerra norteamericanos, que tienen interés en crear un estado de tirantez, actúan febrilmente con ese fin recurriendo a todos los medios.

Los traficantes de guerra de EE.UU., por un lado, dilatan las negociaciones de armisticio y pregonan absurdamente: “deseamos el armisticio, pero no lo podemos aprobar porque es demasiado pretenciosa la demanda del ejército comunista”, “el ejército comunista no quiere una tregua”, y, por otro, presionan a Japón, Alemania Occidental, Francia y otros países satélites a comprar mayor cantidad de armas norteamericanas. De esta manera el enemigo quiere salir de la difícil coyuntura. Este es otro motivo por el cual el enemigo dilata las negociaciones de armisticio.

Tercero, los imperialistas yanquis temen que después del armisticio nos fortalezcamos más pronto que ellos. Hicieron una comparación de fuerzas del período de anteguerra de nuestra República y el gobierno títere de Syngman Rhee. Este siempre alardeó, a voz en cuello, que si estallaba la guerra llegaría en unos días hasta el monte Paektu. Pero, en cuanto empezó la guerra, el ejército títere de Syngman Rhee fue derrotado de un solo golpe por el Ejército Popular, sin poder oponer ninguna resistencia. Los imperialistas yanquis también entendieron que nuestra potencia crecería a medida que pasaran los días.

Por esta razón, el enemigo tantea sobre si sería necesario dar igual tiempo a nosotros y a la camarilla títere de Syngman Rhee, realizando el armisticio. Es un hecho claro que al disponer de igual tiempo, nuestra República, que cuenta con el apoyo del pueblo, se desarrollaría y se fortalecería más rápidamente que el enemigo.

Está también fracasando el cálculo de los imperialistas yanquis para agredir a Corea y a China valiéndose del imperialismo japonés, después de rearmarlo. China de hoy es popular. Si antaño los imperialistas japoneses no pudieron vencer a China del Guomintang en 8 años de difícil guerra, ¿cómo es posible que Japón, hoy país subyugado por EE.UU., salga vencedor en una guerra contra China popular? No cabe duda de que China se desarrollaría y se fortalecería con mayor rapidez que Japón.

Si se comparan la camarilla de Syngman Rhee con la República, Japón con China, EE.UU. con la Unión Soviética, los imperialistas

norteamericanos no tienen, a fin de cuentas, en qué cifrar sus esperanzas; se ven en el aprieto de hacer una tregua obligada, pero, al mismo tiempo, la temen.

En relación con el alto el fuego en Corea se agrava en EE.UU. la contradicción entre el Departamento de Estado y el de Defensa así como entre EE.UU. e Inglaterra.

Actualmente, los imperialistas yanquis demoran las negociaciones de armisticio alegando el canje de prisioneros, pero si de verdad desean el armisticio, lo de la entrega de unos cuantos prisioneros más o menos no constituiría ningún problema.

Lo problemático está en que los imperialistas yanquis tratan de conseguir un “armisticio honroso”, que les favorezca a ellos solos, y seguir traficando con armas. Si no consiguen este perverso designio, es posible que prosigan la guerra.

Ahora bien, ¿qué resolución tomar? Estamos dispuestos tanto para el alto el fuego como para una guerra larga. Nosotros no tememos una guerra duradera. Ya no tenemos nada más que pueda ser destruido, pues destruyeron todo lo que se podía destruir. Nuestro pueblo está forjado en la guerra y domina también los métodos de combate antiaéreo. No tiene tampoco la preocupación de una retirada como en 1950. Al contrario, exige expulsar al enemigo de la tierra patria y reunificar la nación, aunque haya que luchar mucho tiempo más. Aun después de la tregua deberemos seguir luchando por reunificar la patria hasta que los yanquis se retiren.

Desde el comienzo de la guerra contra los imperialistas yanquis estábamos dispuestos para una larga guerra.

Aunque hemos hecho ya los preparativos para poder sostener una guerra duradera, debemos tomar medidas más estrictas, como mejor protección de la gente y la construcción de fábricas militares subterráneas. Si en estas condiciones de espantosa guerra seguimos formando cuadros del Partido y enviamos estudiantes al exterior, ¿qué no podremos hacer nosotros?

Desde luego, no nos oponemos al alto el fuego. El armisticio es mejor y más favorable para nosotros. Lo que no conseguimos

preparar en los cinco años posteriores a la liberación podemos hacerlo más rápidamente y completarlo en el período de armisticio. Por esta razón exigimos la tregua. Pero no tenemos miedo a una guerra duradera o de gran magnitud.

En vez de obcecarnos con el ambiente pacífico, cifrando nuestras esperanzas sólo en las negociaciones de armisticio, debemos seguir intensificando los preparativos para conquistar la victoria definitiva en una guerra larga. Tenemos que luchar por lograr el armisticio. Si no lo logramos, triunfar en una guerra duradera. Esta es nuestra conclusión política respecto al armisticio.

Aunque se logre el cese del fuego, no se podrá considerar terminada definitivamente la lucha ni dormir a pierna suelta creyendo que haya sido establecida la paz, ya que el ladrón sigue permaneciendo en el cuarto contiguo. Como dijera ayer al profesorado y otro personal del Instituto Politécnico Kim Chaek, el armisticio no es la paz, sino el alto el fuego en el verdadero sentido de la palabra. ¿Quién podría garantizar que el enemigo no volverá a agredirnos luego de firmarse el alto el fuego?

Aun después del armisticio, mientras los imperialistas yanquis sigan ocupando la parte Sur de nuestra patria, ante nosotros seguirá inalterable la tarea nacional de expulsarlos y reunificar la patria.

Por este motivo, aunque se haga la tregua, no debemos relajarnos en absoluto, sino buscar métodos más eficaces y caminos más rápidos para poder cumplir en una hora o en un día lo que debería hacerse en 10 horas o 10 días, respectivamente, y de esta manera rectificar lo más pronto posible los defectos revelados en el curso de la guerra y hacer todos los preparativos para enfrentarnos al enemigo en caso de que estalle otra gran guerra. Tenemos que aprovechar de la manera más eficiente la tregua para incrementar por todos los medios nuestra fuerza.

Si se logra un razonable armisticio conforme a nuestra propuesta, esto constituiría un gran triunfo para nosotros, aunque no se realice todavía la reunificación de la patria.

Primero, el hecho mismo de que los imperialistas yanquis

fracasaran en sus intentos de adueñarse de toda la parte Norte de la República representa una victoria para nosotros. Hemos salvaguardado la base democrática y revolucionaria. Como reiteré desde los primeros días después de la liberación, para reunificar e independizar la patria se precisa una poderosa base revolucionaria. Hemos defendido esa base de la reunificación de la patria.

Segundo, en el curso de la guerra ha aumentado la potencia de nuestro Ejército Popular, nuestros cuadros se han forjado y han crecido las fuerzas revolucionarias. Nuestros cuadros llegaron a saber organizar y dirigir al pueblo.

Tercero, el que los imperialistas norteamericanos no hayan podido vencer a la pequeña Corea, ha mostrado a todo el mundo que no se debe temerlos. En la guerra de Corea decreció irreparablemente el prestigio de EE.UU. La heroica defensa de su patria por el pueblo coreano en lucha contra el imperialismo norteamericano, afianzó entre los pueblos oprimidos su confianza en que podrán rechazar cualquier imperialismo si toda la nación se une y se alza a la lucha por la liberación de su patria, contando con el activo apoyo del campo democrático. Hoy, por ejemplo, los pueblos de Irán, Egipto, Vietnam, Malaya y de otros muchos países, estimulados por la lucha del pueblo coreano, elevan más alta la antorcha de la lucha de liberación nacional.

Demandamos el armisticio y nos esforzamos por realizarlo. Pero no debemos dejar de prepararnos para afrontar una guerra larga, basándonos en considerar seguro el logro del armisticio.

No hemos cumplido nuestra misión de reunificar la patria, ni aplastar y expulsar definitivamente al enemigo. Nuestra misión de reunificar la patria, aniquilar a los imperialistas yanquis y a la camarilla traidora de Syngman Rhee permanece invariable. Por eso, si se lleva a cabo el armisticio, debemos aprovechar este tiempo para luchar enérgicamente por el rápido robustecimiento de nuestras fuerzas revolucionarias.

FORTALEZCAMOS LAS FUERZAS AÉREAS POPULARES

**Discurso en la reunión de cuadros militares
y políticos de la Unidad No. 564 del Ejército
Popular de Corea
20 de junio de 1952**

Compañeros:

Hoy la situación en el frente ha llegado a una etapa en que nuestro Ejército y el del enemigo, confrontados, con iguales fuerzas, tratan de encontrar puntos débiles al contrincante, al mismo tiempo que hacen preparativos para aprovechar la coyuntura decisiva con fuerzas superiores a las del adversario.

De ahí que nuestra tarea principal sea detectar los puntos vulnerables del enemigo y asestarle golpes decisivos, para crear, a la mayor brevedad y antes que el enemigo, las condiciones para alcanzar la victoria definitiva.

Lo más importante para lograr la victoria total en la fase decisiva es reforzar, ante todo, el Ejército Popular en el plano militar y técnico, político e ideológico. Tal es hoy la orientación cardinal del Comité Central de nuestro Partido y del Gobierno.

Reforzar la aviación desde el punto de vista militar, técnico, político e ideológico es de suma importancia para fortalecer a nuestro Ejército Popular en conjunto.

Ahora bien, ¿qué debemos hacer para fortalecer las fuerzas aéreas en lo militar y lo técnico?

Primero, los oficiales deben elevar su arte de mando.

Nuestra aviación, fundada hace pocos años, no tiene aún suficiente experiencia y tampoco cuenta con alto nivel teórico y técnico. De ahí la importancia de elevar la capacidad de los cuadros de mando encargados de la instrucción y la educación de los soldados. Si los comandantes competentes con alto nivel teórico y capacidad de organizar con destreza la cooperación con unidades de todas las armas, incluidas las de infantería, instruyen a los subordinados, la unidad a que pertenecen será poderosa, mientras que, por el contrario, si la dirigen mandos poco capaces, la combatividad será floja.

Así, todos los oficiales, sin dormirse sobre los laureles, deben elevar constantemente su nivel teórico y perfeccionar el arte de mando.

Segundo, hay que elevar el nivel técnico. Es necesario elevar el nivel técnico de comandantes, pilotos, personal técnico y demás soldados de aviación, así como aumentar sus efectivos.

Nuestro enemigo no es débil, ni mucho menos. Estados Unidos, el país capitalista más poderoso, cuenta con gran número de pilotos mercenarios, que aprendieron su especialidad durante decenas de años, y se jacta de “superioridad técnica y numérica”.

Ahora bien, ¿quiénes son nuestros aviadores? Entre ellos, hijos de obreros y campesinos, hay quienes ni siquiera vieron en el pasado un camión, ni mucho menos un avión. Después de la liberación, para que nuestro pueblo no volviera a convertirse en esclavo de los imperialistas, nuestro Partido creó la aviación y enroló en ella a los mejores jóvenes. Ustedes han progresado mucho en este corto tiempo aprendiendo con esmero la técnica en el curso del mismo servicio, que cumplieron con gran abnegación patriótica. A pesar de todo, el nivel técnico de nuestros aviadores es aún bajo, por lo cual tienen que progresar.

Todos los militares de la aviación han de tener presente que su tarea más importante es aprender y estudiar con aplicación la técnica y desarrollarla para manejar con maestría los aviones a fin de derrotar al enemigo y demostrar el poderío de nuestra aviación.

Tercero, hay que apreciar y cuidar los equipos técnicos de combate.

Como ustedes saben, todavía no estamos en condiciones de producir por nuestra propia cuenta los equipos técnicos de combate que tienen ustedes. Los aviones que manejan son bienes invaluableles de nuestro pueblo, que los consiguió a costa de su sacrificio privándose de alimentos y vestido y superando múltiples dificultades por la victoria en la guerra.

Deseo transmitirles las palabras de una madre campesina cuyos hijos están en el frente: “Si nuestros aviones suben de repente al cielo y derriban a los piratas norteamericanos, me sentiré más alegre que si volvieran mis hijos.” Así, nuestros padres y hermanos desean la victoria y luchan abnegadamente, haciendo todo lo que está a su alcance, para ganar la guerra.

Ustedes deben tener siempre en la mente que los aviones, incluso cada clavo y cada tornillo que tienen, han sido obtenidos al precio de la sangre y el sudor de nuestro pueblo. Profundamente conscientes de que todas las madres de Corea quieren a los aviadores, deben cuidar sus aviones, con el mismo afecto que ellas tienen a ustedes.

En particular, para conquistar la victoria definitiva, en las actuales circunstancias de guerra prolongada, todos los militares deben comprender bien la difícil situación económica del país y poner a prueba toda su abnegación patriótica en la lucha por cuidar y ahorrar los bienes estatales y los equipos militares, lucha que se desarrolla hoy a escala de todo el Partido y el Estado.

Cuarto, es preciso observar estrictamente los reglamentos militares.

Al alistarse en el Ejército Popular, cada soldado declara en el juramento militar que cumplirá fielmente todo lo exigido en los reglamentos militares. Esforzarse por observarlo estrictamente y mantener la disciplina y el orden en el Ejército es el deber más importante de todo militar.

Un ejército sin disciplina no es ejército. Un ejército bien disciplinado es invencible y, por el contrario, uno indisciplinado está condenado a la derrota.

De modo especial, como la aviación es un arma de especialidad técnica, no podrá fortalecer la capacidad combativa si no implanta una férrea disciplina y orden.

La disciplina y el orden en las fuerzas aéreas deben ser tan perfectos como la rueda dentada de una máquina. Lo mismo que una máquina se para cuando se rompe un diente, toda una unidad se descompondrá si se debilita la disciplina, aunque sea parcialmente. Cualquier unidad indisciplinada y desordenada, perderá su capacidad combativa, aun cuando posea buena técnica.

Todos los militares, como primer paso importante para fortalecer la capacidad combativa de las respectivas unidades, harán esfuerzos tesoneros por mantener la disciplina y el orden, por observar estrictamente todos los reglamentos militares.

Quinto, hay que vigorizar la labor de los estados mayores.

El estado mayor cumple en la unidad el mismo papel que el cerebro humano. Su papel consiste en planear y organizar los trabajos de la unidad y ponerla en acción.

En tiempos remotos, generales combatían de manera individual y simple, pero en la guerra moderna, cuando se aplican los últimos logros de la ciencia y la técnica, sólo es posible derrotar al enemigo si las diversas ramas y armas actúan coordinadamente como fuerzas combativas bien organizadas. Para que haya una buena cooperación en el combate y para fortalecer la capacidad combativa de la unidad es preciso elevar sin cesar el papel de su estado mayor. La labor de éste sirve para medir la capacidad combativa de aquélla.

No obstante, algunos oficiales de estado mayor no se esfuerzan lo necesario para actuar de nuevo modo, conforme a las exigencias de la guerra moderna, donde se aplican los últimos adelantos de la ciencia y la técnica, sino que recurren a métodos anticuados y por eso no logran éxitos. En las fuerzas aéreas la labor de estado mayor no está aún al nivel requerido, lo cual es su punto más vulnerable. Los jefes de división, de regimiento y otros comandantes, así como los cuadros políticos de las unidades, han de empeñarse en activar por todos los medios la labor de estado mayor.

Los oficiales de estado mayor deben saber elaborar el plan de combate, cumplirlo y controlar su ejecución. Los oficiales de estados mayores de todos los niveles tienen que realizar ordinariamente estas tareas y ser diestros en las misiones asumidas.

Tiene importancia particular en el trabajo de estado mayor intensificar el estudio del ejército enemigo.

Sin conocer al enemigo, no se puede ganar la batalla. Los luchadores, para ser vencedores, hacen fintas para encontrar el talón de Aquiles del adversario y luego aplicar las tácticas convenientes. Lo mismo debe hacerse para lograr la victoria en la guerra: estudiar las tácticas del enemigo, cerciorarse de sus puntos fuertes y débiles y atacarle en los débiles.

Sin embargo, las fuerzas aéreas no estudian bien al enemigo. En adelante, todos, no sólo los comandantes, sino también los pilotos y el personal técnico, deben ser constantes en el estudio del enemigo y en el conocimiento de su situación y concentrar especial interés en reforzar el trabajo de la sección encargada de las tareas de reconocimiento en el estado mayor.

¿Qué debemos hacer para fortalecer las fuerzas aéreas en lo político y lo ideológico?

Primero, hay que forjar en los miembros del Partido del Trabajo el espíritu partidista.

¿Qué significa espíritu partidista? Significa fidelidad al Partido, consistente en que cada militante, bien consciente de serlo, ha de luchar contra viento y marea, dedicando todo lo que tiene, hasta la vida en caso necesario, por hacer realidad el Programa y los Estatutos, la política y las resoluciones del Partido.

Las fuerzas aéreas incluyen en sus filas a mejores hijos e hijas de nuestro Partido y del pueblo. Aun en estas difíciles circunstancias, el Partido hace todos los esfuerzos para fortalecerlas. Por eso, todo miembro del Partido en la aviación debe serle más fiel que nadie y estar siempre dispuesto a luchar con abnegación por el Partido, la patria y el pueblo.

Deben ser poseedores de firme espíritu partidista, que estén

dispuestos a luchar valientemente hasta el último soplo de la vida, por el Partido y la patria.

Segundo, es necesario estimular el odio al enemigo.

Mantener el odio implacable de los militares hacia el enemigo es de suma importancia. Si odian a muerte al enemigo, no infringirán la disciplina ni malgastarán equipos de combate y bienes estatales. El odio al enemigo es poderosa fuerza que hace pelear a muerte para derrotarlo.

¿Qué fechorías cometieron los imperialistas yanquis y sus lacayos contra nuestro pueblo coreano? Incendiaron nuestro territorio y redujeron a cenizas fábricas y aldeas, construidas por nuestro pueblo, y sus invaluables bienes. Asesinaron salvaje y masivamente a nuestros padres y hermanos. Los yanquis mataron a diestra y siniestra a mujeres inocentes y niños ingenuos jugando en las calles.

Hace poco la aviación enemiga ametralló un grupo de mujeres que trasplantaban arroz en una aldea del distrito de Kangdong, así como a niños inocentes que jugaban en un orfanato en Pyongyang. ¿Y cuántos de ustedes han perdido a sus padres, hermanos o parientes a manos del enemigo? Los enemigos odian a muerte a los miembros de nuestro Partido del Trabajo y han asesinado sin piedad a muchos.

¿Cómo no vamos a odiar al enemigo y desear vengarnos de él?

No debemos olvidar ni un momento que los yanquis son enemigos jurados de todo el pueblo coreano. Todo coreano debe abrigar odio implacable a los yanquis y luchar hasta el fin contra ellos.

Tercero, los comandantes y los instructores políticos deberán prestar singular atención a las actividades de la unidad y a la vida de los soldados.

Les cabe el deber de instruir y educar correctamente a sus subalternos y mirar por ellos. Que los superiores instruyan y eduquen con amabilidad a sus subalternos y éstos respeten de corazón a aquéllos, obedeciendo sus órdenes, es noble virtud moral de nuestro Ejército Popular.

Las clases y soldados del Ejército Popular confían, respetan y siguen a los oficiales considerándolos como sus propios padres o

hermanos mayores. Por eso, los comandantes y los instructores políticos deben atender siempre la vida de los subalternos y resolverles los problemas pendientes, con el mismo cariño que los padres tienen por sus hijos cuando se preocupan por si están bien alimentados, si tienen lechos confortables, si han dormido bastante o si se sienten mal, etc. Los comandantes deben ser exigentes con las clases y soldados como los padres severos lo son con sus hijos, y los cuadros políticos deben cuidarlos solícitamente como lo hacen las cariñosas madres, para así instruirlos y educarlos como es debido en lo militar y lo político.

Cuarto, es preciso mantener aguzada vigilancia revolucionaria.

Como he dicho más arriba, estamos enfrentados cara a cara con el enemigo; en estas circunstancias éste hace esfuerzos desesperados por conocer nuestros puntos flacos. Tras la rotunda derrota que sufrió en los últimos dos años de guerra, el enemigo ha entendido bien que nuestra infantería es más poderosa que la suya. Pero no se rinde definitivamente, confiando sólo en la “superioridad de sus fuerzas aéreas” y vanagloriándose de sus “ventajas técnicas”.

Cuando nuestras fuerzas aéreas superen a las del enemigo, recibirá el golpe decisivo y será derrotado definitivamente. También conoce bien el enemigo esta posibilidad. Por eso, más que nada teme el fortalecimiento de nuestra aviación.

El enemigo trama todo tipo de intrigas y maniobras para debilitar nuestra fuerza aérea. Trata de infiltrar espías y elementos subversivos en nuestras filas para que observen nuestras actividades y operaciones, destruyan equipos de guerra y siembren discordia entre superiores y subordinados en el Ejército. Además, intenta minar la combatividad de nuestras unidades recurriendo a diversos métodos: embotar la conciencia de los pilotos utilizando mujeres, crear más elementos alicaídos y degenerados, debilitar, por su conducto, la confianza de los militares en la victoria.

Los instructores políticos deben organizar y realizar intensamente la labor de elevar al máximo la vigilancia revolucionaria entre los soldados. Si éstos no pican el anzuelo del enemigo y siguen vigilantes

ante cada movimiento suyo, en cualquier lugar y momento, éste no podrá actuar a su antojo.

Los miembros del Partido deben estar siempre en la vanguardia por elevar la vigilancia revolucionaria. Todos ellos, sin excepción, deben saber combatir con habilidad a espías y saboteadores.

Quinto, es necesario combatir el estado de ánimo pacifista e indolente.

Entre algunos militares se manifiestan erróneas tendencias a relajar la tensión y hacerse presa de placidez pacifista, al estar en la retaguardia y por desarrollarse las negociaciones de armisticio. Son tendencias injustificables.

Para nuestros soldados el armisticio no tiene importancia de peso. Negociar el armisticio depende de la política del Gobierno, y al Ejército le incumbe, en todo caso, fortalecer la capacidad combativa y hacer los preparativos necesarios para derrotar al enemigo en cualquier momento.

Aunque se logre el alto el fuego, éste no significará una paz duradera, ni mucho menos el cumplimiento de la tarea de reunificar la patria. Mientras en nuestro suelo patrio permanezcan los yanquis y no derrotemos para siempre a la camarilla traidora de Syngman Rhee, seguirá en pie nuestra tarea de reunificar la patria, independientemente de que haya o no armisticio.

Cuando se llega a éste, tendremos que enfrentarnos a la tarea de completar en corto tiempo los preparativos de combate, tales como el pronto reforzamiento de los puntos débiles, la elevación del nivel técnico, etc., aprovechando las condiciones favorables que nos ofrezca la tregua.

Los soldados, en vez de preocuparse por el logro del armisticio o no, deben estar concentrados en elevar cuanto antes su capacidad combativa, sin dejarse embargar, en lo más mínimo, por ánimos de pacifismo.

Prosiguen las enconadas batallas contra el enemigo en el frente. No deben olvidar ni por un momento que allí los oficiales y soldados combaten al enemigo superando múltiples dificultades, y, teniendo

siempre presente la heroica lucha de su población, deben cumplir con todo entusiasmo y abnegación las tareas combativas, y perfeccionar los preparativos de combate de la aviación, lo cual anhelan y esperan todo el pueblo y los oficiales y soldados del frente.

Me he referido arriba a las tareas para fortalecer la potencia combativa de la aviación.

Ahora algunos pilotos exigen que les dejen entrar al combate cuanto antes. Es loable espíritu de lucha. Pero actualmente la tarea más importante de nuestras fuerzas aéreas no consiste en entablar combates desiguales con el enemigo, sino en hacer los preparativos suficientes para lograr la victoria definitiva en la etapa decisiva, en estrecha cooperación con las unidades terrestres.

Si en esa etapa nuestra aviación contiene a las fuerzas aéreas enemigas, protege a nuestras unidades terrestres en ofensiva y bombardea intensamente las posiciones del enemigo, su golpe será más rotundo que nunca.

Nuestra infantería está ya acostumbrada a enfrentar las incursiones de la aviación enemiga y ha adquirido rica experiencia para combatirla. No la teme y sabe combatirla con maestría.

El enemigo no posee tal experiencia y teme mucho que nuestra aviación entre en combate. Por esta razón, aplica la táctica de acabar con nuestra aviación antes de que se fortalezca como corresponde en el plano técnico y cuantitativo. Ahora realiza esfuerzos tan desesperados que no le importa perder aviones con tal de destruir aunque sea uno solo nuestro.

Tenemos el deber de reforzar más la aviación popular y alcanzar la victoria movilizand o todas las fuerzas para la etapa decisiva.

Las unidades aéreas han de estar preparadas en todos los aspectos para entraren batalla, fortaleciendo activamente la capacidad combativa, y, cuando reciban la orden, aniquilar por completo al enemigo en su frente y retaguardia, en estricta cooperación con las unidades terrestres, y cumplir así fielmente el deber que les han asignado el Partido y la patria.

CONVERSACIÓN CON LOS MIEMBROS DE LA CÉLULA DEL PARTIDO EN EL TALLER DE FUNDICIÓN DE LA FÁBRICA DE MAQUINARIA DE RAGWON

21 de junio de 1952

Esta noche he asistido a una reunión de la célula del Partido del taller de fundición. Terminada la reunión, deseo referirme a algunos asuntos.

En la actualidad, los miembros del Partido y los obreros de Rakwon tienen buen ánimo. Me alegro mucho de que gocen todos de buena salud y trabajen con gran tesón en estas difíciles condiciones de guerra.

Es loable que la célula del Partido del taller de fundición se reúna regularmente. Es importante celebrar de manera eficiente y con arreglo a un plan la reunión de célula conforme a las exigencias de los Estatutos del Partido. Sólo así es posible educar a los militantes, elevar su papel de vanguardia y cumplir con éxito las tareas de la célula.

Si bien esta célula del Partido convoca la reunión de modo regular, a mi parecer la reunión no transcurre en alto nivel. La de esta noche me ha dado la impresión de ser una reunión consultiva sobre asuntos administrativos y técnicos. La reunión de la célula del Partido debe dar gusto de ser reunión partidista, pero la de hoy no lo ha dado.

No pocos militantes, en sus intervenciones, reclamaron suministros

de combustible y materiales, como arrabio y coque. Por su carácter, estos problemas no tienen que plantearse en una reunión del Partido, los mismos militantes deben solucionarlos. El aseguramiento de combustible y materiales hay que exigirlo a la administración, mas no al Partido.

Las reuniones de Partido se celebran para discutir cómo cumplir las tareas arduas y difíciles que sus militantes tienen planteadas. En ellas se debe elevar en los militantes el espíritu de Partido, la conciencia de clase, estimular su entusiasmo consciente. Además, buscar vías para solucionar los problemas y adoptar las medidas pertinentes para llevarlos a la práctica. En otras palabras: en las reuniones de Partido hay que discutir seriamente, basados en los principios del Partido, cómo cumplir las misiones revolucionarias planteadas, y fijar tareas concretas para llevarlas a la práctica. Hay que debatir, en todo caso, los problemas que surgen en el trabajo y en la vida de los militantes.

Si se somete a debate el asegurar la producción de tiempo de guerra, tema de la reunión de la célula del Partido del taller de fundición celebrada hoy en la noche, es preciso discutir exhaustivamente cómo los militantes deben movilizar las masas para solucionar los problemas pendientes en la producción y tomar las medidas pertinentes. Sólo cuando las reuniones del Partido se desarrollan de esta manera será posible adoptar las medidas para dar solución a los problemas productivos pendientes, estimular las facultades creadoras y el entusiasmo de los militantes orientándolos a cumplir con éxito sus tareas concernientes a la producción de tiempo de guerra.

De aquí en adelante la célula del taller de fundición deberá preparar bien sus reuniones para que sean realmente reuniones de Partido.

La primera tarea combativa que se ha planteado en este tiempo de guerra ante los militantes en la Fábrica es la de asegurar debidamente la producción.

Sólo entonces podremos suministrar al frente mayor cantidad de

armas, municiones y otros materiales bélicos, así como normalizar la vida del pueblo y consolidar la retaguardia. En el período de guerra, luchar por la producción es precisamente luchar por la victoria. Por lo tanto, ustedes tienen que hacer todos los esfuerzos por llevar a buen término las tareas de producción asignadas a la Fábrica para el tiempo de guerra.

No es fácil, desde luego, este cometido. Estando en la guerra, no se suministran debidamente combustible y los materiales y se siente gran escasez de mano de obra. Para colmo de males, por los intensos bombardeos de la aviación enemiga, frecuentemente se ven obligados a refugiarse suspendiendo el trabajo y parar el cubilote por la interrupción de la electricidad.

Sin embargo, pase lo que pase, hay que cumplir incondicionalmente el plan de producción de tiempo de guerra. En esto nuestros militantes deben conducir a las masas colocándose a su cabeza. En esta reunión un compañero dijo que cumplirá las tareas que le asigne el Partido hasta sus últimas consecuencias, contra viento y marea. Así debe proceder el militante del Partido. Si no hay arrabio y coque, los miembros del Partido deben conseguirlos y, si debido a la interrupción eléctrica se para el fuelle, hay que moverlo con la fuerza física para que no se detenga el cubilote. Si los militantes obran así, los obreros les seguirán y si éstos se movilizan, habrá producción como corresponde a la guerra a pesar de toda dificultad y todo obstáculo. Los militantes del Partido deben marchar a la cabeza de las masas, salvando barreras y obstáculos y desempeñar el papel medular y vanguardista en esa producción.

En la reunión se ha sugerido transportar arrabio en vagonetas. Mecanizar el proceso de producción es de suma importancia. Entonces será más fácil trabajar y se asegurará mejor la producción de tiempo de guerra. Transportando arrabio siquiera sea en carretillas, el trabajo se hará mucho más fácil que si se cargan sobre las espaldas.

Recientemente estuve en la provincia de Phyong-an del Sur, donde propuse mecanizar el transporte al ver a obreros llevar las cargas a

cuestras. En la sociedad capitalista se explota a los obreros como bestias de labor, pero en nuestra sociedad, donde la clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador son los dueños del país, no se puede tolerar eso. Debemos explotar no al hombre sino a la máquina, mecanizando y automatizando el proceso de producción. En el taller de fundición no sólo hay que mecanizar los procesos grandes, sino empezar por los pequeños, para aliviar el trabajo de los obreros.

Actualmente libramos encarnizada guerra sin precedentes en la historia de las guerras del mundo. Llevamos dos años combatiendo a los agresores imperialistas yanquis.

Apenas nuestro pueblo había restablecido las fábricas destruidas por los imperialistas japoneses y empezaba a gozar de una vida feliz, cuando los agresores imperialistas yanquis desataron la guerra contra nuestro país. Son bandoleros que pretenden convertir nuestro país en su colonia. Devastaron espantosamente nuestras fábricas y empresas, redujeron ciudades y aldeas pacíficas a cenizas, asesinaron cruelmente a muchos habitantes. Hace poco un compañero militante dijo que había perdido sus dos hijos en un bombardeo. Sí, los agresores imperialistas yanquis provocan incontables desgracias y sufrimientos a nuestro pueblo. ¿Cómo podemos permanecer de brazos cruzados ante esta realidad? Debemos aniquilarlos a todos.

El imperialismo estadounidense es el invasor que lleva más de 100 años librando guerras de agresión. Nuestro país, en lucha contra su agresión, sin duda alguna saldrá victorioso, aunque es joven todavía, porque lleva una guerra justa.

Nuestras fuerzas son inagotables. Todo el pueblo y el Ejército Popular, unidos monolíticamente en torno al Partido, se han alzado y combaten consagrando todo lo suyo en esta sagrada guerra contra los agresores imperialistas yanquis. Nuestro valiente Ejército Popular cobra mayor potencia. De modo particular, las fuerzas aéreas crecen y se fortalecen con rapidez. Crecen tal rápido como el bambú después de la lluvia.

Los pueblos de los países de democracia popular y otros muchos países del mundo apoyan y respaldan activamente la justa lucha de

nuestro pueblo. Como consecuencia, la Guerra de Liberación de la Patria indefectiblemente la ganará nuestro pueblo.

Una vez terminada la guerra, debemos reconstruir las fábricas, ciudades y aldeas. Para ello tendremos que superar muchas dificultades. Nos faltará mano de obra y técnica. No obstante, debemos restablecerlas a cualquier precio.

Hace un rato, una compañera militante dijo que luego del triunfo en la guerra, la reconstrucción y la construcción no será un problema para nosotros ya que antes pudimos restablecer en 2 ó 3 años todo lo que tan espantosamente destruyeron los imperialistas japoneses, y gozábamos de una vida feliz, que, por eso, no me preocupara tanto, pues, una vez terminada la guerra volveríamos a levantarlo todo y viviríamos bien. Son palabras justas que refuerzan la convicción. En ellas se refleja la firme voluntad de nuestra clase obrera. Con esta clase obrera, de voluntad firme, que no se doblega ante las vicisitudes y las pruebas, venceremos infaliblemente en la guerra y realizaremos magníficamente la restauración y construcción de posguerra. Todo depende de nuestra clase obrera, todo recae sobre los hombros de nuestros militantes.

Los militantes deben trabajar y estudiar bien. La compañera militante mencionada dijo que asiste a la escuela nocturna del Partido, sin abandonar el trabajo, lo que es positivo. Todos los militantes deben trabajar y estudiar con provecho como lo hace ella.

En la fábrica hay que abrir una escuela nocturna de enseñanza técnica para impartir a los obreros conocimientos tecnológicos. Después del cese del fuego tendremos que reconstruir y construir y, entonces, nos harán falta muchos obreros calificados y técnicos. Por lo tanto, desde ahora debemos prepararlos en la mayor cantidad posible. En la posguerra la Fábrica de Maquinaria de Rakwon tiene que contribuir grandemente a levantar las fábricas destruidas.

En adelante debemos convertir esta Fábrica en una moderna fábrica de maquinaria. Cuando termine la guerra, construiremos grandes edificios, instalaremos en ellos máquinas y equipos modernos y ampliaremos el recinto. Delante de la Fábrica se extiende una

llanura, por eso podemos agrandar cuanto queramos su recinto, aunque es imposible por detrás porque hay montañas.

A esta Fábrica le corresponde esforzarse por garantizar la seguridad a los obreros y mejorar su vida. Aunque es muy importante asegurar éxito en la producción de tiempo de guerra, más importa proteger a los obreros de los bombardeos de la aviación enemiga. Lo más precioso en el mundo es el hombre. Mientras haya hombres, podremos restablecer todo lo arrasado por el enemigo, por muy espantosa que sea la destrucción.

En la Fábrica hay que adoptar estrictas medidas antiaéreas y cumplir todo lo atinente a la protección del trabajo. Debido al ruido de las máquinas es posible que no se oiga el zumbido de los aviones enemigos. Por lo tanto deben organizar bien la vigilancia antiaérea y construir refugios seguros para proteger la vida de los obreros. Además, tomarán medidas para evacuar la Fábrica a lugar seguro.

Hoy el país atraviesa por una situación muy difícil. Sin embargo, nuestro Partido y el Estado prestan profunda atención a la vida del pueblo.

El Partido y el Estado suministran preferentemente al Ejército Popular, que combate en el frente, grandes cantidades de cereales y materiales bélicos. No escatimamos nada para alimentar mejor a los militares del Ejército Popular, que luchan valientemente contra el enemigo, por la patria y el pueblo.

El Partido y el Estado se preocupan mucho también por mejorar la vida de obreros y empleados. Se ha decidido aumentar, a partir del invierno de este año, la ración de cereales para obreros y empleados, y suministrarles ropas guateadas y calzado. Al principio se pensó elevarles también los salarios, pero se prefirió aumentar los suministros, habida cuenta de que si se incrementaran los salarios los comerciantes particulares subirían el precio de las mercancías y, por consiguiente, aquella medida no contribuiría a mejorar la vida de obreros y empleados.

Para mejorar la vida de los obreros y los empleados, además de adoptar medidas estatales, es preciso que las fábricas por sí mismas

realicen un esfuerzo para proveerlos adicionalmente de alimentos suplementarios. Tienen que gestionar bien la hacienda auxiliar y criar cerdos y otro ganado, a fin de suministrar a los obreros más legumbres y más carne. Los obreros se esforzarán, a su vez, por organizar mejor la vida con sus propios medios.

Les deseo a todos buena salud y que trabajen y estudien con aplicación.

EL FORTALECIMIENTO DEL PODER POPULAR ES IMPORTANTE GARANTÍA DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado ante profesores, empleados
y estudiantes de la Escuela Superior
Central de Cuadros Dirigentes**

23 de junio de 1952

He venido a la Escuela Superior Central de Cuadros Dirigentes a ver cómo viven y estudian profesores, empleados y estudiantes en las difíciles circunstancias de guerra. Para mí es una gran satisfacción comprobar que todos ustedes cumplen fielmente con su misión.

Esta Escuela es importante centro de formación de cuadros de nuestro Partido y del Gobierno de la República. Si la Escuela Central del Partido es un centro que forma importantes cuadros para los organismos del Partido, la Escuela Superior Central de Cuadros Dirigentes es una institución forjadora de cuadros enjundiosos para los órganos de Poder popular y los organismos económicos.

En el pasado nuestro Partido y el Gobierno de la República prestaron singular atención a la labor de esta Escuela. Incluso en los difíciles momentos de la guerra la mantuvieron sin pausa en funcionamiento, y, de modo particular, cuando la retirada temporal tomaron la medida de evacuarla a lugar seguro para que pudiera funcionar normalmente.

Como digo en cada oportunidad, los cuadros son pilares del país y

dirigentes de la revolución. Por eso, no debemos interrumpir ni por un momento su formación. Aun en las peliagudas circunstancias de guerra, nuestro Partido ha mantenido en continuo funcionamiento la Escuela Central del Partido, la Escuela Superior Central de Cuadros Dirigentes y otros establecimientos de formación de cuadros a todos los niveles, en los que capacitó a gran número de ellos para los organismos del Partido, del Estado y de la economía y recalificó a muchos en servicio activo.

En otro tiempo esta Escuela, al dar grandes promociones de cuadros para los órganos de Poder popular y las instituciones económicas, cumplió excelentemente su honrosa misión e hizo enorme aporte al fortalecimiento del Poder popular. En adelante la Escuela debe seguir desempeñando papel importante para afianzar el Poder popular.

Como saben todos ustedes, llevamos dos años de justa Guerra de Liberación de la Patria. El año pasado fue verdaderamente duro para nuestro pueblo. Sin embargo, logramos sobreponernos a todas las dificultades y cosechamos éxitos bélicos resonantes, y no menos grandes los tuvimos en la consolidación de la retaguardia. En las zonas liberadas de la ocupación temporal del enemigo, restablecimos y reajustamos en breve tiempo las organizaciones del Partido, los órganos de poder y las organizaciones de trabajadores y, reconstruyendo las fábricas destruidas, aseguramos la producción que requieren los tiempos de guerra, y normalizamos en lo fundamental la vida del pueblo. Además, hemos reconstruido escuelas y hospitales y normalizamos las labores docentes y los servicios médicos. La reconstrucción, el arreglo y la consolidación de la retaguardia redundaron en las victorias obtenidas en el frente.

La Guerra de Liberación de la Patria reviste carácter prolongado. A fin de alcanzar el triunfo en esta larga guerra debemos solidificar nuestras fuerzas revolucionarias y afianzar sin cesar el frente y la retaguardia. De ahí que nuestro Partido haga hincapié actualmente en fortalecer sus organizaciones y el Ejército Popular y, a la vez, en reforzar el Poder popular. Sólo dando mayor solidez al Poder popular,

con arreglo a las exigencias de la situación militar y política imperante en nuestro país, podremos fortalecer la retaguardia y cubrir plenamente las necesidades de efectivos humanos y materiales del frente y normalizar la vida de la población. Importante garantía para la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria reside precisamente en afianzar el Poder popular.

En la Conferencia Conjunta de los Presidentes de los Comités Populares y los Dirigentes del Partido de Provincia, Ciudad y Distrito, celebrada en febrero pasado, me referí concretamente a las tareas para fortalecer el Poder popular. Creo que habrán estudiado y discutido ese discurso. Pero hoy quiero poner énfasis, una vez más, en dichas tareas, ya que los estudiantes de esta Escuela están destinados a trabajar en el futuro en los órganos de Poder popular.

Para fortalecer el Poder popular es importante poner fin a las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés y del feudalismo y al estilo burocrático de trabajo de los funcionarios que actúan en los organismos de poder.

El estilo burocrático de trabajo es un estilo antipopular al cual los burócratas recurrían en el régimen feudal o en el capitalista para oprimir a las masas populares. Si no extirpamos ese estilo entre los funcionarios de los organismos de Poder popular, éste no podrá echar raíces profundas en las masas populares ni ejecutar adecuadamente la política del Partido y del Gobierno.

Después de mi discurso de febrero notoriamente ha ido desapareciendo dicho estilo de trabajo, que tomaba cuerpo entre los funcionarios de los órganos del poder. Pero no podemos considerar que se ha erradicado por completo. Sigue manifestándose de diversas formas entre ellos.

Mas, en la actualidad, al burocratismo no se le combate de manera total y sustancial, sino superficial. Algunos ministerios limitaron la lucha por eliminar el estilo burocrático de trabajo a convocar una o dos reuniones sin hacer rigurosa autocrítica y crítica. Mientras tanto, ciertos funcionarios, aduciendo corregir el estilo de trabajo, no impulsan con audacia su labor e incluso comulgan con ruedas de

molino con los subalternos, que exigen al margen de los principios.

Quienes crean que es posible superar el burocratismo mediante una o dos reuniones o críticas, están muy equivocados. Ya en el pasado nos reunimos y criticamos en varias ocasiones para combatir el burocratismo. No obstante, entre los cuadros todavía persiste el veneno burocrático. Esto evidencia que no es posible eliminarlo con una o dos reuniones y críticas.

El burocratismo tiene su origen en los resabios de las ideas del imperialismo japonés y del feudalismo. Por eso es imposible eliminarlo de tal manera, sino, únicamente, mediante tenaz y enérgica lucha ideológica y práctica. Los funcionarios de los órganos de poder, bien conscientes de ello, deben combatir sin descanso y tesoneramente el burocratismo. Al mismo tiempo, harán esfuerzos incansables por asumir el estilo popular de trabajo: combatir en bien del pueblo con todo lo que esté a su alcance, responsabilizarse ante él de su trabajo, aprender con franqueza de las masas populares y educarlas.

Lo que sigue en importancia para fortalecer el Poder popular es elevar con rapidez el nivel de mando de los cuadros.

Los funcionarios de los órganos de poder a todos los niveles, desde el Centro hasta la comuna, deben hacer grandes esfuerzos por elevar su nivel de dirección.

La composición actual de cuadros es más que heterogénea. Integran sus filas los que en tiempo del imperialismo japonés combatieron fuera y dentro del país, los liberados de las cárceles, los que volvieron de la Unión Soviética y de China, y los cuadros formados después de la liberación. Además de ser compleja la composición de cuadros, es muy baja su preparación, sobre todo, la de quienes se formaron después de la liberación.

El pueblo coreano estuvo sometido a esclavitud colonial por el imperialismo japonés durante casi medio siglo, y por eso no tuvo oportunidad de participar en los asuntos del poder. Si hay algunos que lo hicieron, son el muy reducido número de projaponeses y traidores a la nación. Sólo después de la liberación, nuestros cuadros se

iniciaron en el ejercicio de la política y la gestión de la economía. Lo mismo ocurre tanto con los cuadros del Centro como con los presidentes de los comités de provincia, ciudad, distrito, cantón y comuna.

Esto exige de todos los cuadros, sin excepción, estudiar a fondo, constantemente, su trabajo y aprender con ahínco la política de nuestro Partido y las teorías revolucionarias. Pero algunos cuadros, lejos de estudiar modestamente, se ocupan sólo de darse aires de importancia, considerando su puesto como un rango jerárquico predestinado por su buena estrella y, aun en el caso de estudiar, no se esfuerzan por hacerlo de manera sustancial. Por eso, hay quienes ocupan altos cargos, pero no cumplen su deber.

Entre los cuadros que en el pasado llevaron la lucha revolucionaria figuran algunos que tratan de vivir a expensas de ese historial sin aprender con sinceridad. Se trata de una actitud muy equivocada.

Una flor, mientras mantiene su fragancia, goza del amor de las gentes; cuando se marchita y no vuelve a abrirse, la gente no la mira con agrado. De igual modo, los cuadros que participaron en la lucha revolucionaria pueden seguir gozando del respeto del pueblo mientras sigan siendo fieles a la revolución; en caso contrario, se apartarán de él y serán considerados hombres inútiles. Por eso, el revolucionario debe luchar bien hoy, mañana y siempre, lo mismo que en el pasado.

Nuestros cuadros, independientemente de su procedencia y de sus antecedentes en la lucha revolucionaria, deben luchar con todo su ser por la victoria en la sagrada Guerra de Liberación de la Patria, por la felicidad del pueblo. Esto es lo que nuestro Partido exige de ellos.

Para trabajar a tenor con las exigencias del Partido, los cuadros deben estudiar y estudiar con modestia, sin vanagloriarse. De modo que eleven decisivamente su capacidad de dirección, su nivel político e ideológico.

Lo importante en el estudio es hacerlo sustancialmente en relación con la realidad de nuestro país.

Actualmente, no pocos cuadros que, según se dice, habían estudiado profundamente la teoría del marxismo-leninismo, cometen

errores; la causa no radica sino en que, en vez de estudiarla en relación con la realidad de nuestro país, la aprendieron de memoria, mecánicamente.

No hay que estudiar aferrándose al método de memorizar ciegamente, sin captar la esencia del tema. Los conocimientos adquiridos de manera mecánica no valen nada. El que ha aprendido de modo dogmático, por muchos conocimientos que posea, poco se diferencia en la práctica de un ignorante.

Sólo por el exterior de una sandía no es posible conocer su verdadero sabor. Para averiguar si es dulce o amarga hay que partirla y probarla. Del mismo modo, no es posible conocer la esencia de la teoría del marxismo-leninismo si se la estudia superficialmente como quien lame una sandía por fuera. Sólo estudiándola en ligazón con la realidad de nuestro país, es factible captar su quintaesencia y aplicarla correctamente en nuestra revolución. Por consiguiente, los cuadros no deben memorizar mecánicamente el marxismo-leninismo, sino estudiarlo profundamente en estrecha relación con la realidad de nuestro país.

Sobre todo, hay que dirigir los esfuerzos principales al estudio de la línea y la política de nuestro Partido. Son la guía directriz de nuestra revolución. Sólo mediante el profundo estudio de la política de nuestro Partido, puede uno prepararse como auténtico cuadro del pueblo, dotado de conocimientos vivos y de capacidad práctica.

Otro punto importante para fortalecer el Poder popular es consolidar el comité popular de comuna.

Este es el organismo de nivel inferior del Poder popular, que trabaja directamente con la población. Comparado con el Partido y el Ejército Popular es igual, respectivamente, a la célula y a la compañía. Si para fortalecer el Partido y el Ejército Popular es indispensable consolidar las células y las compañías, para reforzar el Poder popular hace falta consolidar los comités populares de comuna. Su consolidación fortalecerá todos los órganos de Poder popular y la buena marcha de su trabajo redundará en el éxito de la labor general de estos órganos. Fortalecer los comités populares de comuna es

imperiosa necesidad para consolidar no sólo el Poder popular, sino también el medio rural que hoy cumple papel importante en la retaguardia. Los comités populares de provincia, ciudad, distrito y cantón deben centrar sus fuerzas principales a consolidar los comités populares de comuna.

Para fortalecerlos hace falta elevar el nivel de preparación de sus presidentes.

El dueño de la comuna es el presidente de su comité popular; por eso, sólo si su nivel es alto, el trabajo de la comuna puede marchar bien. Hoy por hoy, es muy bajo. Debemos elevarlo con rapidez.

Con este objetivo, el Consejo de Ministros adoptó la medida de abrir un curso para los presidentes de comité popular de comuna en servicio activo, en todas las escuelas provinciales de cuadros. Los comités populares de provincia, ciudad, distrito y cantón organizarán de manera planificada cursillos destinados a elevar el nivel de los presidentes de los de comuna, y los cuadros dirigentes irán con frecuencia a esta unidad administrativa a enseñarles métodos de trabajo.

También los profesores y estudiantes de la Escuela Superior Central de Cuadros Dirigentes deben ayudar el trabajo de los comités populares en las comunas cercanas. Si ellos se encargan de estos comités populares y les ayudan en su trabajo, redundará tanto en la consolidación de éstos como en la elevación de su propia capacidad de dirección. Dado que esta Escuela se encuentra en la provincia de Phyong-an del Norte, el comité del Partido y el comité popular de esta provincia, previo acuerdo con la Escuela, deben incorporar activamente a sus profesores y estudiantes en la dirección de los comités populares de las comunas cercanas al plantel.

Al mismo tiempo que elevar el nivel de los presidentes de estos comités populares, hay que prestar profunda atención a la formación de activistas núcleo en las comunas. Para seleccionarlos y forjarlos es necesario tomar en consideración la actual realidad del campo. La composición actual de la población rural es marcadamente diferente a la de preguerra. Los hombres se han ido en su mayoría al frente y hay

muchas mujeres. Por lo tanto, es recomendable escoger entre éstas y preparar como activistas núcleo a las más destacadas, incorporándolas activamente al trabajo de la comuna. Aún ahora algunos funcionarios desprecian a las mujeres y no las promocionan como cuadros, lo cual es injusto. Hay que promover con audacia como cuadros comunales a las jóvenes que tengan elevada conciencia política y se muestran activas y afanosas en el trabajo, y hay que ayudarlas por todos los medios en sus labores. Para elevar su nivel político y práctico es preciso organizar ampliamente cursillos móviles.

Mejorar el trabajo de las salas de propaganda democrática cobra gran significado para consolidar el ámbito rural.

Las salas de propaganda democrática son una base formativa de las masas. Allí, regularmente, se explica y difunde entre las masas la política del Partido y del Gobierno; se les da a conocer claramente las ventajas de nuestro régimen social y se les inculca firme convicción en la victoria en la guerra. Además, se divulga entre los campesinos los últimos adelantos de la técnica agrícola, se promueve la campaña de emulación por el aumento de la producción, se exhorta a los campesinos a la lucha por el incremento de la producción de cereales en tiempo de guerra. Por lo tanto, mejorando las actividades de las salas de propaganda democrática podremos elevar el nivel político e ideológico de los campesinos, organizarlos y movilizarlos a trabajar mejor para incrementar la producción de cereales en tiempo de guerra y, por consiguiente, fortalecer la posición de nuestro Partido en el medio rural.

Pero vamos a ver cómo las utilizan en la actualidad. Sólo se limitan a prepararlas sin ponerlas en pleno funcionamiento; y aun cuando funcionan lo hacen a nivel muy bajo. Sólo se utilizan para reuniones y conferencias. Ni siquiera disponen de libros suficientes que despierten el interés de los campesinos.

Sólo con reuniones o conferencias no podemos atraer a la gente a las salas de propaganda democrática. Hay que administrarlas de modo que mucha gente se congregue allí con gran interés. En otros tiempos los pastores cristianos, para atraer a los jóvenes a la iglesia, al

principio les regalaban cuadernos y lápices o los invitaban a cantar. Después de estimularles así el interés, paulatinamente procedían a predicarles los dogmas del cristianismo. De hecho, en el pasado, los jóvenes no iban a la iglesia a adorar a Jesucristo, sino a cantar y a contactar con otros.

Si las actividades de las salas de propaganda democrática se organizan regularmente y con diversas formas y métodos, muchas personas se reunirán allí con interés. Si las dotan de libros y objetos de recreo, para que los jóvenes puedan estudiar y desarrollar actividades de grupo artístico, y si los viejos hacen allí relatos interesantes, se congregarán muchas personas con curiosidad.

Para que estas salas funcionen con eficacia hay que designar como encargados a las mejores personas y elevar su nivel. Si vamos al campo, veremos a muchas mujeres inteligentes; les aconsejo que integren con ellas las filas de responsables de dichas salas.

Ahora voy a tocar algunas tareas políticas y económicas que se presentan a los órganos de Poder popular.

Los órganos de Poder popular deben centrar gran atención en el afianzamiento de la unidad ideológica y de voluntad de las masas populares. La gran Guerra de Liberación de la Patria exige aunar a todas las clases y capas de las amplias masas populares, organizarlas y movilizarlas para alcanzar la victoria. Por eso los organismos de Poder popular, aplicando cabalmente la política de nuestro Partido sobre el frente unido, deben agruparlas compactamente y guiarlas a lucha por la victoria en la guerra con todos los medios a su alcance.

Paralelamente, es necesario intensificar la educación de las masas populares. Lo importante en la educación es infundirles sentido de dignidad nacional, inmovible confianza en la victoria, odio implacable al enemigo, agudizar su vigilancia revolucionaria. También es importante orientar al pueblo a fortalecer la amistad y la solidaridad con los pueblos de los países socialistas, con los países populares y democráticos, que apoyan y respaldan activamente nuestra lucha, y a ser fiel al internacionalismo proletario.

Los órganos de Poder popular deben poner en pleno despliegue el

entusiasmo y las facultades creadoras de las masas populares, a fin de que produzcan mayor cantidad de materiales bélicos para el frente, superando todas las dificultades y obstáculos.

Además deben empeñar grandes esfuerzos por normalizar la vida del pueblo. Deben procurar que en todos los lugares produzcan, aunque sea de manera artesanal, artículos de primera necesidad y suministrarlos a los habitantes.

Deben concentrar todas las fuerzas para aumentar la producción de cereales y, sin demora, enviar al frente materiales bélicos. Los órganos de Poder popular deben orientar a los campesinos a concluir exitosamente las faenas agrícolas del año en curso con el lema: “Luchar por la producción de cereales es pelear por la patria y por asegurar la victoria en el frente”. Además hay que desplegar desde ahora una campaña de masas para obtener grandes cantidades de abonos orgánicos, con vistas a las faenas agrícolas del año próximo.

Una de las tareas importantes que tienen los órganos de Poder popular es hacer desde ahora, con visión de futuro, los preparativos para la reconstrucción y construcción de posguerra. Una vez terminada la guerra se necesitará gran cantidad de cuadros, máquinas, equipos y materiales para restablecer la economía destruida. Por eso, desde ya debemos formar cuadros y preparar máquinas, equipos y materiales necesarios para la reconstrucción y construcción de posguerra.

Ahora, bien, ¿estamos en condiciones de impulsar simultáneamente la producción de tiempo de guerra y los preparativos para la reconstrucción y la construcción de posguerra? Desde luego que sí. Esto es posible si explotamos y aprovechamos racionalmente los recursos naturales del país, si intensificamos la lucha por el ahorro y aumentamos la acumulación estatal, con el espíritu de apoyo en nuestros propios esfuerzos, con el espíritu de resolverlo todo con nuestros propios medios.

Pasaré a hablar de la perspectiva de la guerra en la que tiene puestos sus ojos todo el pueblo coreano, así como los demás pueblos del orbe.

Al verse entre la espada y la pared, tras sufrir reiteradas derrotas en la guerra coreana, los agresores imperialistas yanquis nos propusieron negociaciones de armisticio el mes de junio del año pasado. Iniciadas las negociaciones en julio del mismo año, se prolongan hasta la fecha, cerca de un año, sin llegarse a la conclusión. La culpa la tienen, absolutamente toda, los imperialistas yanquis que las dilatan.

¿Por qué los imperialistas yanquis las prolongan?

Primero, tratan de utilizar las negociaciones de armisticio para recuperar su malparado prestigio y alcanzar mediante ellas el objetivo agresivo que no pudieron lograr en la guerra. Pretenden concertar el acuerdo del armisticio desde “posición de triunfadores”. En otras palabras, quieren lograr absurdamente un “armisticio honroso”.

Nosotros no podemos considerarlos vencedores pues han sido derrotados, ni tampoco aceptaremos que nosotros, vencedores, seamos puestos como derrotados. Insistimos en concluir un acuerdo de armisticio justo e imparcial. La causa de que se prolonguen las negociaciones de armisticio está en que los agresores imperialistas yanquis rechazaron nuestra justa proposición y tratan de alcanzar un “armisticio honroso” para ellos.

Segundo, los imperialistas norteamericanos, al socaire de las negociaciones de armisticio, buscan prolongar la guerra. Los monopolistas de EE.UU. no quieren que la guerra en Corea termine y que con ello afloje la tensión internacional, porque la guerra les rinde beneficios fabulosos y es un medio importante para impulsar la carrera de armamentos. Obedeciendo la directiva de sus magnates, la parte norteamericana, tras la cortina de las negociaciones de armisticio, quiere proseguir la guerra para lograr sus fines agresivos y facilitarles ganancias todavía mayores.

Tercero, los imperialistas norteamericanos temen que después del armisticio nuestras fuerzas se consoliden con rapidez.

Tal es, en líneas generales, la causa principal por la cual los imperialistas yanquis dilatan las negociaciones de armisticio.

La posición de nuestro Partido respecto a esas negociaciones es

invariable. Para nuestro pueblo es lo mismo el armisticio que una guerra prolongada. A esta última no la teme jamás.

Hemos realizado esfuerzos sinceros y consecuentes por lograr el alto el fuego, poniendo al desnudo las maquinaciones del enemigo para dilatar las negociaciones de armisticio. Como resultado, se alcanzaron varios acuerdos, pero queda en pie el problema del canje de prisioneros.

Con el propósito de retener por la fuerza a nuestros prisioneros de guerra, los imperialistas norteamericanos propusieron el llamado “retorno voluntario”. La esencia reaccionaria de esta propuesta ha quedado revelada por completo. La lucha a ultranza de nuestros prisioneros en el campo de concentración de la isla Koje contra el “retorno voluntario” pone de relieve claramente la esencia reaccionaria del “retorno voluntario”.

Debemos rescatar a todos nuestros prisioneros. Esta es exigencia inflexible de nuestro Partido. A quienes combatieron por la patria y el pueblo, no podemos dejarlos bajo ningún concepto en manos enemigas.

En la actualidad, los imperialistas yanquis se obstinan en su injusta propuesta de retener por la fuerza a nuestros prisioneros, por un lado y, por otro, para lograr sus fines nos presionan bombardeando salvajemente nuestras pacíficas ciudades y aldeas. No podrán doblegarnos con tal método. No aceptaremos de ninguna manera injustas condiciones de armisticio. Por más desesperados esfuerzos que hagan, los imperialistas norteamericanos se verán obligados a aceptar nuestra justa exigencia y firmar el acuerdo de armisticio.

Seguiremos trabajando por lograr el alto el fuego. Si no lo conseguimos, habremos de vencer en una guerra prolongada.

La situación militar y política de nuestro país evoluciona en favor nuestro. Al paso de los días, nuestras fuerzas se hacen más poderosas, mientras que las del enemigo siguen debilitándose. Tenemos buenas posibilidades para derrotar definitivamente al enemigo.

Contamos con el invencible Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, así como el pueblo patriótico, unido

monolíticamente en torno a ellos. Nuestro pueblo ya no es el pueblo atrasado de antaño. Tiene en sus manos las riendas del poder y lo dirige con sabiduría el Partido del Trabajo de Corea. En dos años de guerra nuestro pueblo ha demostrado a las claras que es capaz de defender su patria y su poder con sus propias fuerzas.

Contamos con el poderoso Ejército Popular y con sólida retaguardia. En el curso de la guerra, el Ejército Popular ha acumulado rica experiencia y se ha convertido en fuerza revolucionaria capaz de derrotar a cualquier enemigo.

Además, gozamos del apoyo y el respaldo activos de los pueblos de los países socialistas, de los de democracia popular, y de los demás pueblos amantes de la paz.

Lo contrario ocurre a los imperialistas norteamericanos.

En sus filas han surgido graves trastornos y la moral combativa decae cada día. El ejército agresor del imperialismo norteamericano es mercenario. Sus soldados llegaron al frente coreano con la ilusión de “regresar triunfalmente” a sus países tras ganar pingües sumas de dinero. Mas, la guerra no les ha dado la oportunidad de ganar dinero ni el honor del “triunfador”, sino la muerte. Por esta razón, en las filas del ejército agresor del imperialismo yanqui y de las tropas de sus países satélites cada día toman más cuerpo ideas derrotistas y pesimismo en cuanto a la guerra.

Los imperialistas yanquis sufren también enormes dificultades para el suministro de materiales bélicos. Se ven obligados a traerlos de su país, a decenas de miles de ríes, gastando mucho tiempo e ingente mano de obra. Es visible que el enemigo se encuentra en condiciones estratégicas muy desfavorables respecto a nosotros.

Mas, por tener las condiciones suficientes para alcanzar la victoria y porque el enemigo se vea en situación caótica, el triunfo no nos llegará espontáneamente. La victoria se logra sólo con lucha. Debemos combatir con tesón para hacer realidad esas posibilidades de victoria.

Hoy día todos los pueblos amantes de la paz, nos apoyan y respaldan activamente. Pero es el pueblo coreano quien protagoniza

la justa Guerra de Liberación de la Patria por el logro de la reunificación y la independencia del país y por defender el régimen popular democrático. Independientemente de quién nos ayude, nosotros, los protagonistas, debemos cumplir debidamente nuestro papel de dueños y luchar valerosamente como tales; sólo así podremos vencer al imperialismo norteamericano.

La victoria será nuestra. Cuanto más prolonguen la guerra en Corea con el objeto de alcanzar sus fines agresivos, tanto más vergonzosas derrotas sufrirán los imperialistas yanquis; no pueden evitar su derrota.

Para terminar, voy a hablar someramente de algunas tareas que se plantean a profesores, empleados y estudiantes.

Hoy, nuestro Partido exige formar mayor número de cuadros competentes para la administración del Estado, bien preparados en el plano político y en el práctico. Para satisfacer esta exigencia es preciso elevar la calidad de la labor docente-educativa.

Para ello lo más importante es impartir lecciones perfectas. Los profesores deben dar a los alumnos lecciones ricas en contenido y conforme a su nivel de preparación. En especial, las asignaturas teóricas deben enseñarlas en combinación con la realidad de nuestro país para que los alumnos puedan comprenderlas fácilmente. Hace un rato asistí a una lección de Economía Política y a otra de marxismo-leninismo. La primera estuvo muy bien coordinada con la realidad de nuestro país, de modo que los alumnos la comprendieran claramente, mientras que la segunda, no.

Para impartir lecciones provechosas, los profesores deben estudiar profundamente la política, las resoluciones y las indicaciones de nuestro Partido y nuestro Gobierno, deben conocer a fondo la temática de lo que imparten y mejorar constantemente los métodos didácticos. Es deseable que las lecciones sean impartidas de forma explicativa, no por el método de dictado.

Para ayudar a los profesores en la preparación de las lecciones me encargaré de que se envíen sistemáticamente a esta Escuela las resoluciones e indicaciones del Partido y el Gobierno.

Es preciso que durante el curso escolar los estudiantes tengan contacto con la realidad y aprendan en las prácticas. Tan sólo con las lecciones que se les imparten no basta para consolidar los conocimientos aprendidos y elevar la calificación profesional. La Escuela organizará de modo planificado el estudio de la realidad por parte de los alumnos a fin de convertirlos en cuadros capaces de combinar la teoría con la práctica.

Los compañeros estudiantes deben esforzarse tesoneramente para convertirse en cuadros capaces de administrar con maestría los órganos de Poder popular y la economía. Durante el período escolar estudiarán con aplicación y asimilarán el estilo popular de trabajo. Además se forjarán ideológicamente, observarán conscientemente el orden y la disciplina de la Escuela, vivirán en tensión y se prepararán físicamente. En vista de que cuando los alumnos se incorporen a la sociedad deberán dirigir también actividades culturales, deben incrementar su nivel cultural y llevar de manera culta la vida en el período escolar. Además, deben adquirir asiduamente conocimientos militares para estar prontos al combate contra el enemigo en cualquier momento.

Hay que administrar bien la Escuela. Tienen que cuidar bien las aulas y las salas de los profesores y mantener bien los caminos próximos a la Escuela.

Es necesario organizar bien el abastecimiento. Aunque estamos en tiempo de guerra, si los dirigentes de la Escuela organizan impecablemente dicha labor, los alumnos estudiarán mejor y vivirán sin molestias. Deben disponer, desde el punto de vista higiénico y cultural, los albergues y el comedor y mejorar las comidas. Además deben organizar eficientemente la hacienda complementaria para producir, por propia cuenta, legumbres y carne.

Deseo grandes éxitos en la labor de la Escuela Superior Central de Cuadros Dirigentes.

HAY QUE ENSEÑAR LO REALMENTE NECESARIO PARA LAS BATALLAS

**Conversación con los instructores y funcionarios
de la Escuela de Oficiales Kang Kon**

24 de junio de 1952

A pesar de las difíciles circunstancias de guerra han instalado maravillosamente la Escuela. Existen las condiciones propicias para el estudio y aquí todos los ambientes de trabajo y vida rezuman buen orden, lo que es digno de un ejército. Es muy loable que ustedes, ayer valerosos combatientes en el frente, instalasen en este monte, con sus propias manos, tan magnífico centro docente y prosigan las labores didácticas y educativas. Me alegro de sus éxitos.

La misión de la Escuela de Oficiales Kang Kon es muy importante. Debe formar y enviar al frente el mayor número posible de competentes comandantes, infinitamente fieles al Partido y capaces de organizar y dirigir con maestría las batallas. Para ello es necesario que la Escuela enseñe a los alumnos todo lo imprescindible para el combate.

Ante todo, hay que enseñarles con empeño los métodos de combate apropiados a la realidad de nuestro país y la experiencia que adquirimos en la guerra. Sólo así los alumnos, una vez graduados en la Escuela, podrán organizar y dirigir con destreza las operaciones en el frente.

En los dos años de guerra contra los agresores imperialistas yanquis hemos creado muchos métodos eficaces de combate, acordes

a las condiciones topográficas y a la realidad de nuestro país y hemos adquirido ricas experiencias de lucha. Unos y otras constituyen importante haber para acrecentar el poderío combativo del Ejército Popular y asegurar la victoria en la guerra.

De modo particular, es necesario enseñar a los cadetes los diversos métodos de combate de montaña y nocturno.

Como el nuestro es un país montañoso, las acciones combativas, en alta proporción, se desenvuelven en las montañas. Por eso recomendamos enseñar a los alumnos métodos y acciones de combate que se adecúen a zonas montañosas, y ejercitarlos mucho en estas zonas.

El combate nocturno es una forma ventajosa de guerra que permite vencer a un enemigo superior en técnica y número. Actualmente en el frente se asestan duros golpes al enemigo mediante el asalto y la emboscada durante la noche y otras enérgicas acciones bélicas. La experiencia nos enseña que el asalto y otras formas de combate nocturno surten grandes efectos. La Escuela debe enseñar bien a los alumnos el método de combate nocturno y entrenarlos más por la noche.

Además, es necesario darles conocimientos eficientes sobre combates de ataque y defensa.

En lo que se refiere a los ejercicios tácticos de ataque deben enseñar bien métodos de acción combativa de las pequeñas unidades para romper la defensa del enemigo, cercarlo y aniquilarlo. En la primera etapa de la Guerra de Liberación de la Patria las unidades del Ejército Popular no realizaron el cerco y aniquilamiento de gran número de enemigos, sino, principalmente, el acoso. Debemos procurar que no se vuelva a repetir este fenómeno. Es necesario entrenar a los cadetes a atacar por el lomo de un monte para apoderarse de la cima, como también a atraer al enemigo a un valle, para cercarlo y aniquilarlo.

En lo tocante a los ejercicios tácticos de defensa, es recomendable enseñarles concretamente el método de organizar una fuerte defensa circular como punto de apoyo en la cota. También es necesario hacer

muchos simulacros en los que se presentan situaciones complejas imprevistas y que les exijan apreciarlas y tomar decisiones para superarlas, a fin de capacitarlos para organizar y dirigir con maestría, en cualquier circunstancia, las acciones bélicas de su futura unidad.

Los jefes de cátedra, de batallón y otros cuadros de la Escuela no deben confiar la labor didáctica y educativa de los cadetes sólo a los maestros, sino ir con frecuencia al campo de ejercicios para dar orientaciones personalmente.

Con objeto de enseñar a los alumnos lo que se necesita prácticamente en el combate, es preciso preparar bien las salas de estudio, por asignaturas, y el campo de ejercicios.

Las salas de estudio, por asignaturas, existentes están bastante bien instaladas. En la sala destinada a táctica encontré correctamente ideados los objetos didácticos sobre diversos sistemas de obstáculos: en la pared estaban los planos de estos sistemas y, en el suelo, sus maquetas, por lo cual era posible observarlos, tanto en el plano como tridimensionalmente. Si se fabrican buenos materiales didácticos y se los utilizan ampliamente, los alumnos no sólo comprenderán fácilmente la lección, sino que también podrán consolidar los conocimientos adquiridos. La enseñanza ha de impartirse necesariamente mediante materiales didácticos.

La maqueta de táctica no me pareció bien construida. Una maqueta como ésta debería funcionar de tal suerte que los alumnos puedan aplicar a plenitud en ella los conocimientos aprendidos, pero la de aquí está fija y poco se diferencia de un diagrama. Una maqueta que sólo sirve para adornar el aula, no es buen material didáctico que ayude a la enseñanza.

El modelo del disparador del fusil antitanque está bien hecho. Aunque es de madera, funciona como un disparador real.

Es muy positivo que los maestros inventen diversos materiales didácticos y los usen en la instrucción. Deben fabricar más objetos didácticos útiles, que correspondan al contenido de la enseñanza y a la realidad, y utilizarlos ampliamente en la labor docente-educativa.

Tienen que ajustar bien, además, el campo de tiro. Este ha de ser dispuesto de manera que allí puedan disparar cuesta arriba, cuesta abajo y lateralmente, conforme a las condiciones reales de nuestro montañoso país. Mediante los ejercicios de tiro real hay que lograr que los cadetes aprendan los métodos de tiro apropiados a la región montañosa: de pie, con rodilla en tierra o tendido, en cualquier condición topográfica, contra blancos de sorpresa o móviles, así como, cuesta abajo, cuesta arriba o lateralmente, en pendientes de distinto grado. Además, es necesario organizar con frecuencia el tiro de ensayo en montes para redactar un manual de tiro en regiones montañosas, conforme a las condiciones topográficas de nuestro país.

Es necesario ampliar el campo de ejercicios en pasos de ríos; hay que verter mucha agua en él y dotarlo de suficientes materiales para el paso. Así deberán realizar los entrenamientos en condiciones similares a las del combate real.

Los alumnos adquieren hábitos necesarios para el combate real no solamente a través de ejercicios, sino también en la vida cotidiana en la Escuela. Así, pues, es preciso velar profundamente porque la vida cotidiana sea aquí el modelo para todas las unidades.

Deben organizar la vida cotidiana de los cadetes de acuerdo con los reglamentos y las instrucciones, orientarlos a mantener la disciplina y el orden en la vida. Para el ejército, la disciplina es la vida. Y es también indispensable en la vida colectiva. En la escuela hay que orientar a todos los alumnos a observar conscientemente la disciplina, formar en ellos una firme conciencia de la disciplina, para que cumplan al pie de la letra las órdenes de combate en cualquier circunstancia difícil.

La Escuela de Oficiales debe servir también de modelo de camuflaje para todas las unidades. Por ahora no está suficientemente camuflada. Esta falta de precaución no es tolerable en un ejército. De vivir así en la Escuela, los alumnos repetirán el mismo modo de convivencia en las unidades a que van a ser destinados después de graduarse.

Hay que camuflar pronto la escuela y tomar otras medidas

necesarias para mantenerla a salvo. Los senderos deben ser tan angostos como para que a duras penas quepan dos personas. El camuflaje no han de hacerlo con árboles cortados, sino utilizando objetos naturales para que se conserve largo tiempo. Sería conveniente disponer los cuarteles de modo que no se vean desde afuera, e impartir las clases a los estudiantes por unidad de grupos. Es aconsejable realizar los ejercicios militares al aire libre y, del mismo modo, una gran parte de las clases políticas; para ello sería necesario preparar sitios adecuados al caso.

Deben instruir y formar bien a los alumnos para que aprecien y cuiden con esmero las armas y las dominen perfectamente.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa aniquilamos en masa a los imperialistas japoneses con armas de viejos modelos. La metralleta que ustedes usan ahora es un arma mucho mejor que la de los guerrilleros antijaponeses. Actualmente las tropas agresoras imperialistas yanquis le tienen un miedo cerval. En la Escuela deben instruir y educar constantemente a los alumnos para que aprecien y cuiden sus armas como a las niñas de sus ojos, las manejen a la perfección y las guarden con esmero.

Deben construir un sólido arsenal, en un lugar apartado del fogón, la trébede y la chimenea, de donde los militares puedan sacar con rapidez sus armas cuando se toque a rebato.

Además de intensificar la formación política e ideológica de los cadetes, deben enseñarles concretamente métodos de trabajo político, para prepararlos a todos como firmes revolucionarios y fervorosos activistas políticos.

Los alumnos de esta Escuela, después de graduarse irán a unidades y pasarán a comandar secciones o compañías, con la misión de organizar y movilizar a sus soldados para la victoria en el combate. Por consiguiente, es necesario prepararlos bien política e ideológicamente y cultivaren ellos elevada conciencia de clase y nobles rasgos morales y combativos. Deben dotar bien las aulas para las clases políticas con los materiales necesarios para educar a los alumnos en la historia de lucha de nuestro Partido, sobre todo en las

tradiciones revolucionarias plasmadas en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Es de suma importancia enseñar correctamente a los alumnos métodos de trabajo político. Según dicen, algunos jefes de sección en el frente no saben lanzar como es debido un diálogo de disuasión con los soldados del enemigo ni trabajan bien con sus propios soldados. Esto prueba que no tienen suficiente conocimiento de los métodos de trabajo político. En la compañía hay un subjefe político, pero en la sección no existe ese cargo para asuntos políticos. Por lo tanto, el jefe debe encargarse personalmente de la labor política. Esto requiere que la Escuela de Oficiales Kang Kon, cuyo objetivo principal es formar jefes de sección, enseñe correctamente a los alumnos métodos de labor política, para que, luego de graduarse en la Escuela y ser destinados a unidades para comandar una sección o compañía, aprecien y atiendan a los soldados como si se tratara de sus propios hermanos y para que trabajen con ellos de modo provechoso.

Con miras a enseñar a los alumnos lo realmente necesario para las batallas, los maestros deben estar al tanto de la realidad en las unidades del frente y poseer rica experiencia combativa. De ahí que sea necesario estructurar la nómina de profesores con los mejores hombres, preparados política e ideológicamente y dotados de rica experiencia de combate. También las filas de los jefes de sección, que organizan y dirigen la vida cotidiana de los cadetes, deben estar constituidas por hombres fogueados en batallas y que sepan ejecutar correctamente las acciones combativas. Sólo así, los alumnos podrán aprender en forma vivida lo necesario para las batallas reales, no sólo en las clases, sino también en la vida cotidiana.

Constituir las filas de maestros y funcionarios de la Escuela con hombres expertos en el combate no significa dar de baja a los inexpertos. Al contrario, a éstos hay que ayudarlos activamente a estudiar la experiencia combativa, facilitándoles, entre otras cosas, recorrer el frente de batalla.

Los combatientes de las unidades del frente han obtenido mucha y valiosa experiencia de guerra e inventan diversos y eficaces medios

técnicos militares, incluso en medio de enconados combates. Por ejemplo, miembros de grupos de cazadores de aviones han fabricado por propia cuenta varios equipos técnicos de combate con el propósito de poder derribar más aparatos enemigos. Los maestros y funcionarios deberán visitar directamente el frente y asimilar mucho de la experiencia de los combatientes que han aniquilado enemigos y, al mismo tiempo, darles a conocer lo que saben. Esto permitirá a los maestros aprender muchas cosas nuevas, que se necesitan para la instrucción de los cadetes, y ayudar también a las unidades del frente.

En la Escuela deben prestar profunda atención también a la vida de los alumnos.

Aquí, donde crecen árboles frondosos, es posible un buen camuflaje y el paisaje es agradable. Las condiciones de vida de los alumnos son, a mi parecer, bastante buenas si se tiene en cuenta que estamos en guerra. Los cadetes, que han venido del frente tras combatir, pueden estar contentos con esta vida. Sin embargo, ustedes no deben dormirse sobre los laureles ni mucho menos, sino acondicionar mejor los cuarteles y el comedor para que los alumnos no sientan incomodidades en lo que se refiere al albergue y a las comidas.

La Escuela de Oficiales Kang Kon es la única en nuestro país destinada a formar comandantes de infantería. Todos sus alumnos son un precioso tesoro del país.

Estoy firmemente convencido de que todos los maestros y funcionarios, profundamente conscientes de la importante misión que asume la Escuela, elevarán el nivel de instrucción y formación y fortalecerán más la disciplina y el orden para graduar un mayor número de mandos competentes, infinitamente fieles al Partido y al pueblo y dotados de la mejor técnica militar.

PARA INTENSIFICAR LA FORMACIÓN POLÍTICA PARTIDISTA Y LAS ACTIVIDADES CULTURALES MASIVAS EN EL CAMPO

**Discurso resumen en el Comité Organizativo del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

28 de junio de 1952

Hace poco, dirigimos en el sitio la labor de la provincia de Phyong-an del Norte. Durante la dirección asistimos a reuniones de célula del Partido en fábricas y aldeas y platicamos con muchos militantes.

Es difícil, huelga decirlo, evaluar las labores de las células del Partido en general tras dirigir algunas de ellas. Pero, como en otros tiempos dirigiéramos muchas veces las actividades de células del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur, podemos valorar a grandes rasgos el conjunto de sus trabajos, aunque esta vez hemos dirigido algunas que otras.

A través de reuniones de ciertas células del Partido en las que tomamos parte en la provincia de Phyong-an del Norte, y de conversaciones mantenidas con militantes, hemos llegado a sentir que las células, la organización de base de nuestro Partido, se desarrollan sanamente y se esmeran por llevar a cabo la línea y la política del Partido. Para el sano progreso de las células del Partido hay que formar en ellas sólidas filas de miembros núcleo, que en la actualidad son muchos. Hoy, los que ingresaron en el Partido antes de la guerra desempeñan, por lo general, papel medular en las células. Aunque no

son buenos oradores y poseen limitados conocimientos, comprenden de modo correcto la línea y la política del Partido y luchan enérgicamente por cristalizarlas. Asimismo, organizan y dirigen la reunión de la célula y analizan y resuelven los problemas planteados, en forma fundamentalmente correcta.

Esta vez asistimos a la reunión de una célula del Partido presidida por un compañero, quien analizó y resolvió correctamente las cuestiones presentadas. Todos los militantes que intervinieron tenían comprensión exacta respecto a nuestro Partido, y consideraban máximo honor ser miembros del Partido del Trabajo de Corea, estando resueltamente decididos a luchar hasta el fin por el Partido y la revolución.

Participamos también en la reunión de una célula que era considerada, según nos dijeron, la más atrasada en el distrito de Kusong, pero todos los que intervinieron comprendían con exactitud y apoyaban activamente la línea y la política del Partido y buscaban, por un cauce correcto, la forma de llevarlas a la práctica.

Todos estos hechos muestran que las células de nuestro Partido están desarrollándose sanamente y la orientación del Partido a formar el núcleo de las células va camino de cumplirse.

Junto con los éxitos hay no pocos defectos en el trabajo de las células de nuestro Partido.

Su capacidad combativa no es alta y el nivel político e ideológico de los militantes, bajo. Por lo que se refiere a la forma de llevar una reunión de la célula se ajustan excesivamente a huevas formalidades, en lugar de efectuarla con variedad de formas y de métodos, que revistan significado educativo.

Una reunión de Partido debe ser una escuela llamada a forjar el espíritu partidista de los militantes, aunarlos en ideología y voluntad y formarlos en lo político. Pero, actualmente, las reuniones de la célula no se celebran como es debido y, en consecuencia, no cumplen bien el papel de escuela política para educar y forjar a los militantes.

Por ejemplo, los problemas se debaten de un modo más que formalista. Por principio, en la reunión partidista hay que discutir

concretamente las medidas y los medios para resolver cuestiones pendientes y luego asignar tareas. Supongamos que una célula del Partido de una aldea discute en su reunión cómo garantizar el éxito de las faenas agrícolas inmediatas. En ese caso, habrá que tratar exhaustivamente cómo preparar abonos orgánicos, cuándo terminar el rastrillado, cómo suministrar el agua de riego, cómo suplir la carencia de mano de obra y animales de tiro, quién y de qué manera debe realizar la agitación política entre las masas, quién debe ayudar a quién. Luego, tomará las medidas pertinentes y distribuirá las tareas. Pero, hoy en día las células del Partido no discuten así los problemas en sus reuniones.

En las reuniones de las células del Partido —una de fábrica y otra rural— a las que asistimos recientemente, se debatieron problemas de cómo realizar bien la producción del período de guerra y cómo asegurar el éxito del rastrillado, respectivamente. En la primera sólo hicieron intervenciones muy cercanas a la consigna de apoyar la política del Partido y no producir artículos defectuosos, sin abordar medidas concretas para cumplir las tareas ni plantear opiniones constructivas. Lo mismo ocurrió en la segunda donde se limitaron también a vocear la consigna de terminar el rastrillado el día tal o cual, sin una discusión concreta. Por eso, esas reuniones celulares del Partido dieron la impresión de ser un mitin.

Lo más censurable es que las células no efectúan sus reuniones en ambiente combativo y revolucionario.

Ahora, sostenemos cruenta guerra contra el imperialismo yanqui, cabecilla de la reacción mundial, y contra otros enemigos de clase de toda laya. En el frente se libran batallas encarnizadas con el enemigo y en la retaguardia maniobran virulentamente espías, elementos subversivos y saboteadores. Pero la mayor parte de los militantes que intervinieron en las mencionadas reuniones, sólo hicieron hincapié en la necesidad de fortalecer el frente unido, sin referirse en lo más mínimo a los imperativos de trabajar y vivir en estado de tensión e intensificar la lucha contra los enemigos de clase manteniendo en alto la vigilancia revolucionaria. Piensan que esta lucha incumbe sólo a

los miembros de los organismos de Seguridad Pública y del Interior y a ellos sólo les toca dedicarse a la producción. Los miembros del Partido que no tienen honda conciencia clasista, no descubren a debido tiempo a los enemigos de clase, que maniobran ocultos, ni tampoco luchan enérgicamente contra negligentes y holgazanes. La tendencia pacifista, que toma cuerpo entre los militantes, muestra que en el pasado, las organizaciones del Partido no realizaron bien la educación clasista de sus miembros.

En una palabra, actualmente el nivel de trabajo de las células del Partido no es alto y el nivel político e ideológico de los militantes, limitado. Especialmente, las células rurales son inferiores a las de fábrica por el nivel de trabajo, y los militantes del campo más débiles que los de las fábricas en cuanto a capacidad política e ideológica.

Ese bajo nivel político e ideológico de los militantes de células rurales tiene que ver fundamentalmente con el hecho de que las organizaciones del Partido descuidaron su formación política e ideológica, si bien se debe, asimismo, a la movilización de los mejores para el frente y a la afiliación al Partido de muchos hombres con débil preparación política después del IV Pleno del Comité Central. Las organizaciones del Partido no realizaron regularmente la formación política e ideológica de los militantes de las células en el medio rural ni organizaron debidamente las reuniones de estudio del Partido. Por eso, es natural que sea bajo el nivel político e ideológico de los miembros de las células en el ámbito rural.

Elevar el nivel político e ideológico de los miembros de las células rurales y de los campesinos es hoy un problema de suma urgencia.

La justa Guerra de Liberación de la Patria dura ya dos años y se prevé que durará aún mucho más. La prolongación de la guerra crea muchas dificultades en el frente y en la retaguardia, agudiza la lucha de clases en el interior del país. Con miras a superar los obstáculos con que tropezamos y alcanzar la victoria en la guerra, es preciso fortalecer el medio rural, para lo cual es indispensable mejorar la formación política partidista y las actividades culturales de masas.

Sólo así será posible fortalecer las posiciones en el campo elevando el nivel político e ideológico de los miembros de las células y de los campesinos, y también desplegar con más energía la lucha por el aumento de la producción de cereales y la labor de ayuda al frente. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, bien conscientes de que actualmente el fortalecimiento del medio rural constituye un problema de suma importancia, relacionado con la victoria en la guerra, deben mejorar decisivamente la formación política partidista y las actividades culturales de masas en el campo.

Ahora bien, ¿hacia dónde enfocar estas tareas? Dadas las condiciones actuales de la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria, debemos enfocarlas para inducir a los militantes y a las masas de no militantes a luchar activamente por la victoria final en la guerra con elevada fidelidad al Partido, firme voluntad de superar con valentía cualquier dificultad y todo contratiempo, inmovible convicción en el triunfo y noble espíritu internacionalista. En esto deben centrar las organizaciones del Partido a todos los niveles su labor de formación política y las actividades culturales de masas, que han de organizar y desplegar activamente en las áreas rurales.

Deben poner, ante todo, en funcionamiento normal la red formativa de militantes en el ámbito rural y activar la propaganda y agitación orales entre ellos y las masas.

Tan pronto como el Partido esboce una nueva política, sus organizaciones deben impartir cursillos a los militantes para difundirla cuanto antes entre ellos. Además, deben celebrar normalmente reuniones de estudio de la célula del Partido y elevar la calidad de las mismas. En ellas hay que compaginar las lecciones, las pláticas y los debates conforme al nivel de preparación y disposición de los militantes. En el campo, durante las campañas agrícolas no se celebraron reuniones de estudio del Partido y por eso se han rezagado mucho en el programa. Hay que tomar medidas para ponerse al día. Considero necesario reorganizar la red de estudios de los militantes que no concuerden con la realidad del medio rural.

Para celebrar reuniones de estudio en las células en alto nivel

ideológico, es conveniente preparar buenos conferenciantes y elevar su nivel político y teórico.

Actualmente, la preparación de los conferenciantes es baja, y por consiguiente las reuniones de estudio en las células partidistas se efectúan de manera formal. No pocos de ellos dictan mecánicamente a los militantes los materiales que, aunque los han tratado en cursillos organizados exclusivamente para ellos, no han acabado de comprender. Por eso, los militantes, aunque participan en las reuniones de estudio en las células del Partido, no entienden el contenido de los temas tratados.

Las organizaciones del Partido deben examinar las nóminas de conferenciantes en conjunto, y sustituir a los que no estén preparados en el plano político y teórico, por militantes autodidactos y maestros dotados de firme espíritu partidista y preparados, en cierta medida, en lo político y lo teórico. Después de preparar bien a los conferenciantes, hay que afianzarlos y elevar sistemáticamente su preparación. Conviene organizar con regularidad para ellos cursillos políticos y prácticos, y reuniones de intercambio de experiencias, así como ayudarles a hacer previamente todos los preparativos para dirigir los estudios. Siempre que se estudia un nuevo tema, hay que organizar conferencias metódicas, consultas colectivas sobre el material didáctico a tratar y la asistencia a la clase para dar a conocer a los conferenciantes la esencia de los temas de estudio y enseñarles los métodos sobre cómo impartirlos. El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido debe elaborar buenos materiales didácticos para uso exclusivo de los conferenciantes.

Hay que celebrar normalmente conferencias en el campo para militantes y para las masas, y realizar ampliamente entre ellos la explicación y la plática. Las conferencias deben sin falta dictarlas cuadros preparados.

Los medios y las fuerzas de propaganda y agitación han de centrarse en la formación política partidista y en las actividades culturales para los militantes y las masas rurales, y los altos funcionarios del Partido de provincia, ciudad y distrito deben prestarles profunda atención.

No son pocos los responsables del Partido a nivel provincial, urbano y distrital que no manifiestan interés por la educación de los militantes y las masas rurales. Algunos no la organizan ni la dirigen directamente, sino que la dejan a merced de funcionarios de la sección de propaganda y agitación; tampoco van al medio rural a dictar conferencias, intervenir en actos de informe político e impartir clases en los cursillos.

Los altos funcionarios del Partido de provincia, ciudad y distrito deben corregir de inmediato tales defectos, organizar y dirigir directamente la educación de los militantes y las masas rurales, así como ir oportunamente al campo para dar conferencias, intervenir en los actos de informe político y dictar clases en cursillos. En especial, tienen que dedicar grandes esfuerzos a la selección y la educación política e ideológica de los miembros núcleo del Partido en el medio rural.

Actualmente, hay allí no pocos militantes forjados y probados durante la construcción democrática y los duros tiempos de la retirada temporal, y entre los nuevos militantes hay muchas buenas mujeres. Hay que decir que trabajan con entusiasmo para cumplir las tareas asumidas, pero al ser bajo su nivel político e ideológico, no saben educar, estimular y alentar a las masas, ni analizar y resolver con aguda visión política los problemas. Sólo cuando se eleve el nivel político e ideológico de los miembros núcleo de las células de Partido en el medio rural, mediante la intensificación de la educación política, será posible fortalecer las células del Partido y, por su intermedio, educar constantemente a nuevos militantes y a las masas.

Los altos funcionarios de los comités distritales del Partido tienen que educar de forma consciente y con seguro objetivo a los miembros núcleo de las células del Partido en el medio rural. Deben ir a éstas siguiendo un plan, asistir a sus reuniones para ofrecerles eficaz ayuda; hablar con miembros núcleo, explicarles la política del Partido y la situación interna y externa del país, enseñarles detalladamente métodos sobre cómo dirigir una reunión de célula y trabajar con los militantes y las masas de no militantes. Asimismo, dejarles participar en el pleno del comité del Partido distrital, en reuniones

modelo o en las conferencias metodológicas que se organizan en el marco distrital, con la finalidad de educarlos y enseñarles métodos de trabajo.

Próximo invierno hay que organizar cursillos para los que forman el núcleo en el campo, como presidentes y miembros de los comités de células, jefes de las organizaciones sociales, presidentes y secretarios de comités populares de comunas. Desde ahora el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central y los comités provinciales del Partido deben preparar a la perfección estos cursillos.

En esta labor es importante redactar correctamente los materiales didácticos. Estos deben ser confeccionados de tal modo que brinden a los activistas núcleo rurales conocimientos correctos de la situación política de nuestro país y despierten en ellos la conciencia de clase. El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido debe preparar bien los materiales didácticos para los cursillos tomando en plena consideración el nivel de quienes asistirán a los cursillos, como también las opiniones de los cuadros del Partido de rango provincial, urbano, distrital y cantonal.

Es necesario seleccionar como conferenciantes a cuadros bien preparados e instarlos a realizar bien los preparativos didácticos. Un conferenciante de bajo nivel de preparación no puede impartir en forma eficiente, a tenor del nivel de los cursillistas. Hace poco asistimos a una lección en la Escuela Central del Partido y vimos que el profesor dictaba con términos difíciles, sin tener en cuenta el bajo nivel de los estudiantes y exigía aprender de memoria, ciegamente, el contenido de los temas que enseñó. No puede ser de otra manera cuando el nivel del profesor no es suficiente.

Sólo quien conozca bien la praxis de trabajo del Partido y esté preparado en lo político y lo teórico puede impartir clases eficaces conforme al nivel de preparación de los cursillistas y en relación con los problemas actuales. Las organizaciones provinciales del Partido deben seleccionar para conferenciantes a cuadros que tengan sólido espíritu partidista, estén preparados política y teóricamente, sean

expertos en la praxis del trabajo partidista y dotados de rica experiencia en éste.

Además hay que compilar bien materiales didácticos para las células y otros materiales de estudio, como la revista *Conocimientos Políticos*, así también el periódico *Nongmin Sinmun*, y aumentar su tirada a fin de suministrar más ejemplares al medio rural.

Actualmente, *Conocimientos Políticos* y *Nongmin Sinmun* tienen buena reputación entre los militantes rurales y los campesinos. Pero exigen que se los redacte con palabras de más fácil comprensión.

Hay que redactar “Conocimientos Políticos” conforme a las demandas de los militantes rurales. No estaría mal que esta revista publicase muchos artículos sobre problemas actuales. El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido ha de procurar que sea rica en contenido y sencilla de comprender.

Es necesario, además, mejorar la redacción del *Nongmin Sinmun*.

Este periódico debe publicar artículos explicativos de la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, datos sobre la educación clasista, técnicas de cultivos agrícolas, hazañas de los campesinos al incrementar la producción cerealera en tiempo de guerra y experiencias de funcionamiento de las salas de propaganda democrática. Hay que hacer que el periódico *Nongmin Sinmun* contribuya a acrecer la formación política partidista y las actividades culturales de masas en el medio rural. Para que el periódico esté bien redactado, sea rico de contenido y fácil de entender, es necesario que la redacción esté integrada por personas competentes.

También es menester mejorar el funcionamiento de las salas de propaganda democrática en el ámbito rural.

Estas sirven como base de apoyo para la educación de las masas. En ellas se realizan principalmente actividades culturales de masas, a la vez que se propaga, por diferentes formas y métodos, la política del Partido y se divulgan conocimientos científicos y técnicos. Sólo cuando sean bien administradas, será posible elevar el nivel político, ideológico y cultural de los militantes y de las masas de no militantes.

En la actualidad, las salas de propaganda democrática cuyos responsables son profesionales, funcionan más o menos bien, pero aquellas cuyos responsables no son profesionales, se encuentran en tal estado que es difícil notar sus actividades.

Para que las salas de propaganda democrática funcionen bien, es indispensable aumentar el sentido de responsabilidad y el papel de sus encargados.

Estos deben hacer todos los esfuerzos posibles para poner las salas de propaganda democrática en tan buen funcionamiento que las masas se interesen por ellas. Deben incorporar a muchas personas en sus actividades: los que sepan leer bien, que lean novelas, los que tengan buena voz, que canten, los ancianos que tengan el don de la narración, que relaten historias, los participantes en batallas, que se refieran a hechos de guerra y quienes posean cierto nivel político y teórico, que expliquen la política del Partido. Si organizan así las actividades en las salas de propaganda democrática las masas acudirán con interés. En adelante, deben incorporar a esas actividades a gran número de maestros, militares de las unidades estacionadas cerca, jóvenes, mujeres y ancianos, y organizar de modo planificado la lectura de novelas, cuentos y relatos de guerra, la divulgación de canciones, la explicación y la plática, las conferencias, etc., etc.

Hay que preparar bien las salas de propaganda democrática desde el punto de vista educativo. En ellas se deben colocar diversas lemas y diagramas, exponer libros, periódicos, revistas, revistas ilustradas y otros materiales educativos y objetos de recreación. Hay que hacer de tal forma que allí puedan leer libros y periódicos, o cantar, según deseen.

Para intensificar las actividades de las salas mencionadas es preciso formar las filas de sus responsables con buenas personas y elevar su nivel. Hay que nombrar para ese cargo a personas de buena formación política y práctica, organizar periódicamente cursillos, reuniones de intercambio de experiencias y conferencias metodológicas para capacitarlas. En adelante hay que convertir a los responsables no profesionales de la sala de propaganda democrática

en profesionales y encargarles dos salas de propaganda a cada uno.

El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido y el Ministerio de Cultura y Propaganda deben mejorar la dirección de las actividades de las salas de propaganda democrática.

El Ministerio de Cultura y Propaganda tiene que enviar al medio rural grupos móviles para proyectar películas y organizar giras de conjuntos artísticos de modo que los campesinos puedan presenciar películas y funciones artísticas.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA INTENSIFICAR LA LABOR POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso resumen en el Comité Político del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

7 de julio de 1952

Ha transcurrido cerca de un año desde que se celebró la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido en la que debatimos las labores de las organizaciones del Partido y de los organismos políticos en el Ejército Popular. Estas labores han tenido grandes cambios durante el período mencionado. Ante todo se ha intensificado el papel organizador, movilizador y educador de dichas organizaciones y organismos, así como ha crecido en medida considerable el papel de vanguardia de los militantes.

Los militares del Ejército Popular y los miembros del Partido han asestado golpes demoledores al enemigo en combates encarnizados, sin precedentes en la historia de las guerras del mundo, demostrando plenamente de qué son capaces los coreanos. El año pasado, los militares del Ejército Popular exhibieron heroísmo masivo y valentía sin par en los enconados combates para desbaratar las “ofensivas de verano y otoño” del enemigo y defender la cota 1211, lo cual es un vivo testimonio de que se ha incrementado el protagonismo de las organizaciones del Partido y los organismos políticos en el Ejército y se ha elevado el papel de vanguardia de los militantes. Hoy día el

nivel político e ideológico de los militares del Ejército Popular es muy alto y su moral combativa, óptima.

Después del IV Pleno del Comité Central del Partido, las organizaciones partidistas y los organismos políticos en el Ejército Popular admitieron en el Partido a numerosos militares, que combatieron valientemente por él, por la patria y por el pueblo. Esto redundó en el rápido crecimiento de las filas del Partido en el Ejército Popular y en el fortalecimiento de su capacidad combativa.

Se registró también un gran avance en la tarea para establecer disciplina y orden en el Ejército Popular. Gracias al papel de las organizaciones del Partido y de los organismos políticos se instauró un ambiente en el que se cumplían al pie de la letra las órdenes y las directivas de los comandantes y se redujo en medida considerable el número de emergencias de todo tipo.

Las organizaciones y los organismos mencionados cosecharon también determinados éxitos al materializar la orientación del Partido sobre la recalificación de oficiales y generales.

La capacidad de mando y la calificación de los comandantes son importante factor para fortalecer la potencia combativa de las unidades, son cuestión clave que decide el triunfo en la guerra. Pero, iniciada la guerra, se organizaron muchas nuevas unidades mixtas y otras de diversas ramas y armas, y numerosos funcionarios locales del Partido, de los organismos de poder y de las organizaciones sociales, faltos de conocimientos militares, han engrosado las filas de oficiales. Esta situación exigió premiosamente preparar a cabalidad en lo político y lo ideológico y en lo técnico-militar a los oficiales y generales, que constituyen el núcleo del Ejército Popular.

Cuando después de finalizar la retirada estratégica temporal preparábamos una nueva ofensiva, empezamos a prestar singular atención a elevar la capacidad de mando y la calificación de los comandantes. En particular, cuando el frente se estableció a lo largo de las zonas del Paralelo 38 y las unidades del Ejército Popular pasaron a la defensa general en posición, tomamos la audaz medida de organizar cursillos de dos a tres meses para oficiales. De manera

que estos cursillos empezaron a funcionar con toda amplitud desde principios de este año.

Gracias a la dirección y la ayuda de las organizaciones del Partido y de los organismos políticos, en el Ejército Popular se desarrollan con éxito los cursillos para comandantes; ya son muchos los que han sido instruidos en el centro de cursillos para oficiales y en otras instituciones docentes. Como resultado, se ha elevado notablemente la capacidad de mando de los comandantes y su nivel de administración de la unidad.

Todos estos éxitos prueban el acierto de las decisiones del IV Pleno del Comité Central del Partido para mejorar la labor orgánica de sus organizaciones, y de la resolución del Comité Político para fortalecer el trabajo de las organizaciones del Partido y de los organismos políticos dentro del Ejército Popular.

En un año en el trabajo de estas organizaciones y organismos, aparecieron no pocos defectos frente a los éxitos que habían logrado.

Un defecto importante es la mala labor organizativa y política para forjar el espíritu partidista entre los oficiales y generales. Considerable número de organizaciones del Partido y organismos políticos realizaron esa labor de manera sumamente pasiva. Consecuentemente, entre ellos se han dado no pocas expresiones de falta de espíritu de Partido.

Esto se reveló en la falta de celo para cumplir las resoluciones y directivas del Partido.

Para los militantes el criterio principal de espíritu de partido es la fidelidad a éste. Deben defender y salvaguardar con su vida al Comité Central, materializar de manera incondicional y consecuente las decisiones y directivas del Partido, mantener con firmeza, en cualquier momento y lugar, la posición de Partido y de clase, y luchar sin cuartel contra el enemigo.

Sin embargo, algunos oficiales y generales cometieron actos intolerables al tergiversar o descuidar la ejecución de la orientación estratégica y táctica del Partido y las órdenes e instrucciones del Cuartel General Supremo. Nuestro Partido, basado en la experiencia y

las lecciones atesoradas en el curso de la guerra, expuso la orientación de utilizar a gran escala la potencia de fuego de los obuses en consonancia con las condiciones topográficas de nuestro país montañoso. Pero algunos comandantes, arguyendo que los cañones no son necesarios, los trasladaron del frente a la retaguardia, incumpliendo la orientación del Partido, y exigieron en su lugar armas ligeras y granadas. Si esos comandantes estuvieran poseídos de espíritu partidista y conocieran las características de la guerra moderna, no habrían procedido así.

La falta de espíritu de Partido entre oficiales y generales se manifestó, además, en la administración irresponsable de las unidades y en actuaciones de corte burocrático y de autoritarismo militar.

El burocratismo y el autoritarismo militar forman un método antipopular de administración de la unidad propio de los ejércitos reaccionarios, que protegen los intereses de la clase explotadora. Por eso no pueden tolerarse nunca en nuestro Ejército Popular. Este es heredero de las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa. Los comandantes guerrilleros siempre trataban y estimaban a sus subalternos como si fueran sus hermanos, y cuando cometían un error los persuadían cordialmente, los ayudaban a corregirlo educándolos a través de la práctica. Esto permitió a la Guerrilla Antijaponesa mantener constantemente la unidad y la cohesión de filas, basadas en la camaradería revolucionaria. Mas, algunos comandantes del Ejército Popular, en vez de tratar bien a los soldados como verdaderos hermanos, los regañan o castigan sin ton ni son.

Otra expresión de carencia de espíritu partidista entre oficiales y generales es que no participan de forma consciente en la vida orgánica del Partido y violan la disciplina partidista.

En nuestro Partido no hay miembros especiales. Todo militante debe trabajar y actuar con arreglo a una única disciplina orgánica. Los oficiales y generales, miembros del Partido, no deben considerarse entes especiales, sino observar más conscientemente que nadie la disciplina orgánica del Partido, ser ejemplo en la vida partidista. Pero

algunos no participan debidamente en las reuniones de la célula considerándose personas especiales, frenan las justas críticas de otros militantes y se sienten abrumados por la dirección y el control de las organizaciones del Partido. Si un militante no participa sinceramente en la vida partidista infringiendo su disciplina orgánica, no podrá forjar su espíritu de partido ni, por consiguiente, cumplir plenamente su deber partidista.

El que algunos oficiales y generales consideran una molestia la dirección y el control por las organizaciones del Partido se debe en cierto grado a que los instructores políticos transgreden el sistema de dirección unipersonal en el Ejército. Estos no deben intervenir en la imposición de órdenes por los comandantes, sino ayudarles a impartirlas correctamente y a ejecutarlas a cabalidad. Ya criticamos al personal de la Dirección Política General del Ejército Popular y de otros organismos políticos a todos los niveles por violar el sistema de dirección unipersonal, fenómeno que todavía no ha sido corregido.

Otro defecto de que adolecen en su trabajo las organizaciones del Partido y otros organismos políticos, dentro del Ejército Popular, consiste en no efectuar debidamente la educación ideológica para cultivar en los militares nobles rasgos políticos y morales propios de un ejército revolucionario.

Un alto sentido de responsabilidad en el cumplimiento del deber y la estricta observancia de la disciplina son noble rasgo político y moral, que deben poseer los soldados de un ejército revolucionario. Pese a ello, dichas entidades han realizado flojamente la labor educativa para inducir a los soldados, especialmente a los comandantes, a cumplir responsablemente las tareas combativas, trabajar y vivir en estado de tensión, y observar con estrictez la disciplina militar. El resultado es que algunos comandantes, embargados de sentimiento pacifista, persiguen comodidades en la vida, sin esforzarse por llevar a feliz término las misiones combativas de sus unidades ni por resolver con responsabilidad las demandas de los combatientes de la primera línea.

Otro defecto importante en la labor de las organizaciones del

Partido y de los organismos políticos en el Ejército Popular es que el nivel de formación ideológica de los soldados es bajo y los encargados de los asuntos políticos no calan en la realidad.

De éstos, en vez de convivir con los soldados y efectuar una labor política entre ellos, no pocos se ocupan de redactar cosas innecesarias en sus despachos, y si cumplen aquella tarea, se limitan a formular llamamientos o instrucciones generales. Sus diálogos con los soldados son de muy deficiente nivel.

Esos defectos de que adolecen las organizaciones del Partido y los organismos políticos en su labor obstaculizan el fortalecimiento de la combatividad del Ejército Popular y demoran la victoria en el frente.

Hoy, en esta reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, hemos discutido una vez más el problema de intensificar el trabajo político del Partido en el Ejército Popular, con el objetivo de fortalecer su combatividad, como fuerza armada del Partido, en relación al panorama político-militar en el país.

Se prevé que la guerra va a ser prolongada. En cuanto a la situación actual en el frente, ambas partes están en etapa de preparativos para afrontar la coyuntura decisiva de la guerra con fuerzas superiores a las adversarias. A fin de crear, antes que el enemigo, las condiciones para lograr el triunfo definitivo en la guerra, nuestro Partido dedica grandes esfuerzos a mejorar y fortalecer el armamento del Ejército Popular y, a la vez, a formar bien a los militares en lo político y en lo ideológico y en lo técnico-militar, y elevar a una etapa más alta la preparación militar y política de los comandantes.

Las organizaciones del Partido y los organismos políticos en el Ejército Popular deben mejorar e intensificar el trabajo político a tenor con la orientación del Partido, para lograr que todos los militares, profundamente conscientes de la importancia de las misiones que asumen ante el Partido, la patria y el pueblo, participen activamente en la preparación combativa y política, así como en los trabajos destinados a perfeccionar los preparativos de combate de las unidades respectivas y desplieguen enérgicas y audaces acciones

militares con el objetivo de debilitar y aniquilar sin cesar al enemigo.

Ante todo, deben intensificar la formación ideológica de los soldados.

Las organizaciones del Partido y los organismos políticos deben cultivar en todos los soldados infinita fidelidad al Partido, ferviente amor a la patria y al pueblo, odio al enemigo y confianza incommovible en la victoria. En particular, deben procurar que todos tengan una correcta comprensión del armisticio y se mantengan siempre alerta y movilizados.

El armisticio no es, por cierto, una paz completa. Es, al pie de la letra, el cese temporal del fuego, mas no una garantía de paz duradera. Aunque se llegue a un armisticio los agresores imperialistas yanquis persistirán en sus maniobras por alcanzar sus ambiciones de agredir la parte Norte de la República, sin retirarse de Corea del Sur. Por añadidura, actualmente, mientras dan largas a las negociaciones de armisticio preparan otra ofensiva de gran magnitud. Así, a pesar de que se efectúen dichas negociaciones, de ningún modo debemos debilitar la capacidad combativa del Ejército Popular. Las organizaciones del Partido y los organismos políticos en el Ejército Popular tienen que dar a conocer claramente a todos los soldados la posición de nuestro Partido respecto a las negociaciones de armisticio. Al mismo tiempo, deben intensificar entre ellos la lucha ideológica para que no se hagan ilusiones ante las negociaciones de armisticio, ni se aburran por la guerra, ni caigan en indolencia y flojera. Deben procurar que todos los soldados permanezcan alertos, en alta vigilancia revolucionaria.

Las organizaciones del Partido y los organismos políticos deben erradicar el formalismo y el dogmatismo en la formación ideológica de los soldados, realizarla eficientemente en estrecha combinación con las tareas combativas de las unidades. De modo particular, deben efectuar las labores de agitación con energía y vigor persuasivo siempre en concordancia con la realidad. Sólo entonces se podrá llamar enérgicamente a los soldados a cumplir las tareas combativas.

Para la buena formación ideológica de los soldados debemos

disponer de un contingente de agitadores firmes y elevar su nivel de preparación. Los organismos políticos tienen que organizar, de manera planificada, cursillos para agitadores y proveerlos de los materiales pertinentes.

Es importante, además, intensificar la vida de partido entre los militantes.

A este fin, es preciso organizar, dirigir y controlar con acierto la vida partidista. Así es como se podrá elevar el papel de vanguardia de los militantes y cumplir seguramente las tareas combativas de las unidades.

Las organizaciones del Partido deben celebrar sus reuniones de modo eficaz, para que tengan valor educativo y los militantes puedan intervenir activamente en la discusión de los temas. Tienen que asignarles regularmente tareas, inducirlos a cumplirlas a conciencia al igual que las resoluciones que se adopten. En el seno del Partido no ha de haber disciplina doble; todos los militantes, independientemente del cargo que ocupen, sean oficiales o generales, deben actuar según las normas de la vida partidista.

Es necesario intensificar la crítica dentro del Partido. La crítica juega importante papel para la forja del espíritu de partido en los militantes y para el propio desarrollo de la labor del Partido. Intensificando la crítica hay que combatir hasta las últimas consecuencias todos los actos malsanos, impropios del Partido, entre otros, la ausencia frecuente a las reuniones, la negligencia en el cumplimiento de las resoluciones y las tareas de las organizaciones, la transgresión de la disciplina y la dedicación a actos inmorales, como también el descuido en el estudio. Para promover la crítica tiene que haber amplia democracia en el Partido, crear así un ambiente de libre crítica y prevenir las tendencias a restringirla.

En la organización y dirección de la vida de Partido entre los militantes es muy importante consolidar las células. La célula es la organización de base del Partido, la que organiza y dirige directamente la vida de los militantes. Pues bien, para organizar, dirigir y controlar debidamente la vida partidista es imprescindible

consolidar la célula. Para ello es preciso formar su comité con militantes de firme espíritu partidista, elevar su nivel de preparación y formar gran número de miembros núcleo de la célula.

Las organizaciones del Partido deben observar estrictamente lo estipulado por los Estatutos en la labor de crecimiento del Partido y hacer grandes esfuerzos por formar y preparar de modo sistemático a nuevos militantes.

Además el Partido ha de prestar profunda atención a elevar la capacidad de mando y la preparación de los comandantes, así como a mejorar sus métodos de trabajo.

Las organizaciones del Partido y otros organismos políticos deben obligarles a estudiar regularmente para superar su capacidad militar y política, aprender sin descanso los métodos de combate convenientes a la realidad de nuestro país y aplicarlos activamente en las acciones bélicas. Asimismo, deben divulgar entre ellos conocimientos y técnicas militares avanzados y generalizar ampliamente las mejores experiencias de combate adquiridas en la Guerra de Liberación de la Patria.

Recalificar a los oficiales en servicio activo reviste gran importancia para elevar la capacidad de mando y la preparación de los comandantes. La orientación del Partido al respecto ya ha demostrado palpablemente sus ventajas en la vida práctica. Por eso, materializándola cabalmente, los organismos políticos deben incorporar obligatoriamente a todos los oficiales a cursos de recalificación.

El criterio principal del comandante del Ejército Popular lo constituye el elevado espíritu de partido, clasista y popular. Si carece de estas cualidades, no podrá ser fiel al Partido, ni escuchará la opinión de los soldados, ni velará por sus vidas, y llegará a mandar de modo burocrático y con autoritarismo militar transgrediendo la disciplina y el orden revolucionarios de la unidad. Los organismos políticos deben formar a los comandantes en el espíritu de partido, clasista y popular, para que posean los nobles rasgos inherentes a los jefes de un ejército revolucionario.

Los organismos políticos deben procurar que los comandantes dirijan sus unidades con alta responsabilidad partidista y presten honda y constante atención a la formación de los soldados. Es inevitable que en el curso de la guerra se renueven constantemente las plantillas de combatientes. Por eso, para mantener siempre la combatividad de la unidad no hay que interrumpir ni un solo momento la formación de los soldados. Por difíciles y complicadas que sean las circunstancias, los comandantes siempre deben dedicar atención profunda a la instrucción de los soldados, especialmente de los novatos.

Por otra parte hay que hacer de la compañía el punto de apoyo para la labor política del Partido en el Ejército Popular.

La compañía es el organismo básico y la unidad de combate principal del Ejército Popular. En ella está la célula del Partido y la organización de base de la Unión de la Juventud Democrática; tomándola por unidad, los militares prestan sus servicios. Como es tan importante su posición y su papel en el Ejército Popular, hemos subrayado en varias ocasiones la necesidad de fortalecerla y hemos tomado las medidas pertinentes. A fin de convertir la compañía en punto de apoyo para la labor política del Partido en el Ejército Popular es imprescindible elevar el papel de la célula del Partido, el papel de la organización de base de la UJD y el de los agitadores de la instancia básica, así como distribuir racionalmente a los militantes por secciones y pelotones. Asimismo, es necesario preparar bien en la compañía la sala de educación para la construcción estatal y utilizarla con eficacia. Hay que dotarla de periódicos, libros y otros materiales educativos, como también de objetos culturales y recreativos. Así los soldados podrán celebrar en ella reuniones, podrán estudiar, escuchar la radio y pasar el tiempo en recreación.

Es preciso desplegar un vigoroso movimiento por formar compañías ejemplares. Los organismos políticos deben organizar y dirigir correctamente este movimiento y divulgar ampliamente las mejores experiencias al respecto para multiplicar el número de tales compañías.

A fin de elevar el papel de las organizaciones del Partido y los organismos políticos en el Ejército Popular, es preciso mejorar los métodos de trabajo de los cuadros políticos y elevar su capacidad.

Estos, en vez de dedicarse a redactar documentos o a celebrar reuniones, deben adquirir el hábito de trabajar siempre entre los soldados. Además, mejorar los métodos de dirección y control de la labor de los organismos políticos inferiores. El objetivo del control no consiste en descubrir los errores de los subalternos para reconvenirlos y castigarlos, sino para ayudarles a corregir los defectos y promover el trabajo. Los cuadros políticos deben controlar conforme a este objetivo de modo que sirva como real ayuda a los subalternos.

Hay que elevar constantemente el nivel de los cuadros políticos. No pocos tienen muy precarios conocimientos políticos y militares y poca experiencia de trabajo. Con bajo nivel político y militar no podrán asegurar en el plano político el cumplimiento de la misión militar de sus unidades. Por eso deben hacer tesoneros esfuerzos para elevar su nivel político y práctico y adquirir conocimientos militares. Es necesario organizar —de manera planificada— cursillos para ellos y reuniones de intercambio de experiencias; no trasladarlos con frecuencia, sino mantenerlos largo tiempo en determinadas unidades. Sólo así podrán elevar su nivel político y práctico y conocer bien su trabajo.

Para intensificar el trabajo político del Partido en el Ejército Popular es necesario elevar la responsabilidad y el papel de los comisarios militares.

Estos son delegados plenipotenciarios del Partido y del Gobierno. Tienen la responsabilidad de dirigir y controlar el trabajo político del Partido y los asuntos militares en las unidades respectivas. Por lo tanto, deben dirigir las y controlarlas constantemente, a fin de que se materialicen de modo consecuente la línea, la política y la orientación estratégica y táctica del Partido. Deberán convocar cada mes una reunión de la comisión militar para analizar el trabajo político del Partido, los preparativos y ejercicios de combate, la administración de las unidades, el estado político y moral de los soldados, y tomar las

medidas pertinentes. Además, han de ayudar activamente a los comandantes a cumplir a cabalidad las tareas combativas de las unidades.

Con miras a consolidar las organizaciones del Partido en el Ejército Popular es preciso efectuar, entre agosto y septiembre de este año, el balance de trabajos y las elecciones a los organismos directivos del Partido, desde la célula de compañía hasta el comité de regimiento. Desde ahora la Dirección Política General y otros organismos políticos deben realizar bien los preparativos al respecto.

En la reunión de hoy del Comité Político del Comité Central del Partido hemos debatido problemas importantes para mejorar e intensificar la labor política del Partido en el Ejército Popular. La Dirección Política General debe llevar con acierto la labor organizativa y dirigente necesaria al cumplimiento de todas las resoluciones adoptadas en esta reunión.

Estoy convencido de que en el trabajo político del Partido en el Ejército Popular, habrá un nuevo viraje.

SIN DUDA ALGUNA, LA VICTORIA SERÁ NUESTRA

**Informe en el acto conmemorativo del séptimo
aniversario de la liberación del 15 de Agosto
celebrado en la ciudad de Pyongyang**

14 de agosto de 1952

Queridos compañeros:

Celebramos hoy el séptimo aniversario del 15 de Agosto, fecha en que nuestra patria se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés.

Durante un año, desde el 15 de agosto del año pasado hasta la fecha, en el frente no hubo grandes cambios: prosiguieron combates encarnizados de posición con el enemigo. En este período, el enemigo lanzó varios ataques, entre otros, la llamada “ofensiva de Ridgway” y la “ofensiva de otoño”. Pero en cada ocasión sufrió derrotas.

El enemigo, deseoso de resarcirse de la derrota en el frente, recurrió a métodos de guerra más salvajes y aviesos: usó incluso armas químicas y bacteriológicas. Sin embargo, no sacó de ello ningún provecho. Las diversas epidemias, como la peste y el cólera, que quiso difundir no le dieron ayuda alguna.

En un año, el pueblo coreano ha alcanzado grandes éxitos en el frente y en la retaguardia. Las unidades del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino no sólo defendieron tesoneramente sus posiciones, sino que también asestaron contundentes golpes al enemigo.

Los éxitos que hemos logrado en un año transcurrido son pruebas fehacientes de la inagotable vitalidad de nuestra República y del sistema popular democrático.

1. NUESTRO ÉXITO EN LA GUERRA

Compañeros:

Defendemos de la agresión de los intervencionistas armados del imperialismo yanqui el Norte de la República, base democrática, que nuestro pueblo construyó con sus propias manos, en los cinco años siguientes a la liberación, poderoso punto de apoyo político, económico, militar y cultural de nuestra revolución. Así salvaguardamos con gloria la independencia, la libertad y el honor de la patria. Logramos contener al enemigo en el Paralelo 38, desde donde emprendió el 25 de junio de 1950 la agresión armada contra nuestra República, obligándolo a pasar a la defensiva contra su voluntad. Para nosotros, éste es un éxito muy grande; para el enemigo, una derrota militar y una vergüenza irreparables.

Al defender en lucha heroica el sistema popular democrático y la base democrática establecidos por nuestro pueblo, estamos en condiciones de seguir afianzando nuestra fuerza revolucionaria en todos los ámbitos, político, económico, militar y cultural. Logramos unir firmemente al pueblo y fortalecer el Partido, el poder, el Ejército Popular y las organizaciones sociales. Así que contamos con poderosas fuerzas capaces de vencer al enemigo y con las condiciones para llegar a la reunificación y la independencia total de la patria, supremo anhelo de nuestro pueblo.

Otro éxito obtenido en la Guerra de Liberación de la Patria fue que se consolidó la confianza en la victoria, se elevó el orgullo nacional y se hizo más firme el sentimiento de odio al enemigo y de venganza en nuestro pueblo, oficiales y soldados del Ejército Popular. Hoy el

pueblo coreano vuelca todos sus esfuerzos en la tarea nacional de aniquilar y derrotar lo antes posible a los agresores imperialistas yanquis en nuestra tierra patria.

En toda la historia de su patria, nuestro pueblo jamás estuvo tan firmemente unido en lo político y lo moral como lo está ahora. El Ejército Popular en el frente y el pueblo en la retaguardia, unidos en un solo haz, defienden, con firme convicción en la victoria, la independencia, la libertad y el honor de la patria.

Nuestro pueblo, tras liberarse del dominio colonial del imperialismo japonés, ha experimentado en su propia carne la superioridad del sistema popular democrático durante 7 años de vida libre. Está dirigido hoy por el poderoso Partido del Trabajo de Corea, dotado firmemente con la invencible teoría del marxismo-leninismo. Es un pueblo tan poderoso que ninguna fuerza pueda someterlo.

En los dos años y pico de dura Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo se ha dado cuenta aún más claramente de cuál es el camino a seguir para asegurar el feliz porvenir de su patria. Este es, precisamente, el camino del desarrollo democrático. Nuestro pueblo sabe bien que, sólo siguiéndolo y expulsando a los agresores imperialistas yanquis e ingleses de nuestro territorio podrá construir un Estado totalmente democrático, soberano e independiente y gozar de vida libre y feliz. Por eso, todos los coreanos, sin distinción de religión, criterio político y bienes de fortuna, que de verdad aman su patria, unánimemente arden en deseos de aniquilar y expulsar de su suelo patrio a los intervencionistas armados.

Obreros, campesinos, empleados e intelectuales de nuestro país están realizando hazañas laborales sin precedentes. Nuestra clase obrera ha logrado grandes éxitos en la producción, aun en las difíciles condiciones de incesantes bombardeos aéreos y navales del enemigo. Sobre todo, nuestros honrosos ferroviarios y los obreros de los cuerpos del transporte motorizado y de reparación de carreteras aseguran excelentemente el transporte para el período de guerra, trabajando sin tregua. En las difíciles circunstancias de guerra, los campesinos y, especialmente, las campesinas, terminaron con éxito,

más temprano que el año pasado, la siembra, el trasplante del arroz y la deshierba. Nuestros intelectuales, desafiando las dificultades de guerra consagran todas sus energías y conocimientos a la gran empresa de derrotar al enemigo.

En el frente y la retaguardia las mujeres coreanas despliegan un sin par heroísmo y espíritu de abnegación. Sustituyendo a sus hermanos, maridos y padres que marcharon al frente, trabajan heroicamente en fábricas y en el campo. El Gobierno galardonó a miles de mujeres por sus hazañas combativas y sus méritos laborales.

En la retaguardia, nuestros jóvenes reemplazan a sus hermanos que han ido al frente con el objetivo de aniquilar al enemigo, y estudian y trabajan con entusiasmo en escuelas o centros de trabajo.

Nuestros heroicos guerrilleros y guerrilleras, que accionan en la retaguardia del enemigo machacan, audaces, a los intervencionistas armados del exterior y a la camarilla de Syngman Rhee, traidor al pueblo, asestándoles golpes contundentes.

Nuestras organizaciones del Partido, organismos de poder y agrupaciones sociales saben trabajar mejor que al comienzo de la guerra, dirigir con mayor agilidad a las masas populares y cumplir a debido tiempo todas las tareas del período de guerra, sobreponiéndose a los contratiempos.

Otro éxito en la guerra es que nuestro Ejército Popular ha acumulado rica experiencia combativa y ha crecido tanto en cantidad como en calidad convirtiéndose de veras en un poderoso ejército capaz de defender con firmeza nuestra patria. Nuestros soldados, clases y oficiales saben combatir al enemigo y poseen rasgos políticos y morales incomparablemente superiores a los de las tropas agresoras. Se ha elevado la capacidad de mando de nuestros oficiales y generales, que son adiestrados, además, en operaciones de maniobra. Hoy la moral de los soldados y comandantes de nuestro Ejército Popular es más elevada que nunca y todos están plenos de firme confianza en la victoria.

Pero, el ánimo de las tropas intervencionistas armadas de los imperialistas yanquis e ingleses decae, al correr del tiempo; se

descomponen más cada vez tanto en lo político como en lo moral. Esto debilita su capacidad militar. Los agresores recurren a todos los medios y métodos para elevar la cada día más decaída moral de sus soldados. Les aplican un sistema de primas materiales por participar en combates, enseñan viles y salvajes hábitos como la rapiña y la brutalidad, vigilan cada uno de sus movimientos mediante la policía militar y tratan de consolarlos con la “ayuda del sagrado Dios”, que predicán en misas y oraciones.

Por ejemplo, al enviar a sus piratas aéreos a bombardear nuestras ciudades y aldeas pacíficas, los yanquis, según dicen, predicán: “Os acompaña Dios todopoderoso que protege vuestras vidas”. Mas, nuestras unidades de artillería antiaérea, nuestros grupos de cazadores de aviones y nuestra aviación derriban cada día a esos piratas aéreos “protegidos” por “Dios”. Esos viles e infames métodos, que el enemigo aplica para levantar el ánimo de sus tropas de agresión, no podrán impedir su descomposición política y moral ni recuperarles el ánimo que decae sin pausa.

Los oficiales y soldados de las tropas agresoras de los imperialistas yanquis e ingleses se preguntan cada vez con más frecuencia por qué deben morir de forma tan deshonrosa en el frente de Corea. La fuerza de la razón y de la verdad triunfará, en última instancia, sobre la ignorancia y el engaño.

En el campo enemigo impera la discordia y la desesperación, mientras que nuestra situación es totalmente distinta.

Hemos impuesto condecoraciones y medallas de la República a 350 mil soldados, clases, oficiales y generales que revelaron valentía y heroísmo sin parangón y abnegación por el país y el pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores yanquis e ingleses; el Título de Héroe de la República lo ostentan 352 de ellos. Esta cifra es elocuente prueba del heroísmo masivo y el patriotismo que soldados y comandantes de nuestro Ejército Popular exhiben en la lucha por el honor y la liberación de la patria.

Un éxito en la Guerra de Liberación de la Patria es también el que se ha elevado el prestigio internacional de nuestra República y es

mayor la simpatía y el apoyo a nuestro pueblo por los países del campo democrático.

Los agresores imperialistas yanquis calculaban que en el curso de la guerra podrían aislar, al socaire de la bandera de la ONU, al pueblo coreano, pero el resultado fue opuesto. En esta contienda el pueblo coreano, lejos de quedar aislado, ganó elevado prestigio internacional. En él se enfocan la simpatía, el apoyo y la atención de la humanidad progresista. Actualmente, todas las gentes honradas del mundo ayudan desinteresadamente al pueblo coreano, que lucha por la libertad, el honor y la independencia de su patria.

Desatada la agresión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo por los imperialistas yanquis e ingleses, los pueblos de la Unión Soviética, República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Albania, República Democrática Alemana, República Popular de Mongolia y República Democrática de Vietnam, así como otros pueblos amantes de la libertad se han puesto a nuestro lado y nos respaldan por todos los medios y, en el grave período en que nuestro joven Ejército Popular se vio obligado a retirarse temporalmente debido a la superioridad de las fuerzas del enemigo, el pueblo chino envió el Cuerpo de Voluntarios para que nos ayudara.

He aquí una muestra de la dimensión del apoyo y respaldo internacionales al pueblo coreano: durante la siembra primaveral del presente año, cuando era muy difícil la situación alimenticia en nuestro país, el pueblo soviético nos regaló 50 mil toneladas de harina; el chino, decenas de miles de toneladas de víveres y otros materiales de ayuda; República Popular de Mongolia, miles de toneladas de víveres y carne y más de 100 mil cabezas de ganado, y otros países populares democráticos, varios miles de vagones de medicamentos y ropas.

Como vemos, en la guerra de Corea surgió una nueva forma de solidaridad y apoyo internacionales de los países del campo democrático y de los pueblos amantes de la libertad, lo cual resalta con brillantez su inquebrantable poderío. Esta solidaridad y apoyo

internacionales refuerzan más la convicción del pueblo coreano en la victoria sobre los agresores armados, los imperialistas yanquis e ingleses.

El que hayamos derrotado a los intervencionistas armados del imperialismo yanqui, no sólo en el plano militar, sino también, y rotundamente, en el político, constituye asimismo un éxito en la guerra.

Las tropas agresoras de 16 países, encabezados por los imperialistas yanquis, ansiosos de dominar el mundo, llevan ya dos años atacando la joven República Popular Democrática de Corea mediante técnicas militares modernas, armas bacteriológicas, gases tóxicos y bombas de napalm. Hoy, todo el mundo sabe que las tropas agresoras imperialistas yanquis son más crueles y bárbaras que los fascistas alemanes. Han aparecido en el ejército agresor imperialista yanqui nuevos “generales” como el “general de la peste”, el “general del cólera” y el “general del tifus” inauditos para el mundo. Estos actos inflamaron el odio de los pueblos del mundo entero hacia los imperialistas yanquis y pusieron en evidencia el verdadero modo de vida norteamericano.

Hasta la Cruz Roja Internacional, manejada por el imperialismo yanqui, está descontenta por haber emprendido EE.UU. una guerra bacteriológica y química en Corea. Pero los yanquis, los bárbaros del siglo XX, se niegan a firmar el protocolo de Ginebra sobre prohibición de armas bacteriológicas y químicas. Esto inflama la opinión mundial contra las acciones del imperialismo yanqui.

El Consejo Mundial de la Paz reveló nítidamente la naturaleza de la guerra que los imperialistas yanquis perpetran en Corea. Hoy se han desprestigiado por completo y todos los pueblos les odian.

La guerra de Corea agrava las contradicciones entre los países imperialistas. Muchos de ellos, que han participado en la agresión armada contra nuestro país, quieren zafarse del imperialismo yanqui para eludir la responsabilidad por esta guerra criminal. Ello se debe a que los imperialistas yanquis no sólo sufren derrotas estrepitosas en la guerra contra el pueblo coreano, sino que ejercen presión política y

económica sobre muchos países, circunstancia que los lleva a tomar conciencia de que marchar uncidos al carro de los imperialistas yanquis es caer en un atolladero.

Los pueblos amantes de la paz condenan al imperialismo norteamericano por su guerra contra Corea. Es porque el pueblo coreano realiza una guerra justa por la libertad y la independencia de su patria mientras los imperialistas yanquis perpetran una guerra agresiva, injusta.

En nuestra época no se puede amenazar con la guerra a pueblos de otros países. Los pueblos se alzan con más brío a la lucha justa por defender su libertad y su independencia. En Malaya, Filipinas e Indonesia, hace ya varios años que se desarrollan guerras de liberación nacional ant imperialistas; los pueblos de estos países defienden su libertad e independencia. Hoy en día, en Oriente se extiende la llama ardiente de la lucha liberadora. No hay fuerza que sea capaz de extinguirla.

Es imposible contener con fuerzas armadas de tierra, mar y aire, armas químicas y bacteriológicas, el progreso de la sociedad humana.

Porque hoy todos los pueblos oprimidos anhelan una vida realmente libre y feliz, sin imperialistas, y más todavía sin imperialistas yanquis.

Con motivo del VII aniversario de la liberación del 15 de Agosto, en nombre del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, extiendo mi agradecimiento al ejército y al pueblo de la Unión Soviética, que ayudaron a nuestro pueblo en la lucha de liberación nacional.

También expreso mi agradecimiento, en representación del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y a éste mismo.

En ocasión del VII aniversario del 15 de Agosto de la liberación, permítanme agradecer a los pueblos de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Albania, República Democrática Alemana, República Popular de Mongolia y República Democrática

de Vietnam, por su ayuda constante a nuestro pueblo, tanto material como moral, desde el comienzo de la Guerra de Liberación de la Patria hasta hoy.

Con motivo del VII aniversario de la gloriosa liberación del 15 de Agosto, extendo mi cálida felicitación y agradecimiento, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a los heroicos oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular, a guerrilleros y guerrilleras, a nuestra heroica clase obrera y a los campesinos, a los intelectuales y a las mujeres, que defienden la libertad y la independencia de la patria en una guerra encarnizada contra los agresores armados de 16 países, encabezados por el imperialismo yanqui.

2. ¿POR QUÉ LOS AGRESORES ARMADOS IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS DILATAN LAS NEGOCIACIONES DE ARMISTICIO?

Queridos compañeros:

Nuestro pueblo ha conseguido relevantes éxitos en la Guerra de Liberación de la Patria. Tales éxitos han obligado a los agresores armados, los imperialistas yanquis, a sentarse a la mesa de negociaciones de un armisticio. Como saben todos, estas negociaciones duran un año y un mes, desde comienzos de julio del año pasado hasta la fecha. No hubo ningún avance. Por entero es debido a las maquinaciones de los agresores imperialistas yanquis.

Los gobernantes de Estados Unidos, que han seguido torpedeando la solución pacífica del problema de Corea, nos exigen una concesión absurda para recuperar su malparado prestigio y conseguir sus objetivos de agresión, que no han logrado en la guerra, mediante las negociaciones de armisticio.

En lugar de realizar estas negociaciones sobre bases de comprensión mutua y de igualdad, los agresores imperialistas yanquis tratan de efectuarlas desde la posición de “triunfadores”. Esto es “armisticio honroso” que persiguen.

Hoy, Estados Unidos se considera el país más fuerte del mundo, trata de dominar el mundo por el poder de las armas y cuenta con muchas colonias y países satélites. El solo hecho de que ese país, tras movilizar a sus propias fuerzas armadas y las de 15 países satélites, esté en guerra hace más de dos años con la pequeña República Popular Democrática de Corea, constituye un acto oprobioso sin precedentes en la historia de EE.UU. Mayor será su vergüenza si firma el acuerdo de armisticio con nuestro país desde una posición de igualdad. Por eso, el imperialismo yanqui, intentando recuperar mediante negociaciones de armisticio su decaído prestigio, incluso abriga la estúpida idea de ser “vencedores”.

Nosotros no podemos considerar como “vencedores” a quienes no han vencido, ni “derrotados” a quienes no han sido derrotados. Exigimos concertar un justo acuerdo de armisticio, en pie de igualdad.

¿Qué significa la conclusión justa de las negociaciones de armisticio? Significa que ambas partes beligerantes concluyan el acuerdo de alto el fuego sobre un principio justo, de igualdad.

Pero los gobernantes de EE.UU. dilatan intencionadamente las negociaciones de armisticio buscando recuperar su decaído prestigio. A la hora de discutir el problema de la línea de demarcación militar, los agresores imperialistas yanquis dilataron cuatro meses las negociaciones de armisticio, con el propósito de apoderarse de una zona de 13 mil kilómetros cuadrados de la parte Norte. Dicho problema fue resuelto gracias a nuestros sinceros esfuerzos. En las negociaciones de armisticio, los gobernantes de EE.UU. trataron de prohibirnos construir aeródromos inmiscuyéndose en un asunto interno de nuestra República. La cuestión de la construcción del aeródromo hizo dilatar otros cinco meses las negociaciones de armisticio. Pero la parte estadounidense no se salió con la suya.

Ahora, los imperialistas yanquis hacen tozudos esfuerzos por

retener mediante la fuerza a nuestros prisioneros de guerra. Por culpa del imperialismo yanqui, que se obstina en este problema, las negociaciones de armisticio se dilatan nuevamente. La parte estadounidense deberá comprender que no conseguirá nada al respecto.

Los agresores armados, los imperialistas yanquis han planteado lo del “retorno voluntario” para retener forzosamente a nuestros prisioneros de guerra. Pero la lucha heroica que en la isla Kojé libran éstos contra la tortura, el asesinato y ese “retorno voluntario” de los imperialistas norteamericanos pone al desnudo ante la opinión mundial la naturaleza del “retorno voluntario” que ellos preconizan.

No podemos dejar en manos del enemigo a hijos e hijas de nuestra patria y a nuestros hermanos del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino hechos prisioneros por el enemigo. Esto atenta a la moral humana y al Derecho Internacional. Nosotros, sin duda alguna, lograremos que ellos regresen a su patria, a sus familias.

Una de las causas principales de que se dilaten las negociaciones de armisticio se debe a que los imperialistas yanquis se preparan, al socaire de las negociaciones, para una guerra prolongada. Los monopolistas de EE.UU. no desean el cese de la guerra en Corea, ni la distensión internacional, pues para ellos la guerra es un enorme renglón de ganancias y un excelente motivo para propulsar la carrera de armamentos.

Los archimillonarios de EE.UU. temen que la solución pacífica del problema coreano hunda al mundo capitalista en una crisis política y económica más profunda. Los gobernantes de EE.UU. piensan que dilatar las negociaciones de armisticio en Corea y mantener tensa la situación internacional, ayudaría al rearme de Alemania Occidental y Japón, que forma parte del plan para provocar la tercera guerra mundial contra los países del campo democrático.

Estas son causas principales que llevan a los agresores imperialistas yanquis a dilatar las negociaciones de armisticio.

Nuestra posición al respecto es clara. Nos hemos esforzado y nos seguiremos esforzando, invariablemente, por dar solución pacífica al

problema de Corea. Queremos el armisticio, pero no tememos la continuación de la guerra.

Si las negociaciones de armisticio se efectúan o no con éxito, depende de la parte enemiga. En ellas sólo queda en pie el problema de los prisioneros. Si los gobernantes de EE.UU. desean con sinceridad el cese de las acciones bélicas, obligatoriamente deben abandonar su injusta insistencia de retener por la fuerza a nuestros prisioneros de guerra. Estos últimos días los imperialistas yanquis han bombardeado en la forma más salvaje ciudades, aldeas e instalaciones pacíficas, mientras siguen obstinándose en la absurda propuesta respecto a los prisioneros de guerra. Mediante este método virulento sueñan en vano lograr su vil objetivo.

Pero, con ningún método podrán hacer que nuestro pueblo se rinda ni lograr sus propósitos. Si los agresores armados yanquis e ingleses siguen extendiendo la guerra contra nuestra patria y nuestro pueblo, sin abandonar sus ambiciones agresivas, el valiente pueblo coreano acabará por derrotarlos en resumidas cuentas con el apoyo y respaldo de las fuerzas democráticas del mundo entero.

3. NUESTRAS TAREAS

Queridos compañeros:

Llevamos más de dos años de Guerra de Liberación de la Patria contra los intervencionistas armados yanquis e ingleses y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, por la defensa de la libertad y la independencia de la patria y de la República, y hoy afrontamos tareas más arduas y voluminosas.

Ante todo, en el plano político debemos fortalecer la unidad política e ideológica del pueblo y consolidar el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y a su fuerza rectora, el Partido del Trabajo de Corea. Asimismo, tenemos que elevar el nivel de trabajo

de las instituciones estatales y los organismos del Partido, acercar la dirección de las unidades superiores a las inferiores y afianzar las actividades de las organizaciones inferiores del Partido y de los comités populares de cantón y de comuna, para establecer vínculos estrechos con las masas populares.

Hay que intensificar la formación política e ideológica de las amplias masas populares, especialmente la de los campesinos, para que tengan confianza en el triunfo y sientan odio e indignación implacables al enemigo. Del mismo modo, hay que educar al pueblo para que se mantenga vigilante, en sumo grado, contra espías, saboteadores y elementos subversivos enviados por el enemigo.

Una garantía de nuestra victoria reside en consolidar la solidaridad internacional con los pueblos de diversos países.

Debemos estrechar la amistad y la solidaridad internacionalista con los pueblos de la Unión Soviética, República Popular China y otros países de democracia popular.

En el plano económico tenemos que elevar más el entusiasmo político y las facultades creadoras de las masas populares para seguir normalizando su vida, desplegar un amplio movimiento por el ahorro y de emulación por el incremento de la producción en el período de guerra y superar obstáculos y dificultades de todo tipo.

Valiéndonos de todos los métodos y medios, debemos aumentar la producción como corresponde a la guerra y asegurar a su debido tiempo la recolección y la trilla de este año. Dada la escasez de abonos químicos, desde ahora tenemos que producir en grandes cantidades abonos orgánicos, para asegurar exitosamente las faenas agrícolas del año próximo.

En el plano militar, debemos fortalecer sin cesar la potencia del Ejército Popular, elevar más la capacidad de mando de los comandantes y hacer que todos los soldados y clases manejen perfectamente las armas y luchen con elevado espíritu patriótico y heroísmo, en pro de la patria y el pueblo.

Debemos esforzarnos por elevar la capacidad combativa del Ejército Popular, intensificar su disciplina y aniquilar los efectivos

humanos del enemigo y destruir sus medios de guerra.

Debemos cumplir todas las tareas que tenemos por delante en las vertientes política, económica y militar para lograr la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria, anhelo tanto del pueblo coreano como de otros pueblos progresistas.

En el momento actual, el pueblo coreano defiende de los intervencionistas armados yanquis e ingleses, no sólo la libertad y la independencia de la patria, el sistema popular democrático y la República, conquistados con sus propios esfuerzos, sino también la paz y la seguridad en el mundo entero. Con su lucha heroica pone coto a las maquinaciones de los imperialistas yanquis e ingleses dirigidas a provocar la tercera guerra mundial. La misión que asume el pueblo coreano es sublime y sagrada. Ejecutando con lealtad esta misión y defendiendo el sistema popular democrático y la República —conquistas de nuestro pueblo—, contra los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, debemos corresponder a la sincera ayuda y al respaldo que nos brindan los países socialistas y democráticos.

4. VENCEREMOS

Compañeros:

Estamos firmemente convencidos de la victoria. ¿En qué se fundamenta esta convicción? En dos importantes factores: El primer factor es el interno.

El pueblo coreano ha demostrado que tiene suficientes fuerzas para salvaguardar el Poder popular frente al ataque de los imperialistas yanquis y sus lacayos. En el futuro también defenderá, sin lugar a dudas, a la República Popular Democrática de Corea y su propia existencia, desbaratando todas las tentativas de los imperialistas yanquis y sus lacayos dirigidas a suprimir la República.

Tenemos fuerzas y posibilidades para vencer.

Contamos con el Poder popular, elegido por vía democrática y que representa la voluntad de todo el pueblo coreano y disfruta de su amor y confianza.

Al frente de nuestro pueblo en lucha está el Partido del Trabajo de Corea. Sus militantes han demostrado en la práctica que son los defensores más consecuentes de los intereses y de la felicidad del pueblo.

El pueblo coreano posee poderosas fuerzas armadas y sólida organización militar. El Ejército Popular de Corea ha dado pruebas de su capacidad para defender con firmeza la libertad y la independencia de la patria.

Contamos con sólida retaguardia y firme base económica susceptible de abastecer de todo lo necesario al Ejército Popular y al país.

Además, la cohesión de todo el pueblo y la unidad de todas las fuerzas progresistas y democráticas que se han levantado contra la agresión de los imperialistas yanquis, ganan más en solidez. El que se fortalezca la cohesión y la unidad de todo el pueblo, guiado por la clase obrera, en la lucha contra el imperialismo y por la defensa del Poder popular y de sus derechos es uno de los factores más importantes para la victoria definitiva del pueblo coreano.

El segundo factor es el exterior.

El pueblo coreano, que lucha por una justa causa, goza de la simpatía y el respaldo de los pueblos de todos los países, del apoyo y la ayuda de los países socialistas y democráticos. El valeroso Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino pelea hombro a hombro con el pueblo coreano.

A medida que pasan los días, son más estrechas la cohesión y la unidad indestructible entre los pueblos de los países socialistas y democráticos. Nuestro pueblo, apoyado y respaldado por estos pueblos, tiene suficientes fuerzas y posibilidades para hacer frente a una guerra prolongada, al tiempo que defiende el Poder popular, sus derechos y su existencia.

El tránsito del sistema capitalista al sistema socialista, forma social más alta, es decir, el paso al sistema donde han desaparecido la explotación y la miseria y la opresión de los explotadores contra las masas populares es una ley de desarrollo de la sociedad humana. Podemos comprobar este desarrollo de la sociedad en todas partes. Como ejemplo elocuente tenemos el surgimiento de varios países populares y democráticos en Europa, y la República Popular China en Asia, tras la Segunda Guerra Mundial.

Todos los hechos comprueban que es imposible frenar el desarrollo de la sociedad humana o detenerlo en la etapa capitalista. Los imperialistas no pueden parar el desarrollo de la sociedad humana ni con la guerra ni con las fuerzas armadas ni con la difusión de epidemias como la peste y el cólera, ni con bombas atómicas, ni con nada. Lo prueban la historia y la realidad objetiva.

El mundo está dividido en dos campos: el democrático y el imperialista. El mercado mundial capitalista se ha estrechado notablemente. Los imperialistas yanquis aspiran a someter todos los países y convertirlos en sus mercados. Mas, esta ambición agresiva suscita resistencia hasta en los círculos gobernantes de otros países capitalistas. La emulación de los capitalistas por obtener máximas ganancias es una ley de la sociedad capitalista y agudiza sus contradicciones.

La incesante explotación y opresión de los imperialistas a los pueblos de los países coloniales y dependientes exagera la lucha de los pueblos de los países débiles y pequeños contra la guerra imperialista. Esos pueblos exigen igualdad de derechos y condiciones equitativas para el desarrollo normal del comercio que aseguren el desenvolvimiento económico de sus países. Esta exigencia agrava las contradicciones entre dichos países y los imperialistas.

También se agravan cada vez más las contradicciones en el interior de los países capitalistas. En el seno de estos países se agudizan, al paso de los días, no sólo las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía, sino también entre todas las fuerzas progresistas y las bandas fascistas.

Estos hechos son una prueba patente de lo corrupto que es el imperialismo, fase superior del capitalismo. A medida que se acerca la hora de su derrota, los imperialistas hacen esfuerzos desesperados por provocar la tercera guerra mundial, recurriendo a los métodos extremos del genocidio, para prolongar, aunque sea un poco más, su existencia.

Al contrario, el poderío de los países del campo democrático aumenta y se fortalece cada día y su cohesión es cada vez más sólida. Incluso en los países capitalistas crecen y se fortalecen las fuerzas de la paz. Así va llegando la hora de la derrota final del imperialismo y del triunfo general del campo socialista y democrático. No está lejos el día en que el imperialismo será sepultado para siempre. Tenemos, pues, todas las condiciones para alcanzar la victoria.

Sin duda alguna la victoria será nuestra. Marchemos energicamente adelante, hacia la victoria.

¡Viva el VII aniversario del 15 de Agosto en que nuestra patria se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés!

¡Gloria al heroico pueblo coreano y a sus fuerzas armadas, el heroico Ejército Popular de Corea, que luchan por defender la libertad e independencia de la patria y el sistema popular democrático, contra los agresores imperialistas yanquis e ingleses!

¡Gloria a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que pelean heroicamente contra los agresores armados norteamericanos e ingleses en el frente de Corea!

¡Gloria eterna a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, a guerrilleros y guerrilleras y a los combatientes del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino caídos en la lucha por la libertad y la independencia de la patria!

¡Vivan la solidaridad y la amistad internacionalista del campo socialista y democrático!

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, inspirador y organizador de la victoria del pueblo coreano en lucha contra los agresores imperialistas yanquis e ingleses!

¡Viva la gloriosa República Popular Democrática de Corea!

POR LA LIBERTAD, LA PAZ Y LA LIBERACIÓN DE LA NACIÓN COREANA

15 de agosto de 1952

El pueblo de Corea, amante de la paz, que cuenta con una de las historias más remotas de la humanidad, ha venido soñando de generación en generación con el día en que el sol de la libertad saliera sobre esta tierra, anegada en lágrimas por la tristeza y el dolor.

La gran Revolución Socialista de Octubre —que abrió la época nueva, la de las revoluciones proletarias y de liberación nacional, en la historia mundial—, señaló a nuestro pueblo, a los trabajadores del mundo entero el camino para liberarse de la dependencia, de la ruina y de la miseria. La gran luz de Octubre, las ideas de Lenin, ejerció también influjo revolucionario en Corea. Nuestro pueblo, inspirado en el ejemplo de la heroica clase obrera de Rusia, de todos los pueblos de la Unión Soviética, libró sangrienta lucha contra la opresión colonial, por la libertad.

Con la ayuda de las gloriosas fuerzas armadas de la Unión Soviética, el pueblo coreano expulsó de nuestro suelo patrio a los ocupantes imperialistas japoneses y logró la liberación nacional, su anhelo de muchos años, el 15 de agosto de 1945. Esto fue para él motivo de infinita alegría.

El 15 de agosto de 1945 es día de viraje radical en la historia de Corea, día del mayor y más brillante acontecimiento en la vida de

nuestro pueblo. Este designa esa fecha como día de renacimiento, de fiesta de toda la nación.

1

Hoy nuestro pueblo celebra el VII aniversario de su liberación en circunstancias de dura guerra contra los saqueadores imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee, que atentan brutalmente contra la libertad y la independencia de nuestra patria y sus éxitos democráticos.

En los 5 años que siguieron a la liberación de Corea, en nuestra parte Norte de la República se construyeron a elevado ritmo la economía y la cultura democráticas.

Pero en la parte Sur de nuestra patria, bajo la opresión de los imperialistas yanquis, en ese mismo periodo se intensificaron la fascistización, la destrucción y el saqueo.

Luego de la liberación la población norcoreana, dueña de sus destinos, empezó a construir un nuevo Estado y una nueva vida al Norte del Paralelo 38, siguiendo el verdadero camino de la democracia y el renacimiento nacional.

Encabezado por el Partido del Trabajo, nuestro pueblo realizó reformas democráticas socio-políticas radicales en la parte Norte de la República. Nacionalizamos todas las empresas, los Bancos, el transporte y los servicios de comunicaciones, que pertenecían a monopolistas japoneses y a capitalistas entreguistas, vendepatrias, y los convertimos en propiedad de todo el pueblo. Asimismo, mediante la reforma agraria, libramos para siempre a los campesinos de la esclavitud, el hambre y la miseria seculares. También establecimos la jornada laboral de 8 horas, implantamos el seguro social y el sistema de vacaciones remuneradas para obreros y empleados, emancipamos de una vez para siempre a las mujeres de la situación de esclavitud y

les aseguramos los mismos derechos que al hombre, abolimos el sistema de enseñanza colonial antipopular establecido por los ocupantes japoneses e implantamos otro, democrático y popular. Con las elecciones democráticas generales, nuestro pueblo consolidó los comités populares locales y fundó la Asamblea Popular Suprema, máximo órgano de poder de todo el país.

Tras la nacionalización de las empresas industriales, los bancos, el transporte y las comunicaciones, nuestra industria ha experimentado rápido desarrollo. En el sector industrial la propiedad estatal pasó a ocupar posición rectora y dominante. Aprovechando con eficacia la ayuda de la Unión Soviética, que ha concluido con nuestro país un acuerdo de colaboración económica y cultural, superamos en corto plazo el nivel de producción industrial existente bajo la dominación del imperialismo japonés y sentamos las bases para industrializar nuestro país.

La reforma agraria revolucionaria imprimió un cambio sustancial en la fisonomía de nuestro campo.

Paralelamente al desarrollo de la economía nacional, han entrado en fase de espléndido florecimiento la ciencia, la literatura, el arte y la enseñanza popular. Se han tomado las medidas necesarias para la reunificación pacífica de la patria y el rápido desarrollo de la economía, la ciencia y la cultura conforme a las demandas de nuestro pueblo.

Mas los ávidos agresores imperialistas yanquis, que odian los éxitos de nuestra República en la construcción democrática, han obstaculizado y ponen trabas a la reunificación de nuestro país, en desesperados esfuerzos por someter toda Corea y convertirla en base logística para provocar una guerra contra la República Popular China, la Unión Soviética y otros países. Si los gobernantes imperialistas yanquis no retiraron sus tropas de Corea del Sur, fue debido al designio de convertir a la parte Sur de Corea en su base militar, provocar una guerra fratricida en nuestro país, mediante la creación del servil ejército de Syngman Rhee y, en definitiva, lanzar una agresión armada directa contra la República Popular Democrática de Corea, como lo hicieron el 25 de junio de 1950.

¿Qué cálculos realizaron los imperialistas norteamericanos al provocar una guerra intestina en nuestro país y lanzar una agresión armada abierta contra la parte Norte de la República?

Consideraban que nuestro sistema democrático popular y nuestro Ejército Popular eran endebles, que podrían imputar la provocación de guerra al Gobierno de la RPDC, engañando a la opinión mundial, y aislar a nuestro pueblo de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz. Calculaban, además, que arrojando enormes efectivos de tierra, mar y aire contra el pueblo coreano, ocuparían al primer golpe la parte Norte de la República y convertirían a nuestro pueblo en esclavo de EE.UU.

Pero estos cálculos de los politicastros y estrategias de EE.UU. fallaron, no se plasmaron en la realidad. Nuestro pueblo se alzó valientemente a luchar por defender sus derechos, su libertad y su independencia y asestó rotundo contragolpe a los agresores. El mismo día en que el enemigo inició la guerra fue arrojado al Sur del Paralelo 38 y el Ejército Popular, después de pasar a la contraofensiva, logró acorralar a los invasores en un remoto rincón al Sur de Corea.

A pocos meses del comienzo de la guerra, hasta el 9 de septiembre de 1950, el Ejército Popular liberó, con ayuda de todo el pueblo, casi todo el territorio de Corea del Sur de las garras de los intervencionistas armados yanquis y del ejército títere de Syngman Rhee.

Pero los agresores imperialistas yanquis no respetaron la voluntad de nuestro pueblo, que logró la victoria y estableció sus órganos de poder y órdenes conforme a sus deseos. Ante el inminente fracaso total de su aventura militar, pasaron a una agresión armada de altos vuelos, lanzando apresuradamente al frente de Corea muchos

efectivos de tierra, mar y aire, que mantenían movilizados en Japón y en otras bases.

A mediados de septiembre de 1950 el ejército agresor del imperialismo yanqui desembarcó en Inchon, movilizando más de 300 buques y cerca de mil aviones. El Ejército Popular se vio obligado a librar un difícil combate de defensa, a efectuar una retirada temporal, reestructurar sus fuerzas y realizar otros preparativos de cara a nuevas operaciones ofensivas, habida cuenta de la superioridad del enemigo en fuerzas, sobre todo, en cantidad de equipos técnicos de combate.

Para caracterizar la situación militar creada entre el V y el VI aniversario de la liberación, habría que destacar tres etapas importantes.

La primera corresponde al periodo en que las hordas de los vandálicos intervencionistas armados del imperialismo yanqui y del ejército títere de Syngman Rhee, tras atravesar el río Taedong, penetraban desenfrenadamente en la profundidad de nuestra parte Norte de la República, rumbo a la frontera de la República Popular China. En ese periodo, que resultó el más difícil para nuestro pueblo, el Cuerpo de Voluntarios compuesto por los mejores hijos e hijas del pueblo chino, nos tendió su mano de ayuda fraternal.

En la segunda etapa se libraron sucesivamente enconadas batallas de ataque y defensa de gran magnitud, en las que las tropas agresoras del imperialismo yanqui y el ejército títere de Syngman Rhee sufrieron enormes derrotas militares. Desde el día que empezó la guerra en Corea hasta marzo de 1951 pusimos fuera de combate e hicimos prisioneros a más de 325 mil hombres del enemigo.

En la tercera etapa el enemigo sufrió derrotas políticas y morales muy serias. Prueba clara de esto es, ante todo, el que todos los pueblos amantes de la paz, indignados por las atrocidades y los criminales métodos de guerra aplicados por los agresores imperialistas yanquis en Corea, abogaron unánimemente por los derechos del pueblo coreano y exigieron enérgicamente al imperialismo yanqui el cese de la intervención armada en Corea. A

causa de las derrotas sufridas por las tropas agresoras del imperialismo norteamericano se agravó bruscamente la situación política en Estados Unidos y se exteriorizó la grave crisis de su política de agresión.

Al darse cuenta de que con métodos convencionales de guerra que venían usando no podrían vencer la resistencia de nuestro Ejército Popular, los autoritarios militares yanquis emplearon mortíferas armas bacteriológicas, gas venenoso y bombas de napalm contra nuestro pueblo, el Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, en flagrante violación de las más elementales normas de la moral humana y los convenios internacionales. Para conocer el alcance del nefasto crimen, sin precedentes en la historia bélica, cometido por los promotores yanquis de la guerra bacteriológica, basta con citar sólo un ejemplo. En dos meses, desde el 28 de enero hasta el 31 de marzo de 1952, la aviación yanqui arrojó, en más de 700 ocasiones, bombas bacteriológicas y diversos objetos, que contenían microbios mortíferos, sobre más de 400 lugares de la parte Norte de nuestro país. Los aviones yanquis usaron armas bacteriológicas contra amplias zonas del Nordeste de China.

Con el uso de esas mortíferas armas bacteriológicas, gas venenoso y bombas de napalm para asesinar en masa a coreanos, los agresores armados, los imperialistas yanquis intentaron asustar a nuestro pueblo, quebrantar su moral y voluntad de lucha y chantajear a los pueblos de Asia y del mundo entero. Mas este intento de los belicosos aventureros yanquis sufrió rotundo fracaso.

3

Desconcertados ante la airada oposición de los pueblos amantes de la paz, que estigmatizaban y denunciaban la intervención criminal de

los imperialistas norteamericanos en Corea y exigían el cese de la guerra sangrienta, así como ante las derrotas de sus fuerzas armadas intervencionistas, los gobernantes de Estados Unidos se vieron obligados a optar por negociaciones de armisticio en julio del año pasado.

En expresión de la voluntad invariable de paz de nuestro pueblo, enviamos nuestra delegación a las negociaciones de armisticio, tras recomendarle que hicieran los más grandes y sinceros esfuerzos por concluir un racional e imparcial acuerdo de armisticio y así preparar el primer paso a la solución pacífica del problema coreano. Pero tan pronto como se iniciaron las negociaciones, quedó en evidencia el taimado plan de la parte estadounidense. A grandes trazos ese plan era: si en las negociaciones de armisticio nuestra parte no acepta las diversas condiciones, injustas, que la parte norteamericana presenta, se recurrirá a la táctica de demorar, chantajear y presionar militarmente. De esta manera procura alcanzar sus injustas demandas. En caso de que no sean aceptadas, se propone hacer fracasar las negociaciones de armisticio y continuar la guerra de agresión con métodos todavía más salvajes.

Desde el primer día de las negociaciones de armisticio nuestra delegación adoptó una actitud correcta y firme: no asistió para regatear el territorio de su patria y dejar como esclavos, en poder de la camarilla de Syngman Rhee y del imperialismo yanqui, a nuestros hombres hechos prisioneros.

Al chocar con la firme actitud de nuestra parte, la vil e infame comandancia general de las tropas yanquis pasó a usar armas químicas y bacteriológicas y a bombardear con saña las centrales hidroeléctricas, el servicio de población civil, además de ciudades y aldeas pacíficas.

Pese a las actitudes violentas, a veces intolerablemente desagradables, de la parte norteamericana, nuestra delegación ha dado y da pruebas de sinceridad, paciencia y perseverancia a fin de buscar una justa solución a todos los problemas de la agenda de negociaciones. Gracias a esta posición de nuestra delegación, las

negociaciones experimentaron un importante avance. Es decir, a 5 meses de iniciadas, para todos sus puntos, excepto el del canje de prisioneros, se encontraron soluciones de principios. Pero el problema del canje lleva ya 9 meses de discusiones. ¿Por qué dura tanto tiempo, aunque es fácil de solucionar? La causa radica en que la parte estadounidense no acepta, sin razón alguna, nuestra justa propuesta, basada en el convenio internacional. Los agresores yanquis rechazan insensatamente los acuerdos de Ginebra, ignoran y violan las normas de la moral humana, van por el camino del engaño y el artificio. En este aspecto superan a la pandilla nazi.

En la isla Koje torturaron y asesinaron salvajemente, arrojaron al mar o asfixiaron en cámaras especiales de un buque, a miles de prisioneros, soldados del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Tales crueldades de los intervencionistas armados no pudieron ni pueden doblegar el espíritu y la voluntad de lucha de nuestros patriotas, que desean reunirse cuanto antes con sus familias y defienden valientemente los derechos humanos y su dignidad personal.

Seguiremos insistiendo en que se cumplan los acuerdos de Ginebra, pase lo que pase, no dejaremos como prisioneros en manos del enemigo a hijos e hijas de la patria fieles a la nación, al pueblo. Lograremos, cueste lo que cueste, que todos nuestros patriotas, sin excepción, retornen a su tierra natal y se reincorporen al trabajo pacífico.

No cabe duda de que la parte estadounidense dilata, deliberadamente, las negociaciones de armisticio. Los imperialistas yanquis intentan encubrir su política dirigida a prolongar la guerra en Corea y ampliar su agresión a Asia bajo el manto de las negociaciones de armisticio en Panmunjom.

La guerra prolongada, que cubre de desgracias y penalidades al pueblo coreano y hace tensa la situación en Asia y el mundo, favorece a los monopolistas norteamericanos. Esa circunstancia les da campo para obtener pingües ganancias ampliando la producción bélica.

Debemos mencionar también el claro hecho de que los gobernantes reaccionarios de EE.UU. demoran las negociaciones de armisticio, boicotean la solución pacífica del problema de Corea y mantienen tensa la situación internacional para facilitar y acelerar el resurgimiento de las fuerzas agresivas en Alemania Occidental y Japón, crear el llamado “bloqueo del Pacífico” y otros bloques agresivos y dar mecha al estallido de la tercera guerra mundial.

Pero los imperialistas yanquis y sus aliados preparan una nueva guerra sin tener en cuenta la realidad. No sacan lecciones del fracaso de sus aventuras en el frente de Corea. Tampoco toman en consideración al pueblo coreano, que lucha resueltamente por la paz, con clara conciencia de que ésta será lograda y se mantendrá inalterable si los pueblos protagonizan y prosiguen sin desmayo su empresa en este sentido.

El pueblo coreano no sólo defiende con las armas en las manos la libertad y la independencia de su patria, libera a su nación de los ogros yanquis, sino que también lucha por la paz en Asia y en todo el mundo.

Nuestro pueblo salvaguardará hasta el fin la sagrada causa de la paz. Todos los hombres honrados, todos los defensores de la paz en la Tierra, están a nuestro lado. Es debido a que luchamos por la causa justa.

Nuestro pueblo declaró más de una vez que desbarataría las aventuras de los agresores yanquis, que no escatimaría fuerzas ni se hincaría de rodillas ante el opresor, por muchos sacrificios que tuviera que hacer.

El pueblo coreano defenderá su libertad y salvará su nación de la agresión del imperialismo fascista yanqui. Sus palabras las corrobora con hechos, con su lucha heroica. Hoy, una vez más advertimos a los imperialistas yanquis e ingleses que si llevan al fracaso las negociaciones de armisticio y siguen ampliando la guerra, el desenlace será más vergonzoso que el que les espera ahora en Corea.

Los pueblos del mundo conocen de manera más que suficiente los medios y métodos de los agresores yanquis en su guerra contra Corea. Al recoger personalmente los testimonios de los bárbaros crímenes y las atrocidades del ejército yanqui, comisiones de indagación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres y de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas, delegados del Consejo Mundial de la Paz, científicos, periodistas y escritores de China, que visitaron nuestro país después de desatada la guerra, relataron a gentes de todos los países basándose en hechos y documentos, acerca del uso por los imperialistas yanquis de bombas de napalm y armas bacteriológicas, con las que redujeron a cenizas centenares y miles de ciudades y aldeas de Corea.

Los gobernantes de Estados Unidos no lograron ocultar a los pueblos las atrocidades de sus tropas en la isla Koje, convertida en un Majdanek norteamericano.

En su tiempo el caníbal Hitler, propugnando el racismo, dijo que los alemanes debían someter el mundo por cualquier método. Inculcó en la mente de los alemanes una idea canibalesca, diciendo que “si queremos fundar nuestro gran imperio alemán, nos es indispensable, ante todo, desalojar y exterminar a los eslavos: rusos, polacos, checos, eslovacos, búlgaros, ucranianos y bielorrusos.”

Hoy día, mientras los racistas norteamericanos predicán con delirio su odio a los seres humanos, los generales yanquis realizan en Corea, efectivamente, una guerra criminal, arrojando bombas de napalm, armas bacteriológicas, químicas y cohetes.

Muchos soldados norteamericanos y de otras nacionalidades pertenecientes a las llamadas “fuerzas de las Naciones Unidas”, hechos prisioneros por nuestros soldados, tenían una agenda secreta o

“proclama” del cuartel general de las tropas yanquis, donde se dice que debían ser implacables con los coreanos y no tener nunca lástima o compasión, ni siquiera con los niños.

A este respecto voy a citar unas frases de un mensaje que el comandante del 8 ejército de EE.UU. dirigió a los soldados de las “fuerzas de las Naciones Unidas”: “Soldados de las fuerzas de la ONU: en estas abruptas montañas y bosques de Corea vosotros estáis defendiendo el gran honor de todas las naciones y bloqueando el camino al comunismo desde Asia, desde el otro lado del Océano ... La guerra es cruel. Por eso, para salvar vuestras vidas debéis matar el mayor número posible de asiáticos ... Aunque sean niños o viejos los que rengáis delante, no debéis temblar la mano: matadlos. De esta manera podréis salvaros de la derrota y cumplir con vuestra misión de soldados de las fuerzas de las Naciones Unidas.”

Este es el plan de los bárbaros autoritarios militares estadounidenses, que repiten el trayecto del ejército de Hitler.

5

Nuestro pueblo lleva ya más de dos años de dura y sangrienta guerra contra los agresores yanquis e ingleses y sus secuaces. El heroico Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino ayuda a nuestro pueblo en lucha. Vino a nuestro país con la honrosa misión de defender el derecho de sus hermanos coreanos a una vida libre, cerrar el camino de los agresores a las fronteras de la República Popular China, mantenerlos a raya y lograr la paz en Asia.

Todavía es prematuro hacer el balance final de nuestra lucha. Pero todo el mundo conoce lo que ha hecho nuestro pueblo en dos años de guerra. El heroico pueblo coreano amante de la paz, no sólo cerró el camino a las tropas agresoras, armadas hasta los dientes, del imperialismo norteamericano, bastión del imperialismo mundial, sino

que también les infringió derrotas significativas, tanto en el plano militar como en el moral y político. Ya hace dos años que el enemigo está detenido en la Península Coreana. No ha conseguido la victoria, sino que es derrotado.

¿Cómo es que Corea, país pequeño, está ganando la guerra a Estados Unidos, país gigante, que cuenta con muchos satélites? ¿Cuál es la fuente de la creciente fuerza de nuestro pueblo y de su firmeza, su valentía y su heroísmo? Al celebrar hoy el aniversario de la liberación de la patria y evocar la trayectoria de 7 años, nuestro pueblo está convencido más que nunca de que hemos obrado bien, después de la liberación, al optar por el Poder popular como forma de su poder, y al adoptar como programa el del Partido del Trabajo, programa de democracia, progreso y prosperidad. En efecto, una de las fuentes internas más poderosas, vitales e inagotables, de fuerzas, susceptibles de garantizar nuevas victorias en la lucha contra los agresores consiste, precisamente, en consolidar el sistema popular y democrático en la parte Norte de la República.

Otra fuente importante de la victoria que hemos logrado en la lucha por la liberación de la patria radica en el noble patriotismo de nuestro pueblo y del Ejército Popular inspirados en la gran idea de defender la libertad y la independencia de la patria.

El noble patriotismo de nuestro pueblo se ha expresado claramente en las hazañas sin precedentes que los soldados del Ejército Popular han realizado en el frente y las de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores en la retaguardia. 350 mil soldados y oficiales del Ejército Popular han sido condecorados con medallas, órdenes de la República y más de 300 recibieron el Título de Héroe, honor supremo del ciudadano de la República. Además, miles de obreros y campesinos, muchos escritores, hombres de ciencia, artistas y actores se han hecho acreedores a diplomas por sus abnegados esfuerzos.

El noble patriotismo y la valerosa lucha de nuestro pueblo se expresa también en el poderoso movimiento guerrillero, que se despliega en la retaguardia de los intervencionistas armados.

Es de destacar sobre todo el relevante papel que cumple nuestra clase obrera en la defensa de la patria. Ella constituye el núcleo y la fuerza rectora de nuestras fuerzas armadas. Y avanza a la vanguardia de la lucha por la liberación de la patria. Hombro a hombro con la clase obrera y bajo su dirección, marchan los campesinos y los intelectuales trabajadores.

Gracias a la entusiasta actividad del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, cuya fuerza rectora es el Partido del Trabajo, vanguardia de la clase obrera y de otros trabajadores de nuestro país, se ha logrado la gran unidad del pueblo, desconocida en nuestra historia. El frente y la retaguardia están unidos con más solidez que nunca. Esto constituye otra fuente importante de nuestra victoria, considerable garantía para ampliarla.

La victoria de nuestro pueblo y nuestro Ejército la asegura el papel organizador, movilizador y educativo del Partido del Trabajo, que reúne en sus filas a los mejores patriotas entre obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. La dirección del Partido es el factor más importante del triunfo de nuestro pueblo. Ha dado mayor fortaleza a la alianza de obreros y campesinos, ha unido a todas las fuerzas democráticas dentro del país y hace esfuerzos incansables por afianzar el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, que integra en sus filas a más de diez millones de personas.

Nuestro Partido ha venido prestando atención constante a la formación y la forja ideológica de cuadros del Ejército, del Partido, de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de Campesinos y de la Juventud Democrática. No cesa de armarse con el marxismo-leninismo, estudia las experiencias de los partidos comunistas y obreros de los países hermanos, fortalece sus vínculos con las masas, organiza y moviliza al pueblo a la lucha contra los intervencionistas armados extranjeros y la camarilla de Syngman Rhee.

El Partido educa al pueblo fundamentalmente en el patriotismo y el internacionalismo proletario. Estos son la bandera combativa de la clase obrera y de todos los trabajadores que luchan por la paz, la democracia y el progreso. Nuestro pueblo, que tiene profunda

conciencia de sus nobles deberes internacionalistas, profesa gran cariño y respeto al pueblo de la Unión Soviética, que ha dado buen ejemplo de cómo se cumple el deber internacionalista al ayudar a los pueblos oprimidos en su lucha por la liberación nacional.

El pueblo coreano no olvidará el papel que el pueblo de la Unión Soviética desempeñó en la liberación de nuestro país del yugo colonial y jamás olvidará la ayuda que le presta por el Acuerdo de Colaboración Económica y Cultural entre la RPDC y la Unión Soviética.

La ayuda fraternal del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y el apoyo que este pueblo nos brinda es de gran importancia para el pueblo coreano. La amistad entre los pueblos coreano y chino es firme como roca. Al chocar contra esta roca se estrellan los agresores imperialistas, serán definitivamente derrotados.

El pueblo coreano recibe sin cesar total apoyo moral de los pueblos de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, República Popular de Mongolia, Albania, República Democrática Alemana y otros pueblos amantes de la paz. El poderoso campo de la paz, la democracia y el socialismo está junto a nuestro pueblo.

He aquí, precisamente, la garantía inmovible para que el pueblo coreano pueda defender su libertad y su independencia, construir un Estado democrático, independiente y reunificado, levantar de las ruinas sus ciudades y aldeas y recuperar una vida pacífica y feliz.

PARA EXPLOTAR LAS ALTAS ZONAS NORTEÑAS

**Discurso en la Reunión Consultiva del Consejo
de Ministros de la República Popular
Democrática de Corea
20 de septiembre de 1952**

Hoy deseo hablarles de explotar altas zonas del norte de nuestro país.

En la actualidad, la situación en el frente está girando a nuestro favor. Golpeados duramente por el valeroso Ejército Popular, los agresores imperialistas yanquis sufren derrotas irreparables; el ocaso de su destino es inexorable. No hay duda que en día no lejano, nuestro pueblo emergerá triunfante en la Guerra de Liberación de la Patria.

Por eso, firmemente convencidos de la victoria definitiva en la guerra, hemos tomado la decisión de explotar la región alpina septentrional. Desde hace mucho tiempo, al mirar el mapa de nuestro país, he pensado en cómo explotar esa región, abandonada en otros tiempos, para convertirla en lugar idóneo para la vida: Si explotamos esa extensa región, que permaneció en letargo tanto tiempo, y creamos grandes granjas agropecuarias estatales, tendremos en ella, por el momento, una sólida base de abastecimiento para asegurar cereales y carne para el frente, y, en el futuro, después de ganar la guerra, un gran capital para restablecer y desarrollar la economía.

He aquí, precisamente, uno de los objetivos que perseguimos al explotar dicha zona en estas circunstancias de guerra.

También es necesario explotarla para normalizar la vida de los damnificados de guerra. Ahora, en Pyongyang, Hamhung y otras ciudades y en las áreas rurales próximas al frente viven no pocos damnificados de guerra, que llevan vida inestable. Esta realidad exige evacuarlos cuanto antes a zonas seguras y normalizar su vida. De explotar esa región de altura norteña, podríamos asegurarles condiciones de vida estables.

Entonces sería posible, además, normalizar y mejorar rápidamente la vida de sus habitantes. Son gentes que habían sufrido durante mucho tiempo en esas remotas montañas, después de abandonar su amado terruño al no poder soportar la explotación de los imperialistas japoneses y los terratenientes. Si allí organizamos y desarrollamos grandes granjas agropecuarias estatales, los lugareños llevarán una vida más feliz gracias a nuestro Poder popular.

Hemos tomado medidas para formar granjas agropecuarias estatales en las altas zonas norteñas y, al propio tiempo, exploramos sus recursos naturales.

Hace poco constituimos un grupo para explorar los recursos naturales y lo enviamos a las regiones de las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur. El grupo, mucho antes de lo previsto, llevó a buen término el censo de los recursos naturales de estas zonas, venciendo todo género de dificultades y obstáculos.

Gracias a esa investigación ha sido posible localizar allí más de 60 mil hectáreas de tierras idóneas para el cultivo y para el uso como pastizales, obteniéndose valiosos datos y buena experiencia para en adelante aprovechar con eficacia los recursos naturales del país. Esto será gran ayuda para el desarrollo de la economía del país y para normalizar y mejorar la vida del pueblo; será también ingente aporte a la explotación de las altas zonas norteñas.

El factor del éxito en la investigación de los recursos naturales de las zonas alpinas norteñas se debe a la constitución racional del grupo de exploración. Incorporamos en él a profesores y estudiantes de la

Universidad y personal técnico de agricultura, ganadería y otras ramas, lo cual redundó fructíferamente en la investigación global de los recursos naturales relacionados con el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Especialmente, la presencia de estudiantes universitarios en el grupo no sólo facilitó realizar con mayor éxito la exploración sino también consolidar con la práctica los conocimientos que han aprendido y adquirir la experiencia necesaria para el futuro trabajo que deberán cumplir tras incorporarse a la vida social.

El estudio de los recursos naturales de esta región alpina tuvo defectos, aparte de los éxitos.

Por ejemplo, no se obtuvieron datos exactos sobre la composición del suelo. Según me han informado, el grupo analizó el suelo en un punto por cada 100 hectáreas. Así es imposible conocer a fondo la composición del suelo. Cien hectáreas es una superficie muy grande. En ella puede haber elevaciones, cañadas, pantanos y terrenos con capas de pómez. Por eso, para tener conocimiento exacto sobre la composición del suelo es por lo menos necesario analizar la tierra de un lugar por cada 10 hectáreas.

Otro fallo en el censo de los recursos naturales fue que sólo analizó los recursos relacionados con la agricultura y la ganadería, pasando por alto los forestales. Más adelante hay que investigar en especial los últimos, para completar los datos.

Basados en los éxitos y la experiencia de las exploraciones de los recursos naturales de las altas zonas norteñas, debemos estudiar en gran escala las posibilidades reales que existen para poner en explotación las extensas marismas de la costa Oeste, las zonas incultas del interior, los terrenos pendientes y las cuencas de los ríos, a fin de obtener más tierras cultivables.

Al Ministerio de Agricultura y Silvicultura le compete impulsar energícamente la creación de granjas agropecuarias estatales en las altas zonas norteñas, basándose en los datos obtenidos en la exploración de sus recursos naturales.

Actualmente, algunos cuadros se muestran indecisos en el establecimiento de dichas granjas considerando que el agro y la

ganadería sólo pueden desarrollarse en zonas llanas, de poca altura y buenas condiciones climáticas, mas no en las zonas altas donde esas condiciones son desfavorables. Otros aluden con frecuencia al problema en tomo a la calidad de la tierra en las altas zonas norteñas, pero no deben echar la culpa a la tierra. En nuestro montañoso país, de escasa superficie cultivable, si nos quejamos de la tierra no podremos cultivarla debidamente. Las tierras no son fértiles desde un principio. Pero hasta las estériles, si se las bonifica, seguramente podrán ser fértiles.

Por supuesto, en las altas zonas norteñas hay muchos pantanos y terrenos con capas de pomez. Pero, si se abren canales y se desaguan bien, las tierras húmedas serán idóneas para el cultivo, y si se enmiendan con arcillas los terrenos cubiertos de pomez, se podrá sembrar en ellos como se desee.

Explotar las altas zonas norteñas es provechoso desde diversos puntos de vista.

Entonces podremos poner en cultivo muchas áreas nuevas con pocas inversiones. Para adquirir nuevas tierras mediante la roturación de las marismas, se necesitan muchos fondos, equipos y materiales y ha de transcurrir un determinado tiempo para que las cosechas rindan. Pero si explotamos la meseta norteña, podremos obtener muchas superficies cultivables sin tantos equipos ni fondos, y recoger cosechas el mismo año.

De igual modo, podremos producir mucha carne sin hacer grandes inversiones. En las mesetas Paekmu y Kaema hay extensos pastizales aptos para cría masiva de bueyes u ovejas.

Por eso, debemos dar energético impulso a la creación de granjas agropecuarias en las altas zonas norteñas.

La explotación de estas zonas y el establecimiento de granjas agropecuarias estatales son una gran obra de transformación de la naturaleza, una obra de largo alcance para establecer allí una magnífica base de producción agraria y regalarla a las futuras generaciones. Por lo tanto, desde el principio debemos impulsarlos con visión de futuro, según un plan integral.

Ante todo, debemos orientar con acierto el establecimiento de la Granja Agrícola No. 5.

Es aconsejable crearla teniendo como centro la zona de Sindok de la meseta Paekmu. Como allí las tierras son relativamente fértiles y extensas, será posible ampliar y desarrollar continuamente la granja.

La Granja Agrícola No. 5 habría que formarla en tres etapas.

En el presente año —la primera etapa—, deberemos revalorizar más de tres mil hectáreas de nuevas tierras, centrando las fuerzas en la roturación.

Esta debe empezar en un lugar de relativamente pocos árboles. El suelo de esta zona está constituido, en su mayor parte, por capas de pomez y, por eso, es fácil arrancar los árboles. Con unos cuantos tractores, será posible roturarla fácilmente.

El Ministerio de Agricultura y Silvicultura debe ceder sin demora, de la Granja Agrícola Combinada Estatal de Phyongyang y la Granja Pecuaria Estatal de Singue, tractores, camiones y otros equipos y materiales necesarios en la roturación de la tierra a la Granja Agrícola No. 5, así como enviarles a técnicos.

Es necesario construir viviendas para recibir a los damnificados de guerra y normalizar su vida. Hay que construirlas de troncos, utilizando los árboles que abundan allí. Estas casas son fáciles de construir y protegen muy bien del frío. Durante la Lucha Armada Antijaponesa construimos muchas casas de troncos y vivíamos en ellas; debemos decir que eran muy cómodas.

Es preciso construir algunos almacenes, plantas de producción y edificios públicos.

En la segunda etapa hay que extender la superficie cultivada a más de 5 mil hectáreas antes de la primavera del próximo año y obtener una buena cosecha el primer año, para lo cual es indispensable cumplir a tiempo la siembra de primavera.

Para lograr buenos resultados el primer año de cultivo, hay que sembrar, principalmente, papa, trigo y cebada, que dan altos rendimientos, con arreglo al principio de cultivos adecuados en terrenos apropiados, y también remolacha, lino, lúpulo, etc. Es

aconsejable sembrar 2 mil hectáreas de trigo y cebada y otros tantos de papa. Si cosechan una tonelada de trigo y cebada por cada hectárea, en 2 mil hectáreas obtendrán 2 mil toneladas. Con esto podrán cubrir las necesidades de la población de allí y entregar gran cantidad al Estado. En 2 mil hectáreas de patatas, si suponen producir 8 toneladas por hectárea, podrán obtener 16 mil toneladas.

Hay que criar mucho ganado. Hace falta sembrar más de mil hectáreas de avena y otras plantas forrajeras y crear pastizales naturales propicios para criar, en gran escala, bueyes, ovejas y puercos. Así, debemos producir más de 2 mil toneladas de carne el próximo año.

Hay que concentrar fuerzas en la construcción de viviendas. Como va a seguir aumentando el número de obreros, esta construcción debe continuar en la segunda etapa. Para ello es preciso edificar, en correcta combinación, casas permanentes y provisionales, calculando con acierto la capacidad constructiva y la disponibilidad de materiales.

En la segunda etapa, también hace falta realizar construcciones básicas con visión de futuro. Hay que construir, con arreglo a un plan de largo alcance y por etapas, plantas de producción, establecimientos culturales y de servicios y otros edificios públicos.

En la tercera etapa, la Granja Agrícola No. 5 debe ser convertida en gran hacienda, de más de diez mil hectáreas de tierras labrantías. A partir del año que viene habrá que suministrar preferentemente a esta Granja tractores y otras máquinas agrícolas para hacerla, en pocos años, granja avanzada, mecanizada, convertirla en prototipo de la economía estatal.

Además de la Granja Agrícola No. 5, hay que dar enérgico impulso a la construcción de granjas agropecuarias en Photae, Hwangsuwon y Yangphyong. Se hará lo mismo que con dicha Granja: tomar medidas para efectuar su construcción según etapas fijadas conforme a la realidad existente.

El Ministerio de Agricultura y Silvicultura debe formar con perspectivas al personal técnico necesario para la gestión de las granjas agropecuarias estatales. En adelante, se destinará como

directores de las grandes granjas agropecuarias estatales a funcionarios competentes y con rica experiencia de trabajo, seleccionados en las instituciones centrales y provinciales. Pero, en lo que respecta al personal técnico, tendrá que formarlo por propia cuenta el Ministerio de Agricultura y Silvicultura. Para cumplir esta tarea, debe crear en las grandes granjas agropecuarias centros de cursos donde se alterne el estudio con el trabajo, y formar gran número de cuadros primarios administrativos, entre otros contables, encargados de planificación y estadísticas, así como técnicos especializados en agricultura, fruticultura, sericultura y veterinaria. En temporadas menos atareadas es preciso organizar cursillos para preparar gran número de tractoristas.

Estoy seguro de que, conforme al espíritu de esta reunión, llevarán a cabo con éxito esta ingente obra para transformar la naturaleza: la obra de explotación de las altas zonas norteñas.

TRIUNFA NUESTRA JUSTA LUCHA COMÚN

**Con motivo del segundo aniversario de
la participación en el frente coreano del Cuerpo
de Voluntarios del Pueblo Chino**

25 de octubre de 1952

Se cumplen dos años desde que el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, formado por los mejores hijos e hijas de este pueblo hermano, llegó a nuestro país con un objetivo justo: ayudar al pueblo coreano en la Guerra de Liberación de la Patria para rechazar a los agresores imperialistas norteamericanos e ingleses, enemigos comunes de los pueblos coreano y chino y de la libertad y la democracia.

Cuando el CVPCh llegó al frente de Corea era un periodo muy duro para el pueblo coreano en su lucha contra la invasión armada de los imperialistas norteamericanos e ingleses.

Los imperialistas yanquis, que perpetraron la vil agresión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo y sufrieron vergonzoso fracaso ante la impetuosa contraofensiva de nuestro heroico Ejército Popular, movilizaron todas sus fuerzas del Pacífico, pasaron la línea del Paralelo 38 y avanzaron hacia las zonas septentrionales del río Chongchon, a despecho de enormes pérdidas, con el propósito de recuperar su prestigio malparado y ocupar de un solo golpe nuestra República. Enfrentado a un enemigo muy superior en número y técnica, nuestro Ejército Popular se vio obligado a entablar durísimos

combates regando con sangre cada pulgada de tierra. En este período difícil, el hermano pueblo chino tendió su mano de ayuda al pueblo coreano y envió al frente de Corea el poderoso Cuerpo de Voluntarios.

Con la participación del CVPCh en la guerra coreana, la situación en todo el frente cambió en favor nuestro. En operaciones conjuntas con el CVPCh, el Ejército Popular de Corea propinó golpes demoledores al enemigo, que penetró hasta el Norte del río Chongchon, expulsándolo al Sur de la línea del Paralelo 38. Como resultado, liberó por completo de la ocupación temporal del enemigo nuestra base democrática. Nuestras fuerzas se consolidaron y el enemigo se vio obligado, durante estos dos años, a pasar a la defensiva en las zonas de la línea del Paralelo 38, desde donde iniciara el 25 de junio de 1950 la invasión armada contra nuestro pueblo.

Los oficiales y soldados del CVPCh, que vinieron a nuestra patria con armas justicieras a combatir a los agresores armados norteamericanos e ingleses, enemigos comunes de los pueblos coreano y chino, compartieron la vida y el riesgo de la muerte, la alegría y el dolor con sus congéneres del Ejército Popular de Corea, y en dos años de heroica lucha realizaron inmortales hazañas, que brillarán para siempre en la historia. Por eso, hoy, con motivo del segundo aniversario de la participación del CVPCh en la guerra coreana, para ayudar a Corea y hacer frente al imperialismo yanqui, el pueblo coreano rinde un infinito tributo de gloria y agradecimiento al hermano pueblo chino y a los oficiales y soldados de dicho Cuerpo.

1

La participación en el frente coreano del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, como clara expresión de internacionalismo proletario, tiene gran significado para seguir estrechando las

relaciones de amistad que los pueblos de Corea y de China mantienen a lo largo de la historia, para defender la seguridad de China y salvaguardar la paz en el mundo, en particular, en Extremo Oriente.

Después de la aparición de los Estados, en la historia humana se expresaron en varias formas sus relaciones recíprocas.

Como las relaciones entre capitalistas se basan en que “los hombres son lobos para los hombres”, las relaciones estatales que ellos establecen son hostiles inevitablemente: un país contra otro y una nación contra otra. Desde luego, también entre los países capitalistas existen “relaciones de amistad” como “ayuda mutua”, a través de bloques o alianzas de toda clase. Pero se trata de relaciones temporales para atacar a otras fuerzas contrarias.

Los Estados capitalistas pueden cooperar temporalmente para saquear, pero siempre aguardan la oportunidad de tragarse entre ellos. Si se les presenta la ocasión de atacar a los rivales, perpetran sin vacilación cualquier acto traidor y se hincan los dientes unos a otros. Estos son rasgos principales e invariables de las relaciones entre Estados capitalistas.

Como resultado del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, en la historia humana se formaron nuevas relaciones, no sólo entre los hombres, sino también entre Estados, relaciones antes desconocidas, relaciones de ayuda mutua basadas en el internacionalismo proletario. Estas relaciones revelan más plenamente su vigor hoy cuando el campo del socialismo y la democracia son fuerza poderosa.

El poderío del campo del socialismo y la democracia consiste, ante todo, en que las relaciones entre Estados y entre naciones se basan en completa igualdad, comprensión y ayuda mutuas, en que estos países están firmemente unidos bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. La participación en el frente coreano del CVPCh y la ayuda que la Unión Soviética y demás países hermanos prestan a nuestra Corea son precisamente expresiones concretas de estas nuevas relaciones entre Estados.

Las relaciones de ayuda internacionalista entre los Estados del campo socialista y democrático pueden formarse sólo porque el poder no está en manos de una minoría de explotadores, sino en las del pueblo y éste se convierte en dueño de los medios fundamentales de producción del país.

El pueblo trabajador no trata de explotar ni conquistar a otros. Los pueblos tienen los mismos intereses e idénticas aspiraciones, consideran como enemigo común a los explotadores y agresores, y como suyas las desgracias de otros. En esto se basa precisamente la ayuda que el pueblo chino presta hoy al pueblo coreano.

A los imperialistas yanquis no les gusta que los pueblos de Corea y China sean dueños de sus países respectivos. Sueñan esclavizar a estos pueblos y, más adelante, dominar el mundo. Ven con malos ojos los históricos acontecimientos habidos en Europa y Oriente tras la derrota de la Alemania hitleriana por las fuerzas armadas de la Unión Soviética, y la del Japón imperialista, durante la Segunda Guerra Mundial, así como la victoria de la gran revolución popular en China, y se esfuerzan desesperadamente por echarlos a pique. Más aún: tratan de oprimir y desmantelar el movimiento de liberación de los pueblos de Oriente, alzados a la lucha por la libertad y la independencia. Por esta razón, la lucha común de los pueblos coreano y chino contra los invasores armados, los imperialistas norteamericanos, es lucha por la paz y la seguridad en el mundo, especialmente en Extremo Oriente.

La participación del CVPCh en el frente coreano es ayuda desinteresada, internacionalista proletaria, ayuda que el hermano pueblo chino brinda a nuestro pueblo, agredido por los imperialistas, expresión de solidaridad internacionalista entre los pueblos coreano y chino en la causa de defender la paz y la seguridad en el mundo, particularmente, en Extremo Oriente. La solidaridad internacionalista de los pueblos de Corea y China es una gran fuerza en la guerra coreana contra la agresión armada de los imperialistas norteamericanos e ingleses.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en centro de la reacción mundial, y su ejército, en sus fuerzas principales. La guerra coreana es resultado directo de la política exterior agresiva de Estados Unidos. Ya en el curso de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas norteamericanos trataron de hacer realidad su ambición de apoderarse de todos los puntos estratégicos militares de la Tierra, con la intención de preparar una nueva guerra mundial contra el campo del socialismo y la democracia. Consideraron a Corea como importante base de agresión a China y la Unión Soviética. Por lo tanto, desde el primer día que estacionaron sus tropas en Corea del Sur, han venido aplicando una política de saqueo colonial contra nuestra patria, torpedeó la solución pacífica del problema coreano e inició la bandidesca invasión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo.

Sin embargo, la política agresiva de Estados Unidos quedó malparada y los imperialistas norteamericanos sufrieron derrotas políticas y militares. El mito de “la invencibilidad” de Estados Unidos se hizo añicos. En el primer periodo de la guerra, el joven Ejército Popular de Corea asestó golpes demolidores a las tropas yanquis y al ejército títere de Syngman Rhee y logró expulsarlos de casi todo nuestro territorio.

Un comentarista del periódico “Observer” escribió en el número del 15 de julio de 1950: “El campo de la paz es testigo de cómo las poderosas fuerzas armadas de EE.UU. están haciendo, sin esperanza alguna, una guerra encarnizada y horrorosa, y cómo el ejército de Corea del Norte, un país pequeñísimo, rechaza y arroja al mar al ejército estadounidense.”

No fueron una o dos veces que los imperialistas norteamericanos

llegaron a verse al borde de la ruina en la guerra coreana. Como saben todos, en noviembre de 1950 y en enero-febrero de 1951, las tropas agresoras del imperialismo norteamericano se vieron obligadas a huir al Sur ante los golpes del Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Se reveló claramente que las tropas norteamericanas, codiciosas e impregnadas de egoísmo, extremadamente individualista, son muy cobardes en la guerra. Los soldados norteamericanos rehuyen los combates y cuando se retiran abandonan sus heridos. Sus oficiales, como de costumbre, lanzan a los lugares de más peligro a las tropas de Inglaterra, Grecia, Turquía y otros países satélites, y cuando huyen, las ponen a proteger su retaguardia. Así fue como en el frente de Corea la brigada turca perdió casi 50% de sus efectivos y la división inglesa 30%. No es casual que para atenuar sus pérdidas propias los imperialistas norteamericanos se empeñen en aumentar los efectivos del ejército fantoche de Syngman Rhee.

El curso de la guerra puso plenamente al desnudo la esencia salvaje del ejército de EE.UU. Aun basándonos en datos incompletos, en dos años desde el inicio de la guerra en Corea, los agresores armados, los imperialistas yanquis arrojaron casi 200 mil bombas grandes y medianas y 15 millones de bombas de napalm, dispararon 200 millones de balas y aproximadamente 400 mil cohetes. Todos los días, de 700 a 1000 aviones operan periódicamente en cielo coreano, con más de dos salidas cada uno. Como confirmaron nuestras instalaciones técnicas especiales, del total de vuelos solamente 15% fueron misiones de protección de sus tropas terrestres, en tanto 85% destinados a destruir ciudades y aldeas pacíficas y asesinar a la población. Han sido destruidas todas las ciudades y las cabeceras de distritos y cantones de nuestro país. El enemigo trató de exterminar al pueblo coreano usando hasta armas químicas y bacteriológicas.

No obstante, el salvajismo del enemigo no logró ni logrará desanimar al pueblo y al Ejército Popular de Corea así como al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que luchan por la libertad y la paz.

El ejército norteamericano sufrió en el frente coreano no sólo enormes pérdidas humanas, sino también de medios técnicos de combate, entre otros, aviones, tanques, cañones y buques en tan enorme cantidad como nunca sufrió Estados Unidos en su historia. Además perdió varios miles de aviadores bien preparados. En el curso de la guerra se revelaron asimismo deficiencias esenciales en la estrategia y técnica del ejército yanqui, así como endeble capacidad de mando militar de sus generales.

Los imperialistas norteamericanos consideraban que bastaba con tener superioridad en técnica militar para ganar la guerra. Pero la experiencia de la guerra coreana demuestra que no se puede alcanzar la victoria sólo con técnica. Los pueblos del mundo ven claramente, en la lucha heroica del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, la impotencia y la derrota de la técnica militar de EE.UU. El Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino han demostrado que también en la guerra juegan papel decisivo los hombres, mas no la técnica, que ésta puede desplegar una fuerza extraordinaria sólo cuando está en manos del pueblo y se la aplica en una lucha justa.

Los imperialistas norteamericanos despreciaron y menospreciaron a nuestro Ejército Popular y al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y sobrestimaron sus propias fuerzas. La guerra no sólo ha demostrado que el ejército norteamericano no nos podrá vencer, sino que, al contrario, el pueblo coreano, firmemente unido en torno a su Gobierno y al Partido, defiende, junto con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, con más energía y firmeza que nunca, la independencia y la libertad.

Si los imperialistas estadounidenses torpedean las negociaciones de armisticio en Kaesong, sufrirán mayores derrotas en Corea.

¿En qué reside el error de los imperialistas norteamericanos y qué es lo que no han tenido en cuenta?

Primero, no tomaron en consideración la firme voluntad y la decisión del pueblo coreano de salvaguardar su libertad y su independencia; segundo, no calcularon que al lado del pueblo coreano

está el poderoso campo del socialismo y la democracia. Y, de modo particular, no previeron la ayuda de nuevo tipo de carácter proletario internacionalista: el envío a Corea del Cuerpo de Voluntarios por el hermano pueblo chino cuando el pueblo coreano se enfrentaba a dificultades y pruebas.

Las operaciones conjuntas del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino desbarataron los planes agresivos de los imperialistas norteamericanos y sentaron las bases que garantizan a nuestro pueblo la victoria total en la Guerra de Liberación de la Patria.

3

En el curso de la lucha común contra la agresión armada de los imperialistas yanquis se consolidan la unidad militante y la amistad fraternal entre el Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Este da pruebas de insuperable valentía, persistencia y heroísmo en la lucha que libra hombro a hombro con el Ejército Popular de Corea. Ha revelado por excelencia su noble espíritu patriótico y de internacionalismo proletario en batallas difíciles, y su elevada conciencia política impresiona a todo el mundo.

El CVPCh ha demostrado en el frente coreano que es un ejército liberador que lucha contra el enemigo del pueblo y un ejército revolucionario de nuevo tipo, dotado con la estrategia y la táctica del invencible marxismo-leninismo. En los dos años de guerra en Corea, decenas de miles de sus oficiales y soldados hicieron gala de valentía y heroísmo impares. Ante su bravura resultaron impotentes la tan alardeada técnica del ejército estadounidense y la capacidad de mando de sus generales.

El pueblo coreano elogia altamente los éxitos del CVPCh que en

combates contra los agresores armados imperialistas norteamericanos, tuvo 139 héroes. El Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, apreciando los relevantes méritos de los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino en la lucha por la libertad y la independencia, impuso ya a decenas de miles entre ellos órdenes y medallas de la República.

En los oficiales y soldados del CVPCh, que participan en el frente coreano, el pueblo coreano ve a hijos e hijas de China, educados por su Partido Comunista, y en ellos aprecia verdaderos rasgos de hombres de nuevo tipo, de elevada e inmaculada conciencia, que consideran las penalidades del pueblo coreano como suyas propias y se consagran por su libertad e independencia.

El compañero Luo Sheng-ziao, hijo excelente del pueblo chino, dio su vida por salvar a un niño coreano que se ahogaba en un río.

Escribió lo siguiente en su “Diario de resistencia a los yanquis”:
“Todo lo que veo me causa indignación. No volveré a mi patria hasta que no acabemos con los bandidos norteamericanos.”

En una poesía que dejó hay esta estrofa:

*Si caigo muerto.
Por una bala de los agresores,
¡No te detengas, compañero,
Ante mi cadáver!
¡Sigue adelante con valentía,
Para el bien de decenas de millones de coreanos,
Para vengar a los compañeros caídos!*

Es una determinación común de todos los oficiales y soldados del CVPCh que toman parte en la Guerra de Liberación de la Patria que hoy libra nuestro pueblo.

Al partir al frente coreano, juraron ante su patria y pueblo, ante su Partido y líder que respetarían las costumbres y los hábitos de vida del pueblo coreano, apreciarían cada montaña, cada gota de agua y cada árbol, e incluso cada brizna de hierba de Corea, y que

aniquilarían total y consecuentemente al agresor ejército del imperialismo norteamericano, uniéndose como un haz con el pueblo y el Ejército Popular de Corea. Están cumpliendo brillantemente ese solemne juramento. Defienden con su sangre cada cota y cada palmo de nuestra tierra amándolas de todo corazón como si fueran su suelo patrio. No sólo siguen combatiendo con heroísmo en el frente, soportando todas las dificultades, sino que también ayudan con sentimiento fraternal a los coreanos que sufren desgracias y penalidades a causa de las atrocidades cometidas por los imperialistas norteamericanos.

Consideran como su propio destino el del pueblo coreano. Por esta razón en el frente, entre los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino han nacido relaciones amistosas más profundas que las que existen entre hermanos.

Comparten la vida y el riesgo de la muerte, no escatiman la vida para salvarse unos a otros y se ayudan mutuamente. Bajo el fuego enemigo, aun en el momento en que cada minuto y segundo son decisivos y los peligros se acrecientan, se ayudan en evacuar a los heridos sobre sus espaldas y salvar a compañeros en peligro. Cuando escasean las municiones reparten las que quedan y lo mismo hacen con los alimentos. Ninguna fuerza podrá quebrantar la fraternidad y la unidad combativas entre los oficiales y soldados de nuestros dos países.

El amor sincero de los oficiales y soldados del CVPCh hacia el pueblo coreano resalta en todas sus acciones. La primavera pasada, repartieron entre nuestros habitantes faltos de víveres varios miles de toneladas de alimentos ahorrados y, en los intervalos entre combates araron más de 10 mil hectáreas de tierras labrantías de nuestros campesinos, que sentían escasez de mano de obra. Mientras combatían al enemigo, repararon canales de riego y diques, plantaron muchos árboles en nuestra tierra patria y roturaron extensa superficie de baldíos. No escatimaron sus vidas para ayudar con su sangre al pueblo coreano e hicieron todos los esfuerzos sinceros por aliviar sus

sufrimientos. Esta noble moral puede poseerla solamente un ejército verdaderamente del pueblo, un ejército revolucionario dotado firmemente del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Estos nobles rasgos morales constituyen un orgullo no sólo para los pueblos de Corea y China, sino también para todos los hombres del mundo que aspiran a la justicia, a la verdad y al progreso.

El heroísmo del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y su profundo amor al pueblo coreano se basan en el movimiento por resistir a los yanquis y ayudar a Corea que despliega el pueblo chino de 500 millones de personas. Este movimiento no es provisional, sino consigna política para consolidar la victoria de la revolución popular y lograr el desarrollo político, económico, cultural y militar en China.

La señora Zhang Ziang, madre del campesino Zhang Hai-ching, distrito de Dayi, provincia de Sichuan en China, al mandar a su hijo al Cuerpo de Voluntarios, dijo: “Vengarás a tu padre en Corea”. A su marido lo había matado a golpes un terrateniente por no haber podido pagar el arriendo, en el período de la dominación de Chiang Kai-shek. Esta mujer sacó el traje ensangrentado que llevaba su esposo cuando fue muerto a golpes, arrancó un trozo y se lo dio a su hijo que venía a Corea.

El año pasado, cuando visitaron China una delegación del pueblo coreano y otra del CVPCh, los habitantes de la localidad de Tengehong, provincia de Yunnan, con 10 días de antelación terminaron de construir la carretera en marcha y la cubrieron con arena blanca —traída a espaldas desde una distancia de 2 kilómetros— y de flores para recibir estas delegaciones.

El pueblo coreano ama y respeta infinitamente y presta sincera ayuda a los oficiales y soldados del CVPCh, que son sus compañeros de armas y hermanos.

Una vez, en una aldea de la retaguardia se detuvieron para un descanso breve los combatientes de una unidad del CVPCh que peleaba en el frente. Todos los habitantes de la aldea —hombres y mujeres, ancianos y niños— los acogieron y estimularon como sus propios hermanos que lucharan y regresaran del frente. Las

integrantes de la Unión de Mujeres, en los intervalos de las faenas agrícolas, les lavaron la ropa mientras que los miembros de la Unión de Niños, tan pronto como terminaron las clases en la escuela, subieron al monte y recogieron hierbas comestibles para entregarles. Los aldeanos les invitaron a la sala de propaganda democrática y les animaron con muy variados espectáculos artísticos. Además, cada familia preparó comidas para los heridos y los atendió y animó.

Al marchar de la aldea, aquéllos pegaron un letrero en la sala de propaganda democrática: “Aldea ejemplar en ayuda al ejército”. Este es sólo un ejemplo corriente de las relaciones que mantienen hoy en Corea nuestro pueblo y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Si los pueblos de Corea y China han entablado estrechas relaciones fraternales compartiendo vida y riesgo de la muerte, penas y alegrías, es porque son dirigidos por el Partido del Trabajo de Corea y el Partido Comunista de China, partidos marxista-leninistas, se encuentran firmemente unidos bajo la bandera del internacionalismo proletario y hacen una guerra justa contra los imperialistas norteamericanos, el enemigo común.

Hoy nuestro pueblo dice en voz alta a los pueblos del mundo entero expresando su confianza inmovible, probada al precio de la sangre en el fragor de la encarnizada guerra en la que se decide su destino: ¡Levanten en alto la bandera del internacionalismo proletario!, ¡Consoliden el campo del socialismo y la democracia, campo que tiene vitalidad extraordinaria!

Este es el único camino de la libertad, de la felicidad de todas las naciones y de la humanidad, el camino de la victoria.

* * *

En dos años de guerra las unidades de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se han transformado en

fuerza invencible. Nuestras unidades se han consolidado y nuestros soldados y comandantes tienen más capacidad y mayor experiencia. Podemos hablar con seguridad de nuestra victoria.

La Unión Soviética y China, amigos sinceros de nuestro pueblo, y los pueblos del mundo entero están a nuestro lado, nos apoyan y respaldan.

El pueblo coreano sabe bien que mientras los amigos sinceros como la Unión Soviética y República Popular China estén a nuestro lado no es de temer ningún enemigo por más atroz que sea.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo seguirá luchando tenazmente por la libertad y la independencia de su patria.

Junto con el pueblo chino, nuestro pueblo no cesará de luchar hasta aniquilar al enemigo y lograr la victoria definitiva, afrontando todo tipo de dificultades y sacrificios y defenderá infaliblemente la libertad y el honor de la patria.

En las negociaciones de armisticio en Kaesong, los norteamericanos recurren a maniobras de toda índole como falsedades, artimañas y amenazas. Si piensan doblegarnos con métodos semejantes, se equivocan totalmente y quedarán en ridículo. Si los círculos dominantes de EE.UU. rechazan nuestras propuestas justas y frustran las negociaciones de armisticio en Kaesong, el enemigo no podrá evitar derrotas aún más rotundas en la guerra coreana.

PARA ELIMINAR LAS PRÁCTICAS USURARIAS EN EL CAMPO

**Discurso en el XXI Pleno del Consejo
de Ministros de la República Popular
Democrática de Corea
*30 de octubre de 1952***

Voy a hablar sucintamente de cómo poner fin a las prácticas usurarias en el campo y cómo mejorar la vida de los campesinos.

Ustedes saben que las condiciones actuales de vida de nuestros campesinos son muy difíciles. Debido a los salvajes bombardeos de los agresores imperialistas yanquis, la base de producción agrícola ha quedado gravemente arrasada y la vida de los campesinos se halla en estado de extrema penuria. Para colmo, su situación empeoró más a causa de la inundación y de la sequía del año pasado. Actualmente carecen de ropas de cama y vestidos dignos de mención y les faltan ganado de labor, semillas y víveres.

Tenemos que normalizar cuanto antes la vida de los campesinos arruinados. De lo contrario, no podremos consolidar la retaguardia ni movilizarlos vigorosamente en la lucha por el aumento de la producción de cereales y por el logro de la victoria en la guerra.

Este año, el Estado tomó una serie de medidas para normalizar la vida de los campesinos: no sólo ha prestado cereales y semillas a los campesinos pobres faltos de víveres, sino que, además, les ha reducido o anulado el impuesto en especie, y les eximió de devolver los cereales que recibieron en préstamo. Estas

medidas ayudan mucho a normalizarles la vida.

Para normalizar y mejorar la vida de los campesinos es preciso, además de adoptar medidas estatales, acabar resueltamente con las prácticas usurarias en el campo.

La usura es una forma de explotación del tiempo precapitalista, basada en la propiedad privada de los medios de producción. Los usureros explotan cruelmente a los campesinos prestándoles dinero o cereales a muy elevado interés. Pero bajo nuestro sistema social, donde el pueblo es el dueño del país, la usura —una práctica de explotación— no puede ser tolerada.

Es cierto que estas prácticas pueden surgir debido a que en el campo conviven todavía la economía de campesinos ricos y la de campesinos particulares y que en las ciudades siguen en pie los especuladores y los empresarios privados. Los campesinos ricos y sujetos adinerados aprovechan toda ocasión para explotar a los campesinos mediante la usura.

Los campesinos ricos, los especuladores y los empresarios particulares, aprovechando las dificultades que pasan en la vida los campesinos pobres, les conceden préstamos en dinero o grano a interés alto y les compran productos en los sembrados mismos. Estos actos usurarios agravan más la situación de los campesinos pobres. Por lo tanto, debemos combatir enérgicamente esos actos hasta eliminarlos del área rural.

Para acabar con la usura es preciso, desde luego, abolir la propiedad privada, base económica que da pie a dichas prácticas, cooperativizando la economía campesina individual en el ámbito rural y transformando por vía socialista la artesanía y la industria y el comercio capitalistas en las ciudades. Mas, esto no significa que no se pueda poner fin a dichas prácticas en el campo antes de transformar por vía socialista las relaciones de producción. Incluso en la presente situación es posible prevenir tales actos, si el Estado organiza escrupulosamente la lucha pertinente, ya que en nuestro país el poder está en manos del pueblo.

Para suprimir la usura en el campo es necesario, ante todo,

intensificar el control legal por el Estado al respecto. Es uno de los medios más importantes para liquidarla.

El Estado debe controlar por la ley a los campesinos ricos, los especuladores y los empresarios privados con miras a impedirles explotar a los campesinos a través de la usura. Por el momento, es imperioso tomar medidas legales para solucionar de manera justa las deudas contraídas por los campesinos con esos elementos. Hay que hacer que los campesinos anulen todos los contratos de dependencia contraídos con ellos y paguen, sin interés alguno, los préstamos en grano o dinero. En cuanto a los préstamos en dinero con la condición de pagarlos en grano, se pagarán en la cantidad de grano correspondiente al dinero prestado y según el precio de mercado cuando se concedió el préstamo, en el caso de préstamos de dinero con la condición de devolverlos en dinero, se pagarán en dinero correspondiente al precio actual de mercado por la cantidad de grano calculada según el precio de mercado del momento en que se contrató el préstamo. En el caso de préstamos de grano bajo compromiso de devolverlos en dinero, se liquidarán en dinero correspondiente al precio actual de mercado por la cantidad de grano prestada. Se devolverán a los campesinos todos los productos adquiridos por especuladores o empresarios privados en los sembrados mismos.

Importa, además, elevar de modo decisivo el papel del Banco Campesino.

Sólo con el control legal estatal no se pueden erradicar las prácticas usurarias en el campo. Para hacerlo hace falta, además de intensificar el control legal del Estado, elevar el papel del Banco Campesino para asegurar a los campesinos los fondos necesarios para la agricultura y la subsistencia.

Una causa importante de que hoy en el campo siga en pie la usura reside en el débil papel que desempeña el Banco Campesino. Si hubiera trabajado bien, proporcionando a los campesinos los fondos necesarios para realizar las faenas agrícolas y para vivir, habría podido prevenir tales prácticas.

Después de la liberación creamos el Banco Campesino como

instituto cooperativo de crédito de los propios campesinos convertidos en dueños de la tierra gracias a la reforma agraria, con el objeto de concederles los fondos agrícolas y liberarlos de la explotación usuraria. Por aquel tiempo los usureros prestaban dinero a interés muy elevado a los campesinos, pero el Banco Campesino les facilitaba a bajo interés préstamos para la agricultura y, en cierta cantidad, para la subsistencia. De esta manera se impidió que los usureros explotaran a los campesinos por medio de la usura.

Pero, hoy por hoy, el Banco Campesino no desempeña satisfactoriamente su papel. Sus funcionarios, inconscientes de la misión principal de esa institución, conceden la mayor parte de los fondos de préstamo a organismos y empresas. El Banco Campesino facilita 60 por ciento de los fondos a organismos y empresas estatales y a entidades cooperativas, mientras que a los campesinos apenas 40 por ciento. Aunque sus accionistas son los propios campesinos, no les presta servicios, sino a los organismos y empresas como si fuera un banco estatal.

Los funcionarios del Banco Campesino alegan que les prestaron dinero porque los campesinos no lo pedían por no tener en que emplearlo. No es verdad. Si no lo necesitaran, ¿por qué entonces toman préstamos a los usureros? El que los campesinos no pidan como quieran préstamos al Banco Campesino se debe al injusto método de trabajo de sus funcionarios.

Aunque el Banco Campesino abarca cientos de miles de accionistas, sus funcionarios no los convocan a reuniones para hacer balance del trabajo, efectúan los negocios de préstamo sólo en las sucursales de las cabeceras distritales y los trámites son complicados, lo que causa incomodidades a los campesinos y, en cuanto al ahorro, imponen cuotas obligatorias. Por este motivo, los campesinos no tienen la comprensión correcta del Banco Campesino y algunos lo consideran, erróneamente, un organismo de recaudación de impuestos.

Los funcionarios del Banco Campesino deben eliminar lo más pronto posible estas deficiencias y elevar su papel por todos los medios conforme al carácter y la misión de esa institución.

Con el objetivo de elevar el papel del Banco Campesino hace falta, sobre todo, incorporar en su trabajo a amplias masas campesinas. Sólo con su amplia participación como accionistas del Banco, éste puede gestionar sus negocios de acuerdo con la voluntad y los intereses de las masas.

El Banco Campesino debe intensificar decididamente el papel de las reuniones de representantes de los accionistas a todos los niveles y, en especial, organizar un grupo de representantes de los accionistas en cada comuna, y elevar su papel para dar a conocer claramente a los campesinos la importancia y el papel del Banco Campesino. Así los campesinos participarán amplia y voluntariamente en la gestión del Banco.

Este debe efectuar como es debido las operaciones de préstamo a los campesinos. A fin de cumplir plenamente con su papel, como órgano cooperativo de crédito de los campesinos, ha de enfocar su trabajo principalmente en los préstamos a ellos.

Además de proporcionarles, en suficiente cantidad, fondos agrícolas, debe prestarles, en la medida de lo posible, fondos para la subsistencia que demandan. En esta labor atenderá prioritariamente a los campesinos pobres, que necesitan con mayor urgencia ayuda crediticia.

A fin de ocuparse, fundamentalmente, de financiar a los campesinos, debe transferir al Banco Central lo que le compete de entre los negocios de prestación a organismos y empresas estatales y entidades cooperativas.

Para cumplir satisfactoriamente con su papel debe crear muchas fuentes de préstamo. Sin éstas es imposible ofrecer la debida asistencia crediticia a los campesinos.

Con miras a ampliar dichas fuentes es necesario engrosar las filas de accionistas y promover debidamente el depósito de ahorros. En especial, es importante organizar bien las operaciones de ahorro entre los campesinos. El Banco Campesino debe llevar a cabo una buena labor de esclarecimiento sobre el ahorro y acercar las cajas de ahorro a las zonas residenciales, de suerte que los campesinos puedan tomar

parte activa en dicha labor. De esta manera será posible movilizar todos los fondos monetarios inactivos en el campo.

Al conceder préstamos a los campesinos, el Banco Campesino prestará atención especial a darles el máximo de comodidades para los trámites. Procurará que todas las sucursales rurales se ocupen en negocios de préstamo y simplifiquen al máximo los trámites a fin de que los campesinos no sienten incomodidad alguna al tomar préstamos o devolverlos.

Para elevar el papel del Banco Campesino hay que darle una correcta orientación. El Ministerio de Finanzas debe intensificar la revisión y el control sobre él, ayudar y guiar constantemente a sus funcionarios a trabajar como es debido. También los comités populares a todos los niveles deben ayudar activamente al Banco Campesino en sus negocios.

Es aconsejable que, por el momento, el Banco Campesino prolongue el plazo de amortización de créditos a los campesinos. Si les cobrara ahora mismo los préstamos alegando que han expirado los plazos de amortización, ellos se verán obligados a vender cereales para abonarlos. Los especuladores no perderán la ocasión para comprárselo a bajo precio. No podemos admitir tal cosa.

Hay que prohibir a los campesinos cobrar interés por dinero que se prestan unos a otros. Ayudar a los vecinos que pasan dificultades es un hermoso rasgo que nuestro pueblo hereda de antaño. Estimulando este rasgo entre los campesinos, hay que procurar que no cobren interés por el dinero que prestan.

Espero que harán ustedes ingente esfuerzo por poner fin a las prácticas usurarias en el campo y normalizar la vida de los campesinos arruinada.

SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL SISTEMA Y LA DIVISIÓN ADMINISTRATIVOS DE LAS LOCALIDADES

**Discurso resumen en el XXIV Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

27 de noviembre de 1952

El establecimiento de un correcto sistema y una racional división administrativos de las localidades tiene muy importante significado para mejorar la función y el papel de los respectivos órganos de poder. Estos se organizan por unidad de determinado número de habitantes y extensión de territorio, y trabajan en estrecha relación por orden vertical. Por lo tanto, sólo cuando se establezcan racionalmente el sistema y la división administrativos, los órganos de poder locales podrán cumplir plenamente con su función y papel.

El actual sistema y la división administrativos locales tienen muchos puntos vulnerables.

El sistema de administración local de ahora es inconveniente para propulsar la economía rural y educar a la población rural.

Según este sistema, en provincias, ciudades, distritos y cantones pululan los funcionarios, pero en las comunas, unidades inferiores que ejecutan directamente las resoluciones y directrices de las instancias superiores, la situación es otra: sólo los presidentes de comité popular respectivo ejecutan infinidad de trabajos. Si son

capaces, bien, pero si no lo son, la labor se malogra. Las resoluciones del Estado, por muy buenas que sean, quedarán en papel mojado si el presidente del comité popular de comuna se equivoca al interpretarlas y ejecutarlas. El solo no puede asegurar el éxito del desarrollo agrícola y de la formación de los habitantes de su comuna.

Con el actual sistema administrativo local, no sólo los comités populares de comuna, sino incluso los de cantón, no desempeñan debidamente su papel. Estos últimos copian mecánicamente las resoluciones y las directrices recibidas de los comités populares de distrito y las despachan a los de las comunas, sin conocer bien la situación en ellas. Por esta razón, no pocas de sus resoluciones e instrucciones no están a tono con las realidades concretas de las comunas. El actual sistema administrativo local tiene demasiados escalones, por cuya razón las resoluciones e instrucciones del Estado tardan por lo menos un mes en llegar a las unidades de base y, como consecuencia, en algunos casos, pierden actualidad. Además esa pluralidad de escalones en el sistema administrativo impide que las opiniones de las masas populares lleguen pronta y verídicamente al Partido y al Gobierno.

La irracionalidad del sistema y la división administrativos locales se manifiesta con más evidencia en las actuales condiciones de guerra, cuando se presentan sin cesar tareas difíciles y complejas que requieren cumplir con prontitud y precisión.

Desde hace mucho tiempo percibimos esa irracionalidad, estudiamos y discutimos varias veces la manera de corregirla y venimos haciendo los preparativos necesarios. Por eso hoy, en este Pleno del Consejo de Ministros, adoptamos medidas para reorganizar el sistema y la división administrativos locales buscando eliminar su irracionalidad y mejorar la función y el papel de los órganos de poder locales. Por supuesto, es una empresa nada fácil de llevar a cabo en las difíciles condiciones de guerra. Se trata de una reforma de gran amplitud. Pero hay que ejecutarla obligatoriamente, pues no podemos aplazarla por más tiempo.

En el nuevo sistema administrativo local quedará abolido el cantón

y permanecerán la provincia, el distrito y la comuna de las unidades administrativas actuales. La división administrativa será reformada, a escala general, en el sentido de hacer más chicos los distritos, ampliar algo las comunas y crear cabeceras y barrios obreros en los lugares donde sea necesario.

La reorganización del sistema y la división administrativos locales reviste gran importancia para mejorar e intensificar la labor del comité popular de comuna.

El importante objetivo que perseguimos con la nueva organización de la división administrativa local reside precisamente en reforzar la labor del comité popular de comuna, que en nuestro país es el órgano de base del poder. Sólo cuando se consolide y eleve su nivel de trabajo, será posible fortalecer el Poder popular y materializar con presteza y exactitud la política del Partido y el Gobierno.

Como consecuencia de la reforma del sistema y la división administrativos locales, desaparecerán los cantones, se ensancharán las comunas y se colocarán en sus comités populares 5 o 6 funcionarios profesionales en cada uno. Entonces, los trabajos del comité popular de comuna que antes realizaba solo el presidente serán realizados por varias personas en forma colegiada, gracias a lo cual en adelante el trabajo en las comunas marchará bien y las resoluciones e instrucciones del Partido y el Gobierno se materializarán con mayor consecuencia.

La reorganización del sistema y la división administrativos locales hace posible formar sólidas filas de funcionarios de comités populares de comuna. Hasta ahora esas filas eran débiles porque los comités populares de cantón se llevaban a los mejores hombres de las comunas. Pero con la abolición de los cantones, los funcionarios competentes que estaban en sus comités populares trabajarán, dos por término medio, en cada comuna, lo que posibilitará consolidar las filas de los funcionarios de los comités populares de comuna y que realicen mejor sus labores.

Otro alcance de la reforma del sistema y la división administrativos locales consiste en mejorar la función y el papel de

los comités populares de distrito y estrechar más las relaciones entre los órganos de poder locales y las masas populares.

Como la reforma elimina el cantón —que jugaba papel de intermediario entre distrito y comuna—, y pone el distrito a trabajar directamente con las comunas, los funcionarios del comité popular distrital tienen la posibilidad de ir a las comunas y, junto con sus colegas, organizar y efectuar las actividades conforme a la realidad concreta de cada comuna, difundir y cumplir con prontitud y exactitud entre las masas las resoluciones y las directrices del Partido y del Gobierno y estrechar más las relaciones con las masas. En el nuevo sistema administrativo local también los comités populares de comuna pueden mantener lazos más estrechos con las masas.

Dicha reorganización tiene importante significado también para fomentar la economía rural.

Todos los cuadros deben comprender con claridad el propósito y el significado de la reforma en cuestión y hacer los máximos esfuerzos para ponerla en práctica con éxito.

Es necesario crear una comisión organizadora del comité popular de comuna.

Esta comisión deben constituirlos cuadros de partidos políticos y de organizaciones sociales, y dotarla de atribuciones de comité popular de comuna hasta el momento de las elecciones al comité. No estaría mal convocarlas para el otoño de 1953 y estudiar, en un año de trabajo aproximadamente a partir de ahora, cuántos miembros podrían integrar el comité popular de comuna.

Al mismo tiempo, hace falta determinar de modo correcto la plantilla de personal para el comité popular de comuna que va a reorganizarse. El personal debe ser compuesto por un presidente, un secretario, un instructor de producción, dos instructores encargados de impuestos y finanzas y un responsable de la sala de propaganda democrática. Entonces, el comité popular de comuna contará con 5 o 6 funcionarios profesionales. En cuanto a los vicepresidentes, no tienen por qué ser profesionales, siendo preferible encomendar este cargo a personas de otras ocupaciones.

Como presidentes de los nuevos comités populares de comuna hay que nombrar, fundamentalmente, a funcionarios a nivel de jefes de sección del comité popular de distrito, y al mismo tiempo, seleccionar a compañeros menos preparados, capacitándolos mediante el trabajo. Para los demás cargos, serán nombrados los más inteligentes de entre los actuales funcionarios de comités populares de cantón y comuna. El salario de los presidentes de comité popular de comuna será igual al del jefe de sección del comité popular de distrito, pero habrá una pequeña diferencia según el número de familias en cada comuna.

Aunque se reorganicen el sistema y la división administrativos locales, las instituciones de enseñanza, sanidad pública y otras quedarán inalterables en las presentes condiciones de guerra.

Más adelante, luego de terminar la guerra, en la enseñanza habrá que coordinar la distribución de escuelas primarias; por ahora hay que dejarla tal como está. Solamente en las comunas rurales hay cerca de 3 800 escuelas primarias, sin contar las urbanas, lo que significa, como promedio, que a cada comuna corresponde una escuela.

También los establecimientos sanitarios habrá que emplazarlos por unidad de comuna, pero por el momento tendremos que dejarlos tal como están.

En las actuales circunstancias, es prematuro emplazar por unidad de comuna los organismos del Interior, bancarios, tiendas de las cooperativas de consumidores y del Estado. Por eso, sería bueno no alterar el emplazamiento presente de organismos del Interior y la red de tiendas. Las subcomisaría, por ejemplo, pueden quedar en las actuales cabeceras de cantón, encargando a cada uno de sus miembros de una comuna. También la red de tiendas debe quedar intacta, pero para los poblados a que no alcanza, crear nuevas tiendas. El problema de las instituciones bancarias debe abordarse aparte.

En vista de la reorganización del sistema y la división administrativos hay que efectuar con sumo cuidado la transferencia de documentos y de bienes.

Si realizan este trabajo sin registrar con exactitud las tierras, los bosques y otros bienes comunes del Estado y de la sociedad, es

posible que entre funcionarios surjan actos negativos. Por esta razón, hay que hacer riguroso inventario de todos esos bienes, sin omitir ninguno, para efectuar la transferencia.

También debemos tomar medidas a fin de asegurar la comunicación entre el distrito y la comuna.

Para ello se necesitan medios. Sería bueno destinar como tales a los distritos y comunas caballos o motocicletas. Hay que poner a disposición de cada presidente de comité del Partido y de comité popular de distrito, una motocicleta que le ayude en su trabajo.

En las comunas hay que efectuar adecuadamente la labor de transmisión de documentos, periódicos y cartas. Los funcionarios del servicio de comunicaciones, a quienes consulté esta cuestión, me dijeron que para solucionarla se necesita un enlace en cada comuna. Un enlace en cada comuna, y a escala nacional requerirá gran cantidad de mano de obra, lo cual será un gravamen para el presupuesto. Por eso, la Comisión Estatal de Coordinación de Aparato y Personal tiene que examinar si debe colocar un enlace en cada comuna u organizar una red de enlace por turno, presentando un proyecto de medidas a adoptar.

Tan pronto como este año, termine la recaudación del impuesto agrícola en especie, deben comenzar a reorganizar el sistema y la división administrativos locales y concluirlo en breve lapso. Desde enero del año próximo hay que trabajar según el nuevo sistema administrativo local.

Para realizar con éxito esta labor reformadora hace falta crear un comité central orientador de la reorganización de la división administrativa local.

Debe estar integrado por 13 personas y el cargo de vicepresidente debe asumirlo el jefe de la Secretaría del Consejo de Ministros.

Este comité debe dirigir con responsabilidad todos los trabajos relacionados con la reorganización del sistema y la división administrativos locales. De modo particular, debe dirigir y controlar los organismos a nivel provincial para que elijan y ubiquen con justo criterio a los funcionarios para los nuevos órganos de poder local que

se crean por la reorganización, así como los órganos del poder locales existentes para que efectúen bien la labor de registro e inventario de documentos y bienes. El comité central orientador de la reorganización de la división administrativa local organizará cursos para asegurar el éxito de la labor de registro y transferencia de documentos y bienes.

Tengo la esperanza de que ustedes aplicarán todos sus esfuerzos para que la reorganización del sistema y la división administrativos locales sea un éxito, con lo que harán gran aporte para consolidar los órganos de poder locales y elevar su función y papel.

MIS FELICITACIONES CALUROSAS CON MOTIVO DEL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

**Mensaje de felicitación enviado a miembros y
candidatos a miembro de la Academia de Ciencias
y a los científicos con motivo del acto
de inauguración de esta institución**

1 de diciembre de 1952

Queridos miembros y candidatos a miembro de la Academia de Ciencias:

Con motivo del acto de inauguración de la Academia de Ciencias de la República Popular Democrática de Corea, la primera en la historia de nuestro país, permítanme, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y en el mío propio, felicitar calurosamente a ustedes, queridos miembros y candidatos a miembro de la Academia de Ciencias, y a todos los científicos.

Nuestra nación, que brilla por su historia milenaria y su espléndida cultura, desde antaño posee excelentes tradiciones por su gran contribución, con creaciones y descubrimientos científicos, a enriquecer el acervo cultural de la humanidad.

Pero, debido al régimen de explotación feudal y a la cruel dominación colonial del imperialismo japonés, nuestro pueblo tenía extremadamente restringidas o suprimidas la libertad de investigación científica y la posibilidad de las actividades creadoras.

Únicamente después de ser liberado el país de la dominación colonial del imperialismo japonés, nuestro pueblo pudo poner en pleno juego su talento científico y su capacidad creadora gracias a la certera política del Partido del Trabajo y del Poder popular.

En el período de construcción pacífica, posterior a la liberación, para el desarrollo democrático de nuestra patria, y durante la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados, los imperialistas yanquis e ingleses, nuestros científicos lograron no pocos éxitos en la ciencia y la enseñanza, superando con valentía todas las dificultades y todos los obstáculos junto con todo el pueblo. Pero, las realizaciones que hemos alcanzado en estas vertientes desde el día de la liberación hasta la fecha, no son más que el paso inicial del trabajo por el futuro luminoso para nuestra patria.

Para la eterna prosperidad y el porvenir esplendoroso de nuestra patria debemos intensificar las investigaciones científicas y también aplicar intensamente los éxitos de la ciencia avanzada que la humanidad ha logrado. Para esto es necesario crear un organismo que dirija de manera organizada e integral la investigación científica. Partiendo de esta necesidad es que se funda la Academia de Ciencias de la República Popular Democrática de Corea.

Con sus actividades, la Academia de Ciencias debe estimular las energías inagotables de nuestro pueblo y ayudar en todos los planos a los trabajadores a cumplir con éxito el plan de la economía nacional, y así contribuirá grandemente al logro de la victoria definitiva en la justa Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores imperialistas yanquis e ingleses.

Hoy, con motivo del histórico acto de inauguración de la Academia de Ciencias, nuestra patria y nuestro pueblo depositan en ella esperanzas y anhelos realmente grandes.

Estoy convencido de que nuestra Academia de Ciencias, organizada con los mejores hombres de ciencia de nuestro país, cumplirá con éxito sus honrosas tareas. Deseo a los queridos miembros y candidatos a miembro de la Academia, así como a todos los científicos éxitos más brillantes en sus trabajos de investigación.

LA CONSOLIDACIÓN ORGÁNICA E IDEOLÓGICA DEL PARTIDO ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA VICTORIA

**Informe al V Pleno del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

15 de diciembre de 1952

1

Compañeros:

Ya hace un año que se celebró el IV Pleno del Comité Central del Partido. El año transcurrido brilla por los grandes éxitos que el pueblo coreano logró en su justa lucha contra los agresores armados, los imperialistas yanquis, y sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Durante este período han tenido lugar muchos cambios en la arena internacional y la vida nacional. En lo que se refiere a la vida internacional, el poderío del campo socialista y democrático, encabezado por la Unión Soviética, se ha fortalecido; a la inversa, se profundizó la crisis general del sistema capitalista mundial.

Inspirado por las resoluciones del XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y la sabia dirección del compañero Stalin, el pueblo soviético ha dado inicio al grandioso programa de la construcción comunista. La Unión Soviética realiza una política de

paz y amistad entre los pueblos, llevando a cabo el plan de la construcción del comunismo.

La obra del compañero Stalin, “Los problemas económicos del socialismo en la URSS”, hizo una nueva contribución al tesoro del marxismo-leninismo. La obra dio poderosa arma a los pueblos que luchan por la construcción de una nueva vida y enriqueció nuestro conocimiento de la ley del desarrollo del capitalismo y las contradicciones entre los países capitalistas. El compañero Stalin profundizó la teoría del marxismo-leninismo sobre la ley objetiva del desarrollo de la sociedad contemporánea y, generalizando el curso de la Segunda Guerra Mundial y todos los acontecimientos que la siguieron, dilucidó que el capitalismo mundial ha entrado en la segunda etapa de su crisis general.

A consecuencia de que varios países de Europa y Asia proclamaron la fundación de Estados de democracia popular, apartándose del sistema capitalista, se formó el sistema socialista mundial con la Unión Soviética a la cabeza. Esto consolidó de modo extraordinario las fuerzas de la paz y la democracia y debilitó notablemente las fuerzas de la guerra y la reacción imperialista, acaudilladas por los imperialistas yanquis.

El año pasado, los países de democracia popular, que han tomado el camino del socialismo lograron, junto con la Unión Soviética, grandes éxitos en la construcción de una nueva vida. Las masas trabajadoras de estos países llegaron a convencerse, a través de la propia experiencia, de que los países pueden lograr incesante crecimiento económico sólo cuando marchan por el camino del socialismo. Han comprendido que el socialismo las convierte a ellas mismas, que sufrían opresión y explotación, en auténticas dueñas de su destino y en creadoras conscientes de la historia.

El balance del desarrollo económico en los Estados de democracia popular muestra el fracaso de la política de bloqueo económico de los imperialistas yanquis contra el campo socialista y democrático. Este bloqueo causó daños sólo a sus promotores. En lo que atañe al campo socialista y democrático, sus países han formado el mercado mundial

socialista opuesto al capitalista, uniéndose más entre sí y fortaleciendo su cooperación económica, en respuesta al bloqueo imperialista.

La riña entre los países imperialistas por los mercados de venta y por las fuentes de materias primas se hace cada vez más aguda, a medida que se estrecha el mercado capitalista mundial. Hoy el imperialismo norteamericano, el más agresivo y bárbaro, no sólo saquea a los pueblos de los países subdesarrollados, sino que también se vuelve frenético para subyugar inclusive la economía de otros países capitalistas. De ahí que se agudicen cada día más las contradicciones entre Estados Unidos e Inglaterra, entre Estados Unidos y Francia y otros varios países europeos, y también se desata furiosa pugna entre Alemania Occidental y Francia, entre Inglaterra y Japón y entre los demás países capitalistas.

Debido a las contradicciones de Estados Unidos con Inglaterra y con Francia, y con otros países integrados en el bloque agresivo militar del Atlántico Norte organizado por los imperialistas yanquis, se le abre una brecha cada vez mayor en este bloque. Aunque Estados Unidos recurre a todos los medios para encubrir las serias divergencias existentes entre los países del bloque, los gobiernos de otros países integrantes del mismo, bajo la presión de las masas populares y por las dificultades económicas, expresan de modo más frecuente sus quejas contra las abiertas exigencias por parte de Estados Unidos.

Los imperialistas yanquis tomaron el camino de preparar otra guerra mundial para encontrar una salida a la crisis del sistema capitalista. A tal fin, ponen en práctica una frenética carrera armamentista, militarizan la economía de los países dependientes, cultivan la histeria de guerra, intensifican la propaganda contra la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países de democracia popular, y maniobran rabiosamente para desatar la guerra en aquellas áreas donde les sea posible. La agresión armada de Estados Unidos contra nuestro país también deriva de la política de agresión y de incendio de guerra, que desde hace mucho siguen los imperialistas yanquis.

Con su agresión a la República Popular Democrática de Corea, los imperialistas norteamericanos pusieron más al desnudo ante los pueblos del mundo entero su verdadera naturaleza de invasores. Los agresores armados, acaudillados por los imperialistas yanquis, destruyeron a troche y moche las ciudades y aldeas pacíficas de nuestro país y mataron a inocentes habitantes, ancianos y niños, provocando odio e indignación, no sólo de nuestro pueblo, sino también de todas las gentes honradas y amantes de la paz del planeta. Por ello cada día se alzan más enérgicamente las voces de centenares de millones de personas del mundo entero exigiendo el cese de la agresión imperialista yanqui contra Corea, repudiando y condenando a los bárbaros yanquis por el uso de armas químicas y bacteriológicas.

A fin de justificar su política de guerra y saqueo, los imperialistas yanquis y sus sabios a sueldo divulgan una reaccionaria doctrina sobre superpoblación y elogian las armas atómicas y las bacteriológicas de homicidio masivo. En 1951, Pendell, maltusiano estadounidense, publicó una obra llamada “Crecimiento desenfrenado de la población”, abogando abiertamente por la disminución de los habitantes del planeta en 700 millones, aproximadamente un tercio del total mundial.

Los bandidos yanquis convirtieron nuestra Corea en campo experimental para perfeccionar la técnica de matanza y cristalizar su odio hacia los seres humanos. Para nadie es un secreto la razón por la cual los generales estadounidenses sabotearon las negociaciones de armisticio durante año y medio, obstinándose en llevarlas a la bancarrota.

El 4 de septiembre de 1952, Eisenhower, presidente recién electo de Estados Unidos, declaró: “Actualmente, nuestras iniciativas, nuestras ilusiones y nuestro sistema de producción han vuelto a dirigirse a la guerra y a la perspectiva de la guerra. La nuestra es una economía de guerra y nuestra prosperidad depende de la guerra.” Esto evidencia lo descarada y engañosa que es la propaganda de Estados Unidos sobre el “amor a la paz”.

Como sabe todo el mundo, la guerra proporciona pingües

beneficios a los archimillonarios norteamericanos. Ganan fabulosas cantidades de dólares a costa de la sangre y el sufrimiento del pueblo coreano. Los plutócratas norteamericanos, infinitamente codiciosos, realizan toda clase de maniobras para expandir a cualquier precio la guerra de Corea y convertirla en guerra de agresión contra la República Popular China y la Unión Soviética, así como intentan romper las negociaciones de armisticio, rehusando incondicionalmente nuestras proposiciones razonables.

Como saben todos ustedes, en el VII periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU, la delegación de la Unión Soviética presentó una nueva propuesta referente al problema de Corea. Basándose en el proyecto del acuerdo de armisticio, ya convenido por ambos beligerantes, la proposición sostiene el cese inmediato de las acciones militares y la entrega de la labor de canje de todos los prisioneros de guerra a la comisión para el arreglo pacífico del problema coreano. Sin embargo, los imperialistas yanquis utilizaron también esta vez la maquinaria de votación de la ONU para evitar que se aprobara dicha propuesta razonable, cuyo objetivo es poner término a la guerra en Corea.

Los intervencionistas norteamericanos e ingleses siguen su guerra agresiva, que ya dura más de dos años y medio, con el propósito de conquistar por la fuerza de las armas a nuestro pueblo amante de la libertad. En este periodo, los invasores armados perdieron centenares de miles de soldados y oficiales y enorme cantidad de armas y materiales bélicos. Todos sus intentos dirigidos a conquistar al pueblo coreano y suprimir la República Popular Democrática de Corea terminaron, uno tras otro, en vergonzosas y mortales derrotas.

Ahora los generales norteamericanos arman la siniestra artimaña de reemplazar sus tropas por las de mercenarios japoneses y de Chiang Kai-sek, en otro intento de aniquilar a todo trance a nuestra joven República. No cabe duda alguna de que ese designio también está condenado al fracaso y culminará con vergüenza para sus organizadores.

Nuestro pueblo, que lleva casi tres años en guerra, recibe sincera

ayuda de la Unión Soviética, la República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, la República Democrática Alemana, la República Popular de Mongolia y otros países, y la amistad y la solidaridad entre nuestra República y dichos países se han consolidado. Los pueblos hermanos del campo socialista y democrático ayudan por todos los medios posibles a nuestro pueblo en su ardua lucha contra los agresores yanquis. La ayuda que dan los pueblos de los países hermanos al pueblo coreano en lucha, constituye evidente expresión de genuina amistad internacionalista entre los pueblos del campo socialista y democrático.

El pueblo coreano, que recibe gran ayuda de los pueblos de los países hermanos y el apoyo unánime de todos los pueblos amantes de la paz, aniquilará a los agresores y saldrá victorioso, sin lugar a dudas, en la justa guerra liberadora por la libertad y la independencia de la patria.

Todos los acontecimientos de la vida internacional confirman la confianza de nuestro pueblo coreano en la victoria final y muestran que se aproxima el día cuando los agresores imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee sean expulsados, aniquilados por completo en el territorio de nuestra patria.

2

En el año transcurrido, la situación en el frente se caracterizó por la continuación de arduos combates de ataque y defensa entre las partes beligerantes, enfrentadas cara a cara en posiciones establecidas a lo largo del Paralelo 38.

Nuestro bravo Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino han fortificado las posiciones defensivas, por una parte, y por otra, valiéndose de la defensa activa, rechazaron con éxito las

ofensivas parciales del enemigo y le causaron grandes pérdidas en efectivos y equipos bélicos.

Durante el largo periodo del combate defensivo, las unidades del Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios se han acrisolado, han acumulado rica experiencia y han logrado gran éxito en la consolidación cualitativa y técnica de sus filas.

Hemos realizado la recalificación de los comandantes del Ejército Popular para que pudieran hacer el balance de su experiencia y adquirir la teoría y técnica militares avanzadas, aprovechando el tiempo disponible en los intervalos de los combates. Además, hicimos que las unidades desplegaran en escala general el Movimiento para Formar Compañías Ejemplares y que cada unidad dedicara su fuerza principal a reforzar los puntos débiles de su técnica. Se ha mejorado en gran medida la labor de suministro a las unidades del frente y reforzado considerablemente el armamento y la capacidad de transporte de las unidades. De esta manera, crecieron las unidades del Ejército Popular, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Hoy, nuestro Ejército Popular hace todos los esfuerzos para forjarse como ejército poderoso, más moderno y regular.

En la retaguardia, todo el pueblo, alzando la consigna “¡Todo por la victoria en la guerra!”, ha desarrollado incesante y tenaz lucha por consolidar la retaguardia y ha defendido resueltamente la libertad y la independencia de la patria.

Nunca ha sido llano el sendero por donde nuestro Partido ha venido conduciendo al pueblo en medio de las llamas de la ardua guerra. En esta trayectoria hubo graves dificultades y obstáculos incontables. Sin embargo, nuestro Partido, superándolos con éxito siempre ha salido victorioso en la lucha encarnizada contra los enemigos internos y externos.

En el transcurso de la guerra hemos manifestado ante el mundo entero la firmeza y la indestructible vitalidad de nuestro sistema social. Dirigido por el Partido, nuestro pueblo, pletórico de fervoroso amor hacia la patria y de la firme decisión de defender con su sangre el régimen de democracia popular, combatió arriesgando la vida y

desplegó incomparable heroísmo y combatividad indomable para expulsar, cuanto antes, a las agresoras tropas del imperialismo yanqui del territorio de la patria. Las grandes hazañas realizadas en el frente por los bravos combatientes de nuestro Ejército Popular, y las de los trabajadores en la retaguardia brillarán eternamente en la historia de nuestra patria.

Durante el periodo que va del IV al V Pleno del Comité Central del Partido, nuestro pueblo alcanzó no pocos éxitos en todos los dominios de la economía nacional. Como resultado, hemos podido producir y suministrar sin interrupción armas y otro material de guerra a las unidades del bravo Ejército Popular, y normalizar en cierto grado la vida del pueblo en la retaguardia.

Durante el año transcurrido se registró un ascenso continuo en todas las ramas de la industria, el transporte y la economía rural de la República. En 1952, el valor total de la producción industrial del Estado y de las organizaciones cooperativas aumentó 19 por ciento, en comparación con el de 1951; y el de las organizaciones cooperativas por sí solas, 18 por ciento.

Gracias al aumento de la producción de las fábricas estatales de la industria ligera y de las cooperativas, y a la ayuda de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular, en 1952 el valor de circulación de mercancías al por menor del Estado y de las organizaciones cooperativas aumentó 132 % en comparación con el año 1951.

En 1952 nuestro Partido y Gobierno tomaron una serie de medidas financieras y económicas para asegurar la estabilización de la circulación monetaria y pusieron fin al déficit en el presupuesto estatal. La estabilización de la circulación monetaria desempeña gran papel para mejorar la administración planificada de la economía en el período de guerra y para normalizar la vida de las masas trabajadoras.

Nuestros trabajadores del transporte reconstruyen a tiempo puentes y carreteras destruidos, reparan locomotoras y vagones y aseguran así la movilidad del transporte de cargas, desafiando el bárbaro bombardeo enemigo. El volumen de cargas transportadas por

ferrocarril creció en 1952 en 13 % respecto al de 1951, y el número de vagones también aumentó considerablemente.

Nuestros campesinos desplegaron vigorosa lucha para proveer de mayor cantidad de alimentos al Ejército Popular y a los trabajadores. A pesar de que, por el salvajismo de los imperialistas yanquis, fueron destruidas las instalaciones de riego, se interrumpió el abastecimiento de electricidad y abonos químicos, escasearon brazos y animales de tiro, este año los campesinos cumplieron con anticipación todas las faenas: la arada primaveral, la siembra, el trasplante de arroz y la cosecha, desafiando el bombardeo y el ametrallamiento enemigos, y obtuvieron así gran éxito en el aumento de la producción de granos. En 1952 la producción total de cereales superó en 13 por ciento la de 1951, y los animales domésticos también siguen multiplicándose.

Estos éxitos, logrados este año en todos los dominios de la economía nacional ofrecen condiciones favorables para la rehabilitación y el desarrollo futuros de la industria y la economía rural.

El año venidero el valor total de la producción industrial de nuestras empresas estatales y entidades cooperativas aumentará 23 %; la cantidad de las cargas de transporte ferroviario, 18 %; la cosecha total de cereales, 5 %, en comparación con el presente año; y el número de cabezas de ganados vacunos se incrementará 14 %. El valor de la circulación de mercancías al por menor del Estado y de las organizaciones cooperativas alcanzará 117 % respecto al de este año. No dudamos de que el año próximo también se llevarán a cabo exitosamente estas difíciles tareas.

Los éxitos logrados en la industria y en la economía rural permitieron al Partido y al Gobierno tomar una serie de medidas para mejorar la condición material de los trabajadores.

A propuesta del Comité Central de nuestro Partido, el Gobierno de la República exoneró a los campesinos pobres del impuesto en especie y de la devolución de granos prestados por el Estado, y aumentó la cuota del racionamiento de alimentos para las familias de

los obreros, técnicos y empleados a fin de mejorar la vida de las masas trabajadoras. Se adoptan medidas para proveer de ropa de invierno y calzado a los obreros, empleados, estudiantes de los institutos y escuelas especializadas y para asegurarles vivienda a los trabajadores; para éstos se ha puesto en vigor el sistema de asistencia médica gratuita por una resolución especial del Gobierno. Todas estas medidas han normalizado considerablemente las condiciones de vida de los obreros, empleados y campesinos trabajadores, y los estimulan en la lucha contra los agresores imperialistas norteamericanos.

Como resultado de la exitosa realización de la orientación del Partido y del Gobierno de continuar la labor de educación, aun en las duras condiciones de la guerra, actualmente la mayoría de los niños en edad escolar asisten regularmente a la escuela, y todos los institutos de enseñanza superior de la República, que habían sido cerrados temporalmente, han abierto de nuevo sus puertas y están formando cuadros nacionales.

Es motivo de gran orgullo para nosotros que en medio de las llamas de la guerra haya sido fundada la Academia de Ciencias, cumbre de las ciencias de nuestro país, cuya misión es organizar y dirigir unificadamente todos los trabajos de investigación científica. En tanto, se lograron también no pocos éxitos en la literatura y las artes. Se han creado muchas obras notables, que describen verídicamente la vida y los rasgos heroicos del pueblo coreano, que lucha en el frente y en la retaguardia contra los invasores imperialistas yanquis; estas obras estimulan al pueblo a luchar más valientemente y realizar hazañas patrióticas.

Asimismo, nuestros organismos de salud pública llevan a cabo exitosamente las tareas que se les han asignado. Nuestros trabajadores de salud pública eliminaron a tiempo y con éxito los graves daños causados por las armas bacteriológicas utilizadas por los agresores imperialistas norteamericanos.

Mientras en la parte Norte de la República, cuyo dueño político y económico es el pueblo, se rehabilitaron la industria y la economía rural y se aseguraron con firmeza el abastecimiento al frente y la vida

de los habitantes de la retaguardia, pese a las duras condiciones de la guerra, en Corea del Sur, bajo el dominio de los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee, se ha creado una situación totalmente distinta.

Los imperialistas yanquis, que dan vivas a la “libertad democrática”, establecieron en Corea del Sur un régimen de dominación fascista, policíaco y terrorista y reprimen cruelmente hasta la más mínima queja del pueblo.

En lo que se refiere a la “elección” del llamado “órgano legislativo”, los imperialistas estadounidenses y el traidor Syngman Rhee detuvieron y encarcelaron empleando la violencia militar y policíaca a todos los opositores, e impusieron al pueblo la “votación” mediante la amenaza y el chantaje. A consecuencia, los órganos estatales fueron ocupados sólo por traidores al pueblo coreano, vendedores de la independencia del país y de los intereses de la nación.

Debido a la política de saqueo colonial de los imperialistas yanquis y a la política vendepatria de la camarilla traidora de Syngman Rhee, la economía nacional de Corea del Sur corre a la ruina y el pueblo se encuentra en situación trágica de hambre y miseria.

La llamada “reforma agraria”, efectuada en 1951 por el gobierno títere de Syngman Rhee, acelera la ruina de los campesinos. Bajo el rótulo de “impuesto sobre la adquisición de la tierra”, dicha camarilla títere les arrebató de 65 a 80 % de la cosecha a los campesinos y les impuso 265 tipos de impuestos y, sólo en la provincia de Jolla del Sur se cobraron 10 mil millones de *wones* a título de “fondo para operaciones secretas”.

La cruel explotación y el saqueo de los campesinos hizo que éstos abandonaran el campo para ir a deambular por las ciudades y trajo acentuado descenso en la producción agrícola. Como resultado, en la parte Sur, antes llamada granero de Corea, la cosecha de cereales disminuyó considerablemente y este año tienen déficit de más de un millón de toneladas de grano.

La industria de Corea del Sur también está en ruinas. No se dota a la industria nacional de las instalaciones, materias primas y materiales que requiere, ni puede competir de manera alguna con la avalancha de mercancías estadounidenses y japonesas. Así, muchas fábricas y empresas se ven obligadas una tras otra a cerrar.

La producción de los artículos de consumo diario en Corea del Sur se encuentra en estado de destrucción casi completa. Según cifras disminuidas, oficialmente publicadas por la camarilla traidora de Syngman Rhee, en 1952, incluso la industria textil, que se consideraba la más desarrollada en Corea del Sur, se redujo 63 % y la industria alimenticia, 70 %, en comparación con la preguerra.

La ruina de la industria nacional y el desastre de la economía rural provocan sin cesar el engrosamiento del ejército de desempleados. En la actualidad, el número de desempleados completos en Corea del Sur alcanza un millón de personas, y 14 millones de semiempleados y damnificados de guerra han quedado fuera de toda protección, de los cuales 5 millones, encerrados en campos de concentración especiales, llevan vida miserable. A partir de la guerra, hasta el salario de hambre de los obreros se redujo marcadamente, por lo cual se encuentran en situación de no poder en manera alguna subsistir. En septiembre de este año, en Corea del Sur el índice de salarios descendió 33,3 % respecto a junio de 1950, en tanto el de precios es 15 veces mayor. Actualmente, el número de los que se suicidan debido a las penalidades de la vida se multiplica extraordinariamente en todas partes de Corea del Sur.

Pese al terrorismo de los bárbaros y crueles policías, la población surcoreana amplía su caluroso apoyo a nuestra República y desarrolla valerosa lucha contra la política agresiva de los imperialistas norteamericanos y la política vendepatria y traidora de la camarilla de Syngman Rhee, que la ciernen en el infortunio y el sufrimiento. Cada día se extienden e intensifican las actividades de la “Unión de la Lucha Antiimperialista de Salvación Nacional”, —que denuncia y condena las barbaridades de los agresores, los imperialistas yanquis, y sus lacayos y llama al pueblo al justo combate—, y la lucha

guerrillera de habitantes surcoreanos, que se han levantado con las armas en las manos por la libertad y la independencia de la patria.

Todo el pueblo patriótico del Norte y del Sur se ha unido firmemente en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República y libra heroica lucha para defender la libertad y el honor de la patria frente a la agresión del imperialismo yanqui.

Todos los cambios surgidos en la vida militar, política y económica del país demuestran meridianamente que el pueblo coreano alcanzará, sin duda, la victoria final en la justa lucha contra los agresores y por la libertad y la independencia de la patria.

Compañeros: no obstante los grandes éxitos logrados en 1952 en la industria, la agricultura y en todas las otras ramas de la economía nacional, tenemos aún graves defectos.

Algunos ministerios y departamentos no producen artículos que hoy pueden fabricar, aun en las condiciones de guerra. En el año transcurrido estos ministerios y departamentos atendieron el plan estatal, pero ni siquiera les pasó por la mente producir artículos no previstos en el plan. Si hubieran desplegado iniciativa creadora y actividad, además del plan estatal, habrían podido producir varios artículos en mayor cantidad. Por supuesto que, en este sentido, la responsabilidad recae también sobre el Comité de Planificación del Estado, que no calculó correctamente las capacidades de producción de las empresas de cada ministerio y departamento.

Voy a referirme en forma breve a las actividades de cada organismo económico.

El Ministerio de Industria Pesada no ha producido en cantidad suficiente, y en algunos índices absolutamente nada, materiales militares previstos en el plan del Estado, y ha fabricado muy pocos artículos de uso diario, necesarios para cubrir las demandas del pueblo. Parte del hierro de fabricación estatal pasa por vía ilegal a empresas privadas, y los particulares lo usan para producir utensilios domésticos y otros artículos de uso diario que venden en el mercado a precio de especulación. Tales artículos no se encuentran en nuestro comercio estatal ni en las tiendas de las cooperativas de consumidores.

El Ministerio de Industria Química y de Materiales de Construcción realiza con mucha demora los preparativos para producir cemento, ácido muriático, ácido acético, fertilizantes y otros materiales, vitalmente necesarios al Estado. Los trabajadores dirigentes de este Ministerio dicen que la marcha insatisfactoria de los asuntos se debe a la reciente organización del Ministerio, pero ya ha pasado más de medio año desde que se lo creara. Si hubieran estado dispuestos a trabajar activamente, de acuerdo con las condiciones del período de guerra, ya habrían podido colocar su trabajo a un nivel de desarrollo normal.

El Ministerio de Industria Ligera no asegura suficientemente la producción de telas de algodón y de seda, calzado de goma, papel y otros artículos necesarios para la vida del pueblo, y apenas ha podido cumplir 60 % del plan. Los trabajadores dirigentes de este Ministerio también realizan su trabajo con indolencia, sin librar lucha para eliminar los defectos que se manifiestan en las empresas de su dependencia. En las fábricas textiles locales no sólo se derrocha mucho algodón, sino que también se roba bastante cantidad de materias primas, subiendo así el costo de producción y aumentando la cantidad de productos defectuosos. Pero nadie quiere asumir responsabilidades por esto.

En particular, los trabajadores de los ministerios y departamentos administran con descuido las máquinas y los equipos importados y prestan poca atención a su utilización eficaz. Como resultado, muchas máquinas se herrumbran, se rompen y averían, no funcionan normalmente.

El principal defecto del Ministerio de Ferrocarril es la frecuente circulación de trenes con vagones vacíos. Las cargas por transportar se amontonan en todas partes, mientras que 80 % de los vagones van y vienen vacíos. No se puede considerar fortuito que la sal, que se amontona en la zona occidental, no sea transportada como es debido a la región oriental.

El Ministerio de Agricultura no ha recuperado todavía el nivel de preguerra en cuanto a la superficie de tierra cultivable. De ningún

modo es tolerable que hoy 70 mil hectáreas de tierra hayan quedado fuera de cultivo. Sin embargo, so pretexto de las difíciles condiciones de la guerra, algunos trabajadores dirigentes de dicho Ministerio piensan, erróneamente, en reducir la superficie cultivable y hasta apoyan a algunos funcionarios de los comités populares de las localidades, que opinan que se debe dejar la tierra sin cultivo.

En la economía rural, el muy bajo rendimiento de las variedades como trigo, cebada, soya, verduras, etc., se debe a la insuficiente dirección y débil actividad de los trabajadores del Ministerio de Agricultura, y a que no se han introducido ampliamente métodos de cultivo avanzados. El Ministerio de Agricultura, además, no ha tomado las medidas para elevar la rentabilidad de las granjas agropecuarias estatales. En particular, los funcionarios de este Ministerio y de los órganos del poder locales no han aplicado medidas decisivas para mejorar y normalizar la vida de los campesinos paupérrimos.

El Ministerio de Finanzas desempeña aún insuficientemente la función de observar estrictamente la disciplina del presupuesto financiero y de revisar y controlar la labor de los órganos de finanzas y de préstamo. Como resultado de la insuficiencia de la labor de revisión y control del Ministerio de Finanzas, el Banco Campesino descuidó su principal misión, la de otorgar préstamos a los campesinos, y cometió el grave error de prestar 60 % de sus fondos a las instituciones. Aprovechando la oportunidad de que el Banco Campesino no realizaba bien su trabajo, en todas partes los usureros ataron con deudas a los campesinos pobres. Como consecuencia, el Gobierno de la República se vio obligado a tomar medidas para solucionar adecuadamente las deudas de los campesinos pobres, mediante una resolución del Consejo de Ministros.

En el Ministerio de Salud Pública no se administran como es debido las medicinas adquiridas por medio del comercio exterior o como parte de materiales de socorro. Por consiguiente, los hospitales de las localidades carecen de medicinas, pero en el depósito de medicamentos del Ministerio de Salud Pública no sólo se echan a

perder, sino que también son robados en sumas ascendentes a decenas de millones de *wones*. La labor de administración hospitalaria es también defectuosa.

El Ministerio de Educación no ha tomado las medidas para reformar el sistema educacional y mejorar la administración de las escuelas, conforme a las difíciles circunstancias del período de guerra. En muchos orfanatos no existe buen mantenimiento y los niños están mal de salud.

Las cooperativas de producción fabrican todavía artículos de baja calidad y otros que ni siquiera tienen demanda por el pueblo. El organismo central de las cooperativas de producción y los órganos del Poder popular no prestan debida atención a esto, y dejan que las cooperativas funcionen espontáneamente.

Defectos generales en la labor de los ministerios y departamentos son insuficiencia de planificación y consulta colectiva, ausencia de un sistema consecuente de estadística, contabilidad e información, insuficiencia en la labor de seleccionar y colocar al personal y su formación, así como falta de exigencia enérgica y riguroso control de la realización de las resoluciones e instrucciones.

Las organizaciones del Partido y los órganos estatales y económicos a todos los niveles tienen que eliminar cuanto antes las mencionadas deficiencias y movilizar todas las fuerzas y facultades creadoras para asegurar la exitosa realización del plan económico nacional de 1953.

3

Compañeros:

Enarbolando la bandera de la independencia nacional y la soberanía, nuestro Partido lucha a la vanguardia del pueblo coreano contra los imperialistas estadounidenses y sus lacayos, la camarilla

vendepatria de Syngman Rhee. El destino futuro del pueblo coreano depende por completo del resultado de este combate.

Esta lucha es una revolución antimperialista de liberación nacional, que tiene el deber de oponerse a los agresores imperialistas extranjeros y defender la libertad y la independencia del país; es, al mismo tiempo, una revolución democrática de todo el pueblo, que tiene el deber de aniquilar a la camarilla traidora de Syngman Rhee, agrupamiento de los traidores a la nación, terratenientes y capitalistas entreguistas, aliados y lacayos de los imperialistas yanquis en nuestro país, y de defender la República e integrar todo el territorio bajo su bandera. Los enemigos del pueblo coreano son los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, banda de elementos projaponeses y proyanquis, traidores a la nación, terratenientes y capitalistas entreguistas. El deber de nuestra revolución en la etapa actual consiste pues en aniquilar a estos dos enemigos, uno interno y otro externo, defender la libertad y la independencia de la patria y reunificar el país bajo la bandera de la República.

Las dos mencionadas tareas de nuestra revolución se interrelacionan. Y es que sin expulsar a las fuerzas imperialistas extranjeras del territorio de nuestra patria no se puede cumplir el deber de la liberación nacional, ni emancipar al pueblo, de la opresión y la explotación de los projaponeses, traidores a la nación, terratenientes y capitalistas entreguistas que están bajo el ala de los imperialistas. Todas nuestras fuerzas deben dirigirse a arrollar y aniquilar a los agresores armados, los imperialistas yanquis, y sus lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee.

La lucha del pueblo coreano contra el imperialismo yanqui que lo agredió con las armas, es el combate por la liberación y la independencia plenas de nuestra patria y, al mismo tiempo, por la paz y la seguridad del mundo; es bandera del movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes. Porque hoy día el imperialismo yanqui es el cabecilla de la reacción internacional y de los incendiarios de otra guerra mundial, desempeña

el papel de gendarme internacional contra la liberación de los trabajadores y la independencia de las naciones.

El Partido del Trabajo de Corea, vanguardia del pueblo coreano en su lucha heroica contra los invasores armados, los imperialistas yanquis, lleva sobre sus hombros el destino de la patria y el pueblo y también se ha impuesto el sagrado deber internacionalista de contribuir a la causa común de los pueblos por la paz y el progreso. Nuestro Partido debe luchar más resueltamente, manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo, para cumplir lo mejor posible la honrosa misión que asume.

Para lograr la victoria definitiva en la lucha contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y por la defensa de la independencia de la patria y el régimen de democracia popular, tenemos que seguir consolidando nuestro Partido en lo organizativo y lo ideológico, y unir firmemente en su torno a todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país.

Como saben todos ustedes, el IV Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en noviembre del año pasado, fue una reunión de gran significación para la enmienda de los errores de izquierda cometidos en la labor organizativa del Partido y para la consolidación de sus filas. Después de dicho Pleno, la labor organizativa de nuestro Partido ha mejorado notablemente y sus filas han registrado rápido aumento y consolidación.

Primero, como resultado de haberse superado la tendencia de puerta cerrada a que se inclinaron muchas organizaciones del Partido en cuanto a su crecimiento, hasta octubre de este año se afiliaron al Partido cientos de miles de excelentes compañeros, seleccionados entre militares, obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, que desplegaron entusiasmo y abnegación patrióticos, tanto en el frente como en la retaguardia. Hoy nuestro Partido ha crecido y se ha fortalecido como partido político de masas que integran en sus filas más de un millón de miembros, como poderoso partido que tiene 48 933 organizaciones de entidad. En nuestro país no hay un solo lugar donde no exista una organización de nuestro Partido, ni un solo lugar

hasta el cual no se haya extendido la fuerza de nuestro Partido, sea aldea, centro de trabajo o unidad militar. Esto evidencia que el prestigio del Partido se ha elevado más que nunca entre las amplias masas populares y que éstas apoyan activamente su línea y su política.

El aumento de los miembros de nuestro Partido, según su procedencia social es:

**COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS MIEMBROS
DEL PARTIDO (%)**

	1 de julio de 1950	1 de noviembre de 1952
Obreros	21,2	22,2
Campesinos pobres	54,7	57,4
Campesinos medios	7,5	3,9
Empleados	11,4	12,5
Estudiantes	1,0	1,4
Campesinos ricos	0,3	0,1
Comerciantes, empresarios, artesanos, trabajadores libres y otros	3,9	2,5

Como se ve, la composición social de nuestro Partido ha mejorado en comparación con el período de comienzos de la guerra. Durante este lapso, el porcentaje de obreros aumentó 1 %; el de campesinos pobres, 2,7; el de empleados, 1,1; mientras tanto, la proporción de campesinos medios disminuyó 3,6 %; la de campesinos ricos, 0,2; la de comerciantes, empresarios, artesanos, trabajadores libres y otros, 1,4.

Segundo, las organizaciones del Partido han corregido sus errores de abusar de sanciones, errores que cometieron al reinscribir a los militantes.

En la reinscripción, organizaciones del Partido cometieron el error de aplicar descuidadamente sanciones injustas a muchos militantes. Esto trajo como gravísimo resultado que se debilitaran las

organizaciones del Partido y se paralizaran el entusiasmo y la iniciativa creadora de los militantes.

Por lo tanto, el IV Pleno del Comité Central del Partido decidió que los órganos y las organizaciones partidistas a todos los niveles revocaran, rectificaran o anularan sanciones impuestas mecánicamente. El cumplimiento de esta resolución hizo que, hasta fines de octubre de este año, fueran revocados 29,8 % de los casos de expulsión del Partido, rectificadas 62,1 % de los miembros rebajados a candidatos, y anuladas 69,2 % de otras sanciones aplicadas. Esto demuestra con toda claridad lo grave que fue el error cometido por organizaciones de nuestro Partido durante la reinscripción de miembros, y el gran daño que habría podido causar a su consolidación y su desarrollo, de no corregirse a tiempo ese error.

Gracias a la oportuna rectificación de tal error de las organizaciones del Partido, se elevó el entusiasmo de los militantes en la vida partidista, en la labor de Partido y se fortaleció la observancia consciente de la disciplina. De esta manera, nuestro Partido se ha unido y consolidado en lo organizativo y lo ideológico.

Tercero, después del IV Pleno del Comité Central del Partido se elevó el papel de sus organizaciones, los militantes han pasado a tomar parte activa en la labor partidista, se han hecho intensas la crítica y la autocrítica dentro del Partido y más patente la democracia en su seno.

Empezó a corregirse el estilo burocrático y formalista, que se manifestaba en la labor de muchos organismos y cuadros del Partido, y se estrecharon sus relaciones con las masas populares.

Los días posteriores al IV Pleno del Comité Central del Partido se caracterizaron por el descubrimiento y la denuncia de fenómenos malsanos que antes se encubrían y se pasaban por alto, permaneciendo ocultos en la labor de los organismos del Partido y el Estado. Esta es una prueba de la intensificación de la labor de las organizaciones del Partido, y la elevación del entusiasmo y la iniciativa creadora de sus miembros.

De esta manera, después del IV Pleno del Comité Central del Partido, los organismos, las organizaciones y los trabajadores

dirigentes del Partido corrigieron, en lo esencial, el error de izquierda cometido en la ejecución de su línea organizativa, y ampliaron y fortalecieron a nuestro Partido. Este se ha convertido en fuerza dirigente y orientadora de la mayor confianza del pueblo coreano en lucha.

Compañeros: la rápida expansión de las filas del Partido en el periodo posterior al IV Pleno de su Comité Central trajo como resultado algún desequilibrio entre el aumento cuantitativo y el cualitativo. Los casi 450 mil nuevos militantes, que durante la guerra ingresaron en las filas de nuestro Partido son, en su mayoría absoluta, jóvenes, tanto por su nivel político como por su experiencia en el trabajo, y casi la mitad del total de los miembros novatos está formada por personas que apenas saben leer en lengua materna. Esta situación presenta la necesidad irrefutable de consolidar al Partido en lo cualitativo, y en particular, intensificar la educación política del Partido para los miembros recién ingresados.

Para fortalecer las filas del Partido es preciso elevar el nivel del trabajo orgánico e intensificar decisivamente la labor de educación ideológica.

4

El trabajo orgánico ocupa muy importante lugar en la labor del Partido. Aunque se registró notable mejoría en el trabajo orgánico de nuestro Partido, después del IV Pleno, todavía su nivel es bajo. La labor orgánica del Partido no alcanzó el nivel requerido para que pudiera cumplir su misión política, ni logra asegurar la rápida y correcta realización de sus resoluciones.

Entonces, ¿cuáles son los defectos de la labor orgánica del Partido y qué debemos hacer para corregirlos?

1. En la labor de crecimiento del Partido, algunas de sus

organizaciones se inclinaron sólo al aumento cuantitativo sin prestar atención al enriquecimiento cualitativo, y efectuaron esta labor en forma de campaña, violando el procedimiento de admisión individual en el Partido, por lo cual en no pocas ocasiones se dio oportunidad a elementos advenedizos y adversarios para que pudieran penetrar en filas del Partido. Esto ocurrió con las organizaciones del Partido en algunas regiones montañosas y en las áreas costeras de la provincia de Hamgyong del Sur.

Allí donde se debilitó la vigilancia revolucionaria de las organizaciones del Partido, sucedió incluso que los enemigos sobornaron a cuadros de una comuna y los utilizaron para sus maniobras de sabotaje antipopular. Es algo sumamente peligroso. De estos hechos debemos sacar lecciones para nuestra labor futura.

Como resultado de que algunas organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte trataron a la ligera el problema de la admisión, 70 % de las personas cuya afiliación fue desaprobada en los comités distritales, eran elementos que no merecían confianza política. Esto demuestra que las organizaciones partidistas de entidad siguieron violando las repetidas instrucciones del Comité Central para que se observara el procedimiento de admisión individual en la labor de crecimiento, y realizaron su trabajo sin vigilancia revolucionaria.

En el futuro continuaremos engrosando al Partido; pero debemos estar muy alerta para impedir la penetración de espías, saboteadores y especuladores en sus filas. Al mismo tiempo, para la consolidación cualitativa del Partido, debemos hacer gran hincapié en elevar la conciencia clasista y el nivel ideológico y teórico de sus miembros y en forjarlos políticamente. Si no damos educación política a los miembros novatos, ingresados durante la guerra, ni los templamos a través de la vida partidista y el trabajo práctico, nuestro Partido no podrá desempeñar su papel de vanguardia del pueblo trabajador ni podrá fortalecer su poderío combativo.

2. Debemos elevar el papel de los organismos del Partido como órganos de dirección política y el de sus funcionarios como dirigentes políticos.

Hoy, muchos organismos dirigentes de nuestro Partido realizan su trabajo orgánico de manera administrativa y no acercan su dirección partidista a las instancias inferiores.

Todavía muchos órganos del Partido usurpan las labores de los organismos del poder. Esto es lo peor que pasa en nuestro trabajo. Si ocurre tal práctica, las organizaciones del Partido no sólo no podrán desempeñar su papel, sino que también paralizarán la responsabilidad y la iniciativa creadora de los organismos del poder y, a la larga, debilitarán por igual la labor del organismo del Poder y la labor del propio órgano del Partido.

Por ejemplo, en algunas regiones el órgano del Partido llegó a asumir tanto el trabajo del organismo del poder, que el último se vio en la situación de no poder siquiera decidir independientemente la movilización de unas cuantas carretas en el transporte para el frente, sin el permiso del primero. Esta es una práctica muy peligrosa. Tenemos que elevar la autoridad y el papel del Poder popular y hacer que los órganos de ese poder puedan desplegar su independencia e iniciativas creadoras.

El deber de los órganos del Partido no es tomar a su cargo la labor de los organismos del poder en el cumplimiento de las tareas económicas, sino dirigirlos políticamente y organizar las cosas para que cada miembro desempeñe el papel de vanguardia en la realización de las tareas económicas, distribuyendo adecuadamente las fuerzas del Partido.

Además, es muy bajo aún el nivel de dirección de los organismos de nuestro Partido y de nuestro poder y de sus funcionarios. Se puede decir que existe una gran distancia entre la posición que éstos ocupan en el trabajo y su nivel de preparación. Sin embargo, muchos trabajadores dirigentes no se esfuerzan para elevar su nivel político y profesional, ni tratan de aprender los conocimientos especializados y la técnica de la rama a su cargo, ni analizan ni revisan su trabajo, ni tampoco ponen bien en práctica el método de dirección colectiva en su labor.

Elevar el nivel político y la capacidad profesional de los

trabajadores dirigentes de los organismos del Partido y del Estado es uno de los deberes más importantes que nuestro Partido tiene hoy ante sí. Debemos dedicar gran atención a este problema.

Nos falta una viva dirección para con las organizaciones locales del Partido y es insuficiente la ayuda concreta y minuciosa de los organismos superiores del Partido a las organizaciones inferiores para la ejecución de su política. En la labor de algunos órganos del Partido perviven en gran medida el perjudicial estilo del trabajo oficinesco y burocrático y el formalismo. Esta situación dio lugar a que algunos funcionarios cayeran en la vanagloria, en la ostentación y la adulación en su labor partidista, e incluso, llevados por el heroísmo individualista típico del burocratismo, trataran de sustituir la línea del Comité Central del Partido con la llamada “línea propia”.

Podemos ver tal ejemplo en la labor del Comité del Partido de la Provincia de Hamgyong del Sur. Por “iniciativa” del compañero Pak Yong, enfermo de heroísmo individualista, el comité del Partido de dicha provincia, en vez de dar a conocer al pueblo el llamamiento del Congreso Nacional de los Campesinos, despachado por el Comité Central del Partido, envió a las instancias inferiores un llamamiento en su nombre, y no cumplió la instrucción de luchar por el aumento de la producción, sino que para esto, desarrolló la “campana de duplicación” desplegando una “iniciativa creadora” peculiar. De esta manera quedó mucha tierra sin cultivar y la “campana de duplicación” se desarrolló sólo en algunas tierras limitadas; al fin y al cabo, el resultado no fue una duplicación, sino una reducción duplicada. Tampoco se suministraron fertilizantes a los campesinos pobres, sino sólo a los “participantes en la campana de duplicación”, para que únicamente éstos pudieran aumentar la producción, como resultado de lo cual la vida de los campesinos pobres fue de mal en peor; se organizaron grupos de uso común de bueyes en beneficio de los campesinos ricos, con lo cual el Partido llegó hasta “asegurar” las condiciones para la explotación de los campesinos pobres por los ricos.

Tenemos que desarrollar resuelta lucha contra esta tendencia al

heroísmo individualista. Todos los organismos del Partido deberían realizar su labor de dirección adhiriéndose estrictamente a la línea del Comité Central del Partido.

3. Otra deficiencia en la labor orgánica de muchos organismos y organizaciones del Partido es que se realizan insuficientemente la inspección sobre la ejecución de las resoluciones y la labor de selección y colocación del personal.

La labor del Partido no tiene por finalidad adoptar una resolución, sino llevarla a cabo de modo correcto y cumplir las tareas revolucionarias. Esto no puede asegurarse sin riguroso control del cumplimiento de las resoluciones. De ahí que tal control constituya una de las formas principales de la labor orgánica de nuestro Partido.

La inspección no debe ser para sí misma. Tiene que vincularse estrechamente con el trabajo organizativo para la ejecución de las resoluciones. El inspector no debe tratar de hurgar solamente los defectos en la labor, sino ayudar a las organizaciones del Partido a corregirlos a tiempo. La revisión debe realizarse necesariamente con un objetivo y de manera planificada, y organizarse con los cuadros dirigentes capacitados, para esclarecer la causa de las deficiencias manifestadas y dar una clara orientación de cómo rectificarlas.

Como dijo el compañero Stalin, lo importante en la inspección es: primero, que no se realice de manera episódica, sino de modo sistemático; segundo, que se lleve a cabo, no por segundas personas, sino por cuadros dirigentes capaces y responsables, de gran prestigio y mucha experiencia en el trabajo; tercero, que la inspección no se limite a registrar lo sucedido, sino que en el mismo lugar suministre orientación y ayuda concretas para la corrección oportuna de las fallas reveladas.

Sin embargo, el control no basta para garantizar por completo los éxitos del trabajo.

La selección y la distribución de cuadros adquiere significación muy importante para asegurar el cumplimiento de las resoluciones del Partido. Los cuadros constituyen la fuerza decisiva en la dirección del

Partido y del Estado, y de ellos depende el destino de todos los trabajos.

Una vez trazadas la línea política y las orientaciones justas, se necesitan cuadros identificados con ellas en lo ideológico, que las defiendan resueltamente y sepan aplicarlas en la vida práctica. Sin seleccionar y colocar correctamente a los cuadros competentes y fieles al Partido, cualquier línea y cualquier decisión, por muy excelentes que sean, se reducirán a simple hoja de papel.

Para una adecuada ubicación de los cuadros, es preciso estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno y ver cuál tipo de trabajo es más conveniente para que él pueda desplegar suficientemente su energía y su talento.

Una vez que el cuadro ha sido colocado, se debe educarlo con paciencia, ayudarlo a encarar cada problema de manera independiente, revisar su trabajo haciéndolo corregir fallas y franquearle a tiempo los obstáculos en su labor. Esto deben tomarlo como hábito todos los órganos superiores de dirección.

Con el desarrollo de nuestro país aumenta más la demanda de cuadros y se presenta como tarea más apremiante el problema de educarlos y entrenarlos, de elevar su nivel profesional. En este aspecto es muy insuficiente nuestra labor.

Grave defecto en los asuntos de personal es el frecuente traslado de cuadros. Esto causa gran perjuicio tanto al trabajo de las organizaciones de nuestro Partido y al de las instituciones y empresas, como al desarrollo de los cuadros mismos.

Tenemos que hacer todos los esfuerzos posibles para eliminar las deficiencias en los asuntos de personal, formar monolíticamente las filas de cuadros, curtir y formar a éstos de manera revolucionaria.

4. Debemos luchar resueltamente para consolidar el espíritu partidista de los militantes y contra las tendencias liberalistas y supervivencias del fraccionalismo.

Fortalecer el espíritu partidista significa lograr que cada miembro del Partido del Trabajo sea infinitamente fiel a él y activo en su labor; que considere los intereses de la revolución y del Partido como lo

primero en su vida y supedita a ellos su interés personal; que defienda los intereses y los principios del Partido no importa cuándo, dónde y en qué circunstancia se halle; que libre lucha intransigente contra todo género de ideas antipartido y contrarrevolucionarias; que lleve bien la vida en la organización del Partido y observe estrictamente su disciplina, así como que estreche incesantemente los vínculos del Partido con las masas. Sólo cuando un miembro sea así, será digno de ser reconocido como militante de firme espíritu partidista. Este es el patrón con el cual se mide el espíritu partidista de cada uno de nuestros militantes y su actitud hacia el Partido.

Como dijo el gran Lenin, debemos exhibir el espíritu partidista, no de palabra, sino en la labor práctica.

Aunque nuestro Partido es joven, ha logrado no pocos éxitos en la labor de fortalecer el espíritu partidista de sus miembros, que son, en abrumadora mayoría, fieles al Partido. Sobre todo en la Guerra de Liberación de la Patria ellos luchan exponiendo su vida y decididos a ofrecer hasta la última gota de sangre por el Partido y la revolución; decenas de miles de nuestros militantes han caído en aras de la patria y el pueblo.

Sin embargo, entre algunos afiliados se nota la falta de espíritu de partido y se dan manifestaciones de corrupción política. No es raro que estos elementos, una vez que han ascendido a una posición responsable en los organismos del Estado, del poder o del Partido, se afanen por conseguir prerrogativas materiales, violen a su antojo los intereses de las masas, apartándose de ellas, se olviden de la labor del Partido y la revolución y persigan únicamente su codicioso interés personal, llegando a cometer graves crímenes contra el Partido y el Estado. De modo particular, entre algunos funcionarios dirigentes del Partido figuran elementos que expresan quejas sin principios respecto al Partido, en vez de realizar fielmente la labor asignada por éste en el arduo periodo por el que atraviesan la patria y el pueblo; incluso, reunidos con otros elementos resentidos, murmuran tal o cual cosa, no exponen sus opiniones en la organización del Partido, permanecen con la boca cerrada en las reuniones o en encuentros directos y luego,

por detrás, se ponen a cuchichear tal o cual cosa, no obedecen las decisiones del Partido, ni los intereses de la revolución, considerando únicamente justa su opinión y se entregan al parloteo en cuanto a la ubicación de los cuadros, ignorando la disciplina orgánica del Partido. Asimismo, existen elementos que no tienen ningún interés en el trabajo, cierran los ojos ante las deficiencias y pasan un día tras otro sin hacer nada, persiguiendo así el propósito de defenderse a sí mismos; o quienes sólo se afanan por lograr mejores posiciones, sin la menor responsabilidad en cuanto al trabajo, se comportan con talante autoritario, haciendo alarde de su pasado revolucionario, no quieren hacer labores pequeñas, aunque no son capaces para las mayores; o también se da el caso de atraer sin principios a la gente y hacer la vista gorda ante sus defectos, con el pretexto de que son parientes, condiscípulos, amigos, paisanos o provenientes del mismo lugar, o que son del Sur o del Norte de Corea.

Todas estas son tendencias liberalistas extremadamente perjudiciales. Estos liberalistas son sujetos carentes de espíritu partidista y que, partiendo de ideas pequeñoburguesas egocentristas, no subordinan su interés personal en beneficio de la revolución. Debemos desarrollar decidida lucha contra tales tendencias liberalistas.

Además, dentro de nuestro Partido existen supervivencias de fraccionalismo, aunque se dice que no existe una fracción. Es posible que estos residuos fraccionalistas sigan estorbando la unidad y la cohesión de nuestro Partido.

La supervivencia del fraccionalismo tiene su expresión en el hecho de que algunos no abandonan sus antiguos hábitos de contienda sectaria sin principios, agrupan a quienes son propensos al regionalismo y se quejan de su cargo, así como a sancionados por el Partido, y atraen a su lado a los miembros de origen relativamente impuro haciéndolos vacilar al decirles sin fundamento alguno: “El Partido confía en ti” o “no confía en ti”.

Otra expresión de supervivencias del fraccionalismo consiste en no interesarse por los problemas en general, pero clavar los ojos en

cuestiones relacionadas con la promoción y la distribución de cuadros, y, en lo que se refiere a las personas íntimas o a quienes en el pasado pertenecían al mismo grupo, tratar de promoverlos sin más ni más, no tomando en cuenta su nivel de conciencia ideológica, su origen social y su capacidad, insistiendo hasta en promover a traidores a la revolución. Por eso, los que no tienen un pasado limpio en la vida política y no fueron promovidos por razón de su origen social, siguen a estos fraccionalistas e intentan ocupar casualmente, ayudados por éstos, un puesto en los órganos del Partido o del poder, en vez de esforzarse por gozar de la confianza del Partido fortificando en la lucha práctica su espíritu partidista y desplegando abnegación por el Partido y la revolución. Aprovechando esto como oportunidad favorable, los elementos que no se han librado de las supervivencias del fraccionalismo se dedican a atraerse a tales sujetos.

Los residuos del fraccionalismo se manifiestan también en que algunos procuran ocultar algo oscuro en su “vida revolucionaria” del pasado, se elogian y amparan recíprocamente con la ambición de ocupar una posición en los órganos del Partido o del poder, e intentan pescar en río revuelto sembrando discordias entre los cuadros sobre la base de divergencias y desacuerdos existentes entre ellos.

En lo que se refiere a otra expresión de las supervivencias del fraccionalismo, podemos citar a quienes en apariencia apoyan la línea del Partido y al propio Comité Central, pero por detrás lo traicionan; dicen que sí a todo, pero por dentro fraguan lo contrario; de frente fingen observar las obligaciones camaraderiles, pero por detrás se aferran a otro juego. Debemos luchar tajantemente contra estos elementos de doble faz.

Si se dejan tal como están, dichas actividades fraccionalistas pueden crecer hasta convertirse en acción de grupo. Ya no podemos tolerar más estos fenómenos. Sería bueno que esos elementos dejaran de realizar sus acciones antipartido reconociéndolas sinceramente ante el Partido. Los miembros de nuestro Partido deben elevar más la vigilancia revolucionaria y el espíritu partidista y observar estrictamente las acciones de estos elementos, salir al paso a los

fraccionalistas para que no puedan moverse ni siquiera un paso dentro de nuestro Partido. En particular, hoy día, enfrascados como estamos en la dura guerra contra los invasores armados, los imperialistas yanquis, no podemos permitir en lo más mínimo actividades fraccionales.

Como enseña la experiencia de todos los partidos revolucionarios, debemos tener muy presente que si dejamos a los fraccionalistas tal como están al fin se convertirán en agentes del enemigo.

Entre algunos miembros del Partido existe la tendencia a confiar en algún individuo en particular y apoyarse en él, en vez de adherirse a la línea del Partido y a su organización, cosa de la que a la larga pueden aprovecharse los propensos al heroísmo individualista.

A fin de superar todas estas tendencias incorrectas, hay que forjar sin descanso el espíritu partidista de los miembros del Partido, fortalecer la disciplina orgánica y aplicar cabalmente los principios del centralismo democrático en la vida del Partido. Cuando el Partido esté unido en un solo cuerpo y actúe con férrea disciplina, sobre la base del principio de que cada miembro del Partido obedece a su organización, la minoría a la mayoría, las organizaciones del Partido inferiores a sus organismos superiores y todo el Partido a su Comité Central, podremos conducir al pueblo a la victoria en esta lucha revolucionaria, ardua, compleja y prolongada.

El principio de defender firmemente los intereses del Partido y la revolución, y el espíritu irreconciliable ante las deficiencias en el trabajo y todo género de tendencias antipartido, hostiles, constituyen importante rasgo del espíritu partidista. Por esta razón, para calificar la labor de cada trabajador dirigente de los organismos del Partido y estatales y de los cuadros militares, hemos de valorar en especial si poseen o no ese principio propio del revolucionario, espíritu intransigente ante los defectos, elevada conciencia partidista y vigilancia revolucionaria.

5. En la lucha por fortalecer el espíritu de partido tenemos un arma probada y aguda: la crítica y la autocrítica. Al tomar firmemente esta arma, debemos eliminar por entero toda desviación del espíritu

partidista, denunciar y rectificar las deficiencias y los errores en la labor, para así mejorar incesantemente nuestro trabajo.

El compañero Stalin dijo: “Si no advertimos ni sacamos a la superficie con franqueza y honradez, como corresponde a los bolcheviques, los defectos y los errores de nuestro trabajo, nos cerramos el camino del progreso. Pero nosotros queremos avanzar. Y precisamente porque queremos avanzar, debemos plantearnos como una de nuestras tareas más importantes la de una autocrítica honrada y revolucionaria. De otro modo, no hay avance. De otro modo, no hay desarrollo.”

La crítica y la autocrítica dentro de nuestro Partido se despliegan aun insuficientemente. Esto no es porque no haya cosas criticables, sino, a mi parecer, debido a que a algunos compañeros que ocupan puestos dirigentes no les gusta la crítica ni la autocrítica, y además porque las organizaciones del Partido no prestan la debida atención a esta labor.

Nunca se dio ni puede darse que nuestro Partido divida a sus miembros en inferiores y en superiores que “eximidos” de cumplir con los Estatutos del Partido y los deberes partidistas, disfruten de algún “privilegio”. La disciplina del Partido es obligatoria por igual para todos los afiliados y a nadie le está permitido violarla, cualquiera sea la posición que ocupe. Si un trabajador dirigente o un cuadro militar no se esfuerza por elevar su nivel político, lleva una vida corrupta u holgazanea en el cumplimiento del deber asignado por el Partido, los militantes tienen que hacerle obligatoriamente una crítica severa en reunión del Partido. Esta crítica le permite reconocer y rectificar su error y preservar su prestigio como miembro del Partido.

La crítica y la autocrítica francas y de principios constituyen la fuerza motriz para el desarrollo del Partido. Pero entre algunos de sus funcionarios, sobre todo entre los cuadros, hay quienes tratan de evitar en todo lo posible la autocrítica, considerando que si la hacen su “prestigio” se iría al suelo. Pueden pensar así únicamente burócratas jactanciosos e incorregibles. Admitir francamente el error

propio y tomar la decisión de rectificarlo no disminuye el prestigio del funcionario en cuestión, antes bien lo aumenta.

Además, la autocrítica que preconizamos no es una confesión de dientes para afuera. Lo importante en la autocrítica no es sólo reconocer de palabra los errores y defectos, sino también eliminarlos cuanto antes y mejorar activamente el trabajo.

Reconocer justo, sólo de palabra, lo criticado es, en realidad, eludir la crítica, ocultar y disimular los errores y defectos. La crítica y la autocrítica a que nos referimos es siempre una crítica concienzuda y audaz, una crítica práctica basada en la concordancia de la palabra con la acción. Para este tipo de crítica, cada organización del Partido y cada trabajador dirigente deben crear una atmósfera favorable al desarrollo de la crítica y la autocrítica y luchar resueltamente contra los elementos que impiden su realización.

La crítica debe ser siempre concreta y es saludable señalar al mismo tiempo las medidas para rectificar el error, en lugar de limitarse a advertirlo. Sólo actuando así, la crítica tendrá eficacia considerable.

La crítica y la autocrítica son de suma importancia para prevenir la vanagloria, la arrogancia y el estilo burocrático de los militantes en particular y la flaqueza en la vigilancia revolucionaria. Cuando la crítica y la autocrítica se unan con el entusiasmo creador de las amplias masas trabajadoras, se convertirán en formidable fuerza impulsora del desarrollo político, económico y cultural de nuestro país.

El Partido tiene que educar a sus miembros y cuadros en el espíritu de crítica y autocrítica, cultivar en cada militante los hábitos de revisar y hacer cada noche balance de su vida diaria, con sentido autocrítico, además de hacer la crítica durante las reuniones.

Peculiaridad del partido revolucionario marxista-leninista reside en mostrarse intransigente con las deficiencias y los errores, educar a los militantes y cuadros en el espíritu de crítica y autocrítica para que la crítica abierta y de principios y la autocrítica sincera y franca se conviertan en cosa cotidiana. Esto constituye importante condición

que permite consolidar nuestro Partido y convertirlo en partido vivaz y combativo.

6. La cuestión de intensificar las actividades de las organizaciones partidistas de entidad, unidades principales de nuestro Partido, y de elevar el papel de vanguardia de sus miembros, se presenta más urgente que nunca. Pero muchos de los organismos del Partido llevan a cabo con flaqueza su trabajo de dirección de las células.

Para consolidar las células es importante, ante todo, formar bien sus miembros núcleo y elegir a los mejores como presidentes. Como muchos órganos del Partido no han prestado profunda atención a la labor de seleccionar a los presidentes de células, durante la primera mitad de este año solamente el número de presidentes de células expulsados del Partido se eleva a 79, algunos de los cuales fueron tildados de espías sobornados por el enemigo, y no pocos fueron destituidos del cargo de presidente de célula por carencia de capacidad profesional y por su nivel político demasiado bajo. Además, con el frecuente reemplazo de presidentes de células, los organismos del Partido no les ofrecen la oportunidad de acumular experiencia y habilidad en el trabajo. La organización del Partido de la ciudad de Pyongyang, por ejemplo, reemplazó 37,3 % de los presidentes de células durante el primer semestre de este año. Fenómenos así deben eliminarse sin falta en el futuro.

El que se lleve a cabo o no toda la política de nuestro Partido depende de cómo trabajen las células que la difunden entre las masas y la convierten directamente en realidad. Sin consolidar la célula no se puede fortalecer el Partido, ni llevar a cabo exitosamente las tareas revolucionarias.

Para fortalecer las células, es preciso formar miembros núcleo capaces de darles seguro sostén. Hasta la fecha, la cuestión de formarlos no ha sido resuelta satisfactoriamente, a pesar de la repetida insistencia al respecto a lo largo de varios años.

En la actualidad, realizamos los preparativos para modificar la división administrativa, a fin de acercar más la dirección del superior al inferior y ejecutar con mayor agilidad las medidas del Partido y del

Estado. Los llevamos a cabo en el sentido de hacer más pequeños los distritos, abolir los cantones y consolidar las comunas. Por lo tanto, hoy se presenta ante el Partido la tarea de formar gran cantidad de cuadros para los organismos del Partido y del poder a nivel de comuna. Debemos tomar medidas urgentes para preparar cuadros de ese nivel, a través de diversos cursillos, de la escuela provincial del Partido y de la escuela de cuadros del comité popular de provincia.

Para fortalecer la célula no basta con formar sus miembros núcleo. También debemos promover la democracia interna del Partido, asignar adecuadamente las tareas para hacer que todos los militantes participen activamente en las labores partidistas, y elevar el nivel político e ideológico de las reuniones del Partido convirtiéndolas en escuela donde se eduquen los militantes.

Los enemigos realizan toda suerte de maquinaciones para perturbar nuestra retaguardia y actúan frenéticamente con miras a extender sus garras a los lugares donde las actividades de nuestras células del Partido son más débiles. Según datos de lo ocurrido recientemente en varias regiones, se comprobó que en tales lugares los enemigos sobornaron cuadros a nivel de comuna y los utilizaron en sus maniobras de sabotaje. Esto es muy peligroso.

Por eso, los organismos del Partido a todos los niveles deben prestar seria atención a la selección y la formación correctas de los presidentes de células y a la preparación de miembros núcleo en la célula, así como también a consolidar las organizaciones partidistas de entidad.

7. Importante problema en la labor orgánica de nuestro Partido es asegurar los estrechos vínculos entre el Partido y las masas. La fuente del poderío de nuestro Partido consiste en sus relaciones consanguíneas con las amplias masas populares y únicamente estrechando esas relaciones podremos desarrollarlo aún más como partido revolucionario indestructible.

Después del IV Pleno del Comité Central del Partido mejoró considerablemente la labor encaminada a estrechar los lazos del Partido con las masas. Pero hasta la fecha no hemos podido eliminar

el estilo burocrático en el trabajo con las masas populares.

El burocratismo es un método de trabajo que hace cerrar los oídos ante la opinión creadora de las masas, despachar los asuntos sin tener contactos con ellas, elaborar los planes sobre una mesa a puerta cerrada, imponer decisiones y órdenes y dar gritos a las masas. Este método de trabajo inevitablemente da pie al descontento de la gente, aleja al Partido de las masas y acarrea enorme perjuicio a su labor y a la del Estado.

Debemos poner fin a tal estilo, atender la opinión de las masas, defender estrictamente, en todo caso, sus intereses, servirles fielmente y persuadirlas, educarlas y conducir las para que ideológicamente se compenetren de las consignas del Partido y se movilicen conscientemente a cumplir las tareas asignadas por él. Todas las organizaciones y miembros del Partido deben llevar a cabo sus labores precisamente con este método y tratar también con el mismo estilo a las masas. Nunca debemos olvidar el principio de: “Aprender de las masas y enseñar a las masas”.

Toda consigna expuesta por el Partido, refleja los intereses y las aspiraciones del pueblo, con lo cual puede captarse indudablemente el apoyo de las masas populares y movilizar sus inagotables fuerzas creadoras. Una vez comprendido esto claramente, nosotros, lejos de imponernos a gritos a las gentes, tenemos que consultar todo con ellas y despertarlas políticamente para, de este modo, hacer que ofrezcan toda su energía y todo su entusiasmo para la victoria total de la revolución.

La persuasión y la educación constituyen el método principal para difundir la línea y la política del Partido entre las masas populares. El Partido tiene que explicar siempre su política a las masas trabajadoras y convencerlas de su justeza. Así las masas trabajadoras llegarán a luchar con abnegación por materializar la política de nuestro Partido. No deberán oírse expresiones como: “¡Qué tanta persuasión mientras estamos en guerra!”. Tanto más cuanto que estamos en ardua guerra, el Partido debe persuadir y educar con mayor energía a las masas populares para movilizar su entusiasmo consciente, arraigar

profundamente en ellas y, uniéndose con ellas como un solo cuerpo, aniquilar al enemigo.

5

Compañeros:

Para consolidar nuestro Partido no es suficiente sólo mejorar la labor orgánica. Es necesario también intensificar el trabajo ideológico. Este siempre ocupa lugar importante en la labor del Partido, pero hoy, en particular, asume trascendental significado. Es así porque ahora llevamos enconada guerra sin precedentes contra los agresores imperialistas yanquis y porque en las filas de nuestro Partido más de 40 % son miembros novatos.

Como dijo el gran Lenin, la pequeña producción engendra cada día y cada hora, de manera espontánea y en gran escala, el capitalismo y la burguesía. En nuestro país, donde la pequeña producción ocupa una gran proporción, en todo tiempo surgen las ideas burguesas.

Junto con esto, debemos tomar en cuenta necesariamente la situación peculiar de nuestro país, creada por la agresión del imperialismo norteamericano. Ya en el período de la edificación pacífica, los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee enviaban de continuo espías y agentes subversivos a la parte Norte de la República, con el fin de destruir nuestro régimen de democracia popular. Después de provocar la guerra, los yanquis expandieron más la esfera de sus viles y siniestras maniobras de zapa. Los espías del imperialismo yanqui y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee intentan utilizar en sus actividades de destrucción a algunos elementos malsanos, que vacilan ante las dificultades del periodo de guerra. A fin de inculcar las ideas reaccionarias entre estos elementos, el imperialismo estadounidense y la camarilla traidora de

Syngman Rhee movilizan todos sus medios propagandísticos. Como estamos envueltos en una enconada guerra contra los enemigos, es posible que la influencia de las hostiles ideas burguesas llegue hasta las entrañas de nuestro Partido. De ahí que debemos fortalecer sin falta la labor ideológica y concentrar en ésta la atención de todo el Partido.

Lo fundamental en la labor ideológica es armar a los trabajadores de nuestro país con las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo.

A través de la prolongada lucha de liberación nacional contra el imperialismo japonés, y en el curso de la construcción de una nueva vida después de la liberación, el pueblo coreano se ha forjado revolucionariamente y ha superado con mucho los resabios de las ideas y los hábitos burgueses. De modo particular, el despertar nacional y la conciencia clasista de nuestro pueblo han alcanzado un extraordinario auge durante la justa guerra liberadora para rechazar la agresión armada del imperialismo yanqui y defender la libertad e independencia de la patria. El pueblo coreano ha combatido valientemente, sin doblegarse ante toda prueba severa y ha desplegado noble espíritu patriótico y fidelidad infinita hacia el Partido y la revolución. Esto constituyó importante factor para frustrar el plan agresivo de los imperialistas yanquis de ocupar nuestro país y dominar a nuestro pueblo.

Las ideas comunistas se desarrollan y triunfan en muchos países del mundo. Surgieron como ideología del proletariado, la clase más avanzada, que refleja la exigencia fundamental del desarrollo de la sociedad contemporánea.

El avance triunfal de las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo provocó la salvaje desesperación del capitalismo en agonía. Los imperialistas movilizan todos los medios para difundir sus corruptas ideas entre las masas populares y paralizar su conciencia revolucionaria.

Los enemigos desalmados se llaman a sí mismos “defensores” de la libertad y la democracia. Recurren a toda clase de manejos con el propósito de engañar al pueblo, enturbiar la conciencia de las masas y

cultivar en ellas rasgos de vileza. En particular, los imperialistas se esfuerzan por inculcar a los jóvenes ideas corruptas.

A fin de promover sin impedimentos el estallido de otra guerra mundial, los imperialistas norteamericanos intentan contaminar a las masas populares y al ejército con ideas de odio medieval a los seres humanos. En el transcurso de la guerra, el pueblo coreano ha sufrido y sufre en carne propia las atrocidades medievales de los imperialistas estadounidenses. El salvaje bombardeo que ellos realizaron contra nuestras ciudades y aldeas y su bárbara masacre de mujeres y niños constituyen expresión directa de su idea misantrópica.

La “ofensiva” ideológica del imperialismo contra la democracia y el socialismo nunca revistió carácter tan siniestro como hoy. Por lo tanto, sin desarrollar intransigente lucha contra las ideas burguesas, reaccionarias y corrompidas, sin intensificar la labor de educación del marxismo-leninismo revolucionario, no podríamos defender a nuestro pueblo de la agresión ideológica del imperialismo ni triunfar en la ardua lucha revolucionaria.

En la labor ideológica tenemos muchas deficiencias.

Se lleva a cabo aún de manera formalista y no ha logrado penetrar profundamente entre los miembros del Partido y las masas populares.

La labor de propaganda y agitación no cobra su debida y posible eficacia, porque al apartarse del problema concreto de la actualidad de nuestro país, en muchos casos se realiza sin un contenido básico ni una orientación fija. Los cuadros dirigentes que ocupan puestos responsables en los organismos del Partido y del poder, casi no toman parte en la labor de propaganda y agitación.

Las escuelas políticas y los círculos de estudio del Partido funcionan en nivel cualitativamente bajo y la labor de una correcta distribución y reeducación de maestros y orientadores de estudio se lleva a cabo de manera muy insuficiente. Muchos cuadros dirigentes de los órganos del Partido y del Estado se interesan poco por elevar su nivel ideológico y teórico y los militantes autodidactos han quedado casi fuera de control en el estudio.

La edición de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin no se lleva

a cabo todavía de manera satisfactoria y las revistas y los diarios, nuestras publicaciones periódicas, son muy pobres en contenido ideológico.

Tampoco es suficiente la labor para con escritores, poetas, compositores, pintores y artistas; y en la creación literaria y artística no se registra un auge acorde con este tiempo de heroica resistencia de nuestro pueblo por la libertad y la liberación. Como consecuencia, actualmente tenemos muy pocas piezas literarias, canciones, cuadros, obras de teatro y películas que valgan la pena.

No se pueden tolerar más estos defectos en nuestra labor ideológica.

Los enemigos intentan utilizar las supervivencias de las viejas ideas subsistentes en la conciencia de nuestro pueblo y, sobre todo, hábitos de esclavos coloniales sembrados por los saqueadores japoneses. Los imperialistas yanquis tratan de utilizar hasta el más mínimo defecto en nuestra labor ideológica para debilitar el poderío unido y la combatividad patriótica de nuestro pueblo. Por eso debemos eliminar cuanto antes todas las deficiencias y elevar la labor ideológica hasta ponerla a la altura de la misión revolucionaria que demanda la situación actual.

Debemos dirigir todas nuestras energías a poner fin al menosprecio de la labor ideológica, a luchar resueltamente contra la tendencia liberalista de pasar por alto los errores ideológicos, y a elevar la conciencia clasista y el despertar revolucionario de los trabajadores, armándolos con la ideología marxista-leninista.

La importancia de la teoría marxista-leninista reside en señalar a los militantes y trabajadores su claro objetivo de lucha y el camino para alcanzar esta finalidad, en estimularles la voluntad revolucionaria y la confianza en la victoria. Quienes meramente se apegan al trabajo práctico, ignorando la teoría y desinteresándose por elevar su nivel teórico, no pueden tener confianza en el trabajo.

Lenin enseñó que sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria, y que sólo cuando está armado con la teoría marxista, un partido revolucionario puede desempeñar el papel de destacamento

de vanguardia de la clase obrera. El compañero Stalin dijo que si el partido quiere conducir al pueblo a la victoria de la revolución sin muchos rodeos, ni a costa de mucho sacrificio, debe adquirir la teoría marxista-leninista y tomarla como brújula, y que sin la teoría se anda como a ciegas en la oscuridad de la noche.

Tenemos que intensificar la labor de educación ideológica en el Partido para que nuestros militantes posean nítida perspectiva revolucionaria y se conviertan en marxistas-leninistas capaces de analizar con precisión, desde el punto de vista clasista, todos los acontecimientos y cumplir con tino las tareas revolucionarias.

La intensificación de la educación marxista-leninista a que nos referimos no significa que las gentes tengan que leer todas las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin que les caigan en mano, ni aprender de memoria, aisladamente, sus tesis. Al contrario, esta intensificación tiene por objetivo lograr que los militantes adquieran la concepción ideológica marxista-leninista y sus métodos, y sepan aplicarlos de acuerdo con la realidad de nuestro país, analizar la situación militar, política y económica de nuestro país, sobre la base del marxismo-leninismo, y no sólo juzgar correctamente su presente, sino también prever el futuro.

Pero hasta ahora hemos llevado a cabo muy insuficientemente el estudio del marxismo-leninismo en relación con la práctica concreta de nuestra revolución. Carecemos de obras teóricas y artículos que analicen de manera marxista-leninista los problemas de nuestro país. Esta es una grave deficiencia que debe ser corregida sin falta en nuestra labor ideológica y teórica.

En nuestros institutos universitarios y escuelas del Partido, así como en el sistema partidista de educación, se debe estudiar el marxismo-leninismo y las experiencias avanzadas de los partidos hermanos, con vistas a salvar dichas deficiencias. Las editoriales de periódicos, revistas y otros órganos de prensa deben insertar o editar en gran escala artículos, obras y diversos materiales educativos, relacionados con la aplicación creadora de la teoría del marxismo-leninismo en nuestro país.

Junto con esto, en nuestra labor ideológica pervive aún, aunque parcialmente, la tendencia a abandonar el precioso patrimonio cultural legado por los antepasados, en vez de tomarlo y desarrollarlo desde el punto de vista marxista-leninista. En el peor de los casos existe el vicio de considerar buenas todas las leyendas y canciones de otros países, pero insignificantes las propias.

Debemos tener muy presente que es posible asimilar correctamente la cultura avanzada de otros países, con tal que heredemos y desarrollemos el precioso patrimonio cultural de nuestra nación.

Los órganos del Partido a todos los niveles deben mejorar radicalmente la labor de las escuelas políticas del Partido y de sus redes de estudio, prestar mayor atención a la selección de los maestros y conferenciantes y tomar medidas para elevar su nivel teórico. A este fin, hay que asegurar, sobre todo, buena calidad al cursillo de invierno para orientadores de estudio del Partido y miembros núcleo de células, al cual deben presentarse los cuadros del Partido teóricamente preparados.

Debemos desarrollar más la cultura y el arte socialistas, hacer que todos nuestros medios de propaganda y agitación, incluyendo la radiodifusión y las publicaciones, sirvan para elevar el nivel político e ideológico de los miembros del Partido y la conciencia política de obreros, campesinos e intelectuales.

Para desplegar vigorosamente la labor de propaganda y agitación orales y elevar su calidad, debemos lograr que los cuadros dirigentes tomen parte directa en dicho trabajo. Debemos difundir profundamente entre las masas la política del Partido y del Gobierno de la República y hacer que las salas de propaganda democrática, base de la labor política para con las masas en el campo, funcionen a todo lo que dan.

Se debe mejorar radicalmente la labor de dirección sobre los órganos y las organizaciones que atienden el trabajo ideológico, y, en especial, prestar gran atención a la labor de la Federación General de Literatos y Artistas. Es preciso destruir por completo las estrechas tendencias regionalistas y fraccionalistas a discutir de si son

procedentes del Norte o del Sur, de si pertenecen a tal o cual grupo, tendencias que ahora existen en el seno de esa Federación. De esta manera, todos los exponentes de la cultura deben poseer, sin excepción, el noble ideal de servir al Partido y a la revolución y ofrecer a plenitud su energía y su talento para el triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria.

Ningún organismo u organización del Partido deben tomar a su cargo la labor administrativa de los órganos del poder, sino dedicar su fuerza principal al trabajo de educación ideológica y a la labor política con las masas, a fin de dar firmeza a las filas del Partido y unir las masas en su torno.

Cuando se eleve el nivel político e ideológico de los miembros del Partido, éstos realizarán mejor su trabajo, naturalmente, y el Partido se consolidará, y la labor de los órganos del poder también marchará mejor, como es lógico, sin hablar ya del trabajo partidista. Cuando se intensifiquen la labor de educación marxista-leninista y el trabajo político con las masas, se podrá asegurar la férrea unidad de ideología y voluntad en el Partido y poner en pleno juego el entusiasmo político y las facultades creadoras de los miembros del Partido y de las masas populares.

Nuestro Partido debe movilizar todas las fuerzas del frente ideológico en la causa de defender la libertad y el honor de la patria contra la agresión de los imperialistas norteamericanos, enemigos jurados del pueblo coreano, y sus lacayos.

Ahora se nos presenta la histórica misión de alcanzar la independencia de la patria y la reunificación nacional bajo la bandera de la democracia. Sólo mejorando la labor ideológica del Partido, podremos llevar a cabo exitosamente esta tarea gloriosa de la revolución coreana.

Compañeros:

Hoy, la victoria o el fracaso en la guerra de liberación del pueblo coreano, que decide el destino de la patria, depende únicamente del poderío de nuestro Partido unido y de su papel orientador.

Para derrotar y aniquilar a los agresores armados, los imperialistas

yanquis, y sus lacayos, y lograr la libertad, la reunificación y la independencia de la patria, tenemos ante todo que seguir consolidando a nuestro Partido.

¿Qué significa consolidar a nuestro Partido?

Quiere decir que se debe armar a nuestro Partido con el marxismo-leninismo, invencible doctrina revolucionaria que ilumina el camino hacia el derrumbe del capitalismo y hacia la liberación de los trabajadores.

Consolidar el Partido significa establecer férrea disciplina en sus filas, defender su unidad, no permitir ni la más mínima tendencia fraccionalista, preservarlo resueltamente de la penetración de ideas burguesas y forjarlo política e ideológicamente.

Consolidar el Partido quiere decir también educar a sus afiliados en el espíritu de entrega leal al Partido, a la patria y al pueblo, de abnegación por la causa emancipadora de las masas trabajadoras, de fidelidad a los principios del internacionalismo proletario, de odio a los enemigos de clase, de elevación de la vigilancia revolucionaria y de lucha irreconciliable contra la más mínima manifestación de ideas burguesas.

Consolidar el Partido significa fortalecer sus vínculos con las masas populares, luchar tenazmente contra el estilo de trabajo burocrático y formalista, que lo separa de las masas, y establecer en su seno el estilo de trabajo revolucionario.

Consolidar el Partido significa no permitir dentro suyo ni el conservatismo ni el estancamiento ni la indolencia, y cultivar en sus miembros indomable espíritu combativo que los lleve a conseguir el triunfo, superando todas las dificultades y luchando abnegadamente, así como cultivar vigorosas facultades creadoras.

Hoy la situación se toma favorable al pueblo coreano, que se ha levantado en la justa Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados imperialistas y sus lacayos. Nuestro Partido, organizador e inspirador de todas las victorias del pueblo coreano, ha unido con firmeza de acero a todo el pueblo a su alrededor y lo conduce seguramente a la victoria en la guerra.

Dediquemos todos nuestros esfuerzos a consolidar más en lo orgánico y lo ideológico a nuestro Partido, para la victoria final en la Guerra de Liberación de la Patria y para la libertad y el futuro luminoso del pueblo coreano.

¡Marchemos todos adelante con valentía por el triunfo de nuestra justa causa!

ACTUAL SITUACIÓN MILITAR Y ALGUNOS PROBLEMAS PARA CONSOLIDAR EL PARTIDO, LOS ORGANISMOS DEL PODER Y EL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso resumen en el V Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

18 de diciembre de 1952

Compañeros:

El V Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en medio de las ardientes llamas de la Guerra de Liberación de la Patria, se ha desarrollado con éxito.

Como se señaló en el informe y dijeron en sus intervenciones diversos compañeros, ahora nos hallamos en una situación favorable en el plano interior y en el exterior.

En el período comprendido entre el IV y el V Pleno del Comité Central, nuestro Partido se ha forjado en la lucha, ha crecido y se ha fortalecido tanto en cantidad como en calidad, ha ascendido altamente la actividad y la iniciativa de los militantes.

Gracias a los tesoneros esfuerzos por eliminar el estilo burocrático de trabajo en el Partido, se estrecharon considerablemente las relaciones entre el Partido y el pueblo. Las medidas económicas adoptadas por nuestro Partido y el Gobierno jugaron un gran papel en el restablecimiento de la economía destruida y en la normalización de la vida del pueblo, sumido en condiciones de penuria a consecuencia de la guerra.

Los bravos combatientes en el frente y la población entera en la retaguardia, unidos como un solo hombre en torno a nuestro Partido, luchan heroicamente con ahínco y redobladas energías por rechazar al invasor, salvaguardar la libertad y el honor de la patria.

Todo esto corrobora nítidamente que nuestro Partido es capaz de conducir a nuestro pueblo a la victoria en la sagrada Guerra de Liberación de la Patria.

En este Pleno, muchos compañeros hablaron con entusiasmo destacando unánimemente la justeza de la línea y la orientación de nuestro Partido.

Por esta razón, confío en que ustedes apoyarán resueltamente la línea del CC del Partido y lucharán hasta el fin para llevarla a la práctica. Ahora me referiré brevemente a algunos problemas planteados en la reunión.

Primero, hablaré de las negociaciones de armisticio.

Como es sabido por todos ustedes, las negociaciones de armisticio han sido suspendidas sine die. El enemigo llevó el problema del armisticio de Corea a la ONU, e hizo que ésta en su Asamblea General rechazara la justa propuesta de la delegación de la Unión Soviética, que exigía el cese de la guerra en Corea, reflejando la voluntad de nuestro pueblo, y que, mediante su máquina de votación, aprobara la llamada propuesta de India, remedo del proyecto estadounidense.

Hace unos 17 meses que nos esforzamos pacientemente por el logro del armisticio. No obstante, las negociaciones, si bien no han fracasado del todo, van por ese camino. No hay otra manera de ver. También en adelante haremos todos los esfuerzos para el alto al fuego, pero jamás aceptaremos la propuesta estadounidense, irracional y parcial.

No nos doblegaremos ante la amenaza, el chantaje o la presión del enemigo. El que la parte enemiga presente una proposición injusta en las negociaciones de armisticio se debe a que Estados Unidos, que se jacta de su “supremacía” en el mundo, trata de salir “victorioso” por lo menos en las negociaciones y lograr un “armisticio honroso”, ya

que en la guerra contra la pequeña Corea sufrió vergonzosa humillación. Si no lo hicieran así, los imperialistas yanquis no podrían conservar su autoridad ante sus países coloniales y satélites y, en lo sucesivo, sufrirán una gran desventura en la dominación de estos países.

No obstante, nosotros no podemos ceder parte de nuestra tierra al enemigo ni permitirle intervenir en los asuntos internos de nuestro país porque la situación de los imperialistas yanquis sea difícil. Ni mucho menos podemos considerarlos vencedores ya que, en realidad, ni lo son, ni tampoco nosotros nos consideramos vencidos en la guerra, puesto que no lo hemos sido.

Replicando con la contraofensiva a la invasión del enemigo, lo arrojamos al Sur del Paralelo 38 y alcanzamos una gran victoria en la guerra.

El que los imperialistas yanquis propusieran negociaciones de armisticio fue porque se hallaban en difícilísima situación. Teniéndolo en cuenta, así como nuestras propias fuerzas, no podemos aceptar de ninguna manera el irracional alto al fuego que quiere imponernos el enemigo. Por más que nos amenace, todo será en vano. Nos da lo mismo si se logra o no el alto al fuego. Como quiera que nuestro objetivo fundamental está en lograr la reunificación y la independencia de la patria, si se lo consigue restableceríamos la economía y haríamos todos los preparativos para reunificar la patria. Si fracasaran las negociaciones de armisticio, no tendríamos nada que temer. Nosotros disponemos de suficientes fuerzas para parar los pies al enemigo. Además, nos importa muy poco si el enemigo alarga indefinidamente las negociaciones. Si las demora, demoraremos también nosotros, pero no seremos los primeros en frustrarlas.

Si se dilatan las negociaciones, hay también cosas que nos favorecen. Aprovechando este tiempo podemos realizar muchos trabajos como entrenar mejor al Ejército Popular, fortificar más las posiciones defensivas, llevar a cabo satisfactoriamente la labor de abastecimiento e instalar el mayor número posible de fábricas en subterráneos.

Nuestro principio respecto a las negociaciones de armisticio consiste en lo siguiente: si el enemigo dilata las negociaciones, nosotros haremos otro tanto; si lucha, lucharemos también nosotros; si quiere de veras el armisticio, haremos el armisticio, pero jamás aceptaremos condiciones irrazonables. Nuestra delegación en las negociaciones de armisticio seguirá su trabajo basándose en este principio, hará todo lo posible para que se acepten nuestras exigencias, pero no cederá un ápice al enemigo.

En vista de que el belicista Eisenhower, elegido este año presidente de Estados Unidos, vino a Corea del Sur y consultó con los cabecillas del ejército, es claro que él recurrirá a una nueva aventura militar. Ya experimentamos varias veces semejantes tentativas del imperialismo yanqui. El verano y el otoño del año pasado, el enemigo lanzó repetidas ofensivas militares, entre otras, las llamadas “ofensiva de verano” y “ofensiva de otoño”, pero en cada ocasión las rechazamos y frustramos esas tentativas. Tras la venida de Clark, en sustitución de Ridgway, el enemigo trata de presionarnos militarmente con crueles bombardeos, pero en la parte Norte, ya devastada, no queda nada más que pueda ser destruido. Ninguna atrocidad desesperada del enemigo pudo rendirnos, además no podemos rendirnos ni lo haremos.

Al contrario, todas estas febriles maniobras del enemigo, no han hecho otra cosa que acrecentar el sentimiento de odio de nuestro pueblo hacia él, que unir más al pueblo y afirmar su voluntad de lucha. Además, la rabia del enemigo no hizo sino aumentar la simpatía y el apoyo de los pueblos del mundo entero al pueblo coreano en lucha, mientras que para él no resultó beneficioso en nada.

Aunque Eisenhower intentara perpetrar otra aventura militar, no lograría movilizar grandes fuerzas, teniendo en cuenta las circunstancias de hoy. En realidad, aparte de, más o menos, 2 o 3 divisiones estadounidenses y 3 o 4 divisiones del ejército títere de Syngman Rhee, el enemigo no tiene otros efectivos que movilizar. Utiliza parte de los ejércitos derrotados de Japón y de Chiang Kai-sek, pero con esas fuerzas no nos asusta.

Nuestro Ejército Popular de hoy no es el de junio de 1950, periodo inicial de la guerra, o de octubre de 1950, periodo de la retirada. En el proceso de la guerra nuestro Ejército Popular se ha fortalecido en calidad y en cantidad y se ha convertido en ejército poderoso, forjado en el combate y con rica experiencia. El Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se ha familiarizado con la geografía y la topografía de Corea, ha llegado a conocer bien al enemigo, ha incrementado sus pertrechos técnicos. Actualmente, los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino tienen firme confianza en la victoria y su moral combativa es tan elevada que toca el cielo. A la inversa, a medida que la guerra se prolonga y se dilatan las negociaciones de armisticio, la moral del enemigo declina.

Vistas estas circunstancias, está muy claro que el enemigo, reforzándose solamente con unas cuantas divisiones, no podrá asestarnos golpes fuertes ni sacará partido de ello.

Sin embargo, es importante hacer de antemano una movilización ideológica y todos los preparativos por si el enemigo ataca. Nuestra finalidad no es el alto al fuego, sino reunificar y conquistar la independencia de la patria y, por lo tanto, aunque se implante el alto al fuego, no concluye ahí nuestra causa revolucionaria. Tenemos que hacer todos los preparativos y conseguir a toda costa esa meta. No debemos caer en la “enfermedad del armisticio”, sino acrecentar nuestras fuerzas en todos los aspectos.

Luego de iniciadas las negociaciones de armisticio, consolidamos el Partido y los órganos de poder y en torno a ellos agrupamos firmemente al pueblo, normalizamos su vida y no sólo fortalecimos el Ejército Popular en cantidad, sino también en calidad. Hemos alcanzado grandes éxitos en todas las esferas: política, económica y militar.

Desde que se iniciaron las negociaciones de armisticio, educamos a los oficiales y soldados del Ejército Popular diciéndoles en todas las oportunidades: ustedes no deben preocuparse por lo que pase con las negociaciones de armisticio, este asunto incumbe a la delegación,

ustedes deben poner fuera de combate aunque sea a un agresor imperialista yanqui más; sólo de esta manera favorecerán las negociaciones de armisticio y, además, se podrá reunificar pronto la patria. Así fue como nuestras unidades desplegaron activamente en todas partes movimientos de grupos de asalto, grupos de cazadores de aviones, grupos de cazadores de tanques y grupos de francotiradores, llevaron a cabo una defensa activa y llegaron a tomar la iniciativa en el frente. Habiendo superado en este período muchas dificultades e impulsado la formación de los cuadros en el Ejército reeducamos a 45 por ciento de los jefes de sección y otros de grados más altos, elevamos la calidad de los cuadros militares.

Así pues no cabe duda de que cuanto más alargue el enemigo las negociaciones de armisticio, tanto más ascenderán nuestras fuerzas políticas, económicas y militares y se afianzarán todos los factores de nuestra victoria. Por eso no debemos temer ninguna aventura que intente Eisenhower. Si nuestro Ejército y el pueblo aúnan sus fuerzas y llevan a cabo paralelamente la ofensiva política y las operaciones militares, podrán desbaratar con toda seguridad y de un solo golpe el desembarco del enemigo, indistintamente del lugar en que lo intente.

Si asestamos un fuerte golpe a la primera tentativa de Eisenhower, esto significaría, en el plano político, dar un rotundo bofetón en la cara al presidente recién elegido, agudizar las contradicciones internas en el campo enemigo y acelerar la reunificación y la independencia de la patria; en el plano militar, abrir una fase decisivamente favorable para nosotros, en el frente de Corea, llevar al ejército agresor del imperialismo yanqui al ocaso.

Por esta razón, si fracasan las negociaciones de armisticio, no tenemos por qué desanimarnos, sino que seguiríamos combatiendo con valentía, a vida o muerte, por la libertad y la independencia de la patria, por aniquilar totalmente a los invasores de nuestra tierra patria.

Desde que los imperialistas norteamericanos intervinieron abiertamente en la guerra de Corea, ésta cobró carácter duradero. Esto fue debido a que Estados Unidos es un país inmenso con técnica desarrollada, mientras que el nuestro es un país pequeño y

técnicamente rezagado. Necesitamos tiempo para ser fuertes. Por eso la guerra revistió ese carácter duradero.

Entonces, ¿somos capaces de sostener una larga guerra? Sí, con toda seguridad. Como se señaló en el informe del presente Pleno, tenemos condiciones favorables para llevar a cabo una guerra duradera, es más que claro que nuestro pueblo triunfaría en ella.

Nosotros con toda certeza podemos vencer en una guerra duradera, puesto que hoy contamos con la gran ayuda del campo socialista y democrático y con el apoyo de los pueblos amantes de la paz en el mundo entero; hombro a hombro, luchan a nuestro lado valientes hijos e hijas del pueblo chino, y, además las fuerzas de nuestro pueblo se han forjado y fortalecido.

Como saben ustedes, estamos recibiendo de la Unión Soviética, de la República Popular China y de otros Estados hermanos muchos materiales necesarios para el frente y artículos de primera necesidad para el pueblo.

La guerra que libramos no se limita sólo a Corea, está también relacionada estrechamente con los intereses generales del campo socialista y democrático, con la paz y la seguridad del mundo. Por esta razón, los pueblos de los Estados hermanos y otros pueblos amantes de la paz tienden continuamente cálidas manos de ayuda y muestran simpatía al pueblo coreano, que combate en la primera línea del frente contra los agresores imperialistas. Durante la guerra de Corea se ha afianzado la cohesión del campo socialista y democrático, lo que ha supuesto a los ojos del mundo entero una prueba del poderío invencible de los pueblos que marchan unidos hacia un mismo objetivo bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

Mientras el campo socialista y democrático se fortalece y se desarrolla cada día, el campo reaccionario del imperialismo sigue marchando por el camino de la derrota. Se agudizan las contradicciones entre los Estados imperialistas, y en todas las partes del mundo se vigorizan el movimiento obrero y el de liberación nacional. Toda la situación cambia decisivamente en favor de la causa de nuestro pueblo.

No cabe la menor duda de que el imperialismo norteamericano será derrotado. En cuanto a las bombas atómicas, al principio, ciertas personas las temían sin conocerlas, pero, ahora ya no, pues las conocen. Cuando los imperialistas yanquis eran los únicos que monopolizaban la bomba atómica y alardeaban de ella, parecía temible, pero hoy, cuando se produce también en otro país, no hay por qué temerla. Desde luego, no queremos una guerra destructora, abogamos por la paz. Nosotros luchamos por desbaratar los complots de los traficantes bélicos norteamericanos de extender la guerra, y por defender la libertad de la patria con nuestras propias fuerzas. Nuestro pueblo, en resumidas cuentas, se alzarán con la victoria en esta lucha.

En el curso de la guerra nos hemos forjado bien y hemos acumulado una rica experiencia. Antaño adquirimos preciosa experiencia en la Lucha Armada Antijaponesa con pocos efectivos y pobremente armados; también en la presente Guerra de Liberación de la Patria adquirimos gran experiencia. En el curso de esta guerra moderna, que estamos librando ya dos años y medio contra un enemigo tan fuerte como EE.UU., en la que hubo avances, retiradas y defensas, todos nuestros comandantes, oficiales, clases, soldados y todo el pueblo realmente han acumulado enorme experiencia.

Es para nosotros tesoro inestimable, que no cambiaríamos por nada. Si la aprovechamos bien, no cabe duda de que triunfaremos. Ahora nuestro Ejército Popular está dispuesto, tanto ideológica como militarmente, a hacer frente, sin vacilación, a cualquier enemigo y asestarle golpes mortales; se han consolidado incomparablemente nuestro Partido y los organismos de poder.

Debemos prestar profunda atención a generalizar de manera marxista-leninista y desarrollar más la preciosa experiencia acumulada por nuestro Partido, los organismos de poder, el Ejército y el pueblo en la ardua y compleja lucha contra los invasores imperialistas yanquis y sus lacayos.

Hoy en día con la guerra coreana, el prestigio de Estados Unidos ha caído irreparablemente ante los pueblos del mundo entero. Aunque los imperialistas yanquis utilizaron desesperadamente todo tipo de

armas con intención de recuperar su prestigio, no lograron someter al pueblo coreano. Lo que debemos tener en cuenta es que Eisenhower, que recientemente ha ocupado el puesto de presidente, podría recurrir a aventuras militares más perversas para mostrar su “habilidad”. Debemos elevar constantemente la vigilancia ante las maniobras enemigas, prepararnos firmemente en lo político e ideológico y en lo técnico militar, y en caso de que el enemigo se lance a semejante aventura propinarle golpes decisivos.

La tarea central que tiene actualmente nuestro Partido es consolidar sus filas, los organismos de poder y el Ejército Popular. En vista de que las orientaciones para solucionar este problema fueron señaladas reiteradamente en el informe y los discursos, voy a referirme sólo a algunas cuestiones que plantearon varios compañeros en sus intervenciones.

En el informe se ha hablado de fraccionalistas y elementos liberales, pero sin citar nombres, tampoco se hizo en los discursos; por eso, parece ser que muchos compañeros tienen dudas al respecto. Ciertos compañeros, creyendo que los fraccionalistas habían cometido algo grave en el seno del Partido, exigieron en sus discursos que estos elementos salieran a la tribuna e hicieran autocrítica.

Es verdad que este problema fue planteado porque quedan en el Partido residuos de fraccionalismo y tendencias de liberalismo. Está claro que si no existieran tales manifestaciones fraccionalistas, no se expondría la cuestión desde un principio.

Las tendencias fraccionalistas se manifiestan de diversas formas. Grupos fraccionalistas no son solamente el “M-L” o el “Hwayo” del pasado, como piensan algunos compañeros.

El nepotismo, señalado por un compañero en su intervención, que existe entre ciertos cuadros del transporte ferroviario, constituye también una expresión de esa tendencia.

Como se señaló en el informe, constituye una tendencia fraccionalista chismear sobre la línea y la política del Partido y, por detrás, manifestar descontento. Semejantes tendencias se manifiestan todavía con bastante insistencia en nuestro Partido. Desde luego, una

ínfima minoría de elementos fraccionalistas no podrá ejercer gran influencia en nuestro Partido, porque está armado con el marxismo-leninismo y, por lo tanto, no hay de qué asustarse. Mas, es verdad que el hecho de que queden tales elementos en el Partido es algo fastidioso como la pulga que se ha metido en el cuerpo. Para quitar esta molestia se debería hacer algo, o bañarse o lavar las ropas. Todos debemos elevar la vigilancia y no darles a estos elementos fraccionalistas la oportunidad de actuar.

Si nos hemos referido en esa ocasión al fraccionalismo y al liberalismo, ha sido para explicar a todos los militantes cómo son esas tendencias, a fin de que cuando aparezcan sus adeptos no se dejen influenciar por ellos. Se hizo así para que los vacilantes rompan vínculos con ellos y vuelvan al lado del Partido y, además, para advertir a los elementos fraccionalistas y liberalistas que se dejen de maniobrar en el seno del Partido y no pasen a actividades de grupo.

Si los elementos fraccionalistas dejan de obrar así y quieren de veras corregir sus errores, nuestro Partido siempre los saludará y acogerá con los brazos abiertos.

Varios compañeros han exigido resueltamente en sus intervenciones que los elementos fraccionalistas y liberalistas se confesaran francamente ante el Partido, pero ninguno ha tenido el valor de subir a la tribuna. Vista la atmósfera que reina en el Pleno, parece que consideran mejor remedio permanecer quietos, pues saben que no saldrían ilesos si se ponen a confesar que han cometido actos fraccionalistas o liberalistas en momentos cuando todo el Partido y el pueblo están inmersos en una lucha a vida o muerte contra la invasión armada del imperialismo yanqui.

Si exponemos hoy la cuestión de la lucha contra las tendencias sectarias, no es porque exista algún grave problema en el seno del Partido o en su Dirección. Aunque no se trata de algo grave, no podemos tolerar vestigios del perverso fraccionalismo.

En cuanto a las secuelas del fraccionalismo debemos criticarlas y remediarlas; a aquellos que fueron influidos hay que educarlos de manera correcta y, de este modo, cohesionar monolíticamente todo el

Partido sobre la base de una misma ideología y de una misma voluntad.

Para liquidar las reminiscencias del sectarismo es importante, ante todo, incrementar la disciplina en el Partido. Sólo a condición de implantar una rigurosa disciplina en el Partido y observar estrictamente todas las normas de la vida partidista, podremos prevenir cualquier brote de fraccionalismo, defender la unidad del Partido y vencer fácilmente al enemigo.

Además hay que centrar la atención de todo el Partido hacia el fortalecimiento del Ejército Popular.

El Ejército Popular es la fuerza armada de nuestro Partido y del pueblo, que lucha enfrentándose directamente al enemigo. Si no reforzamos al Ejército Popular no podremos rechazar a los agresores ni triunfar en la Guerra de Liberación de la Patria. Sobre todo, a medida que la guerra cobra carácter duradero, fortalecer al Ejército Popular es más imperioso que nunca.

Pero, desgraciadamente, hay muchos defectos en el trabajo de fortalecimiento del Ejército Popular.

Ante todo, las organizaciones locales del Partido no llevan a cabo bien el trabajo de auxilio a las familias de los movilizados al Ejército Popular y tampoco el Comité Central del Partido dirige correctamente dicho trabajo. Las organizaciones del Partido, a todos los niveles, deben hacer comprender nítidamente a las familias de los movilizados que ser esposas o madres de los soldados y oficiales del Ejército Popular constituye gran orgullo y honor, a fin de estimularlas y alentarlas a realizar hazañas laborales en sustitución de sus maridos o hijos que están en el frente. Hay que procurar que en la población se despliegue en amplia escala el movimiento de amar, respetar y ayudar material y espiritualmente a las familias de los militares.

El Partido debe prestar seria atención a la labor de reclutamiento para el Ejército Popular. En tiempos normales es necesario educar en los jóvenes, futuros reclutas, una noción correcta acerca del Ejército Popular. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben llevar a cabo la debida educación ideológica entre los jóvenes y de

este modo seleccionar a los mejores para el Ejército Popular.

A continuación hablaré de la lucha de contraespionaje.

Ahora, en el frente estamos combatiendo a los ejércitos enemigos y en la retaguardia, a espías, elementos subversivos y saboteadores, infiltrados en nuestro seno. La lucha de contraespionaje es tarea importante a la que deben prestar atención cotidiana las organizaciones de nuestro Partido. Esta lucha no se puede librar con éxito sólo con los esfuerzos del personal de organismos del Interior. Debemos darle carácter de movimiento de todo el pueblo.

A este fin importa que los miembros del Interior inicien a los militantes del Partido y a todos los habitantes en los métodos para descubrir espías. En tiempos pasados, algunos miembros del Interior, con ansias de fama, no quisieron enseñar esos métodos a unos y a otros reservándolos para sí. Es ésta una actitud equivocada. Sólo si se enseña a la población cómo descubrir y combatir a los espías y se moviliza a todos los trabajadores en esta lucha, los espías no podrán actuar a sus anchas y serán descubiertos pronto.

A pesar de que hay muchos hechos ejemplares en la lucha contra los espías, parece que algunos cuadros consideran mejor revelarlos lo menos posible en publicaciones o en propaganda verbal por temor a que el pueblo se atemorice ante los espías si se entera de tales hechos, lo cual es injusto. Nosotros no debemos encubrir los hechos ocurridos, sino darlos a conocer a la población tal como han sucedido. Sólo así, todos odiarán al enemigo, agudizarán la vigilancia contra los espías y se movilizarán unánimemente para combatirlos. Tenemos que propagar a gran escala, a través de periódicos, novelas, películas, etc., hechos ejemplares de los habitantes en la lucha de contraespionaje.

Algunos cuadros no llevan a cabo eficazmente la labor política, se limitan a gritar ¡hurra! y a cada frase lanzar en alta voz consignas: “¡A la movilización general!”, “¡Uníos!”; debido a esto se observa una tendencia que paraliza la vigilancia y la conciencia de lucha del pueblo contra el enemigo. Como consecuencia, los espías se infiltran incluso en nuestro Partido.

Para descubrir a los espías infiltrados en el Partido es necesario, en primer lugar, intensificar la vida de célula del Partido. La célula debe encomendar claras tareas partidistas, controlar su cumplimiento y, en caso de que alguien no cumpla debidamente con su deber, aclarar si es o no un sabotaje intencionado, crear entre los militantes una atmósfera de confianza y unidad, de estricto control y rigurosa crítica. En este caso quienes tengan malas intenciones no podrán hacer nada ocultos en el Partido y será posible descubrirlos pronto.

En segundo lugar, hay que intensificar la educación clasista entre los miembros del Partido. Tenemos que elevar la conciencia política de los militantes e infundirles el noble espíritu del patriotismo y el sentimiento de odio al enemigo y, de esta manera, lograr que los espías infiltrados en el Partido revelen su faz y declaren sus intenciones por sí solos.

Además es necesario seguir intensificando la lucha contra el burocratismo.

Estrechar los lazos con las masas es la línea principal en la labor organizativa de nuestro Partido. Por eso debemos combatir sin desmayo el burocratismo. Ciertos compañeros consideran que no tiene vigencia la resolución del IV Pleno del CC del Partido acerca del mejoramiento del trabajo organizativo del Partido y que ha concluido la lucha por su cumplimiento, lo que es equivocado. Aun después del V Pleno no hay que abandonar esa resolución, sino seguir materializándola totalmente.

Otra cosa: el Partido debe centrar su atención en la labor rural.

Es preciso normalizar la vida de los campesinos que poseen poca tierra o tierras estériles. Son 15 a 20% de la totalidad de las familias campesinas los labradores pobres que sienten escasez de provisiones aun después de haber sido eximidos del impuesto en especie. Es verdad que los libramos también este año del impuesto agrícola en especie, pero con esto no podemos afirmar que haya sido solucionado el problema de su subsistencia.

A pesar de que estamos en guerra, debemos adoptar diversas medidas para normalizar la vida de los campesinos pobres.

Primero, sería bueno trasladar adecuadamente a una parte de los labriegos pobres, a las zonas de tierras sobrantes.

Segundo, orientarlos a criar cerdos, vacas, aves, ovejas, patos para aumentar sus ingresos adicionales. A este fin será preciso facilitarles créditos.

Tercero, el Estado no debe dar un plan único de siembra a los campesinos con poca tierra, sino dejarlos sembrar por su propia cuenta los cultivos más rentables y orientarlos a trabajar colectivamente en las faenas similares para elevar el rendimiento del trabajo en vez de realizarlas individualmente.

Compañeros:

Gracias a la activa intervención de numerosos compañeros, el V Pleno del CC del Partido ha transcurrido a nivel elevado y con éxito. Las organizaciones del Partido, a todos los niveles, y todos sus miembros, en respuesta a las decisiones del presente Pleno, deben desplegar tenaz lucha por consolidar tanto orgánica como ideológicamente a nuestro Partido.

REFORCEMOS EL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso en una reunión de oficiales
superiores del Ejército Popular de Corea**

24 de diciembre de 1952

Compañeros:

Transcurre el tercer año de la gran Guerra de Liberación de la Patria, del pueblo coreano contra los intervencionistas armados norteamericanos e ingleses y la pandilla traidora de Syngman Rhee. Nuestro pueblo, alzado a la justa lucha liberadora y seguro de la victoria, defiende firmemente, en encarnizados combates, el régimen de democracia popular.

El año pasado fue un año de gran significación histórica en la vida de nuestro pueblo y de nuestro Ejército, año coronado por nuestra gran victoria en la lucha por la paz, la libertad y la independencia.

La presente reunión militar, de amplia magnitud, tiene enorme importancia para adoptar medidas destinadas a aumentar la capacidad combativa del Ejército Popular, nuestras fuerzas armadas, durante la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores imperialistas armados, norteamericanos e ingleses.

Los imperialistas yanquis no quieren aceptar las condiciones de armisticio que proponemos, a pesar de que son razonables y convienen a los intereses fundamentales no sólo del pueblo coreano, sino también del propio pueblo estadounidense. Hay que decir que las negociaciones de armisticio toman cariz de seguir interrumpidas por mucho tiempo, y encaramos una nueva etapa de la guerra.

1. LA NATURALEZA Y EL CARÁCTER DE LA GUERRA COREANA

La actual situación internacional se caracteriza por los esfuerzos frenéticos que realizan los imperialistas norteamericanos e ingleses para arrastrar a la humanidad a una nueva guerra mundial.

Toda la política de los círculos dominantes de EE.UU. en la posguerra ha encauzado dicho país por el camino de aventuras sangrientas. Hace dos años y medio, los incendiarios de guerra yanquis pasaron de la política de amenaza y chantaje a la de agresión directa, cuyo primer blanco fue el pueblo coreano.

Los científicos venales al servicio de la burguesía tratan de encubrir la causa real de la guerra y su carácter clasista, e intentan, de cualquier manera, demostrar y justificar la “necesidad” de la guerra.

El marxismo-leninismo es poderosa arma ideológica que pone al desnudo la naturaleza reaccionaria de la moderna teoría burguesa sobre la guerra. Sólo la doctrina marxista-leninista esclarece la causa real de las guerras y señala el camino justo para liquidar todos los motivos que las engendran y para eliminar la misma existencia de la guerra.

Por su esencia, la guerra es continuación de la política de una clase determinada con medios de violencia especiales.

Lenin dijo: “Si aplicamos a la guerra la tesis básica de la dialéctica..., 'la guerra no pasa de ser la continuación de la política por otros medios (violentos)'... Este fue siempre el punto de vista de Marx y Engels. Ellos consideraron cada guerra como continuación de la política de determinadas potencias interesadas (y de diferentes clases dentro de esas potencias) de la época respectiva.”

Concretando esta tesis, el compañero Stalin dijo: “No se debe ver

el problema de la guerra, separándolo de la política. La guerra es expresión de la política.”

Para comprender la esencia real de la guerra y todas las causas que la provocan es necesario esclarecer la política interior y exterior aplicada por las clases dominantes antes de la guerra, la política que llevó al desencadenamiento de la guerra.

En el concepto marxista sobre la guerra lo que importa, ante todo, es dilucidar por qué motivo se hacen las guerras, qué condiciones históricas y económicas las desataron y qué clases las sostienen.

Por lo tanto, el estudio de la política de clases y Estados hace posible definir el carácter y el contenido clasista de la guerra y determinar los intereses políticos y económicos de las clases que la provocan.

Si la política es imperialista, la guerra que tal política engendra es de agresión imperialista; si la política es de liberación nacional, o sea, si expresa la lucha que libra el pueblo por defender sus intereses, contra la opresión nacional, la guerra es de liberación nacional.

Hay guerras justas e injustas; las de las clases avanzadas y las de las clases reaccionarias; las que se sostienen por emanciparse de la opresión clasista y nacional y las que se provocan para consolidar tal opresión.

Las injustas guerras agresivas de las clases explotadoras reaccionarias frenan el desarrollo de la sociedad. Guerra injusta es la que sostienen los Estados imperialistas entre sí por el reparto del mundo, por la conquista de mercados y fuentes de materias primas, por el derecho a inversiones; y la que promueven los burgueses contra el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras, contra los pueblos de las colonias y países subyugados, que luchan por la liberación nacional y la independencia estatal.

Es justa la guerra liberadora de los pueblos contra los invasores imperialistas. La guerra justa está a favor del desarrollo social. Independientemente de la forma en que se realice, esta guerra crea siempre condiciones para debilitar y eliminar por completo a las clases reaccionarias y sus organismos dominantes, que obstaculizan el

progreso de la sociedad, para emancipar a los pueblos oprimidos por el régimen de esclavitud capitalista y a los pueblos coloniales de la opresión imperialista, y para asegurar el desarrollo independiente estatal y nacional de todos los pueblos.

La doctrina marxista-leninista sobre la guerra permite comprender a fondo la grandeza de la Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano, modelo elocuente de guerra justa contemporánea.

Hoy, la humanidad progresista del mundo entero expresa su simpatía ardiente al pueblo coreano porque sostiene una guerra justa por la independencia y la libertad de su patria contra los agresores armados, los imperialistas norteamericanos e ingleses.

La lucha armada del pueblo coreano contra los intervencionistas yanquis es una lucha por la libertad y la independencia de la patria y, al mismo tiempo, una lucha por la paz y la seguridad en todo el mundo.

Nuestra lucha es bandera de lucha por la liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes, puesto que el imperialismo yanqui, contra quien luchamos, es el pilar e inspirador de la reacción internacional y, al propio tiempo, el incendiario principal de una nueva guerra mundial y el estrangulador de los pueblos oprimidos en su lucha por la libertad y la independencia nacional.

Hace mucho tiempo que los imperialistas yanquis codiciaban Corea. Ya en 1920 Lenin decía: “...Los norteamericanos quieren apoderarse de esa apetitosa tierra que es Corea”. Los imperialistas yanquis codician los recursos naturales de Corea y su excelente posición estratégica.

La importancia militar-estratégica de la Península Coreana ya la definían los agresores japoneses en el tristemente famoso “informe de Tanaka al emperador”. En él se decía: “Para dominar el mundo es preciso conquistar Asia, mas para ello hay que adueñarse de China, y para esto subyugar a Corea.”

Los imperialistas yanquis que ocuparon en 1945 Corea del Sur, pusieron en práctica el plan de agresión a nuestro país que soñaran

durante mucho tiempo. En vano pretenden aprovechar la Península Coreana como base logística intermedia destinada al traslado de sus tropas de Japón al continente asiático, utilizando los ferrocarriles de Corea, ligados con la red ferroviaria de China, y los puertos favorables. Con miras a llevar a efecto su plan agresivo, los círculos militares de Estados Unidos reconstruyeron bases en puertos de Corea del Sur, construyeron allí numerosos aeródromos militares y concentraron sus tropas en zonas próximas al Paralelo 38.

Como preparativos para la invasión contra la parte Norte de la República, a poco de ocupar la parte Sur los imperialistas yanquis comenzaron a crear un “ejército de defensa nacional”, tomando como armazón los cuerpos de policía y los grupos terroristas.

A finales de 1946, dentro del aparato de la administración militar estadounidense, crearon un organismo encargado de las fuerzas armadas surcoreanas, con secciones de fuerzas terrestres, navales y aéreas, y más tarde instalaron escuelas militares para formar el personal de mando.

El año 1950 los imperialistas norteamericanos terminaron de convertir Corea del Sur en su base de agresión a Extremo Oriente, en base estratégico-militar, y en junio del mismo año provocaron la guerra de agresión al invadir militarmente la parte Norte de nuestra patria.

El principal objetivo que perseguían con la provocación de esta guerra era someter la República Popular Democrática de Corea, ocupando su parte Norte, salir a las fronteras con China y la Unión Soviética.

Pero, los cálculos de los invasores imperialistas yanquis de convertir nuestro país en su colonia, en su base de guerra contra la República Popular China y la Unión Soviética, terminaron en rotundo fracaso. Por su invasión armada merecieron el implacable odio de todo nuestro pueblo, alzado en defensa de la libertad y la independencia de la patria, que sostiene tenazmente, ya dos años y medio, la justa Guerra de Liberación de la Patria, contra los agresores armados y consolida las bases para la victoria final.

2. CARÁCTER DEL EJÉRCITO POPULAR

Con la derrota por el ejército soviético a los militaristas japoneses en Asia, nuestro país se liberó de estos ocupantes, el pueblo conquistó el poder estatal, por primera vez en la historia de nuestra patria, y Corea se proclamó República Popular Democrática.

El pueblo coreano, liberado de la prolongada opresión imperialista nipona, desplegó dinámica lucha por establecer el Poder popular. El Partido del Trabajo de Corea, única fuerza dirigente y orientadora de la lucha del pueblo coreano por reunificar su patria en un Estado democrático, dirigió y está dirigiendo este esfuerzo de las amplias masas populares.

Las reformas democráticas llevadas a cabo en nuestro país sentaron las bases materiales para consolidar el régimen popular democrático, para hacer prosperar y desarrollar la cultura nacional, la ciencia y las artes. Dichas reformas dejaron, además, profunda huella entre las masas populares del Sur de nuestra patria y las estimularon en la lucha contra el régimen de Syngman Rhee, régimen de hambre y esclavitud. Las masas trabajadoras surcoreanas no desean volver a vivir como en el pasado, exigieron la reunificación de la patria y la implantación del régimen de democracia popular.

En vista de la presencia de fuerzas de agresión a nuestra patria y el pueblo, nuestro Partido se vio en la necesidad de crear el ejército para defender el país, por lo cual en febrero de 1948 fundó el Ejército Popular de Corea.

Nuestro Ejército Popular se organizó teniendo como columna vertebral a los auténticos revolucionarios coreanos, que libraron con total abnegación la Lucha Armada Antijaponesa por emancipar la patria y el pueblo de la represión cruel por el imperialismo japonés, y basándose en la rica experiencia de lucha que ellos acumularon.

En la estructuración del Ejército Popular, el Partido del Trabajo y el Poder popular se guiaron por la tesis de Lenin: “La nueva clase social, levantada para conquistar el dominio, ...no pudo lograrlo ni consolidarlo en la difícil guerra civil, sin crear de modo gradual un nuevo ejército, una nueva disciplina y una nueva organización militar, y ahora tampoco es posible.”

La provocación de la guerra, el 25 de junio de 1950, por la pandilla traidora de Syngman Rhee y la intervención armada de los saqueadores imperialistas norteamericanos plantearon serias tareas a nuestro joven Ejército Popular: defender las conquistas democráticas del pueblo, la libertad y la independencia de la patria en el fuego de la guerra.

La salvaje invasión por los imperialistas norteamericanos unificó a nuestro pueblo más fuertemente en torno a nuestro Partido y afianzó la unidad espiritual del pueblo frente a la amenaza a la existencia del Estado y la nación.

Esta unidad espiritual, penetrada de implacable odio al enemigo y de elevada conciencia de la justeza de la guerra liberadora, alienta y estimula a nuestros valientes soldados en el frente, a los trabajadores en la retaguardia y a los guerrilleros en la zona ocupada por el enemigo.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo, nuestro Ejército Popular se ha adiestrado en el curso de la guerra como ejército con excelente arte militar. Basado en la experiencia de la gran Guerra de Liberación de la Patria, nuestro Partido educa y entrena incesantemente a los soldados para que tengan más valentía, agilidad y capacidad de vencer al enemigo en cualquier condición.

Nuestro Ejército Popular ha crecido y se ha fortalecido como poderosas fuerzas armadas capaces de aniquilar a las fuerzas agresoras del enemigo. La lucha por una justa causa, por la libertad y la independencia de la patria constituye fuente del heroísmo de los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea. La elevada conciencia que los soldados tienen de que llevan a cabo una guerra justa por la libertad y la independencia de la patria, hizo crecer en

valor y en tenacidad a nuestro joven Ejército Popular, y les animó a librar abnegada y heroica lucha contra los invasores imperialistas norteamericanos, asestándoles golpes demoledores.

Nuestro Ejército Popular es invicto ejército de nuevo tipo, que defiende a riesgo de la vida la libertad y la independencia de la patria, y el régimen popular democrático establecido en nuestro país.

¿En qué consiste, entonces, la fuente del poderío de nuestro Ejército Popular, ejército de nuevo tipo, y cuáles son sus características?

Nuestro Ejército Popular difiere radicalmente de los ejércitos de los Estados capitalistas, que sirven a los explotadores como instrumentos para repudiar y oprimir al pueblo trabajador.

Por ejemplo, el ejército norteamericano, como señaló Lenin, fue y sigue siendo “instrumento de la reacción, servidor fiel al capital en la lucha contra el trabajo y verdugo de la libertad popular”. El imperialismo yanqui ha mostrado que desde hace mucho tiempo desempeña el papel de gendarme internacional, valiéndose de la violencia de su ejército, es responsable de la opresión y el estrangulamiento más descarado de las pequeñas naciones.

A través de ruidosa demagogia acerca de su supuesta “defensa de la paz”, los monopolistas norteamericanos tratan de paralizar la vigilancia de los pueblos y esclavizarlos.

Igualmente, bajo el rótulo de “ayuda” practican una política de asfixia, echan duro lazo de hambre al cuello de los pueblos que no se dejan sojuzgar.

Los imperialistas de EE.UU., Inglaterra, Francia y otros países esclavizan en todo caso con sus ejércitos a los pueblos de otros países recurriendo directamente a métodos de violencia sangrienta.

En total contraste con los ejércitos de los países imperialistas, nuestro Ejército Popular pertenece a los libres obreros, campesinos y otros sectores del pueblo de nuestra República. A diferencia de los ejércitos burgueses que no tienen nada que ver con sus pueblos, pues son fuerzas hostiles a éstos, nuestro Ejército es realmente popular. Precisamente en esto radica una de las características más importantes del Ejército Popular.

Nuestro pueblo y el Ejército Popular forman una entidad integral, una sola familia, por su comunidad de intereses y objetivos y la identidad de tareas en la defensa de la independencia de la patria.

Nuestro Ejército se distingue radicalmente del ejército de los países capitalistas no sólo desde el punto de vista de que protege los intereses de su pueblo, sino, además, por su composición. Dado que en nuestro país el poder pertenece al pueblo, nuestro Ejército es engrosado por el pueblo y se promocionan como comandantes los mejores representantes de los obreros, campesinos y de otros sectores del pueblo trabajador.

El Ejército Popular, al ser auténticamente las fuerzas armadas del pueblo, hereda y desarrolla las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

En la justa y sagrada guerra contra el invasor ejército de los imperialistas norteamericanos y de sus cómplices, enarbola dignamente, con nuestro pueblo, la bandera de la independencia y la soberanía nacionales.

La voluntad indoblegable de los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular de vencer a los invasores y su noble aspiración a salvaguardar la libertad y la independencia de la patria, desbarataron la aventura de los imperialistas norteamericanos.

El ejército del imperialismo norteamericano es antipopular, no disfruta ni puede disfrutar del cariño de su pueblo. Su historia está plagada de crímenes y atrocidades.

Hasta comienzos del siglo XX las tropas yanquis participaron en 114 salvajes guerras de rapiña. El exterminio de indígenas de la población autóctona de Estados Unidos, constituye la primera página más que vergonzosa de la historia sanguinaria del ejército yanqui. Su infame historia la testimonian horribles masacres perpetradas contra los pueblos de islas Hawai, México, Filipinas, Argentina y muchos otros países.

Desde su primer día, el ejército yanqui sirvió como instrumento para reprimir el movimiento progresista democrático, y los imperialistas norteamericanos lo utilizaron en su política agresiva,

para obtener pingües ganancias financieras. No es casual, por lo tanto, que la casta militar sea la fuerza política más activa en EE.UU., que ocupa casi todos los puestos de estadistas y diplomáticos que orientan toda la política de ese país hacia el agresivo militarismo.

Compañeros:

Todo el pueblo coreano conoce bien las atrocidades cometidas en nuestro país por el invasor ejército del imperialismo norteamericano, que está llevando a cabo aquí una guerra con los más salvajes y nefandos métodos de carácter medieval. Destruye cruelmente nuestras ciudades y aldeas pacíficas, quema nuestros campos con bombas de napalm y asesina a habitantes civiles, sean hombres o mujeres, ancianos o niños. Usa armas bacteriológicas y químicas en el frente y la retaguardia, masacra sin compasión a prisioneros.

El mando del ejército estadounidense pensaba que con tales métodos lograría chantajear y someter a nuestro pueblo y a los pueblos de otros países de Asia, doblegarles la voluntad en la lucha por la libertad y la independencia.

Los imperialistas yanquis no lograron aislar a nuestro pueblo y a los pueblos asiáticos, sino, al contrario, avivaron más el odio y la indignación que les tienen las masas populares del mundo entero.

Todos los éxitos que nuestro pueblo ha logrado en la justa causa de defender la libertad y la independencia de la patria, están estrechamente ligados con la correcta dirección del Partido del Trabajo y con la ayuda activa de los países de democracia popular.

Nuestro Partido orienta al pueblo a la lucha por consolidar el régimen popular democrático y por reunificar la patria. Fundó y pertrechó al Ejército Popular y organizó su preparación política y militar.

Nuestro Ejército Popular dispone de todo lo necesario para triunfar en la lucha contra los imperialistas yanquis y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y por la independencia y la reunificación de la patria.

Primero, cuenta con el Partido del Trabajo, fuerza rectora y

orientadora de todo el pueblo coreano, partido férreamente unido y cohesionado y con fuerte espíritu revolucionario.

El Partido del Trabajo marcha en la vanguardia de todas las fuerzas patrióticas y democráticas de nuestro país. El poderío y la entereza del Partido del Trabajo, dotado con la ideología marxista-leninista, constituyen la garantía más importante de nuestro éxito y de nuestra victoria.

Segundo, la política del Partido del Trabajo y del Gobierno de la República, que a diario dirigen los trabajos para fortalecer a nuestro Ejército Popular, es la más justa y concuerda por entero con los intereses del pueblo. El Ejército Popular lucha por la felicidad y la libertad de sus padres, hermanos e hijos, así como por la independencia y la libertad de su patria.

Tercero, el Ejército Popular se mantiene invariablemente fiel a su pueblo y éste lo ama y ayuda, deposita en él toda su confianza, considerando a los soldados como sus propios hermanos.

En nuestro país, toda la retaguardia contribuye a cubrir satisfactoriamente las necesidades del frente para la victoria en la guerra.

Cuarto, el Ejército Popular posee comandantes capacitados, curtidos en el fragor de la guerra y que dominan el arte de mando para vencer en los combates. En él funcionan organismos políticos y organizaciones del Partido. Acumularon gran experiencia para asegurar el éxito de la formación política de los militares, el cumplimiento de misiones combativas, la intensificación de la disciplina militar, la plena manifestación de heroísmo, la realización de la preparación combativa y política en las unidades grandes y pequeñas y el cumplimiento de otros trabajos. Además, hoy, el Ejército Popular está pertrechado, en general, con los últimos logros de la técnica militar.

Quinto, en su heroica lucha contra los invasores yanquis, el Ejército Popular goza del apoyo y la ayuda de los pueblos de los países de democracia popular y de la simpatía de todos los pueblos amantes de la paz.

3. EL CRECIMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA EN EL CURSO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA Y SU SITUACIÓN

El Ejército Popular de Corea que lucha por la independencia y la libertad de nuestro país y los derechos de las masas trabajadoras se apoya, en su organización y en todas sus actividades, en el principio de la estructuración del ejército y la ciencia militar del marxismo-leninismo.

Como dijo Stalin respecto al factor permanente que determina la suerte de la guerra, ésta no se decide por algún motivo eventual, sino por los factores permanentes, es decir, por la solidez de la retaguardia, la cualidad moral del ejército, la cantidad y calidad de la división, el armamento del ejército, la capacidad organizativa de los comandantes, etc.

El primer lugar, entre estos factores permanentes, corresponde a la solidez de la retaguardia, base del potencial militar del Estado y de la capacidad combativa de sus fuerzas armadas.

Stalin expresó: “Ningún ejército del mundo puede triunfar sin una retaguardia sólida. (...) La retaguardia alimenta al frente no sólo con materiales bélicos, sino también con combatientes, con moral e ideología. Si la retaguardia es débil, más todavía si es hostil, un ejército, por muy bueno que sea y por muy unido que esté, será una agrupación impotente, sin fuerza”.

La solidez de la retaguardia, uno de los factores permanentes que deciden el destino de la guerra, es la base que determina otros factores permanentes.

Los Estados imperialistas, siempre bajo amenaza de crisis y que se basan en un régimen social y político moribundo, no pueden tener

sólida retaguardia en una injusta guerra de agresión contra los países socialistas y de democracia popular.

La ventaja de nuestro país de tener una sólida retaguardia no se logró de modo casual o espontáneo. La consistencia incommovible de nuestra retaguardia se basa en nuestros recursos internos y en las actividades del Partido del Trabajo, así como en las relaciones de amistad mantenidas con los países de democracia popular.

Durante la guerra, la retaguardia de nuestro país se ha fortalecido notablemente. Hoy, nuestro Ejército Popular cuenta con una retaguardia organizada y consolidada. Ella completa sin cesar al Ejército con combatientes de alta conciencia, aumenta la producción de armas y equipos bélicos para satisfacer a tiempo las demandas del frente. Así estamos en condiciones para asestar golpes mucho más duros, más mortales al enemigo.

La alta cualidad moral del Ejército Popular, que ha crecido a medida que pasaban los días en dos años y medio de guerra encarnizada, está en relación inseparable con la elevación general de la conciencia política de las masas trabajadoras, y el auge del despertar del Ejército y de las masas hace comprender con claridad a todos los oficiales y soldados el carácter social y político, el verdadero propósito de la guerra.

Igualmente, lo enconado y duro del combate y la prolongación de la guerra exigen de los oficiales y de los soldados del Ejército Popular superar grandes pruebas morales.

La plena comprensión, por cada oficial y cada soldado, del carácter justo y del objetivo de la guerra, su entendimiento de las estrechas relaciones entre este objetivo y los intereses del pueblo son condición de gran importancia para elevar la cualidad moral del Ejército Popular.

La disposición política y moral del ejército tiene significado especial en los combates. La experiencia de todas las guerras ganadas señala que la labor política del partido desempeña gran papel en el logro de la victoria. Por lo tanto, el contenido principal de dicha labor consiste en hacer comprender a todos los combatientes su deber y, todavía más nítidamente, que el éxito en los combates depende del

papel que cada uno de ellos desempeñe peleando con heroísmo y abnegación en el puesto que le corresponde.

El mejoramiento del papel educativo de los cuadros militares y políticos, el amplio despliegue de la labor política del Partido en el Ejército y el ejemplo de sacrificio de todos los militantes del Partido del Trabajo en la batalla, incrementan la tenacidad y la combatividad indoblegables de nuestro Ejército Popular.

Para elevar las cualidades políticas y morales de nuestro Ejército Popular, es de suma importancia cultivar en los militares fuerte sentimiento de odio e indignación hacia los invasores imperialistas norteamericanos e ingleses, que tratan de arrebatar a nuestro país la libertad y el honor con sus garras ensangrentadas.

Así, la noble cualidad moral de nuestro Ejército depende, en gran medida, de la educación política que en él realizan las organizaciones del Partido.

La cualidad moral de nuestro Ejército se nutre también en la lucha por la paz en el mundo. El Congreso Mundial de los Pueblos por la Paz, celebrado recientemente en Viena, fue una advertencia severa a los agresores.

Todo esto contribuye a elevar la cualidad moral de nuestro Ejército y le posibilita cumplir con éxito la ardua tarea de aniquilar a los invasores imperialistas.

La cantidad y calidad de las divisiones, uno de los factores permanentes que deciden el destino de la guerra, son fundamentales para consolidar las fuerzas armadas. Está afirmada la superioridad de nuestras fuerzas para alcanzar la victoria, y el ejército, que tiene ventaja en cantidad y calidad, triunfa siempre. La división, que posee armas fundamentales, puede cumplir independientemente tareas tácticas y, por lo tanto, constituye la principal unidad táctica conjunta y su calidad depende del nivel científico de su estructuración y la combatividad de sus elementos, la composición y la calidad de las armas, así como del grado de adiestramiento de los oficiales y los soldados. Por esta razón, la cantidad y la calidad de las divisiones muestran las de todo el ejército.

Durante la Guerra de Liberación de la Patria el Ejército Popular se triplicó en efectivos. En 1952 la potencia de fuego de cada división de infantería se incrementó 60% en comparación con 1951. Este solo hecho es suficiente para saber el grado de consolidación de las fuerzas del Ejército Popular. En 1952 la cantidad de balas que por minuto dispara una división con sus diversas armas aumentó 40% sobre la base de 100 en 1951. Esta mejora cualitativa del Ejército Popular se debió a que creció la cantidad de poderosos medios combativos como cañones, morteros, ametralladoras, metralletas y otras armas.

Las acciones armadas del ejército son una de las condiciones determinantes de la posibilidad para el desarrollo del arte militar. Consta que éste sufre cambio esencial por la transformación de las condiciones políticas y sociales, por la aparición de nuevos medios de combate, y, a través de la técnica militar, depende de la producción.

Nuestro Ejército crece sin cesar en calidad y en cantidad, dotándose de nueva técnica militar. De 1951 a 1952, nuestro armamento creció: metralletas, 44%; ametralladoras, 24%; cañones, 28%; morteros, 40%; cañones antiaéreos, 118%; tanques y cañones automáticos, 82%. La potencia de fuego de armas automáticas de la infantería se incrementó 41 %. Todas las unidades cuentan con suficientes pertrechos para poder sostener la guerra prolongada. Debemos agradecer a la clase obrera que equipa a nuestro Ejército. Igualmente, se elevó considerablemente el nivel de mecanización del Ejército. En 1952 los caballos de potencia por cada soldado alcanzó a 300% sobre la base de 100 en 1951.

En el ejército los comandantes desempeñan grandísimo papel. Como sus cualidades es condición importante para determinar la calidad de todo el ejército, nuestro Partido presta singular atención a la formación de mandos.

Su capacidad organizadora, factor importante para la victoria en los combates, no se forma espontáneamente.

La capacidad organizadora y combativa de los comandantes se modela en los campos de batallas difíciles, en escuelas militares y

demás centros de instrucción. En el período de la guerra nuestros comandantes han registrado notorio progreso en número y calidad.

Nuestro Ejército está dotado de comandantes relativamente bien preparados y cuenta con reservas suficientes para engrosar sin cesar sus filas. 45 % de ellos fueron recalificados en 1952, en cursillos de oficiales y otros centros de instrucción. Todos adquirieron más conocimientos de teoría militar y experiencia combativa, y saben organizar y dirigir con éxito las batallas.

Nuestros comandantes deben dirigir de modo correcto el ejército que les confiaron el Partido y el pueblo, y utilizar con eficacia los medios técnicos combativos en los campos de batalla para ganar la guerra.

Los estados mayores van adquiriendo la capacidad de dirigir las unidades y convirtiéndose en auténticos ayudantes de los comandantes en las acciones combativas.

4. NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

Nuestras tareas inmediatas para 1953 se definen en función del objetivo de la sagrada Guerra de Liberación de la Patria, que nuestro pueblo lleva a cabo contra los invasores armados imperialistas norteamericanos y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee.

La lucha de nuestro pueblo por la defensa de la libertad y la independencia exige del Ejército Popular no dejarse engañar por los artificios de los imperialistas norteamericanos e ingleses en la ONU y en las negociaciones de armisticio de Kaesong, no bajar la vigilancia, sino prepararse continua e intensamente para una guerra prolongada y para batallas de gran magnitud.

Bien, ¿qué tareas debe acometer nuestro Ejército Popular?

Primero, debe hacer comprender a todos los oficiales y soldados la justeza de nuestra causa en pro de la libertad, la independencia y el

honor de la patria y prepararlos para sostener con firmeza una guerra prolongada. Deben estar firmemente preparados en lo ideológico para, cuando los enemigos emprendan furiosas ofensivas u operaciones de desembarco, no sólo rechazarlos, sino asestarles golpes demoledores, que cambien definitivamente a nuestro favor el curso de la guerra.

Toda la labor política del Partido debe centrarse en reforzar el sistema de dirección unipersonal, mantener rigurosamente la disciplina y el orden en las unidades e insuflar en los oficiales y soldados ferviente odio a los intervencionistas armados yanquis y a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y el espíritu de guardar estrictamente los secretos militares, apreciar y cuidar las armas y los medios técnicos de combate. Sin disciplina y organización es imposible alcanzar la victoria.

Segundo, hay que mejorar el aprovechamiento operacional y táctico de todas las armas y estrechar más su cooperación en las batallas.

Hay que defender firme y tenazmente nuestro frente terrestre y costero. Debemos defenderlo del ataque o desembarco del enemigo. Urge que las unidades de nuestro Ejército Popular hagan más activa la defensa, realicen todos los esfuerzos para extenuar a los enemigos y causarles más pérdidas en efectivos humanos y en equipos de combate.

Nuestras unidades de cañones antiaéreos tienen que mejorar la calidad de fuego.

Tercero, hay que mejorar al máximo la calidad de los ejercicios operacionales y tácticos de comandantes y estados mayores. Es preciso elevar el nivel de trabajo de los estados mayores para que puedan asegurar lo mejor posible el mando de sus unidades y ayuden eficazmente a los comandantes.

Hay que mejorar todas las formas de reconocimiento teniendo presente que sin esto no es posible asestar efectivos golpes al enemigo.

Tienen que hacer incansable y tenazmente los preparativos para golpear al enemigo.

Cuarto, en los ejercicios combativos de las unidades de todas las armas, hay que enseñar lo necesario para la guerra, para las batallas.

Es preciso realizar más ejercicios tácticos y de tiro. Estos, en su totalidad, deben realizarse en condiciones próximas a las de combates reales, en zonas montañosas y llanas, y más de 40 % de ellos en condiciones nocturnas. Hay que adiestrar a las unidades en marchas forzadas diurnas y nocturnas, superando con rapidez los obstáculos naturales y las posiciones defensivas del enemigo.

Tienen que dominar a la perfección las armas y los equipos técnicos de combate y saber cuidarlos.

Quinto, teniendo presente que el éxito en combates y operaciones depende de que se abastezca a tiempo a las unidades con suficiente cantidad de municiones, víveres y otros materiales bélicos, se debe mejorar la intendencia del Ejército al nivel exigido por la guerra moderna.

En todas las esferas debemos combatir tajantemente las manifestaciones de despilfarro, deterioro y pillaje.

Tenemos que mejorar los servicios médicos para los soldados y llevar por un cauce correcto la profilaxis veterinaria.

No dudo de que nuestros comandantes cumplirán estas tareas. Nuestro pueblo deposita grandes esperanzas en el Ejército Popular y está seguro de su victoria.

PARA REFORZAR LA DEFENSA BASADA EN POSICIONES

**Orden No. 00841 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**
30 de diciembre de 1952

La guerra coreana, desencadenada por los imperialistas norteamericanos, dura ya dos años y medio. El enemigo, en lugar de poner fin a esta guerra, calcula obtener mayores ganancias extendiéndola aún más. A pesar de los esfuerzos sinceros de nuestros representantes, las negociaciones de armisticio fueron interrumpidas indefinidamente debido a las maniobras del enemigo para dilatarlas y frustrarlas.

Dilatando intencionadamente las negociaciones de armisticio en Corea, el enemigo intensifica la tirantez internacional, desenvuelve la industria de guerra y acrece el armamento.

Durante el año pasado intentó romper decenas de veces nuestras líneas de defensa y amenazó más de una vez las costas. Pero todas sus tentativas fracasaron. Después de sufrir sucesivos reveses, ahora trata de llevar a cabo operaciones de desembarco en las costas Este y Oeste, en combinación con ataques frontales movilizandó ingentes efectivos y formar así un segundo frente en nuestra retaguardia, amenazar directamente los centros políticos y económicos de la parte Norte de la República y China, cortar las vías de abastecimiento al frente y aislar a nuestras unidades en el frente.

En vista de la situación militar imperante, ordeno:

1. Las unidades conjuntas del frente seguirán fortaleciendo la defensa de posiciones basadas en túneles, cumpliendo mis Ordenes No. 0070 y 00651, y enlazarán túneles, trincheras, ramales de comunicación y casamatas para rechazar todos los ataques enemigos sin ceder ni un solo palmo del suelo patrio.

2. La defensa no debe ser pasiva, sino activa. Apoyándose en las posiciones ya preparadas y en acciones minuciosamente cooperadas entre todas las armas, se emprenderán sucesivos contrataques parciales para causar, aun con pocos efectivos, muchas bajas al enemigo y rechazar oportunamente su ofensiva.

3. Se consolidarán las principales zonas defensivas y se organizará la defensa de las posiciones, basadas en galerías, en la dirección de Thongchon. Los trabajos de la segunda etapa para la defensa se iniciarán el 10 de enero de 1953 y se completarán antes del 10 de febrero del mismo año.

4. Las unidades conjuntas de defensa costera, acatando mi Orden No. 00290, impedirán el desembarco del enemigo aniquilándolo ya en el mar y en las costas y, en cuanto a quienes logren desembarcar, los cercarán y liquidarán por completo, mediante contrataques, las unidades principales de las zonas de la segunda línea de defensa.

5. Con miras a desenvolver en gran escala la lucha contra aviones y tanques anfibios del enemigo, se organizará la defensa, necesariamente, de modo que tenga carácter antiaéreo y antitanque.

Para ello el comandante de artillería y el jefe de la Dirección de Ingeniería confeccionarán un plan concreto al respecto, que someterán a mi ratificación.

6. Se subordinará un regimiento independiente de tanques a cada cuerpo de ejército (excepto a la Unidad No. 324).

El comandante de cada unidad conjunta determinará la orientación operacional de las unidades de tanques y les asignará misiones combativas.

El comandante de la unidad blindada de tanques elaborará un plan detallado al respecto.

7. Para fortificar la defensa de las costas Este y Oeste y asegurar

un mando unitario de las unidades conjuntas de defensa:

1) Serán separados de la Unidad No. 276 las Unidades No. 255 y No. 239 y los regimientos de trabajo, de la costa Oeste, y se pondrán bajo el mando auxiliar.

2) Para el mando único de la Unidad No. 195 y la Escuela de Oficiales de la Marina de Guerra y reforzar la defensa costera, las zonas al Norte de Unmandae, línea de demarcación de la Unidad No. 195, quedarán al mando del comandante de la marina de guerra en el plano operacional.

8. Los comandantes de las unidades conjuntas, a todos los niveles, según la Orden No. 00214, dictada en previsión de que el enemigo lance infantería aerotransportada durante sus operaciones de desembarco marítimo, organizarán ejercicios especiales sobre métodos para combatirla y mantendrán en todo momento elevada vigilancia revolucionaria.

9. Las unidades conjuntas del frente y los cuerpos de ejército de defensa costera llevarán a cabo todo tipo de misiones de reconocimiento para estar siempre al tanto de la situación enemiga.

10. El comandante de la Artillería y el jefe de la Dirección General de Intendencia asegurarán al frente y a los cuerpos de ejército de defensa costera municiones para tres a cuatro normas y víveres para tres meses y, en particular, municiones y víveres de reserva a las zonas al norte de Hoeyang.

11. La aviación acelerará los ejercicios de vuelo para estar lista para el combate dentro de tres meses, y los escuadrones preparados emprenderán de continuo operaciones de reconocimiento y combates de modo guerrillero, perfeccionando la táctica aérea.

12. A fin de efectuar maniobras combativas conforme a la situación militar creada y a la experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria, así como a las tareas de combate presentes, se reexaminará el plan de ejercicios de combate ya impartido.

13. Para el fortalecimiento cualitativo de los pertrechos del Ejército Popular se seguirán aumentando los medios de fuego adecuados a batallas de montaña. Para esto, el comandante de la

Artillería pondrá en perfecto estado todas las armas de las unidades conjuntas bajo su mando y completará las que hacen falta.

14. Los comandantes y los instructores políticos, a todos los niveles, dedicarán todas sus energías a mantener férrea disciplina militar, que constituye la vida en el Ejército y es fuente de capacidad combativa, a educar en todos los soldados odio al enemigo, fidelidad infinita al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, confianza en la victoria, y combatirán implacablemente la dejadez, la indolencia y otras tendencias nocivas que puedan surgir debido a la prolongación de la guerra.

15. Los comandantes de las unidades conjuntas, a todos los niveles, promoverán una amplia campaña por el ahorro de gastos en el Ejército y harán que los soldados dominen a la perfección todas las armas y disparen certeramente para reducir el gasto de municiones.

16. El comandante del frente y los comandantes de los cuerpos de ejército de defensa costera me enviarán antes del 15 de enero de 1953 el plan concreto para cumplir esta orden.

17. El jefe del Estado Mayor General reexaminará el plan operacional de defensa, concluirá las construcciones defensivas en el lapso previsto y completará totalmente las unidades.

18. El ministro de Defensa Nacional se responsabilizará de la ejecución de esta orden.

19. Esta orden será impartida hasta el nivel de jefes de regimiento.

CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1953

**Mensaje de felicitación a todos los oficiales
y soldados del Ejército Popular de Corea**

1 de enero de 1953

Queridos compañeros soldados, clases, oficiales y generales del Ejército Popular de Corea:

Acogiendo el Nuevo Año 1953, que será año de nuevas victorias y luchas, en nombre del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y en el mío propio, les felicito cordialmente por su lucha heroica por la independencia y la libertad de la patria.

El año pasado, en estrecha cooperación operacional con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, el Ejército Popular de Corea rechazó con éxito las constantes ofensivas del enemigo causándole enormes pérdidas en efectivos humanos y medios de combate y alcanzando brillantes victorias en todos los sectores del frente.

A pesar de sufrir vergonzosos fracasos en el frente coreano por los poderosos y reiterados golpes del heroico Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, los invasores imperialistas norteamericanos no dejaron de lado sus ambiciones agresivas, e intentan extender en forma aventurera la guerra haciendo fracasar las negociaciones de armisticio.

En condiciones en que el enemigo persigue su nefando intento militar, los oficiales y soldados del Ejército Popular no deben caer, ni en lo más mínimo, en dejadez o flojera, sino agudizar la tensión

combativa y la vigilancia, y seguir reforzando la combatividad y la disciplina de la unidad.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular tienen que defender tenazmente sus posiciones en el frente e intensificar las operaciones, al mismo tiempo que perfeccionar en todos los aspectos la preparación combativa para asestar golpes decisivos y derrotar al enemigo, no importa cuándo y en qué lugar se lance al ataque.

Estoy convencido de que en el nuevo año 1953, los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea fortalecerán la amistad y la solidaridad combativas con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y mostrarán en mucho mayor grado su noble patriotismo, su heroísmo, su valentía y su tenacidad para frenar y frustrar cualquier aventura bélica del enemigo y lograr nuevas victorias y éxitos.

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Viva nuestra gloriosa patria!

¡Aniquilemos a los invasores imperialistas norteamericanos y a su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee!

EN OCASIÓN DEL V ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA

**Orden No. 73 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**
8 de febrero de 1953

Soldados, clases, oficiales y generales de nuestro heroico Ejército Popular de Corea;

Valerosos guerrilleros y guerrilleras:

Hoy, todo el pueblo coreano, junto con los oficiales y soldados del Ejército Popular, celebra el V aniversario de la fundación de este glorioso Ejército en el fragor de combates encarnizados en la justa Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados, los imperialistas yanquis, y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee.

Desde el mismo día de su formación, el Ejército Popular de Corea, auténticas fuerzas armadas del pueblo coreano, ha cumplido honrosamente la sagrada misión de defender de la invasión enemiga la libertad y la independencia de la patria y el régimen de democracia popular.

En el curso de la justa Guerra de Liberación de la Patria ha dado pruebas de heroísmo, valentía y abnegación patriótica, sin parangón en la historia, y ha demostrado invencible poderío combativo.

Una vez formado, el Ejército Popular de Corea, bajo la dirección del Partido del Trabajo y el Gobierno de la República, se dotó firmemente de la noble idea patriótica de servir abnegadamente

a la patria y al pueblo y del espíritu internacionalista.

Durante la Guerra de Liberación de la Patria ha progresado mucho, tanto cuantitativa como cualitativamente, creciendo y fortaleciéndose como moderno ejército regular, equipado con armamento y técnica ultramodernos.

Junto con las unidades de la infantería, crecen con rapidez las de artillería, de tanques y otras unidades técnicas así como de la aviación de nuestro Ejército Popular. Este se ha forjado y hecho poseedor de rica experiencia en fieros combates. Nuestros combatientes son duchos en el manejo de las armas, para aniquilar al enemigo, poseen capacidad combativa y técnica militar para desarrollar con éxito toda clase de batallas, conforme a los requerimientos de la guerra moderna y en cualquier circunstancia.

Nuestros comandantes se han convertido en competentes cuadros que dominan excelentemente el arte de mando, saben comandar y controlar con destreza sus unidades, organizar y efectuar operaciones conjuntas con las de otras armas.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, nuestra retaguardia se ha consolidado monolíticamente y, junto con el frente, forma un solo campo de combate; aun en este tiempo de guerra se ha normalizado la vida de la población; y se lleva a cabo una campaña de todo el pueblo para ayudar al Ejército Popular y a las familias de los soldados. Pese a las difíciles condiciones de guerra, la población de la retaguardia abastece exitosamente al frente de todo lo imprescindible para la victoria, realizando milagrosas hazañas laborales y manifestando entusiasmo patriótico.

Los invasores imperialistas estadounidenses, a pesar de haber sufrido serias derrotas políticas y militares ante el heroico Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que los golpean duramente, siguen aferrados a sus designios de agresión y dan largas a las negociaciones de armisticio en su siniestro sueño de emprender otra aventura militar con miras a extender la guerra en Corea y Extremo Oriente. Estas tentativas aventureras no evitarán su vergonzoso fracaso.

Contamos con todas las condiciones para derrotar definitivamente al enemigo y alcanzar sin falta la victoria. Tenemos un poderoso Ejército Popular, educado en la fidelidad y el espíritu de abnegación por la patria y el pueblo.

Todo el pueblo coreano ama al Ejército Popular, sus fuerzas armadas, y no escatima nada para fortalecerlo y desarrollarlo.

El Partido del Trabajo de Corea, fuerza dirigente y orientadora del pueblo coreano, desempeña el gran papel de organizador en el frente y la retaguardia para el triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria.

El valeroso Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino ayuda con la sangre nuestra justa lucha, bajo la bandera de la resistencia a los yanquis y la ayuda a Corea, basado en noble espíritu internacionalista.

Los países del campo democrático y los pueblos amantes de la paz nos prestan ayuda y apoyo sinceros, en el plano material y en el moral.

Nuestras fuerzas son incomparablemente más potentes que las del enemigo.

Con motivo del V aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea les felicito calurosamente y ordeno:

1. Los oficiales y soldados del Ejército Popular fortalecerán como muralla de acero la defensa terrestre y costera, hostigarán al enemigo con intensas acciones y estarán siempre preparados para el combate decisivo contra el enemigo.

2. Elevarán la disciplina y la organización, ejecutarán a tiempo y al pie de la letra los reglamentos militares y las órdenes de los superiores y agudizarán la vigilancia revolucionaria frente a todos los actos astutos y siniestros del enemigo. Cuidarán y dominarán las armas y los medios técnicos de combate, aprovecharán a fondo nuestra excelente técnica militar.

3. Si los invasores imperialistas estadounidenses llevan a cabo otra aventura militar, los oficiales y soldados del Ejército Popular no cederán ni un solo palmo del suelo patrio, les asestarán golpes

demoledores sin pérdida de tiempo llevando su destino al ocaso. Además deberán imprimir un gran viraje a la situación de la guerra, para obtener nuestra definitiva victoria.

4. Todos los comandantes perfeccionarán de continuo el arte de mando, estrecharán más la cooperación entre las armas y con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino fraternal en el combate, reforzarán las funciones de los estados mayores y los órganos de intendencia en todos los niveles.

5. Todos los oficiales e instructores políticos educarán bien a los soldados en la fidelidad y abnegación en servicio al Partido del Trabajo de Corea, a la patria y al pueblo, en el sentimiento de odio al enemigo y en el noble espíritu internacionalista, así como los prepararán mejor, ideológicamente, para una guerra prolongada.

6. Los guerrilleros y las guerrilleras, movidos por incommovible confianza en la victoria, ensancharán y fortalecerán sin cesar sus filas, asestarán golpes al enemigo organizando batallas de diversas formas, apropiadas a las circunstancias y movilizarán enérgicamente a la lucha liberadora a amplias masas populares en las zonas ocupadas por el enemigo.

A fin de conmemorar solemnemente el V aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea y en honor de sus valientes oficiales y soldados y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, hoy, 8 de febrero, simultáneamente, en las ciudades de Pyongyang, Nampho, Wonsan y Hamhung, 240 cañones dispararán cada uno 20 salvas.

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Viva el heroico Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino!

¡Gloria eterna a los oficiales y soldados del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y a los mártires patriotas caídos en la gran Guerra de Liberación de la Patria por la independencia, la libertad y el honor de nuestra patria!

¡Vivan la amistad y la solidaridad internacionales con los pueblos de los países del campo democrático y con los pueblos del mundo amantes de la paz!

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de la victoria del pueblo coreano!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria!

¡Aniquilemos a los invasores armados, los imperialistas norteamericanos, y a la camarilla de Syngman Rhee!

CONVERSACIÓN CON DELEGADOS DE LOS CAMPESINOS DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR

26 de marzo de 1953

Compañeros:

El año pasado, bajo las duras condiciones de la feroz Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, nuestros campesinos lograron grandes éxitos en la agricultura, superando todos los obstáculos y trabajando con abnegación. Esto alivió la situación alimenticia en nuestro país, y nos permitió aumentar el racionamiento a obreros, empleados y sus familiares y mejorar el abastecimiento al Ejército Popular.

Por otra parte, el Estado eximió a las familias de los movilizados al Ejército Popular y a los campesinos pobres del impuesto en especie y de abonar los cereales que les había prestado en semillas y provisiones. Estas medidas mejorarán considerablemente la vida de los campesinos y les permitirán obtener este año mayores éxitos en las faenas agrícolas.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República proponen también este año las tareas de suministrar suficiente cantidad de víveres al frente y a la retaguardia, asegurar materias primas necesarias a la industria y normalizar más aún la vida del pueblo. El campesinado deberá hacer todos sus esfuerzos para hacerlas realidad.

Es el tercer año que efectuamos las faenas agrícolas en condiciones de guerra. Todos los campesinos deberán trabajar con más tenacidad por la libertad y la independencia de la patria y por aumentar la producción de cereales.

En la hora actual, todos los patriotas de nuestro país tanto oficiales y soldados del Ejército Popular, que combaten en el frente, como los obreros que trabajan día y noche en fábricas, talleres y minas, así como los campesinos integrados en el movimiento por elevar la producción cerealera, están firmemente convencidos de que la victoria será nuestra.

Sin embargo, la victoria no llegará por sí sola. Hay que conquistarla con nuestra propia lucha. Para ello, los campesinos deben producir mayor cantidad de diversos productos agrícolas. El Partido y el Gobierno esperan a que este año recojan más grano, verduras, papas, algodón, tabaco y otros productos, que el año pasado.

La siembra primaveral tiene importante significado para elevar el rendimiento de las cosechas. Si aplican mucho estiércol en las tierras bien aradas, siembran oportunamente buenas semillas y abonan y cuidan como es debido las plantas, obtendrán altas cosechas.

Este año, para asegurar con éxito y en el tiempo apropiado la siembra primaveral, tendrán que superar muchos obstáculos. Antes que nada, les faltan animales de labor, mano de obra, aperos de labranza y abonos. Para impedir las faenas agrícolas de que se ocupan los campesinos, el agresor ejército del imperialismo norteamericano bombardeará con más saña los campos y las instalaciones de riego. Vencer estas dificultades y obstáculos significa precisamente allanar el camino de la victoria.

Para realizar bien la siembra primaveral, todos los campesinos deben poner en juego sus facultades creadoras y cooperar entre sí; hay que ayudar al campo mediante un movimiento de todo el pueblo.

Hay que divulgar ampliamente entre los campesinos las experiencias avanzadas de los agricultores ejemplares que obtuvieron abundantes cosechas de arroz, mijo, sorgo, papa y maíz para que

todas las comunas, los distritos y las provincias logren altas cosechas. En particular, deben aplicar extensamente los métodos de cultivo de retoños de arroz en viveros fríos y la plantación en pequeñas matas a corta distancia. Como han dicho ustedes, se trata de muy buenos métodos para elevar el rendimiento de las cosechas. A este fin también es eficaz el método de siembra de mijo en hileras anchas, que aplican muchos campesinos. Es necesario extenderlo. Los agricultores que recogieron altas cosechas no deben guardar las experiencias para sí mismos, sino difundirlas ampliamente entre otros.

En la siembra es muy importante no perder el momento propicio. Si se retarda la siembra, la cosecha se reduce 30 o 50%. Lo experimentaron hasta los tuétanos algunos campesinos de las provincias de Phyong-an del Sur y de Hwanghae, que el año pasado sembraron tarde. Los campesinos que no realizan oportunamente la siembra primaveral son, en su mayoría, quienes no aran la tierra en otoño y apenas lo hacen en primavera. Si aran en otoño, no tendrán preocupaciones por la siembra oportuna y, además, podrán elevar considerablemente el rendimiento de la cosecha. Esta es una ciencia y una verdad probada por la experiencia.

Este año, realizarán la siembra en un lapso más corto que el año pasado, y en un tiempo más propicio en todos los cultivos, en cada localidad. Los campesinos deben tener siempre presente que “un día de primavera decide la agricultura de todo un año”.

Son muy necesarias la ayuda mutua y la cooperación entre los campesinos en las faenas de siembra primaveral. En especial, deben organizar grupos de uso común de bueyes, a fin de suplir la escasez de animales de tiro.

Es preciso estimular activamente en los campesinos las facultades creadoras para sobreponerse a las dificultades que pueden surgir en las faenas agrícolas. Los comités populares de provincia, distrito y comuna tendrán que apoyar activamente diversas invenciones y propuestas creadoras de los campesinos para aumentar las cosechas.

Desplegarán una amplia campaña de emulación patriótica entre comunas, distritos y provincias por el aumento de la cosecha. Se

puede decir que la siembra de primavera es un momento decisivo en esta emulación. El campesino que triunfa en ella tiene posibilidades más que suficientes para ganar en el balance anual. Los comités populares a todos los niveles procurarán que entre los participantes en la emulación no haya ni un solo rezagado.

La tarea de los órganos de Poder popular y de los agrónomos es elevar al máximo el rendimiento de las cosechas, buscando y aplicando todos los medios y métodos. Los comités populares tienen que adoptar medidas para superar la escasez de animales de tiro y de mano de obra y, en especial, prestar profunda atención a ayudar a las familias de los mártires patriotas y de los movilizadas al Ejército Popular.

Los órganos de Poder popular deben organizar en amplia escala una campaña de masas por acondicionar para la siembra tierras labrantías abandonadas, terrenos pedregosos y otros, revueltos al abrir trincheras o por explosiones de bombas y proyectiles.

Además, junto con los campesinos, tendrán que concentrar fuerzas en la producción de abonos locales. Es menester preparar la mayor cantidad posible de abonos orgánicos. Donde haya yacimientos de turba, la sacarán para utilizarla como fertilizante; donde existen fosforitas, las molerán y las mezclarán con estiércol para producir fertilizantes con ricos elementos fosfóricos. Asimismo, recogerán cenizas de las cocinas para utilizarlas como fertilizante, producirán gran cantidad de cal muerta para neutralizar los suelos acidificados. De modo particular, en zonas como las provincias de Hamgyong del Norte y el Sur es bueno aplicar cal muerta mezclada con estiércol en los campos de soja.

El Partido y el Gobierno ponen gran cuidado en el desarrollo de la economía rural y no escatiman ayuda para los campesinos. El Estado les suministra cada año decenas de miles de toneladas de abonos químicos, y este año envió al campo centenares de tractores y miles de otras máquinas agrícolas y camiones. Ahora, en el campo de nuestro país funcionan muchos más tractores y máquinas que en tiempo de paz.

El Partido y el Gobierno prestan una atención especial a los campesinos pobres, sin animales de tiro o con poca mano de obra, y a las familias de los movilizados al Ejército Popular. Además de concederles un privilegio en cuanto al pago del impuesto en especie, el Estado ha tomado diversas medidas para ayudarles. Por medio del Banco Campesino les concedió préstamos para conseguir ganados, aperos de labranza y abonos, hizo que las granjas agropecuarias estatales y locales les vendieran a bajo precio animales domésticos, les dio la posibilidad de utilizar, con prioridad, tractores de los centros de alquiler de máquinas agrícolas y las instalaciones de regadío, les suministró semillas de calidad y les cedió parte de las tierras de propiedad estatal para la producción de pienso y forraje.

Sin embargo, esto no basta para mejorar la situación económica de los campesinos pobres; se requieren ayudas sociales más amplias. En condiciones en que mucha mano de obra falta en el campo, los obreros y empleados de todos los organismos y empresas, así como los militares de las unidades de la retaguardia y la población urbana deben salir al campo a ayudar en la siembra y otras faenas agrícolas. Todos los obreros y empleados tendrán que ir al campo a ayudar a los campesinos, por lo menos, unos diez días al año.

Los campesinos deberán corresponder con más entusiasmo laboral a esta solicitud del Partido y el Gobierno y dedicar todas sus energías a obtener altas cosechas. Pero hay campesinos de mentalidad atrasada que se limitan a recibir muchos beneficios por parte del Estado, sin esforzarse por corresponderle y piensan sólo en vivir gracias a la solicitud del Estado en lugar de utilizar con eficacia la ayuda estatal y social. El Estado no les puede seguir dando auxilios. Es necesario erradicarles de cuajo los hábitos de holgazanería.

Los órganos de Poder popular no sólo procurarán que los campesinos cultiven independientemente las tierras, sino que también los educarán a pensar siempre en los intereses del Estado y a tomar la decisión de enviar mayor cantidad de víveres a nuestro valiente Ejército Popular, que combate en el frente.

Igualmente hemos de esforzarnos mucho por desarrollar la

ganadería. Hay que suministrar a los combatientes del Ejército Popular en el frente no sólo cereales, sino también suficiente carne. Si desarrollan debidamente la ganadería, los campesinos podrán ayudar al Estado con mucha producción de carne y lanas, elevar sus ingresos y obtener fertilizantes de buena calidad.

Actualmente, los campesinos tienen suficientes posibilidades para la cría de animales. Pueden usar como piensos paja y salvado y, además, cultivar plantas forrajeras aprovechando tierras estériles y colinas. El Estado ayuda activamente a los campesinos y criar animales. No obstante, ellos no se muestran interesados aún por la ganadería.

Dentro de los dos o tres años, todas las familias campesinas deberán criar ganado. Es importante escoger qué animales criar en cada localidad, teniendo en cuenta sus condiciones. En las zonas montañosas será conveniente criar, además de ganado de labor, ovejas y, en las zonas llanas, junto con dicho ganado, cerdos y aves. Con miras a obtener gran cantidad de carne y materias primas para la industria deben concentrar fuerzas en la cría masiva de cerdos, animales de alto rendimiento.

Estamos abasteciendo de bastante carne al Ejército Popular gracias al ganado que nos enviaron como ayuda los países hermanos. Pero, no podemos depender de continuo de la ayuda ajena en cuanto al abastecimiento de carne, sin solucionarlo nosotros mismos. Querer resolver un problema apoyándose en la ayuda externa no es actitud correcta, y por lo demás, es, de hecho, imposible. Por lo tanto, todos los campesinos, sin excepción, deben criar ganado.

Para este año, el Estado planea vender a los campesinos decenas de miles de cochinitos a través de las granjas agropecuarias estatales y concederles créditos a largo plazo mediante el Banco Campesino, para que críen mucho ganado. Con todo, los campesinos no deben apoyarse solamente en el Estado, sino también esforzarse por conseguirlo por ellos mismos.

Desde ahora los campesinos deben adoptar medidas destinadas a asegurar piensos para el año próximo. Es preciso preparar heno y paja,

y cultivar plantas que puedan servir como pienso.

Los comités populares locales, en coordinación con el Departamento de Industria Forestal del Consejo de Ministros y el Ministerio de Agricultura deben destinar tierras para pastizales. Además, en verano deben preparar establecimientos para invernadas. De todos modos, deberán organizar con minuciosidad el trabajo para lograr este año éxitos considerables en la ganadería.

Por último, deseo subrayar el problema del traslado de las viviendas rurales. Debido a los bombardeos salvajes de los aviones del ejército yanqui, el campo está sufriendo grandes estragos y diariamente son asesinados mujeres, niños y ancianos. Las viviendas deben construirse a una distancia, por lo menos, de 50 a 100 metros entre ellas, para reducir las posibilidades de su destrucción y prevenir pérdidas humanas. Alrededor de las mismas hay que cavar refugios individuales para protegerse del ametrallamiento y la metralla de las bombas. No deben olvidar que la vida de cada hombre es preciosa para el Estado, y la energía, aunque sea de una sola persona, contribuye a aproximar el día de la victoria.

Estoy firmemente convencido de que dirigidos por los órganos de Poder popular, nuestros campesinos aumentarán la producción de cereales y otros productos agrícolas, y desarrollarán la ganadería, superando todas las dificultades, para suministrar mayores cantidades de víveres, carne y materias primas industriales al frente y a la retaguardia y, de esta manera, acercarán el día de la victoria definitiva en la guerra.

Marchemos todos con valentía para dar enérgico impulso a la economía rural.

DECLARACIÓN SOBRE EL CANJE DE PRISIONEROS DE GUERRA

31 de marzo de 1953

Zhou En-lai, Premier del Consejo Administrativo de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Central Popular de la República Popular China, hizo el 30 de marzo de 1953 una declaración sobre la inmediata conclusión del acuerdo de armisticio en Corea mediante la coordinación del problema de canje de los prisioneros de guerra enfermos y heridos, y la cuestión de los demás prisioneros.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea declara al respecto:

La declaración del Gobierno de la República Popular China sobre el canje de prisioneros fue elaborada con arreglo a la unanimidad de opiniones de los Gobiernos de la RPDC y RPCh.

El Gobierno de la RPDC está enteramente de acuerdo con la apreciación de la situación política, las conclusiones y las propuestas concretas que señala la declaración del Gobierno de la RPCh.

El Gobierno de la RPDC, considerando que la declaración del Gobierno de la RPCh es imparcial y persigue el cese de la guerra coreana, la apoya plenamente.

En las negociaciones sostenidas entre ambas partes beligerantes en Kaesong y Panmunjom, el Gobierno de la RPDC se ha mantenido invariablemente fiel a su política encaminada a preservar y consolidar la paz e hizo todos los esfuerzos por lograr lo antes posible el acuerdo sobre el cese de la guerra.

Partiendo de su deseo de poner fin rápidamente a esta guerra sangrienta, el Gobierno de la RPDC está dispuesto a tomar todas las medidas pertinentes para concertar el acuerdo que suspenda la guerra coreana sobre la base de asegurar el regreso a todos los prisioneros de guerra que lo deseen y, en cuanto a los demás, trasladarlos a países neutrales a fin de solucionar imparcialmente su problema, como nueva medida para solucionar sin tropiezos no sólo el problema de canje de prisioneros enfermos y heridos, sino también el del retorno de los prisioneros en general, único obstáculo que todavía impide la conclusión del acuerdo de armisticio tal como señala la declaración del Gobierno de la RPCh.

El Gobierno de la RPDC está convencido de que si, conforme al principio de resolver por vía pacífica el problema coreano, se adoptan las nuevas proposiciones que nuestra parte formula sobre la devolución de prisioneros, ello contribuirá al cese inmediato de la guerra coreana como quieren todos los pueblos amantes de la paz.

Consideramos que si la parte de las “fuerzas de las Naciones Unidas” desea sinceramente la paz, aceptará, sin duda alguna, nuestras razonables propuestas.

CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

**Orden No. 269 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

1 de mayo de 1953

Soldados, clases, comandantes e instructores políticos del Ejército Popular de Corea;

Guerrilleros y guerrilleras;

Compatriotas, hermanos y hermanas de todo el país:

Con motivo del Primero de Mayo, fiesta internacional en que se prueba y demuestra la unidad militante y el poderío de los trabajadores del mundo entero, les felicito en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

Celebramos la fiesta del Primero de Mayo de este año en circunstancias cuando la Guerra de Liberación de la Patria por su reunificación, independencia y libertad sigue rumbo victorioso a lo largo de tres años y se consolidan la amistad y unidad internacionalista de los trabajadores de todo el mundo.

El heroico Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, en estrechas operaciones conjuntas y con el poderoso apoyo de la retaguardia, siguen desarrollando con éxito combates de defensa activa, basada en posiciones, causando enormes pérdidas a los invasores armados yanquis e ingleses.

Se incrementa, a medida que pasan los días, el apoyo y el respaldo

internacionalista al pueblo coreano por los pueblos de la Unión Soviética,

República Popular China y otros países de democracia popular, así como todos los demás pueblos amantes de la paz.

A diferencia del campo de la paz, la democracia y el socialismo, que sigue consolidándose, las fuerzas reaccionarias imperialistas, encabezadas por el imperialismo norteamericano, se debilitan todavía más.

Soldados, clases, comandantes e instructores políticos del Ejército Popular de Corea;

Guerrilleros y guerrilleras;

Compatriotas, hermanos y hermanas:

En ocasión del Primero de Mayo, fiesta internacional de los trabajadores del mundo entero, fortalezcamos la amistad y la unidad internacionalista con éxitos, encabezados por la clase obrera, y redoblemos nuestra decisión de alcanzar la victoria definitiva bajo la bandera del internacionalismo.

El campo de la reacción imperialista, que hace esfuerzos frenéticos por privar de paz, libertad y derechos a los pueblos y provocar una nueva guerra mundial, teme, más que nada, a la amistad y la solidaridad internacionalista de los trabajadores del mundo entero y teje toda clase de conspiraciones desesperadas por destruirlas.

Al margen de la bandera del internacionalismo proletario no es posible defender la independencia, la libertad y los derechos de las naciones frente a la agresión imperialista ni puede haber patriotismo verdadero.

Seamos más fieles que nunca a la tarea de fortalecer la solidaridad internacionalista, frustrando todos los complots pérfidos y siniestros del enemigo.

El pueblo coreano, los oficiales y soldados del Ejército Popular, unidos compactamente alrededor del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, manteniendo bien alta la bandera del internacionalismo proletario, fortalecerán todavía más la amistad y la solidaridad fraternales con los pueblos de la Unión Soviética,

República Popular China y otros países de democracia popular, así como con los pueblos amantes de la libertad. Además, aplicarán todos sus esfuerzos por afianzar nuestro frente y nuestra retaguardia.

El Ejército Popular de Corea estrechará la unidad y la cooperación combativas con el Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, agudizará la vigilancia revolucionaria ante el enemigo, aumentará incesantemente sus fuerzas y capacidad combativa, seguirá consolidando las posiciones defensivas, pondrá en pleno juego su actividad en batallas de defensa, y así estará siempre preparado para desbaratar cualquier maniobra provocativa del enemigo.

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Viva el valeroso Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino!

¡Vivan los valientes guerrilleros y guerrilleras!

¡Gloria eterna a los oficiales y soldados del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y a los guerrilleros y guerrilleras caídos en sagrados combates por la reunificación y la independencia, la libertad y el honor de nuestra patria!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria!

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, fuerza dirigente y orientadora del pueblo coreano!

¡Vivan la inmortal amistad y solidaridad internacionalista entre el pueblo coreano y los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular!

¡Odio y muerte a los agresores imperialistas norteamericanos!

PARA CONSOLIDAR CUALITATIVAMENTE AL PARTIDO Y MEJORAR SU DIRECCIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

**Discurso resumen en la reunión del Comité Político
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

4 de junio de 1953

En la reunión de hoy hemos debatido medidas para cumplir puntualmente las tareas planteadas en el V Pleno del CC del Partido y, en especial, la de consolidar cualitativamente al Partido, así como algunas cuestiones relacionadas con la construcción económica en época de guerra.

Voy a referirme a la cuestión de la consolidación cualitativa del Partido y de mejorar su dirección sobre la producción industrial.

1. PARA CONSOLIDAR CUALITATIVAMENTE AL PARTIDO

Después del V Pleno del Comité Central, nuestro Partido, para fortalecer sus filas en los planos organizativo e ideológico, ha desplegado enérgica lucha por templar el espíritu partidista de los militantes y robustecer las células, sus organizaciones de base, al mismo tiempo que combatía con firmeza a los espías y a los

fraccionalistas infiltrados en el Partido. Como resultado de esta lucha se ha elevado el espíritu partidista de los militantes y se ha intensificado la crítica dentro del Partido. En especial, fue descubierta y eliminada la pandilla de espías de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop que, infiltrados en los organismos del Partido y el Estado, tramaban ardides para minar la unidad y la cohesión del Partido y derrocar nuestro régimen popular democrático; sus seguidores y los fraccionalistas recibieron golpe contundente. Este es uno de los mayores éxitos de nuestro Partido después del V Pleno.

Asimismo, después de este Pleno del Comité Central, nuestro Partido convocó la conferencia de innovadores de la producción, el congreso nacional de activistas campesinos, la conferencia de activistas de las granjas agrícolas y pecuarias del Estado, el congreso nacional de activistas del comercio estatal y las cooperativas de consumidores y otras reuniones de distintos sectores, con el fin de intensificar la lucha por elevar la producción en tiempo de guerra, incrementar la ayuda al frente y desplegar vigorosa batalla contra los espías y los elementos de subversión y saboteo. Después de estas reuniones de activistas se han logrado éxitos gigantescos en todos los sectores. En el sector de la industria se desarrolló enérgica lucha por incrementar la producción; en el sector comercial se mejoró sensiblemente el suministro de mercancías de época de guerra. En la agricultura, aun en las difíciles condiciones de constantes y furiosos bombardeos de la aviación enemiga, se terminó a tiempo la siembra primaveral y se llevó a feliz término la construcción de diques.

Después del V Pleno del CC del Partido terminamos, con éxito, en breve plazo, el magno trabajo de reorganización del sistema y la división administrativos locales.

Estos éxitos, que logramos al poner en práctica las resoluciones del V Pleno del CC del Partido, no podemos decir que sean pocos. Mas, tampoco debemos sentirnos satisfechos por ello. A la luz de las decisiones del Pleno todavía subsisten no pocos defectos en las labores de nuestro Partido.

No todas sus organizaciones despliegan tesonera lucha por llevar a cabo las decisiones del V Pleno del CC del Partido.

Las organizaciones de entidad del Partido, en algunos ministerios y organismos centrales, satisfechas por haber descubierto algunos espías y fraccionalistas durante la discusión de los documentos del Pleno, se muestran flojas cuando se trata de examinar y fortalecer el espíritu de Partido entre los militantes y cultivarles las cualidades correspondientes a su condición. También las organizaciones provinciales del Partido consideran que separando de filas algunos elementos sectarios, han llevado a cabo todas las tareas planteadas por el Pleno. Hay incluso organizaciones locales del Partido que piensan que han efectuado del todo las resoluciones del V Pleno del CC del Partido después de haberlas discutido una vez, y esperan a que éste les comunique otras decisiones.

Todas esas tendencias son ajenas a la actitud para cumplir cabalmente las resoluciones del V Pleno del CC del Partido. La causa de su apariencia en las organizaciones de entidad del Partido en ministerios y organismos centrales y en las organizaciones de provincia del Partido consiste en que sus cuadros piensan erróneamente que con descubrir y condenar a la pandilla de espías de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop, se ha resuelto todo, pues creen que las resoluciones del V Pleno del CC del Partido tenían como único objetivo eliminar dicha camarilla. Poner al descubierto la verdadera naturaleza de esa pandilla de espías y de los fraccionalistas y expulsarlos de las filas del Partido, no pasa de ser una de las tareas formuladas por el Pleno e incluso esa tarea no se ha cumplido aún a la perfección. El V Pleno consignó que en este momento la tarea principal de nuestro Partido es fortalecer organizativa e ideológicamente sus filas; y planteó tareas importantes para su cumplimiento. Pero estas tareas no se han cumplido a cabalidad y no se aprecia que haya acciones globales por encarnar las resoluciones del Pleno.

Huelga decir que las tareas planteadas en el Pleno no se pueden cumplir en pocos meses. Pero las organizaciones del Partido a todos

los niveles no han cumplido incluso tareas que por cierto podían haber cumplido a partir del Pleno hasta la fecha.

Ahora bien, ¿cuáles son, concretamente, los defectos revelados en el cumplimiento de las resoluciones del V Pleno del CC del Partido?

Primero, las organizaciones de entidad del Partido en ministerios y organismos centrales no han combatido el fraccionalismo al debido nivel político e ideológico. Considerable número de militantes de dichas instituciones no revelaron ni criticaron con firmeza política las maquinaciones de elementos sectarios y han sido pasivos al luchar contra los elementos influenciados por ellos. Los militantes contagiados de sectarismo no confiesan voluntariamente sus errores, mientras otros militantes no los critiquen. Aun en el caso de que los confiesen, no lo hacen sino en la mínima parte de lo cometido. Todavía algunos elementos pretenden ocultar con desfachatez sus errores, considerando que han tenido suerte de que por esta vez no los pusieron sobre el tapete. Esta no es una actitud leal al Partido. Si han cometido errores por no haber llevado bien la vida partidista, hay que autocriticarse voluntaria y francamente ante las organizaciones del Partido, antes de que éstas y los compañeros se lo aconsejen.

Segundo, algunos organismos económicos, fábricas y empresas no han cumplido como corresponde el plan de producción que les asignaron el Partido y el Estado. Actualmente, los militantes de estas entidades creen que el incumplimiento del plan de producción no es un acto delictivo ni tiene que ver con el espíritu partidista. Es un punto de vista muy erróneo. El espíritu de partido de los militantes que trabajan en fábricas y empresas ha de expresarse en el cumplimiento del plan productivo; el no cumplirlo viene a ser infracción de una ley del Estado. Sin embargo, organizaciones partidistas de provincia, ciudad y distrito no critican a las fábricas y empresas que no han cumplido el plan de producción, ni los organismos judiciales y fiscales las someten al control legal.

Tercero, cuadros y militantes del Partido no ejercen una alta vigilancia revolucionaria. Hace algunos meses, cuando se discutía la carta del CC del Partido en todas sus instancias, se concedió

importancia particular a elevar la vigilancia revolucionaria, y estos días se publican muchos artículos al respecto en los periódicos. Sin embargo, esta cuestión sigue siendo mera consigna entre cuadros y militantes del Partido, sin llevarse a una solución práctica. En una fábrica, debido a las maquinaciones de espías, elementos subversivos y saboteadores, son frecuentes accidentes de instalaciones e incendios, que causan enormes pérdidas al Estado. Pero dirigentes y miembros del Partido de esa fábrica, en lugar de tratar estos fenómenos desde una alta óptica política, los consideran casuales y no toman medidas concretas para poner al descubierto a los espías y a los elementos subversivos y de zapa.

Cuarto, no pocas organizaciones y cuadros del Partido detentan la gestión económico-administrativa, sin dedicar las fuerzas principales al trabajo de Partido. Este es el quehacer esencial de las organizaciones y los cuadros del Partido. Sólo realizándolo bien podremos consolidar el Partido, orgánica e ideológicamente, y también lograr éxitos en el trabajo económico y administrativo. Pero buen número de organizaciones y de cuadros del Partido descuidan su trabajo y se ocupan en la gestión económico-administrativa en lugar de sus encargados o marchan a la zaga de ellos.

Las organizaciones y los cuadros del Partido proceden así porque el trabajo económico-administrativo es mucho más fácil que el de Partido. Los cuadros del Partido que sólo quieren hacer trabajos fáciles y no los difíciles, no merecen serlo.

Estas deficiencias surgidas durante el cumplimiento de las decisiones del V Pleno del Partido son de tal índole que no debemos pasarlas por alto, sino corregirlas lo antes posible. Por lo tanto, hoy, en esta sesión del Comité Político del CC del Partido, quiero hacer hincapié en algunos problemas concernientes a la forja del espíritu de Partido entre los militantes y el fortalecimiento de las organizaciones del Partido. Desde luego, no son problemas nuevos, sino ya expuestos en el V Pleno del CC del Partido. Mas, como no se resuelven debidamente, no puedo dejar de volver a subrayarlos.

Forjar el espíritu de Partido en los militantes y fortalecer las

organizaciones del Partido no es problema susceptible de ser resuelto en uno o dos días, sólo se resolverá mediante una lucha obstinada durante determinado tiempo. Por eso debemos hacer constantes y tesoneros esfuerzos para forjar el espíritu de Partido entre los militantes y consolidar las organizaciones partidistas.

Como todos saben, las filas del Partido han experimentado rápido crecimiento luego del IV Pleno del Comité Central. Los últimos años, centenares de miles de trabajadores ingresaron en el Partido y, en consecuencia, éste se ha convertido en un gran Partido con un millón de militantes. Pero, este aumento vertical de la militancia ha originado cierta discordancia entre el crecimiento cuantitativo y el cualitativo. Centenares de miles de afiliados a partir del IV Pleno del Comité Central del Partido tienen, en su abrumadora mayoría, bajo nivel político y carecen de experiencia de trabajo.

Dada esta condición, elevar el espíritu de Partido de los militantes y fortalecer las organizaciones partidistas son cuestiones apremiantes cuya solución no puede ser aplazada ni un solo momento. Elevar la función y el papel de la célula, organización de base de nuestro Partido, forjar el espíritu partidista en los militantes y lograr que todos éstos le sean fieles y cumplan con responsabilidad sus tareas, es la condición fundamental para fortalecer el Partido. Cuando se resuelva este problema, se afianzarán las organizaciones del Partido de provincia, ciudad y distrito y, en definitiva, todo el Partido.

Pues bien, ¿qué debemos hacer para elevar la función y el papel de la célula del Partido y forjar los militantes en el espíritu de Partido?

La célula del Partido debe elaborar minuciosamente el plan de trabajo, distribuir tareas a sus miembros, hacer balance de su cumplimiento y asignarles nuevas tareas para que todos se mantengan siempre en acción. Además, debe explicarles claramente qué significa ser miembros del Partido, cuáles son los deberes y las virtudes que han de poseer, qué es necesario para tener firme espíritu de Partido y ser leal al Partido, para que ellos hagan siempre balance de su trabajo y su vida, y rectifiquen sus defectos. Fuera de esto, normalmente deberá sintetizar lo sucedido en la vida de

Partido de los militantes y sus opiniones, e informar de ello a las instancias superiores.

Las organizaciones del Partido de provincia, ciudad y distrito deben elevar el nivel político y práctico de los presidentes de célula del Partido para que puedan discernir, desde un punto de vista político correcto, los problemas que surgen entre los miembros, resolverlos con habilidad y realizar bien el trabajo de la célula.

Hay que someter de nuevo a discusión de todo el Partido los documentos del V Pleno del Comité Central.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben inducir a los militantes a estudiar nuevamente los documentos del Pleno antes de iniciar las reuniones para volver a debatirlos. Deben celebrar esas reuniones con tal que los militantes los hayan comprendido a fondo.

Todas las organizaciones del Partido tienen que hacer balance del cumplimiento de las tareas planteadas en los documentos del V Pleno, en estrecha combinación con el del cumplimiento de las tareas revolucionarias de las unidades respectivas y tomar medidas para seguir estimulando y desarrollando los puntos positivos aparecidos en ese proceso y corregir con rapidez los defectos. Las organizaciones de Partido de fábrica y empresa han de discutir las medidas para elevar la productividad del trabajo y establecer un sólido régimen y orden. Así habrán de imprimir cambios trascendentales en todo el trabajo de fábricas y empresas. Fuera de esto, todas las organizaciones del Partido tienen que llevar intensa lucha ideológica contra las faltas que cometen los militantes y funcionarios por falta de espíritu partidista. Es decir, deben criticar de manera implacable, desde posición de Partido, a quienes no cumplen a conciencia los deberes estipulados en los Estatutos del Partido y las tareas revolucionarias.

Hay que expulsar de filas del Partido a los elementos extraños y advenedizos, que van a quedar al descubierto durante la rediscusión de los documentos del Pleno. Ninguna organización del Partido debe cometer en esto errores de izquierda o de derecha. Nunca deben

aprovechar esta oportunidad para eliminar de las filas del Partido a quienes en la actualidad trabajan bien, aunque tengan problemas por su origen social y sus antecedentes, ni reemplazar a los cuadros de grado primario que posean débil capacidad práctica. Contra esa tendencia hay que luchar con rigor. El objetivo que perseguimos al volver sobre los documentos del V Pleno del Partido consiste en forjar en los militantes el espíritu de Partido, elevar su papel de vanguardia y reforzar la capacidad combativa de las células del Partido. Por tanto, hay que dejar en las filas del Partido a los militantes que hoy trabajan bien, aunque tengan problemas por su origen social y sus antecedentes; no sustituir por otros a los cuadros de grado primario de escasa capacidad práctica.

No debemos efectuar la rediscusión de estos documentos, simultáneamente a escala de todo el Partido, sino en tres períodos, o sea, en verano, otoño e invierno. Recomiendo que en el primer período se efectúe en las organizaciones del Partido de fábricas y empresas, instituciones del transporte ferroviario y de comunicaciones; en el segundo, en las de los organismos administrativos del Estado, organizaciones sociales, organismos del Interior e instituciones docentes y culturales, y en el tercero, en las organizaciones rurales del Partido.

El Comité Central y todos los comités provinciales del Partido deberán enviar a las organizaciones de las instancias inferiores cuadros preparados para realizar la rediscusión de dichos documentos en alto nivel político e ideológico. Deben, asimismo, enseñarles concretamente la orientación y el método que han de aplicar en la dirección de las reuniones.

El Departamento de Organización y Dirección del CC del Partido tiene que controlar la rediscusión de los mencionados documentos y corregir a tiempo las desviaciones que al respecto surjan. El Departamento de Propaganda y Agitación del CC del Partido debe explicar ampliamente esos documentos a través de su órgano de prensa y otras publicaciones, y propagar las buenas experiencias adquiridas en la rediscusión.

2. PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO SOBRE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

Inmediatamente después de la liberación empezamos a crear la industria de maquinaria y la de armamentos, considerando que sin una y sin la otra, propias y fuertes, no podríamos defender la patria ni la nación. Mas eran muy débiles las bases de dichas industrias creadas en la preguerra, con el agravante de que fueron destruidas, en su mayor parte, por los bárbaros bombardeos de los imperialistas yanquis durante la guerra.

En el curso de la guerra hemos experimentado en propia carne que sin producir por nosotros mismos los medios de producción y las armas era difícil sostener la guerra. Así fue como volcamos fuerzas en el restablecimiento y el desarrollo de las industrias de maquinaria y de armamentos luego de finalizar la retirada temporal. Superando todo género de dificultades restablecimos y ampliamos las fábricas de maquinaria y de armas, mientras que al mismo tiempo levantamos otras. Ahora están en construcción varias fábricas de ese tipo. Podemos importar, por supuesto, de los países hermanos maquinaria, equipos, medios de transporte y armas que necesitamos. Pero no debemos estar a la espera de esa ayuda. Cueste lo que cueste, tenemos que producir por nosotros mismos maquinaria, equipos y armas que necesitamos, y asegurar la independencia de la industria.

Quizá en adelante la guerra cobre mayor magnitud. Lo mismo que hoy, en caso de que se dilate no podremos sostenerla sin nuestra propia industria. Si la guerra se propaga a escala mundial, los países hermanos no podrán ayudar a otros porque se verán envueltos en ella.

Debemos crear, por eso, nuestra propia y fuerte base industrial aunque sea en el subsuelo. Tenemos que convertir en una fábrica de

camiones la que produce sus repuestos y construir en el subterráneo fábricas de máquinas-herramienta, de armas, de motores, de herramientas y químicas, así como grandes acerías. Si las construimos, podremos sostener la guerra en cualquier circunstancia y, una vez terminada la guerra, utilizarlas en la construcción pacífica. Entonces tendremos también condiciones para realizar, con nuestras propias fuerzas, la construcción de tiempo de paz.

Para expandir la industria de construcción de maquinaria y la de armamentos y efectuar como es debido la construcción económica, en época de guerra, de acuerdo con la exigencia del Partido, se necesitan innovaciones en el dominio industrial. Pero, según datos que recién recibimos acerca del trabajo del sector industrial, éste adolece ahora de no pocos graves defectos.

Algunas fábricas de máquinas y armas no sólo no instalan a tiempo ni utilizan maquinaria y equipos, sino que tampoco los cuidan y manejan con esmero, por lo cual en gran parte se echan a perder, y hasta máquinas que aún podrían servir si se las repara, quedan abandonadas. Tampoco han logrado poner fin a la producción de artículos defectuosos, y siguen sin cumplir el plan.

Los dirigentes de la Fábrica No. 26, en vez de sentirse profundamente responsabilizados por el incumplimiento del plan de producción, echan la culpa a las circunstancias. Esto es erróneo. Esa Fábrica dispone de todas las condiciones para cumplirlo. El Estado le ha suministrado buenos equipos, suficiente cantidad de materiales y cuanta mano de obra y fondos necesita. El que esa Fábrica no haya cumplido el plan de producción se debe enteramente a que sus dirigentes no han trabajado ni vivido como trabajadores de un país en guerra.

Es lógico que, dadas las condiciones de guerra, existan dificultades en la gestión de la fábrica. Mas, por muy grandes que sean, no son nada en comparación con las que padecen en el frente los valientes soldados del Ejército Popular. Actualmente luchan denodadamente por la patria y el pueblo contra los agresores imperialistas norteamericanos, superando toda clase de vicisitudes.

Mas a los dirigentes de la Fábrica No. 26 les falta espíritu de combate por la patria y por el pueblo.

Hoy por hoy tampoco se llevan a cabo debidamente las construcciones básicas. Las empresas constructoras realizan las obras sin plan alguno y por eso no han terminado ningún objetivo en el plazo establecido.

Las fábricas y empresas no realizan con tino la tarea de mejorar la vida material y cultural de los obreros y elevar su capacidad técnica.

En varias ocasiones el Partido hizo hincapié en que las fábricas y empresas mejoren la vida de los obreros mediante una buena administración de la hacienda complementaria. Sin embargo, hay fábricas y empresas que todavía no gestionan bien esa hacienda ni prestan atención a mejorar la alimentación de los obreros. Tampoco preparan adecuadamente los comedores y los baños, ni crean condiciones a fin de que los obreros puedan reunirse para la divulgación técnica y los estudios colectivos.

La causa de estas deficiencias surgidas en algunas fábricas y empresas consiste en que las organizaciones del Partido de provincia, ciudad y distrito no les han dado justa orientación.

Si examinamos la composición de las filas de cuadros del Partido en provincias, ciudades y distritos nos encontramos con que en su mayoría son de origen campesino. Esta es la razón por la cual se centran en el trabajo rural, detentando el trabajo administrativo del campo, o van a la zaga de los funcionarios administrativos, sin prestar atención a la labor de las fábricas y a la educación de los obreros. Aunque los cuadros del Partido hablan mucho de la construcción de la sociedad socialista y comunista en nuestro país, esto sólo quedará en sueño si no se interesan por el trabajo de las fábricas. Sólo será posible construir tales sociedades cuando se desarrolle la industria.

Las organizaciones del Partido de provincia, ciudad y distrito deben mejorar decisivamente la dirección sobre fábricas y empresas para que impriman un nuevo giro a la producción industrial en tiempo de guerra.

Deben dirigir eficientemente las fábricas y empresas.

Los cuadros del Partido no podrán solucionar los problemas planteados con hacer una visita a las instancias inferiores o hurgar sus defectos. La dirección debe ser, en todo caso, minuciosa y concreta. A través de un profundo estudio y análisis de los trabajos de fábricas y empresas, tienen que buscar méritos y defectos, generalizar ampliamente los primeros y tomar medidas para corregir los segundos. Asimismo, deben procurar que se introduzcan activamente técnicas avanzadas en la producción, se busquen y movilicen reservas de mano de obra y de materiales y se despliegue amplia campaña de emulación entre los obreros por el aumento de la producción.

Para dirigir con acierto la producción industrial es preciso que los cuadros del Partido posean conocimientos económicos. Deben dotarse firmemente de la política económica del Partido y esforzarse sin descanso por asimilar conocimientos de la economía.

Es necesario intensificar el trabajo con los obreros.

Después de iniciada la guerra, la composición de las filas obreras ha sufrido enormes cambios. La mayor parte de los obreros expertos y probados en el trabajo durante largo tiempo fueron al frente, y en las fábricas los reemplazaron gran número de labradores de roza, artesanos, comerciantes e industriales arruinados. Como resultado, obreros bisoños pasaron a constituir la mayoría abrumadora en la composición de las filas obreras. Esto prueba que entre los obreros hay pocas personas dotadas de la ideología de la clase obrera y muchas con caducas ideas pequeñoburguesas.

En lo tocante al trabajo con los obreros, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben concentrar energías en la educación de los novatos. No deben trabajar con éstos como lo hacen con los veteranos. Si se hiciera así, no será posible mantener la disciplina entre los obreros novatos ni orientarlos a garantizar la producción. En el trabajo con los novatos se necesitan una educación fundamentada y de principios, consejos y críticas de compañeros. Hay que imbuirles clara conciencia de que la clase obrera es dueña de la fábrica y es la que juega el papel principal en la revolución, que el trabajo es cosa sagrada, para que trabajen a conciencia con el honor de ser miembros

de la clase obrera. De esta manera tenemos que forjarlos en el trabajo, formarlos como obreros revolucionarios.

Hay que dedicar singular atención al trabajo con los intelectuales.

Hoy en fábricas y empresas hay no pocos intelectuales nuevos que hemos formado. Son un haber muy precioso para el desarrollo de la industria de nuestro país.

Flojo es, sin embargo, el clima de ayudarse y guiarse mutuamente entre los viejos y los nuevos intelectuales. Los primeros no aprenden con modestia de los segundos los últimos logros de la ciencia y la técnica e incluso rechazan sugerencias constructivas sin siquiera examinarlas. Por el contrario, los nuevos intelectuales no quieren aprender de la rica experiencia de los veteranos. Todas estas tendencias crean obstáculos a la producción y al desarrollo de la industria de nuestro país. Los viejos y los nuevos intelectuales habrán de dedicar todas sus fuerzas y todo su talento al estudio y la creación de lo nuevo, aprendiendo unos de otros. Tan pronto como aparezcan tendencias erróneas entre ellos, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben librar una lucha ideológica para que se las supere a tiempo.

Las organizaciones del Partido han de prestar la debida atención a elevar el nivel de pericia y técnico de los obreros. Deben organizar normalmente reuniones de divulgación técnica y asegurarles adecuadas condiciones para el estudio sin dirección. A fin de que los obreros se perfeccionen por sí mismos es necesario editar y facilitarles muchos libros técnicos. Todas las organizaciones del Partido tienen que efectuar bien el trabajo con los técnicos para que escriban sus experiencias y traduzcan libros técnicos de otros países.

Las organizaciones del Partido deben realizar bien la labor con los dirigentes de fábricas y empresas. El estilo burocrático y la irresponsabilidad en el trabajo no sólo se dejan sentir entre los funcionarios de los organismos de Poder popular, sino también entre los dirigentes de fábricas y empresas. Las organizaciones del Partido tienen que desplegar la lucha ideológica contra el estilo burocrático de trabajo y todo género de tendencias perniciosas para el Partido y de indisciplina —que toman cuerpo entre los dirigentes de fábricas y

empresas—, tendencias a eludir la responsabilidad en el trabajo, a corregir a su antojo el plan de producción y a no considerar como acto criminal el no cumplirlo. De esta manera deben lograr que trabajen con estilo de trabajo popular y con alto sentido de responsabilidad partidista.

Es preciso elevar el papel de las organizaciones sindicales de fábricas y empresas. Hoy día, no desempeñan su papel a satisfacción. Todas las organizaciones del Partido deben guiarlas a desenvolver dinámicamente entre los obreros actividades culturales masivas, la divulgación de las técnicas avanzadas y el movimiento de emulación por incrementar la producción.

Hay que inducir a las fábricas y empresas a gestionar bien la hacienda complementaria. Si no lo hacemos así, no podremos mejorar la vida de los obreros en las condiciones de tiempo de guerra. Las organizaciones del Partido deben velar por que las fábricas y empresas se provean por sí mismas de hortalizas, carne y alimentos secundarios mediante la eficiente gestión de la hacienda complementaria. Y los organismos de Poder popular tienen que establecerles el plan de producción de legumbres y carne para elevar su responsabilidad por dicha hacienda.

Es menester reorganizar el sistema de dirección de los comités de provincia, ciudad y distrito del Partido sobre sus organizaciones en las fábricas y empresas. De aquí en adelante, los comités provinciales del Partido deben dirigir directamente las organizaciones partidistas en las grandes fábricas. Asimismo, deben formar con cuadros, procedentes de la clase obrera, las filas de los comités del Partido de ciudad y de distrito donde están concentradas las principales fábricas y empresas. Sólo haciéndolo así, las organizaciones de ciudad y de distrito del Partido podrán interesarse por las fábricas y ejercer eficaz dirección de la producción industrial.

Llevando adelante la experiencia y las lecciones adquiridas en la Guerra de Liberación de la Patria, debemos concentrar las fuerzas de todo el Partido en la construcción de una industria independiente basada en técnicas avanzadas.

SOBRE LA ORIENTACIÓN PARA EL RESTABLECIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA EN LA POSGUERRA

**Discurso resumen en la reunión del Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

5 de junio de 1953

Compañeros:

Quiero hablarles ahora, someramente, de la orientación que debemos seguir para restablecer y construir la economía luego de firmarse el armisticio.

La actual situación militar en nuestro país evidencia cada vez más que está próximo el día de la victoria de nuestro pueblo en su Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Los imperialistas yanquis desataron la guerra agresiva para ocupar de un golpe a Corea, pero, desde el primer momento, sufrieron derrotas sucesivas al chocar con la heroica resistencia de nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo, alzados en defensa de la libertad y la independencia de la patria. En el intento de recuperarse del fracaso sufrido a través de las negociaciones de armisticio, las dilatan adrede durante dos años. Pero ya hoy no pueden seguir más esa treta siniestra y perversa. Se ven obligados a arrodillarse ante nuestro pueblo y a firmar el acuerdo de armisticio. No está lejos el día cuando nuestro pueblo

saldrá victorioso en la Guerra de Liberación de la Patria.

Luego de llegarse al armisticio, tendremos que restablecer y construir la economía nacional, destruida por la guerra, y normalizar y mejorar con prontitud la arruinada vida del pueblo. Sólo cuando llevemos a cabo con éxito el restablecimiento y la construcción de la economía nacional en la posguerra, podremos consolidar la base democrática del Norte de la República y acelerar la reunificación de la patria.

En los tres años de guerra, nuestra economía nacional quedó gravemente destruida, y ciudades, aldeas, fábricas y empresas literalmente reducidas a cenizas. Si hasta ahora hemos movilizad todas las fuerzas por el triunfo en la guerra, después del alto el fuego habremos de consagrar todos nuestros recursos humanos y materiales a restablecer y construir la devastada economía.

Teniendo que cumplir esta tarea en condiciones de destrucción y escasez generales, tropezaremos, por supuesto, con muchos obstáculos y dificultades. Pero mientras contemos con el Partido del Trabajo de Corea, organizador y alentador de todas las victorias, y con nuestro heroico pueblo, curtido en las llamas de la guerra, estamos seguros de que podremos restablecer y construir con nuestras propias fuerzas la economía arrasada y levantar con éxito un rico y poderoso Estado soberano e independiente en esta tierra reducida a escombros, venciendo todas las dificultades y todos los obstáculos. Debemos esforzarnos, con el mismo ímpetu con el cual combatimos al imperialismo yanqui, por restablecer y construir ciudades, aldeas, fábricas y empresas, procurando que sean mejores que las anteriores a la guerra.

Cuando se alcance el armisticio, debemos rehabilitar y desarrollar prioritariamente la industria pesada.

Al restablecer y construir la industria no debemos limitarnos a recuperar meramente su estado original, sino orientamos a poner fin a su deformidad —secuela de la dominación colonial del imperialismo japonés—, y a sus defectos revelados durante la guerra, a sentar los cimientos para la industrialización del país.

Sería atención hay que prestarla a la racional localización de la industria. Algunas fábricas y empresas serán reconstruidas en sus lugares anteriores para gastar menos dinero y tiempo, pero otras se levantarán en zonas más adecuadas, teniendo en suma consideración las condiciones de materias primas y de transporte, las exigencias de la defensa nacional y los lugares de consumo.

Dado que hay muchas cosas que restablecer y construir después de la guerra, al tiempo que contamos con escasos materiales, fondos y mano de obra, no lo podremos llevar a cabo simultáneamente. Por lo tanto, tenemos que fijar correctamente el orden de prioridad y empezar por los objetivos más importantes. Así podremos elevar la eficacia de las inversiones y acelerar el restablecimiento y la construcción de la economía nacional en general, aun con pocos materiales, fondos y mano de obra.

Hay que restablecer y desarrollar a toda prisa la industria metalúrgica. Sólo cuando produzcamos de esta manera gran cantidad de materiales de acero, podremos desarrollar la industria de maquinaria, restablecer y desenvolver otras ramas de la economía nacional. En la industria metalúrgica hay que restablecer pronto la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Kim Chaek, las Acerías de Kangson y de Songjin y producir gran cantidad de arrabio y materiales de acero.

Sin promover la industria constructora de maquinaria no se podrá desarrollar ni la industria pesada, ni la industria ligera ni la agricultura ni tampoco sentar las bases de la industrialización del país. En esta industria hay que restablecer pronto sus fábricas y producir máquinas y equipos para todas las ramas de la economía nacional y, al mismo tiempo, construir muchas fábricas. Especialmente, acelerar y terminar pronto la construcción de fábricas de maquinaria empezada durante la guerra, para producir toda clase de máquinas, equipos y repuestos que se necesiten para el restablecimiento y la construcción de posguerra. En vista de que todavía es endeble la base de la industria constructora de maquinaria en nuestro país, habrá que importar máquinas-herramienta imprescindibles para el desarrollo de

esta industria y simultáneamente, tratar de fabricarlas en el país.

Es preciso desarrollar la industria de construcción naval. Esto cobra importantísimo significado en nuestro país, rodeado de mares por tres lados, y con numerosos ríos, para el desarrollo de la industria pesquera, solucionar el problema de transporte y fortalecer la capacidad de defensa nacional. Después de la guerra debemos restablecer y levantar con prontitud los astilleros y construir muchos barcos de todo tipo para cubrir las necesidades de la industria pesquera y el transporte fluvial.

Tenemos que explotar intensamente las inagotables riquezas naturales de nuestro país para asegurar materias primas y combustibles necesarios al desarrollo industrial y exportarlos en gran cantidad.

Una vez logrado el alto el fuego, debemos rehabilitar en corto lapso las minas de carbón y otras minas devastadas e inundadas y extraer muchos minerales. Particularmente, en la minería metalífera hay que concentrar fuerzas en restablecer las minas de plomo y cobre y rehabilitar rápidamente las plantas de enriquecimiento para aumentar la producción de concentrado. En minas donde sea imposible producir el concentrado, a consecuencia de rezagarse la reconstrucción de las plantas de tratamiento, se tomarán medidas, por lo menos, para extraer más minerales.

A la vez que rehabilitemos las minas de carbón y otras minas existentes, deberemos poner en explotación muchas otras, nuevas, tras realizar prospecciones geológicas en vasta escala.

Restablecer e impulsar con rapidez la industria de la electricidad es premisa para asegurar el éxito en el restablecimiento y la construcción de toda la economía nacional en la posguerra. Lo antes posible hay que poner en servicio las instalaciones generadoras y de transmisión para producir y suministrar normalmente energía a todas las ramas de la economía nacional. Hay que prestar debida atención a la producción de materiales y aparatos eléctricos.

En la industria química hay que rehabilitar o levantar fábricas de abonos de sulfato y de nitrato de amonio para suministrarlos en cantidad suficiente a la producción agrícola, y tomar medidas para

obtener gasolina sintética, alcohol y otras muchas materias primas.

La restauración y la promoción de la industria de materiales de construcción constituye importante garantía para restablecer y construir satisfactoriamente la economía nacional de posguerra. Cuando la guerra termine, se necesitarán muchos materiales para reconstruir y construir fábricas y empresas. Por eso habrá que destinar ingentes esfuerzos para reconstruir y fomentar esta industria y producir grandes cantidades de ladrillos, cemento, tejas, vidrio, porcelana sanitaria y otros materiales de construcción.

En particular, hay que restablecer pronto y poner en marcha las fábricas de ladrillos y, al mismo tiempo, levantar muchas nuevas, de tamaño mediano y pequeño, en diversas partes mediante un movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo, a fin de alcanzar una producción anual de 500 millones de ladrillos.

En lo que atañe al transporte, primero hay que rehabilitar y propulsar rápidamente el tráfico ferroviario, para que éste juegue como es debido su papel de arteria del país. Se debe seguir en ello la dirección de reconstruir prioritariamente las líneas principales a fin de asegurar el transporte de mercancías y de pasajeros, y, a la luz de la experiencia de la guerra, tender nuevas vías en algunos tramos y electrificar los tramos de fuertes pendientes.

Hay que rehabilitar y desarrollar también el transporte fluvial. Hay que regular y poner en servicio las vías entre Pyongyang-Nampho, Pyongyang-Jaeryong y Manpho-Suphung.

Gran atención merece el desarrollo de la industria pesquera.

Esto adquiere enorme importancia para resolver la cuestión de alimentos complementarios en favor de la población. Como la situación no permite al Estado hacer grandes inversiones en el desarrollo de la ganadería, es preciso desarrollar la industria pesquera con el propósito de solucionar adecuadamente el problema de alimentos complementarios para el Ejército Popular y la población. Debemos construir muchos barcos y artes de pesca de diversos tipos y explotar en gran escala los recursos acuáticos para aumentar radicalmente la producción.

Las inversiones industriales deben dirigirse principalmente a las industrias metalúrgica, de construcción de maquinaria, química, de materiales de construcción y naval y una parte sustancial a las industrias de la electricidad y extractiva.

Las ciudades arrasadas por la guerra deben resurgir como urbes modernas.

En la construcción de ciudades es importante fijar justamente sus centros, estructurar en forma racional las calles y distribuir bien viviendas, establecimientos de servicios públicos, escuelas, hospitales, parques de recreo y la red de carreteras con miras a asegurar máxima comodidad a la vida de la población.

Después de la guerra, tendremos que restaurar y construir en la mejor forma la ciudad de Pyongyang, capital democrática, y las cabeceras provinciales, y construir como ciudades modernas a Huichon, Jonchon, Sakju y Kusong, donde se levantarán muchas fábricas nuevas.

En la restauración y construcción de las ciudades es preciso implantar rigurosa disciplina. En el sector de la construcción hay que observar de manera estricta la disciplina establecida por el Estado y combatir enérgicamente las infracciones.

A fin de llevar a cabo con éxito el restablecimiento y la construcción posbélicos, hace falta averiguar minuciosamente el estado de las destrucciones. Sólo así podremos determinar correctamente la magnitud de las obras a realizar y confeccionar con acierto el plan requerido. Por lo tanto, los funcionarios de los organismos del Partido, el Estado y la economía a todos los niveles harán encuesta minuciosa y rápida de la situación real de las fábricas, las máquinas y los equipos. Los presidentes de los comités del Partido de provincia deben indagar con responsabilidad los daños que en sus provincias sufrieron las fábricas.

Para realizar con éxito la reconstrucción y construcción de posguerra debemos obtener muchas divisas y ahorrarlas al máximo.

A fin de conseguir divisas se exportarán anualmente mercancías por valor de más de 300 millones de rublos, de los cuales 200

millones en minerales y el resto en otras mercancías. Esta labor hay que promoverla como movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben explicar ampliamente entre sus militantes y los trabajadores la importancia de la adquisición de divisas para que tomen parte activa en esta tarea. En todos los dominios y las unidades tienen que buscar y movilizar las fuentes de divisas e incluso recoger y exportar semillas de alerce, pino y acacia para obtener más divisas.

Habrán que hacer esfuerzos ingentes, al mismo tiempo que para obtener divisas, para economizarlas. Especialmente, ahorrar al máximo gasolina y otros materiales importados.

Las organizaciones del Partido deben intensificar la formación política e ideológica entre sus miembros y los trabajadores.

Cuando se firme el armisticio, es posible que entre miembros del Partido y trabajadores menos preparados haya quienes, embargados por sentimientos pacifistas, dejen de trabajar con la misma intensidad que durante la guerra, lo que no debe ocurrir nunca. El armisticio es cese temporal de la guerra y no significa, de por sí, el inicio de una paz duradera.

Las organizaciones del Partido han de intensificar la educación política e ideológica para que todos sus miembros y trabajadores tengan clara idea de qué es el armisticio e impulsen el trabajo de restablecimiento y construcción de posguerra, manteniéndose siempre en estado de alerta y movilización como durante la guerra. Si observan entre los cuadros manifestaciones de relajamiento, no deben tolerarlas en lo más mínimo, sino combatir las enérgicamente y a tiempo, hasta superarlas por completo. Procurarán que sobre todo los dirigentes y también los militares del Ejército Popular y miembros de los organismos del Interior eleven la vigilancia y cumplan con éxito la misión asumida, manteniéndose en estado de tensión.

Todos los cuadros, bien seguros de la victoria, tendrán que realizar con dinamismo los preparativos para el restablecimiento y la construcción de posguerra, acatando la orientación adoptada en la reunión de hoy.

HAY QUE HUNDIR TODOS LOS BUQUES ENEMIGOS QUE PENETREN EN AGUAS JURISDICCIONALES DE LA PATRIA

**Palabras a los soldados de la primera compañía
de la Unidad No. 648 del Ejército Popular de Corea**

17 de junio de 1953

Supongo que les habrá costado bastante trabajo llegar hasta aquí desde remotas avanzadillas costeras. Para mí es muy grato verles a todos sanos.

Actualmente nuestros artilleros costeros combaten con brillantez. Días pasados, combatientes de la compañía dirigida por Ri Tae Hun, y muchos otros de la artillería costera lucharon con heroísmo y ahora también los artilleros en las costas Este y Oeste combaten bien.

Están defendiendo ustedes dignamente las puertas de Pyongyang, capital democrática, y han contribuido en alto grado a frustrar la nueva desesperada ofensiva del enemigo. Según me informan, le han hundido 12 barcos, han peleado muy bien.

Como nuestro país está rodeado de mares por tres lados, es muy importante reforzar la defensa costera, en la que desempeña gran papel la artillería, como su gran fuerza de fuego. En adelante seguiremos dedicando mucha energía a reforzarla.

Con miras a fortalecer la defensa costera, los artilleros tendrán que sudar más en los ejercicios de combate, ejercitarse con provecho en el tiro para adquirir buena puntería.

Los cañones con los que ustedes combaten son potentes, pero

pesan demasiado, lo cual dificulta mucho el manejo. Sin embargo, movidos por lealtad infinita al Partido y ardiente odio al enemigo, ustedes se entrenaron intensamente hasta conocer al dedillo los cañones y aprender a disparar con maestría. Por eso han podido destruir muchos barcos enemigos con tales piezas. Esta es una experiencia preciosa, difícil de encontrar en la historia de guerra de otros países. Debemos seguir aprovechándola y desarrollándola.

He visto sus movimientos de combate: debo decir que son perfectos. Todos los movimientos de los tiradores son rápidos y correctos. Pero no deben contentarse con lo alcanzado, sino seguir ejercitándose siempre con más tenacidad.

Lo importante en los ejercicios de tiro es intensificar los de alineación de las miras. Según me han dicho, al principio ustedes los hacían tomando como blanco barcos que se movían en el horizonte y, ahora, las gaviotas en vuelo, lo que es un método excelente. Es conveniente ejercitarse así, de forma sistemática, en la puntería.

Cuando disparan contra buques enemigos en movimiento, no deben apuntar siguiéndolos, sino en un punto delante del blanco. En cuanto a barcos rápidos como torpederos, hay que apuntar más adelante que a barcos de lento desplazamiento.

Los ejercicios no sólo han de realizarse durante el día, sino también de noche. Así tendrán gran maestría de tiro siendo capaces de acertar en cualquier circunstancia, tanto diurna como nocturna.

Para hundir con piezas pesadas a buques enemigos que se desplazan a alta velocidad, no basta el buen accionar de alguno que otro. Todos los artilleros deben moverse rápida y correctamente, como un solo hombre al mando del comandante. Para esto tienen que intensificar los ejercicios en tiempos ordinarios.

Junto con esto, deben esforzarse por mejorar su arma. Las piezas que ustedes tienen ahora no solamente son muy pesadas, sino que, además, cuentan con un solo punto de apoyo, lo que impide moverlas libremente hacia la izquierda o la derecha. Para cambiar un poco de dirección, hay que mover la flecha del afuste, pero así no se puede destruir en momento oportuno los navíos enemigos que se mueven a

alta velocidad. Les aconsejo que estudien la manera de acomodar para el manejo la estructura del cañón. Si logran que sus partes se mueven fácilmente y el cañón gire libremente hacia la izquierda o la derecha, el manejo de la pieza será mucho más fácil que ahora y podrán destruir más barcos enemigos con menos proyectiles.

Es importante para los artilleros costeros conocer bien los puntos más vulnerables del buque enemigo y sacar el mejor partido de ello.

Los barcos enemigos, por muy rápidos y modernos que sean, tienen muchos puntos vulnerables en acciones combativas. El primero es que flotan sobre el agua. Si ustedes camuflan bien sus posiciones de baterías, el enemigo no podrá descubrirlas con facilidad, pero ustedes sí a los navíos enemigos en el mar. Por eso, si se preparan bien para el combate y atacan por sorpresa a los barcos enemigos, éstos podrán ser aniquilados sin tiempo para la respuesta. Otro factor que pone en desventaja a los barcos enemigos durante acciones de combate es que no pueden maniobrar libremente en el Mar Oeste de nuestro país porque allí es grande la diferencia entre el flujo y el reflujó y hay muchos escollos. Deben estudiar bien las vías de navegación en el mar costero y todo lo relacionado con mareas, a fin de determinar de antemano las zonas de fuego en los lugares donde puedan operar los buques enemigos. Al disparar contra éstos, la torre de mando y la sala de máquinas son lo que hay que bombardear primero. Si se destruye la torre de mando, se paralizará el mando, y si la sala de máquinas, el buque no podrá moverse. Después de pararlo así, podrán hundirlo con sucesivos golpes. Aprovechar bien los puntos vulnerables de los navíos enemigos en el combate es del mismo principio del cazador, que se vale de las debilidades de los animales, —las costumbres de las cuales procura conocer bien de antemano—, para capturarlos con más facilidad.

Para defender bien las costas, es importante que los artilleros estén perfectamente preparados para el tiro nocturno.

Los enemigos, atemorizados por el fuego de nuestras baterías costeras, pueden intentar desembarcos nocturnos. Para ello es preciso contar, entre otras cosas, con bastantes reflectores y cohetes de

iluminación, a fin de asegurar la localización nítida del blanco y el disparo correcto por la noche. En adelante, hay que suministrar a las unidades de artillería costera más medios de iluminación como cohetes y reflectores. Por su parte, deben esforzarse por fabricar por sí mismos esos medios, según su necesidad, sin esperar sólo los suministros por la instancia superior.

Para frustrar los planes de desembarco del enemigo y defender las costas de modo inexpugnable tienen que destruir los barcos enemigos ya de lejos, antes de que se acerquen a la costa.

Según me dicen, los artilleros abren fuego sólo cuando los navíos enemigos están cerca, para ahorrar así proyectiles. No obran bien. Que no se preocupen por los proyectiles, que disparen con tiempo, ya a distancia, para destruir a los barcos enemigos que se acercan. Sólo así podrán reducir los daños que los buques enemigos pueden causar con su cañoneo y hacer que no se atrevan a aproximarse a las costas. En el futuro, si aumenta el número de piezas de largo alcance y se instalan las posiciones de las baterías en las islas, tendrán más posibilidades de destruir barcos enemigos en la lejanía. Los que estén más lejos, fuera del alcance de la artillería, hay que destruirlos con aviones y buques.

Es necesario consolidar más las posiciones de las baterías costeras. Los imperialistas yanquis, aunque se portan jactanciosos, cañoneando desde sus grandes navíos, siempre tienen pánico porque se encuentran en el mar, sin nada donde apoyarse. Pero nuestros soldados en las posiciones de baterías instaladas en galerías se sienten seguros. Quien se siente seguro, puede decirse que entra en combate con ventaja. Deben reforzar sus posiciones en el sentido de transformarlas todas en galerías.

No está lejano el día del alto el fuego. Mas un armisticio no significa una paz completa. Aun cesando las hostilidades, tendremos que seguir reforzando la defensa costera, incluso en el futuro, reunificada la patria, debemos consolidarla sin cesar porque el país está rodeado de mares por tres lados.

Estos días el enemigo intenta desembarcar en las costas Este y

Oeste de nuestro país. Si descuidamos en lo más mínimo la defensa costera, no podremos desbaratar de inmediato esas tentativas del enemigo ni defender las líneas que ahora ocupamos. Si es frágil la defensa de las costas Este y Oeste, no podremos mantener las posiciones en el frente aunque las defendamos con arrojo.

Mediante el refuerzo continuo de la defensa costera tenemos que proteger bien la zona de Wonsan, las cuencas inferiores del río Taedong y, especialmente, la zona de Nampho, puertas de Pyongyang, sin dejar de defender todas las demás regiones litorales de los Mares Este y Oeste.

A fin de proteger firmemente las aguas jurisdiccionales de nuestro país, es preciso fortalecer la marina de guerra junto con la artillería costera. Reforzar la marina no quiere decir tener muchos buques de gran tonelaje como cruceros. Los imperialistas norteamericanos sí que necesitan muchos de esos barcos para agredir a otros países, pero no nuestra marina, cuya misión es la defensa de la patria. En los Mares Este y Oeste debemos emplazar muchos barcos de alta movilidad y de gran potencia combativa. Además, debemos crear fuertes bases navales.

Si la artillería costera y la marina cooperan estrechamente en las batallas, podrán defender sólidamente, como muralla de acero, nuestras costas Este y Oeste.

Los comandantes deben cuidar bien la vida de los soldados.

En un ejército revolucionario oficiales y soldados son compañeros de la revolución, compañeros de armas que comparten la vida y el riesgo de la muerte, las penas y las alegrías en provecho de la revolución. Los oficiales deben querer y apreciar a los soldados, prestarles siempre profunda atención a su vida cotidiana.

Deben preocuparse mucho por la alimentación de los soldados. Deben suministrarles suficientes alimentos complementarios y servirles siempre el arroz y la sopa caliente, aun en las galerías. Ya sé que ustedes mismos se abastecen de buena parte de los alimentos auxiliares, entre otros, hortalizas, lo cual es digno de elogio. Si siguen así, librarán de una carga al pueblo. No deben ser mucha carga para él,

pretextando estar en el combate. En adelante deben seguir cultivando hortalizas para conseguirlas ustedes mismos.

Los comandantes deben poner mucha preocupación por la salud de los artilleros costeros, pues la mayor parte del tiempo la pasan en galerías.

De modo particular, como aquí hay humedad, es preciso tomar las medidas necesarias a fin de proteger a los soldados de enfermedades como el reumatismo. Hay que poner el dormitorio donde haya menos humedad, instalar en él calefacción por debajo del suelo. Así será posible disminuir sensiblemente el porcentaje de humedad en la galería, lo que beneficiará la salud de los soldados. Como en las costas sopla siempre un viento frío, deben dar a los soldados mantas gruesas, para protegerlos del resfriado, y también asegurarles agua caliente teniéndola siempre preparada en recipientes apropiados.

Hay que prestar atención particular a la vida de los militares en la isla. Deben proveerles de suficientes materiales de intendencia como víveres y ropas de vestir, y si les falta agua potable, llevársela de tierra firme. Cuando no puedan navegar los barcos por la circunstancia que sea — heladas o tempestad— hay que llevarles los artículos necesarios por avión. Como allí la vida puede ser monótona, hay que enviarles publicaciones con regularidad. Si se firma el armisticio, los soldados que cumplan el servicio en las islas deben ser relevados periódicamente y los oficiales podrán llevar sus familias.

Todos los artilleros costeros que han luchado heroicamente en numerosos combates y destruido muchos buques enemigos, son precioso tesoro de nuestro Partido. Hace falta enviar a la escuela de oficiales a estos compañeros que han olido la pólvora ya muy jóvenes, combatiendo al enemigo, y acumulado mucha experiencia, para que sigan sirviendo en el Ejército. Si adquieren, además de su rica experiencia de combate, la teoría de la ciencia militar moderna mediante la instrucción, serán excelentes comandantes de artillería.

A medida que pasan los días, los imperialistas yanquis reciben golpes más demoledores en lo militar y lo político, están condenados a la derrota definitiva. En días no lejanos, la guerra culminará con la

victoria de nuestro pueblo. Entonces deberemos levantar de las ruinas ciudades y aldeas y crear una nueva vida en suelo patrio. Ustedes ahora deben aproximar la victoria en la guerra acabando de derrotar a los agresores imperialistas yanquis al borde de la ruina, y después de la guerra jugar gran papel en el restablecimiento y la construcción.

Estoy firmemente convencido de que seguirán defendiendo firmemente las puertas de Pyongyang, capital democrática, donde se hallan el Comité Central del Partido y el Cuartel General Supremo, hundiendo todo buque enemigo que ose penetrar en las aguas jurisdiccionales de la patria.

Transmitan el agradecimiento del Comandante Supremo a todos los soldados en sus puestos.

LES FELICITO CON MOTIVO DE LA GRAN VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Orden No. 470 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

27 de julio de 1953

Valerosos compañeros soldados, clases, oficiales y generales del Ejército Popular de Corea:

El 27 de julio ha sido firmado el Acuerdo de Armisticio por ambas partes: una constituida por representantes del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y la otra, por representantes de los ejércitos agresores acaudillados por los imperialistas norteamericanos.

Hemos coronado con la victoria la justa Guerra de Liberación de la Patria que el pueblo coreano libró contra los agresores armados, los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee.

La firma de Acuerdo de Armisticio es una prueba de la derrota militar, política y moral de los agresores armados, los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee.

En los tres años de Guerra de Liberación de la Patria, el pueblo coreano, que disfrutó de desinteresada ayuda moral y material de los pueblos de los países del campo democrático, amantes de la paz, defendió, en heroica lucha, el honor, la libertad y la independencia de la patria, la República Popular Democrática de Corea, y alcanzó la victoria.

Los imperialistas yanquis se proponían convertir a Corea, en colonia suya, poner al pueblo coreano bajo el yugo de la esclavitud suplantando la servidumbre colonial que antes le impuso el imperialismo japonés y, a la larga, transformar Corea en base de agresión contra China y la Unión Soviética. Pero no pudieron lograr sus objetivos.

En la guerra agresiva contra la RPDC quedaron totalmente desnudos como enemigo jurado no sólo del pueblo coreano, sino también del resto de los pueblos amantes de la libertad.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea, con su lucha heroica y entereza indoblegable, hicieron añicos el mito de la “superioridad técnica” y la “invencibilidad” de los imperialistas norteamericanos, obligándolos a firmar el Acuerdo de Armisticio.

Hago llegar mis calurosas felicitaciones y mi agradecimiento a los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea, que con su lucha abnegada y heroica vencieron a los invasores armados, los imperialistas norteamericanos, y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, alzándose con la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Asimismo expreso, en nombre de todo el pueblo coreano, fervorosa gratitud a los valientes y decididos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del fraternal pueblo chino, que nos prestaron preciosa ayuda en la justa Guerra de Liberación de la Patria.

Hoy, después de la firma del armisticio, los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular tienen la misión de seguir siempre vigilando con ojo avizor las maniobras del enemigo y estar perfectamente dispuestos al combate.

Hay que tener la seguridad de que derrotaremos totalmente a los invasores armados, los imperialistas yanquis y a sus lacayos, en caso de que vuelvan a desatar la guerra contra la RPDC.

Para celebrar nuestra victoria en la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados del imperialismo norteamericano y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, ordeno:

Hoy, a las 9 de la noche, en Pyongyang, capital democrática de

nuestra patria, 124 cañones dispararán simultáneamente 24 salvas cada uno.

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, nuestra gloriosa patria!

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea! ¡Viva el valeroso Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino! ¡Gloria eterna a los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino caídos en la sagrada Guerra de Liberación de la Patria por la libertad y la independencia del país!

EN OCASIÓN DE LA CONCLUSIÓN DEL ACUERDO DE ARMISTICIO

Discurso por radio a todo el pueblo coreano

28 de julio de 1953

(1)

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras;

Valientes oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

A las 10 del 27 de julio, en Panmunjom se concertó el Acuerdo de Armisticio entre las partes: una, integrada por representantes del Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, otra, por representantes de las fuerzas armadas agresoras, acaudilladas por los imperialistas yanquis.

Conforme a este Acuerdo, desde las 22 horas del 27 de julio se suspendieron todas las acciones de guerra entre los bandos beligerantes, implantándose el armisticio en Corea, esperado y ansiado unánimemente por todo el pueblo coreano, pero también por los pueblos del mundo entero amantes de la libertad.

El alto el fuego es producto de la lucha heroica que nuestro pueblo sostuvo durante 3 años contra las fuerzas coligadas de los

imperialistas extranjeros y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, el lacayo del imperialismo norteamericano, por la libertad y la independencia de la patria; es una victoria histórica de nuestro pueblo.

Al emprender la invasión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo, los imperialistas yanquis, pretendientes al dominio del mundo, pensaban hacer de nuestro pueblo su esclavo perpetuo, convertir nuestro país en su colonia y en una base estratégico-militar contra la Unión Soviética y China.

Aunque los invasores armados, los imperialistas yanquis, movilizaron fuerzas de tierra, mar y aire, pertrechadas con técnica moderna, e incluso las de países satélites, no lograron realizar su propósito siniestro, sino, al contrario, fracasaron, sufriendo enormes pérdidas en hombres y materiales. En los tres años de guerra en Corea los imperialistas yanquis han podido percatarse de la gran fuerza del pueblo coreano, de su inflexible voluntad de lucha y de la gran vitalidad del régimen popular democrático establecido en la parte Norte de nuestro país.

Reiteradas veces, nuestra nación, a lo largo de su historia de cinco milenios, combatió heroicamente al invasor. Pero nunca hubo ejemplo tan insólito como la Guerra de Liberación de la Patria, cuando todo el pueblo con las fuerzas unidas asestó golpes demoledores a un enemigo poderoso y obtuvo una victoria brillante; además nunca como hoy gozó nuestro pueblo de tan alto prestigio internacional y de tan activo apoyo y simpatía de los pueblos de todo el mundo.

El heroico pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el Ejército Popular de Corea, hombro a hombro con el Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, y con apoyo y respaldo constantes de los pueblos de los países socialistas, de democracia popular y los pueblos del mundo entero amantes de la libertad, pelearon con valentía durante tres años, venciendo toda clase de contratiempos y revelando heroísmo inaudito, abnegación patriótica y tenacidad incommovible. Decenas de miles de los mejores hijos e hijas de nuestra patria

consagraron sus vidas a la sagrada lucha por la defensa de la tierra patria, y nuestro pueblo combatió con tesón, desafiando todas las dificultades y todos los sacrificios, hasta lograr el triunfo en la guerra.

No fue en vano la sangre derramada por los mejores hijos e hijas de nuestra patria en la sagrada lucha por la libertad y la independencia, ni el dolor y los sacrificios de nuestro pueblo.

El pueblo coreano y el Ejército Popular salvaguardaron con su lucha abnegada el régimen popular democrático, establecido en la parte Norte de nuestra patria, los éxitos de las reformas democráticas y la base democrática frente a la invasión perpetrada por las fuerzas coligadas imperialistas, acaudilladas por el agresor ejército del imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo contemporáneo. Así es como el pueblo coreano llegó a tener condiciones no sólo para consolidar continuamente las fuerzas revolucionarias de la parte Norte de la República en lo político, lo económico, lo militar y lo cultural y salvarse de correr el destino de esclavo colonial del imperialismo yanqui, sino, además, para lograr la reunificación y la independencia completas de la patria, máximo anhelo de toda la nación.

El pueblo coreano, que sufrió hasta los tuétanos casi medio siglo la tenebrosa dominación colonial del imperialismo japonés, sabe muy bien cómo es la situación de una nación despojada de su país y cuál el destino del esclavo colonial.

La patria es para nuestro pueblo lo más precioso que por nada del mundo puede ceder. Por eso defendió la RPDC, su patria, en heroica lucha contra el atentado de los invasores armados imperialistas.

El pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el Ejército Popular de Corea, con su heroica lucha, consolidaron más las posiciones y el prestigio de su República en el plano exterior e interior y colocaron su país, su nación, en las filas de los países avanzados, en las filas de los combatientes avanzados, que luchan por la independencia nacional, la libertad, la paz y la democracia.

La lucha de liberación del pueblo coreano por la libertad y la independencia se convirtió en bandera del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Oriente y puso de relieve que

los pueblos asiáticos, otrora víctimas de toda clase de humillaciones por los imperialistas, pueden defender con las armas en la mano la libertad y la independencia de sus patrias. Por lo tanto, los pueblos del mundo entero amantes de la libertad llaman al pueblo coreano luchador avanzado por la independencia nacional y la libertad, y Stalin dijo que el Partido del Trabajo de Corea, vanguardia combativa de las masas trabajadoras coreanas, es “brigada de choque” de la independencia nacional y de la libertad.

En los tres años de la prueba de guerra, nuestro pueblo se acercó, se elevaron la función y el papel de los organismos de Partido y de poder y de las organizaciones sociales, sus cuadros se capacitaron, se curtieron y además acumularon rica experiencia.

En el fragor de la guerra se formaron decenas de miles de cuadros capacitados para todas las ramas —militar, política, económica y cultural—, y el Ejército Popular de Corea, poderosas fuerzas armadas de nuestro pueblo, creció y se consolidó como un ejército invencible. En el curso de la guerra, nuestro pueblo, nuestros oficiales y soldados del Ejército Popular llegaron a tener mayor confianza y dignidad nacional, de que podían vencer a cualquier enemigo aun cuando sea varias veces superior en fuerza.

La rica experiencia que adquirimos en el transcurso de la guerra servirá como base para levantar un país poderoso y rico, independiente y democrático, como valiosa garantía para restablecer y desarrollar con prontitud a nuestra patria asolada por la guerra, y asegurar al país y al pueblo prosperidad y felicidad ilimitadas.

Con su lucha heroica, el pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el glorioso Ejército Popular, desnudaron ante el mundo entero la verdadera faz de los imperialistas norteamericanos, el cabecilla más bárbaro del imperialismo actual.

En la guerra coreana no sólo se hizo añicos el mito de la “invencibilidad” de EE.UU., sino que, además, fue puesta al desnudo la siniestra naturaleza de la “democracia” norteamericana que, durante mucho tiempo, los imperialistas yanquis astutamente pintaban como ideal.

Los imperialistas yanquis fueron objeto de la repulsa y la indignación de los pueblos amantes de la libertad, quedaron aislados a consecuencia de las atrocidades, los métodos y medios bélicos criminales, desconocidos en la historia de las guerras, a que recurrieron en la guerra contra el pueblo coreano.

Los fracasos militar, político y moral de los invasores armados, los imperialistas yanquis, en el frente coreano no constituye sólo una gran victoria del pueblo coreano en la lucha por la libertad y la independencia, sino también un magno triunfo del campo democrático amante de la libertad.

La guerra en Corea evidenció una vez más que la unidad y la cohesión del campo democrático, amante de la paz, son inquebrantables y sus fuerzas invencibles.

El hecho de que EE.UU., llamado superpotencia del campo imperialista, después de tres años de guerra contra nuestra pequeña Corea se viera obligado a arrodillarse en el mismo sitio donde inició la invasión armada y a firmar el Acuerdo de Armisticio, puso de relieve que los imperialistas ya no pueden agredir a su antojo, como antaño, los territorios de otros países. Esto constituye también una prueba patente de que ninguna fuerza agresora puede someter a los pueblos que conocen el valor de la independencia nacional y se levantan unánimemente con la decisión de luchar hasta el fin contra los agresores, con el apoyo del campo democrático, amante de la paz.

En la guerra coreana creció el poderío del campo democrático amante de la paz, mientras se agravaron las contradicciones en el campo imperialista y se ahondó la crisis del capitalismo.

El fracaso del proyecto agresivo de los imperialistas yanquis en la guerra de Corea obliga a los incendiarios de guerra a tomar en consideración las consecuencias que pueden acarrearles otras aventuras militares. Los imperialistas norteamericanos consideraban su invasión a Corea y China como paso decisivo para provocar una tercera guerra mundial. Mas su guerra agresiva en Corea no les salió como querían. Asestando rotundos golpes a los invasores armados,

los imperialistas yanquis, nuestro valiente Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino frustraron ese siniestro plan contra Corea y apagaron el fuego de la fiebre bélica, haciendo gran contribución para prevenir el estallido de la tercera guerra mundial y salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo, especialmente, en Extremo Oriente.

(2)

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras;

Valerosos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

¿Cuál fue el factor fundamental para que el pueblo coreano alcanzase esta gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria por la libertad y la independencia y qué fuerza hizo posible lograr ese brillante triunfo?

Un factor importante de la victoria del pueblo coreano en su Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores armados, los imperialistas yanquis, fue la alianza inquebrantable de la clase obrera y el campesinado trabajador, y el apoyo fervoroso que a esta alianza dieron las diversas clases y sectores de las fuerzas democráticas. Tal alianza y tal apoyo constituyen la base de la solidez de la República Popular Democrática de Corea y de todos los éxitos alcanzados por nuestro pueblo.

Después de la liberación, nuestro pueblo creó una poderosa base democrática y la consolidó en todos los sectores, político, económico, militar y cultural. Creamos el Ejército Popular de Corea, nuestras propias fuerzas armadas, capaces de defender el Poder popular del

atentado de los agresores y formamos una retaguardia y una base económica sólidas susceptibles de cubrir todas las necesidades del Ejército Popular y la guerra. Apoyándose en la poderosa base democrática, nuestro pueblo satisfizo las demandas que la guerra planteó, de recursos humanos y materiales, y por eso logró la victoria en la guerra.

Cuando provocaron la guerra en Corea, los imperialistas yanquis calculaban que el pueblo coreano no se atrevería a hacer frente a su técnica militar, sobre todo, a sus fuerzas aéreas. Creían que podrían dominar a nuestro pueblo mediante su técnica militar.

Pero también en ese aspecto se equivocaron por completo. Esa técnica militar no les sirvió para doblegar al pueblo coreano, ni siquiera para intimidarlo. Como prueba la guerra en Corea, la superioridad técnico-militar no es, en absoluto, el único factor de triunfo en una guerra. No basta para alcanzarlo.

El estado político y moral del ejército y del pueblo y su ánimo combativo en el frente y en la retaguardia es uno de los factores más importantes de la victoria en la guerra. El error fundamental del enemigo consistió en no comprenderlo.

Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino revelaron valentía y heroísmo sin par en la lucha contra los agresores armados, mientras que los ejércitos de EE.UU. y de sus satélites demostraron manifiesta abulia y cobardía en la guerra. Sabían que como invasores hacían una guerra injusta, en beneficio de los monopolistas. Los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino tuvieron conciencia de que la guerra contra los agresores imperialistas yanquis era justa y su deber sagrado luchar hasta al precio de la vida en esta guerra.

Cuando provocaron la guerra agresiva contra la RPDC, los imperialistas norteamericanos suponían, además, que podrían aislar a nuestro pueblo de los pueblos del mundo amantes de la libertad. Pero no pudieron lograrlo. Al contrario, en su lucha heroica contra los intervencionistas armados norteamericanos e ingleses el pueblo

coreano gozó del activo apoyo y la ayuda, del afecto y el respeto de dichos pueblos.

Estos condenaron a los intervencionistas armados norteamericanos e ingleses por las atrocidades perpetradas en Corea y lucharon resueltamente por frenar la bandidesca agresión armada del imperialismo yanqui.

Los países del campo socialista y democrático no sólo nos respaldaron moralmente, sino también nos prestaron gran ayuda económica. Merece mención particular la campaña de resistencia a los yanquis y ayuda a Corea, llevada por el pueblo chino, que envió sus destacamentos de voluntarios al frente coreano en el período más difícil de la Guerra de Liberación de la Patria. Los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, revelando alto espíritu internacionalista y sentimiento de amistad fraternal, hombro a hombro con nuestro Ejército Popular, combatieron heroicamente en el frente coreano superando todas las dificultades.

El apoyo moral y político y la ayuda material que los pueblos del campo socialista y democrático ofrecieron al pueblo coreano, así como la asistencia en el frente coreano del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino constituyeron otro factor importante del triunfo alcanzado por el pueblo coreano en la lucha contra los invasores armados, los imperialistas norteamericanos.

Encabeza la lucha del pueblo coreano el Partido del Trabajo de Corea, partido de nuevo tipo, marxista-leninista, que en todas sus actividades se basa en la doctrina invencible del marxismo-leninismo y aplica de modo creador en nuestro país las experiencias de los partidos revolucionarios.

En el arduo período de guerra los miembros del Partido del Trabajo no escatimaron sus vidas por la patria y el pueblo, y poniéndose al frente de la lucha por la independencia, la libertad y el honor de la patria, organizaron y movilizaron al pueblo para la victoria. Con sus acciones y lucha prácticas por la patria y el pueblo, demostraron infinita lealtad a los intereses del pueblo y ser sus defensores firmes y consecuentes.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo, todas las clases y capas del pueblo, desde obreros, campesinos e intelectuales hasta industriales, comerciantes y artesanos, agrupados firmemente en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, lucharon con valentía por salvaguardar la libertad de la patria y la independencia nacional.

Por estos factores el pueblo coreano pudo lograr un brillante triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria contra las fuerzas coligadas imperialistas, acaudilladas por el imperialismo yanqui.

(3)

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras;

Bravos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

Con la firma del Acuerdo de Armisticio, ante nuestro Partido, el Gobierno de la República y el pueblo coreano se plantean tareas políticas, económicas y militares: restaurar y desarrollar aceleradamente la economía nacional destruida durante la guerra, movilizand o todas las fuerzas del país y el pueblo, reforzar la capacidad defensiva del país, elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, consolidar y desarrollar el régimen popular democrático para cumplir la tarea histórica de la reunificación pacífica de la patria.

Debemos mantenernos en estado de preparación y movilización permanentes.

La suspensión de las acciones militares en el frente coreano no significa que los imperialistas norteamericanos hayan renunciado para

siempre a sus proyectos agresivos contra nuestra patria. La firma del Acuerdo de Armisticio significa el alto el fuego, primer paso para la solución pacífica del problema coreano, mas no la conquista de una paz completa.

En la parte Sur de nuestra patria permanecen las tropas agresoras imperialistas yanquis y sigue inalterable el dominio antipopular del títere Syngman Rhee, que vocifera acerca de una “expedición hacia el Norte”.

Para nadie es un secreto que los imperialistas norteamericanos no piensan retirarse de nuestro suelo patrio y rearmen a Japón para usarlo como instrumento de su política agresiva en Asia. Además, el pueblo coreano sabe bien que en Japón hay bases de las fuerzas aéreas estadounidenses, que redujeron a cenizas nuestras ciudades y aldeas pacíficas, y que Japón sirvió de arsenal, de base de suministros del ejército yanqui durante la guerra coreana.

Sobre todo, nos obligan a permanecer alerta las maquinaciones que los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee tramaron poco antes de la firma del Acuerdo de Armisticio.

Últimamente la camarilla traidora de Syngman Rhee y el gobierno reaccionario japonés de Yoshida sostuvieron conversaciones para concertar el llamado “acuerdo surcoreano-japonés” y la camarilla traidora de Syngman Rhee se opone al Acuerdo de Armisticio, pretende abiertamente continuar la guerra, realizar la “expedición hacia el Norte”, y, en contubernio con el imperialismo norteamericano, dejó “libres” a los prisioneros, que son retenidos a la fuerza. Antes de firmar el Acuerdo de Armisticio, los imperialistas yanquis tomaron el compromiso con la pandilla vendepatria de Syngman Rhee de concertar el llamado “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano” con el propósito de intervenir continuamente en los asuntos internos de Corea; el general norteamericano Taylor antes del alto el fuego, despachó a las unidades bajo su mando instrucciones de mantenerse en alerta de guerra para la siguiente etapa.

Todos estos acontecimientos que ocurren estos días en el campo enemigo en relación con el Acuerdo de Armisticio, evidencian que los agresores imperialistas yanquis están urdiendo viles y siniestros planes para seguir ocupando el Sur de Corea, convertirla para siempre en su base militar y en su colonia, seguir manteniendo en el frente a jóvenes surcoreanos como carne de cañón y continuar interviniendo en los asuntos internos de nuestro país. Pero el pueblo coreano no les dejará materializar tal designio maligno.

No debemos olvidar que el enemigo puede violar el Acuerdo de Armisticio y reanudar la guerra, es decir, que a nuestro país puede volver la guerra en cualquier momento.

El Gobierno de la RPDC no cesará en sus esfuerzos por establecer una paz duradera. Todo el pueblo coreano deberá unirse más compactamente para hacer frente a la camarilla antipopular y traidora de Syngman Rhee y a sus protectores extranjeros y salvaguardar la paz, la libertad y los derechos democráticos.

El alto el fuego en Corea debe ser precisamente el primer paso hacia la distensión internacional, hacia la solución pacífica del problema coreano, la reunificación pacífica de Corea. Mas debemos tener presente que todavía perdura el peligro real de una nueva guerra.

Por eso debemos elevar por todos los medios la capacidad combativa del Ejército Popular.

Los soldados, clases, oficiales y generales del Ejército Popular, no deben ni un solo momento bajar la guardia, sino desarrollar sin descanso su preparación técnico-militar y política, dominar perfectamente el manejo de las armas y de los medios técnicos de combate, perfeccionar el arte de mando militar, resumir y estudiar la rica experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria e implantar disciplina y orden férreos en el Ejército, para elevar su capacidad combativa convirtiendo esa gloria nuestra en muralla inexpugnable y segura para la defensa de la patria. El pueblo ha de orientar todos sus esfuerzos al fortalecimiento de nuestro glorioso Ejército Popular, estimar y asistir a los oficiales y soldados del Ejército Popular y del

Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, a los heridos de honor de guerra y a los desmovilizados, rindiéndoles honores y respeto.

Tenemos que elevar la vigilancia revolucionaria y estar siempre preparados para que el enemigo no altere otra vez la paz ni perpetre aventuras bélicas.

Todo el pueblo debe consolidar férreamente la retaguardia.

Sin perder ni un minuto debemos concentrar las fuerzas de todo el pueblo para restablecer rápidamente la asolada economía nacional, normalizar la vida de la población y consolidar la capacidad de defensa nacional.

En la restauración de la economía nacional debemos dirigir el foco a la industria.

La orientación principal para restablecer la industria radica en superar los defectos revelados en el curso de la guerra y la unilateralidad colonial, secuela de la dominación colonial del imperialismo japonés, reconstruir y ampliar, con preferencia, la industria pesada, partiendo de la necesidad de establecer las bases de la futura industrialización del país, desarrollar aceleradamente la industria ligera para normalizar la vida del pueblo.

Para ello hace falta restablecer y expandir con prontitud las industrias siderúrgica, mecánica, de armamento, minera, eléctrica, química, de materiales de construcción, el transporte ferroviario y textil.

El restablecimiento y el desarrollo rápidos de la economía rural adquiere particular significación. Para ello el Gobierno de la República hará todos los esfuerzos.

En este sector hay que adoptar medidas para normalizar y mejorar en corto lapso la vida de los campesinos poseedores de poca o infértil tierra, difundir ampliamente métodos de cultivo avanzados, propulsar en gran escala las tareas para mejorar las tierras, poner en explotación nuevas tierras y nuevos sistemas de riego, procurar que no haya familia campesina carente de ganado y se desarrollen gradualmente las granjas pecuarias estatales. Así, debemos alcanzar y superar, en uno o dos años, el nivel de preguerra en todas las ramas de la economía rural.

Debemos hacer ingentes esfuerzos por desenvolver las industrias pesquera y forestal.

En la enseñanza y la cultura no sólo hay que restablecer todos los institutos y escuelas especializadas que existían antes de la guerra, sino elevar también la calidad de la docencia, fundar el Instituto de Economía Nacional para formar muchos cuadros de administración estatal y, al mismo tiempo, tomar medidas para preparar promociones numerosas de cuadros de reserva. Asimismo, hay que enviar continuamente estudiantes a la Unión Soviética y a otros países de democracia popular y facilitar a los que acaban de regresar tras terminar sus estudios en el exterior, todas las condiciones posibles para que puedan probar al máximo su capacidad. Además, dentro de 2 o 3 años, la enseñanza debe alcanzar el nivel de preguerra, para lo cual hay que desplegar un movimiento de todo el pueblo a fin de restablecer y construir las escuelas primarias y las secundarias básicas y superiores.

A fin de normalizar y mejorar la vida de la población debemos desarrollar en todos los aspectos las empresas estatales y las cooperativas de producción de la industria ligera, ajustar los precios en los mercados y adoptar medidas para prevenir la inflación y restablecer el valor del won.

Para cumplir con éxito estas colosales tareas de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra, debemos dirigir todos nuestros esfuerzos, movilizar todos los recursos posibles para la construcción pacífica sin aflojar en lo mínimo el estado de alerta y movilización en que nos mantuvimos durante la guerra. Hay que desplegar un movimiento de todo el pueblo, de todo el país para establecer férrea disciplina laboral y el orden productivo, aumentar con prontitud la producción e incrementar la acumulación estatal.

El pueblo debe desplegar amplia campaña por aumentar la producción y diversos movimientos de iniciativa creadora en fábricas y minas, en la tarea de restaurar y construir ferrocarriles y ciudades, en el medio rural, en todos los aspectos del restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional de postguerra, así como librar

enérgica lucha por superar las dificultades que surgen en esta tarea. Las dificultades que nos salen al paso no provienen de nuestro estancamiento y atraso, sino de nuestro crecimiento y desarrollo, por lo cual podemos y debemos superarlas sin falta. Nuestro pueblo, profundamente consciente de que vencer las vicisitudes y los contratiempos con que tropiece en el proceso de avance, es precisamente el camino de la victoria, tiene que superarlos con valentía.

El pueblo debe trabajar, con el mismo ánimo que puso para aniquilar al enemigo en la Guerra de Liberación de la Patria, para incrementar la producción, llevar a cabo las tareas de restablecimiento y construcción, debe alzarse como un solo hombre a la batalla laboral. Sudar mucho por la patria y el pueblo, debemos considerarlo como el mayor honor, motivo de orgullo y sagrado deber.

Con la profunda conciencia de levantar a nuestra patria, reducida a escombros por la guerra, todo el pueblo debe restablecerla lo más pronto y lo mejor posible, hay que destinar todos nuestros recursos humanos y materiales a la restauración y el desarrollo de la industria y de otros sectores de la economía nacional, así como a las construcciones básicas, sin malgastar ni un centavo, ni un grano, ni un clavo, ni un hilo.

Hay que intensificar la disciplina estatal para que se observen consciente y rigurosamente todas las leyes, decisiones y disposiciones del Estado, y combatir implacablemente la menor expresión de flojera y la pereza.

Profundamente conscientes de la especial importancia que la lucha contra los espías adquiere en la postguerra, debemos elevar la vigilancia revolucionaria de las amplias masas populares y desplegar en gran escala, mediante un movimiento de todo el pueblo, la lucha por detener y desenmascarar a los espías, los elementos subversivos y los saboteadores, infiltrados en nuestras filas al socaire del caos del período de guerra o de construcción pacífica de postguerra, a fin de que ni uno solo de ellos actúe entre nosotros.

El triunfo conquistado hoy por el pueblo coreano es una victoria común del campo democrático internacional, que lucha por la libertad, la paz y la independencia nacional, así como brillante victoria de la noble idea del internacionalismo.

Hoy, éste es importante bandera para el pueblo coreano, amante de su patria. En el fragor de la encarnizada guerra por la libertad y la independencia, el pueblo coreano experimentó en carne propia que el campo socialista y democrático, unido bajo la bandera del internacionalismo, tiene gran potencia y está ligado estrechamente con su libertad, independencia y porvenir feliz.

El apoyo y el respaldo internacionalistas de los pueblos de los países hermanos serán también gran aliciente para el pueblo coreano en la obra de restablecer y construir la economía de su país destruida en la guerra, consolidar la base democrática, lograr la integridad territorial y la reunificación pacífica de la patria.

En el futuro debemos seguir consolidando la amistad y la solidaridad con los pueblos de los países del campo democrático, levantar en alto la bandera del internacionalismo.

Toda la población de la parte Sur de la República debe luchar continua y tesoneramente contra la camarilla traidora de Syngman Rhee, vendedora de nuestra patria y nuestro pueblo al imperialismo norteamericano, aislándola por completo de las masas populares, seguir desenmascarando la política de esclavitud colonial del imperialismo yanqui en Corea, impedir que pueda intervenir en los asuntos internos de nuestro país, y luchar más rotundamente por la solución pacífica del problema coreano.

Después de la guerra debemos proseguir la lucha por la integridad territorial y la reunificación pacífica de la patria.

Corea es una, la nación coreana es homogénea y Corea pertenece a su pueblo. Los partidos políticos, las organizaciones sociales y el pueblo patrióticos del Norte y el Sur del país —que no quieren fratricidio, sino la integridad territorial y la reunificación de la nación—, pueden y deben unirse por la reunificación y la independencia de la patria, por encima de diferencias en sus

actividades del pasado, en sus criterios políticos y sus creencias religiosas. Todas las personas de conciencia nacional y todos los partidos y grupos deben ponerse de acuerdo y agruparse monolíticamente en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria a fin de lograr por vía pacífica este objetivo.

Afianzar la base democrática de la República mediante el pronto restablecimiento y el desarrollo de nuestra economía nacional en la postguerra es obra patriótica de todo el pueblo para propulsar la gran obra por la integridad territorial y la reunificación de la patria. Todo el pueblo debe levantarse como un solo hombre bajo la consigna: ¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!

Con firme seguridad en el triunfo definitivo de nuestra justa causa por la reunificación pacífica de la patria, todo el pueblo debe combatir valientemente hasta lograrlo.

Para llevar a feliz término esta empresa, ha de unirse más firmemente en torno al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, auténtico gobierno del pueblo, y al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, vanguardia de la clase obrera y de otros sectores del pueblo trabajador de nuestro país.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras;

Bravos oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Queridos compañeros:

Hemos conquistado una gran victoria histórica en tres años de justa Guerra de Liberación de la Patria.

Este triunfo prueba que la política del Gobierno de la RPDC y la orientación del FDRP, cuyo núcleo es el Partido del Trabajo de Corea, fuerza rectora y orientadora de nuestro pueblo, han sido justas y gozaban del apoyo de todo el pueblo coreano por reflejar sus intereses fundamentales.

Agradezco a todo el pueblo coreano por la confianza dispensada al Gobierno de la RPDC, al PTC y al FDRP.

Permítanme agradecer, en nombre de todo el pueblo coreano, al pueblo soviético y a todos los demás pueblos revolucionarios del campo de la paz, la democracia y el socialismo, que han prestado activo apoyo y ayuda fraternal a nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria.

Rindo gratitud al pueblo chino por enviarnos el poderoso Cuerpo de Voluntarios, formado con sus mejores hijos e hijas, a ayudarnos en el arduo período de la Guerra de Liberación de la Patria.

Tributo mis calurosas felicitaciones y gratitud a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular y a los guerrilleros y guerrilleras, que defendieron con honor el régimen popular democrático de nuestra República, la libertad y la independencia de nuestro pueblo contra la invasión imperialista norteamericana, así como a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que nos ayudaron a costa de sangre en nuestra Guerra de Liberación de la Patria.

Manifiesto mi consideración y felicitación a todos nuestros obreros, campesinos, empleados, intelectuales, empresarios, comerciantes, artesanos y a otros sectores del pueblo, que aseguraron la victoria en la guerra al hacer inexpugnable la retaguardia, arrojando con valentía todas las dificultades y obstáculos en los difíciles años de la guerra.

¡Gloria a los oficiales y soldados del Ejército Popular, a los guerrilleros y guerrilleras, a los oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, a todos los patriotas caídos en el sagrado combate por la libertad, la independencia y el honor de nuestra patria!

¡Corea es del pueblo coreano! ¡Corea, al pueblo coreano!

¡Marchemos todos hacia adelante para acabar con la intervención de los imperialistas yanquis en los asuntos internos de nuestro país, para lograr cuanto antes la reunificación pacífica de nuestra patria!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea, gloriosa patria de nuestro pueblo!

¡Viva el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria!

¡Viva el glorioso Partido del Trabajo de Corea, fuerza rectora y orientadora de nuestro pueblo!

¡Vivan la invencible amistad y solidaridad internacionalistas entre los pueblos de los países del campo socialista y democrático!

